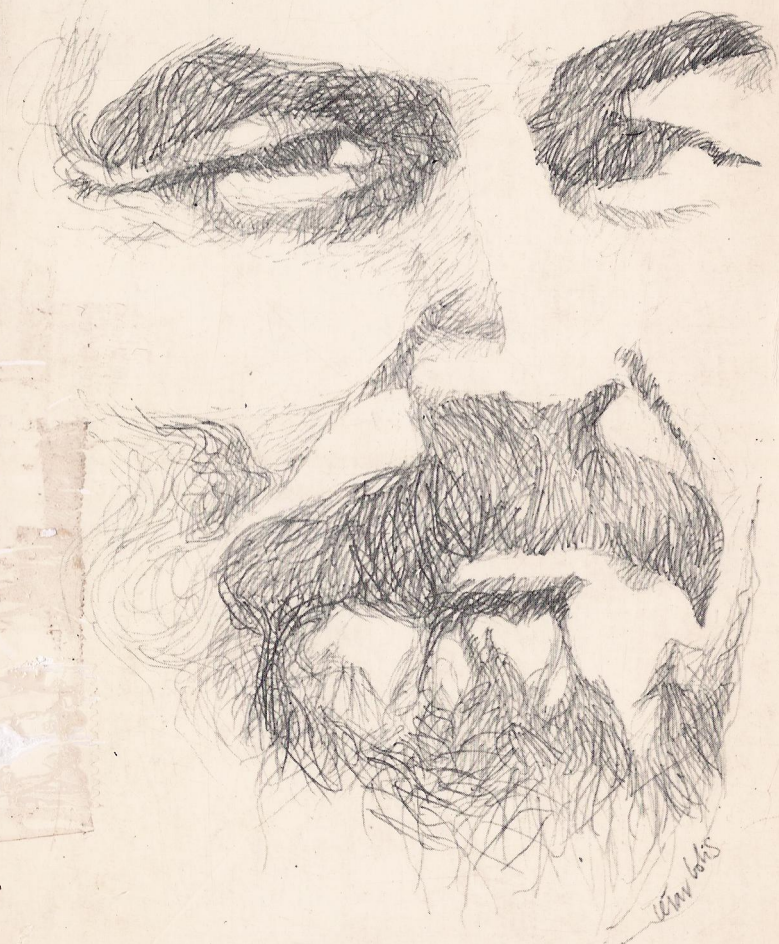


LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XII



AKAL EDITOR

AKAL EDITOR, 1976
Lorenza Correa, 13
Teléfonos. 450 02 17 - 450 02 87
Madrid-20

I.S.B.N. Obras Completas. 84-336-0071-0
I.S.B.N. Tomo XII 84-7339-200-0
Depósito Legal: M-33607-1976

Impreso en España - Printed in Spain.

Imprime: Gráficas Elica.
Ctra. Vicálvaro a Coslada, 5 - Madrid-32.

PRÓLOGO

El tomo XII contiene los escritos de Lenin que corresponden al período enero-junio de 1907.

Un conjunto de trabajos incluidos en este volumen está dedicado a la táctica revolucionaria del POSDR durante la campaña electoral para la Segunda Duma del Estado: la defensa del bloque de izquierda y la lucha contra la política menchevique de colaboración con los demócratas constitucionalistas (kadetes). Entre esos escritos figuran: *La campaña electoral de la socialdemocracia en Petersburgo, Cómo votar en las elecciones de Petersburgo (¿Existe el peligro de una victoria centurionegrsta en las elecciones de Petersburgo?)*, *La II Duma y la segunda ola revolucionaria, Sobre la táctica del oportunismo, Los bolcheviques y la pequeña burguesía, Las elecciones para la Duma y la táctica de la socialdemocracia rusa, La inminente disolución de la Duma y los problemas de la táctica*, y otros.

También figuran en este tomo documentos y artículos de Lenin para la preparación del V Congreso del POSDR y sus informes y discursos en dicho Congreso: *Proyectos de resolución para el V Congreso del POSDR*, los artículos *La plataforma de la socialdemocracia revolucionaria, Informe al V Congreso del POSDR con motivo de la escisión en Petersburgo y del tribunal del partido instituido por esa causa, Informe sobre la actitud hacia los partidos burgueses* y otros materiales.

El *Informe a la Conferencia de la organización de Petersburgo sobre la campaña de la Duma y la táctica en la Duma* y los artículos *Los que organizan la escisión y la futura escisión, La reorganización y el fin de la escisión en Petersburgo* reflejan la lucha de Lenin por lograr la consolidación ideológica de la organización del POSDR de Petersburgo sobre la base de principios bolcheviques.

El Prefacio a la traducción rusa de las cartas de Marx a L. Kugelmann y el Prefacio a la traducción rusa del libro "Correspondencia de J. F. Becker, J. Dietzgen, F. Engels, C. Marx y otros con F. A. Sorge y otros" muestra la significación teórica y política de la correspondencia de Marx y Engels, parte de la cual fue publicada por primera vez en una traducción al ruso en 1907.

Este tomo contiene asimismo dos artículos de Lenin sobre el problema agrario: *Proyecto de discurso sobre el problema agrario en la II Duma del Estado* y *El problema agrario y las fuerzas de la revolución*.

Se han incluido en este volumen algunos materiales publicados por primera vez en la quinta edición rusa de las *Obras completas*: *¿Tienen derecho los mencheviques a apoyar políticamente a los kadetes?*, *Respuesta a L. Márkov*, *Sobre las tareas del proletariado en la etapa actual de la revolución democráticoburguesa*, y varios documentos del V Congreso del POSDR.

LA CAMPANA ELECTORAL DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN PETERSBURGO

Petersburgo, 18 de enero de 1907.

La campaña electoral en Petersburgo está en su apogeo. Se acerca el momento decisivo: en primer lugar, en estos días se determinará el agrupamiento definitivo de los partidos en las elecciones, quién está con quién, quién contra quién. En segundo lugar, las elecciones mismas están ya muy cerca.

El significado de las elecciones en la capital es muy grande. Toda Rusia tiene ahora la mirada fija sobre Petersburgo. Aquí la vida política es más activa, aquí es donde el gobierno está más fuerte. Aquí se encuentran los centros de todos los partidos, los mejores órganos de todas las orientaciones y matices, los mejores oradores en las reuniones preelectorales.

Y ahora se puede decir ya con absoluta precisión y firmeza que Petersburgo ha justificado las esperanzas. La campaña electoral ha dado, sigue dando *día a día* material político ilustrativo con sorprendente abundancia. Hay que estudiar y volver a estudiar este material, reunirlo sistemáticamente, destacar en él los fundamentos *de clase* de los más diversos partidos, y llevar a las más amplias masas obreras, a las provincias más apartadas, este conocimiento vivo, directo, que a todos interesa e inquieta.

Intentaremos —por supuesto en forma resumida— iniciar esta recopilación de material. Que el lector mire hacia atrás y reflexione sobre el desarrollo de la campaña electoral en San Petersburgo para formarse una imagen ideológica justa del papel de la socialdemocracia, para no dejarse entusiasmar por lo cotidiano, por el caleidoscopio de la vocinglera politiquería.

Primera etapa. Los socialdemócratas se preparan teóricamente para las elecciones. Los más conspicuos representantes de derecha e izquierda manifiestan sus opiniones. En un principio los

mencheviques se muestran totalmente vacilantes: 1) Cherevanin se pronuncia por el acuerdo con los kadetes. 2) La prensa kadete se regocija y difunde esta noticia a todos los rincones de Rusia. 3) Márto protesta en *Továrisch*, se manifiesta partidario de las listas socialdemócratas puras y hasta reprocha a los bolcheviques (núm. 1 de *Proletari*) admitir en general la posibilidad de un acuerdo con los trudoviques contra los kadetes. 4) Los bolcheviques se declaran partidarios de listas socialdemócratas puras sin excluir el acuerdo con la democracia revolucionaria. 5) Plejánov se manifiesta en la prensa burguesa partidario de integrar bloques con los kadetes. 6) Entre los mencheviques, desequilibrio completo: Larin critica indignado los bloques con los kadetes como una deshonra para los socialdemócratas. Nik. I-ski^o admite bloques con los kadetes, a pesar de que los prefiere con los trudoviques contra los kadetes. 7) Márto y todos los mencheviques viran 180 grados y se ponen de parte de Plejánov.

La Conferencia de toda Rusia del POSDR establece dos corrientes: los mencheviques y bundistas son partidarios de formar bloques con los kadetes; los bolcheviques, los polacos y los letones están indiscutiblemente en contra, pero admiten un acuerdo con la democracia.

Segunda etapa. La idea de un bloque con los kadetes es desarrollada en la prensa. Plejánov inclusive llegó a postular una "Duma soberana", con la cual habría podido conducir al menchevismo a una situación absurda. En el afán de acercar los mencheviques a los kadetes (consecuencia de una absoluta incompreensión de la situación política), consigue lo contrario: aleja a los mencheviques de los kadetes. Por un lado, el partido de los kadetes rechaza oficial y solemnemente la "Duma soberana" como una ilusión revolucionaria y ridiculiza a Plejánov. Se torna evidente que los kadetes desean y exigen un bloque ideológico, que la izquierda se someta a su dirección, a su táctica conciliadora, antirrevolucionaria. Por otra parte, el exceso de celo de Plejánov desorganiza las filas mencheviques: tanto los bundistas como los mencheviques del Cáucaso condenan públicamente, en la prensa, las manifestaciones de Plejánov. El CC, donde predominan los mencheviques, confuso y desorientado, guarda silencio. Plejánov queda aislado y también calla.

^o Seudónimo de N. I. Iordanski. Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1969, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

Tercera etapa. Comienzo de las acciones de masas. Reuniones preelectorales en Moscú y Petersburgo. Desde la calle, una ráfaga de aire fresco invade la atmósfera asfixiante de la politiquería intelectual. Salta a la vista el carácter ficticio del peligro centuriograsta: la calle confirma la tesis bolchevique de que los kadetes, al pregonar ese peligro para alejar de sí el peligro izquierdista, llevan a los oportunistas de la nariz. En la campaña preelectoral de ambas capitales la lucha se desenvuelve, en esencia, entre kadetes y socialdemócratas, fundamentalmente los socialdemócratas bolcheviques. Los kadetes arrastran hacia la derecha a todos: a la calle, a la multitud, a las masas; luchan contra las reivindicaciones revolucionarias y, con la excusa de la "vía parlamentaria pacífica" exaltan el acuerdo con la reacción. Los socialdemócratas bolcheviques exhortan a las masas a volcarse hacia la izquierda, revelan la falsedad de las fábulas sobre la vía pacífica, todo su interesado carácter de clase. Los mencheviques se eclipsan (lo reconoce la propia prensa kadete enamorada de ellos); critican a los kadetes con timidez, no como lo harían los socialistas, sino los kadetes de izquierda, y con la misma timidez hablan de la necesidad de un acuerdo con los kadetes.

Cuarta etapa. Se reúne la Conferencia de la organización socialdemócrata de Petersburgo. Elegida por todos los miembros del partido socialdemócrata sobre la base de discusiones previas —se solicita la opinión general en la cuestión del acuerdo con los kadetes—, esta conferencia muestra el predominio indiscutible de los bolcheviques, tanto si se tienen en cuenta los votos impugnados, por uno u otro sector, como si no se los considera en absoluto o se los computa de modo especial. Los mencheviques abandonan la Conferencia y provocan la escisión. Se encubren formalmente con ridículos y lastimosos pretextos orgánicos (ratificación presuntamente incorrecta de las credenciales por parte de los bolcheviques; en realidad, éstos tenían predominio ante cualquier tipo de cómputo de las credenciales; negativa de la Conferencia a dividir en dos secciones, una división urbana y otra provincial: en realidad, según el estatuto el CC no podía exigir tal cosa; tampoco lo había pedido de Vilna ni de Odesa ni de otras ciudades).

Ahora, la causa de la escisión provocada por los mencheviques resulta clara para todos: los oportunistas socialdemócratas desertan del proletariado a la burguesía liberal, de las organizaciones obre-

ras socialdemócratas a agrupamientos electorales indefinidos, apartidistas.

La Conferencia no presta atención alguna a la deserción de los mencheviques y continúa cumpliendo su labor. Los mencheviques también discuten en Petersburgo: los llamados puros se oponen a los acuerdos con cualquier otro partido; los llamados disidentes quieren el acuerdo con la democracia revolucionaria, los trudoviques, para quebrar la hegemonía de los kadetes sobre la masa trabajadora no esclarecida de la capital de Rusia.

Las discusiones entre "puros" y "disidentes" se agudizan en ciertos casos, pero en el fondo los bolcheviques comprenden perfectamente que esa divergencia no los divide en cuestión de principios, sino que ayuda a examinar de manera exhaustiva y concreta todos los aspectos y probabilidades de las elecciones.

El proletariado socialista no puede negar a la masa pequeño-burguesa no socialista la libertad *de seguirlo* para liberarse de la influencia kadete. Después de discutirlo a fondo, la Conferencia decide proponer a los eseristas * y al comité del grupo del Trabajo ** un acuerdo sobre la siguiente base: dos bancas para la curia *** obrera, dos para los socialdemócratas, dos para los trudoviques.

Era la única decisión correcta y la única posible en Petersburgo: no se podía subestimar la tarea de derrotar a los kadetes; las centurias negras no eran un peligro si existían dos listas de izquierda, pero podían serlo si las izquierdas continuaban dividiéndose, y resultaría imposible reunir a la masa de votantes. La proposición de la Conferencia dejó intacto el predominio a los socialdemócratas; la hegemonía ideológica y política de la socialdemocracia se afirmaba, en toda la pureza de sus principios.

Con respecto al partido de los socialistas populares, la Conferencia dispuso excluirlo por considerarlo semikadete y por su actitud ambigua ante los problemas fundamentales de la lucha fuera de la Duma. Es bien sabido que después que la Duma fue disuelta este partido se separó de la pequeña burguesía revolu-

* Eseristas: de s. r., socialistas revolucionarios. (Ed.)

** Grupo del Trabajo, trudoviques. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 51. Ed.)

*** Curia: denominación de las diversas categorías de votantes (determinadas por estamentos, censo de bienes, etc.) en algunos sistemas electorales burgueses, por ejemplo, en la Rusia zarista. (Ed.)

cionaria y en la prensa legal comenzó a predicar cautela y moderación.

Se comprende que la socialdemocracia *se viera obligada a exigir* de los socialistas revolucionarios una actitud *definida* hacia ese partido, ya sea insistiendo en su expulsión (cosa muy posible, por cierto, si los mencheviques no hubieran desertado de los socialistas a los kadetes en el momento decisivo) o, por lo menos, eximiéndose de toda responsabilidad por *semejantes* "trudoviques".

Quinta etapa. La escisión provocada por los mencheviques colma de esperanzas a *toda* la burguesía liberal. La prensa kadete se regocija por el "aislamiento" de los odiados bolcheviques, el "valiente" paso por el cual los mencheviques desertan de la revolución al "bloque opositor". *Riech*, al cual pertenece esta última expresión, denomina ya abiertamente "*partidos socialistas moderados*" a mencheviques y socialistas populares. Se crea realmente la impresión de que los kadetes arrastrarán tras sí a *toda* la pequeña burguesía (vale decir, a todos los trudoviques, inclusive los socialistas revolucionarios) y al sector pequeñoburgués del partido obrero, es decir, a los mencheviques.

Los bolcheviques prosiguen con tranquilidad su labor independiente. Nos alegra, dicen, apartarnos de un asunto sucio, de la traición y las vacilaciones de la pequeña burguesía. No supe- ditamos nuestra táctica a obtener puestos. Declaramos: *en todo caso* habrá tres listas en Petersburgo: la centurionegrata, la de los kadetes y la socialdemócrata.

Sexta etapa. Elecciones en la curia obrera y desenmascaramiento de la doblez de los trudoviques.

En la curia obrera triunfan los socialdemócratas, pero los eseristas reciben un número de votos mucho mayor del que esperábamos. Resulta claro que en la *curia obrera los socialistas revolucionarios derrotaron fundamentalmente a los mencheviques*. Según informan, en el distrito de Viborg, ciudadela del menchevismo, ¡hay más eseristas que socialdemócratas!

De este modo, se confirma aquí un fenómeno observado hace ya mucho en otros países. El oportunismo en la socialdemocracia es tan repulsivo para las masas obreras, que se vuelcan a la burguesía revolucionaria. La inestable política de los mencheviques, llena de vacilaciones, debilita en forma increíble a la socialdemocracia y hace el juego a los kadetes en la curia urbana y a los eseristas en la curia obrera.

Sólo la socialdemocracia *revolucionaria* puede satisfacer las aspiraciones de las masas proletarias y apartarlas *permanentemente* de *todos* los partidos pequeñoburgueses.

Por otra parte, también los acontecimientos ponen en evidencia la doble faz de los trudoviques. En la curia obrera ellos (los s. r.) nos derrotan porque fustigan a los mencheviques, que se prestan a formar bloques con los kadetes. Pero, al mismo tiempo, en la campaña electoral hacen un juego absolutamente inescrupuloso. No formulan declaraciones partidarias de ninguna naturaleza, no publican, en forma independiente, resoluciones de tipo alguno referentes a la organización, no discuten abiertamente el problema de los bloques con los kadetes. Es como si de intento dejaran todo en sombras, igual que los que desean en la oscuridad dedicarse a dudosos manejos.

Se dice que los s. r. forman un bloque con los enesistas*. Nadie conoce las condiciones ni el carácter de este bloque. Todo hay que adivinarlo. Se dice (cf. *Rodnaia Ziemiá* del 15 de enero, periódico en el que colabora el señor Tan**) que los eseristas están por el bloque con los kadetes. Nadie conoce la verdad. Todo hay que adivinarlo. En las reuniones prelectorales la misma confusión: un eserista se adhiere a los enesistas y exhorta a formar un bloque con los kadetes, otro presenta una resolución en contra y por un bloque con los kadetes y otra por un bloque de todas las izquierdas contra los kadetes.

Se hace claro para las masas la absoluta inestabilidad y la falsedad de *toda* la pequeña burguesía, hasta la más revolucionaria. Si no tuviéramos en las filas de nuestra propia socialdemocracia un sector oportunista pequeñoburgués, tendríamos una magnífica oportunidad para explicar a *toda* la masa obrera por qué la socialdemocracia es la *única* capaz de defender sus intereses con honestidad y consecuencia.

Los bolcheviques dan precisamente este sentido a su agitación. Siguen su línea sin vacilaciones: en Petersburgo habrá listas kadetes y socialdemócratas. Nuestra decisión *no depende* de las vacilaciones de la pequeña burguesía: si responde a nuestro llamado y quiere ir con el proletariado contra los liberales, tanto

* Enesistas: de n. s. (*narodnie sotstalisti* = socialistas populares). (Ed.)

** Seudónimo de V. G. Bogaraz. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

mejor para ella. Si no quiere hacerlo, tanto peor; pero nosotros marchamos *de todos modos* por el camino socialdemócrata.

Séptima etapa. *Disgregación*. Los kadetes se enredan en negociaciones con las centurias negras. Los oportunistas pequeñoburgueses se enredan en negociaciones con los kadetes. Los bolcheviques siguen su línea sin vacilaciones.

Los diarios informan: 1) que el señor Miliukov logra una audiencia del señor Stolipin; 2) que, según los diarios extranjeros, el gobierno está dispuesto a legalizar el partido de los kadetes con la condición de que éste no forme bloques con la izquierda.

Las secretas maquinaciones del partido de los liberales traidores se develan parcialmente. Los kadetes *temen* rechazar la propuesta de las centurias negras porque éstos amenazan con disolver la Duma.

He ahí la *verdadera causa* de que los kadetes, para horror de los oportunistas pequeñoburgueses, se tornen de pronto tan "duros" en materia de acuerdos.

Los kadetes se obstinan. ¿Más de dos bancas para toda la izquierda? ¡Por nada del mundo! Número tras número el vocero kadete *Riech* aclara con la mayor precisión y en tono sentencioso que está de acuerdo con *llevar tras de sí* a los socialistas moderados (dos bancas sobre seis), *para luchar* contra las "ilusiones revolucionarias", *para luchar contra la revolución*. Pero marchar con la revolución, ¡jamás!

Los oportunistas están desesperados. El tono de los artículos aparecidos en *Továrisch* contra *Riech* se vuelve histérico. El señor Bogucharski, renegado socialdemócrata, maniobra y da mil vueltas exhortando a *Riech*: lo invita, junto con otros escritores de *Továrisch*, a recapacitar, etc. La común alegría que experimentaron hace poco *Riech* y *Továrisch* por el aislamiento de los bolcheviques y la subordinación de los socialistas moderados a los liberales se trocó en reyertas y peticiones. El 7 de enero Petersburgo conoció la resolución de la Conferencia socialdemócrata allí realizada. Hoy es 18 de enero. ¡Y hasta ahora *nada* han decidido los kadetes ni los oportunistas! *Riech* emplea hoy un tono de particular intransigencia contra *Továrisch*; el tono actual de *Továrisch* en sus artículos contra *Riech* es en especial cortante y confuso.

Los bolcheviques siguen su propia línea sin vacilaciones. En

Petersburgo habrá tres listas. A dónde irán a parar los pequeños burgueses, es asunto de ellos, pero el proletariado revolucionario cumplirá de todos modos con su deber.

No sabemos cómo será la octava etapa. Eso depende, en última instancia, de las negociaciones y relaciones entre los kadetes y el gobierno centurionegrista. Si "se ponen de acuerdo" sobre la inmediata legalización de los kadetes o sobre alguna otra cosa, los pequeños burgueses quedarán aislados. *Por otra parte*, si los kadetes se separan de los centurionegristas, es posible que concedan hasta tres bancas a los pequeños burgueses. Los socialdemócratas no determinarán en relación con esto su política.

El desarrollo de los acontecimientos en la campaña electoral de Petersburgo nos brinda en pequeño un admirable panorama de las relaciones entre las centurias negras, los kadetes y el proletariado revolucionario. Y este desarrollo de los acontecimientos confirma en forma notable la vieja, experimentada e intransigente táctica de los socialdemócratas revolucionarios.

La política franca es la mejor. La política de principios es la más práctica. Es la *única* que puede atraer en forma efectiva y firme la simpatía y la confianza hacia la socialdemocracia. Es la *única* que puede eximir al partido obrero de la responsabilidad por las negociaciones de Stolipin con Miliukov, de Miliukov con Annenski, con Dan o con Chernov.

En cambio, los socialdemócratas oportunistas y los "partidos trudoviques" cargarán con esa responsabilidad desde hoy y *para siempre*.

No en vano los mencheviques vacilantes, tratando de salvarse, recurren ya a la hipocresía. Los socialdemócratas que abandonaron la Conferencia declaran (según los diarios de hoy): nuestra posición es apoyar la lucha contra el peligro centurionegrista o apoyar las listas socialdemócratas *puras*. ¡Ocurren pretexto que *sólo* podría servir para engañar a personas totalmente ingenuas! En San Petersburgo quedó demostrado que si hay *dos* listas de la izquierda no existe el peligro centurionegrista. ¿Y si hay tres? ¡No quieren intentar *esto* los mencheviques?! No, simplemente se aferran a cualquier cosa porque los acontecimientos los han arrinconado: o se pasan a los kadetes, con la condición de someterse a su absoluta hegemonía política e ideológica, o bien siguen a los bolcheviques apoyando las listas socialdemócratas con la admisión de los trudoviques.

En Petersburgo tales listas vencerían sin duda a las centurias negras y kadetes. Y los socialdemócratas, que siguieron desde el principio una línea justa, la seguirán sin vacilaciones, pues no temen las derrotas temporarias, en caso de que la pequeña burguesía se pase a los liberales; pues extraen nueva fuerza y firmeza de las vacilaciones e indecisiones del oportunismo.

En San Petersburgo habrá tres listas: la centurionegrista, la kadete y la socialdemócrata.

Ciudadanos, ¡elijan! ¡a votar!

Prostie Riechi, núm. 2, 21 de enero de 1907.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DE ESCALÓN EN ESCALÓN

Las elecciones de Petersburgo proporcionan un material extraordinariamente instructivo para estudiar *en la realidad* el carácter de los distintos partidos y las tendencias o significado de clase de su política.

Dos hechos son, en este sentido, lo más interesante: las negociaciones de los kadetes con el jefe del gobierno centurionegrta, Stolipin, y las de los partidos pequeñoburgueses con los terratenientes liberales, los kadetes.

Sabemos poco, por ahora, de las negociaciones de los kadetes con los centurionegrstas: la audiencia de Stolipin a Miliukov es una tentativa de legalizar el partido kadete al precio de renunciar al bloque con la izquierda. *Esas* negociaciones se realizan en el más absoluto secreto, y sólo el futuro podrá revelarlas.

Otras negociaciones, en cambio, se hacen hasta cierto punto a la vista de todos. En ellas el papel de los socialdemócratas oportunistas se pone de relieve con particular nitidez.

¿Por qué rompieron con la organización socialdemócrata de Petersburgo?

Para llegar al acuerdo con los kadetes.

Pero los kadetes no aceptan un acuerdo *únicamente* con los mencheviques.

Entonces, los mencheviques forman un bloque con todos los partidos pequeñoburgueses, es decir, con los eseristas, los trudo-viques y los enesistas.

¡Los oportunistas que rompieron con la socialdemocracia van hacia la pequeña burguesía!

¿Cuáles son los propósitos de este bloque?

Llegar a un acuerdo *de conjunto* con los kadetes para conceder, al bloque de la izquierda, tres de las seis bancas de la Duma.

Nosotros sabemos que el acuerdo de los mencheviques con los partidos pequeñoburgueses fue hecho por escrito o que, al me-

nos, se aprobó una resolución conjunta. Los nuevos aliados, por lo visto, no quieren o no tienen apuro por hacerla pública.

También sabemos que en las conversaciones para la formación de ese bloque *participó el camarada Dan sin estar autorizado para ello* por el grupo que se apartó de los socialdemócratas de Petersburgo (31 personas), *ni por cualquier otra organización partidaria.*

No podíamos haber soñado con una mejor confirmación que la que nos ha dado el curso de los acontecimientos políticos, de nuestra constante afirmación de que los mencheviques son el sector *oportunista, pequeñoburgués* del partido obrero, y que se distinguen por la misma falta de principios e inestabilidad que caracteriza a la pequeña burguesía en general.

¡Reflexionen un poco sobre lo que están tramando los mencheviques! ¿Acaso no fueron ellos quienes pregonaron a los cuatro vientos que custodian la pureza de clase de la socialdemocracia contra los bocheviques, quienes, al parecer, se inclinan hacia los eseristas pequeñoburgueses?

Y he aquí que los acontecimientos los ponen al descubierto. Los bolcheviques proponen abiertamente a la pequeña burguesía que siga al proletariado *contra* la burguesía liberal.

Los mencheviques rehúsan y *en secreto* (porque nadie conoce los términos del bloque y nadie autorizó al camarada Dan) *forman* un bloque con *todos* los grupos pequeñoburgueses, incluidos los más derechistas (enesistas), ¡para juntos entregar aquellos obreros que se hallan bajo su influencia *a la dirección de la burguesía liberal!*

Todos los partidos pequeñoburgueses, *hasta los mencheviques* (por algo *Riech* los incluyó en el "bloque opositor" que se apartó de la revolución, y calificó de "partidos socialistas moderados" a los enesistas y mencheviques), prefieren regatear con los liberales a luchar junto con el proletariado.

¡Que todos los obreros con conciencia de clase de Petersburgo mediten bien hacia dónde conducen los mencheviques al partido obrero!

¿Cuál es, pues, cabe preguntarse, el resultado de esas negociaciones entre la pequeña burguesía y los liberales?

Por ahora sólo sabemos, por los diarios de hoy (19 de enero), que ayer se realizó en Petersburgo la reunión de los representantes eseristas, del grupo del Trabajo, enesistas y *mencheviques* (es

decir, de todo el nuevo bloque pequeñoburgués) con los *kadetes*. Según esa versión, los *kadetes* se negaron de plano a conceder tres bancas al "bloque de izquierda", el cual, a su vez, rehusó aceptar dos bancas.

Al respecto dice *Riech*: "Los representantes de los socialdemócratas bolcheviques no concurrieron a la conferencia." Es verdad, ¡nosotros no nos unimos con los pequeños burgueses para vender el partido obrero a los liberales!

¿Qué sucederá luego? No se sabe. Es probable que el bloque pequeñoburgués aún siga regateando con los *kadetes*.

Pero, según informan, en el partido eserista hay un comité obrero que condena enérgicamente los bloques con los *kadetes*. No sabemos qué parte de verdad encierra esa información, pues los *eseristas* ocultan deliberadamente al público tanto las condiciones de su bloque con los *enesistas* (¡nadie sabe siquiera cuándo y por quién fue concertado!) como las tendencias existentes dentro de su propio partido sobre la cuestión de los bloques con los *kadetes*.

Hoy (19 de enero), *Riech* publica la resolución del comité eserista de Petersburgo que confirma los rumores de que la parte obrera del partido eserista no apoya los bloques con los *kadetes*. Dice el comunicado de *Riech*:

El comité del partido socialista revolucionario de Petersburgo, luego de concertar un acuerdo [¿cuál?, ¿cuándo?, ¿en qué condiciones?] con los grupos del Trabajo y *enesista*, resolvió dirigir a los grupos del partido socialdemócrata —bolchevique y menchevique— la proposición de concertar un acuerdo entre los grupos socialistas [?] para realizar de la mejor manera posible la campaña pre [?] electoral, puntualizando que si no se concierta el acuerdo con ambos grupos deberá decidirse por el acuerdo con el grupo bolchevique. Al establecer el acuerdo general socialista, los representantes *eseristas* deberán insistir [?!?] en que un acuerdo con los *kadetes* es inadmisibles y sostener la actitud independiente de la alianza con los socialistas.

Sin embargo, si la mayoría de los grupos [?] halla más racional un acuerdo técnico [!] con los *kadetes* en lugar de una actitud independiente, el comité de Petersburgo del partido eserista se someterá [!] a la decisión de la mayoría [¡mayoría de los otros partidos!], poniendo en ese caso como condición imprescindible de tal acuerdo, que se concedan exclusivamente a la curia obrera todas las bancas que correspondan a los grupos socialistas.

¡Se puede prometer un premio de un millón de rubios a quien entienda algo de este galimatías! ¡Sostener la inadmisibilidad de acuerdos con los *kadetes* después de haber integrado un bloque con los *enesistas*, que son incondicionales de los *kadetes*! ¡Exigir a

los *kadetes* tres bancas *exclusivamente* para la curia obrera y, al mismo tiempo, concurrir a una "conferencia" con los *kadetes*, los *enesistas* y los *trudoviques*, que *no ponen* esas condiciones! ¡Jactarse de su independencia como partido, a diferencia de los "grupos", y al mismo tiempo someterse a la "mayoría", es decir, a los tres grupos (*trudoviques*, *enesistas*, *mencheviques*)! ¡Oh, sabio Edipo, resuélvelo!

¡Y los obreros delegados de los *eseristas* (del distrito de Moscú) *aprueban* semejante confusión pequeñoburguesa que disimula la entrega a los liberales! Pero esos obreros agregan: "expresamos nuestra profunda indignación con los *mencheviques*, grupo del partido socialdemócrata, por su conducta obstruccionista respecto de los demás grupos y partidos socialistas".

¡Oh, ingenuos proletarios *eseristas*!

¿Por qué, entonces, si los *mencheviques* los indignan, *no* los indigna el comité de Petersburgo del partido socialista revolucionario? Tanto los unos como el otro los arrastran por igual bajo el ala de los liberales.

El fondo de este desacuerdo en el bloque pequeñoburgués es clara. Amenaza una ruptura con los *kadetes*. ¡Los *enesistas* y *mencheviques* parecerían dispuestos a aceptar dos bancas de los *kadetes* y traicionar al resto de la pequeña burguesía del mismo modo que los *mencheviques* traicionaron al proletariado!

¡Eso es lo que está detrás de todo!

De escalón en escalón. Traicionar al partido obrero y pasarse al bloque pequeñoburgués. ¡Traicionar al bloque pequeñoburgués democrático y pasarse a los *kadetes*! ¡Feliz viaje!

Y, mientras tanto, Miliukov dice en la audiencia con Stolipin: "Le ruego que tenga presente, Excelencia, ¡yo desarticulé la revolución y alejé de ella a los moderados! Correspondería una propina, Excelencia"... Stolipin: "Bien, sí, voy a gestionar que los legalicen. Siga, Pável Nikoláievich, siga desarticulando con suavidad a la canalla obrera y yo, por mi parte, la apalearé. De esa manera, por ambos lados... ¡Trato hecho!"

Escrito el 19 de enero (1 de febrero) de 1907.

Publicado el 25 de enero de 1907 en *Proletari*, núm. 12.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA PROTESTA DE LOS 31 MENCHEVIQUES

Acabamos de recibir un boletín titulado: *¿Por qué nos vimos obligados a abandonar la Conferencia? (declaración presentada al CC por 31 miembros de la Conferencia)*.

Los mencheviques no dicen en él *ni una sola palabra* sobre la cuestión de principios. Su defección del partido obrero al bloque pequeñoburgués (mencheviques, eseristas, trudoviques y enesistas), y de este último a los kadetes, todo esto, en apariencia no interesaría al proletariado. Los descontentos no quieren discutir la esencia del problema; se colocan en un terreno *puramente formal*.

Veamos, pues, sus argumentos formales. Esos argumentos tienen tres aspectos: 1) la historia del comité de Petersburgo y su organización no democrática; 2) la incorrecta ratificación de las credenciales por la Conferencia; 3) la negativa de la Conferencia a dividirse en urbana y provincial.

Respecto del primer argumento, preguntamos: ¿qué tiene que ver aquí el comité de Petersburgo? ¿Acaso no se realizaron elecciones *especiales* para la Conferencia?

En realidad, los mencheviques faltan *escandalosamente a la verdad* en lo referente a la historia del comité de Petersburgo y su supuesta organización no democrática. No es ocioso destacar, aunque sólo sea como curiosidad, que por ejemplo el distrito letón (de cuya inclusión se quejan los mencheviques) fue admitido *aun antes* del Congreso de Unificación, es decir, cuando el comité de Petersburgo estaba integrado *por partes iguales* por bolcheviques y mencheviques y que, por lo tanto, ¡los propios mencheviques ya habían reconocido hace más de medio año, y *voluntariamente*, lo correcto de la inclusión de los letones! O también esto: los mencheviques se quejan de que el Comité de Petersburgo admitiera el ingreso por cooptación de un determinado número de miembros, ¡pero se olvidan de agregar que quienes aprobaron esa

cooptación fueron *los propios mencheviques!* Por estos ejemplos se puede apreciar la justicia de esa tardía crítica a la formación del comité de Petersburgo.

Segundo argumento: La Conferencia, como ven, aprobó incorrectamente las credenciales. Los mencheviques impugnan los votos de los empleados de comercio, y hacen una distribución de votos que *según ellos* es la única correcta: bolcheviques, 1,560, más 180 que corresponden a la plataforma del bloque revolucionario, total 1,740; mencheviques, 1,589. O sea, en credenciales, teniendo en cuenta el residuo: bolcheviques, 35; mencheviques, 32 (ver pag. 8 del boletín menchevique).

¡Sólo nos resta subrayar que *hasta nuestros severos críticos opinan* que los bolcheviques tenían y *debían tener mayoría* en la Conferencia.

Porque nadie ignora, camaradas, que los "disidentes" (la plataforma del bloque revolucionario) también son bolcheviques. Y si ustedes mismos reconocen que los bolcheviques habrían tenido 35 credenciales sobre 32, *aun en el caso* de que hubieran sido los mencheviques quienes aprobaran las credenciales, ¿para qué, pues, todo ese alboroto?

Ustedes mismos se ven obligados a reconocer que la socialdemocracia de Petersburgo es socialdemocracia bolchevique.

Pero veamos, además, *cómo* critican los mencheviques la manera en que las credenciales fueron verificadas en la Conferencia.

De ninguna manera desean computar los votos de los empleados. ¿Por qué? "Con el pretexto de la imposibilidad de reunirse —dice el boletín—, el organismo dirigente de los empleados, después de un intento de consulta entre sus miembros, que dio un total aproximado de 100 votos, obtuvo del comité de Petersburgo el derecho de elegir 5 representantes por los 313 empleados organizados, computando, no se sabe por qué, a razón de 1 por cada 60 miembros" . . . (pag. 4).

La dificultad para celebrar una asamblea de empleados es conocida por todos. ¿Por qué razón, entonces, se llama a esto un "pretexto"? ¿Qué fundamento hay para excluir a 313 empleados *organizados* (es decir, miembros del partido)? ¿No reconocen acaso ustedes mismos *el intento de consulta*, es decir, las medidas que tomó el organismo colectivo para que se pronunciasen todos los miembros del partido?

El propio comité de Petersburgo, al reducir la proporción de

representación de 1 por cada 50 a 1 por cada 60, admitió ya el carácter no totalmente democrático de la representación.

Distrito de Moscú. Entre los votos impugnados, los mencheviques incluyen 185 votos bolcheviques. En este sentido, los *propios* autores del boletín en la columna "Motivos de la impugnación de las elecciones", escriben textualmente lo que sigue: "*Impugnados en forma condicional para el caso de que los bolcheviques no ratifiquen elecciones análogas en otro distrito.*" Perfecto, ¿verdad? ¡¡Los mencheviques impugnan en forma *condicional* credenciales bolcheviques, por si acaso! Al hacer el balance, ellos *mismos* dicen que "los votos que en verdad no debían ser ratificados" no eran 300 sino 115 votos bolcheviques, *¡vale decir, ellos mismos reconocen que 185 votos debían haber sido ratificados!*

Así, pues, una impugnación "condicional" de votos que en realidad correspondía ratificar: ¡esos son los métodos mencheviques!

Y aun se permiten hablar de incorrecciones en la representación de la Conferencia...

Los mencheviques dan como votos *incuestionables*: para los *bolcheviques*, 1.376; para los *mencheviques*, 795. Eso significa, amables camaradas, que aun admitiendo el inaudito y original recurso de la "impugnación condicional" *¡no podían* discutir la aplastante masa de votos bolcheviques!

De los 789 votos mencheviques impugnados por los bolcheviques (según datos del boletín), los 234 del distrito de Viborg son de especial importancia. En el capítulo "Motivos de la impugnación" leemos: "No se votó por las plataformas, aunque hubo debates." Los debates no demuestran en modo alguno que los *propios votantes* se manifestaran en favor de los bloques con los kadetes y, por consiguiente, la Conferencia procedió correctamente al negarse a adjudicar a los partidarios de bloques con los kadetes *los votos* que no se habían manifestado inequívoca y abiertamente en tal sentido. La conferencia redujo la representación correspondiente a estos 234 votos.

Luego los bolcheviques impugnarón 370 votos del subdistrito franco-ruso (distrito urbano). En la columna "Motivos de la impugnación" leemos: "sin plataformas, 100, y parte (270) de ellos por elecciones indirectas, con debates."

Como ven, los votos de los empleados se excluyen a pesar del "intento de consulta". ¡Los votos de los mencheviques deben

aprobarse todos a pesar de las *elecciones indirectas* que, en los hechos, en nada se diferencian del método que usaron los empleados para enviar a sus representantes! ¡No, camaradas mencheviques, esa defensa de las credenciales mencheviques falla!

En cuanto a la división de la Conferencia los mencheviques dicen muy brevemente: "a pesar de todo *lo racional* de esa proposición..." la Conferencia la rechazó (pág. 5). Pero en la página siguiente se revela con indiscreción el misterio de esa "racionalidad": "dentro de los límites de la ciudad, una enorme mayoría [?!] pertenecía a los mencheviques" (si se computan los votos siguiendo el sistema menchevique, es decir, ¡si se anulan los votos de los empleados y se incluyen los de los franco-rusos y los de Viborg!).

¡De eso se trataba, pues! Lo racional estaba en dividir para fraguar la mayoría menchevique. La treta no deja de ser hábil. ¿Por qué, camaradas, se olvidaron de explicar, por ejemplo, cómo podría dividirse "racionalmente" el distrito *ferroviario*? O bien, ¿¿por qué el CC no formuló la *racional* proposición de dividir a la conferencia de *Vilna*, a la de *Odesa*, etc.??

Las protestas formales de los mencheviques constituyen una triquiñuela inconsistente, poco seria. Lo serio es su decisión de aliarse con los kadetes. Sobre eso los 31 descontentos guardan el silencio más completo.

Publicado por primera vez en
Proletari, núm. 12,
25 de enero de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LAS ELECCIONES EN PETERSBURGO Y LA HIPOCRESÍA DE LOS 31 MENCHEVIQUES *

En el periódico *Továrisch* aparecen hoy (20 de enero) extensos pasajes del llamamiento de los 31 mencheviques que se separaron de la organización socialista en vísperas de las elecciones en S. Petersburgo.

Recordemos previamente, y en dos palabras, la verdadera historia de las andanzas de los mencheviques que se apartaron de la socialdemocracia, después de hacer abandono de la Conferencia.

1) Luego de apartarse de los obreros socialdemócratas, *formaron un bloque con la pequeña burguesía* (eseristas, trudoviques y enesistas) para negociar las bancas con los kadetes. *Ocultaron a los obreros* y al público el acuerdo escrito sobre el ingreso de los socialdemócratas que se separaron, al bloque pequeño-burgués.

Pero no perdemos la esperanza de que el acuerdo se publique y que el secreto sea revelado.

2) Como parte integrante del bloque pequeño-burgués (incorrectamente llamado en los diarios "bloque de izquierda"), los mencheviques que se separaron negociaban con los kadetes tres de las seis bancas para este bloque. Los kadetes ofrecían dos. No se llegó a un arreglo. La sesión de la "conferencia" (esta ex-

* Este folleto, publicado en Petersburgo por la Ed. Nóvaia Duma, en una tirada de 3.000 ejemplares y distribuido por el Comité de Petersburgo, fue el que dio lugar a que el CC menchevique, con gran indignación de las organizaciones partidarias, hiciera comparecer a Lenin ante el "Tribunal del partido", que se reunió en marzo de 1907. Lenin pronunció en defensa propia un elocuente discurso en el que denunció la actividad desorganizadora y la política oportunista de los mencheviques, trastocando la acusación en un proceso contra los mencheviques (véase el presente tomo, págs. 404-420), cuyo CC no tuvo más remedio que aceptar la derrota y anular la causa. (Ed.)

presión no nos pertenece, la tomamos de los diarios) pequeño-burguesa con los kadetes se realizó el 18 de enero. *Riech* y *Továrisch* informaron al respecto. Hoy, *Riech* anuncia que no hubo acuerdo (aunque nosotros, por supuesto, debemos esperar que las negociaciones prosigan todavía a nuestras espaldas).

Por ahora los mencheviques no informan en la prensa sobre su "acción" para vender los votos obreros a los kadetes.

¡Seguramente rendirán cuentas al bloque pequeño-burgués, del cual formaron parte durante las negociaciones, y no al partido obrero!

Seguramente no quieren decir *por qué el camarada Dan* participó en las negociaciones sin estar autorizado por el grupo de los 31, ni por ninguna otra organización del partido.

Estos son *los hechos* en relación con los 31 mencheviques.

¿Y cuáles son, en cambio, *las palabras*?

El primer argumento es este: habiendo negado el peligro centurionegrta en S. Petersburgo, los bolcheviques no podían proponer un acuerdo con los eseristas y trudoviques sin oponerse, supuestamente, a las decisiones de la Conferencia de toda Rusia que, descartado el peligro centurionegrta, exigían una acción independiente de los socialdemócratas.

Este argumento es enteramente falso.

Los 31 mencheviques que se separaron engañan al público lector. Ningún organismo del partido *resolvió jamás*, de manera formal, una prohibición sobre acuerdos con los eseristas y trudoviques, basándose en la inexistencia del peligro de las centurias negras. Y así en Moscú, por ejemplo, se concretó un acuerdo de ese tipo sin que mediara oposición del CC.

Esto no es todo. En seguida veremos hasta qué punto los 31 mencheviques tergiversan la verdad al invocar la decisión de la Conferencia socialdemócrata de toda Rusia. Todos saben que las decisiones de esa conferencia (consultiva) fueron adoptadas por los mencheviques y *bundistas* contra los bolcheviques, polacos y letones. Y ahora resulta que *esos mismos bundistas* que hicieron aprobar la resolución de la Conferencia socialdemócrata de toda Rusia, reconocen *oficialmente* que, en caso de no existir el peligro centurionegrta, igualmente podían admitirse los bloques con los eseristas y con los demócratas revolucionarios en general, ante el *peligro kadete*. Al respecto hubo una *resolución* del CC del Bund, que nadie objetó. En el órgano ruso del Bund, *Nasha Tribuna*, se

ha escrito también sobre esto y todos los socialdemócratas rusos que saben leer lo han visto.

Los 31 mencheviques engañan a los obreros y al público lector.

Hemos explicado asimismo que la Conferencia socialdemócrata de toda Rusia otorgó al CC el derecho de *excluir* de las listas socialdemócratas, en todas partes, a los no socialdemócratas, o sea exigir una actuación absolutamente independiente de parte de los socialdemócratas. El CC no ha hecho uso todavía de ese derecho *en parte alguna*, reconociendo así en la práctica la autonomía del Bund y de todas las demás organizaciones del POSDR.

Prosigamos. Los 31 mencheviques están disconformes porque la Conferencia excluyó a los socialistas populares (enesistas o socialpopulistas) del bloque de los trudoviques. Los 31 mencheviques escriben: "Todos saben que estos tres partidos [eseristas, enesistas y trudoviques, aunque estos últimos no constituyen partido alguno] concertaron la formación, hace ya tiempo en S. Petersburgo, de un estrecho bloque y actúan en conjunto.

Otra mentira. Primero: nunca ni en parte alguna se declaró oficialmente que se hubiera formado tal bloque y que sus condiciones lo hacían de veras "estrecho". Aparecieron sólo las *más vagas* notas periodísticas, en las que no es posible basarse cuando se trata de asuntos serios y relaciones oficiales entre partidos. Segundo: el hecho de que los eseristas y el comité del grupo trudovique, a los que se había dirigido la Conferencia socialdemócrata, *iniciaron* con ésta las negociaciones *sin los enesistas*, demuestra que el bloque de los tres partidos y grupos trudoviques no era tan "estrecho". No se puede llamar estrecho a un bloque que permite a una de las partes entablar negociaciones independientemente de la otra. *Hasta ahora no ha habido* ninguna respuesta *oficial* de los socialistas revolucionarios que nos exigiera admitir también un acuerdo con los enesistas. Tercero: en la misma página de *Továrisch* que reproduce el comunicado de los 31 mencheviques se publica "la resolución del 16 de enero del comité de Petersburgo del partido socialista revolucionario". Una nota para esa resolución dice: "*El abandono del acuerdo por los enesistas [precisamente, el acuerdo de eseristas, trudoviques y enesistas] no lo invalida. Empero, el retiro de otro grupo o partido socialista, sí lo invalidaría.*"

De este modo, los hechos, demuestran que los 31 menche-

viques *faltaron a la verdad* al llamar estrecho al bloque trudovique.

La Conferencia de la socialdemocracia de Petersburgo *tuvo razón* al separar a los enesistas. Y tuvo razón, en primer término desde el punto de vista de sus principios, porque no cabe duda de que el enesista es el partido trudovique más derechista, más inseguro y más próximo a los kadetes. En segundo término, también tuvo razón en el sentido político práctico porque *señaló* con acierto la línea demarcatoria entre los partidos del trabajo que, como era inevitable, se puso de manifiesto *en el trascurso de la campaña política*. Ahora ya está claro que si los trudoviques *a pesar de todo* nos hubieran impuesto a los enesistas (sería, por supuesto, ridículo temer la inclusión de los enesistas en el bloque trudovique para obtener el triunfo sobre los kadetes en Petersburgo), *la responsabilidad* por los trudoviques inseguros recaería *íntegramente* sobre los eseristas y no sobre los socialdemócratas. El partido obrero ha cuidado que todos los obreros y todos los ciudadanos *conocieran* la verdadera diferencia que media entre los trudoviques más firmes y los menos firmes, que la responsabilidad por los malos trudoviques recayera sobre los eseristas y no sobre el partido del proletariado.

¿Qué se infiere, por lo tanto, de estas peripecias con los enesistas?

Se infiere que los mencheviques incurrieron en *falta de principios* al entrar en el bloque pequeñoburgués *sin diferenciación alguna*, sin atinar a hacer lo que es obligación de los socialdemócratas en una campaña electoral: enseñar a las masas a establecer diferencias claras y adecuadas entre los partidos. ¡Los mencheviques se apresuraron a ubicarse en *un mismo* bloque pequeñoburgués junto con los enesistas, es decir, con un grupo semikadete!

Los bolcheviques procedieron en forma consecuente desde el punto de vista de los principios. Mediante una franca resolución, publicada en todas partes en nombre del organismo oficial socialdemócrata, empezaron por *informar* sobre la inconsecuencia del partido enesista. ¡Y ahora los bolcheviques lograron que los trudoviques más revolucionarios (precisamente los eseristas) declaren *ellos mismos* que los enesistas pueden retirarse del bloque trudovique sin disolverlo!

Los bolcheviques *lograron* separar a los trudoviques revolucionarios de los trudoviques oportunistas. Los mencheviques se

metieron ellos mismos hasta las orejas en el bloque oportunista pequeñoburgués.

Los bolcheviques llamaron a los trudoviques abierta y públicamente para que los siguieran en la batalla contra los kadetes, y ahora ya obtienen resultados políticos indiscutibles, aun sin formar bloque con nadie. Faltando a los principios, ocultándolo de los obreros, los mencheviques se colaron en el bloque pequeñoburgués para poder negociar con los kadetes.

Esto permite a los obreros juzgar a dónde los conducen, en la práctica, los mencheviques.

El tercero y último argumento de los 31 mencheviques sostiene que el acuerdo de los socialdemócratas con los trudoviques en Petersburgo no disminuye, sino que *aumenta* el peligro de los centurionegristas. Esta afirmación es absurda o hipócrita en tal grado que reproduciremos en su totalidad los argumentos mencheviques:

La lista conjunta de los socialdemócratas y populistas será lo bastante popular como para restar muchos votos a los kadetes, pero no para obtener el triunfo en todo Petersburgo, especialmente si a criterio del simple votante recae sobre los socialdemócratas y sus aliados la culpa por la frustración del acuerdo de todos los partidos revolucionarios y opositores. Y en ese caso, arrancarles más votos a los kadetes redundará por completo en provecho de los centurionegristas unidos, quienes derrotarán por igual a la lista kadete y a la de la izquierda.

Todo este razonamiento es pura hipocresía destinada a envenenar el regateo por las bancas de los mencheviques con los kadetes.

En efecto, piensen un poco en lo que dicen los mencheviques: ¡el acuerdo de los socialdemócratas con los trudoviques aumenta el peligro de los centurionegristas porque restará *muchos* votos a los kadetes! ¡Muy bien, queridísimos camaradas! Pero, ¿qué opinan?, ¿cuándo será más peligroso el triunfo de los centurionegristas: cuando todos los votos que no son de los centurionegristas se repartan en *dos* listas, o cuando se repartan en *tres*? Supongamos que los centurionegristas tienen 1000 votos y todos los demás 2100. ¿Cuándo será más peligroso el triunfo de los centurionegristas: cuando 2100 votos se distribuyan entre *dos* listas, o cuando se distribuyan entre *tres*?

Los 31 mencheviques pueden solicitar la ayuda de un colega de primer grado para resolver este problema-rompecabezas.

Pero nosotros vamos más lejos. Los 31 mencheviques incurren por lo menos en un verdadero absurdo cuando fingen no compren-

der que, en caso de un acuerdo de los socialdemócratas con los trudoviques, en Petersburgo habrá sólo dos listas contrarias a las centurias negras y, que, en cambio, con la falta de un acuerdo pueden resultar tres. Pero eso no es todo.

Los 31 mencheviques se distinguen, además, por ignorar de tal modo la historia de las primeras elecciones, que desconocen la correlación entre los votos de los centurionegristas y los de los kadetes en Petersburgo, en las elecciones a la I Duma. No en vano hemos elegido este ejemplo: 1000 votos para los centurionegristas, 2100 para todos los demás. *¡Este ejemplo es típico para 9 distritos de los 12 de Petersburgo en las elecciones a la I Duma!*

En los 9 distritos, que reunidos dan 114 electores del total de 160, el mínimo de votos obtenidos por los kadetes supera en más del doble al máximo de votos obtenidos por los centurionegristas o el llamado bloque de la derecha.

¿Qué significa esto?

Esto significa que si en Petersburgo hay *dos* listas de "izquierda" (es decir, no de centurionegristas), *ninguna* división imaginable de votos entre los izquierdistas puede dar el triunfo a los centurionegristas.

Puesto que los 31 mencheviques por lo visto no están fuertes en aritmética, les propondremos esto: que traten de dividir 2100 en dos partes, de tal modo que los 1000 votos de los centurionegristas puedan derrotar tanto a una de las partes como a la otra.

Que los mencheviques se devanen los sesos con este problema y con el de si el peligro de los centurionegristas aumenta o disminuye con la presentación de tres listas en lugar de dos.

•
•

No hay fundamento para pensar que los centurionegristas serán más fuertes este año que el anterior en las elecciones de Petersburgo. Ni un solo político sensato se atrevería a afirmarlo. Todos han visto que los centurionegristas se cubrieron de oprobio después de la revelación del escándalo Lidvall^o, el asesinato de Guertsenstein^{oo}, etc. Todos saben que las noticias del triunfo de

^o Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 61. (Ed.)

^{oo} Guertsenstein: *Id.*, *ibid.*, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

la izquierda en las elecciones llegan ahora desde todos los confines de Rusia.

En estas condiciones, los clamores sobre el peligro de los centurionegristas son completa ignorancia, o *hipocresía*. Y quienes necesitan recurrir a la hipocresía son aquellos que *disimulan* sus verdaderos fines y actúan solapadamente. Los mencheviques gritan acerca del peligro de las centurias negras *con el fin* de desviar la atención de los obreros de sus manejos de hoy o de ayer, de su *ingreso en el bloque pequeñoburgués* y su regateo con los kadetes.

Si hay *dos* listas de la izquierda, *ninguna* división de votos puede proporcionar el triunfo a los centurionegristas en Petersburgo en tanto no aumenten los votos de las centurias negras en relación con las elecciones anteriores. Y todos los síntomas indican una disminución y no un aumento de esos votos.

Quiere decir que en modo alguno los mencheviques entraron en el bloque pequeñoburgués y regatearon con los kadetes para luchar contra el peligro de los centurionegristas. Ese es un cuento para niños que puede engañar sólo a personas por completo ignorantes o por completo tontas.

Los mencheviques regateaban con los kadetes para introducir un hombre de su confianza en la Duma, a despecho de los obreros y con la ayuda de los kadetes: esa es la sencilla explicación de todas sus peregrinaciones, de la socialdemocracia al bloque pequeñoburgués y de éste a los kadetes.

Sólo gente totalmente ingenua puede no advertir esta finalidad en las acciones mencheviques, oculta tras el griterío sobre el peligro de los centurionegristas.

Justamente por eso los mencheviques insistían —estando en el bloque pequeñoburgués— sobre *tres* bancas en la Duma, para *asegurarse* sin duda un lugarcito. Si los kadetes hubieran ofrecido sólo dos bancas, los mencheviques habrían podido no recibir ni una. Los kadetes daban abiertamente una de ellas a los populistas (enesistas); en cuanto a la otra, no se atrevían a quitársela a la curia obrera. Y en la curia obrera no se sabe aún quién triunfará.

Por eso los mencheviques *ocultaron al público* con qué autoridad actuaba el camarada Dan, en qué condiciones se unieron al bloque pequeñoburgués, qué se discutió en la "conferencia" del bloque pequeñoburgués con los kadetes, *etc., etc.* Aún ahora nosotros no sabemos, ni podemos saber después de semejante comportamiento, qué camino tomarán los mencheviques luego de

la negativa de los kadetes. ¿Se unirán los enesistas a los mencheviques para mendigar a los kadetes dos bancas *en perjuicio* de la curia obrera (uno de los *editoriales* de *Riech* aludía a tal posibilidad)? ¿Se decidirán por las listas socialdemócratas independientes, vale decir, por la presentación en Petersburgo de tres listas de la izquierda en lugar de dos? ¿O volverán al partido socialdemócrata obrero y a su decisión, luego de las infructuosas visitas al salón de la pequeña burguesía y a la antesala de los kadetes?

Si los mencheviques actuaran realmente impulsados por el temor al peligro de los centurionegristas y no por el afán de ganarse una banca de los kadetes, *podrían acaso separarse de éstos* por el número de bancas?

Cuando un socialista cree de veras en el peligro de los centurionegristas y lucha sinceramente contra él, entrega sin regatear sus votos al liberal y no rompe las negociaciones porque le ofrezcan dos bancas en vez de tres. Por ejemplo, cuando en Europa se procede a una votación complementaria, el peligro de los centurionegristas es real si el liberal reúne, digamos, 8.000 votos, el partidario de los centurionegristos o reaccionario 10.000, y el socialista 3000. Si el socialista cree que los centurionegristas son un peligro efectivo para la clase obrera, vota por el liberal. Aquí, en Rusia, no hay elecciones complementarias, pero algo similar puede presentarse en la segunda etapa de las elecciones. Si entre 174 electores hubiera, supongamos, 86 de centurionegristas, 84 kadetes y 4 socialistas, los socialistas *deberían* dar sus votos al candidato kadete. Hasta ahora, ni una sola persona en todo el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ha objetado una actitud semejante.

No obstante, los mencheviques dicen temer al peligro de los centurionegristas en Petersburgo y, al mismo tiempo, *prompen* con los kadetes por la cuestión de dos bancas o tres!

Eso es una hipocresía evidente que encubre el regateo de la parte pequeñoburguesa del partido obrero por un puestecillo en la Duma, mendigado a los kadetes.

Y exactamente la misma hipocresía son los rumores que los mencheviques difunden *ahora* sobre la campaña *independiente* de los socialdemócratas en Petersburgo, sin los trudoviques. Por ejemplo, según informa *Továrisch*, el señor Levitski, menchevique, decía en el teatro Nemetti el 19 de enero: "Los socialdemócratas sacrificaron su independencia en la campaña electoral con el solo fin de conjurar el peligro de los centurionegristas. Como eso no

ha dado resultado, deberán intentar por lo menos una amplia agitación y por eso el orador se pronuncia por la actuación independiente de los socialdemócratas.”

Cabe preguntarse: ¿es posible que ese Levitski, si está en sus cabales y no ha perdido la memoria, no diga una hipocresía? Ya que no se pudo “prevenir el peligro de los centurionegristas” con la formación de *una sola* lista común para toda la izquierda, incluidos los kadetès, Levitski desea, por eso, *tres listas de la izquierda*, la kadete, la socialdemócrata y la trudovique!

¡Qué es eso sino divagaciones de un oportunista que perdió la cabeza y piensa obligarnos a olvidar que anteayer los mencheviques estaban en el bloque pequeñoburgués y ayer regateaban con los kadetes!

Los mencheviques traicionaron a los obreros, se pasaron a los kadetes y ahora, cuando esa turbia maniobra fracasa, ¡quieren purificarse con una *frase* sobre la actuación independiente socialdemócrata! No es más que una frase hueca, destinada sólo a desviar la atención, pues con tres listas de la izquierda los centurionegristas podían triunfar en Petersburgo debido sólo a la división de la izquierda, siendo que los propios mencheviques *reforzaron* la posición del bloque pequeñoburgués al renunciar al partido proletario y *entrar* en ese bloque para un regateo *conjunto* con los kadetes.

Los mencheviques se han cubierto de oprobio en tal grado con su conducta en la campaña electoral en San Petersburgo, que ahora efectivamente tienen que “purificarse”. En realidad no les queda otra cosa que la frase hueca y sonora, porque ni ellos mismos creen seriamente en la posibilidad —hoy, en Petersburgo— de una lista socialdemócrata pura.

Y prevenimos enfáticamente a los bolcheviques a no dar crédito a esas sonoras e hipócritas frases.

Los bolcheviques no tienen de qué “purificarse”, ni de qué arrepentirse. Nuestra línea política, ridiculizada al principio por la prensa burguesa de la capital, se ve ahora confirmada magnífica y elocuentemente por la marcha toda de los acontecimientos. Se torna evidente lo absurdo de los cuentos sobre el peligro centurionegrta. Se torna evidente el peligro kadete. Se levanta el telón sobre la política de los kadetes, cuyo jefe está a punto de conseguir (¿o la ha conseguido ya?) una audiencia con Stolipin.

No fueron los bolcheviques quienes entraron en el bloque pequeñoburgués a espaldas del partido obrero. No fueron ellos

quienes reforzaron ese bloque sancionando la participación del partido semikadete de los enesistas entre los trudoviques. Los bolcheviques no dieron un solo paso, no dijeron una sola palabra que los partidos pequeñoburgueses pudieran interpretar como una renuncia a la actuación independiente de los socialdemócratas.

Mientras Miliukov se arrastraba a los pies de Stolipin, mientras los mencheviques y los trudoviques de *todos* los matices se arrastraban a los pies de Miliukov, los bolcheviques, solos, se mantenían firmes sin interrumpir ni *por un minuto* aquello que ahora, al enojarse con los kadetes, acaban de recordar el camarada Levitski y sus semejantes.

Y por eso, en ningún caso debemos cometer ahora la estupidez, sobre la cual charlan los desconcertados e hipócritas mencheviques, de renunciar al bloque revolucionario, ni al apoyo de la pequeña burguesía a los socialistas *contra* los kadetes.

Precisamente porque adoptaron una línea correcta desde el comienzo y sin vacilar, los bolcheviques lograron que se pusiera en evidencia ahora, en los hechos, *ante todo el mundo*, la inestabilidad de los trudoviques y la firmeza del partido obrero (fuera de su apéndice oportunista, claro está). Los hechos han puesto en evidencia que el proletariado socialdemócrata marcha *independientemente*, por su propio camino, *encauzando* a todos los demás elementos contra los centurionegristas y los liberales, *liberando* de la influencia de la ideología y la política kadete a todos los partidos y tendencias pequeñoburgueses, *determinando* para el conocimiento de todos el grado de seguridad y utilidad de los grupos revolucionarios y de los oportunistas entre los trudoviques.

Asustarse ahora de tener que guiar a los trudoviques, que han experimentado la amargura de la benevolencia kadete y que están prontos a luchar contra los kadetes, sería una puerilidad imperdonable y una manifiesta falta de decisión en política.

¡Los 31 mencheviques, embrollados en los regateos con los kadetes, se ven obligados a reconocer, contra su voluntad: “la lista conjunta de los socialdemócratas y los trudoviques será *lo bastante popular* como para *restar muchos* votos a los kadetes”!... ¡Sí, así es, por cierto! y por eso mismo *no podemos* subestimar el quebrantamiento de la hegemonía de los kadetes *en la capital*, en lo cual están puestas las miradas de toda Rusia.

Nos bastará con arrebatarse a los kadetes en algunos distritos la mitad *más uno* de sus votos y *triunfaremos*, puesto que aprove-

charemos todas las ventajas de la división de la burguesía centurionegrata y la burguesía liberal-conciliadora (y no hay peligro porque los kadetes tienen *más* del doble de votos que las centurias negras en 9 distritos).

Cada día se hace más evidente que los mencheviques tomaron un rumbo político equivocado cuando promovieron un alboroto acerca del peligro centurionegrata. Se revela que en la composición de los delegados y electores hay *más izquierda* que el año pasado. En lugar de la absurda y vergonzosa complicidad con los terratenientes liberales (no justificada por el peligro centurionegrata, pues tal peligro no existe), se nos plantea un papel útil, la responsabilidad de lograr la hegemonía del proletariado sobre la pequeña burguesía democrática en la lucha *contra* la subordinación de las masas poco desarrolladas a la dirección de los *liberales*.

Las primeras elecciones a la Duma dieron el triunfo a los kadetes, y esos burgueses liberales procuran con todas sus fuerzas consolidar y perpetuar su hegemonía, basada en el embrutecimiento de las masas, en su falta de un criterio independiente, de una *política independiente*.

Es nuestro deber inmediato empeñar todos los esfuerzos para agrupar en nuestro derredor, precisamente en Petersburgo, a *todos* los que son capaces de luchar contra los centurionegratas y los kadetes, agruparlos invocando las tareas de la revolución popular, invocando el espíritu de iniciativa de millones de seres de las masas populares.

Y los haremos sin sacrificar un ápice de la plena independencia ideológica de *nuestra* agitación socialdemócrata, sin apartarnos en nada de nuestros objetivos socialistas ni de su enumeración *completa*, sin renunciar ni por un minuto a desenmascarar todos los tíubeos y traiciones de la pequeña burguesía.

La socialdemocracia revolucionaria es la única que se mantiene firme y decidida en la posición de lucha por la libertad y por el socialismo.

Escrito el 20 de enero (2 de febrero) de 1907.

Publicado en 1907, como folleto por la editorial *Nóvaya Duma*, en Petersburgo

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

CÓMO VOTAR EN LAS ELECCIONES DE PETERSBURGO

(¿Existe el peligro de una victoria centurionegrata en las elecciones de Petersburgo?)

Se aproximan las elecciones de Petersburgo para la Duma del Estado. El número de votantes urbanos, que deberán elegir a 160 electores de toda la ciudad, alcanza a casi 130 mil. A su vez esos 160 electores, más los 14 electores de los obreros, elegirán los 6 diputados a la Duma

¿A quiénes elegir para la Duma?

En las elecciones de Petersburgo luchan *tres* partidos principales: los centurionegratas (partidos de la derecha), los kadetes (el llamado partido de la libertad popular) y los socialdemócratas.

Es posible que las corrientes y los partidos políticos pequeños (trudoviques, apartidistas, socialistas populares, radicales y otros) se adhieran en parte a la lista kadete y en parte a la socialdemócrata. Nada hay definitivamente resuelto todavía.

En todo caso es indudable que habrá *tres* listas de candidatos en Petersburgo: la centurionegrata, la kadete y la socialdemócrata.

Por lo tanto, todo votante debe saber con claridad a quién elegirá para la Duma:

— *¿a los centurionegratas*, es decir, a los partidos de la derecha, a los que respaldan al gobierno de los tribunales militares, los pogroms y la violencia?;

— *¿a los kadetes*, es decir, a los burgueses liberales que van a la Duma a legislar, o sea, a ponerse de acuerdo con los señores Gurkó, que son los que tienen el derecho de legislar y el de disolver una Duma que no les sea grata?;

— *¿a los socialdemócratas*, es decir, al partido de la clase obrera que, al frente de todo el pueblo, lucha por una completa libertad y por el socialismo, por emancipar a todos los trabajadores de la explotación y la opresión?

Que cada votante lo sepa: tiene que decidirse por uno de los tres partidos. Tiene que decidir a quién dará su voto: ¿al defensor de la arbitrariedad policial y la violencia, al capitalista liberal que por intermedio de los señores Kútlér regatea con los señores Gurkó, o al defensor de los intereses de la clase obrera y todos los trabajadores?

¡Ciudadanos votantes! Les dicen que es posible un acuerdo entre los kadetes y los socialdemócratas, formar una lista común.

¡Eso no es cierto! Sepan todos que en Petersburgo, en cualquier caso, habrá tres listas: la centurionegrista, la kadete y la socialdemócrata.

Les dicen que si los kadetes y los socialdemócratas presentan listas separadas habrá dispersión de votos y se favorecerá la victoria de los centurionegristas.

Eso no es cierto. Demostremos en seguida que aun en el peor de los casos de dispersión de votos, es decir, de que en todos los distritos de Petersburgo los votos se dividieran por partes iguales entre los kadetes y los socialdemócratas, inclusive en ese caso, es imposible la victoria centurionegrista en las elecciones de Petersburgo.

Es sabido que en las elecciones de Petersburgo para la I Duma se presentaron dos listas principales de candidatos: la kadete y la centurionegrista (el llamado bloque o alianza de los partidos de derecha). Los kadetes triunfaron en todos los distritos de Petersburgo.

Ahora se presentarán tres listas: la centurionegrista, la kadete y la socialdemócrata. Esto significa que los socialdemócratas confían en ganar una parte de los votos kadetes y atraer a quienes no votaron en las elecciones para la I Duma.

Les dicen que esta división de votos entre kadetes y socialdemócratas puede dar la victoria a los centurionegristas, ya que los kadetes y socialdemócratas unidos serían más fuertes que aquéllos, pero separados podrían resultar más débiles, es decir, sufrir una derrota.

Comprobaremos si ello es posible, examinando las cifras de la votación, en todos los distritos, en las elecciones para la I Duma. Veamos cómo se repartieron los votos entre los kadetes y las centurias negras en los diferentes distritos. Para ello, tomaremos en todos los casos los peores resultados, es decir, el número de sufragios del candidato kadete menos votado (ya que los distintos candida-

№ 5 ene.

ЗРЕНИЕ

Кань голосовать на выборах в Петербург.—Рабочий съезд и буржуазная демократия.—Вопросы дня.—В рабочей курии.—Предвыборный собрание.

№ 1. С. Петербург, Четверг, 25 января. № 1.

№ 1. С. Петербург, Четверг, 25 января. № 1.

Объяснение к таблице в № 1

В таблице приведены результаты выборов в I Думу по 10 избирательным округам. В ней указаны кандидаты от различных партий и их голоса. В таблице также приведены результаты выборов в I Думу по 10 избирательным округам. В ней указаны кандидаты от различных партий и их голоса.

№ округа	Кандидат	Голоса
1	Кадеты	100
2	Кадеты	100
3	Кадеты	100
4	Кадеты	100
5	Кадеты	100
6	Кадеты	100
7	Кадеты	100
8	Кадеты	100
9	Кадеты	100
10	Кадеты	100

В таблице приведены результаты выборов в I Думу по 10 избирательным округам. В ней указаны кандидаты от различных партий и их голоса. В таблице также приведены результаты выборов в I Думу по 10 избирательным округам. В ней указаны кандидаты от различных партий и их голоса.

Primera página del periódico "Zrenie", núm. 1, 25 de enero de 1907, con el editorial de V. I. Lenin, ¿Cómo votar en las elecciones de Petersburgo? Tamaño reducido.

tos obtuvieron diferente número de votos) y la cantidad de votos del candidato centurionegrista *más* votado.

Dividiremos, además, *por la mitad* los votos del candidato kadete *menos* votado, suponiendo que el candidato socialdemócrata le quite exactamente la mitad de los votos (ésta sería la *peor* de las posibilidades para nosotros y la mejor para las centurias negras).

Comparemos ahora en cada distrito esa *cifra mínima*, dada por la mitad de los votos obtenidos por el candidato kadete menos votado, con el total de los votos obtenidos por el candidato de los centurionegristas más votado. Obtendremos las siguientes cifras:

VOTACION DE PETERSBURGO EN LAS ELECCIONES
PARA LA I DUMA

Distrito	Menor número de votos de la lista kadete	Mitad de ese número	Mayor número de votos de la lista de los partidos de derecha	Número de electores
Almirantazgo	1395	697	668	5
Alejandro-Nevski .	2929	1464	1214	16
Kazan	2135	1067	985	9
Narva	3486	1743	1486	18
Viborg	1853	926	952	6
Petersburgo	4788	2394	1729	16
Kolomna	2141	1070	969	9
Moscú	4937	2468	2174	20
Spasski	4873	2436	2320	15
Liteini	3414	1707	2097	15
Rozhdéstvenski . .	3241	1620	2066	14
Vasilievski Ostrov .	3540	1770	2250	17

Estas cifras muestran con claridad que aun en el *peor* de los casos de división de los votos kadetes en dos partes, en las elecciones de 1906 los centurionegristas habían ganado *solamente en tres de los 12* distritos. Habrían obtenido *solamente 46* electores de los 174 (160 por la ciudad y 14 por los obreros). Esto significa que los centurionegristas *no habrían podido* entrar a la Duma en las primeras elecciones, ni siquiera en el caso de que los votos kadetes se hubieran repartido en *todos* los distritos por partes iguales entre la lista kadete y la lista socialdemócrata.

Así, pues, quienes asustan a los votantes con la posibilidad de un triunfo centurionegrista en el caso de repartirse los votos entre los kadetes y socialdemócratas, engañan al pueblo.

Los centurionegristas no pueden ganar debido a la división de los votos entre kadetes y socialdemócratas.

Para evitar que los ciudadanos voten por los socialistas, los kadetes difunden deliberadamente falsos rumores sobre el "peligro centurionegrista".

¡Ciudadanos votantes! No crean en la fábula de que los centurionegristas pueden ganar a causa de la división de votos entre kadetes y socialdemócratas. Voten libre y resueltamente de acuerdo con sus convicciones: por los centurionegristas, por los burgueses liberales o por los socialistas.

* * *

Pero los kadetes, que a través de los periódicos *Riech*, *Továrisch*, *Sevodnia*, *Rodnaia Ziemiá*, *Rus**, *Straná*** , etc., etc., difunden falsos rumores sobre el "peligro centurionegrista", tal vez intenten presentar otros argumentos, otros subterfugios.

Examinemos todos los argumentos posibles.

¿Podría tal vez ocurrir que los votos kadetes se dividieran en tres listas y no en dos? Y en tal caso, ¿podrían los centurionegristas vencer y entrar a la Duma?

No. Los votos kadetes no pueden dividirse en tres listas, pues en Petersburgo se presentarán solamente tres listas en total. Aparte de las centurias negras, kadetes y socialdemócratas, ningún otro partido de cierta importancia presentará listas independientes.

Todos los partidos que existen en Rusia tienen sus representantes en Petersburgo. Todos los partidos y todas las tendencias se han pronunciado ya respecto de las elecciones. Excepto los tres principales ya nombrados, ningún partido o grupo piensa siquiera

* *Rus* ("Rusia"): periódico de la burguesía liberal publicado en Petersburgo desde diciembre de 1903. Su redactor y editor fue A. Suvorin; durante la revolución de 1905 se mantuvo cerca de los kadetes, aunque en una posición algo más moderada. Fue clausurado el 2 (15) de diciembre de ese año y posteriormente apareció con diferentes nombres. (Ed.)

** *Straná* ("El país"): diario oficial del Partido de las Reformas Democráticas; se publicó en Petersburgo, desde el 19 de febrero (4 de marzo) de 1906 hasta el año siguiente. (Ed.)

en presentarse independientemente en las elecciones. Todos los pequeños partidos, todas las tendencias, excepto las tres principales, vacilan entre estas tres listas exclusivamente. Todos los partidos y grupos progresistas simpatizantes de la libertad vacilan entre los kadetes y los socialdemócratas exclusivamente.

Ninguno de los partidos "trudoviques", ni los socialistas revolucionarios, ni el comité del grupo trudovique, ni los socialistas populares, expresó el deseo de presentar listas independientes. Por el contrario, todos los partidos trudoviques deliberan sobre si se adherirán a la lista kadete o a la socialdemócrata.

Así, pues, quienes dicen que los votos kadetes pueden repartirse en tres listas engañan al pueblo. En Petersburgo se presentarán solamente tres listas principales: la centurionegrista, la kadete y la socialdemócrata.

* * *

Segundo argumento posible. Se dice que debido a las aclaraciones del Senado ha disminuido el número de votantes, especialmente entre la gente pobre, por cuya razón los kadetes pueden no reunir la misma cantidad de votos que en las elecciones para la I Duma.

Eso no es cierto. En las elecciones para la I Duma, el total aproximado de los votantes de Petersburgo fue de 150.000; el actual es de unos 130.000. El año pasado votaron alrededor de 60 a 70 mil en total. No hay entonces motivo alguno para temer que cambien el ánimo o las ideas de la masa de votantes. No puede haber duda alguna de que la mayoría de los 130.000 votantes de Petersburgo pertenecen a las capas desposeídas de la población, y que únicamente por un malentendido, por falta de conocimiento, o movidos por prejuicios, podrían preferir un capitalista a un obrero. Si todos los socialistas cumplen con su deber de agitación y esclarecimiento de las masas de la ciudad, podrán contar con seguridad no con una sino con varias decenas de miles de los 130.000 votantes.

Tercer argumento posible. Se dice que las centurias negras pueden acrecentar sus fuerzas en las elecciones de este año y que no deben formularse juicios sobre la base de las cifras del anterior.

Eso no es cierto. De la información periodística, de las reuniones realizadas, de los datos sobre la situación de los diferentes

partidos, se infiere que en Petersburgo las centurias negras no están más fuertes, sino posiblemente mucho más débiles que el año pasado. El pueblo ha adquirido más conciencia de clase, los octubristas fracasan en todas las reuniones; la disolución de la Duma y la política de violencia del gobierno, la política de Gurkó-Lidvall, apartan definitivamente a los votantes del gobierno. En las primeras elecciones las centurias negras todavía estaban envalentonadas, pero ahora, cuando la elección se aproxima, se han calmado por completo.

• •
•

Cuarto argumento posible. Se dice que como el gobierno no entrega las boletas electorales a los partidos de izquierda ni les permite hacer reuniones, publicar periódicos, etc., sería más seguro, menos peligroso que todas las izquierdas se reunieran en una lista única con los kadetes.

Eso no es cierto. Si el gobierno recurre a la violencia infringiendo la ley y la libertad electoral, el ánimo de la masa electoral se fortalecerá. Nosotros los socialdemócratas no perdemos prestigio ante los electores en las asambleas, sino que lo ganamos porque, cada vez con mayor frecuencia, la policía disuelve las reuniones electorales debido a nuestros discursos. Y en cuanto a la violación de la ley por el gobierno, ¿en qué medida ayudaría a combatirla un acuerdo con los kadetes? En ninguna: sería perjudicial pues entre los partidos de oposición el kadete es el más cobarde y propenso a la traición. ¿Acaso es posible luchar junto con el partido al que pertenece el ex ministro Kútler, reciente colega de Witte y Durnovó, acaso con este partido se puede realmente luchar contra la violación de las leyes por los ministros? Todo lo contrario; precisamente porque los señores Kútler están mucho más cerca de los señores Durnovó y Stolipin que de la masa de obreros y empleados, justamente por eso y en beneficio de la lucha por la libertad debemos mantenernos independientes del partido de los señores Kútler, el partido de los kadetes.

Supongamos que el gobierno decide detener, arrestar a los electores de izquierda. ¿Acaso serviría de algo un acuerdo con los kadetes? ¿O es que los socialistas pueden de verdad confiar en que el kadete Kútler hará gestiones por los revolucionarios ante sus ex colegas, los ministros Stolipin y Gurkó?

Los periódicos informaron recientemente que el señor Miliukov, líder kadete, fue recibido en audiencia por Stolipin para conversar sobre la legalización del partido kadete*. ¿Pueden los socialistas confiar en que los señores kadetes "gestionarán" la legalización del partido de los trudoviques, de los socialistas revolucionarios y de los socialdemócratas?

Un socialista con honor y conciencia jamás se presentará en una misma lista con los Kútler y los Miliukov.

* •
•

¿Pueden los socialdemócratas ganar las elecciones de Petersburgo?

La prensa kadete, aprovechándose de que el gobierno no permite la aparición de los periódicos socialdemócratas, repite sin cesar a los lectores que sin los kadetes ni siquiera puede pensarse en una victoria electoral de los socialdemócratas.

Eso no es cierto. En Petersburgo *es perfectamente posible* el triunfo de los socialdemócratas sobre las centurias negras y kadetes.

Los kadetes aparentan no verlo, olvidando adrede que la dispersión de votos kadetes puede dar el triunfo a *cualquier* partido y no sólo a los centurionegristas. Estos podrían ganar únicamente en tres de los 12 distritos, si los votos se dividen en partes iguales entre kadetes y socialdemócratas.

Los socialdemócratas pueden ganar en 12 distritos de los 12, si se da la división de votos entre kadetes y centurionegristas.

Para convencerse basta con observar las cifras mencionadas anteriormente. Éstas muestran que *con sólo tener en cada distrito la mitad más uno de los votos kadetes* (en la última elección), es posible *ganar en todo Petersburgo*.

Para ello es necesario contar *con no menos de 14.274 votos* en los 9 distritos "asegurados" de Petersburgo (excluyendo los tres donde pueden triunfar los centurionegristas).

* Durante la reunión preelectoral en la escuela Tenishevski, el 22 de enero, el señor Vodovóvov declaró que el señor Miliukov había visitado a Stolipin y concretado con él un arreglo, y que el partido de la libertad popular es responsable por sus líderes. El señor Gredeskul, sin negar este hecho, afirmó que si bien es cierto que el señor Miliukov visitó a Stolipin, lo hizo en beneficio del país y del partido.

¿Y es imposible acaso que los socialdemócratas reúnan en Petersburgo *de 15 a 20 mil* votos?

En Petersburgo se calculan entre 30 y 50 mil los empleados y oficinistas que gozan de derecho electoral. *Golos Prikázchika**, el periódico sindical de los empleados, tenía tendencia socialdemócrata. Si todos los socialistas realizaran juntos la agitación entre los empleados, sin negarse a recibir en su lista a los trudoviques, los empleados de la industria y del comercio podrían dar por sí solos el triunfo a la lista común de socialdemócratas y trudoviques.

Por otra parte, está el gran número de inquilinos pobres, bien capaces de comprender que los socialistas defienden mejor sus intereses que los terratenientes y propietarios liberales, los abogados y funcionarios ricos, los Petrunkevich, Ródichev, Vinavér y Kútlér.

Fíjense en las reuniones preelectorales de Petersburgo. Hasta los periódicos kadetes, que deforman terriblemente las noticias sobre esas reuniones, en su propio beneficio, deben reconocer que en ellas la lucha sería no se entabla entre derechas e izquierdas, sino entre kadetes y socialistas. Las reuniones preelectorales de Petersburgo *demuestran* sin dudas que los *socialdemócratas*, en especial aliados con los trudoviques, *son más fuertes que los kadetes* en Petersburgo.

¿Cuántos votantes participan de las reuniones preelectorales? Gente precavida calcula que no más de la décima parte del total. Inclusive tomando esta cifra, que es la más reducida, tenemos 13.000 votantes. Es razonable suponer que cada asistente a los mítines arrastrará a las elecciones, por lo menos, a dos votantes más que no concurrieron. A juzgar por los informes y observaciones, de estos 39.000 votantes, 20.000 votarán por los socialdemócratas unidos a los trudoviques.

* *Golos Prikázchika* ("La voz de los empleados de comercio"): semanario del sindicato de los empleados de comercio; se publicó en Petersburgo, de abril a octubre de 1906. Aparecieron 14 números, de los cuales el 3, 6 y 12 fueron confiscados. El objetivo de la publicación para unir las fuerzas de los empleados del comercio y de la industria para luchar por mejoras de tipo económico y político; exhortaba a apoyar a los obreros en su lucha contra los patronos, criticaba severamente a los kadetes. Por resolución de la Cámara de Justicia de Petersburgo, en noviembre de 1906 la publicación fue clausurada. (Ed.)

Por lo tanto, la victoria de los socialdemócratas sobre los kadetes y centurionegrístas en Petersburgo, *es perfectamente posible* también con estos cálculos.

Que lo sepan, pues, todos los votantes de Petersburgo: *de ellos exclusivamente depende* que ganen los kadetes o los socialdemócratas.

* * *

Los socialistas realizan la campaña electoral de Petersburgo ante todo y principalmente para esclarecer y cohesionar a las masas. Los socialistas bregan por que la masa comprenda de manera cabal qué tareas tiene hoy ante sí el pueblo en la lucha por la libertad. En cuanto a los liberales, sólo se afanan por conseguir bancas en la Duma, sin preocuparse por la claridad y precisión de las ideas de quienes los voten.

Los liberales, es decir los kadetes y los indecisos y vacilantes que los siguen, pueden llegar a imponerse por aplastante mayoría en las votaciones que se realizan en las reuniones preelectorales y hacer aprobar resoluciones sobre la necesidad de que se llegue a un acuerdo de todas las izquierdas para que los kadetes consigan dos de las seis bancas.

Los que proponen semejantes resoluciones y quienes las votan muestran que no alcanzan a comprender la situación en las elecciones de Petersburgo. No habrá acuerdo alguno, ni puede haberlo, "de todas las izquierdas" en Petersburgo. Se presentarán tres listas: la centurionegrísta, la kadete y la socialdemócrata.

Por otra parte, es hasta ridículo votar para que los kadetes consigan dos de las seis bancas. Quien *de veras* desea este resultado debe comprender que *no es posible* llegar a él mediante componendas con los kadetes. Es posible lograrlo, pero únicamente votando *por los socialdemócratas*.

En efecto, si los socialdemócratas obtuvieran en Petersburgo una victoria parcial, entonces —y sólo entonces— podría darse este resultado, deseado por ciertas personas (seis bancas para las izquierdas, de las cuales dos serían para los kadetes). Supongamos, por ejemplo, que los socialdemócratas ganan sólo en cuatro distritos: pongamos por caso Spasski, Moscú, Petersburgo y Vibörg. Tendrían entonces 60 electores, que sumados a los de la curia obrera serían 74. Los centurionegrístas (en el peor de los casos,

muy poco probable por lo demás) tendrían 46 electores (por los distritos Liteini, Rozhdéstvenski y Vasílievski Ostrov). Los kadetes tendrían los 54 electores restantes. *He ahí de qué manera se lograría realmente que entraran a la Duma por Petersburgo diputados de la izquierda, con predominio de elementos más izquierdistas que los kadetes. Es imposible lograrlo mediante el regateo con los kadetes, al que se dedica la gente indecisa y poco inteligente.*

* * *

Repetimos brevemente nuestros argumentos:

En Petersburgo, sólo tres partidos principales luchan en las elecciones y ante los votantes se presentarán tres listas de candidatos: la centurionegrta, la kadete y la socialdemócrata.

El peligro de la victoria centurionegrta en Petersburgo es una falsa y absurda fantasía.

Inclusive si se dividieran en la peor de las formas los votos entre kadetes y socialdemócratas, la victoria de los centurionegrts es imposible.

Los kadetes alientan deliberadamente la fábula del "peligro centurionegrta" en Petersburgo con el objeto de conjurar el peligro real que los amenaza: el triunfo de los socialistas.

Los trudoviques, los socialistas revolucionarios y algunos otros pequeños grupos no han resuelto todavía si apoyarán a los kadetes o a los socialdemócratas.

En Petersburgo es perfectamente posible la victoria total de los socialdemócratas, tanto sobre los centurionegrts como sobre los kadetes.

Los votantes deben emitir el sufragio de acuerdo con sus convicciones y simpatías, no por temor a un imaginario peligro centurionegrta.

¿Por el gobierno? ¿Por los burgueses liberales? ¿O por los socialdemócratas?

¡Elijan, ciudadanos!

LAS ELECCIONES DE PETERSBURGO Y LA CRISIS DEL OPORTUNISMO

El 6 de enero se reunió la conferencia interurbana de Petersburgo para resolver si debía o no haber acuerdo con los kadetes en la capital.

Pese a las exhortaciones de Plejánov a los "camaradas obreros", publicadas en *Továrisch*, pese a los histéricos artículos de la señora E. Kuskova, pese a las amenazas de Plejánov de incluir a los obreros en la lista de los "enemigos de la libertad" si se empeñaban en sostener una posición socialdemócrata independiente, pese a las promesas más o menos tentadoras de los kadetes, pese a todo, el proletariado organizado y con conciencia de clase de Petersburgo se manifestó políticamente maduro en tal medida que, después de las deliberaciones y votaciones, su mayoría se expresó contra cualquier clase de acuerdo con los kadetes. Era evidente, pues, que también la conferencia, elegida por los obreros organizados —luego de discutir y votar en torno de la plataforma*—, se pronunciaría en el mismo sentido.

No disponemos de espacio en *Proletari* para consignar con detalle la marcha de los trabajos de la conferencia, a la cual, por otra parte, ya se ha dedicado bastante literatura. Sin embargo, es importante señalar aquí que nuestros oportunistas han ido tan lejos en su política burguesa conciliadora, que la decisión de la conferencia se les hizo inaceptable. Era evidente desde los mismos comienzos de la conferencia que los mencheviques de Petersburgo, apoyados por el Comité Central, no acatarían la decisión tomada por aquélla. Los amigos de los kadetes sólo buscaban un pretexto para romper con la socialdemocracia revolucionaria. Cualquiera fuera ese pretexto, había que encontrarlo. Como no pudieron reti-

* Con excepción del distrito de Viborg y el subdistrito franco-ruso, mencheviques, donde la votación no tuvo en cuenta las plataformas.

rarse de la conferencia por la cuestión de las credenciales, los mencheviques aprovecharon la *recomendación* del CC de que los problemas de táctica electoral debían ser resueltos por las unidades electorales directamente interesadas, para retirarse alegando la división de la conferencia en dos partes: una específicamente urbana y otra provincial. En lugar de las subdivisiones del partido, respetaban las unidades administrativo-policiales. Según las indicaciones de los mencheviques, no sólo debía separarse de la conferencia el distrito provincial sino también dividir distritos *unidos* hasta ahora, como por ejemplo los de Nevksi, Moscú y Narva; debía reorganizarse el partido, no en una forma útil para el partido, sino con criterio administrativo.

También era evidente, de todos modos, que cualquiera fuese la forma de resolver la división de la conferencia, la mayoría habría de pronunciarse contra los acuerdos con los kadetes. Los mencheviques se retiraron y, para felicidad de la prensa burguesa, resolvieron realizar en Petersburgo una campaña independiente; resolvieron combatir a sus propios compañeros de partido, dividir al proletariado de Petersburgo en aras del acuerdo con un partido burgués y monárquico, el partido de la "libertad popular".

¡Cómo no había de celebrarlo la prensa burguesa! El periódico *Sevodnia* dedicó un editorial a declarar solemnemente que, con su decisión, los mencheviques habían *salvado a Rusia*; y el órgano oficial kadete, *Riech*, como premio a los mencheviques prometió conceder una banca en la curia obrera a un "menchevique", pero en ningún caso a un "bolchevique".

Primer resultado de la actuación independiente de los mencheviques: la burguesía comienza a dictar su voluntad a la curia obrera.

Mientras tanto la conferencia, que siguió sesionando aún después del retiro de los mencheviques, resolvió —en vista de que no existía peligro centurionegrata en Petersburgo y con el fin de minar la hegemonía de los kadetes y liberar de su influencia a la pequeña burguesía democrática— llegar a un acuerdo, en determinadas condiciones, con los eseristas y trudoviques para distribuir las bancas (2 para la curia obrera, 2 para los socialdemócratas, 1 para los eseristas y 1 para los trudoviques).

La prensa burguesa se mostró alborozada: los trudoviques y eseristas conciertan un bloque con los enesistas; ese bloque procura entenderse con los kadetes; los mencheviques se separan; ¡los

bolcheviques quedan aislados! La táctica revolucionaria ha sido condenada; los "métodos pacíficos" triunfan. ¡Viva el acuerdo con la monarquía! ¡Abajo el camino de la lucha popular de masas!

Luego de dividir a los socialdemócratas y debilitar al proletariado, la hidra de la revolución, los kadetes no tuvieron escrúpulos en acordar un convenio con... el señor Stolipin. Según la información periodística, el primer ministro ha concedido a Miliukov una audiencia para los próximos días y pone una condición para legalizar el partido kadete: nada de bloques con las izquierdas. Los kadetes conceden a todo el bloque "izquierdista" —en realidad *pequeñoburgués*— (eseristas, enesistas, trudoviques y mencheviques) sólo 2 de las 6 bancas de diputados por Petersburgo. Como concesión a la "galería", los kadetes *están dispuestos* a arrojar 2 bancas al importuno bloque *pequeñoburgués*. Seguros de que éste no las aceptará, los kadetes mantienen conversaciones con el jefe de las centurias negras, Stolipin.

El cuadro cambia. Comienza la campaña electoral. Se realizan reuniones preelectorales. Los mencheviques, que intervienen muy, pero muy poco en ellas, balbucean medrosamente: acuerdo con los kadetes. Los bolcheviques, que hablan en todas las reuniones, llaman a los proletarios y semiproletarios a ingresar al partido obrero único, el socialdemócrata; exhortan a los votantes revolucionarios y demócratas a incorporarse a un bloque revolucionario único contra las centurias negras y kadetes. No se deja hablar a los kadetes; se aplaude a los bolcheviques. La democracia urbana —obrera y *pequeñoburguesa*— marcha hacia la izquierda, sacudiéndose el yugo de los kadetes.

El cuadro cambia: los "conciliadores" están furiosos, fuera de sí. Hablan de los bolcheviques echando espuma. ¡Abajo los bolcheviques! En alianza conmovedora, *Nóvoie Vremia* y *Továrisch*, octubristas y kadetes, los Vodovóv y los Groman, emprenden una cruzada contra el rojo espectro del bolchevismo. Si el bolchevismo ha necesitado, en algún momento, justificación para su táctica revolucionaria y clasista, la ha hallado en la rabia con que lo ataca la prensa burguesa toda. Si los demócratas revolucionarios *pequeñoburgueses* que aspiran sinceramente a realizar sus consignas, necesitaban una lección práctica, la han hallado en el desprecio que les demuestran la grande y mediana burguesías, en la política de conciliación (con el gobierno) que realizan los kadetes a espaldas del pueblo.

Los socialdemócratas revolucionarios dicen a toda la gente pobre democrática de la ciudad y el campo: sólo en unión con el proletariado, sólo liberándose de la tutela kadete, sólo en la lucha decidida y consecuente contra el absolutismo hallarás tu salvación. Si has madurado lo suficiente para eso, seguirás al proletariado. Si no, permanecerás bajo la tutela kadete; en cuanto al proletariado, sea cual fuere el resultado de la campaña electoral, sea cual fuere el resultado del regateo de las bancas que están haciendo, marcha y marchará por su propio camino revolucionario de clase.

El menchevismo está pasando por una prueba difícil. La campaña electoral se ha erigido en la piedra fundamental de su táctica oportunista. Un sector de los socialdemócratas ha caído bajo la hegemonía de los ideólogos burgueses. Éstos, implacables, califican despectivamente a los menchevíques de "socialistas moderados" (la expresión es de *Riech*) con quienes siempre se puede contar. Sus amigos de la derecha no los tienen en cuenta; sólo se acuerdan... del fiel servicio que prestan a los kadetes. Un sector de los socialdemócratas ha caído en tal ignominia que la burguesía liberal lo maneja como instrumento sumiso y el proletariado de espíritu revolucionario prefiere votar por los eseristas (como ocurrió en el baluarte del menchevismo, el distrito de Viborg), antes que votar por *semejantes* socialdemócratas.

La crisis del oportunismo se aproxima. El acuerdo con los "conciliadores" significa para el menchevismo un golpe definitivo. Los Vasíliev, los Malishevski y los Larin le abrieron un camino hacia... el cementerio. En las filas menchevíques reinan la confusión y las mutuas expulsiones. Mártoev echa del partido a los Vasíliev y a los Malishevski. ¡Que los obreros expulsen del partido, entonces, el espíritu del menchevismo!

Proletari, núm. 12,
35 de enero de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LAS ELECCIONES EN LA CURIA OBRERA DE PETERSBURGO *

Las elecciones de los delegados obreros constituyen en la vida política rusa y en la historia de nuestro movimiento obrero un acontecimiento de extraordinaria importancia que dista mucho de haber sido apreciado en todo su valor.

Por primera vez *todos* los partidos que cuentan con cierto apoyo del proletariado se presentaron *ante la masa* obrera, no con programas y consignas generales sino con un problema concreto y práctico: *¿a los candidatos de qué partido* confía la masa obrera la defensa de sus intereses? Desde luego que el sistema electoral en la curia obrera, como todo el mundo sabe, está muy lejos de ser una representación democrática correcta. Pero con todo, la masa obrera interviene en las elecciones. *Es la primera vez* en Rusia que la gran masa obrera asiste a una *lucha de partidos*, es decir, de partidos políticos *definidos*.

En muchas zonas de Rusia las elecciones de delegados obreros ya se efectuaron. Pero no existen datos completos y exactos sobre la lucha de los partidos en las mismas. Los periódicos publican apenas las conclusiones más generales y, por lo demás, aproximadas, "a ojo". Si los militantes del partido y en especial los mismos obreros de vanguardia no emprenden la imprescindible y muy importante tarea de examinar la marcha y los resultados de las elecciones de la curia obrera, es seguro que perderemos un material de extraordinario valor, necesario para el desarrollo futuro del trabajo y la agitación partidarios.

Los periódicos dan unánimemente la siguiente impresión general sobre las elecciones en la curia obrera: victoria total de la

* Este artículo se publicó por primera vez en *Proletari*, núm. 12, del 25 de enero (7 de febrero) de 1907. El texto completo apareció unos días después, el 30 de enero (12 de febrero), en el núm. 3 de *Prostie Riechi*. (Ed.)

extrema izquierda, de la socialdemocracia en primer lugar, y luego de los socialistas revolucionarios.

Las elecciones han sido una brillante confirmación de la tesis fundamental socialdemócrata: el proletariado como clase es revolucionario. La *masa* proletaria es socialdemócrata por sus aspiraciones y simpatías. El proletariado es la más revolucionaria de todas las clases de Rusia.

Las elecciones *refutaron* en los hechos las ideas de que el partido socialdemócrata ruso no es un partido obrero. Sólo los liberales que mienten a sabiendas o los oportunistas que charlan imprudentemente sin ton ni son, pueden dudar ahora del *carácter proletario de masas* de la socialdemocracia rusa.

Para pasar de esta conclusión general a conclusiones más particulares, debemos comenzar haciendo una salvedad: *aún no tenemos* los materiales completos. No obstante, creemos no sólo posible sino absolutamente necesario *esbozar* todas las conclusiones que siguen. De ningún modo pretendemos con ello solucionar, sino *plantear un problema de enorme importancia* para que *todos* los camaradas lo discutan, para que se promueva el intercambio de opiniones, se recojan materiales, etc.

A juzgar por las primeras informaciones periodísticas, salta a la vista la diferencia entre la Rusia propiamente dicha y Polonia, esta última mucho más desarrollada industrial, cultural y políticamente. En Rusia, por lo menos en San Petersburgo y Moscú, *no existen* partidos abiertamente burgueses que se apoyen, aunque sea en parte, en el proletariado. El predominio de la socialdemocracia es completo; los demócratas burgueses de extrema izquierda que se consideran socialistas, es decir, el partido socialista revolucionario, gozan de una influencia mucho menor. Entre los obreros no hay kadetes, o los hay en número ínfimo.

En Polonia existe, y puso de manifiesto su importancia en las elecciones, un partido abiertamente burgués, más de derecha que el de los kadetes, el de los *narodovistas* (demócratas populares)¹. No es posible atribuir este hecho a las persecuciones policiales y militares. La burguesía, que en Polonia juega hábilmente con la opresión nacional de todos los polacos y con la opresión religiosa de todos los católicos, busca y encuentra cierto apoyo en las masas. Huelga decir que también en el campesinado.

Se sobrentiende que sería absurdo sacar de esta diferencia la conclusión de que el atraso de Rusia ofrece ventajas originales.

No; la explicación es más simple, obedece a diferencias históricas y económicas y no nacionales. Existen en Rusia vestigios incomparablemente mayores del régimen de servidumbre en los sectores más bajos, en la aldea, en la estructura agraria; de ahí un revolucionarismo más primitivo y espontáneo en el campesinado y en la clase obrera estrechamente ligada a él. Sin duda, en este revolucionarismo hay menos de conciencia proletaria clasista y más de protesta democrática general (lo cual significa: contenido democrático burgués). Además, nuestra burguesía es menos evolucionada, tiene menos conciencia de clase, es menos experimentada en la lucha política. Menosprecia trabajar en el proletariado, no tanto porque no pudiera disputarnos siquiera parte de él, sino porque en general no tiene necesidad alguna de apoyarse en el pueblo (como en Europa y en Polonia); por ahora, le basta con apoyarse en los privilegios, en el soborno, en la fuerza bruta. ¡Ya llegarán también para nosotros tiempos en que toda clase de individuos de la burguesía, lleven a la masa obrera abominaciones tales como el nacionalismo, cierto tipo de democracia cristiana, el antisemitismo, etc.!

Pasemos a Rusia propiamente dicha. Ante todo, es notable la diferencia entre Petersburgo y Moscú. En Moscú, la victoria de los socialdemócratas sobre los socialistas revolucionarios fue total. De acuerdo con ciertas informaciones —en verdad no del todo comprobadas—, se calcula allí alrededor de 200 delegados socialdemócratas, sobre aproximadamente 20 socialistas revolucionarios.

En Petersburgo es a la inversa; todos se asombran por el porcentaje *inesperadamente* alto de delegados socialistas revolucionarios. Por supuesto que los socialdemócratas predominan sobre ellos, pero no en forma aplastante y categórica. Se calcula alrededor de un 33 por ciento, e inclusive (aunque probablemente no sea cierto) un 40 por ciento de socialistas revolucionarios. Si hasta tanto se reúnan los informes completos, tomamos una u otra cifra, se comprende que en un caso u otro los socialdemócratas de base se sientan como si en Petersburgo nos hubiesen "*dado una paliza*" en la curia obrera. Inclusive un tercio de delegados socialistas revolucionarios es, *en efecto*, una derrota de la socialdemocracia en la capital; es decir, una derrota en comparación con lo visto en el resto de Rusia y con lo que nosotros, como socialdemócratas, consideramos normal y necesario.

Es este un hecho de enorme importancia... En Petersburgo, en la curia obrera [los demócratas burgueses de extrema izquierda privaron a los socialistas de un predominio aplastante! Nuestro deber inmediato es examinar este fenómeno con la máxima atención. *Todos* los socialdemócratas deben esforzarse por estudiarlo exhaustivamente y explicarlo bien.

La impresión general de los perplejos socialdemócratas de Petersburgo ante las elecciones del 7 y 14 de enero, puede ser resumida así: 1) fue en las fábricas *más grandes*, en esos centros de vanguardia del proletariado con más conciencia de clase, más revolucionario, donde más evidente resultó la derrota que los "socialistas revolucionarios" infligieron a los socialdemócratas; 2) los "socialistas revolucionarios" derrotaron *preferente* y principalmente a los *socialdemócratas mencheviques*. En aquellos casos en que lucharon un candidato socialista revolucionario y un socialdemócrata bolchevique el triunfo correspondió con mayor frecuencia e *inclusive en la mayoría de los casos*, a la socialdemocracia.

Fácil es advertir la suma importancia que revisten estas dos conclusiones. Por lo tanto, debemos ocuparnos sin falta de que estas *conclusiones* sean efectivamente extraídas de un material exacto, verificado, que no admita dos interpretaciones, y no de simples impresiones. Desde luego es poco probable, hasta casi imposible, que la voz general de los militantes socialdemócratas de los diferentes distritos de S. Petersburgo se equivoque. Desde luego, sería ridícula pedantería exigir a los revolucionarios, abrumados justamente en estos momentos por el enorme trabajo de las elecciones, una exacta y prolija estadística; sin embargo, *se puede y debe* reunir el material básico, los datos y cifras principales, pues nos serán imprescindibles por largo tiempo para *todo* el trabajo socialdemócrata que realizamos en Petersburgo.

Más adelante nos detendremos a examinar con detalle esta cuestión (véase el artículo *La lucha entre los socialdemócratas y los socialistas revolucionarios en las elecciones de la curia obrera de S. Petersburgo*) *. Aquí nos limitaremos al análisis del significado político de esta *relativa* derrota de la socialdemocracia en las elecciones de la curia obrera de S. Petersburgo.

Es necesario señalar, ante todo, que el predominio de la so-

* Véase el presente tomo, págs. 61-65. (Ed.)

cialdemocracia por el número de delegados, indica con claridad la existencia de un mayor *número de empresas* en las cuales los socialdemócratas tienen células de la organización. Datos más detallados seguramente han de confirmar una observación hecha ya por los socialdemócratas en los días de libertad en octubre; a saber, que los socialistas revolucionarios no realizan trabajo alguno efectivo, duradero y serio de organización entre el proletariado, y que actúan, si podemos expresarnos así, por asalto, "arrancando" resoluciones en los mítines cuando los ánimos están bien predisuestos y aprovechando cualquier animación para "arrancar" también mandatos mediante discursos y frases "revolucionarios", altisonantes y efectistas.

Este elemento del triunfo socialista revolucionario podrá asimismo ser verificado sin duda por cualquier investigador honesto al examinar las recientes elecciones en la curia obrera de S. Petersburgo. En último término, todo se reduce a que un partido "revolucionario" *pequeñoburgués* es incapaz de realizar un firme y tenaz trabajo proletario, y desaparece por completo del horizonte de los suburbios obreros cuando se produce el menor cambio en los ánimos. Sólo en ciertos momentos consigue explotar la todavía insuficiente preparación política de las masas "seduciéndolas" con un planteamiento aparentemente amplio de los problemas (en la práctica, difuso y lleno de oropel intelectualoide), jugando con el poco desarrollo de la conciencia de clase, aprovechando demagógicamente la tradicional "nostalgia de la tierra" en aquellos casos en que todavía existen vínculos con el campo, etc., etc.

El carácter burgués de la revolución, como es natural, provoca "invasiones" esporádicas de los barrios obreros por enjambres de jóvenes radicales burgueses, sinceramente revolucionarios, que carentes de todo apoyo de clase van instintivamente hacia el proletariado como única masa que *lucha* en serio por la libertad, cuando hay signos de un nuevo ascenso, y un nuevo empuje de la revolución. Los oradores socialistas revolucionarios son, en los mítines obreros, algo así como petreles que anuncian que el proletariado está con buen ánimo, se ha recuperado y ha reunido fuerza luego de las derrotas pasadas, que algo empieza a fermentar, amplía y profundamente, y lo lleva otra vez a nuevas batallas contra el viejo orden.

Una comparación de los períodos de octubre y "de la Duma" con las elecciones actuales y un simple balance de los datos sobre

las sólidas células de organización de los eseristas, confirmarán indudablemente esta explicación.

Pero sería por supuesto una enorme ligereza *limitarse* a esta explicación y cerrar los ojos ante el hecho de que fue precisamente en las fábricas más grandes, donde hay obreros con más conciencia de clase y más experimentados en la lucha, donde los socialistas revolucionarios *vencieron* a los socialdemócratas. Sin embargo, por fortuna, ahora ya sabemos que en realidad los demócratas burgueses de extrema izquierda no vencieron a la socialdemocracia, sino a la *vulgarización oportunista* de la socialdemocracia.

Los demócratas burgueses revolucionarios se rindieron ante los socialdemócratas revolucionarios, venciendo en los hechos únicamente a quienes se arrastran a la zaga de los burgueses no revolucionarios, a los *partidarios de bloques con los kadetes*. Lo atestiguan con perfecta claridad los informes de los militantes socialdemócratas sobre el carácter de las actividades de los eseristas, como también los datos con respecto a la oportunidad de la "victoria" eserista sobre los mencheviques.

Las elecciones se efectuaron en Petersburgo el 7 y el 14 de enero. Precisamente el 7 de enero, el Petersburgo obrero supo que 31 mencheviques se habían retirado de la Conferencia socialdemócrata para regatear ante los kadetes un lugarcito en la Duma. Durante la semana siguiente la prensa burguesa alborotó y se regocijó elogiando a los mencheviques, ubicándolos junto a los kadetes, alentando su renuncia a la revolución y su paso al "*bloque de oposición*", a los "partidos socialistas moderados", etc., etc.

¡La *derrota de los mencheviques* en las grandes fábricas es la primera advertencia de las *masas proletarias* a los vacilantes oportunistas intelectuales!

¡Los *mencheviques viraron hacia los kadetes*; el *proletariado de Petersburgo volvió la espalda a los mencheviques*!

Los eseristas aprovecharon el momento de escisión de la socialdemocracia, aprovecharon la indignación obrera contra los mencheviques, imagen y semejanza de los kadetes; las aprovecharon diestramente y con desparpajo. ¡En los suburbios, atacaron a la socialdemocracia por formar bloques con los kadetes (guardando silencio sobre los bolcheviques y el comité del POSDR de Petersburgo), y en la ciudad, *ellos mismos regateaban con los kadetes*! Ahora se explica por qué ocultaban y ocultan con tanto cui-

dado al público sus opiniones, sus resoluciones sobre los bloques con los kadetes y sus propios bloques con los enesistas, etc., etc., etc. *.
¡Cometen *en secreto* todos los pecados del menchevismo, pero con sus críticas al menchevismo arrancan aplausos de los obreros, les arrancan votos!

El organizador de la unión del subdistrito Semiánnikov del POSDR, cuyo informe utilizamos más adelante, escribe sobre las elecciones en la enorme fábrica de Semiánnikov, donde los mencheviques presentaron la candidatura del camarada J **, pese a las protestas de los bolcheviques: "Durante la reunión preelectoral en la fábrica, un intelectual eserista criticó sin piedad, en su intervención, los argumentos mencheviques del camarada J a favor de un acuerdo con los kadetes, y el camarada J, como dijeron los obreros, quedó en ridículo." La derrota de los mencheviques ante la masa fue total. "*Cuando la masa supo* —leemos en el mismo informe— que los candidatos socialdemócratas estaban por un acuerdo con los kadetes y que estos candidatos eran mencheviques, *entonces se dijo claramente, aquí mismo* [en la fábrica], *que no se iba a votar por los mencheviques.*"

De lo expuesto queda perfectamente claro por qué, durante las elecciones para la conferencia socialdemócrata, los mencheviques se opusieron a que se votara sobre la base de las plataformas, es decir estuvieron ¡contra la votación *directa* de las mismas masas sobre la cuestión de los bloques con los kadetes!

...En el subdistrito fabril menchevique, en la fábrica de estearina Nevski, el obrero N. M., propuesto como delegado, declaró rotundamente: "Después de enterarme de que los socialdemócratas están por los acuerdos con los kadetes, me paso a los eseristas". ¡*Se pasó; y fue elegido delegadoll*

¡Vean hasta qué ignominia llevaron a la socialdemocracia esos miserables oportunistas que fueron capaces de separarse del partido obrero en vísperas de las elecciones para regatear unas bancas con los kadetes!

Todo socialdemócrata que estime el buen nombre y honor del partido proletario, debe extraer sólo una conclusión de lo referido: guerra sin cuartel al menchevismo en Petersburgo. Debemos abrir

* Los eseristas publicaron la resolución de su Comité de Petersburgo después de las elecciones en la curia obrera.

** V. G. Chirkin; se adhirió a los mencheviques en 1907. (Ed.)

los ojos de los obreros con respecto a la gente que con su política kadete aparta a los obreros del socialismo y los lleva a la burguesía revolucionaria.

Los eseristas quitaron a los mencheviques las fábricas más grandes. Nosotros debemos, a nuestra vez, quitárselas a los eseristas. ¡Debemos destinar nuevas fuerzas de agitación, nueva literatura revolucionaria socialdemócrata, precisamente a las grandes fábricas, para explicar a los obreros cómo han pasado de manos de los mencheviques kadetizantes a manos de los eseristas *kadetizantes!*

La marcha de la campaña electoral en Petersburgo, los informes sobre las interminables vacilaciones de los mencheviques, sobre sus esfuerzos por entrar (luego de separarse del partido obrero) en el contrarrevolucionario bloque kadete, sobre el regateo, *en compañía de los eseristas*, con los kadetes en torno de las bancas, todo esto nos da un material muy abundante para combatir tanto *a los mencheviques como a los eseristas* en las grandes fábricas de Petersburgo.

Las grandes fábricas deben convertirse y se convertirán en sólidos baluartes de la socialdemocracia revolucionaria, inexpugnables por igual para los oportunistas y los revolucionarios pequeñosburgueses.

Prostie Riechi, núm. 3,
30 de enero de 1907.
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LA LUCHA ENTRE LOS SD Y LOS SR EN LAS ELECCIONES DE LA CURIA OBRERA DE S. PETERSBURGO

El gran éxito logrado por los eseristas en las elecciones de la curia obrera es motivo de desaliento para muchos socialdemócratas. El hecho es muy significativo: muestra que los socialdemócratas han cometido un grave error y por lo tanto se impone una seria investigación. Nada de desaliento ni de pena; hay que examinar esas elecciones para desentrañar las causas del relativo fracaso y asegurar un planteamiento correcto del futuro trabajo socialdemócrata en los medios obreros.

El "Informe de la unión del subdistrito Semiánnikov, barrio Nevski" del Comité del POSDR de Petersburgo, informe que abarca el período comprendido entre el 15 de noviembre de 1906 y el 15 de enero de 1907, nos brinda un excelente material para estudiar las elecciones de delegados obreros.

No reproduciremos el texto completo; tomaremos sólo las *cifras exactas* relacionadas con la lucha sostenida para esas elecciones por los mencheviques y bolcheviques socialdemócratas contra los eseristas en 23 fábricas de uno de los más grandes (e históricamente *más destacados*) suburbios obreros de Petersburgo.

A continuación citamos las cifras de cada fábrica por separado, para que aquel obrero que las conozca pueda verificar su exactitud o corregirlas. Además establecemos una separación entre las fábricas donde el candidato era bolchevique y donde era menchevique. Los nombres de las fábricas más grandes, o sea aquellas donde se eligió a más de un delegado, figuran en cursiva:

Fábricas donde se presentaron candidatos bolcheviques	Número de delegados elegidos simpatizan- tes s-d		
	s-d	s-d	s-r
Talleres de maquinarias ruso-norteamericanos	1	—	—
Talleres de montaje	1	—	—
Offenbacher	1	—	—
Upenek	1	—	—
Talleres de impregnación de durmientes	1	—	—
Ex talleres de Onúfriev	1	—	—
De construcción de almadías	—	1	—
Pal	2	—	1
Viena	1	—	—
Atlas	1	—	—
Alexándrovski, de construcción de vagones	1	—	—
Fundición de hierro	—	—	1
12 fábricas en total	11	1	2
Fábricas donde se presentaron candidatos mencheviques			
Semiánnikov	—	—	5
Maxwel	1	—	1
Thornton	1	—	—
Grómov	1	—	—
Nauman	1	—	—
Grapp	1	—	—
Alexéiev	1	—	—
Nevski, de estearina	—	—	1
Vargunin	—	—	1
Obujov	—	—	4
De naipes	uno, sin aclarar		
11 fábricas en total	6	—	12
	y uno, sin aclarar		
23 fábricas en total	17	1	14
	y uno, sin aclarar		

Las cifras demuestran ante todo que en general *los socialdemócratas triunfaron sobre los eseristas*. Los socialdemócratas lograron 18 delegados (contando al simpatizante), mientras que los eseristas sólo 14.

Además, en general, las cifras demuestran con claridad que: 1) en las más grandes fábricas triunfaron los eseristas; 2) los ese-

ristas triunfaron sobre los socialdemócratas mencheviques; 3) los socialdemócratas bolcheviques triunfaron sobre los eseristas.

En efecto, tomando las cuatro grandes fábricas, es decir, aquellas que elegían más de un delegado, se obtiene este resultado: se eligieron en total 14 delegados (o sea representantes de 14,000 obreros) de los cuales *11 son eseristas y 3 socialdemócratas*. En las 18 fábricas restantes, más pequeñas, fueron elegidos *15 socialdemócratas y 3 eseristas*. No conocemos la cantidad total de obreros de estas últimas fábricas; quizá sobrepase los 18,000, pero puede ser inferior, pues si con menos de 2,000 obreros se elige un delegado, las empresas que tienen 50 o más obreros también eligen uno.

Por consiguiente habrá que modificar la conclusión general respecto de la victoria de los socialdemócratas sobre los eseristas en el barrio Nevski: *en las grandes fábricas los eseristas triunfaron sobre los socialdemócratas*! Para establecer una conclusión exacta, las cifras referentes al número de delegados son insuficientes: se necesitarían las cifras *fábrica por fábrica*, la cantidad de obreros que trabaja en cada fábrica y el número de los que han votado en cada una.

Además, los datos mencionados muestran claramente que *los mencheviques tienen toda la culpa del triunfo de los eseristas*. Los mencheviques entregaron nada menos que 12 bancas a los eseristas, 12 sobre 18; mientras que los bolcheviques entregaron solamente 2 (sobre 14).

En las fábricas bolcheviques (considerando como tales no aquellas donde *en general* trabajan bolcheviques, sino aquellas donde presentaron candidatos contra los eseristas), los eseristas fueron incuestionablemente derrotados; en particular en la más grande, la de Pal, donde de tres delegados los bolcheviques lograron dos. Carecemos de información sobre todos los casos en que los eseristas presentaron sus candidatos; por lo tanto es probable que también hayan sido derrotados en las fábricas ruso-norteamericanas, Alexándrovski constructora de vagones, Atlas y otras, y podemos llegar a la conclusión de que, *en general, los bolcheviques triunfaron sobre los eseristas*.

Por el contrario, en las fábricas mencheviques los socialdemócratas fueron vencidos: los eseristas conquistaron 12 bancas y los socialdemócratas sólo 6. Es indudable que, *en general, los eseristas vencieron a los mencheviques ante la masa proletaria*.

No sabemos con exactitud hasta dónde es posible aplicar a todo Petersburgo las conclusiones extraídas de los datos del barrio Nevski. Pero, a juzgar por el hecho de que "todo el Petersburgo socialdemócrata" comenta la inesperada victoria de los eseristas en las grandes fábricas —aunque el número total de delegados socialdemócratas es evidentemente mucho mayor que el de eseristas—, se puede suponer que los datos del barrio Nevski son más o menos típicos. Se nos informa que en Vasílievski Ostrov, centro del *menchevismo*, en la fábrica Baltiiski, los eseristas se impusieron a los mencheviques por aplastante mayoría de votos: aproximadamente 1.600 contra menos de 100. En cambio en el mismo lugar pero en la gran fábrica de tuberías, si bien los eseristas alcanzaron también cerca de 1.600 votos, los bolcheviques reunieron cerca de 1.500; por lo demás, estos últimos *impugnaron* la elección, calificándola de incorrecta por la rotura de una urna, y exigieron su anulación. Tomemos otro caso: en la fábrica francesa, de la cual los desparpajados intelectuales mencheviques "*llevaron*" a la conferencia socialdemócrata de Petersburgo 370 votos *netamente mencheviques*, resultaron electos *los bolcheviques y los eseristas*. En el distrito de Viborg, baluarte de los mencheviques, éstos fueron derrotados por los eseristas, etc., etc.

Para confirmar estas informaciones, para recibir datos exactos, *es imprescindible* reunir *sin falta*, antes de que se haya borrado la impresión causada por las elecciones, informes de *todas* las fábricas donde se eligieron delegados. A los militantes socialdemócratas locales nada les cuesta reunir y anotar las cifras de cada fábrica por separado. La recopilación de esas cifras es *imprescindible* para la socialdemocracia, para tomar una actitud plenamente conciente con respecto a las elecciones, para no disimular en forma pusilánime sus errores y defectos, para someterlos a la crítica del partido y esforzarse por corregirlos.

No es posible efectuar una consecuente labor socialdemócrata en S. Petersburgo sin examinar atentamente el desarrollo de la votación de las *masas obreras* por los candidatos de tal o cual partido. A los partidos burgueses sólo les importa conseguir cierto número de bancas. Para nosotros es importante lograr que las propias masas *comprendan* la doctrina y la táctica de la *socialdemocracia* como distintas de todos los partidos pequeñoburgueses, aunque se autotitulen partidos revolucionarios socialistas. Por lo tanto, debemos tratar de obtener datos exactos y completos sobre

la votación en las elecciones de la curia obrera en S. Petersburgo.

Por ello encarecemos a todos los militantes socialdemócratas de los distritos y subdistritos de S. Petersburgo que nos hagan llegar esos datos exactos, consignando aproximadamente: 1) distrito; 2) nombre de la fábrica; 3) número de obreros; 4) número de votantes; 5) tendencia de los candidatos: eseristas, bolcheviques, mencheviques, otros partidos; 6) número de votos conquistados por *cada* candidato. El resumen de tales datos servirá de base firme para valorar los diversos aspectos de la labor socialdemócrata y juzgar sobre nuestros éxitos o fracasos en las próximas elecciones.

Prostie Riechi, núm. 3,
30 de enero de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

CÓMO VOTAR EN LAS ELECCIONES DE PETERSBURGO

(¿Quién se beneficia con la fábula del peligro centurionegrista?)

Los socialdemócratas de tendencia revolucionaria vienen señalando desde hace ya mucho tiempo que la fábula del peligro de las centurias negras fue inventada y deliberadamente difundida por los kadetes con el objeto de eludir *el peligro de la izquierda*.

Pero no se les prestó la debida atención. La prensa liberal gritó y grita a coro sobre el peligro de las centurias negras. Los radicales pequeñoburgueses, los populistas, secundaron ingenuamente a los liberales, quienes también han sido seguidos por los socialdemócratas oportunistas, que a veces descendieron (por ejemplo, en Petersburgo) hasta actuar directamente como rompehuelgas.

Veamos, pues, qué muestran las elecciones.

Todos advierten ahora que el ánimo de los votantes se ha inclinado *hacia la izquierda*. Las centurias negras sufrieron en estas elecciones una derrota mucho más grave que la del año pasado. Los socialdemócratas revolucionarios *tenían razón*. El peligro electoral de las centurias negras es una *fábula* echada a rodar por los kadetes, quienes a espaldas del pueblo negocian con Stolipin. En Petersburgo se sabe que el señor Vodovósov, que el año pasado votó por los kadetes, ¡les vuelve ahora la espalda y denuncia públicamente la visita de Miliukov a Stolipin! Y Miliukov se ve obligado a reconocer el hecho. ¡Lo único que sigue *ocultando* al pueblo son las condiciones exigidas por Stolipin para dar legalidad a los kadetes!

En sus periódicos, los kadetes se desviven, en estos momentos, por convencer a Stolipin de su moderación, su modestia, su lealtad,

su independencia de los "izquierdistas" y su disposición a combatirlos.

Cuán cómoda y conveniente es esta política, ¿verdad? Halagar a Stolipin y a sus amigos, es decir a las centurias negras, re-negando de los "izquierdistas", combatiéndolos en la prensa, en las reuniones y en las elecciones. Y por otra parte halagar a los izquierdistas —mejor dicho a los simplones y a los rompehuelgas de la izquierda—, proclamando a gritos el peligro de las centurias negras: ¡voten, dicen, por los kadetes, para que no se dispersen los votos!

Esta fue también la política de los kadetes en Moscú. El señor Kokoshkin, ex miembro de la Duma y uno de los más destacados kadetes, escribía el día de las elecciones en *Russkie Viédomosti*:

Es evidente para cualquiera que el bloque de izquierda no puede atraer los votos de los ciudadanos apartidistas que vacilan entre los "octubristas" y los "kadetes"; no puede quitarle un solo voto a la "Unión del 17 de octubre". Pero puede quitarle votos al partido de la libertad popular y con ello *contribuir al triunfo de la reacción, siendo éste el único resultado práctico* de su acción, en caso de tener éxito.

Así escribía el señor Kokoshkin la mañana del día de las elecciones. Y las elecciones pusieron en evidencia que las manifestaciones del señor Kokoshkin constituían una *indignante mentira*. El resultado de la actividad del bloque de izquierda mostró que el *triunfo* de las derechas en Moscú era *imposible ¡por más votos que arrebatáramos nosotros a los kadetes!*

Las elecciones de Moscú *demonstraron* que la fábula sobre el peligro centurionegrista es una *mentira kadete* que desde ahora sólo pueden repetir deliberadamente los rompehuelgas de la izquierda.

Veamos, distrito por distrito, el número de votos. En la nota *Datos preliminares sobre las elecciones de Moscú* * publicamos los resultados completos. Éstos muestran que *en 14 de los 16 distritos* ** el número de votos logrados por los octubristas fue *inferior a la mitad* de los votos kadetes e izquierdistas sumados. Por

* Véase el presente tomo, págs. 72-73. (Ed.)

** En total hay en Moscú 17 distritos electorales. Pero en lo que respecta al distrito 17, Piátnitski, no hay datos completos. Los kadetes reunieron allí no menos de 1.488 votos; los de los octubristas se estiman en alrededor de 600 y los del bloque de izquierda, según parece, en cerca de 250.

consiguiente, en 14 distritos la izquierda no podía de manera alguna "contribuir al triunfo de la reacción" por presentarse independientemente.

¡El señor Kokoshkin mintió y calumnió al bloque de izquierda al calificarlo de cómplice de la reacción!

El señor Kokoshkin intentó *asustar* a los votantes con la *engañosa invención* del peligro de las centurias negras, para apartarlos del bloque de izquierda.

El señor Kokoshkin, como los kadetes de Petersburgo, teme, inclusive ante los votantes registrados en el censo, que se plantee el problema *de fondo*: si los votantes simpatizan *por principio* con los interlocutores de Stolipin o con los socialdemócratas y trudoviques. Los señores Kokoshkin, como los kadetes de Petersburgo, especulan no con la inteligencia del votante *sino con el miedo del pequeño burgués*, aturdido por los alaridos de la servil prensa liberal sobre el peligro de las centurias negras.

Y en realidad las de Moscú fueron elecciones de *pequeño-burgueses atemorizados*. Aquí tenemos una confirmación de lo dicho, originada en una fuente que por cierto nadie considerará sospechosa de simpatizar con los "bolcheviques".

Birzhevie Viédomosti *, del 29 de enero, publica una carta de su corresponsal especial sobre "cómo elige Moscú a sus electores".

Y he aquí lo que escribe el corresponsal:

Los votantes salen de la fila, se alejan lo suficiente y comienzan a intercambiar opiniones::

—¿Y? ¿Votaste por Gringmut, seguramente? —pregunta un contratista a su capataz.

—No, Serguéi Petróvich! Votamos por los kadetes —responde el capataz, bajito y rechoncho como un barril.

—¿Y por qué no por el bloque de izquierda? —indaga el contratista.

—Sería peligroso; los votos se dispersarían —contesta el capataz.

¡Esa es la causa de que el pequeño burgués moscovita votara en masa a los kadetes! El pequeño burgués votó contra la izquierda *no por antipatía*, sino porque era "peligroso; los votos se

* *Birzhevie Viédomosti* ("Informativo de la Bolsa"): periódico burgués fundado en 1880 con fines comerciales. Apareció en Petersburgo tres veces por semana, luego cuatro veces y más tarde diariamente. Desde noviembre de 1902 sacó una edición matutina y otra vespertina. La venalidad, falta de principios y su oportunismo, hicieron que el nombre del periódico se utilizara como un adjetivo genérico. Fue clausurado a fines de octubre de 1917 por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado. (Ed.)

dispersarían"; es decir, *creyó en las mentiras de los kadetes*, quienes aprovecharon el monopolio de los diarios liberales para engañar al pequeño burgués.

Las elecciones del 28 de enero en Moscú han mostrado que con las cuatro listas los votos **no podían** dispersarse *de tal manera que existiese el peligro de una victoria de las centurias negras*.

En Moscú los kadetes llevaron de las narices al pequeño burgués asustado. ¡Esto deben saberlo los votantes de Petersburgo, para no morder por segunda vez el anzuelo de los kadetes que negocian con Stolipin!

Llamamos nuevamente la atención de los lectores para que comparen los datos (de 9 de los distritos de Moscú; lamentablemente no tenemos a mano otros más completos) correspondientes a 1906 y 1907. Se sabe que todos los que se hacen eco de los kadetes y rompehuelgas de la izquierda se desgañitan hablando de las aclaraciones del Senado, las cuales demuestran, dicen, que *no se debe confiar* en los datos de 1906, que en las elecciones de 1907 debemos esperar lo peor, que en la actualidad existe el peligro de las centurias negras.

¿Y qué ha demostrado Moscú? En 1906 los kadetes reunieron, en los 9 distritos, 13.200 votos; las derechas, 6.359 (5.669 de los octubristas más 690 de los monárquicos, tal vez *un poco más*, pues, como se puede observar, en los datos mencionados no figuran los votos obtenidos por los monárquicos en algunos de los nueve distritos).

En esos mismos distritos, en 1907, fueron depositados 14.133 votos contra las centurias negras (11.451 kadetes y 2.682 de la izquierda) y 5.902 a favor de las centurias negras (4.412 octubristas y 1.490 monárquicos).

Así, pues, pese a las aclaraciones del Senado, el número de *votantes* de 1907 es inclusive un tanto mayor que el de 1906 (20.025 contra 19.579). El número de votos contrarios a las centurias negras es *superior* al de 1906 (14.133 contra 13.220); el número de votos favorables a las centurias negras es *inferior* al de 1906 (5.902 contra 6.359).

La experiencia de Moscú demuestra *en la práctica* que se puede confiar *por entero* en los datos de 1906, pues las cifras de 1907 prueban que se ha dado *un paso* adelante.

¿Y qué indican las cifras de Petersburgo correspondientes a 1906? Indican que en 9 distritos, con un total de 114 electores,

la cantidad *máxima* de votos de las centurias negras *fue menor que la mitad de la cantidad mínima* de los votos de los kadetes*.

Por lo tanto, si se dividen los votos contrarios a las centurias negras entre kadetes e izquierdistas, la *victoria de las derechas es imposible en Petersburgo*.

Inclusive la elección de electores por los votantes urbanos de Petersburgo, realizada el 29 de enero, ha mostrado que el peligro de las centurias negras es una mentirosa fábula kadete. Hasta entre estos votantes, que tuvieron toda clase de dificultades para procurarse las boletas y viajar hasta el lugar de los comicios, las centurias negras obtuvieron *tan pocos* sufragios que su triunfo era imposible, *cualquiera fuera la forma en que se dividieran los votos*. Los kadetes obtuvieron como mínimo 1099 votos, los socialdemócratas 603, los octubristas 652, la Unión del Pueblo Ruso 20. Cualquiera hubiese sido el número de votos que les quitáramos aquí a los kadetes, ¡las derechas *no habrían podido ganar!*

Y por eso declaramos categóricamente: quienes en nombre del peligro de las centurias negras exhortan en Petersburgo a votar por los kadetes para evitar la dispersión de los votos, *mienten a conciencia y engañan al votante*. Quienes no se presentan a votar invocando el peligro de las centurias negras, así sea en un solo distrito, *mienten a conciencia* y engañan a los votantes, encubriendo su *sabotaje al bloque de izquierda*.

En Petersburgo, así como en Moscú, no existe el peligro de las centurias negras pero sí existe el peligro kadete. Existe el peligro de que el pequeño burgués, ignorante y atemorizado, dé su voto a los kadetes no por antipatía al bloque de izquierda, a los socialdemócratas y trudoviques, sino por temor a la dispersión de los votos que le ha infundido la mendaz prensa kadete.

Todo aquel que desee una votación *inteligente* en Petersburgo debe luchar contra *este "peligro"*.

En Petersburgo no existe el peligro de las centurias negras: existe el peligro kadete. Por lo tanto, sería imperdonable sabotaje a la izquierda *abstenerse* en los tres distritos (Vasílievski Ostrov, Rozhdéstvenski y Liteini) donde sería posible una victoria de las

* El núm. 1 de *Zrenie*² publicó estas cifras *íntegramente* [véase el presente tomo, pág. 41. *Ed.*] Más adelante las reproducimos *una vez más*, para que las conozcan *todos* los votantes de Petersburgo.

centurias negras por división de los votos (a juzgar por los datos de 1906). Estos tres distritos dan sólo 46 sobre un total de 174 electores (160 correspondientes a la ciudad y 14 a la curia obrera). Vale decir que *estos tres distritos no pueden gravitar en los resultados de las elecciones*. Pero pueden, *y en gran medida*, decidir que la victoria sea para los kadetes o para la izquierda. Supongamos que los socialdemócratas y trudoviques ganaran en 4 distritos, los de Spasski, Moscú, Petersburgo y Viborg (los nombramos al azar). En ese caso la izquierda habría conseguido 74 electores (60 por la ciudad y 14 por la curia obrera). Si los kadetes ganaran en *todos* los demás distritos, totalizarían 100 electores; *y conseguirían llevar a la Duma todos sus diputados!* En cambio, si en los tres distritos mencionados con anterioridad ganaran las centurias negras (46 electores), los kadetes sólo conseguirían 54, *se verían obligados* a aliarse con la izquierda y lograrían *dos de seis bancas de la Duma*.

Por lo tanto, ¡quienes se abstienen en los tres distritos "de las centurias negras" de Petersburgo están *secretamente al servicio de los kadetes* y sabotean al bloque de izquierda!

¡Ciudadanos votantes! No crean a los mentirosos que les hablan del peligro de la dispersión de votos en Petersburgo. No crean el cuento sobre el peligro de las centurias negras en Petersburgo.

En Petersburgo no existe el peligro de las centurias negras. Las derechas no pueden ganar por la distribución de votos entre los kadetes y la izquierda.

No voten guiados por el miedo al "peligro" inventado por los kadetes (quienes frecuentan a Stolipin por la puerta de servicio); voten de acuerdo con su conciencia y convicción.

¿Por los burgueses liberales, que quieren imponer a los campesinos el ruinoso rescate, que dejan la causa campesina en manos de los terratenientes liberales, que comercian secretamente con Stolipin y mantienen negociaciones con las centurias negras?

¿O por el partido obrero socialdemócrata, el partido del proletariado, apoyado por todos los partidos trudoviques?

¡Ciudadanos; voten por el bloque de izquierda!

DATOS PRELIMINARES SOBRE LAS ELECCIONES DE MOSCÚ

Los periódicos liberales y los que están al servicio de los liberales siguen alborotando sobre el peligro de las centurias negras en Moscú y Petersburgo.

Para demostrar hasta qué punto es *falso* este palabrerío, ofrecemos sistematizados todos los datos que hasta el momento han publicado los periódicos de Petersburgo sobre las elecciones de Moscú.

Para su confrontación, también ofrecemos los datos referentes a las elecciones de Moscú de 1906, tomados del periódico *Nasha Zhizn* del 28 de marzo de 1906.

Sobre lo que significan unos y otros, que prueban por enésima vez la *completa falsedad* de las fábulas sobre el "peligro de las centurias negras", nos referimos en otro lugar.

Cantidad de votos emitidos en las elecciones de Moscú en 1907:

Distritos	Demócratas constitucionales	Octubristas	Monárquicos	Bloque de izquierda
Arbat	1.348	514	154	214
Basmannaia	934	462	113	155
Urbano	643	266	107	61
Lefóntovo	938	631	244	190
Miasnitskaia	1.331	551	191	191
Prechistenka	1.183	538	161	175
Presnia	1.196	550	187	458
Rogozhskaia	1.565	963	267	286
Serpujovskaia	469	189	69	101
Sretenka	1.239	403	106	303
Sushevski	2.061	700	398	841
Jamónniki	1.011	647	197	297
Iiakimanka	1.153	552	171	241
Tverskaia	1.730	680	189	313
Iaúza	1.117	299	75	162
Meschanskaia	1.839	838	262	689
<i>En los 16 distritos .</i>	<i>19.757</i>	<i>8.783</i>	<i>2.891</i>	<i>4.677</i>

Distritos	Demócratas constitucionales	Octubristas	Monárquicos	Bloque de izquierda
En 1906				
Arbat	1.269	700	?	—
Sushevski	2.867	930	193	—
Presnia	1.662	646	150	—
Prechistenka	1.810	734	?	—
Tverskaia	1.810	850	174	—
Urbano	571	362	50	—
Sretenka	1.368	640	40	—
Iaúza	600	300	?	—
Basmannaia	1.263	507	83	—
<i>En los 9 distritos .</i>	<i>13.220</i>	<i>5.669</i>	<i>690</i>	<i>—</i>
<i>En los mismos 9 distritos en 1907 ...</i>	<i>11.451</i>	<i>4.412</i>	<i>1.490</i>	<i>2.682</i>

De este modo, las elecciones de Moscú han demostrado la *falacia* de las fábulas sobre el peligro centurionegrta. Recordamos una vez más que los datos referentes a las elecciones de 1906 en *Petersburgo demuestran lo mismo*.

Distritos	Candidato kadete menos votado	La mitad de este número	Candidato de las derechas más votado	Cantidad de electores
Almirantazgo	1.395	697	668	— 5
Alejandro Nevski ..	2.929	1.464	1.214	— 16
Kazan	2.135	1.067	985	— 9
Narva	3.486	1.743	1.486	— 18
Viborg	1.853	926	652	— 6
Petersburgo	4.788	2.394	1.729	— 16
Kolomna	2.141	1.070	969	— 9
Moscú	4.937	2.468	2.174	— 20
Spasski	4.873	2.436	2.320	— 15
Liteini	3.414	1.707	2.097	+ 15*
Bozhdestvenski ...	3.241	1.620	2.066	+ 14
Vasilievski Ostrov .	3.540	1.770	2.250	+ 17

Zrenie, núm. 2,
4 de febrero de 1907.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* El signo *más (+)* indica los electores que corresponderían a los centurionegrta si los votos se dividieran entre los kadetes y el bloque de las izquierdas. (*Ed.*)

UNA LIDVALIADA POLÍTICA

En el salón de ingenieros civiles, sucedió lo siguiente en la reunión del 24 de enero, según informa *Telegraf** del día 26:

Aparece en la tribuna V. Vodovóvov y recuerda a la reunión el incidente del teatro Nemetti. "Yo había preguntado allí si era verdad que Miliukov estaba negociando con Stolipin a espaldas de los votantes. Como respuesta se oyeron gritos: ¡mentiras! ¡calumnias!", y el profesor Gredeskul contestó que Miliukov era un hombre honesto en quien el partido confía incondicionalmente. Yo no tengo la menor duda sobre la honradez personal de Miliukov, pero esas negociaciones tuvieron lugar. No lo niega ni el propio Miliukov. Hoy, en el diario *Riech* escribe que habló con Stolipin acerca de la legalización del partido de la libertad popular, y que se le hicieron proposiciones inaceptables. Sin embargo Miliukov no dice cuáles son esas proposiciones. Si son infames, hay que hacerlas públicas, ¡hay que ponerlas... en la picota ante el pueblo todo!"

—¡Queda suspendida la reunión! —anuncia el oficial de policía.

El público, ruidosamente y con silbidos de protesta, se dirige hacia la salida. Los organizadores de la reunión lanzan violentos reproches a Vodovóvov y el oficial manda a la tribuna un par de vigilantes, por si acaso.

El señor Vodovóvov no merecía esos violentos reproches, sino agradecimiento por sus intento de *desenmascarar* las negociaciones de Miliukov con Stolipin. Sólo *filisteos* que no comprenden sus obligaciones de *ciudadanos*, o gente que desea *ocultar* al pueblo la maniobra de los kadetes, pueden censurar por eso a un dirigente político. Ignoramos aún a cuál de esas categorías pertenecían los organizadores de la reunión, en la que fue informante el kadete Nabókov.

La cuestión de las negociaciones de Miliukov con Stolipin tiene enorme importancia. Carecen mil veces de razón quienes

* *Telegraf* ("El telégrafo"): diario liberal burgués publicado en Petersburgo desde el 20 de enero (2 de febrero) al 18 de febrero (3 de marzo) de 1907. Salieron 26 números. (Ed.)

se inclinan a restársela, a desentenderse de ella, a declararla un pequeño escándalo sin importancia. Aquel que *teme* al escándalo no tiene conciencia de que su deber cívico es poner en evidencia las *lidvaliadas políticas*.

Y las negociaciones de Miliukov con Stolipin son precisamente un fragmento de la lidvaliada política donde, en lugar de la codicia y la estafa reprimidas por el código penal, tenemos un regateo *políticamente doloso y criminal* de un partido que abusa de las magnas palabras "libertad del pueblo".

Ya hemos señalado en el periódico *Trud** que Miliukov *oculta al pueblo* en qué consistían las "proposiciones" de Stolipin. Oculta si hubo una sola audiencia o varias y cuándo tuvieron lugar. Oculta también si Stolipin lo llamó o si fue él quien pidió audiencia. Oculta, finalmente, si hubo resoluciones al respecto en el comité de Petersburgo y en el CC de los kadetes, si hubo comunicados del centro a la provincia.

No es difícil advertir que de esos datos depende una apreciación completa del zubatovismo** kadete. Se *ocultan* al pueblo sólo las cosas *feas*. El señor Vodovóvov tiene razón cuando dice que *hay que hacerlas públicas*. Y el señor Vodovóvov *tiene la obligación* de proseguir sus revelaciones, si quiere que los ciudadanos concientes de sus deberes políticos lo consideren un político probo, íntegro y firme, y no un periodista de mala muerte a la pesca de lo sensacional. Cuando se trata de una *infamia* para la causa de todo el pueblo, *es deber* de ciudadano *obligar* a los encubridores a hablar.

Quien sabe *algo* sobre esas infamias y quiere cumplir con su deber de ciudadano debe *obligar* a los Miliukov a comparecer ante el tribunal por calumnia y *allí* desenmascarar al jefe kadete que en plena batalla electoral del pueblo contra el antiguo régimen, y a sus espaldas, ¡se cuela por la puerta de servicio del jefe del antiguo régimen!

Nosotros formulamos al señor Miliukov y al partido de los kadetes estas preguntas concretas:

* *Trud* ("El trabajo"): semanario bolchevique legal de contenido literario y político; se publicó un solo número, el 15 (28) de abril de 1907, ya que al día siguiente de su aparición fue clausurado por las autoridades de Petersburgo. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 62. (Ed.)

1. ¿Cuándo, con exactitud, se realizó la audiencia, o audiencias, de Miliukov (¿y sus amigos?) con el señor Stolipin?

2. ¿Había invitado Stolipin a Miliukov? ¿Y acaso entonces *no sabía* Miliukov *algo* acerca de esas proposiciones “infames” (según la expresión del señor Vodovósov) que Stolipin quería formularle?

3. ¿Cuándo, con exactitud, tuvieron lugar la reunión del comité de Petersburgo y la del CC de los kadetes (o de ambos en conjunto) con motivo de las *proposiciones* de Stolipin? ¿No se resolvió allí dar *algunos pasos* para ir al encuentro de esas propuestas? ¿No se comunicó *nada* sobre eso a la provincia?

4. ¿Qué relación hay entre la audiencia de Miliukov con Stolipin y, en general, *algunos pasos* que dieron ambos para entenderse, y el *carácter* de la actitud de los kadetes hacia el bloque pequeñoburgués en la “conferencia” del 18 de enero?

Más adelante volveremos —y quizá más de una vez— a las revelaciones sobre la “audiencia” concedida a un kadete por un centurionegrta. Todavía demostraremos, con todos los documentos que una persona ajena al asunto puede obtener, que precisamente en esas negociaciones de los kadetes con las centurias negras reside la *causa del fracaso* de ese bloque de las izquierdas con los kadetes, que muchos querían y contra el cual siempre hemos luchado.

Por ahora decimos:

¡Que sepan el señor Miliukov y el partido kadete que *no sólo* Vodovósov sino muchas otras personas pondrán todo su empeño en *desenmascarar esta liviana política!*

Zrenie, núm. 2,
4 de febrero de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES EN LA CURIA OBRERA DE PETERSBURGO

Pese a que la recopilación de materiales serios relativos al curso de las elecciones en la curia obrera (los bolcheviques han editado y distribuido un cuestionario impreso) se efectúa con lentitud, el carácter general de estas elecciones resulta ya claro.

Es indudable que los eseristas se han fortalecido más de lo que esperábamos. Hasta los mismos mencheviques lo reconocen (*Nash Mir* *, número 1). En la curia obrera provincial los eseristas conquistaron 4 de los 10 electores. En la curia urbana triunfaron los socialdemócratas, que lograron el total de los 14 electores, pero el número de votos obtenidos por los candidatos eseristas fue considerable (de 269 votos, 110-135 s.r. y 145-159 s.d.).

Prosigamos. Tampoco se puede negar que en especial los eseristas nos ganaron en las grandes fábricas.

Pero los mencheviques niegan el siguiente hecho, el de mayor importancia para aclarar las causas de nuestro fracaso: *en lo fundamental los eseristas triunfaron sobre los mencheviques.*

En un artículo dedicado a las elecciones de la curia obrera, en el núm. 1 de *Nash Mir*, los mencheviques *silencian* la cuestión; utilizan el hipócrita pretexto del debilitamiento de la socialdemocracia, que atribuyen a la lucha fraccionista, y ocultan que fueron ellos mismos quienes llevaron esta lucha fraccionista *hasta la escisión* y hasta un “kadetismo” tal en la táctica, que provocó el *alejamiento* de los obreros de vanguardia.

Pero inclusive los datos reunidos hasta ahora *demuestran* cada vez más la justicia de nuestra primera conclusión (número 12 de

* *Nash Mir* (“Nuestro mundo”): semanario menchevique publicado en Petersburgo, desde enero a febrero de 1907. Aparecieron cuatro números. (Ed.)

Proletari), o sea que fueron precisamente los mencheviques los derrotados por los eseristas*.

En lo que respecta al distrito de Nevski, los datos publicados en el núm. 12 de *Proletari*, prueban lo dicho, fábrica por fábrica. La arbitraria afirmación de lo contrario en el núm. 1 de *Nash Mir* es simplemente ridícula.

En cuanto al distrito de Moscú, lo demuestra la correspondencia que publicamos en el presente número³.

Con respecto al distrito de Víborg, los mismos mencheviques (*Nash Mir*, núm. 1) dan las siguientes cifras: en la ciudad (menchevique) 17 socialdemócratas, 12 eseristas y 2 sin determinar. En el sector provincial del distrito, donde sólo actuaron los bolcheviques: 7 socialdemócratas y ningún eserista.

Estas cifras no constituyen una prueba definitiva. Pero en conjunto confirman plenamente nuestra conclusión de que fueron los mencheviques los derrotados por los eseristas. A todas luces es inconsistente el intento de *Nash Mir* de alegar que, como los eseristas no actuaron en el sector provincial del distrito de Víborg, "no hubo allí por consiguiente competencia alguna". En primer lugar surge esta pregunta: ¿por qué precisamente en este suburbio de S. Petersburgo no actuaron los eseristas y en otro sí? ¿No habrá sido porque la "competencia" de los eseristas fue excluida por anticipado por todo el trabajo previo? En segundo lugar, los mencheviques no dan datos precisos sobre quién era el candidato. Tampoco publican los datos fábrica por fábrica. En tercer lugar, sabemos por los periódicos que fue precisamente en el distrito de Víborg donde los eseristas aniquilaron a los mencheviques en las asambleas por su "kadetismo".

Al respecto, *Riech* del 24 de enero informa sobre una reunión efectuada en el salón Nóbél (calle Neustadt, núm. 11). Según *Riech*, allí habló el socialdemócrata Gúrvich, quien culpó a los partidos de la extrema izquierda de boicotear a la Duma (*Riech* escribe en cursiva lo referente a la ayuda prestada a los kadetes en la reunión de izquierda). Gúrvich acusó a los populistas de "mezquinos regateos" que frustraron el bloque con los kadetes. El populista Bikerman respondió: "la afirmación del orador precedente sobre mezquinos regateos es una calumnia". El populista Smirnov argumentó que el menchevique Gúrvich "en nada difería

* Véase el presente tomo, pág. 61. (Ed.)

de los kadetes", invocó el hecho de que el kadete Gredeskul hubiera "elogiado" en público a Gúrvich.

Tal lo que informa *Riech*. De ello se infiere con claridad que los eseristas vencieron ante los obreros a los mencheviques, precisamente por las vinculaciones de éstos con los kadetes.

El éxito obtenido por los eseristas en los distritos de Nevski, Moscú y Víborg ha llamado la atención de todos. Y gracias a esos distritos podemos explicarnos ahora la causa de ese triunfo: los socialdemócratas oportunistas comprometen el prestigio de la socialdemocracia frente al proletariado de vanguardia.

Pero si por culpa de los socialdemócratas de derecha hemos perdido 4 de las 10 bancas en la curia obrera provincial, en cambio hemos mejorado en la curia obrera urbana.

Y hemos mejorado, como se verá por lo que sigue, justamente porque hemos desplegado ante todos los delegados la táctica de la socialdemocracia revolucionaria y no la de la socialdemocracia oportunista.

En conjunto, fueron 272 los delegados obreros de la ciudad. Los cálculos señalaban que de ellos 147, más de la mitad, serían socialdemócratas o simpatizantes; de los restantes, una parte eseristas definidos (54), una parte indefinidos (55), otros apartidistas (6), 1 derechista y 9 trudoviques, de "izquierda" (dos de éstos, kadetes), etc.

El comité de Petersburgo desplegó una intensa labor entre los delegados. Planteó, para que fuese debatido por todos los interesados, el problema de las elecciones y el de la táctica: con o contra los kadetes. Los representantes del comité de Petersburgo del POSDR expusieron ante los delegados la posición de la socialdemocracia revolucionaria; los mencheviques intervinieron defendiendo su propia táctica.

El 28 de enero se realizó la asamblea decisiva de los delegados de todos los partidos. Asistieron entre 200 y 250 personas. Por mayoría, con 10 ó 12 votos en contra, se aprobó una resolución que ratificaba íntegramente la táctica bolchevique que exigía dar apoyo al bloque de izquierda y apuntaba directamente contra los mencheviques, contra el "oculto" apoyo a los kadetes.

El texto de esa resolución dice así:

Considerando:

1) que un triunfo de las listas de izquierda, presentadas ya en la curia

urbana por los socialdemócratas, eseristas, trudoviques y enesistas, en oposición a las listas de las centurias negras y kadetes, tiene extraordinaria importancia política; y

2) que este triunfo sólo es posible con la condición de que todos los partidos de izquierda apoyen solidariamente las listas izquierdistas;

la asamblea de delegados obreros de las diversas fábricas propone a todos los partidos de izquierda que apoyen listas izquierdistas comunes y que en ningún caso, en ningún distrito de Petersburgo, se presenten listas por separado, ni se preste apoyo a los kadetes, aunque sea disimulado.

La asamblea de delegados, recogiendo la opinión de las masas, expresa su deseo de que los compañeros socialdemócratas mencheviques participen en el acuerdo de las izquierdas y contribuyan al éxito de la lista izquierdista en las elecciones de Petersburgo.

¡Así, pues, en la ciudad de Petersburgo, que los mencheviques querían separar de la provincia, los representantes de todo el proletariado condenaron la táctica menchevique!

En la conferencia socialdemócrata se puso en evidencia que la mayoría de los obreros con conciencia de clase, simpatizan con la táctica bolchevique y esto ha quedado definitivamente demostrado en la resolución de los delegados.

El 28 de enero los representantes de las masas obreras invitaron por última vez a los mencheviques a abandonar su táctica de "disimulado" apoyo a los kadetes, táctica de *sabotaje* al bloque de izquierda.

Pero ni siquiera entonces los mencheviques acataron la voluntad del proletariado. El 1 de febrero aparecieron en *Riech* fragmentos de una proclama en la que los mencheviques ponen obstáculos al bloque de izquierda. El 29 de enero, en horas avanzadas de la noche, progresistas apartidistas del barrio Kolomna rompieron el pacto escrito que tenían con los mencheviques, luego que todos los representantes del bloque de izquierda les explicaron las inadmisibles condiciones de los mencheviques ("libertad de acción" para los electores, es decir, ¡libertad para pasarse a los kadetes!).

El 30 de enero se realizó la reunión de delegados obreros miembros y simpatizantes del POSDR. Asistieron la mayoría de ellos: 98 personas. El representante del comité de Petersburgo del POSDR, camarada V., propuso debatir si los futuros electores socialdemócratas deberían acatar las directivas del comité de Petersburgo para las elecciones de los miembros de la Duma del Estado. Señaló que, en condiciones normales, una cuestión así no podía provocar dudas o divergencias de naturaleza alguna,

puesto que las directivas del comité de Petersburgo eran obligatorias para todos los miembros de la organización de Petersburgo. Pero que en los actuales momentos una parte considerable de la organización, la mayoría de los mencheviques, se había separado y declarado que los electores mencheviques se reservaban libertad de acción. El representante del comité de Petersburgo señaló que si los electores obreros aceptaban esa directiva, jurídicamente inválida, del sector separado de la organización, se materializaría la escisión iniciada por los mencheviques y se violaría la resolución aprobada por mayoría aplastante en la asamblea general de delegados de colaborar en la campaña electoral con el bloque de izquierda. Contra eso se manifestaron los camaradas M. y A., mencheviques, miembros del comité de Petersburgo, quienes insistieron en que los electores obreros solamente debían tomar en cuenta la opinión de los delegados. Por aplastante mayoría, se aprobó la siguiente resolución, propuesta en nombre del comité de Petersburgo: "La asamblea considera obligatorio que los electores acaten durante las elecciones las directivas del comité de Petersburgo".

Los mencheviques lucharon con todas sus fuerzas contra esa resolución. Los más notables y responsables de ellos no vacilaron en colocarse contra el comité de Petersburgo, no obstante estar en vísperas de las elecciones. Propusieron una "enmienda": en lugar de comité de Petersburgo, decir "organización de Petersburgo".

Pero los obreros habían comprendido ya que la táctica menchevique era dividir, en beneficio de los kadetes. Les gritaban "¡basta!" a los oradores mencheviques. La enmienda, que disimuladamente justificaba la escisión, fue rechazada por gran mayoría.

Luego de esto, se trató la designación de los candidatos a electores por el POSDR. El comité de Petersburgo puso a consideración de la asamblea la lista de los 14 candidatos que recomendaba, escogidos entre los 21 propuestos por las asambleas barriales de delegados. Se propuso esa lista como base, temperamento que fue aprobado por gran mayoría, pese a las objeciones de los mencheviques, que creían ver en ello "presión gubernamental"; por lo demás, el representante del comité de Petersburgo, camarada V., aclaró que no existía en el hecho presión gubernamental alguna, que el comité de Petersburgo gozaba de autoridad sólo en la medida en que el proletariado organizado socialdemócrata de Petersburgo le confirió su confianza, y que al presentar la lista re-

comendada se limitaba a cumplir con un deber que le imponía el ser centro dirigente de esa organización. Se discutieron todas las candidaturas, se remplazó un candidato a sugerencia del representante del comité de Petersburgo, y luego se efectuó la votación, al cabo de la cual resultó que toda la lista fue aprobada por una considerable mayoría de votos.

La lista del comité de Petersburgo apareció en vísperas de las elecciones en todos los periódicos.

Las elecciones (del 1 de febrero) dieron la victoria a los socialdemócratas unidos. ¡La lista del comité de Petersburgo triunfó íntegramente! ¡Los 14 electores son socialdemócratas!

De estos 14, ocho son bolcheviques, cuatro mencheviques (uno es, hablando con propiedad, sindicalista y no menchevique) y dos, socialdemócratas ajenos a los grupos, *partidarios del bloque de izquierda*.

En la curia obrera urbana los bolcheviques repararon el daño sufrido por la socialdemocracia en la curia obrera provincial.

Riech puede ahora rabiarse todo lo que quiera (véase el número del 3 de febrero), diciendo que los bolcheviques no les dieron a los eseristas ni siquiera la minoría proporcional.

Nunca prometimos proporcionalidad a los eseristas y, por otra parte, nadie demostró aún que tal proporcionalidad existiera, pues todavía no hay datos relativos al número de votos. Nosotros somos los primeros, y por ahora los únicos, en *empezar* a reunir estos datos.

Nos habíamos reservado la plena libertad de luchar en la curia obrera contra todos los partidos.

Y, gracias a la intervención de la socialdemocracia revolucionaria, en el total de electores obreros de Petersburgo y de la provincia de Petersburgo, sólo hay 4 eseristas y 20 socialdemócratas.

En las próximas elecciones conquistaremos todas las bancas para la socialdemocracia.

Proletari, núm. 13,
11 de febrero de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

ACERCA DEL INFORME SOBRE LAS ELECCIONES PARA LA II DUMA DEL DISTRITO DE MOSCÚ, DE LA CIUDAD DE PETERSBURGO

Señalamos a la atención de los lectores que los datos sobre la elección de los delegados obreros de San Petersburgo van revelando cada vez más *de qué modo* los mencheviques acumulaban votos para la conferencia socialdemócrata. Así, "llevaron" a la conferencia 370 votos mencheviques del subdistrito franco-ruso. Los bolcheviques no contaban allí con un solo voto realmente partidista. ¿Y qué resultó? ¡Fue elegido delegado de la fábrica franco-rusa un *bolchevique*, que ahora también es designado elector!

He ahí el origen del inesperado desenmascaramiento de los mencheviques.

Prosigamos. El semanario menchevique *Nash Mir* (número 1, 28 de enero) tuvo la... audacia de escribir acerca del distrito de Moscú: "en los distritos bolcheviques de Nevski y Moscú sólo eseristas fueron elegidos delegados" (pág. 14). Ya en el número 12 de *Proletari* se demostró que esto es una *indignante mentira* en cuanto al distrito de Nevski, donde precisamente los eseristas derrotaron a los mencheviques.

Tomemos el distrito de Moscú. ¡Los mencheviques lo consideran bolchevique *ahora*, cuando quieren descargarse de la responsabilidad por la derrota! Pero hacen mal en olvidar que esta vez se los puede *controlar*. Tomemos la declaración oficial de los 31 mencheviques al Comité Central, sobre las causas del abandono de la conferencia (publicación que analizamos en el número 12 de *Proletari*)*. Entre las 31 firmas encontramos: "cinco del distrito de Moscú".

Sin embargo, la conferencia había aprobado las credenciales de 4 bolcheviques y 4 mencheviques por el distrito de Moscú.

* Véase el presente tomo, págs. 22-25. (Ed.)

¿Es instructivo, verdad?

Cuando se trata de reunir votos para la conferencia, los mencheviques cuentan cinco votos suyos contra 3 ó 4 de los bolcheviques. ¡Entonces los mencheviques quieren predominar!

Y cuando hay que descargarse de la responsabilidad política, el distrito de Moscú es declarado "bolchevique"...

Los bolcheviques contaban con 185 votos en el distrito de Moscú y los propios mencheviques, en aquella misma publicación, reconocen que impugnaban esos votos sólo "condicionalmente", y que en realidad *debían ser aprobados* (pág. 7 de la misma publicación).

Los mencheviques contaban en el distrito de Moscú con 48 más 98 más 97, total 243 votos. De éstos, 195 fueron impugnados, pero los propios mencheviques se obstinaron entonces en declarar (pág. 7 de dicha publicación) que ¡los 243 votos debían aprobarse!

Los mencheviques, por consiguiente, creían tener un fuerte predominio en el distrito de Moscú: 243 votos contra 185. ... Sí, *Nash Mir* estuvo muy imprudente: de sus palabras surge que la actuación de los mencheviques en la conferencia fue deshonesta.

Para concluir, recordemos al camarada que nos hizo llegar el informe sobre el distrito de Moscú la extrema importancia de datos completos, de cada fábrica por separado, sobre la elección de los delegados y sobre el número de votos obtenidos por los distintos candidatos.

Proletari, núm. 13, 11 de febrero de 1907.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

ALGUNOS DATOS SOBRE LAS ELECCIONES EN LA CURIA OBRERA DEL SUR DE RUSIA

Nuestro llamado a todos los socialdemócratas rusos a organizar la recopilación de datos completos sobre las elecciones en la curia obrera, no fue desatendido. Ya hemos recibido completos 93 cuestionarios de los que habíamos distribuido entre los camaradas de Petersburgo. Estos 93 cuestionarios corresponden, por distrito, a: Petersbúrgskaia Storóná, 7; Vasílievski Ostrov, 22; Viborg, 18; de Moscú, 18; urbano, 28. Rogamos a los camaradas que se apresuren a remitir los demás cuestionarios, para que la información sea completa, especialmente en lo que se refiere a las grandes fábricas. Al recibirlos, publicaremos el resumen de los datos.

En cuanto al interior, hemos recibido información sobre seis fábricas de la provincia de Ekaterinoslav. La publicamos en forma de cuadro para mostrar a los camaradas qué datos interesan al partido y qué conclusiones debemos sacar de la experiencia de las primeras elecciones del partido en la curia obrera. [Véase el cuadro de la pág. 86. *Ed.*]

Por supuesto, ignoramos hasta qué punto estos datos son típicos y en qué medida pueden aplicarse a toda la provincia de Ekaterinoslav las conclusiones que se saquen de ellos. Es necesario reunir los datos completos para extraer las conclusiones definitivas.

Mientras tanto se pueden señalar sólo dos circunstancias. No es elevado el porcentaje de obreros que participaron en la elección. Por lo visto, la labor socialdemócrata no es bastante profunda, no atrae lo suficiente a la masa. En conjunto, menos de la tercera parte del total de los obreros participa en las elecciones. El más bajo porcentaje de participantes corresponde a la fábrica de laminado de tuberías: 200 de 850 obreros, es decir, menos de la cuarta parte. El porcentaje más alto corresponde a la fábrica de Esaú: 130 de 350 obreros, es decir, más de un tercio.

Nombre de la fábrica	Cantidad de obreros	Número de delegados	Quiénes fueron elegidos como delegados	Número de obreros que votaron	Cantidad de votos				
					s.d. bolch.	s.d. mench.	s.r.	apartidistas	derechas
Fábrica Esaú	350	1	s.d. mench.	130	—	112	15	—	3
Talleres ferroviarios ..	2.700	2	s.d. mench.	800	—	650	—	—	—
Depósito de locomotoras	700	1	s.d.	230	—	230	—	—	—
Fábrica de clavos	700	1	s.d. bolch.	250	250	—	—	—	—
Fábrica de laminado ..	850	1	s.d. mench	200	—	195	—	—	5
Brianski, de laminado de rieles	4.350	4	s.r.	1.100	—	300	800	—	—
Total de 6 fábricas ..	9.650	10	6 s.d. 4 s.r.	2.710	250	1.257	815	—	8
						230			
						1.737			

La competencia de los eseristas se destaca en dos fábricas: Esaú y Briansk. En la última, ¡los eseristas vencieron a los mencheviques! ¡La fábrica más grande eligió, como delegados, cuatro eseristas!

De este modo, los primeros datos del sur (verdad que muy incompletos) confirman las conclusiones del norte: los eseristas vencen a los mencheviques ¡como para que sirva de escarmiento a los oportunistas, para que sirva de ejemplo a los que con imperdonable ligereza se apartan de la democracia burguesa revolucionaria para seguir a la democracia burguesa liberal-monárquica!

En el número total de delegados (10), los eseristas constituyen el 40 por ciento, o sea dos quintas partes. Pero el total de los votos reunidos por los eseristas constituye *menos de un tercio*, 815 de 2.710. Vale la pena señalar que, pese a la victoria lograda en la fábrica más grande, los eseristas consiguieron una proporción de votos inferior a la de delegados que se adjudicaron. Eso muestra lo infundado y vano de las pretensiones de los eseristas de Petersburgo, que afirmaban tener un porcentaje de votos superior al porcentaje de delegados que obtuvieron. Sin una estadística documentada, fábrica por fábrica, sobre el número de votos emitidos, no se deben hacer tales afirmaciones.

Esperamos que los camaradas de toda Rusia continúen reuniendo información según el modelo indicado, para que todo el partido pueda ver con claridad y precisión los resultados de su campaña y aprenda a conocer las causas de sus relativos fracasos.

Proletari, núm. 13,
11 de febrero de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

EL SIGNIFICADO DE LAS ELECCIONES DE PETERSBURGO

La campaña electoral de Petersburgo está llegando a su fin. Quedan tres días hasta las elecciones y cuando el lector lea estas líneas ya se conocerán sus resultados.

Aparentemente es imposible hablar del significado de las elecciones de Petersburgo antes de su desenlace. Pero no es así. La campaña electoral de Petersburgo tiene tan larga historia, ha proporcionado una cantidad tan extraordinaria de material político sumamente instructivo, que su significado se halla perfectamente definido. Sean cuales sean los resultados de la votación, la campaña de Petersburgo de 1906-1907 constituye sin duda una importante e independiente etapa en la historia de la revolución rusa.

Una conquista inalienable de la revolución en la campaña electoral de Petersburgo es, ante todo, haber puesto de manifiesto las relaciones entre los partidos políticos, el estado de ánimo (y por consiguiente también los intereses y toda la posición política) de las diferentes clases y luego, haber verificado *en la acción*, en una acción grande, pública y de masas, varias respuestas a los problemas *fundamentales* de la táctica socialdemócrata en la revolución burguesa rusa.

Los principales acontecimientos de la campaña preelectoral de Petersburgo se produjeron con la velocidad de un torbellino. Y en este torbellino, cuando se debió *actuar* a todo costo y de inmediato, se perfilaron como nunca la verdadera naturaleza y la esencia de los diversos partidos y tendencias. En el torbellino no se mantuvo vínculo formal alguno ni se respetó la tradición partidista; las organizaciones se dividieron, se rompieron promesas, se modificaron resoluciones y posiciones; todos los días había noticias más importantes. Los choques entre los diferentes partidos y tendencias se hicieron desusadamente violentos; la polémica, áspera

como en tiempos ordinarios, se transformó en reyerta. Y todo esto ocurrió no porque los rusos no seamos moderados, o porque la ilegalidad nos haya pervertido o porque carezcamos de educación; únicamente un filisteo podría explicar así las cosas.

No; la causa de los violentos choques y de la lucha furiosa residía en la *profundidad* de las diferencias de clase, en el *antagonismo* de las tendencias sociales y políticas que, bajo la influencia de los acontecimientos, se manifestaron con inusitada rapidez, exigieron a todos "pasos" inmediatos, enfrentaron a todos y los obligaron a defender, luchando, *auskampfen**, sus verdaderas posiciones, y su auténtica línea política.

En Petersburgo se halla el centro de todos los partidos. Es el foco de la vida política de Rusia. Su prensa tiene gravitación nacional, no local. Y por eso resultó inevitable que la lucha preelectoral en Petersburgo constituyera un síntoma de enorme importancia, índice y prototipo de muchos acontecimientos y combates futuros, parlamentarios y no parlamentarios, de la revolución rusa.

En un comienzo se planteó un problema aparentemente "técnico", pequeño y secundario, referente al acuerdo entre todos los partidos revolucionarios y de oposición contra el peligro centurionegrista. Bajo la "simple" envoltura de este problema se ocultaban en realidad problemas políticos fundamentales: 1) el de las relaciones del gobierno con los liberales, los kadetes; 2) el de las verdaderas tendencias de los kadetes; 3) el de la hegemonía kadete en el movimiento de liberación ruso; 4) el de las tendencias de los partidos trudoviques pequeñoburgueses; 5) los mutuos intereses de clase y la afinidad política de los enesistas moderados y los eseristas revolucionarios; 6) el del sector pequeñoburgués u oportunista del partido obrero socialdemócrata; 7) el de la hegemonía del proletariado en el movimiento de liberación; 8) el de la importancia de los elementos y "posibilidades", visibles y manifiestos, e invisibles y encubiertos, del movimiento democrático pequeñoburgués revolucionario en Rusia.

Los hechos, la propia marcha de la campaña electoral se encargaron de plantear y resolver toda esa cantidad de problemas políticos. Se plantearon contra la voluntad de muchos partidos y sin que fueran concientes de ellos; se resolvieron "por la fuerza",

* Conquistar. En alemán en el original. (Ed.)

llegándose a la ruptura de todas las tradiciones, y su resultado final fue inesperado para la gran masa de los políticos que intervinieron en la campaña electoral.

A los bolcheviques los salvó la casualidad —dice ante esas sorpresas el pequeñoburgués limitado, meneando la cabeza. ¡Tuvieron suerte!

Esta clase de comentarios me recuerda un pasaje de las cartas de Engels a Sorge, recientemente publicadas. El 7 de marzo de 1884, Engels escribía a Sorge:

“Dos semanas atrás vino a visitarme mi sobrino de Barmen, conservador independiente; le dije: ‘En Alemania hemos llegado a una situación tal que muy bien podemos cruzarnos de brazos y obligar a nuestros enemigos a trabajar para nosotros. Que supriman ustedes la ley de excepción contra los socialistas, la hagan más feroz aun o un poco más suave, da lo mismo. Hagan lo que hagan, trabajarán para nosotros’. Sí —me respondió—, las condiciones se han ido tornando notablemente favorables a ustedes. ‘Bueno, desde luego —respondí—, las condiciones no habrían llegado a tornarse favorables a nosotros si hace ya 40 años no hubiéramos definido correctamente esas condiciones y no hubiéramos actuado de acuerdo con ellas.’ Nada me respondió...”

Aquí los bolcheviques no pueden remitirse a 40 años atrás, por supuesto —comparamos algo pequeño con algo muy grande—; pero sí a meses y años de táctica socialdemócrata, en la revolución burguesa, determinada con anticipación. En los hechos, los bolcheviques *nos cruzamos de brazos* en los momentos más graves y decisivos de la campaña preelectoral de Petersburgo, *y las condiciones trabajaron para nosotros*. Todos nuestros enemigos, comenzando por el más serio y despiadado, Stolipin, y terminando por nuestros “enemigos” de la espada de papel, los revisionistas, *trabajaron para nosotros*.

Toda la oposición, todos los izquierdistas, estaban contra los bolcheviques al comenzar la campaña electoral de Petersburgo. Todo lo posible, todo lo imaginable fue hecho contra nosotros. *Pero nos hemos salido con la nuestra*.

¿Por qué? Porque hemos sabido valorar con anticipación y mucho más correctamente (va en *Dos tácticas* *, en 1905, en Ginebra) las relaciones entre el gobierno y los liberales, como tam-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX. (Ed.)

bién las relaciones entre los demócratas pequeñoburgueses y el proletariado.

¿Cuál fue la causa por la que *fracasó* el casi concertado acuerdo de los kadetes con todas las “izquierdas” *excepto los bolcheviques*? Las negociaciones entre Miliukov y Stolipin. Stolipin silbó y el kadete dio la espalda al pueblo y se arrastró como un cochorro hacia su amo centurionegrista.

¿Fue por casualidad? No; fue por *necesidad*, pues los intereses fundamentales de la burguesía liberal monárquica la empujan a abandonar la lucha revolucionaria librada junto al pueblo en momentos decisivos y buscar el acuerdo con la reacción.

¿Cuál fue la causa de la *total inestabilidad* e inconsecuencia de todos los partidos pequeñoburgueses (populistas y trudoviques) y del sector pequeñoburgués del partido obrero, los mencheviques? ¿Por qué ese vacilar, oscilar y agitarse de la derecha a la izquierda; ese arrastrarse detrás de los kadetes y suplicarles?

No fue debido a las cualidades personales de un Sidor o un Karp, sino porque inevitablemente el pequeño burgués tiende a marchar a la zaga de los liberales pues no tiene fe en sí mismo, no sabe soportar un “aislamiento” transitorio, no es capaz de enfrentar con serenidad y firmeza el aullido de los perros burgueses, no cree en una lucha revolucionaria independiente de las masas, del proletariado y el campesinado; renuncia al papel de dirigente en la revolución burguesa, reniega de sus consignas, se acomoda y se adapta a los Miliukov...

¡Y los Miliukov se adaptan a Stolipin!

Los bolcheviques determinaron con criterio independiente la línea a seguir y enarbolaron con anticipación ante el pueblo *su* bandera, la bandera del proletariado revolucionario.

¡Abajo los hipócritas cuentos sobre el peligro de las centurias negras y sobre la “lucha” mediante visitas a Stolipin! Quien quiera de veras la libertad del pueblo; quien quiera de veras la victoria de la revolución, que venga con nosotros, contra la banda de las centurias negras y contra los kadetes traficantes.

De todos modos, nosotros iremos al combate, aun *sofos*. No tememos “aislarnos” de sus mezquinas, ruines, miserables y lastimosas componendas y artimañas.

¡Con el proletariado por la revolución, o con los liberales por las negociaciones con Stolipin, elijan, ciudadanos; elijan, señores populistas; elijan, camaradas mencheviques!

Y habiendo determinado *nuestra* línea, nos *cruzamos de brazos*. Esperábamos los resultados de la reyerta ya comenzada. El 6 de enero nuestra conferencia enarboló *su* bandera. Hasta el 18 de enero, Miliukov se fue arrastrando a los pies de Stolipin, y los mencheviques, los populistas y los apartidistas se fueron arrastrando a los pies de Miliukov.

Se arrastraron todos. Se trataron con tanta diplomacia, se insultaron tanto y de tal modo se pelearon, que *no pudieron* marchar juntos.

Nosotros no hemos recurrido a la diplomacia, sino que *hemos censurado* a todos en nombre de los principios, planteados abiertamente, de la lucha revolucionaria del proletariado.

Y todos aquellos *capaces de luchar* nos siguieron. El bloque de izquierda se convirtió en un hecho. La hegemonía del proletariado revolucionario se convirtió en un hecho. El *proletariado* llevó tras sí a todos los trudoviques y a la mayor parte de los mencheviques, incluso a los intelectuales.

Su bandera fue enarbolada en las elecciones de Petersburgo. Y sea cual sea el resultado de estas primeras elecciones serias de Rusia, en las que participan todos los partidos, ya ha sido enarbolada la bandera del proletariado que sigue su propia línea independiente. Flameará sobre las luchas en la Duma y sobre *todas las otras* formas de lucha que llevarán a la victoria de la revolución.

Atraer por la fuerza de su independencia, entereza y firmeza a las masas campesinas oprimidas y aplastadas, y a la masa de la democracia pequeñoburguesa vacilante, insegura e inestable; separarla de la traicionera burguesía liberal; controlar por este medio a esa burguesía y, a la cabeza del movimiento popular de masas, aniquilar al maldito absolutismo, son los objetivos del proletariado socialista en la revolución burguesa.

Escrito el 4 (17) de febrero de 1907.

Publicado el 11 de febrero de 1907 en *Proletari*, núm. 13.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PREFACIO A LA TRADUCCIÓN RUSA DE LAS CARTAS DE MARX A L. KUGELMANN

Al editar en un folleto la recopilación completa de las cartas de Marx a Kugelmann, que aparecieron en el semanario socialdemócrata alemán *Neue Zeit*, nos proponemos dar a conocer más íntimamente al público ruso a Marx y el marxismo. En la correspondencia de Marx ocupan un lugar destacado, como era de esperar, los temas personales. Para un biógrafo, todo esto constituye un material muy valioso. Pero para el público en general, y particularmente para la clase obrera rusa, son infinitamente más importantes los pasajes de las cartas que contienen materiales de carácter teórico y político. En nuestro país, precisamente en la época revolucionaria en que vivimos, es muy instructivo profundizar en un material que nos muestra a Marx haciéndose eco inmediato de todos los problemas del movimiento obrero y de la política mundial. Tiene completa razón la Redacción de *Neue Zeit* al afirmar que "nos eleva conocer los rasgos de aquellos hombres cuyas ideas y voluntad se formaron en las circunstancias de las grandes revoluciones". En 1907, este conocimiento es doblemente necesario para los socialistas rusos, ya que proporciona multitud de las más valiosas enseñanzas acerca de las tareas inmediatas de los socialistas en todas y cada una de las revoluciones por las que atraviesa su país. Rusia pasa precisamente en nuestros días por una "gran revolución". La política de Marx en los años relativamente tempestuosos de la década del 60, debe servir con muchísima frecuencia de modelo directo para la política socialdemócrata en la actual revolución rusa.

Por lo tanto, nos permitiremos señalar sólo brevemente los pasajes de la correspondencia de Marx de especial importancia en el sentido teórico, y detenernos con más detalle en su política revolucionaria como representante del proletariado.

Desde el punto de vista de la comprensión más completa y profunda del marxismo, tiene un interés notable la carta del 11 de julio de 1868 (pág. 42 y siguientes) *. Marx expone en ella con extraordinaria claridad, en forma de réplicas polémicas contra los economistas vulgares, su interpretación de la llamada teoría del valor "del trabajo". Marx analiza aquí, de un modo breve, sencillo y extraordinariamente claro, esas mismas objeciones contra su teoría del valor que con la mayor naturalidad surgen en la mente de los lectores menos preparados de *El capital* y que, por ello, son recogidas con gran celo por los mediocres representantes de la "ciencia" burguesa "profesoral". Marx explica en esta carta el camino que él tomó y el que es necesario tomar para interpretar la ley del valor. En el ejemplo de las objeciones más comunes, Marx enseña cuál es su método. Descubre la relación existente entre un problema tan puramente teórico y abstracto (al parecer) como el de la teoría del valor y "los intereses de las clases dominantes", que exigen "eternizar la confusión". Sólo es de desear que todo aquel que aborde el estudio de Marx y la lectura de *El capital*, lea y relea la carta a que nos referimos, al mismo tiempo que estudia los primeros y más difíciles capítulos de *El capital*.

Otros pasajes de las cartas, especialmente interesantes desde el punto de vista teórico, son las opiniones de Marx sobre diversos escritores. Cuando se lee esos juicios, escritos en un lenguaje vivaz, llenos de pasión, reveladores de su inmenso interés por todas las grandes corrientes ideológicas y por su análisis, se tiene la impresión de estar oyendo la palabra del genial pensador. Además de las opiniones manifestadas de paso sobre Dietzgen, merece especial atención de los lectores su apreciación de los proudhonistas (pág. 17) **. La "brillante" juventud intelectual salida de las filas de la burguesía, que se lanza "hacia el proletariado" en los períodos de ascenso social pero que es incapaz de penetrar las concepciones de la clase obrera y trabajar tenaz y seriamente "en las filas y en la línea" de las organizaciones proletarias, está descrita a grandes rasgos pero de modo asombrosamente expresivo ***.

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, pág. 169. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 31. (Ed.)

*** Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 148. (Ed.)

De pronto una referencia a Dühring (pág. 35) *, que parece presagiar el contenido del *Anti-Dühring*, la famosa obra de Engels (y de Marx) escrita nueve años más tarde. Existe una traducción de dicha obra al ruso, hecha por Tsederbaum, que por desgracia además de omisiones contiene errores y es sencillamente una mala traducción. Hay allí mismo una mención de Thünen que afecta también a la teoría de la renta de Ricardo **. Ya por aquel entonces, en 1868, Marx rechazaba resueltamente los "errores de Ricardo", refutados en forma definitiva en el tercer tomo de *El capital*, aparecido en 1894, errores que hasta hoy son repetidos por los revisionistas, empezando por nuestro ultraburgués e incluso "centuriogrista" señor Bulgákov y terminando por el "casi ortodoxo" Máslov.

Es interesante también la opinión de Marx sobre Büchner, con la apreciación sobre el materialismo vulgar, así como sobre la "palabrería superficial" copiada de Lange (¡fuente habitual de la filosofía "profesoral" burguesa!) (en la pág. 48).

Veamos ahora la política revolucionaria de Marx. En Rusia adquirió una difusión asombrosa entre los socialdemócratas cierta idea filistea del marxismo según la cual el período revolucionario, con sus especiales formas de lucha y las tareas particulares del proletariado, constituye casi una anomalía, mientras que la "constitución" y la "oposición extrema" son la regla. Ningún país del mundo atraviesa ahora por una crisis revolucionaria tan profunda como Rusia y en ningún otro país existen "marxistas" (de los que rebajan y vulgarizan el marxismo) que asuman una actitud tan escéptica y filistea frente a la revolución. ¡Del hecho de que el contenido de la revolución es burgués, llegan a la trivial conclusión de que la burguesía es la fuerza motriz de la revolución, de que las tareas del proletariado son en ella auxiliares, no independientes, y de que es imposible que el proletariado dirija la revolución!

¡De qué modo desenmascara Marx esta interpretación trivial del marxismo en sus cartas a Kugelmann! He aquí la del 6 de abril de 1866. Marx, a la sazón, daba término a su obra principal. Ya 14 años antes de que fuese escrita esta carta había dado su opinión

* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 161. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.* (Ed.)

definitiva sobre la revolución alemana de 1848 *. En 1850, Marx mismo se había despojado de sus ilusiones de 1848 sobre la proximidad de la revolución socialista. Y en 1866, al comenzar a observar las nuevas crisis políticas en maduración, escribió:

“¿Comprenderán por fin nuestros filisteos [se trata de los liberales burgueses de Alemania] que sin una revolución que elimine a los Habsburgo y Hohenzollern... las cosas llevarán, al fin de cuentas, de nuevo a una guerra de los treinta años?... (páginas 13 y 14).

Ni la menor ilusión de que la revolución próxima (que se llevó a cabo desde arriba y no desde abajo, como él lo esperaba) eliminaría a la burguesía y el capitalismo. Nada más que la comprobación clara y precisa de que dicha revolución eliminaría sólo a las monarquías prusiana y austríaca. ¡Y qué fe en esta revolución burguesa! ¡Qué pasión revolucionaria de luchador proletario que comprende el enorme papel de la revolución burguesa para el avance del movimiento socialista!

Tres años después, al comprobar que en Francia, en vísperas de la caída del imperio napoleónico, hay un movimiento social “muy interesante”, Marx habla con *verdadero entusiasmo* de que “los parisienses no tienen más que ponerse a estudiar su reciente pasado revolucionario para prepararse para la inminente nueva lucha revolucionaria”. Y luego de describir la lucha de clases que revela este estudio del pasado, concluye (pág. 56): “¡Y hierve la caldera de las hechiceras de la historia! ¡Cuándo estaremos *nosotros* [en Alemania] tan adelantados!” **

Esto es lo que deberían aprender de Marx los intelectuales marxistas rusos, postrados por el escepticismo y atontados por la pedantería, propensos a los discursos de arrepentimiento, que se cansan rápidamente de la revolución y sueñan, como si fuese una fiesta, con el entierro de la revolución para sustituirla por la prosa constitucional. Tendrían que aprender del jefe y teórico de los pro-

* Los fundadores del marxismo expusieron sus opiniones sobre los problemas más importantes de la revolución alemana de 1848-1849 en el trabajo de F. Engels titulado “Revolución y contrarrevolución en Alemania”, que se publicó en serie en *New York Daily Tribune* desde el 25 de octubre de 1851 al 23 de octubre del año siguiente, con la firma de Marx, quien revisaba los artículos antes de que se enviaran. Sólo en 1913, con motivo de publicarse la correspondencia entre Marx y Engels se supo que el trabajo ha sido escrito por Engels. (Ed.)

** Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 177. (Ed.)

letarios a tener fe en la revolución, a saber llamar a la clase obrera a defender hasta el fin sus tareas revolucionarias inmediatas, a mantener firme el espíritu sin caer en lloriqueos pusilánimes ante los reveses temporales de la revolución.

¡Los pedantes del marxismo piensan que todo esto es charlatanería ética, romanticismo, falta de realismo! ¡No, señores! Esto es unir la teoría revolucionaria con la política revolucionaria, unión sin la cual el marxismo se convierte en brentanismo *, en struvismo, en sombartismo **. La doctrina de Marx fundió en un todo indisoluble la teoría y la práctica de la lucha de clases. Y no es marxista quien deforma una teoría que comprueba serenamente la situación objetiva, para justificar la situación existente y llega al deseo de adaptarse cuanto antes a cada declive temporal de la revolución, de abandonar cuanto antes las “ilusiones revolucionarias” y dedicarse a pequeñeces “reales”.

Marx era capaz de sentir la proximidad de la revolución y elevar al proletariado a la conciencia de sus avanzadas tareas revolucionarias, en las épocas más pacíficas, aparentemente “idílicas”, según expresión suya, o “desconsoladoramente estancadas” (según la Redacción de *Neue Zeit*). En cambio, nuestros intelectuales rusos, que simplifican a Marx de modo filisteo, ¡aconsejan al proletariado, en las épocas de mayor ascenso de la revolución, una política de pasividad, de sumiso dejarse llevar “por la corriente”, de tímido apoyo a los elementos más vacilantes del partido liberal en boga!

La apreciación de la Comuna de París corona las cartas a Kugelmann. Y esta apreciación es particularmente instructiva si la comparamos con los métodos empleados por los socialdemócratas rusos del ala derecha. Plejánov, que después de diciembre de 1905 exclamó con pusilanimidad: “No se debía de haber empuñado las armas”, tenía la modestia de compararse con Marx, afirmando que también Marx frenaba la revolución en 1870.

Sí, *también* Marx la frenaba. Pero, veamos en esto qué abismo separa a ambos en la propia comparación de Plejánov.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 86. (Ed.)

** *Sombartismo*: corriente liberal burguesa, que toma su nombre de V. Sombart, economista burgués y uno de los ideólogos del liberalismo vulgar. Lenin decía que Sombart “tergiversa a Marx con la ayuda de citas de Marx, remitiéndose a afirmaciones aisladas de Marx, imitando el marxismo” (*ob. cit.*, t. X, pág. 262). (Ed.)

En noviembre de 1905, un mes antes de llegar a su punto culminante la primera ola revolucionaria rusa, Plejánov no sólo no advertía resueltamente al proletariado, sino que por el contrario afirmaba sin ambages la necesidad de *aprender a manejar las armas y armarse*. Pero cuando un mes más tarde estalló la lucha, Plejánov sin hacer el menor intento de análisis de su papel e importancia en la marcha general de los acontecimientos, y su vinculación con las formas anteriores de lucha, se apresuró a pasar por intelectual arrepentido: "No se debía de haber empuñado las armas".

En *setiembre de 1870, medio año* antes de la Comuna, Marx advirtió francamente a los obreros franceses en su famoso llamamiento de la Internacional * que la insurrección sería una *locura*. Puso al descubierto de *antemano* las ilusiones nacionalistas en la posibilidad de un movimiento en el espíritu del de 1792. Supo decir muchos meses antes, y *no ya después de los acontecimientos*: "No se debe empuñar las armas".

¿Qué posición asumió Marx cuando esta causa *desesperada*, según su propia declaración de setiembre, empezó a cobrar vida en marzo de 1871? ¿Acaso aprovechó esta ocasión (como Plejánov los acontecimientos de diciembre) únicamente en "detrimento" de sus adversarios, los proudhonistas y blanquistas que dirigían la Comuna? ¿Acaso se puso a gruñir como una preceptora: "ya decía yo, ya les advertía, y ahí tienen su romanticismo, sus delirios revolucionarios"? ¿Acaso Marx espetó a los comuneros, como Plejánov a los luchadores de diciembre, su sermón de filisteo engreído: "No se debía de haber empuñado las armas"?

No. El 12 de abril de 1871 escribió una carta *llena de entusiasmo* a Kugelmann, carta que con gran placer colgaríamos en la casa de cada socialdemócrata ruso, de cada obrero ruso que supiera leer.

Marx, que en setiembre de 1870 había calificado la insurrección de locura, en abril de 1871, al ver el carácter popular y de masas del movimiento, lo considera con la máxima atención de quien participa en los grandes acontecimientos que marcan un paso adelante en el histórico movimiento revolucionario mundial.

Esto —dice— es un intento de destrozar la máquina burocrático-

* Se refiere al *Segundo Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana*, escrito por Marx el 9 de setiembre de 1870 en Londres. (Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, págs. 337 a 341). (Ed.)

militar y no simplemente de entregarla a otras manos. Y entona un verdadero himno a los "heroicos" obreros de París dirigidos por proudhonistas y blanquistas. "¡Qué flexibilidad —escribe—, qué iniciativa histórica y qué capacidad de sacrificio tienen estos parisienses!" (pág. 88) . . . "La historia no conoce todavía ejemplo de heroísmo semejante."

La *iniciativa histórica* de las masas es lo que más aprecia Marx. ¡Oh, si nuestros socialdemócratas rusos aprendieran de Marx a valorar la *iniciativa histórica* de los obreros y campesinos rusos en octubre y diciembre de 1905!

¡Compárese el homenaje a la *iniciativa histórica* de las masas por parte del más profundo de los pensadores, que medio año antes supo prever la derrota, con el rígido, desalmado y pedante "No se debía de haber empuñado las armas"! ¿No se hallan acaso tan distantes como la tierra y el cielo?

Y como *participante* en la lucha de masas, en la que intervino con todo el entusiasmo y la pasión que le eran propios, Marx emprende desde su exilio en Londres la tarea de criticar los *pasos inmediatos* de los parisienses "valientes hasta la locura", "*dispuestos a tomar el cielo por asalto*".

¡Oh, cómo se habrían mofado entonces de Marx nuestros actuales sabihondos "realistas" entre los marxistas, que en 1906-1907 se burlan del romanticismo revolucionario en Rusia! ¡Cómo la gente se hubiera reído de un *materialista*, un *economista*, un enemigo de las utopías que rinde homenaje al "intento" de tomar *el cielo* por asalto! ¡Cuántas lágrimas, cuántas risas condescendientes, cuánta compasión le hubieran prodigado todos esos hombrecillos "enfundados" * por sus tendencias rebeldes, utopismo, etc., etc., y por su apreciación de un movimiento que marchaba al asalto del cielo!

Pero Marx no estaba inspirado por la sabiduría de esos necios que temen analizar la *técnica* de las formas superiores de lucha revolucionaria y analizó precisamente estas cuestiones *técnicas* de la insurrección. ¿Defensiva u ofensiva?, pregunta, como si las operaciones militares se desarrollasen a las puertas de Londres. Y resuelve: sin falta, la ofensiva; "*debieron haber marchado en seguida sobre Versalles*" . . .

* Personaje del cuento de A. Chéjov *El hombre enfundado*, prototipo del funcionario de cortos alcances con miedo a toda innovación e iniciativa. (Ed.)

Escribía esto en abril de 1871, unas semanas antes del sangriento mes de mayo...

Los insurrectos que se lanzaron a la obra "loca" de tomar el cielo por asalto (setiembre de 1870) "debieron haber marchado en seguida sobre Versalles".

"No se debía de haber empuñado las armas" en diciembre de 1905, para defenderse por la fuerza contra los primeros intentos de arrebatar las libertades conquistadas...

¡Sí, no en vano se comparaba Plejánov con Marx!

"Segundo error —continúa Marx su crítica técnica—: El Comité Central [la *dirección militar*; adviertan que se trata del CC de la Guardia Nacional] abandonó el poder *demasiado pronto*..."

Marx sabía prevenir a los dirigentes contra una prematura insurrección. Pero ante el *proletariado* que asaltaba el cielo, adoptaba la actitud de consejero práctico, de participe en la *lucha* de masas que eleva *todo* el movimiento a un *grado superior*, a pesar de las teorías falsas y los errores de Blanqui y Proudhon.

"Pero sea como fuere —escribe—, este levantamiento de París, aun si sucumbe a los lobos, cerdos y viles perros de la vieja sociedad, es la hazaña más gloriosa de nuestro partido desde la insurrección de junio" *.

Y Marx, sin ocultar al proletariado *ni uno solo* de los errores de la Comuna, dedicó a esta *proeza* una obra *que hasta hoy* es la mejor guía para la lucha por el "cielo" y lo más temido por los "cerdos" liberales y radicales **.

Plejánov dedicó a diciembre una "obra" que se ha convertido casi en el Evangelio de los kadetes.

Sí, no en vano se comparaba Plejánov con Marx.

Kugelmann por lo visto respondió a Marx manifestándole algunas dudas, aludiendo a lo desesperado de la empresa, al realismo en oposición con el romanticismo; en todo caso, comparaba la Comuna, la *insurrección*, con la manifestación pacífica del 13 de junio de 1849 en París.

Marx, inmediatamente (el 17 de abril de 1871), le replica con severidad.

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 208-209. (Ed.)

** C. Marx, "La guerra civil en Francia", véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957. (Ed.)

"La historia universal —escribe—, sería por cierto muy fácil de hacer si la lucha sólo se aceptase con la condición de que se presentaran perspectivas infaliblemente favorables." *

En setiembre de 1870, Marx calificaba la insurrección de locura. Pero cuando las *masas* se sublevaron, quiere marchar con ellas, aprender al lado de ellas, durante la lucha, y no darles consejos burocráticos. Marx comprende que los intentos de prever de antemano, *con toda precisión*, las probabilidades de éxito, no serían más que charlatanería o vacua pedantería. Pone *por encima de todo* el hecho de que la clase obrera *crea* la historia mundial con heroicidad, abnegación y espíritu de iniciativa. Considera la historia desde el punto de vista de sus *creadores*, sin tener la posibilidad de prever de antemano, de modo *infalible*, las probabilidades de éxito, y no desde el punto de vista del intelectual pequeñoburgués que moraliza: "era fácil prever... no se debía de haber empuñado..."

Marx sabía apreciar también que hay momentos en la historia en que la lucha desesperada de las *masas*, inclusive por una causa sin perspectiva, es *indispensable* para una más amplia experiencia de esas masas y su preparación para la *lucha siguiente*.

A nuestros casi marxistas actuales, a quienes gusta citar a Marx en vano, con el solo fin de tomar su apreciación del pasado y no su capacidad de crear el futuro, les es del todo incomprensible, inclusive ajena por principio, semejante *manera de plantear* el problema. Plejánov ni siquiera pensó en ello al emprender, después de diciembre de 1905, la tarea de "frenar..."

Pero Marx plantea precisamente este problema sin olvidar en modo alguno que en setiembre de 1870 él mismo consideraba locura la insurrección.

"La canalla burguesa de Versalles —escribe Marx— puso a los parisienses ante la alternativa de aceptar el desafío o entregarse sin combate. En el segundo caso, la *desmoralización de la clase obrera* habría sido una desgracia *mucho mayor* que la caída de un número cualquiera de jefes." **

* C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 210. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, pág. 210. (Ed.)

Con esto terminamos nuestro breve examen de las enseñanzas de una política digna del proletariado que nos da Marx en sus cartas a Kugelmann.

La clase obrera de Rusia demostró ya, y lo demostrará todavía más de una vez, que es capaz de "tomar el cielo por asalto".

5 de febrero de 1907.

Publicado en 1907, en el folleto editado en Petersburgo por la ed. *Nóvaia Duma*.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto editado en 1907, y cotejado con el de 1920.

LA II DUMA Y LA SEGUNDA OLA REVOLUCIONARIA

Petersburgo, 7 de febrero de 1907.

Los sucesos se desarrollan con una rapidez que sólo puede calificarse como revolucionaria. Hace cuatro días escribíamos, respecto de la campaña electoral en Petersburgo, que el agrupamiento político ya se había perfilado: la socialdemocracia revolucionaria es la única que levanta, independiente, resuelta y orgullosamente la bandera de la lucha implacable contra los abusos de la reacción, contra la hipocresía de los liberales. La democracia pequeñoburguesa (inclusive la parte pequeñoburguesa del partido obrero) vacila, inclinándose ora hacia los liberales, ora hacia los socialdemócratas revolucionarios.

Hoy se realizan las elecciones en Petersburgo. Sus resultados no pueden modificar la correlación de las fuerzas sociales que hemos apuntado. Y las elecciones de ayer, corresponde a 217 de los 524 miembros de la II Duma, es decir más de dos quintos, dan una indicación clara de la composición de la misma y de la situación política que se desarrolla ante nuestros ojos.

Según los datos de *Riech**, que por cierto tiende a embellecer el cuadro a favor de los kadetes, los 205 miembros electos de la Duma se distribuyen así: derecha, 37; nacionalistas autonomistas**, 24; kadetes, 48; progresistas y sin partido, 16; de izquierda apartidistas, 40; populistas, 20 (13 trudoviques, 6 eseristas y 1 enesista) y socialdemócratas, 20.

Tenemos ante nosotros una Duma sin duda más de izquierda que la anterior. Si el resto de las elecciones arroja idénticos re-

* Se refiere al artículo "La Duma del Estado de la segunda legislatura", publicado en *Riech*, núm. 31, del 7 (20) de febrero de 1907. (Ed.)

** *Nacionalistas autonomistas* llama Lenin a los diputados de Polonia a la II Duma. (Ed.)

sultados, habrá las siguientes cifras redondas para los 500 miembros de la Duma: derecha, 90; nacionalistas, 50; kadetes, 125; progresistas, 35; de izquierda apartidistas, 100; populistas y socialdemócratas, 50 cada uno. Desde luego es un cálculo aproximado, hecho sólo a título demostrativo, pero la exactitud de las cifras totales difícilmente puede crear ya muchas dudas.

Una quinta parte corresponde a la derecha; dos quintos, a los liberales moderados (burgueses liberales monárquicos, incluyendo aquí a nacionalistas, kadetes y parte, si no el total, de los progresistas); y otros dos quintos a la izquierda (correspondiendo en ese número una quinta parte a los apartidistas; los populistas y los socialdemócratas comparten, por partes iguales el otro quinto); tal es la composición de la II Duma que se perfila ante nosotros sobre la base de los cómputos preliminares.

¿Qué significa esto?

La más salvaje, la más desvergonzada arbitrariedad de un gobierno de las centurias negras, el más reaccionario de toda Europa. La más reaccionaria ley electoral de toda Europa. ¡La más revolucionaria composición de una representación popular europea, en el país más atrasado!

Esta asombrosa contradicción expresa con absoluta nitidez la contradicción fundamental de la vida rusa contemporánea, expresa todo lo revolucionario del momento que vivimos.

Desde la gran jornada del 9 de enero de 1905 han pasado dos años de revolución. Hemos vivido largos y penosos períodos de desenfrenada reacción. Hemos vivido algunos breves, "luminosos intermedios" de libertad. Hemos vivido dos grandes explosiones populares de lucha huelguística y armada. Hemos vivido una Duma, y dos elecciones generales que determinaron definitivamente el agrupamiento de partidos y produjeron un agrupamiento bien definido entre la población que hasta hace poco no tenía noción de lo que eran los partidos políticos.

En dos años perdimos la fe —ingenua en unos, groseramente interesada en otros— en la unidad del movimiento liberador; perdimos una serie de ilusiones en el camino pacífico, constitucional; adquirimos experiencia de las formas de lucha de masas, llegando hasta sus más crueles y extremos recursos —los últimos imaginables—, hasta la lucha armada de una parte de la población contra la otra. La burguesía y los terratenientes se enfurecieron y ensañaron. El pequeño burgués se cansó. El intelectual ruso

quedó desalentado y abatido. Especulando con el cansancio causado por la revolución, levantó cabeza el partido de los liberales parlanchines y traidores, los kadetes, haciendo pasar por hegemonía su ilimitada capacidad para la infamia, propia de Fámusov*.

Y mientras tanto, abajo, en las capas profundas de las masas proletarias, de las masas del campesinado hambriento y arruinado, la revolución ha avanzado socavando sigilosa e imperceptiblemente los cimientos; despertando a los más amodorrados con el fragor de la guerra civil; sacudiendo a los más inertes con el rápido paso de las "libertades" a las violencias feroces, de la calma a la animación parlamentaria, elecciones, mítines, y la fiebre del trabajo "en común".

Como resultado tenemos una nueva Duma aun más de izquierda y nos aguarda una nueva crisis revolucionaria, sin duda más temible.

Hasta los ciegos tendrán que ver ahora que estamos ante una crisis precisamente revolucionaria, y no constitucional. Es imposible dudar. Los días de la constitución rusa están contados. La lucha se aproxima, inexorable: o la victoria del pueblo revolucionario, o la desaparición de la II Duma, tan poco gloriosa como la de la I, seguida de la revocación de la ley electoral y el retorno al absolutismo centurionegrista *sans phrases***.

¡Qué miserias se han vuelto de golpe nuestras recientes discusiones "teóricas", a la luz del naciente sol revolucionario que irrumpe radiante! ¿No son ridículos, acaso, los lamentos del intelectual mezquino, asustado, pusilánime, sobre el peligro centurionegrista en las elecciones? ¿Acaso no se confirmó brillantemente lo que dijimos en noviembre (núm. 8 de *Proletari*): "con su griterío sobre el peligro de las centurias negras los kadetes llevan de la rienda a los mencheviques, para hacer frente al peligro de la izquierda"?***.

La revolución enseña. La revolución fuerza a retomar la huelga revolucionaria a quienes, por falta de firmeza o por pobreza de espíritu, se desvían continuamente. Los mencheviques querían formar bloques con los kadetes, querían la unidad de la "oposición", la posibilidad de "utilizar la Duma como un todo". Intentaban lo

* Personaje de *La desgracia de ser inteligente*, de Griboiédov. (Ed.)

** Sin rodeos. En francés en el original. (Ed.)

*** Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. XI, "Los bloques con los kadetes" (Ed.)

posible (y lo imposible, hasta llegar a la escisión del partido, como en Petersburgo), para crear una Duma puramente liberal.

Pero nada dio resultado. La revolución es más fuerte de lo que creen los oportunistas que no tienen fe. La revolución, con la hegemonía de los kadetes sólo puede yacer en el polvo, y sólo puede triunfar con la hegemonía de la socialdemocracia bolchevique.

La Duma resultó tal como la pintábamos en la polémica con los mencheviques en el núm. 8 de *Proletari* (noviembre de 1906). Es una Duma de agudos contrastes, una Duma donde la mediocridad moderada y cautelosa fue barrida por el torrente revolucionario, una Duma de los Krusheván * y del pueblo revolucionario. La socialdemocracia bolchevique levantará bien alto su bandera en esta Duma y repetirá a la masa de demócratas pequeñoburgueses lo que les dijo en las elecciones de Petersburgo: ¡elijan entre el regateo kadete con los Stolipin y la lucha en común en las filas de las masas populares! Nosotros, el proletariado de toda Rusia, vamos a esa lucha. ¡Que nos sigan todos los que quieren la libertad para el pueblo y la tierra para el campesinado!

Los kadetes sienten ya que el viento sopla desde otra dirección, que el barómetro político baja con rapidez. No en vano todos los Miliukov perdieron la calma y con el mayor descaro han comenzado a dar alaridos —en la calle— acerca de “los trapos rojos” (¡en los gabinetes de los Stolipin, esos sujetos siempre injuriaron el “trapo rojo” en voz baja!). No en vano *Riech* de hoy (7 de febrero) habla de los “saltos” del barómetro político, de las vacilaciones del gobierno, que no termina de decidirse “entre la renuncia del ministerio o cierto pronunciamiento, un pogrom militar centurionista, cuya fecha ya se habría fijado para el 14”. Y el alma estéril del liberal ruso llora y se acongoja, diciéndose: ¿es posible, otra vez “la política de los reflejos espontáneos”?...

¡Sí, miserables héroes de miserables tiempos de calma! Otra vez la revolución. Nosotros saludamos con entusiasmo la ola espontánea de la ira popular que se acerca. Pero haremos todo lo que de nosotros depende para que la nueva lucha sea lo menos espontánea posible, lo más conciente, firme y sostenida posible.

* *Krusheván, P. A.*: véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 2. (Ed.)

El gobierno puso en marcha hace ya mucho todos los engranajes de su máquina de violencias, pogroms, atrocidades salvajes, engaño y embrutecimiento. Pero ahora, después de haber recurrido a todo, hasta al bombardeo de aldeas y ciudades, sus engranajes están desvencijados. En cambio, las fuerzas populares no sólo no están agotadas sino que ahora se organizan en forma cada vez más amplia, poderosa, pública y audaz. El absolutismo de las centurias negras y una Duma de izquierda. La situación es indiscutiblemente revolucionaria: la lucha en su forma más aguda es indiscutiblemente inevitable.

Pero por eso mismo que es inevitable, no debemos forzarla, apresurarla ni azuzarla. Dejemos eso a los Krusheván y los Stolipin. Nuestra tarea es *decir* la verdad al proletariado y al campesinado, de modo bien claro, sin rodeos, franco e implacable; abrirles los ojos sobre el significado de la tormenta que se avecina, ayudarlos a enfrentar organizadamente al enemigo con la serenidad de los hombres que van hacia la muerte, como el soldado que espera al enemigo agazapado en la trinchera y dispuesto, después de las primeras descargas, a lanzarse a una furiosa ofensiva.

“¡Señores burgueses, tiren ustedes primerol”, decía Engels en 1894, dirigiéndose al capital alemán *. “¡Señores Krusheván y Stolipin, Orlov y Romanov, tiren primerol”, diremos nosotros. Nuestra tarea es ayudar a la clase obrera y al campesinado a *aplantar* el absolutismo de las centurias negras cuando él se lance contra nosotros.

Por eso, ¡nada de llamamientos prematuros a la insurrección! Nada de solemnes manifiestos al pueblo. Nada de pronunciamientos, nada de “proclamas”. La tormenta se nos viene encima por sí sola. No hace falta blandir las armas.

Debemos tener nuestras armas listas, tanto en el sentido estricto como figurado de la palabra. Ante todo y sobre todo, debemos preparar un firme ejército del proletariado, conciente de su finalidad y enérgico en la acción. Hay que multiplicar nuestro trabajo de agitación y organización entre los campesinos, tanto entre los hambrientos del campo como entre aquellos que el otoño

* La frase de Engels pertenece a *El socialismo en Alemania*, escrito en 1891. El propio Engels desarrolla después, en 1895, el mismo concepto en la Introducción a *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* de C. Marx. (Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 85). (Ed.)

pasado mandaron al servicio militar a sus hijos, quienes vivieron el magno año de la revolución. Hay que destruir todos y cada uno de los tapujos y disfraces ideológicos de la revolución, hay que eliminar toda clase de dudas y vacilaciones. Hay que decir sencilla y serenamente, en la forma más accesible al pueblo, sin rodeos, con la voz más alta y clara posible, que la lucha es inevitable. El proletariado aceptará el combate. El proletariado lo dará todo, lanzará todas sus fuerzas en esta batalla por la libertad. Sepan los campesinos arruinados, sepan los soldados y marineros que se está decidiendo la suerte de la libertad rusa.

Proletari, núm. 13,
11 de febrero de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES EN PETERSBURGO

Petersburgo, 9 de febrero de 1907.

En las elecciones locales han triunfado los kadetes. Obtuvieron 151 electores en 11 distritos. El bloque de izquierda triunfó sólo en uno, Víborg, obteniendo 9 electores sobre 160.

Las particularidades fundamentales de las elecciones de Petersburgo son: aumento del porcentaje de votantes en casi todos los distritos y, en consecuencia, un debilitamiento de las derechas. Los kadetes encabezan la lista, con 28.798 votos (tomando en cuenta sus candidatos más votados). En segundo lugar figura el bloque de izquierda, que reunió 16.703 votos; en el tercero, los octubristas, con 16.613 votos; en el cuarto, los monárquicos, con 5.270 votos.

De este modo, y por comparación con Moscú, se ha dado un gran paso adelante, se ha conquistado un distrito. Del tercer lugar en el conjunto de listas, las izquierdas pasaron al segundo. Los votos a favor del bloque de izquierda alcanzan el 13 por ciento en Moscú y en Petersburgo llegan al 25 por ciento, casi el doble.

Esto, desde luego, fue debido en parte a una propaganda más amplia, y a la influencia política de las elecciones generales para la Duma, que favorecieron a la izquierda mucho más de lo esperado. En Moscú ni un solo diario publicó las listas de electores del bloque de izquierda. En Petersburgo, en cambio, varios periódicos lo hicieron: *Továrisch*, según dicen, aumentó en forma notable su tirada precisamente desde la época de su "evolución hacia la izquierda". En Moscú no hubo oficinas de información ni dónde llenar las listas de izquierda. En Petersburgo sí. En Moscú la mayoría de los ciudadanos pequeñoburgueses creyó en la fábula kadete del peligro de las centurias negras. En Petersburgo había ya signos inconfundibles de que se había debilitado esta creencia de los pequeñoburgueses y oportunistas.

Reproducimos los datos de los distritos, tomando en todos los casos el número máximo de votos obtenidos por los candidatos de las diversas listas (cifras de *Riech*): [Véase cuadro de pág. 111. *Ed.*]

Estos datos permiten hacer una serie de interesantes deducciones. En primer lugar, las elecciones probaron que el "peligro de las centurias negras" no existe. Nuestras reiteradas declaraciones y advertencias, repetidas por todos los bolcheviques, incluso por *Tierni Trudá* y *Zrenie*, fueron ampliamente confirmadas.

Fuese cual fuese la distribución de votos entre kadetes e izquierdas, las centurias negras no podían ganar en Petersburgo.

Todavía más. Aun si octubristas y monárquicos hubiesen marchado juntos (cosa imposible, sobre todo en Petersburgo, donde los alemanes octubristas de *Vasílievski Ostrov* llegaron casi a pelear con la "Unión del 17 de Octubre"), ¡aun en ese caso, las centurias negras no habrían podido triunfar en Petersburgo! Quienquiera se tome el trabajo de hacer sencillísimos cálculos con las cifras reproducidas, se dará cuenta de ello. La suma de los votos kadetes e izquierdistas (45.500) supera en más del doble la suma de los votos octubristas y monárquicos (22.000). Sea cual fuere la distribución que pudiera imaginarse entre las cuatro listas dadas, sean cuales fueren los "pasos" de la derecha, el peligro de las centurias negras no existía.

Los pequeños burgueses —populistas y socialdemócratas oportunistas— que haciéndose eco de los kadetes pregonaron el peligro de las centurias negras, engañaron al pueblo. Lo dijimos antes de las elecciones y los hechos demostraron que teníamos razón.

La indecisión y la miopía política, propias del intelectual pequeñoburgués y del filisteo, se revelaron en los hechos en Petersburgo. Aun sin alcanzar ni mucho menos igual grado que en Moscú, las de Petersburgo fueron, sin embargo, elecciones de pequeños burgueses atemorizados y engañados por los kadetes. Toda la literatura preelectoral en Petersburgo, comenzando por *Riech* y terminando por *Továrisch*, que defendía angustiosamente el bloque de izquierda (¿tratando de justificar su simpatía hacia las izquierdas?), atestigua con un sinfín de datos cómo los kadetes y sus secuaces atemorizaban al ciudadano medio con el fantasma del imaginario peligro de las centurias negras.

Los kadetes agitaban el peligro proveniente de las centurias negras para desviar el que los amenazaba desde la izquierda, al tiempo que entrevistaban a *Stolipin* y le prometían ser más razo-

Distritos de Petersburgo	El máximo de votos recibidos				Diferencia de votos entre los k-d e izq.	¿Cuántos votos necesitábamos arrancar a los kadetes para triunfar?
	Kadetes	Bloque de izquierda	Octubristas	Monárquicos		
Spasski	3.397	1.644	1.514	624	- 1.753	877
Narva	2.377	1.643	1.326	307	- 734	368
Liféini	2.776	919	2.153	667	- 1.857	929
Kolonna	1.318	1.122	1.068	236	- 196	99
Vasílievski Ostrov ..	2.313	1.949	2.102	418	- 364	183
Rozhdéstvenski	2.784	1.325	1.195	537	- 1.459	730
Kazan	1.749	589	998	201	- 1.160	581
Almirantazgo	955	246	725	196	- 709	355
Moscú	4.100	1.702	2.233	706	- 2.398	1.200
Alejandro Nevski ...	2.735	1.421	799	588	- 1.314	658
Petersburgo	3.282	2.754	1.851	541	+ 377	265
Víborg	1.012	1.389	649	249	- 528	-
TOTAL	28.798	16.703	16.613	5.270		En cinco distritos con posibilidades 1.573 votos

nables y leales, mantenerse alejados de las izquierdas. Stolipin mismo reconoció, según *Továrisch* de hoy (9 de febrero), que *¡algo sabe sobre este viraje de los kadetes hacia la derecha!*

Prosigamos. Los resultados de las elecciones de Petersburgo permiten contestar a la pregunta: ¿qué nos han dado estas elecciones? Con nuestra prédica directa, antikadete, ¿hemos conseguido despertar y atraer hacia la vida política a *nuevos* sectores de votantes hasta entonces indiferentes? ¿Hasta qué punto hemos logrado apartar de los liberales a los pequeños burgueses que se arrastraban a la zaga de aquéllos, y atraerlos hacia el proletariado?

Para formarnos un juicio sobre esto, confrontemos ante todo los datos sobre los votos de los kadetes y de las izquierdas (tomando la *cifra máxima*, como hicimos anteriormente) en los años 1906 y 1907.

Distritos de Petersburgo	Cifras máximas de los votos obtenidos				Diferencia entre la primera y la última columna
	En 1906		En 1907		
	por los kadetes	por los kadetes	por las izquierdas	en conjunto	
Spasski	5.009	3.397	1.644	5.041	+ 32
Narva	3.578	2.377	1.643	4.020	+ 442
Liteini	3.787	2.776	919	3.695	- 72
Kolomna	2.243	1.318	1.122	2.440	+ 197
Vasilievski Ostrov ..	3.777	2.313	1.949	4.262	+ 485
Rozhdéstvenski	3.393	2.784	1.325	4.109	+ 716
Kazán	2.242	1.749	589	2.338	+ 96
Almirantazgo	1.553	955	246	1.201	- 352
Moscú	5.124	4.100	1.702	5.802	+ 678
Alejandro Nevski ...	2.991	2.735	1.421	4.156	+ 1.165
Petersburgo	4.946	3.282	2.754	6.036	+ 1.090
Viborg	1.988	1.012	1.389	2.401	+ 413
TOTAL	40.611	28.798	16.703	45.501	+ 4.890

Estos datos muestran con claridad la correlación existente entre los votos de la oposición y los de la revolución en 1906 y en 1907. De los 17.000 votos que conquistamos nosotros (en números redondos), logramos arrancar a los kadetes unos 12.000 y atraer unos 5.000 de la masa antes indiferente (en parte boicotista).

Lo que antecede permite apreciar de inmediato la diferencia entre los distritos "imposibles", o sea aquellos donde por lo visto

nosotros no podíamos triunfar en 1907 por más que nos esforzáramos, y los distritos "no imposibles". Por ejemplo, a la cabeza de los distritos "imposibles" están los del Almirantazgo y Liteini. El predominio de los votos kadetes sobre los nuestros es enorme. ¿Cómo se explica esto?

La razón es clara. La población del primero de los distritos mencionados es de funcionarios y de gran burguesía el segundo (así lo señalaba *antes* de las elecciones *Terni Trudá**). Los socialdemócratas, apoyados por los trudoviques, no podían ganar donde no hay comercio ni proletariado industrial, donde hay preponderancia de funcionarios. Hasta el número de votantes disminuyó en esos distritos: ¡hay falta de interés! Sólo logramos atraer hacia el bloque de izquierda alrededor de una cuarta parte de los votos kadetes.

En el otro extremo están los distritos no imposibles, donde la socialdemocracia apoyada por los trudoviques, despertó a *gran cantidad* de elementos nuevos, sacó a los pobres de la ciudad de su indiferencia y los incorporó a la vida política, los sacó del pantano. Tal es la situación en los distritos Alejandro Nevski y Petersburgo. Allí, el aumento de votos *contra* las centurias negras, o sea de los kadetes e izquierdas juntos, suma *más de mil* en cada distrito, y la *mayor* parte de los votos izquierdistas son *nuevos* y no arrebatados a los kadetes. La voz de la lucha, la voz de la socialdemocracia y los trudoviques despertó a quienes la voz melosa de los kadetes no pudo levantar.

Para triunfar en el distrito de Petersburgo sólo necesitábamos arrancar a los kadetes 265 votos, y podíamos haber triunfado. Lógicamente, con 265 votos agregados a los 2.754 la victoria era muy posible. Y está claro también que los pobres de la ciudad, que están lejos de ser tipo proletario —empleados, cocheros, modestos inquilinos—, *se levantaron* en favor de la izquierda. Es evidente que el llamado de la socialdemocracia, apoyada por los trudoviques, no cayó en saco roto, que entre la población hay considerable cantidad de gente dispuesta a ir más lejos que los kadetes, más a la izquierda que los kadetes.

En el distrito Alejandro Nevski la lucha fue incomparablemente más difícil. Para triunfar, era preciso descontar de los

* Se refiere a su artículo "¿Existe el peligro centurionista en Petersburgo?", publicado en *Terni Trudá*, núm. 3, del 6 (19) de enero de 1907. (Ed.)

kadetes 658 votos. Esos 658 votos, sumados a los 1.421, hacen una cifra bastante elevada, pero de todos modos *inferior a la mitad*. No tenemos derecho a considerar imposibles los distritos donde el aumento de nuestros votos, en un cincuenta por ciento sobre los que obtuvimos, nos habría dado la victoria.

El distrito de Kolomna podría habernos dado fácilmente la victoria; para ello había que ganar a los kadetes tan sólo 99. En el distrito de Vasílievski Ostrov, donde marchaban casi parejas las tres listas principales —la kadete, la octubrista y la izquierdista—, habríamos triunfado arrancando 183 votos a los kadetes. En el distrito de Narva, hubiéramos debido sacar a los kadetes 368 votos.

Resumiendo. Es *indudable* que en Petersburgo el bloque de izquierda atrajo al empleado y al pequeño burgués urbano, de los cuales *arrancó* a los kadetes una parte muy considerable y *despertó* a otros por primera vez a la vida política.

Las elecciones de Petersburgo *refutaron en forma categórica* la opinión, desesperada y desalentadora, de que las ideas socialdemócratas son inaccesibles al empleado de comercio y de la industria en la etapa intermedia cuando los trudoviques apoyan a los socialistas. Nosotros *podemos*, si queremos y sabemos hacerlo, despertar a la *lucha* política a cientos y miles de pobres de la ciudad en todos los distritos de la capital. *Podemos* arrebatarse al partido de los burgueses liberales que regatean con Stolipin a centenares de empleados de comercio, oficinistas, etc., en cada distrito. Si trabajamos sin descanso en este sentido *lograremos quebrar* la hegemonía que mantienen los traidores kadetes entre los pobres de la ciudad. ¡Los kadetes no resistirán en Petersburgo otro combate electoral con el bloque de izquierda! ¡Serán derrotados totalmente con la presente ley electoral si aceptan una nueva batalla después de otros meses de agitación "stolipiniana" y regateos de Miliukov!

En efecto, es fácil ver que al bloque de izquierda le faltó muy poco para triunfar en estas elecciones. Sólo fueron imposibles los distritos del Almirantazgo, Liteini, Spasski, Rozhdéstvenski, Kazán y Moscú. En estos seis distritos habríamos tenido que aumentar nuestros votos *más de una vez y media*, cosa difícil de concebir, cualquiera fuera la intensificación de la agitación electoral, la difusión de la literatura, etc. (o mejor dicho, concebible, ¡pero no bajo Stolipin y su estilo de dirigir elecciones

libres con tribunales militares!). De estos distritos, los dos primeros son socialmente inaccesibles para los socialdemócratas y trudoviques. Los cuatro últimos son accesibles, pero nuestra labor entre los empleados de comercio y oficinistas fue aquí *demandado, demasiado débil*.

De los seis distritos restantes, en uno obtuvimos el triunfo ya en la primera presentación del bloque de izquierda. En cuatro nos faltaron de 99 a 368 votos para ganárselos a los kadetes. En el restante nos faltaron 658 votos. El bloque de izquierda habría salido pues, victorioso y habría *conquistado todo Petersburgo*, pero sólo arrancar a los kadetes un total de **1.573 votos** en esos cinco distritos!

Es difícil que alguien se aventure a decir que los socialdemócratas no habrían podido arrancar 1.573 votos en cinco distritos si hubieran trabajado unidos, si los oportunistas que regateaban con los kadetes no hubiesen postergado por muy largo tiempo la formación del bloque de izquierda, *si los mencheviques que se separaron no hubiesen hecho el papel de rompehuelgas con respecto al bloque de izquierda*.

¿Qué es un rompehuelga? Una persona que ligada al proletariado en lucha, le hace una zancadilla, en momentos de lucha colectiva.

¿Responden a esta definición los mencheviques que se separaron? Claro que sí, pues frustraron la unidad de la organización socialdemócrata en Petersburgo, introdujeron la discordia entre los que luchaban, se pasaron a los kadetes en el momento culminante y por último, inclusive después de la constitución del bloque de izquierda, nos *crearon dificultades abiertamente*. Basta recordar que el bloque de izquierda se concretó el 25 de enero, y el 28, en *Továrisch*, los mencheviques que se separaron exhortaban a la abstención en cinco distritos! ¡El 1º de febrero esos mismos mencheviques (*Riech*) publicaban un llamamiento con el fin de atemorizar a los pequeños burgueses con el peligro de las centurias negras!

Y por si eso fuera poco, en la tercera página de *Riech* de hoy, donde se comentan las elecciones del distrito de *Petersburgo*, leemos que en una de las boletas electorales decía: "*Me abstengo de votar. Un menchevique.*"

¡Que los lectores mediten bien sobre el significado de este ejemplo!

El 28 de enero los mencheviques publicaron en *Továrisch* las resoluciones del órgano ejecutivo del sector que se separó. En el punto VI de esas resoluciones en forma directa *se excluía* al de *Petersburgo* de los distritos donde existe el peligro de las centurias negras.

En el punto VI se declaraba abiertamente que en el distrito de Petersburgo era conveniente un acuerdo con las izquierdas. En el punto III se decía abiertamente que, aun si no hubiera acuerdo con las izquierdas, los mencheviques llamaban a votar por ellas allí donde no hubiera el peligro de las centurias negras "evidente". ¡Y *sin embargo* el "menchevique" *se abstiene* en el distrito de Petersburgo!! ¿Cómo habrán procedido entonces en otros distritos los mencheviques que se separaron?

¿Se puede, después de esto, desconocer el *hecho* de que precisamente el sector de los rompehuelgas mencheviques *frustró* el triunfo electoral del bloque de izquierda en Petersburgo, donde no existía en absoluto el peligro de las centurias negras?

Que el proletariado aprenda, pues, de los titubeos y traiciones de la pequeña burguesía. Siempre seremos los primeros en desplegar con firmeza y valor *nuestro* estandarte. Seguiremos exhortando siempre a los pequeños burgueses a que abandonen la protección de los liberales y se pongan de parte del proletariado. Y ésta, que es la única táctica revolucionaria del proletariado en la revolución burguesa, nos dará el triunfo cada vez que se produzca una reavivación de la lucha política de masas.

Sarátov y Nizhni constituyen el primer triunfo*, Moscú y Petersburgo el primer empuje. ¡Basta, señores kadetes! El engaño de la población urbana pobre por los terratenientes liberales y los abogados burgueses llega a su término. Que los Stolipin y los Miliukov injurien el "trapo rojo". La socialdemocracia sigue firme en su puesto, con el estandarte rojo desplegado ante los trabajadores y explotados.

Proletari, núm. 13,
11 de febrero de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* En la primera etapa de las elecciones para la II Duma en Sarátov y en Nizhni-Nóvgorod triunfaron los candidatos del bloque de izquierda. En la primera de las ciudades de 80 electores, 65 fueron votados por las izquierdas y 15 por los kadetes, y en la segunda, 39 por las izquierdas, 38 por los kadetes y 3 por los octubristas. (Ed.)

¿TIENEN DERECHO LOS MENCHEVIQUES A APOYAR POLÍTICAMENTE A LOS KADETES?

¿Qué es lo que define a la política de la socialdemocracia?
En esencia, los intereses de clase del proletariado.

En el aspecto formal, las resoluciones de los congresos del partido.

¿Cuáles son esas resoluciones? Primero, las del Congreso de Unificación (de Estocolmo) del POSDR; segundo, las de la Conferencia de noviembre del POSDR de toda Rusia, ratificadas por el CC.

¿Qué *dispone* la resolución aprobada en el congreso de Estocolmo sobre la Duma del Estado:

... (punto 1), "hacer lo posible por *extender y agudizar* estos conflictos (precisamente los conflictos entre el gobierno y la Duma, *así como dentro de la propia Duma*) hasta convertirlos en el punto de partida de amplios movimientos de masas, orientados hacia..."; etc.

¿Cumplen los mencheviques esta disposición del Congreso?
¿Acaso extienden y agudizan el conflicto sobre la presidencia de la Duma existente entre el ala izquierda de la misma y los kadetes?

No; los mencheviques violan la resolución del Congreso.

Más adelante, en esa misma resolución el Congreso expresa: "orientar esta intervención de modo que las fricciones agudizadas permitan: a) *revelar a la masa* la inconsecuencia de todos los partidos burgueses que asumirán en la Duma el papel de portavoces de la voluntad popular, y b) despertar en la *amplia masa* (proletariado, campesinado y pequeña burguesía urbana) la conciencia de que la Duma es *absolutamente inepta*", etc.

Por consiguiente, sin correr riesgo alguno y sin dejar para nada el terreno completamente legal, los mencheviques podían y debían denunciar ante la *masa*, es decir, *en forma pública en la*

Duma, que la presidencia kadete es la presidencia del partido que renegó de la revolución.

¿Qué recomendaba al partido la resolución de la Conferencia de noviembre del POSDR de toda Rusia, ratificada por el Comité Central y aprobada por los 18 delegados mencheviques?

“En su campaña el POSDR como partido independiente, de la clase, del proletariado, se plantea como *objetivo*... 2) explicar a las masas el carácter *ilusorio de todas* las esperanzas puestas en el desenlace *pacífico* de la lucha por el poder.

...4) elevar la *actividad* política de las *masas* y, organizando las *fuerzas de la revolución* fuera de la Duma y *dentro de ella*, crear las condiciones propicias para trasformarla en un punto de apoyo de la revolución...”

A partir de noviembre de 1906, los mencheviques viraron hacia la derecha hasta tal punto, que violaron sus propias resoluciones. Con su primer paso *desorganizan* las “fuerzas de la revolución” dentro de la Duma y *fortalecen* en las masas la esperanza en un desenlace pacífico, ya que la presidencia kadete elegida por toda la Duma, sin oposición de la izquierda, habría significado la *ratificación* oficial, pública, por parte de la socialdemocracia de esas mismas esperanzas que califica de “ilusorias”.

Los kadetes han renegado abierta y totalmente de la revolución. Las “fuerzas de la revolución” son las izquierdas: los *trudoviques*, los *socialistas revolucionarios* (burguesía revolucionaria) y los *socialdemócratas*. Para contribuir a *organizar*, no a *desorganizar* las “fuerzas de la revolución”, estamos *obligados* a decir a las masas: los *socialdemócratas* apoyan la presidencia de izquierda, *trudovique*, contra los kadetes. Si la presidencia *trudovique* se impusiera y luego no justificara las esperanzas de los *demócratas*, ello nos permitiría poner al descubierto ante la masa a la *pequeña burguesía democrática* y fortalecería la convicción de que la *única* clase consecuentemente democrática es el *proletariado*.

¿Qué dijo el CC a todo el partido y a todo el pueblo cuando inició la campaña electoral? En la plataforma electoral oficial del POSDR leemos:

“... Ciudadanos: hay que elegir para la Duma a los hombres que *no sólo* quieren para Rusia la libertad, sino que hacen lo posible por *apoyar* la *revolución del pueblo* para conquistar esa libertad... La I Duma no lo hizo. Su mayoría, dirigida por el partido de la ‘libertad del pueblo’, confiaba lograr la libertad y la

tierra por medio de negociaciones pacíficas con el gobierno [...] Y por eso no se debe elegir para la Duma a gestores apocados [...] Ciudadanos, elijan a quienes luchan por la revolución, a quienes junto con ustedes continuarán la gran tarea iniciada en enero, octubre y diciembre del año pasado”.

¡Qué palabras tan bellas, importantes y dignas del proletariado! ¡Y qué pena que para los mencheviques sean vanas palabras!

¡Condenar en la plataforma electoral del *partido* a la mayoría kadete de la I Duma y su política kadete, para terminar ayudando a restablecer artificialmente la hegemonía kadete en la Duma izquierdistal

Novi Luch, núm. 3,
22 de febrero de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

RESPUESTA A L. MÁRTOV *

En el mismo número de *Rússkaia Zhizn* ** se publica el artículo del cam. L. MártoV, en el cual éste vuelve a comentar nuestro editorial del núm. 2 *** y, haciendo caso omiso de la aclaración del comité del grupo sobre el particular, hace justicia por su propia mano.

¿Qué se propone el cam. MártoV con tan extraña actitud? Si quiere llevarnos a luchar en ese terreno de ataques personales y recelos, se equivoca por completo. No lo seguiremos. Tenemos demasiadas divergencias *de fondo*, por las que nos veremos obligados a una lucha de *principios* en el grupo, en la prensa y en el partido, para permitir que nos lleven al terreno de las riñas y ajuste de cuentas personales. Buen viaje, camarada; siga solo por ese camino; nosotros no lo acompañaremos. Con mucho gusto le cedemos el honor de pronunciar la última palabra, "más lejos" de la cual, por cierto, "no se puede" ir.

Novi Luch, núm. 7,
27 de febrero de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* Esta nota, publicada el 27 de febrero de 1907, en la sección "Análisis de la prensa" del núm. 7 de *Novi Luch*, es la respuesta al artículo de MártoV "No se puede ir más lejos", aparecido en el núm. 48 de *Rússkaia Zhizn*, del 25 de febrero (10 de marzo) de 1907. (Ed.)

** *Rússkaia Zhizn* ("Vida rusa"): diario legal de la izquierda kadete; se publicó en Petersburgo desde el 1 (14) de enero de 1907. A partir del núm. 38, del 14 (27) de febrero, pasó a manos de los mencheviques; colaboraban en él P. Axelrod, F. Dan, V. Zasúlich, L. MártoV, J. Plejánov y otros. Fue clausurado el 2 (15) de marzo. (Ed.)

*** Véase el presente tomo, págs. 154-157. (Ed.)

INFORME A LA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACIÓN DE PETERSBURGO SOBRE LA CAMPAÑA DE LA DUMA Y LA TÁCTICA EN LA DUMA ⁵

BREVE RESEÑA PERIODÍSTICA

El informante señaló que la táctica a seguir en la Duma es indiscutiblemente la cuestión política central en estos momentos y es por consiguiente, el punto principal en torno del cual girará la campaña del congreso. El Comité Central en su proyecto de orden del día del Congreso (dado a conocer por los diarios) propone dos puntos que se destacan por igual en primer plano: "las tareas políticas inmediatas" y la Duma del Estado.

El primero aparece enunciado con vaguedad. Los mencheviques pueden haber tomado esto como un apoyo al ministerio kadete pero no quisieron expresarlo abiertamente. De todos modos, está claro su deseo de eliminar, una vez más, igual que en el IV Congreso (de Unificación), los fundamentales problemas *de principio* de la táctica socialdemócrata en la revolución rusa. Por lo demás, la eliminación de esos problemas, como lo demuestra la experiencia, sólo conduciría a la socialdemocracia a una falta total de táctica partidista consecuente. Basta recordar que la táctica del CC en cuanto a apoyar al ministerio de la Duma, o sea al ministerio kadete (junio de 1906), no fue sostenida ni por el partido en general ni por el grupo socialdemócrata de la Duma en particular. Después de la disolución de la Duma, las famosas "manifestaciones parciales de protesta" propuestas por el Comité Central, corrieron la misma suerte. En estas elecciones, los vínculos con los kadetes dentro del partido se han hecho tan inestables que se separaron de los mencheviques más influyentes y responsables (sin hablar ya de Vasiliev), Cherevanin antes y Plejánov después de la conferencia de noviembre del POSDR (1906).

En tal situación, los socialdemócratas revolucionarios tienen el deber de aprovechar toda su representación en el V Congreso del partido —donde por primera vez participarán los polacos, letones y bundistas— para suscitar las cuestiones fundamentales sobre la táctica socialdemócrata en la revolución burguesa rusa. No es útil discutir “las tareas políticas inmediatas” sin aclarar primero las cuestiones básicas, las tareas del proletariado en nuestra revolución en general, si hay condiciones objetivas para el desarrollo posterior de la revolución, el reagrupamiento actual de clases y partidos y, en especial, el carácter de clase del partido kadete. Sin la aclaración de estos problemas, facilitada por la rica experiencia de la I Duma y de las elecciones para la II, no se podría llegar a una solución meditada y de principios al problema del ministerio kadete, al de la táctica a seguir en caso de disolución de la II Duma, etc., etc.

Por estas razones, el informante se detuvo brevemente en las cuestiones señaladas. La situación económica de las masas de la nobleza pone en evidencia sin lugar a dudas que las tareas fundamentales de la revolución no están resueltas; que existe una base objetiva para movimientos de masa inmediatos. En política esto se refleja en la agudización de la contradicción entre la autocracia, que se va identificando con la organización de los terratenientes de las centurias negras, y las masas, no sólo del proletariado sino también de los pobres del campo (¡fue la curia campesina la que, lógicamente después de la curia obrera, dio el porcentaje *más alto* de delegados a las izquierdas!) y los pobres de la ciudad (la hegemonía de los kadetes sobre los demócratas pequeñoburgueses de la ciudad ha sufrido sin duda una seria derrota en las elecciones de la II Duma). De esto se deduce que la crisis que crece y se avecina no es institucional sino revolucionaria: que la lucha dentro de la Duma genera de nuevo —en razón de las condiciones objetivas— la lucha fuera de ella, transición ésta que será tanto más rápida cuanto más exitosa sea la actividad de la socialdemocracia y la democracia burguesa dentro de la Duma. Las tareas del proletariado como dirigente de la revolución democrática consisten en desarrollar la conciencia revolucionaria de las masas, su decisión y organización, en sustraer a la pequeña burguesía de la dirección liberal. Ni hablar siquiera de apoyo al ministerio liberal, supuestamente responsable ante la Duma pero que en los

hechos depende de la pandilla de las centurias negras del zar. La posibilidad de aprovechar un ministerio de ese tipo (si llegara a ser realidad y no sólo una falacia para engañar a los kadetes, como la promesa de Stolipin de legalizarles el partido en enero de 1907, con el fin de separarlos del bloque de izquierda) depende por entero de la fuerza de las clases *revolucionarias*, de su conciencia y cohesión.

En cuanto al carácter de clase de los distintos partidos, cabe reconocer como fenómeno general que en este último año las clases altas han girado hacia la derecha y las clases bajas lo han hecho hacia la izquierda. El sector medio —el del centro— se debilita; lo arrastra en su avance el torrente del desarrollo revolucionario. Las centurias negras se han fortalecido y organizado, han estrechado sus vínculos con los terratenientes feudales, que son la fuerza económica y de clase más grande de la vieja Rusia. Los octubristas siguen siendo el partido de la gran burguesía contrarrevolucionaria. Los kadetes han dado un gran vuelco hacia la derecha. Es cada vez más patente que su base social la constituyen el terrateniente liberal (medio), la burguesía media y los intelectuales de la gran burguesía. Y llevan a su zaga a las capas pobres de la ciudad por la fuerza de la tradición, engañándolas con sonoras palabras sobre la “libertad popular”. Las elecciones para la II Duma mostraron en seguida que el primer empuje de las izquierdas, aun en las circunstancias más desfavorables, arrebata a los kadetes —en muy considerable proporción— las “capas bajas” de la democracia urbana.

Los kadetes han virado a la derecha, hacia los octubristas. La pequeña burguesía democrática urbana, y en mayor medida la campesina, son las que más se han fortalecido y más han evolucionado hacia la izquierda. El informante recordó que en la primavera de 1906 se carecía de experiencia política de masas relativa a una abierta organización partidaria de esa pequeña burguesía. Ahora hay ya una experiencia muy importante, empezando por los trudoviques en la I Duma y terminando por la cantidad sorprendentemente grande de “izquierdistas” y “trudoviques” que fueron elegidos para la II Duma.

La opinión bolchevique de que la revolución rusa no podrá ser realizada por los liberales, sino sólo por el proletariado si tiene éxito en ganar a las masas campesinas, fue confirmada en forma total por la experiencia de 1906 y 1907.

La táctica de la socialdemocracia revolucionaria en la Duma deriva en su integridad de las premisas anteriores. Los socialdemócratas deben considerar a la Duma como uno de los instrumentos de la revolución y enarbolar ante las masas, resuelta, directa y claramente, su consecuente bandera proletaria y revolucionaria; realizar un trabajo de agitación, propaganda y organización que impulse la revolución; explicar a las masas lo inevitable de una nueva gran lucha fuera del recinto de la Duma. La charla de los kadetes sobre el "estallido de la Duma" constituye una infame provocación del liberal que negocia subrepticamente con Stolipin. No hacer "estallar" la Duma, impedir que sea disuelta significa no hacer cosa alguna que pueda desagradar a Stolipin y Cía. Los socialdemócratas tienen el deber de explicar el carácter provocador de esta consigna policíaco-kadete y mostrar que ya en la I Duma la conducta del partido socialdemócrata (tanto de los mencheviques como de los bolcheviques) excluía toda clase de "vías", "proclamaciones", etc., artificialmente revolucionarias. Los kadetes lo saben y, en el más puro estilo de *Nóvoie Vremia*, intentan sustituir la táctica de desarrollar la revolución popular de masas por la de los "estallidos".

Los socialdemócratas debemos proceder en la Duma tal como lo hicimos en las elecciones de Petersburgo: enarbolar la bandera revolucionaria, obligar a la pequeña burguesía vacilante a elegir entre nosotros y los kadetes; y en periodos de acciones decisivas consentir los acuerdos parciales a que en ocasiones pudiera llegarse con los demócratas pequeño-burgueses dispuestos a marchar con nosotros contra las centurias negras y contra los kadetes. Aclarado así el papel del "bloque de izquierda" en la Duma, el informante advirtió en especial que tales acuerdos no debían ser considerados como un acuerdo permanente, que comprometiera de alguna manera a la socialdemocracia, o como un acuerdo inalterable y de larga duración. Si los socialdemócratas de Petersburgo se hubieran comprometido mediante un acuerdo permanente, o siquiera preliminar, con los populistas, quienes, incluidos los eseristas "revolucionarios", marcharon con los mencheviques a vender la democracia a los kadetes, ¿no habría habido un bloque de izquierda en las elecciones de Petersburgo! Sólo con una política independiente y firme, y no mediante actos de diplomacia menuda o arreglos mezquinos, puede la socialdemocracia asegu-

narse, cuando sea preciso, el concurso de aquellos elementos de la democracia burguesa realmente aptos para la lucha.

PALABRAS FINALES

El informante se pronunció contra esto * en sus palabras finales. Por una parte, aun en los momentos más intensos de la lucha los socialdemócratas deben mantenerse como un partido independiente y soberano con su propia organización, inclusive dentro de los soviets de diputados obreros, campesinos, etc. "comunes". Por otra parte, los socialdemócratas no deben incurrir en el error de los mencheviques que contraponen el "bloque político" al "acuerdo de lucha", porque los acuerdos son admisibles solamente si se ajustan a los límites de determinada línea política. Se entiende que los socialdemócratas en la Duma, al intervenir contra los kadetes en alguna determinada cuestión, *no podrán* negarse al acuerdo con las izquierdas si éstas siguen a los socialdemócratas en esa cuestión y si semejante acuerdo es necesario para obtener una victoria parlamentaria sobre los kadetes (por ejemplo, enmienda de una ley, exclusión de alguna cláusula infame de las proclamas, declaraciones, resoluciones, etc.). Pero atarse las manos con un acuerdo de tipo permanente con quien sea, que entorpezca de algún modo aun en lo más mínimo a la socialdemocracia, sería insensato y criminal.

Proletari, núm. 14,
4 de marzo de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* Al debatirse el informe de Lenin se planteó el problema si no vendría restringir el acuerdo entre el partido socialdemócrata y la democracia revolucionaria exclusivamente a los periodos de lucha (insurrección, huelgas) y "si en tales ocasiones no se necesita una organización revolucionaria común y unida". (Ed.)

PROYECTOS DE RESOLUCIÓN PARA EL
V CONGRESO DEL POSDR⁶

Escrito entre el 15 y el 18 de
febrero (28 de febrero y 3 de
marzo) de 1907.

Publicado el 4 de marzo de 1907
en *Proletari*, núm. 14.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

1. SOBRE EL MOMENTO ACTUAL DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

Considerando:

1) que la crisis económica por la que atraviesa Rusia no revela indicios de próxima desaparición y que por su prolongada duración continúa provocando gran desocupación en las ciudades y hambre en el campo;

2) que, como consecuencia, se agudiza la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, la lucha entre los terratenientes y el campesinado y también entre la burguesía campesina, sobornada por el gobierno, y los pobres del campo;

3) que la historia política de Rusia durante el año transcurrido, empezando por la I Duma * y terminando por las nuevas elecciones, pone de manifiesto el rápido crecimiento de la conciencia de las clases, lo que se refleja en la gran consolidación de los partidos extremos, en la declinación de las ilusiones constitucionalistas, en el debilitamiento del "centro", es decir, del partido liberal burgués kadete **, que aspira a poner fin a la revolución por medio de concesiones aceptables para los terratenientes centurionegrístas y el absolutismo;

4) que la política del partido kadete, encaminada hacia el logro de esa finalidad, liberará sólo un mínimo de las fuerzas productivas de la sociedad burguesa, no dará satisfacción de ningún modo a las necesidades fundamentales del proletariado y de las masas del campesinado y necesitará de la continua represión violenta de esas masas,

la conferencia declara:

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 50. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. III, nota 5. (Ed.)

1) que la crisis política cuyo desarrollo observamos no es una crisis constitucional sino una crisis revolucionaria, que conduce a la lucha directa de las masas proletarias y campesinas contra el absolutismo;

2) que, por consiguiente, la próxima campaña de la Duma sólo debe ser considerada como uno de los episodios de la lucha revolucionaria del pueblo por el poder y debe ser utilizada como tal;

3) que, como partido de la clase de vanguardia, la socialdemocracia en ninguna circunstancia puede apoyar en estos momentos la política kadete en general o un ministerio kadete en particular. La socialdemocracia debe empeñar todo su esfuerzo para poner en evidencia ante las masas el carácter traicionero de esta política, explicarles los objetivos revolucionarios que deben alcanzar, demostrarles que únicamente con una elevada conciencia política y una sólida organización de las masas se podrá convertir las probables concesiones del absolutismo, de instrumento de engaño y corrupción en instrumento para el ulterior desarrollo de la revolución.

2. ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES

Considerando:

1) que a los socialdemócratas se les plantea en estos momentos con particular urgencia la tarea de definir el carácter de clase de los diversos partidos no proletarios, de precisar las actuales relaciones de clase y determinar de acuerdo con ello su actitud hacia los otros partidos;

2) que los socialdemócratas reconocieron siempre la necesidad de apoyar todo movimiento revolucionario y de oposición tendiente a combatir el régimen social y político existente en Rusia;

3) que los socialdemócratas tienen el deber de hacer todo lo que puedan para que el proletariado actúe como dirigente en la revolución democrático-burguesa,

la conferencia declara:

1) que los partidos de las centurias negras (Unión del pueblo ruso *, monárquicos, Consejo de la nobleza unida †, etc.) actúan

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 42. (Ed.)

con decisión y determinación crecientes como organización de clase de los terratenientes feudales, y arrancan de manos del pueblo con insolencia cada vez mayor las conquistas de la revolución, con lo que provocan la inevitable agudización de la lucha revolucionaria; el Partido socialdemócrata debe desenmascarar la estrecha vinculación de estos partidos con el zarismo y con los intereses de la gran propiedad territorial feudal, explicando la necesidad de una lucha implacable por la total supresión de estos vestigios de la barbarie;

2) que partidos tales como la Unión 17 de Octubre *, el partido comercial e industrial **, en parte el partido de la renovación pacífica ***, etc., son organizaciones de clase de un sector terrateniente y en especial de la gran burguesía comercial e industrial, que no ha concertado todavía un acuerdo definitivo con la burocracia absolutista respecto del reparto del poder sobre la base de alguna constitución restrictiva no democrática, pero que ya optó decididamente por la contrarrevolución y por un apoyo inequívoco al gobierno ****; la socialdemocracia [en tanto que aprovecha los conflictos entre estos partidos y la autocracia de las centurias negras para desarrollar la revolución] debe [al mismo tiempo] librar una batalla implacable contra estos partidos;

3) que los partidos de la burguesía liberal monárquica y el principal de ellos —el kadete— ya han dado la espalda sin lugar a dudas a la revolución y persiguen el propósito de ponerle fin por medio de una componenda con la contrarrevolución; que la base económica de estos partidos está dada por un sector de terratenientes medios y por la burguesía media, especialmente los intelectuales burgueses, mientras una parte de la pequeña burguesía democrática urbana y campesina los sigue aunque sea sólo por tradición, claramente engañada por los liberales; que el ideal de estos partidos no sobrepasa los límites de una ordenada sociedad burguesa, defendida de las pretensiones del proletariado por la monarquía, la policía, el sistema parlamentario bicameral, el ejér-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, nota 6. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. X, nota 26. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. XI, nota 44. (Ed.)

**** Variante propuesta por la minoría: "...la burguesía, que ya optó decididamente por la contrarrevolución, apoya inequívocamente al gobierno y se propone como objetivo la implantación de una constitución restrictiva no democrática".

cito regular, etc.; los socialdemócratas deben utilizar la actividad de estos partidos en beneficio de la educación política del pueblo, confrontando su hipócrita fraseología democrática con el consecuente democratismo del proletariado, desenmascarando las ilusiones constitucionalistas que difunden y combatiendo sin cuartel su hegemonía sobre la pequeña burguesía democrática;

4) que los partidos populistas, o del trabajo (los socialistas populares *, el grupo del Trabajo **, los eseristas ***), expresan más o menos fielmente los intereses y el punto de vista de las grandes masas campesinas y de la pequeña burguesía urbana, y vacilan entre someterse a la hegemonía de los liberales o luchar resueltamente contra la propiedad agraria terrateniente y el Estado feudal; estos partidos disimulan sus objetivos esencialmente democráticos burgueses detrás de una más o menos vaga ideología socialista; los socialdemócratas deben desenmascarar sin vacilaciones su carácter seudosocialista y combatir sus esfuerzos de borrar las diferencias de clase entre el proletariado y el pequeño propietario; al mismo tiempo deben empeñar todos los esfuerzos para rescatarlos de la influencia y dirección de los liberales, obligándolos a elegir entre la política de los kadetes y la política del proletariado revolucionario, forzándolos por lo tanto a colocarse al lado de los socialdemócratas contra las centurias negras y contra los kadetes;

5) las acciones conjuntas que se deriven de lo antedicho deberán excluir toda posibilidad de cualquier desviación del programa y la táctica socialdemócratas, y servir únicamente a los fines de un combate común y simultáneo contra la reacción y contra la traicionera burguesía liberal.

Nota: Figura entre corchetes lo tachado por la minoría, que propuso la variante señalada.

3. SOBRE LA TÁCTICA DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA DUMA DEL ESTADO

1) La táctica de boicot a la Duma del Estado, que contribuyó a que las masas valoraran con certeza la debilidad y la dependencia de dicha institución, quedó plenamente justificada en

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, nota 8. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. III, nota 9. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. II, nota 37. (Ed.)

la farsa de actividad legislativa de la I Duma del Estado y en su disolución;

2) pero la conducta contrarrevolucionaria de la burguesía y la táctica conformista del liberalismo obstaculizaron el éxito inmediato del boicot y obligaron al proletariado a aceptar la lucha contra la contrarrevolución terrateniente y burguesa también en el terreno de la campaña de la Duma;

3) los socialdemócratas deben llevar a cabo esta lucha fuera y dentro de la Duma para acrecentar la conciencia de clase del proletariado, fortalecer y ampliar su organización, y desenmascarar ante el pueblo las ilusiones constitucionalistas en interés del desarrollo de la revolución;

4) en la próxima campaña de la Duma los objetivos políticos inmediatos de la socialdemocracia son, en primer lugar, explicar al pueblo la completa inoperancia de la Duma como medio de satisfacer las reivindicaciones del proletariado y la pequeña burguesía revolucionaria, especialmente el campesinado, y en segundo lugar, explicar al pueblo la imposibilidad de lograr la libertad política por vía parlamentaria mientras el poder real permanezca en manos del gobierno zarista; explicar la necesidad de una insurrección armada, un gobierno provisional revolucionario y una asamblea constituyente basada en el voto universal, directo, igual y secreto;

5) para realizar sus objetivos socialistas fundamentales y también los objetivos políticos inmediatos, la socialdemocracia, como partido de clase del proletariado, debe incuestionablemente seguir siendo independiente, formar en la Duma el grupo del partido socialdemócrata, y en ningún caso aunar sus consignas ni su táctica con las de ningún otro partido opositor o revolucionario;

6) particularmente en lo que se refiere a la actividad de la socialdemocracia revolucionaria en la Duma, es necesario aclarar las siguientes cuestiones que plantea el desenvolvimiento de la vida política en estos momentos:

1) la labor crítica, propaganda, agitación y organización del grupo socialdemócrata de la Duma debe pasar a primer plano, como la de una de nuestras organizaciones partidarias. A estos fines, y no a los directamente "legislativos", deben servir también los proyectos de ley propuestos por el grupo socialdemócrata de la Duma, especialmente en asuntos tales como el mejoramiento

de las condiciones de vida del proletariado y la garantía de la libertad de su lucha de clase, el derrocamiento de la opresión feudal terrateniente en el campo, la ayuda a los campesinos hambrientos, la lucha contra la desocupación, librar a los marineros y soldados de las condiciones de esclavitud en los cuarteles, etc.

2) puesto que indudablemente el gobierno zarista no cederá en sus posiciones sino con la victoria decisiva del pueblo revolucionario y que, por consiguiente, un conflicto entre la Duma y el gobierno resultará inevitable cualquiera sea la táctica que la Duma aplique —como no sea traicionar los intereses populares en beneficio de las centurias negras—, el grupo y el partido socialdemócratas deben tener en cuenta sólo la evolución de la crisis revolucionaria que se desarrolla fuera de la Duma, como consecuencia de condiciones objetivas y deben abstenerse de provocar conflictos extemporáneos y de conjurar o aplazar artificialmente conflicto alguno por medio de modificaciones en sus consignas, que sólo servirían para desacreditar a la socialdemocracia a los ojos de la masa y para separarla de la lucha revolucionaria del proletariado;

3) al poner de manifiesto la esencia burguesa de todos los partidos no proletarios y confrontar sus proyectos de ley, etc., con los propios, los socialdemócratas deben también luchar constantemente contra la hegemonía kadete en el movimiento de liberación, obligando a la democracia pequeñoburguesa a elegir entre el democratismo hipócrita de los kadetes y el democratismo consecuente del proletariado.

4. SOBRE LA AGUDIZACIÓN DE LAS NECESIDADES ECONÓMICAS DE LAS MASAS Y DE LA LUCHA ECONÓMICA

Considerando:

1) que una serie de hechos testimonia la extremada agudización de las necesidades económicas del proletariado y de su lucha económica (lockout en Polonia⁸; movimiento entre los obreros de Petersburgo y de Ivánovo-Voznesensk contra la carestía de los artículos vitales; amplio movimiento huelguístico en la zona industrial de Moscú; alarmantes llamamientos de los organismos sindicales a prepararse para una lucha enconada, etc.);

2) que según todos los síntomas estas distintas manifesta-

ciones de la lucha económica se concentran de tal manera que existen motivos para esperar en todo el país un acción económica masiva que abarque a capas del proletariado mucho más amplias que antes;

3) que toda la historia de la revolución rusa muestra que todos los pujantes ascensos del movimiento revolucionario surgieron sólo sobre la base de estos movimientos económicos de masas; teniendo esto en cuenta, la conferencia declara que:

1) es necesario que todas las organizaciones del partido presenten la mayor atención a este fenómeno, reúnan el material más completo e incluyan esta cuestión en la orden del día del V Congreso del partido;

2) es necesario concentrar el mayor número posible de fuerzas partidarias para la agitación económica entre las masas;

3) es necesario tener en cuenta que este movimiento económico es la primera fuente y la base más importante de la crisis revolucionaria que se desarrolla en Rusia.

5. SOBRE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS APARTIDISTAS EN RELACIÓN CON LA CORRIENTE ANARCOSINDICALISTA EN EL PROLETARIADO

Considerando:

1) que en relación con la agitación realizada por el camarada Axelrod a favor de un congreso obrero^{*} apartidista, ha surgido en el POSDR una corriente (Larin, Schegló, El, Ivanovski, Mírov, la edición de Odesa de "Emancipación del Trabajo"^{**}) dirigida a destruir el partido obrero socialdemócrata y a sustituirlo por una organización política apartidista del proletariado;

2) que, a la vez, fuera del partido y directamente contra él se realiza entre el proletariado una agitación anarcosindicalista que postula esa misma consigna del congreso obrero apartidista y de organizaciones apartidistas (*Soiúznoie Dielo* y su grupo de Moscú, la prensa anarquista de Odesa, etc.);

^{*} Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 28. (Ed.)

^{**} La editorial "Emancipación del Trabajo", de Odesa, publicó en 1907 una recopilación de artículos sobre el problema obrero, en la que se incluyó un trabajo anónimo "Sobre el problema del congreso obrero", donde se apoyaba la agitación por ese congreso. (Ed.)

3) que pese a la resolución de la Conferencia de toda Rusia de noviembre del POSDR * se observa en nuestro partido una serie de actos desorganizadores encaminados a crear organizaciones apartidistas;

4) que por otro lado el POSDR nunca ha renunciado a utilizar en momentos de mayor o menor ascenso revolucionario a determinadas organizaciones apartidistas, del tipo de los soviets de diputados obreros, para reforzar la influencia de la socialdemocracia en la clase obrera y afianzar el movimiento obrero socialdemócrata (véanse las resoluciones de setiembre de los comités de Petersburgo y Moscú sobre el congreso obrero, en los núms. 3 y 4 de *Proletari*⁹);

5) que sobre la base del ascenso iniciado hay posibilidad de organizar o utilizar para desarrollar la socialdemocracia, entidades apartidistas representativas de la clase obrera tales como los soviets de diputados obreros, los consejos de delegados obreros, etc.; y aclarado que las organizaciones del partido socialdemócrata deben tener en cuenta que una acertada, firme y amplia organización de su labor entre las masas del proletariado puede, en los hechos, tornar superfluas a semejantes entidades;

teniendo esto en cuenta la conferencia declara:

1) que es necesario la más enérgica lucha de principios contra el movimiento anarcosindicalista en el proletariado y contra las ideas de Axelrod y Larin en la socialdemocracia;

2) que es necesario la lucha más decidida contra todos los intentos desorganizadores y demagógicos hechos desde el POSDR con el fin de debilitar la organización del partido o de utilizarla para sustituir la socialdemocracia por organizaciones políticas apartidistas del proletariado;

3) que es admisible, en caso de necesidad, la participación de las organizaciones del partido socialdemócrata en los consejos de delegados obreros de distintos partidos, en los soviets de diputados obreros y en los congresos de sus representantes, así como también la organización de entidades de este tipo, a condición de que ello se plantee desde un punto de vista rigurosamente parti-

disto, con el fin de desarrollar y fortalecer al partido obrero socialdemócrata;

4) que con el fin de ampliar y acentuar la influencia de la socialdemocracia entre las amplias masas del proletariado, es necesario, por un lado, reforzar el trabajo de organización de sindicatos y la propaganda y agitación socialdemócratas dentro de ellos, y por otro, atraer a capas cada vez más amplias de la clase obrera para participar en toda clase de organizaciones del partido.

* Se trata de la resolución "Sobre las limitaciones de la agitación por un congreso obrero", aprobada por la II Conferencia del POSDR ("I de toda Rusia"). Sobre esta Conferencia, véase *ob. cit.*, t. XI, nota 50. (Ed.)

LA TÁCTICA DEL POSDR DURANTE LA CAMPAÑA ELECTORAL

*Entrevista concedida a un corresponsal de L'Humanité *
el 17 de febrero (2 de marzo) de 1907*

El último congreso de la socialdemocracia rusa, que tuvo lugar en Estocolmo en abril de 1906 **, resolvió que los socialdemócratas no debían concertar ninguna clase de acuerdos electorales con los partidos burgueses. Este principio fue aplicado inmediatamente en las elecciones para la I Duma, en Siberia y en el Cáucaso. ¿Convenía también para la II Duma? Los bolcheviques afirmaban que sí, los mencheviques que no. Para dilucidar la cuestión, los bolcheviques exigieron la convocatoria de un congreso extraordinario. A principios de noviembre se realizó sólo una conferencia, donde estuvieron representadas todas las organizaciones del partido. Los mencheviques, juntamente con el Bund ***, apoyaron la moción de un acuerdo con los kadetes en las próximas elecciones. Los bolcheviques, con los letones **** y polacos *****, condenaron ese acuerdo. La moción de los primeros reunió 18 votos, la de los segundos, 14. La conferencia resolvió que las organizaciones locales debían pronunciarse en forma independiente sobre el asunto. "Que en Petersburgo se proceda como en otras partes", declararon con premeditación los bolcheviques a los mencheviques.

Es preciso saber dos cosas: por una parte que, no obstante su denominación *****, los mencheviques tienen mayoría en el

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 13. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. X, nota 35. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. IV, nota 40. (Ed.)

**** *Id.*, *ibid.*, t. VIII, nota 66. (Ed.)

***** *Id.*, *ibid.*, t. VIII, nota 65. (Ed.)

***** *Menchevique* = minoritario. (Ed.)

Comité Central del partido o, dicho de otro modo, son los dirigentes de su política general; y, por otra parte, que los bolcheviques tienen mayoría en los comités provinciales de Petersburgo y Moscú. El hecho de tener ambas capitales en contra es una situación penosa y humillante para el Comité Central. Esto explica la tentativa por parte del Comité Central de explicar a cualquier precio la política menchevique en Petersburgo y Moscú. Para las elecciones en Petersburgo, éste (el CC) se aventuró a violar la autonomía local, provocando escisión tan pronto encontró un pretexto.

La organización de Petersburgo todavía no había realizado la conferencia provincial prevista por la conferencia de toda Rusia de noviembre. Hacía ya tiempo que los periódicos liberales venían discutiendo animadamente la táctica electoral, por temor a que los socialistas actuaran sin ellos y organizaran a las masas en torno de la bandera de la revolución, sin ellos y contra ellos. Atacaban con violencia a los bolcheviques, calificándolos sucesivamente de "sectarios, dogmáticos, blanquistas, anarquistas, etc.", pero lo que querían era realizar la campaña electoral juntamente con otros partidos revolucionarios, e integrar con ellos una lista electoral común. Teniendo, como tienen, en sus manos los diarios más grandes de Petersburgo, les era fácil hacerse oír. Los bolcheviques, en cambio, no disponían sino de su órgano ilegal *Proletari* que aparece en el extranjero y sólo dos veces por mes.

En secreto y a través de enlaces clandestinos, el Comité Central menchevique informó a los kadetes que la táctica de los socialdemócratas dependía de él y no del comité provincial bolchevique. Esto se reveló en la conferencia informativa ¹⁰ que en los primeros días de enero reunió a representantes de los kadetes, socialistas populares, trudoviques, socialistas revolucionarios y socialdemócratas. Todos se pronunciaron por la lista electoral común; todos menos el delegado del comité provincial, quien después de la conferencia declaró que el comité tomaría una decisión sólo al cabo de algunos días. Entonces intervino el delegado del Comité Central: "Sería mejor —dijo— si el acuerdo no fuera concertado por la organización en su conjunto sino por cada distrito electoral en forma separada. [Los distritos de Petersburgo son 12.] ¡Pero es la primera vez que oigo una proposición semejante! —replicó el delegado del comité provincial—. ¿Es este el plan del

Comité Central? No —contestó el delegado del Comité Central—, la idea es mía”.

A buen entendedor, pocas palabras. Y los kadetes entendieron. *Riech* (vocero oficial del partido kadete) *, *Továrisch* ** (vocero de los kadetes de izquierda, del estilo de los socialistas millerandistas ***) y *Straná* (vocero del partido de las reformas democráticas ****) declararon que los mencheviques son el sector sensato, ejemplar y honorable de la socialdemocracia. Los bolcheviques, en cambio, representan la barbarie. ¡Son ellos los que impiden al socialismo ser civilizado y parlamentario! Pero se anunció, en presencia del jefe Miliukov, que los bolcheviques actuarían separadamente.

La Conferencia de Petersburgo, que debía resolver la cuestión de la táctica electoral, se realizó el 6 de enero. La integraban 39 bolcheviques y 31 mencheviques. Al principio éstos discutieron la distribución de las credenciales; aunque no se atrevieron a reclamar la mayoría, hicieron de ello un pretexto para abandonar la Conferencia. Su segundo pretexto: exigieron, de acuerdo con la proposición del Comité Central del 4 de enero que, para resolver la cuestión de la táctica electoral, la organización se dividiera en dos: que se convocara una Conferencia para la ciudad y otra, por separado, para los suburbios de Petersburgo. Los que saben que la organización socialdemócrata de Petersburgo está basada en parte sobre el principio del lugar de residencia y en parte sobre el de la nacionalidad (secciones letona y estoniana) o bien de la profesión (sección militar, sección de los ferroviarios), vieron en esto una violación de la autonomía de las organizaciones y, en cierto modo, una falta total de sentido común. Por eso la Conferencia se pronunció contra esa proposición que además de ser planteada en forma imperativa en nada correspondía a sus principios.

Treinta y un delegados abandonaron la reunión y el Comité Central declaró que la minoría quedaba eximida de la obligación de acatar la decisión de la mayoría. Esto implicaba, por parte del Comité Central, no sólo un desafío sino el anuncio de una división.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 28. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. IX, nota 16. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. IX, nota 6. (Ed.)

**** *Id.*, *ibid.*, t. X, nota 27. (Ed.)

Los treinta y uno organizaron su propio comité y tomaron parte en las negociaciones de los kadetes con el bloque de izquierda de los trudoviques, socialistas populares y socialistas revolucionarios; pero la aparición en escena de un nuevo personaje desbarató esas negociaciones. El 4 de enero *Nóvoie Vremia* * publicó un artículo del octubrista Stolipin, hermano del ministro. “Si los kadetes tuvieran el valor de romper de una vez por todas con los grupos revolucionarios y colocarse íntegramente en el terreno constitucional, su partido sería legalizado” —escribió—. A los pocos días (15 de enero) Miliukov se entrevistó con el ministro Stolipin, y al día siguiente de su visita todos los diarios kadetes publicaron el comunicado que decía que los kadetes habían interrumpido las negociaciones con las izquierdas. Sin embargo, este juego no reportó ningún beneficio para los kadetes, ya que resultaron sería pero inútilmente comprometidos. No pudieron aceptar las condiciones de Stolipin.

En lo que respecta a los mencheviques, también ellos se vieron comprometidos al mismo tiempo y en forma no menos seria e inútil. Al principio, a pesar de la visita de Miliukov a Stolipin, continuaron sus negociaciones con los kadetes y los grupos de izquierda. Sólo el 18 de enero se realizó la conferencia ** donde se produjo la ruptura y en la que no pudieron acordar la distribución de las bancas de diputados. Además en ese mismo lapso *Riech* escribió que para eliminar a los bolcheviques, los kadetes habían cedido a los mencheviques la banca prometida a la curia obrera, y los mencheviques no protestaron en absoluto contra este método insólito de comerciar los votos obreros. ¡Pero aun hay más! El Comité Central continuó regateando con los kadetes, lo que significaba aceptar sus condiciones. ¡Ese hecho fue el que aumentó la indignación de los obreros! Y ese mismo hecho me obligó a escribir el folleto *La hipocresía de los 31 mencheviques* ***. por el cual estos últimos pretenden someterme al Tribunal del partido.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 25. (Ed.)

** La Conferencia de representantes de los eseristas, trudoviques, socialistas populares y mencheviques con los kadetes, en la que se negoció ceder al bloque pequeñoburgués tres de las seis bancas, se realizó en Petersburgo, el 18 (31) de enero de 1907. Véase el análisis de Lenin sobre esta Conferencia en “De escalón en escalón” y “Las elecciones en Petersburgo y la hipocresía de los 31 mencheviques” (presente tomo, págs. 18-21 y 28-36). (Ed.)

*** Véase el presente tomo, págs. 26-36. (Ed.)

Después de la Conferencia del 6 de enero, en la que se produjo la escisión, los bolcheviques decían: "Si las izquierdas, incluidos los mencheviques, conciertan la alianza con los kadetes, lucharemos solos. Si sus negociaciones fracasan, les ofreceremos las condiciones para un acuerdo; y aceptarlas será para ellos aceptar el principio de la hegemonía del proletariado."

Las negociaciones de las izquierdas con los kadetes fracasaron (conferencia del 18 de enero); para nosotros ese fue el primer triunfo. Propusimos las condiciones de un bloque de izquierda que no entrara en arreglos con el partido kadete: el 25 de enero todos, salvo los mencheviques, aceptaron esas condiciones. Este fue el segundo triunfo. Para las seis bancas de Petersburgo propusimos: dos para la curia obrera, dos para los socialdemócratas, dos para los partidos restantes. Y era evidente que la curia obrera elegiría a dos socialdemócratas. Aún faltaban quince días para las elecciones, y entonces sucedió lo que los kadetes no esperaban: además de la lista de las centurias negras, la de los octubristas y la kadete, apareció la lista del bloque de izquierda sin kadetes y sin mencheviques.

En sus conferencias anteriores con los partidos de izquierda, los kadetes les habían ofrecido dos bancas, en tanto ellos exigían tres. Cuando vieron que nuestro bloque de izquierda se había formado contra ellos, los kadetes, asustados, incluyeron en su lista a sólo tres candidatos de su partido. De las tres bancas restantes ofrecieron una al profesor Kovalevski (del partido de las reformas democráticas), otra al sacerdote Petrov (un demagogo sumamente popular, demócrata cristiano) y la tercera a los obreros. Por lo demás, hicieron esta última concesión sólo para prevenir un estallido de indignación en el pueblo.

Los kadetes tuvieron éxitos en las elecciones, pero cabe destacar que el bloque de izquierda reunió el 25 por ciento de todos los votos en Petersburgo y triunfó en el distrito de Viborg. En muchos distritos los kadetes triunfaron sólo por una pequeña mayoría. Si en cinco distritos se hubieran ganado 1.600 votos más, se habría asegurado la victoria del bloque de izquierda: en el distrito Kolomna faltaron sólo 99 votos. De este modo, los mencheviques impidieron el triunfo de los partidos de izquierda en Petersburgo; no obstante, y en general, la izquierda revolucionaria es mucho más fuerte en la nueva Duma que en la anterior.

Hemos hecho una experiencia muy instructiva. Ante todo ve-

mos que en Petersburgo los obreros siguen siendo consecuentes bolcheviques y están firmemente decididos a defender la autonomía de su organización contra los ataques del Comité Central. En consecuencia, ahora sabemos qué corresponde pensar sobre el peligro de las centurias negras, sobre el argumento que se sacaba a relucir para justificar el acuerdo con los kadetes en la primera etapa de las elecciones. No es otra cosa que una mentira para engañar a los partidos socialistas y preservar a los kadetes del peligro izquierdista. Porque el "peligro real para los kadetes se halla en la izquierda", como se vio obligado a reconocer *Riech* en una ocasión. "Quien vota por las izquierdas, brinda a las derechas las posibilidades de triunfar", nos repitieron durante semanas los diarios kadetes. Esta consigna les sirvió para infundir dudas a los indecisos. Con su audaz campaña lograron que en Moscú el bloque de izquierda reuniera menos votos (13 por ciento) que en Petersburgo, pues en Moscú nosotros no disponíamos de periódico alguno. Pero no pudieron impedir que se pusiera en evidencia que el peligro de las centurias negras era un pretexto y una mentira. En Moscú había también cuatro listas, lo mismo que en Petersburgo; ni en Moscú ni en Petersburgo la alianza de las centurias negras con los octubristas dio el triunfo a las derechas. Tenemos en nuestras manos cifras que, en caso de necesidad, podemos invocar.

Así, los mencheviques tienen libertad para adherirse a los kadetes y servirlos. Nosotros no los seguiremos. El pueblo no los seguirá. El comportamiento de los kadetes es tal que las masas viran cada vez más hacia la izquierda. Si Miliukov se imagina que nos restará adeptos hablando sobre nuestra "política de aventuras" y calificando a nuestra bandera de "trapo rojo", sólo podemos invitarlo a que siga diciendo esa clase de disparates que nos resultan tan provechosos. Los mencheviques kadetizantes harían mejor en meditar sobre el hecho de que en aquellas fábricas de Petersburgo donde los obreros habían sido bolcheviques antes, volvieron a salir electos los bolcheviques; en aquellas fábricas donde antes los obreros habían sido mencheviques, y donde éstos realizaron mayor propaganda... ¡salieron electos los socialistas revolucionarios! Seguramente los propios socialistas revolucionarios se sorprendieron mucho por la cantidad de votos que obtuvieron. ¡Cuán agradecidos deben estar al oportunismo de los mencheviques! En cuanto a nosotros, semejantes resultados pue-

den sólo afirmarnos en la idea de que ahora, más que nunca, nuestro deber y la garantía del éxito están en el trabajo conjunto, no con la burguesía liberal, que quiere poner fin a la revolución, sino con el campesinado democrático contra la infamia y la traición de la burguesía que día a día se vuelve más contrarrevolucionaria. La mejor política es, una vez más y siempre, la política revolucionaria abierta, la lucha encarnizada, absolutamente independiente bajo la bandera proletaria, que va agrupando poco a poco alrededor nuestro, juntamente con los proletarios-obreros, a las incontables masas del campesinado democrático.

Publicado el 4 de abril de 1907 en *L'Humanité*, núm. 1082.

Publicado por primera vez en ruso en los años 1929-1930 en las eds. 2-3 de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XI.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

INAUGURACIÓN DE LA II DUMA DEL ESTADO ¹¹

San Petersburgo, 20 de febrero de 1907.

Hoy se reúne la II Duma ¹². Las condiciones de su convocatoria, las condiciones externas e internas de las elecciones, las condiciones de su labor, todo esto ha cambiado en comparación con la I Duma. Habría sido un error manifiesto esperar una mera repetición de los acontecimientos. Pero por otra parte, entre los cambios ocurridos durante el pasado año político, tan rico en alternativas, se destaca un rasgo fundamental que indica que, en general, el movimiento se ha elevado a una etapa superior, siguiendo una trayectoria en zigzag pero siempre hacia adelante.

Este rasgo fundamental puede resumirse de la manera siguiente: un vuelco hacia la derecha de las capas altas, un vuelco hacia la izquierda de las capas bajas, una agudización de los extremos políticos. Y no sólo de los políticos, sino también y más que nada de los económicosociales.

Es particularmente característico de los últimos acontecimientos anteriores a la II Duma que la en apariencia inmóvil superficie de la vida política, ha ocultado la labor invisible y silenciosa, pero profunda, del proceso de desarrollo de la conciencia de clase entre las masas, tanto de la clase obrera como de las capas más amplias del campesinado.

Aunque la constitución militarista cambió poco durante el año transcurrido, el desplazamiento político de las clases fue muy grande. Tomemos a las centurias negras. En un principio eran, a lo sumo, un puñado de bandidos policiales a los que seguía alguna gente del pueblo por completo ignorante, engañada, a veces simplemente emborrachada. Hoy, a la cabeza de los partidos de las centurias negras está el Consejo de la nobleza unida. Los terratenientes partidarios del régimen de servidumbre estrecharon filas y adquirieron "plena conciencia de sí mismos" en el curso de la revolución. Los partidos centurionegristas se han transformado en

la organización de clase de quienes deben defender hasta la muerte los bienes más amenazados por la presente revolución: los mayores latifundios —vestigio de la época feudal—, los privilegios de los estamentos superiores, la posibilidad de manejar los asuntos del Estado a través de relaciones personales con la camarilla, etc.

Tomemos a los kadetes. De los partidos palpable y abiertamente burgueses, éste era considerado sin dudas como el más "progresista". ¡Y cuán a la derecha se desvió! Ya no vacila, como el año pasado, entre la reacción y la lucha popular. Tiene un odio manifiesto hacia esa lucha popular, un anhelo franco, cínicamente proclamado, de terminar con la revolución y sentarse con tranquilidad a negociar con la reacción, a preparar el confortable "nido" —para el terrateniente de corte capitalista y el fabricante— de una constitución monárquica, estrecha, clasista, despiadadamente rigurosa con respecto a las masas populares.

Ahora ya no es posible repetir el error en que muchos incurrieron al decir que los kadetes están a la izquierda del centro, que el límite entre los partidos de la libertad y los partidos de la reacción está a la derecha de los kadetes. Éstos son el centro, y este centro negocia cada vez más abiertamente un arreglo con la derecha. Como resultado del reagrupamiento político de las clases los kadetes encuentran ahora un apoyo en el terrateniente cuya propiedad es explotada al modo capitalista, y en un amplio sector de la burguesía. Al mismo tiempo, las capas democráticas, pequeñoburguesas, van apartándose en forma evidente de los kadetes y cuando los siguen lo hacen sólo por tradición, por costumbre, y a veces lisa y llanamente por engaño.

En el campo es donde se manifiesta con mayor relieve y elocuencia la lucha más importante de la actual revolución: contra el feudalismo, contra la propiedad agraria terrateniente. El carácter no democrático de los kadetes se revela mucho más claramente al campesinado que al pequeño burgués de la ciudad. El campesino dio la espalda al kadete en forma más resuelta. Quizás en mayor medida que todos los demás, los electores campesinos desalojaron a los kadetes en las asambleas electorales provinciales.

En las ciudades no aparece en primer plano el antagonismo entre el campesino y el terrateniente, la más profunda y típica forma del antagonismo entre la libertad popular y la servidumbre feudal en la revolución burguesa. El proletariado urbano ya ha tomado conciencia de otro y mucho más profundo conflicto de

intereses y que engendró el movimiento socialista. Consideradas en su conjunto, las curias obreras de toda Rusia han dado casi exclusivamente electores socialdemócratas, unos pocos eseristas y un número insignificante de electores de otros partidos. También entre los demócratas pequeñoburgueses de la ciudad está fuera de toda duda el viraje, a la izquierda de los kadetes, de las capas bajas. Según datos del kadete perito en estadística señor Smirnov, aparecidos en *Riech* y relativos a 22 ciudades, de 153.000 votantes que votaban por cuatro listas los monárquicos obtuvieron 17.000 votos, los octubristas 34.000, *el bloque de izquierda* 41.000 y los kadetes 74.000. Ya en el primer combate electoral se evidenció el vuelco del empleado de comercio, del pequeño oficinista, del funcionario inferior, del modesto inquilino; los kadetes, pese a la gran fuerza de su prensa, pese a su organización legal, pese a la propaganda sobre el peligro de que triunfaran las centurias negras, pese también a la clandestinidad de las izquierdas, fueron despojados de una enorme cantidad de votos. No resistirán otro combate como éste. La democracia urbana los abandonó por los trudoviques y por los socialdemócratas.

Todo el proletariado, la gran masa de la pequeña burguesía democrática y sobre todo el campesinado, están movilizados contra el reaccionario Consejo de la nobleza unida, contra la burguesía liberal que definitivamente se acobardó y dio la espalda a la revolución.

El reagrupamiento político de las clases es tan profundo, tan amplio, tan poderoso, que ningún tipo de coacción militar, ninguna reglamentación del senado*, ninguna artimaña de la reacción, ninguna de las mentiras con que los kadetes inundaron diariamente la prensa hasta monopolizarla, nada pudo impedir que este reagrupamiento se reflejara en la Duma. La II Duma evidencia la agudización de la lucha de clases, profunda, de masas, conciente, fortalecida en el aspecto organizativo.

Ahora se trata de comprender este hecho fundamental y sa-

* Se trata de la reglamentación de la ley del 11 (24) de diciembre de 1905 sobre las elecciones para la Duma del Estado, promulgada antes de la II Duma, por la cual se privaba del derecho electoral a nuevas capas de la población (obreros, campesinos y nacionalidades no rusas). Lenin denominó a esa reglamentación "excelente aclaración de Stolipin sobre la 'esencia de la Constitución'". (Ed.)

ber vincular los distintos sectores de la Duma con este poderoso apoyo desde abajo. No hay que mirar hacia las capas altas ni hacia el gobierno, sino hacia abajo, hacia el pueblo. No hay que prestar atención a las pequeñeces técnicas de la Duma. Los socialdemócratas no deben dedicarse a calcular mezquinamente cómo mantenerse pasivos, cómo no actuar para evitar la disolución de la Duma, para no enojar a Stolipin y Cía. Deben aplicar toda su atención, todo su vigor espiritual a reforzar la correa de transmisión entre la rueda grande que comienza a moverse vigorosamente abajo y la ruedecilla de arriba.

Hoy más que nunca es deber de la socialdemocracia, como partido de la clase más avanzada, levantarse con osadía en toda su estatura, comenzar a hablar con independencia, con decisión y valerosamente. En nombre de los objetivos socialistas y puramente clasistas del proletariado, debe demostrar que es la vanguardia de toda la democracia. Es necesario separarse de los grupos y capas pequeñoburgueses, no para encerrarse en una supuesta orgullosa soledad (lo cual significaría en los hechos ayudar a los burgueses liberales, ir a la zaga de ellos), sino para liberarse de toda vacilación, de toda indecisión, a fin de convertirse en dirigente del campesinado democrático.

La tarea fundamental de los socialdemócratas que entren en la II Duma es desprender de los liberales a los elementos democráticos que todavía se encuentran bajo su influencia; transformarse en dirigente de esos demócratas; enseñarles a buscar apoyo en el pueblo y a estrechar filas con las masas, abajo, desplegar *nuestra propia* bandera ante toda la clase obrera y ante las masas campesinas empobrecidas y hambrientas.

Novi Luch, núm. 1.
20 de febrero de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

Российский Социалдемократический Рабочий Партия.

Пролетарии всех стран, соединяйтесь!

РАБОЧИЙ

Газета Охтенск. и Самсон. подрайонов Выборгского района.

№ 2.

пятница, 23 Февраля 1907г.

Цѣна 1 п.

Товарищи-рабочие!

День созыва второй Государственной Думы настал. Сознательный пролетариат никогда не вярнулъ въ то, чтобы можно было добиться воли народа, земли крестьянству путемъ послыши ховатаясь къ царю, управяющему ширкой черносотенныхъ ипомичниковъ. Сознательный пролетариатъ бойкотировалъ Думу, чтобы предупредить темныя крестьянскія массы, которыя вѣрили въ Думу, и опытъ съ первой Думой, издавна правительстванаилъ ея предложеними, ея разгонъ показали, что сознательный пролетариатъ быть праву,— понималъ, что мирный путь, на почвѣ вѣковнаго ищомичникова, и черносотенными обергаемичья, нельзя добиться свободы.

Во вторую Думу социалдемократіи советовала народу послать не ховатаясь, а борюясь. Въра въ мирный путь поворачива у народа. Это вѣрно изгодо, что партія либераловъ, пришедшая на выборы, ишла, ишла, потеряла крушение на выборахъ. Эта партія либеральныхъ помичниковъ и буржуазныхъ адвокатовъ, пытающаяся принирить черносотенное самовольствіе съ народной свободой, входить во вторую Думу ослабленной. Усилились черносотенныя, которые провели иисколько десятковъ депутатомъ. Но еще гораздо более усложилъ въмытъ, в. ч. т. кто более или меньше рѣшительно и окончательно стоятъ не въ мирный путь, а въ революціонную борьбу.

Вторая Дума—авва первой Думы. Во второй Думѣ гораздо больше социалдемократовъ и больше революціонныхъ демократовъ (с.р. и часть трудовиковъ). Первая Дума была Думой надежды на мирный путь. Вторая Дума—Дума острой борьбы между черносотенными царскими правительствомъ и преекставителями массы, массы пролетаріевъ, сознательно обладающихся свободой ради борьбы въ социализмъ,—массы крестьянства, стиміонно поднимающагося противъ крѣостинныхъ помичниковъ.

Въ сору новой Думы показали, что не смотря на всѣ преслѣдованія и запреты растета и крѣпичеть революціонное сознаніе въ широкыхъ народныхъ массахъ. Близиетъ новая революціонная воля, новый революціонный бой народа за свободу.

Этого боя будетъ данъ не въ Думѣ. Этого боя рѣшитель воданіи, пролетаріата, крестьянства и сознательной части народа. Этого боя наданется на насъ въмытъ жодомъ событіи, въмытъ жодомъ стонновеній дѣлѣй части Думы съ правителствомъ и киздѣлами.

Будете не готовы, рабочие, къ серьезнымъ событіямъ. Не тратьте своихъ силъ понапрасну. Намъ не надо ускорить разгонки: пусть царь и его черносотенные слуги нападаютъ первыи. Имъ придется нападать на народъ, разогнать Думу, отнять избирательный законъ, лишитъ рѣчь ии силъ, чтобы разогнаться съ новой Думой.

Пусть насмѣшники начинаютъ. Пролетариатъ долженъ стойко, твердо, выдержанно готовитъ больше и больше широкія массы народа къ великому, отчаянному бою за свободу. Товарищи-рабочие! Мы пережили первый великій сквотикъ революціи. 9-го января 1905г., октябрьскую стачку, декабрьское возстаніе. Мы будемъ вновь собирать новые силы для нового еще более грознаго, рѣшительнаго выступленія, когда разогнать. Нужно всѣ силы собрать и сосредоточить для грядущаго рѣшительнаго сраженія.

Помните, товарищи, что вторая Дума неважною ведетъ къ борьбѣ, къ возстанію. Не расстраивайте своихъ силъ на пустяки.

Да здравствуетъ всенародное возстаніе за свободу!

Да здравствуетъ революціи!
Да здравствуетъ международная революціонная социалдемократіи!

Н. Ленинъ,

ПИСЬМА РАБОЧИХЪ

Заводъ Крейтонъ.

(Одичанск.)

Въ сознаніи, фальшивая въ истинной истерической правде задалъ. Литература гудъ акторировать, особенно платная, и прилагать къиздѣе журналы въ дѣлѣй «старый журналъ». Организована въ этой истерической только одѣя човѣкъ. Мастеръ, сенфадиваея извѣстнаго пролетаря Ужакова, вложитъ сразу адвѣять гого фанатизма собственнаго гонимельея.

Передъ выборами по городской журіи черносотеннымъ и киздѣлѣй промичникова и болѣеизма въ болѣеизма, второму, впрочемъ, впрочемъ въ на изгодо, рѣшитель подъ колотиломъ и дѣлѣй выпѣшеть въ дѣлѣй съ колотиломъ: «Киздѣлѣй (кислотный) съизмъ (кислотный) киздѣлѣй».

Primera página del periódico *Rabochi*, núm. 2, 23 de febrero de 1907, con un editorial de V. I. Lenin.
Tamaño reducido.

LA II DUMA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO *

¡Camaradas obreros!

Ha llegado el día de la convocatoria de la II Duma del Estado. El proletariado con conciencia de clase jamás creyó que pudiera conquistarse la libertad para el pueblo y la tierra para el campesinado mediante el envío de emisarios al zar, jefe de la pandilla de opresores de las centurias negras. El proletariado con conciencia de clase boicoteó la Duma para alertar a las atrasadas masas campesinas que tenían fe en ella. Y la experiencia de la I Duma, la burla del gobierno ante sus iniciativas, su disolución, mostraron que el proletariado con conciencia de clase tenía razón, que no se puede conquistar la libertad por la vía pacífica en base a las leyes que el zar promulga y las centurias negras custodian.

Los socialdemócratas aconsejaron al pueblo enviar luchadores a la II Duma, no solicitantes. El pueblo ha perdido la confianza en la vía pacífica. Esto es evidente desde que el partido de los liberales, los kadetes, que predica la vía pacífica, fracasó en las elecciones. Este partido de terratenientes liberales y abogados burgueses, que trata de conciliar la autocracia de las centurias negras con la libertad del pueblo, entra debilitado a la II Duma. Se han fortalecido las centurias negras que obtuvieron algunas

* Este artículo se publicó el 23 de febrero de 1907, en el núm. 2 del periódico *Rabochi* ("El obrero"): periódico bolchevique ilegal, editado por las organizaciones de los distritos de Viborg y Petersburgo de la ciudad de Petersburgo, del POSDR. Se publicó desde el 13 (26) de febrero de 1907, por decisión del Comité de Petersburgo del POSDR, como periódico popular de masas. A partir de abril de ese año colaboró en el periódico la organización de choque adjunta al Comité de Petersburgo. Escribían para la publicación Lenin, E. Iaroslavski, y otros. A comienzos de junio de 1907 la imprenta fue destruida por la policía y el periódico dejó de aparecer. (Ed.)

decenas de diputados. Pero mucho más aún se fortalecieron las izquierdas, es decir, aquellos que más o menos decidida y consecuentemente postulan la lucha revolucionaria y no la vía pacífica.

La II Duma está más a la izquierda que la I. En la II Duma es mucho mayor el número de socialdemócratas y demócratas revolucionarios (socialistas revolucionarios y parte de trudoviques). La I fue la Duma de las esperanzas en un camino pacífico. La II es la Duma de la acerba lucha entre el gobierno de las centurias negras del zar y los representantes de las masas del proletariado que combaten conscientemente por la libertad para facilitar la lucha por el socialismo y las masas del campesinado que se alzan espontáneamente contra los terratenientes feudales.

Las elecciones para la nueva Duma evidenciaron que la conciencia revolucionaria crece y se fortalece en las masas populares, a despecho de todas las persecuciones y prohibiciones. Se aproxima una nueva ola revolucionaria, una nueva batalla revolucionaria del pueblo por la libertad.

Esta batalla no se librará en la Duma. Se decidirá por el levantamiento del proletariado, el campesinado y sectores con conciencia de clase de las fuerzas armadas. Es una batalla que se nos viene encima con el curso de los acontecimientos, con el choque entre el sector de izquierda de la Duma y el gobierno y los kadetes.

Prepárense, pues, obreros, para serios acontecimientos. No desgasten en vano sus fuerzas. No tenemos por qué precipitar el desenlace: que el zar y sus sirvientes de las centurias negras ataquen primero. Tendrán que atropellar al pueblo, disolver la Duma, derogar la ley electoral, iniciar una serie de violencias para deshacerse de la nueva Duma.

Dejen que comiencen los opresores. El proletariado debe mantenerse firme, tenaz y consecuentemente en la tarea de alistar cada vez más amplias masas populares para la grande y encarnizada batalla por la libertad. ¡Camaradas obreros! Hemos vivido los primeros grandes embates de la revolución: el 9 de enero de 1905¹³, la huelga de octubre*, la insurrección de diciembre**. Reuniremos otra vez nuevas fuerzas para un nuevo avance, aun

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 23. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. X, nota 12. (Ed.)

más formidable y decisivo, cuando la hoguera de la Duma izquierdista se transforme en incendio y cunda por toda Rusia. Es preciso reunir y concentrar todas las fuerzas para el combate decisivo que se aproxima.

Recuerden, camaradas, que la II Duma conduce inexorablemente a la lucha, a la insurrección. No desgasten sus fuerzas en pequeñeces.

¡Viva la insurrección del pueblo por la libertad!

¡Viva la revolución!

¡Viva la socialdemocracia revolucionaria internacional!

Escrito el 20 de febrero (5 de marzo) de 1907.

Publicado el 23 de febrero de 1907, en *Rabochi*, núm. 2.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL PRIMER PASO

San Petersburgo, 21 de febrero de 1907.

Ayer hemos expresado la esperanza de que los mencheviques que en *Rússkaia Zhizn* dicen hermosas palabras sobre la independencia de la socialdemocracia, siguieran una política correcta.

Anteayer por la noche se realizó la reunión kadete que destruyó todas esas esperanzas...

Esto fue lo que sucedió.

El 19 de febrero por la tarde se realizó una reunión del grupo socialdemócrata de la Duma. Se les propuso asistir a una conferencia privada organizada por los kadetes. Algunos de los diputados se opusieron tenazmente. Decían que era vergonzoso que los diputados de la clase obrera se reunieran con los burgueses liberales que regatean con Stolipin; que los socialdemócratas debían seguir una política proletaria y no una política kadete, que no debían arrastrar al campesino a ver al señor liberal, ni ayudar a la creación del bloque *kadete* "de izquierda". Los mencheviques impusieron su decisión.

El 19 de febrero por la noche, se reunieron en el departamento de Dolgorúkov cerca de 300 miembros de la Duma pertenecientes a la "oposición": kadetes, *narodovistas* (polacos centurionegristas, nacionalistas burgueses), toda la izquierda, *trudoviques*, *eseristas* y... socialdemócratas. Algunos diputados socialdemócratas no concurrieron a la reunión kadete.

¿Qué sucedió en el departamento del kadete?

En esta reunión todos los izquierdistas, todos los demócratas, los pequeños burgueses (populistas, *trudoviques*, *eseristas*) y todos los socialdemócratas semejantes a los kadetes firmaron las *propuestas kadetes*. Según *Továrisch*, los mencheviques hicieron la salvedad formal de que su decisión no era definitiva, que debía consultarse aún al grupo. Según *Riéch* (vocero central de los kadetes), *nadie* hizo salvedad alguna.

Así, los socialdemócratas, cual fieles esclavos de los liberales, aceptaron todo su plan, entregaron la mayoría del *presídium* (dos de tres puestos) a los kadetes, permitieron que la tercera banca se adjudicara a los *trudoviques*, *quienes de esta manera quedaron atados a los kadetes*, consintieron en no explicar al pueblo el significado político de la elección del *presídium*, o por qué es obligatorio para todo ciudadano conciente resolver esta cuestión desde el punto de vista de la posición del partido y no por arreglos en conciliábulos privados.

¿Se puede justificar semejante conducta por el temor de que en la Duma saliera electo un *presídium* de las centurias negras? No. Ya ayer señalábamos en el artículo del camarada P. Orlovski que los centurionegristas *no podían triunfar fuera cual fuere la división* de votos entre kadetes e izquierdas.

Lo que *en realidad* determina la política menchevique no es el peligro de que triunfen las centurias negras, sino el deseo de servir obsequiosamente a los liberales.

¿Cuál debe ser entonces la política de los socialdemócratas?

O abstenerse, y como socialistas, apartarse de los liberales que traicionan la libertad y explotan al pueblo, o llevar consigo a la pequeña burguesía democrática capaz de luchar tanto contra las centurias negras como contra los liberales.

La primera política es obligatoria para los socialistas cuando ya no hay diferencia sustancial alguna entre *ninguno* de los partidos burgueses desde el punto de vista de la lucha por la democracia. Así sucede en Europa: no hay revolución; todos los partidos burgueses han perdido la capacidad de luchar por la democracia y luchan solamente por los pequeños y mezquinos intereses de grandes o pequeños *patronos*. En estas condiciones, la socialdemocracia es la *única* que defiende los intereses de la democracia, y lo hace al mismo tiempo que expone firmemente ante las masas sus concepciones socialistas.

La segunda política es obligatoria cuando aún existen condiciones para la revolución democrático-burguesa, cuando además de la clase obrera, hay determinadas capas de la burguesía y de la pequeña burguesía capaces de luchar por la democracia, que necesita el proletariado.

Hoy en Rusia es obligatoria la segunda política. Sin olvidar nunca su agitación socialista y propaganda, y la organización de los proletarios como clase, los socialdemócratas deben *marchar*

juntamente con la pequeña burguesía democrática y *golpear* tanto a las centurias negras como a los liberales.

Dado que los liberales (kadetes, narodovistas [?], el partido de las reformas democráticas, etc., etc.) ya dieron resueltamente la espalda a la revolución y marchan a un acuerdo con la autocracia contra la libertad del pueblo, sobre la cual charlan con tanta hipocresía; quedará claro, inclusive, que el año pasado los kadetes *ayudaron al gobierno* a obtener de Francia *dos mil millones* para gastar en los tribunales militares y los fusilamientos. Clemenceau dijo francamente a los kadetes que no se otorgaría el empréstito si el partido kadete se oponía oficialmente. ¡Los kadetes rehusaron oponerse al empréstito, temerosos de perder su posición de futuro *partido oficialista*! Así, Rusia era ajusticiada no sólo por las ametralladoras de Tréprov sino también por los millones franco-kadetes.

Es inadmisibile para los socialdemócratas revolucionarios apoyar la hegemonía de los kadetes. Pero no basta que se hayan opuesto a concurrir a la reunión kadete del 19 de febrero. Deben exigir categórica e incondicionalmente que el grupo rompa con la política kadetizante y que aplique en la Duma, en forma clara y directa, la política independiente del proletariado.

En la cuestión del *presídium*, los socialdemócratas debieron decir: no queremos nuestro propio *presídium*. Apoyamos la lista *íntegra* de las izquierdas o de los *trudoviques contra los kadetes*, es decir, que apoyamos a los tres *candidatos del presídium*, contra los candidatos kadetes, y nos abstenemos si, pese a nuestras advertencias, los *trudoviques* van a la zaga de los kadetes. Aun sin posibilidad de triunfo, era de todos modos necesario presentar un candidato de las izquierdas; por la cantidad de sufragios que este candidato obtuviera, la primera votación habría dado a los socialdemócratas la medida de sus fuerzas en caso de lucha con los kadetes. Y si —aun sin alcanzar la mayoría absoluta requerida para ser electo— reuniera más votos que el candidato kadete, esta votación habría mostrado claramente al pueblo que la Duma no es una Duma kadete y que los kadetes *no lo son todo* en la Duma.

La elección del *presídium* no es una bagatela. Es el primer paso, al que seguirán otros. La suerte está echada.

O la política de tipo kadete, y entonces los socialdemócratas se trasformarán en la práctica en un apéndice de los liberales.

O la política de la socialdemocracia revolucionaria, y entonces nosotros no nos presentamos reverenciando a los kadetes sino enarbolando abiertamente *nuestra* bandera. En ese caso, no marchamos hacia los kadetes. En ese caso, llamamos a la democracia *pequeñoburguesa* y en especial a la democracia campesina al combate tanto contra las centurias negras como contra los liberales.

Novi Luch, núm. 2,
21 de febrero de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

TÁCTICA PEQUEÑOBURGUESA

Továrisch del 21 de febrero publica extractos de las resoluciones adoptadas por el último congreso extraordinario * del partido eserista, las que se refieren al problema de la táctica a seguir en la Duma.

Con respecto a esas resoluciones se puede y debe decir mucho. No estamos aquí en condiciones de detenernos particularmente en la falla fundamental que se observa en ellas y, en general, en todas las resoluciones de los eseristas: la falta del análisis de clase de los distintos partidos, análisis sin el cual no puede establecerse una táctica que merezca tal nombre. La comparación de las resoluciones del partido eserista con la plataforma de la socialdemocracia revolucionaria (las resoluciones de la Conferencia realizada del 15 al 18 de febrero ** por representantes de varias organizaciones bolcheviques *** serán publicadas en estos días), habrá de darnos más de una ocasión para volver a este tema.

Tampoco nos detendremos en el énfasis algo exagerado con que los eseristas señalan la elemental verdad de que los revolu-

* Se trata del II Congreso (extraordinario) del partido de los socialistas revolucionarios, realizado en Tammerfors, el 12-15 (25-28) de febrero de 1907, en donde se resolvió que el partido actuara en la Duma del Estado como fracción o grupo, que sus diputados adherirían a la posición de la extrema izquierda de la Duma, y en lo tocante a la política nacional, pactarían con el partido de la oposición, es decir, el kadete. Además, resolvió que durante su participación en la Duma el partido espaciara los actos de terrorismo. (Ed.)

** *Sovreménnaiá Riech*¹⁴ de hoy (22 de febrero), pág. 3, señala correctamente la composición de esta conferencia y reproduce una pequeña parte de una de las seis resoluciones adoptadas. Tengan en cuenta los lectores que hasta en esa reproducción parcial hay errores.

*** Véase el presente tomo, págs. 127-137. (Ed.)

cionarios en modo alguno intentan "crear conflictos externos [?], insustanciales", "precipitar la disolución de la Duma", etc. Esto es sólo un detalle.

La clave de la táctica de los eseristas, desde el punto de vista de los problemas candentes del momento, es la siguiente resolución:

4. El Congreso considera que el rígido agrupamiento partidista en la Duma, cuando cada grupo actúa aisladamente y se libra una aguda lucha entre los grupos, podría paralizar por completo la actividad de la mayoría opositora y con ello desacreditar ante las clases trabajadoras la idea misma de la representación popular. Por lo tanto, el Congreso considera imprescindible que los diputados del partido empuen todos sus esfuerzos por organizar, del modo más regular y coordinado, la acción de todos los grupos socialistas y de extrema izquierda, procediendo en especial a que, en la lucha contra la derecha de la Duma y contra el gobierno, por las libertades y los derechos políticos del pueblo, las acciones de los revolucionarios socialistas se coordinen todo lo posible con la parte opositora, y que esas acciones coordinadas, tanto regulares como ocasionales, se hagan sobre bases que no contradigan los principios fundamentales del programa y la táctica del partido.

¡Magnífica exposición de los principios básicos de la táctica pequeñoburguesa! ¡Magnífica revelación de su total inestabilidad!

"Acciones coordinadas regulares [!] y ocasionales", del "modo más regular [!] y coordinado"... ¡Qué huecas resultan estas palabras, mientras ni siquiera se intenta aclarar con precisión en qué *comunidad de intereses* de qué *clases* está fundada toda esa "coordinación"! Nosotros, los socialdemócratas revolucionarios, admitimos las acciones conjuntas del partido del proletariado con los de la pequeña burguesía democrática contra los partidos de las centurias negras y el de los kadetes, partido del liberalismo traidor. La falta de comprensión de los eseristas respecto del fundamento clasista de la revolución rusa es tal que hablan, por un lado, de coordinar *en general* los grupos socialistas y los de extrema izquierda, es decir, de disimular las contradicciones entre el proletario y el pequeño productor; y, por otro lado, de coordinación entre los revolucionarios socialistas y la parte *opositora* de la Duma, contra las centurias negras.

No, señores, ni siquiera hablaremos con ustedes sobre acuerdos permanentes ni sobre la coordinación de acciones. Coordinen primero ustedes con nosotros la política de lucha contra las centurias negras y kadetes, coordínenla *en los hechos*: tal es nuestro ultimátum. Tal es nuestra línea política en la revolución democrática.

Como en oportunidad de las elecciones de Petersburgo, diremos también respecto de cualquier cuestión relacionada con la revolución actual: el proletariado marcha sin vacilaciones a la batalla contra las centurias negras y contra los kadetes. Mientras los pequeños burgueses sigan vacilando, mientras sigan a los kadetes, la lucha contra los pequeños burgueses será implacable. ¿Ustedes han abandonado a sus kadetes? ¿Están dispuestos a oponerse a ellos? En ese caso, y siempre que no sea de palabra, sino que lo demuestren en los hechos, solamente en ese caso, los socialdemócratas lucharán junto a ustedes en la acción democrática.

Pero lo más notable de todo, es tal vez la primera parte de la resolución citada. ¡Imagínense, “el rígido agrupamiento partidista en la Duma”, “una aguda lucha entre los grupos”*, pueden “desacreditar ante las clases trabajadoras la idea misma de la representación popular”! ¡Esto ya es de “los Plejánov” eseristas, en el sentido que da Vasiliev a la expresión**!

No, señores. El principio de la lucha de clases es el fundamento mismo de todas las enseñanzas socialdemócratas y de toda la política socialdemócrata. Los proletarios, los campesinos, y la gente de las ciudades no son niños de pecho para que la idea de la representación sea oscurecida por lo acerbo de las discusiones y lo agudo de la lucha de clases. No debemos hacernos los sentimentales ante ellos sino, por el contrario, enseñarles desde la tribuna de la Duma a distinguir claramente entre los partidos, a comprender la esencia de clase de cada uno, que los hábiles burgueses tratan de disimular.

El crimen de la política menchevique en la Duma consiste, precisamente, en que no quieren o no saben decir al pueblo desde la tribuna de la Duma toda la verdad sobre el carácter de clase de los distintos partidos, sobre las negociaciones secretas de los Miliukov con los Stolipin¹⁵, sobre la diferencia radical que existe entre el campesino y el liberal en cuanto a los objetivos de la

* *Riech* del 22 de febrero dedicó un artículo especial, a continuación del editorial, a las resoluciones de los eseristas. Después de citar precisamente este pasaje sobre lo nocivo “del rígido agrupamiento partidista”, el órgano de los burgueses liberales escribe: “De este modo se determina muy correctamente el punto de partida de la nueva táctica”. ¡Justamente, la táctica de los eseristas es correcta desde el punto de vista general de los intereses de la burguesía liberal y, sobre todo, de su acuerdo con la reacción!

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, “Plejánov y Vasiliev”. (Ed.)

democracia, y entre el campesino y el proletario en cuanto a los objetivos del socialismo.

Pero la política menchevique, que comenzó con un silencioso manipuleo, obediente a la batuta kadete, no termina allí.

Esta total incompreensión de la esencia de clase del liberalismo “opositor”, que subrepticamente negocia la libertad y la democracia con los Stolipin y Cía., es la base de la táctica oportunista que siguen los pequeños burgueses (trudoviques, enesistas, eseristas) y el ala pequeñoburguesa del partido obrero, los mencheviques.

La lucha contra las centurias negras es utilizada como pretexto plausible para desviar la atención. En la realidad, esa táctica pequeñoburguesa se aplica cuando es completamente imposible el triunfo de las centurias negras, como sucedió por ejemplo en las elecciones de Petersburgo y en las del presidente de la Duma. Tanto los trudoviques (la independencia de los eseristas es ficticia, ya que en la práctica están ligados a los trudoviques y sólo representan el ala izquierda de los mismos, como lo demostraron las elecciones de Petersburgo y como lo demuestra el actual agrupamiento de los partidos en la II Duma) como los mencheviques apoyan la hegemonía de los kadetes; esa es la esencia de la táctica pequeñoburguesa. Los liberales, no sólo en Rusia sino por doquier en Europa, arrastraron tras sí durante mucho tiempo a la pequeña burguesía democrática, muy dispersa, poco desarrollada y demasiado indecisa para ser independiente y con espíritu demasiado patronal para seguir al proletariado. El talón de Aquiles de la política pequeñoburguesa es su torpeza, su incapacidad para liberarse de la hegemonía ideológica y política de los burgueses liberales. No es por azar que los pequeños burgueses son un apéndice de los kadetes, sino que lo son en virtud de las peculiaridades económicas fundamentales de toda sociedad capitalista. Por ello, la tarea básica de la socialdemocracia, tarea por completo ajena a la comprensión de los mencheviques, consiste en eliminar inexorablemente la hegemonía de los liberales sobre los demócratas, en liberar inexorablemente a la masa pequeñoburguesa de la influencia de los kadetes y subordinarla a la influencia y al ascendiente de la socialdemocracia.

Los trudoviques nos ofrecen “acciones coordinadas regulares”. ¡Muchas gracias! ¿Para qué? ¿Para vincularnos con gente que suspira por los kadetes como el bebedor por la copa?, ¿con gente

que durante meses quiso formar parte del bloque con los kadetes en las elecciones de Petersburgo, que fue como un rebaño a la reunión kadete del 19 de febrero y votó por los kadetes que venden a la democracia?ª ¡Muchas gracias!

Escrito el 22 de febrero (7 de marzo) de 1907.

Publicado el 23 de febrero de 1907, en *Novi Luch*, núm. 4.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS QUE ORGANIZAN LA ESCISIÓN Y LA FUTURA ESCISIÓN

Rússkaia Zhizn promovió un ridículo alboroto con motivo de la actitud de *Novi Luch* respecto del grupo socialdemócrata de la Duma (núm. 45, artículo "También aquí").

Es ridículo porque *Rússkaia Zhizn* prefirió dar un rodeo a intentar una respuesta siquiera algo sustancial a nuestra crítica sobre el comportamiento del grupo.

Habíamos dicho que en ningún caso nuestro grupo debía votar por el candidato kadete a la presidencia.

Habíamos dicho que nuestro grupo, como tal, en ningún caso debía concurrir a las conferencias privadas con los kadetes y narodovistas.

Habíamos dicho, finalmente, que la conducta del grupo parlamentario podía llevar a la escisión, porque la línea de esa conducta contradice el espíritu y la letra de las resoluciones del Congreso de Estocolmo del partido.

Nos habíamos dirigido, por último, al sector bolchevique de nuestro grupo exhortándolo a luchar implacablemente contra el oportunismo de la mayoría del grupo y, dentro de éste, defender rigurosamente la posición de la socialdemocracia revolucionaria.

Mucho escribimos con respecto a esto; en lo tocante a la presidencia dedicamos a la conducta del grupo una serie de artículos que aclaraban la cuestión en todos los aspectos.

Rússkaia Zhizn no hizo objeción sustancial alguna, ni un solo intento serio de defender la línea táctica de los mencheviques que, en los hechos, son los que dirigen el grupo.

Teníamos el derecho de esperar, y lo esperábamos, que *Rússkaia Zhizn* tratase de demostrar que su línea táctica concordaba por completo con las resoluciones del Congreso de Estocolmo del POSDR, que precisamente esa línea había de conducir a la hege-

ª Véase el presente tomo, págs. 154-157. (Ed.)

monía de nuestro grupo sobre todo el sector de izquierda de la Duma.

Pero nuestras esperanzas no se cumplieron. En cambio oímos una serie de lamentos, quejas ridículas, de que *Novi Luch* hostiga al grupo socialdemócrata de la Duma, que incita al sector bolchevique del grupo a provocar una escisión inmediata.

En lugar de una respuesta sobre el problema en discusión, recibimos una exhortación hipócrita: "Que *Novi Luch* se exprese con más claridad. Que ponga los puntos sobre las *ies*. Y que recuerde el consejo evangélico: 'lo que has de hacer, hazlo pronto'."

¡Camaradas! Tienen ustedes un desenfado verdaderamente magnífico. Sus quejas sobre la escisión de los bolcheviques son una perla de franqueza y sinceridad.

La única organización de nuestro partido donde hay ahora una escisión, y una escisión muy grave, es en la de Petersburgo. ¿Quién la produjo? Los mencheviques. La dividieron invocando el peligro de las centurias negras, que en Petersburgo no existía, contra la voluntad de los obreros organizados y para complacer a los kadetes. Y a pesar de esto, los mencheviques se han negado obstinadamente hasta ahora a restablecer la integridad de la organización de Petersburgo; porfían por ampliar y ahondar la escisión.

Los bolcheviques lucharon con todas sus fuerzas contra la posibilidad de acuerdos con los kadetes en las elecciones. Pero la Conferencia del partido realizada en noviembre consideró que los acuerdos debían aceptarse. En ella los bolcheviques se comprometieron a acatar lo que decidieran las organizaciones locales y cumplieron "firme y religiosamente" con su deber partidista dondequiera que las organizaciones locales creyeron necesario entrar en acuerdos electorales con los kadetes. Los mencheviques tomaron el mismo compromiso, pero, al convencerse de que los obreros organizados de Petersburgo no estaban dispuestos a seguirlos adonde los kadetes los llevaran de las riendas, dividieron la organización.

¡Y ahora chillan sobre la escisión! En cuanto al reto que nos lanzó *Rússkaia Zhizn*, la respuesta de ningún modo va a ponernos en un aprieto. Nosotros mismos pusimos los puntos sobre las *ies*: basta tener ojos para verlo.

La unidad del partido nos es muy cara. Pero más cara nos es la pureza de principios de la socialdemocracia revolucionaria. Hemos acatado y seguimos acatando la voluntad de la mayoría

del Congreso partidista de Estocolmo. Creemos necesario cumplir todas sus resoluciones. Pero exigimos que también las cumplan los órganos dirigentes centrales del partido. Y oponemos y seguiremos oponiendo una crítica despiadada, una resistencia inquebrantable a las oscilaciones oportunistas de los mencheviques, a todos sus intentos de desviarse de la línea trazada por el Congreso, para complacer a los kadetes. Ése es nuestro derecho. Ése es nuestro deber. Jamás renunciaremos a ese derecho, jamás renegaremos de ese deber. Y si la escisión se produce, ello significará que los propios mencheviques han pisoteado las resoluciones que ellos mismos hicieron aprobar en el Congreso de Estocolmo. No puede haber ni habrá otra clase de escisión. Y sólo significará una cosa: la transformación definitiva de los mencheviques en vasallos de los kadetes.

"La roja bandera del proletariado ha temblado en las manos del grupo socialdemócrata de la Duma", escribíamos hace tres días. Los kadetes exigen que esta bandera se incline ante ellos. El día que por voluntad de los mencheviques se cumpla esta deshonra inconcebible, se producirá también la escisión, porque ese día los mencheviques dejarán de ser parte del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Novi Luch, núm. 5,
24 de febrero de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

SOBRE LA TÁCTICA DEL OPORTUNISMO

Plejánov ha roto su silencio, que de su parte era la única táctica razonable después de la famosa propuesta de una consigna común para socialdemócratas y kadetes: "la Duma soberana". Ha expuesto en *Rússkaia Zhizn* una nueva tentativa de empujar a nuestro partido hacia los kadetes, de imponer la consigna de apoyar "un ministerio responsable", ya rechazada por el partido en el período de la I Duma ¹⁶.

Analicemos el razonamiento de Plejánov.

Ante todo hay que destacar que, en el fervor de la lucha contra los bolcheviques, Plejánov incurre en una *absoluta mentira* respecto del punto de vista de los mismos. Precisemos: nos atribuye el deseo bien definido de ir "contra viento y marea", y el deseo, la aspiración de aceptar el combate "hoy mismo".

Para mostrar a los lectores hasta qué punto está equivocado, transcribimos una cita de una edición oficial bolchevique, fechada el 11 de febrero: "... la lucha [...] es inevitable. Pero por eso mismo que es inevitable, no debemos forzarla, apresurarla ni azuzarla. Dejemos eso a los Krusheván y los Stolipin. Nuestra tarea es *decir* la verdad al proletariado y al campesinado, de modo bien claro, sin rodeos, franco e implacable; abrirles los ojos sobre el significado de la tormenta que se avecina, ayudarlos a enfrentar organizadamente al enemigo con la serenidad [...] como el [...] que espera al enemigo [...] ¡Señores burgueses, tiren ustedes primero!, decía Engels en 1894, dirigiéndose al capital alemán. ¡Señores Krusheván [...], tiren primero!, diremos nosotros [...]. Por eso, ¡nada de llamamientos prematuros [...]!" *.

¿No es cierto que el respetable Plejánov desempeña con mucha soltura la tarea de "crítico"? *Nada de llamamientos prematuros*, declaran las organizaciones de los bolcheviques, una semana y media antes de la Duma. Los bolcheviques quieren aceptar el combate "hoy mismo", afirma Plejánov en el artículo publicado el 23 de febrero, quieren ir "contra viento y marea".

* Véase el presente tomo, pág. 107. (Ed.)

Por cierto que el método más sencillo, barato y fácil de *dispersar* a los bolcheviques, es atribuirles una *idea absurda* y después alborotar e injuriar ("un fervor insensato", "falta de tino", "peor que una traición", etc., etc.). Pero en vano olvida Plejánov que no se puede imputar todo a los bolcheviques como si se tratara de difuntos, en vano olvida que mediante una *simple investigación* con un documento oficial, los bolcheviques demostrarán hasta dónde son falsas sus palabras. Y Plejánov pasará vergüenza. Entonces comenzará a comprender que no puede seguir repitiendo impunemente cosas de los bolcheviques que hasta ahora *sólo Nóvoté Vremia* dijo de los revolucionarios.

Pasemos al fondo de la cuestión suscitada por Plejánov sobre el apoyo del partido obrero a la consigna: "ministerio responsable". Plejánov la defiende así:

Una de dos. O las fuerzas de la revolución que crecen rápidamente han superado *ya* a las fuerzas del gobierno, en cuyo caso la exigencia de un ministerio responsable puede y debe servir como señal para una batalla decisiva contra la reacción.

O las fuerzas de la revolución *no ha superado todavía* la fuerza de resistencia del gobierno, por lo que la batalla decisiva *no* es oportuna aún; pero en este caso la mencionada exigencia debe ser apoyada como un excelente medio educativo que desarrolle la conciencia política del pueblo y, con ello, lo prepare para una batalla victoriosa en el futuro.

Por consiguiente, tanto en un caso como en otro, en interés del pueblo y de la revolución, los diputados socialdemócratas *no pueden dejar de hacer suya la exigencia indicada*.

Este razonamiento es muy instructivo. Para empezar, tomemos su primera parte. Admitamos entonces, con Plejánov, que las fuerzas de la revolución han superado a las fuerzas del gobierno. Si esto fuera así, la exigencia de un ministerio responsable sería, en primer término, innecesaria; en segundo término, perjudicial, y, en tercer término, no sería apoyada por los liberales.

(1) Sería innecesaria, porque semejante "señal para una batalla decisiva es, de todos modos, *indirecta* y no directa. Esta "señal" no refleja la idea definida de un combate realmente *decisivo* contra la reacción, sino que, por el contrario, refleja la idea de una concesión que de buen grado podría hacer la reacción misma. No negamos que, en general, en condiciones especiales es admisible que se trasmitan señales no para un combate decisivo sino para una pequeña escaramuza previa y hasta para una manifestación que simule ser combate. Pero esa es otra cuestión, ya que

con las premisas que *plantea* Plejánov (las fuerzas de la *revolución* han superado ya, etc.), la inutilidad de la señal indirecta es evidente.

(2) "Las fuerzas de la revolución han superado ya a las fuerzas de la reacción"... ¿Qué significa esto? ¿Implica la *conciencia* de las fuerzas de la revolución? Probablemente, Plejánov estará de acuerdo en que es así. Un pueblo que no ha adquirido conciencia de las tareas revolucionarias no puede ser bastante fuerte para triunfar en la batalla decisiva contra la reacción. Y ahora prosigamos: ¿la exigencia que analizamos expresa *con acierto* las tareas revolucionarias en la lucha contra la reacción? No, no las expresa porque un ministerio responsable, en primer lugar, no significa de modo alguno el paso del poder al pueblo ni representa siquiera el paso del poder a los liberales, sino que es en realidad un acuerdo o una tentativa de acuerdo de la reacción con los liberales; en segundo lugar, ni siquiera el paso *real del poder* a los liberales *permitiría*, en virtud de las condiciones objetivas, satisfacer las reivindicaciones fundamentales de la revolución. Esta idea está expresada abiertamente en el lugar citado por Plejánov del artículo de *Sbórník Piervi*, y él ni siquiera trató de rozar su esencia.

Ahora bien, cabe preguntarse qué influencia tiene para la batalla *decisiva* (condición de Plejánov) contra la reacción, una consigna que expresa *en forma incorrecta* las reivindicaciones de la revolución (cuyas *fuerzas* han superado ya —condición de Plejánov!— a las fuerzas del gobierno). Está claro que su influencia es *absolutamente nociva*. Esa consigna *embota* la conciencia de las masas, que marchan a la batalla decisiva. Si levantamos esta consigna estaríamos exhortando a una batalla *decisiva*, pero señalando un *objetivo* que *nada resuelve*. Ustedes hablan de hacer centro en el blanco, pero apuntan al aire.

Nunca se puede determinar con absoluta precisión, *antes* del combate, cuáles son las fuerzas que "han superado ya" a las fuerzas del enemigo. Sólo los pedantes pueden pretender eso. El concepto de "las fuerzas que han superado a las fuerzas del enemigo", implica la *clara conciencia* de sus objetivos de los que luchan. Al presuponer "lo decisivo" del combate y *confundir* al mismo tiempo la conciencia de ello, Plejánov *perjudica directamente a la revolución*. ¡Esto, en verdad, es "peor que la traición", respetable crítico! "Las fuerzas" son suficientes para triunfar sobre

la reacción, pero el "jefe" llama a las tropas a luchar por un *acuerdo* con la reacción... Plejánov se compara en broma con aquel general romano que hizo ejecutar al hijo que se lanzó prematuramente a la batalla. La broma es ingeniosa. Pues bien, si yo fuera el "hijo", en el momento de la batalla *decisiva*, cuando las "fuerzas de la revolución *han superado ya* a las fuerzas del gobierno", sin vacilar un segundo habría *fusilado* (o apuñalado, a la romana) al "*padrecito*" que impone la consigna de un arreglo con la reacción. Y dejaría con toda tranquilidad a los Mommsen del futuro la tarea de aclarar si mi actitud fue la ejecución de un traidor, un asesinato o un delito de desacato.

(3) Cuando en la época de la I Duma nos oponíamos a la consigna de "un ministerio responsable", nos limitábamos a los dos argumentos citados. Ahora hay que agregar uno tercero: si la exigencia de un ministerio responsable *podiera* transformarse *directa o indirectamente* en señal para una batalla decisiva de la "revolución" contra la reacción, *los mismos liberales* habrían retirado esa exigencia.

¿Por qué hay que agregar este argumento ahora? Porque los liberales (entre los que están incluidos los kadetes) se fueron muy a la derecha después de la I Duma y actuaron *en forma decidida* contra la revolución. Porque Golovín, que fue apoyado en su liberalismo por malos socialdemócratas, pronunció un primer discurso que ya no era liberal ni kadete, sino *octubrista*.

Si Plejánov se quedó atrás respecto de los problemas rusos a tal punto que ignora todo esto, su artículo, por supuesto, merece indulgencia. Pero en realidad, independientemente de sus errores aislados, sus argumentos siguen siendo incorrectos de raíz.

Pasemos al segundo caso. Las fuerzas de la revolución *todavía no* han superado a las fuerzas de la reacción, la batalla decisiva *todavía no* es oportuna. En este caso, dice Plejánov, la importancia de la consigna reside en su influencia en el desarrollo de la conciencia política del pueblo. Esto es cierto. Pero entonces —y aquí Plejánov está mil veces equivocado— una consigna semejante *corrompe* y no esclarece la conciencia del pueblo; la *confunde* y no la revolucionariza; *desmoraliza* y no educa. Esto es evidente en tal grado que no es preciso que nos detengamos a desarrollar este pensamiento, al menos hasta la charla siguiente con el respetabilísimo Plejánov.

Y resulta un callejón sin salida. *Hayan o no crecido* las fuer-

zas de la revolución, de todos modos no puede considerarse que la consigna de Plejánov "haya crecido" hasta la conciencia del proletariado socialdemócrata. Esta consigna sacrifica *los intereses vitales* de la democracia y de toda nuestra revolución: el esclarecimiento de las masas respecto de los objetivos de la lucha real del *pueblo* por el poder *real*, y los sacrifica a consignas, objetivos e intereses temporales, accidentales, secundarios, confusos, *liberales*.

En semejante sacrificio de los objetivos vitales del proletariado en beneficio de los indefinidos y embrollados objetivos del liberalismo, reside precisamente la esencia del *oportunismo* en la táctica.

Unas palabras más para concluir. En su artículo, Plejánov trata de hostigarnos con motivo del boicot. Sobre eso hablaremos detenidamente con él cuando guste pasar de la hostilidad a la lucha concreta. Mientras tanto, observemos una cosa. El hijo del general romano triunfó de todos modos —replica, mordaz, Plejánov— en la batalla prematura a que se lanzó, mientras que los bolcheviques hasta ahora sólo obtienen derrotas.

Tiene usted mala memoria, camarada Plejánov. Recuerde la Duma de *Bulguin* *. Recuerde cómo Parvus, y la nueva *Iskra* ** *apoyada por usted*, estaban entonces *contra* el boicot. Los bolcheviques estaban por el boicot.

El desarrollo de la revolución trajo una *victoria total* del bolchevismo del que, en los días de octubre-noviembre, los mencheviques se distinguían sólo por el entusiasmo de Trotski.

Así fue y así será, respetabilísimo camarada Plejánov. Cuando la revolución decae, los pedantes que adoptan *post factum* el papel de "generales romanos" salen a escena con sus lamentaciones. Cuando la revolución tiene un repunte, *todo resulta* como lo desean los *socialdemócratas revolucionarios*, por más que se los compare con "jóvenes impientes".

Escrito el 23 de febrero (8 de marzo) de 1907.

Publicado el 24 de febrero de 1907, en *Novi Luch*, núm. 5.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 4. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. VII, nota 40. (Ed.)

LOS BOLCHEVIQUES Y LA PEQUEÑA BURGUESÍA

Con este título *Novie Sili* * publicó un artículo que brinda buena ocasión para hacer algunos comentarios.

El periódico está disconforme con nuestra "trillada" clasificación de la burguesía en pequeña, revolucionaria y liberal. Sin duda muchos pequeños burgueses votaron por los kadetes, dice el órgano de los trudoviques repitiendo el acostumbrado argumento menchevique.

Sí, muchos pequeños burgueses votaron por los kadetes. Es cierto. Pero no se puede juzgar el carácter de clase de un partido sólo porque *en determinado momento* ciertos elementos entre otros hayan votado por él. Está fuera de duda que por los socialdemócratas alemanes votan muchos pequeños burgueses y por el "centro" alemán, muchos obreros. Pero *Novie Sili* debe comprender que eso no basta para concluir que la "trillada" clasificación de las clases trabajadoras en pequeña burguesía y proletariado es incorrecta.

Toda la historia del partido kadete y en particular las últimas elecciones evidenciaron claramente que la base *de clase* de ese partido está dada por el terrateniente poseedor de una explotación capitalista, el burgués medio y el intelectual burgués. La masa popular, es decir, las amplias capas de la pequeña burguesía urbana y también del campesinado, son extrañas a este partido que teme cualquier manifestación independiente de las masas, la combate, defiende el pago del rescate, lucha contra los comités agrarios locales constituidos sobre la base de los "cuatro pilares" **,

* *Novie Sili* ("Nuevas fuerzas"): diario de los trudoviques, publicado en Petersburgo, desde el 16 de febrero (1 de marzo) de 1907; aparecieron 9 números. El 27 de ese mes fue clausurado. El artículo a que se refiere Lenin se publicó, sin firma, en el núm. 7 de *Novie Sili*, del 23 de febrero (8 de marzo) de 1907. (Ed.)

** Giro con que se denominaron las cuatro reivindicaciones del sistema electoral democrático: sufragio universal, igual, directo y secreto. (Ed.)

etc. Sólo por eso, en las últimas diez elecciones, la pequeña burguesía *se apartó* con tan sorprendente rapidez de los kadetes. El campesinado, como es notorio, rechazó por completo a los kadetes y contribuyó más que nadie a derrotarlos en las asambleas electorales provinciales. La pequeña burguesía urbana, como ya señalamos en el núm. 1 de *Novi Luch* *, proporcionó de golpe 41 mil votos al bloque de izquierda en las ciudades, contra los 74 mil de los kadetes, a pesar de que las izquierdas no tenían diarios, etc.

Los kadetes son el partido de la burguesía liberal. La situación económica de esta clase la hace *temer* el triunfo de los campesinos y la solidaridad de los obreros. De ahí la tendencia de los kadetes, inevitable y nada casual, a virar hacia la derecha, hacia un acuerdo con la reacción tanto más aprisa cuanto más rápidamente se vuelcan a la izquierda las masas populares. No por casualidad, sino por necesidad económica, el proletariado, el campesinado y las capas empobrecidas de la pequeña burguesía urbana dieron tremendo viraje a la izquierda y se revolucionarizaron después de la disolución de la Duma; idéntico tremendo viraje dieron los kadetes a la derecha. Sólo los pequeños burgueses y los filisteos de la política podrían lamentar este proceso, tratar de alterarlo o detenerlo.

Nuestra tarea socialdemócrata es otra: acelerar la liberación de las masas de la hegemonía kadete. Esa hegemonía se mantiene por tradición, por viejas relaciones y por influencia de los liberales, por su hegemonía económica sobre la pequeña burguesía, en su papel de intelectuales burgueses, de funcionarios liberales, etc. Cuanto más pronto comprendan las masas cuáles son sus propios intereses, antes comprenderán la hostilidad de los liberales hacia el movimiento de masas, antes se apartarán políticamente de los liberales e ingresarán en organizaciones, uniones, partidos, etc., democráticas, revolucionarias. El campesinado, en particular, que en Rusia representa ocho o nueve décimos de la pequeña burguesía, lucha ante todo por la tierra. El terrateniente liberal (existe todavía en Rusia; la curia terrateniente dio en las últimas elecciones un 24,4 por ciento de kadetes y otros elementos más de izquierda) está *contra* el campesino en la lucha; el funcionario liberal y el intelectual burgués están muy próximos al terrateniente. Por eso el campesinado se está liberando de la influencia de

* Véase el presente tomo, págs. 146-147. (Ed.)

los kadetes mucho más decidida y rápidamente que la pequeña burguesía urbana. El triunfo del campesinado en la lucha por la tierra es la verdadera base económica para el triunfo de la revolución burguesa en Rusia. Los liberales (inclusive los kadetes) están *contra* la victoria del campesinado; defieren el rescate, es decir la transformación del campesinado, narte en *Grossbauer* y parte en *Knecht* *, bajo la dominación del terrateniente de tipo *prusiano*. He aquí por qué es *imposible* en Rusia el triunfo de la revolución democrático-burguesa sin liberar al campesinado de la hegemonía política de los liberales. La victoria del campesinado *liquid*a la propiedad terrateniente y da libre curso al desarrollo de las fuerzas productivas sobre una base puramente capitalista. La victoria de los liberales *mantiene* la propiedad terrateniente y sólo la depura superficialmente de sus características feudales, y condiciona el *menos* rápido, *menos* libre desarrollo del capitalismo, un desarrollo de tipo *prusiano*, por así decirlo, y no norteamericano.

Novie Sili no comprende esta base económica, de clase, de la revolución rusa, cuando dice que por sus reivindicaciones económicas la pequeña burguesía está más cerca de los liberales y por sus reivindicaciones políticas, de los proletarios, y que el "centro de gravedad de la revolución" se desplaza hacia lo "político". Este razonamiento de *Novie Sili* es un embrollo de pies a cabeza. El pequeño burgués, incluido el campesino, se halla más cerca, naturalmente, del liberal que del proletario más cerca por su calidad de *patrono*, de pequeño productor. Por eso sería políticamente inconcebible, y desde el punto de vista del socialismo francamente reaccionario, unir en un solo partido a pequeños burgueses y proletarios (como quieren los eseristas). Pero, en la actual revolución democrático-burguesa en Rusia, la lucha no se libra en modo alguno por el antagonismo entre patronos y obreros (como ocurrirá en la revolución socialista), sino por el antagonismo entre el campesino y el terrateniente: a esta lucha *económica* y de ningún modo "política", tiende el "centro de gravedad de la revolución".

De que nuestra revolución sea burguesa por su contenido económico (lo cual es indudable), no puede deducirse que la burgue-

* Categorías propias del régimen terrateniente prusiano; *Grossbauer* corresponde aproximadamente al campesino acomodado; *Knecht*, al campesino pobre atado por ciertas relaciones de servidumbre. (Ed.)

ría tenga en ella el papel dirigente, que la burguesía sea su fuerza motriz. Semejante conclusión, habitual en Plejánov y los mencheviques, es una vulgarización del marxismo, es hacer una caricatura del marxismo. El dirigente en la revolución burguesa tanto puede ser el terrateniente liberal junto con el fabricante, el comerciante, el abogado, etc., como el proletariado con las masas del campesinado. En ambos casos el carácter burgués de la revolución se mantiene pero sus marcos, el grado de su conveniencia para el proletariado, el grado de su conveniencia para el socialismo (*vale decir*, para el rápido desarrollo de las fuerzas productivas en primer lugar), *son completamente diferentes* en los dos casos.

De esto los bolcheviques deducen la táctica *fundamental* del proletariado socialista en la revolución burguesa: conducir a la pequeña burguesía liberal, desarrollar la lucha de *masas* por la *liquidación* de todos los vestigios del régimen feudal, que incluye la propiedad terrateniente.

La cuestión del presidium de la Duma era una cuestión parcial de la táctica general de los socialdemócratas en la revolución burguesa. Los socialdemócratas debían *arrebatar* los trudoviques a los kadetes, ya fuera votando por los trudoviques, o absteniéndose abiertamente y explicando esa abstención. *Novie Sili* ha reconocido ahora que las izquierdas *se equivocaron* al concurrir a la conferencia con los kadetes. Es una confesión valiosa. Pero *Novie Sili* se equivoca al pensar que "esto fue una equivocación de cálculo práctico, y no un error de principio". Esta opinión, como hemos mostrado, se basa en la incomprensión de los fundamentos, principios y táctica del proletariado socialista en la revolución burguesa.

Sólo desde este punto de vista se puede hallar correcta respuesta a las cuestiones particulares que dan dolor de cabeza a *Novie Sili*.

¿Cómo "garantizar que aun los pequeños burgueses, reconocidos por *Novi Luch* como aliados, no darán la espalda a las izquierdas y se pondrán de parte de los kadetes"? Precisamente porque es imposible garantizar tal cosa estamos *contra* cualesquiera acuerdos permanentes con los trudoviques. Nuestra línea es "marchar separados, *golpear juntos*", tanto a las centurias negras como a los kadetes. Precisamente así procedimos en las elecciones de San Petersburgo y así procederemos siempre.

Se puede alejar de los kadetes a una parte de los pequeños

burgueses, replica *Novie Sili*. Sí, se puede, tal como a una parte la separamos del *Továrisch* kadete en las elecciones de San Petersburgo*. Para lograrlo hay que seguir con firmeza el propio camino revolucionario, sin preocuparse por lo que pueda decir la María Alexéievna** kadete.

La tarea legislativa "debe ponerse inevitablemente en manos de los kadetes". Nada de eso. Los kadetes, como dirigentes del "centro" liberal de la Duma, tienen preponderancia sobre las centurias negras aun sin nuestro apoyo. Por eso debemos presentar nuestros propios proyectos de ley, no liberales ni pequeñoburgueses, sino socialdemócratas, escritos con lenguaje revolucionario y no oficinesco, y *ponerlos a votación*. Que los rechacen las centurias negras y los kadetes. Entonces nosotros pasaremos a criticar despiadadamente los proyectos kadetes y a presentar sistemáticas enmiendas. Una vez concluidas las enmiendas, nos abstendremos cuando se vote el proyecto kadete completo, dejando que los kadetes derroten a las centurias negras sin cargar nosotros ante el pueblo con la responsabilidad por lo mezquino y trivial del seudodemocratismo kadete.

Novi Luch, núm. 6,
25 de febrero de 1907.
Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* Se trata de la división producida en la Redacción de *Továrisch* con motivo de la formación de bloques en las elecciones para la II Duma, hecho sobre el cual se informaba el 2 (15) de febrero de 1907. Una parte de la Redacción apoyaba al bloque de izquierda, en tanto que la otra, que se había pronunciado por los kadetes, abandonó transitoriamente su trabajo, hasta que se votara en Petersburgo. (Ed.)

** "¡Ay, Dios mío, qué dirá la princesa María Alexéievna!" —de la comedia de Griboiédov, *La desgracia de ser inteligente*. (Ed.)

LA INMINENTE DISOLUCIÓN DE LA DUMA Y LOS PROBLEMAS DE LA TÁCTICA

Petersburgo, 27 de febrero de 1907.

Los diarios están llenos de noticias, rumores y conjeturas acerca de la inminente disolución de la Duma.

¿Es probable que ocurra esto? Si observamos la situación objetiva, llegaremos a la conclusión de que es más que probable. La convocatoria de la Duma fue, para el gobierno, una necesidad producto de la coacción. Tuvo que hacer otro intento, acompañado de las mayores medidas represivas posibles, de convocar una representación popular para llegar a la conciliación con la burguesía. Evidentemente la experiencia no tuvo éxito. Los tribunales militares y demás delicias de la constitución de Stolipin favorecieron en forma extraordinaria la agitación revolucionaria entre las masas hasta entonces intactas, y engendraron una Duma de izquierda en las entrañas de las masas campesinas. En comparación con la I Duma, los kadetes, el partido del centro en la revolución rusa, se han debilitado. Han evolucionado hacia la derecha, sin duda alguna, pero con semejante Duma y en semejante momento el gobierno es por completo incapaz de llegar a un arreglo con ellos. Los kadetes podrían fusionarse con los octubristas, y marchan perseverantes en esa dirección: basta nombrar al señor Struve y al señor Golovin. Pero lo peculiar de la situación actual está en que no hay mayoría kadete-octubrista en la Duma. Todo el "centro" se halla irremisiblemente aplastado por una agudizada lucha entre los extremos: los monárquicos de la derecha y el ala izquierda de la Duma. Esta última constituye las dos quintas partes de los diputados. Su papel en la Duma es enorme. Su influencia entre las masas populares es muy grande. Su creciente vinculación con esas masas no puede ser rota con medidas parciales. La necesidad impone al gobierno la disolución de la Duma, ya que no está en condiciones de salir de la situación creada sin

recurrir a la violencia. La "legalidad" de esta situación sólo ahonda la crisis, dado que la verdadera fuerza del ala izquierda entre las masas populares debe ser mayor que la que tiene expresión "legal", es decir, la que ha pasado por decenas y decenas de cedazos policiales.

La disolución de la Duma, más que probable es inevitable, porque estamos viviendo en realidad una crisis que de ninguna manera es constitucional sino revolucionaria. Y precisamente por eso, la política más perjudicial, ridícula y lamentable sería esconder la cabeza bajo el ala, procurar eludir las inevitables consecuencias de la situación política actual, o intentar, mediante palabras o frases, oscurecer lo claro, limar las aristas, ocultar lo evidente.

Los kadetes siguen, ellos sí, una política de ese tipo. Hoy el señor Izgóiev escribe en *Riech*: "Salvar la Duma es algo que casi escapa a nuestras posibilidades." Casi correcto. "Dentro de 3 ó 4 meses, cuando la Duma haya adquirido prestigio en el país con su labor legislativa, la situación podría llegar a ser distinta." Esto es ya no sólo correcto, sino evidente. Y el gobierno también, puede ver lo que es evidente.

Mas el señor Izgóiev, temeroso de la verdad desnuda, empieza a trastabillar: "¿Pero dispondrá de esos 3 ó 4 meses? Un círculo vicioso, un callejón sin salida. La solución no está en la calle 'organizada' o 'no organizada', la única solución sería que el poder estuviera en manos de gente inspirada en auténtico patriotismo"...

¡Naturalmente! Se han hechizado a sí mismos con palabras vacías; se han metido en el callejón sin salida de sus frases almidonadas, y ahora lloran, se quejan y añoran... ¡Esto es ejemplo de un desconcertado, lacrimoso e impotente filisteo!

No piense el lector que esas manifestaciones de Izgóiev son ocurrencias ocasionales de un escritor ocasionalmente kadete. No. Son el resumen de la política *trazada* oficialmente por el partido kadete, el partido *mayoritario*, que impuso su presidente. En el mismo *Riech* leemos: "El 25 de febrero, en la sesión vespertina del grupo parlamentario de la libertad popular, luego de prolongados debates sobre la actitud a asumir ante la declaración del gobierno, se resolvió guardar silencio, sin expresar confianza ni desconfianza, y pasar a considerar la orden del día. Para el caso de que los partidos de la derecha propongán con fines provocativos un voto de confianza al ministerio, se resolvió votar en contra. Para el caso de

que las extremas izquierdas [socialdemócratas] expresaran desconfianza, el partido de la libertad popular tiene resuelto presentar su propia fórmula para pasar a los asuntos del día. Dicho sea de paso, hay esperanzas de llegar a un acuerdo previo de toda la oposición respecto de este asunto, cosa a la que ya se inclinan los eseristas, enesistas y trudoviques." Agreguemos que —según *Rússkaia Zhízn*— nuestro grupo socialdemócrata en la Duma resolvió "actuar con completa independencia", resolución que nosotros aplaudimos calurosamente.

Pero la política de los kadetes es, por cierto, incomparable. Decir "expreso desconfianza" es imprudente. Hay que cuidar la Duma. En cambio se puede decir "no expreso confianza". ¿Qué son éstos, políticamente, sino "hombres enfundados"? ¿Qué son sino filisteos que ante el próximo temporal se tapan los ojos con su gorro de dormir y repiten: somos prudentes... estamos vigilantes?... ¡Sólo cuidan sus filisteos gorros de dormir, respetables paladines de la "libertad popular"!

¿Puede haber algo más ridículo que calificar de "provocación" la fórmula de las derechas que expresa confianza en el ministerio? Todo miembro de la Duma goza del derecho legal de responder de la manera más natural, en su carácter de representante del pueblo, a la pregunta del ministerio: mi programa es tal, ¿desea la Duma colaborar conmigo dentro de ese espíritu? Sólo la absoluta confusión que reina entre los kadetes puede explicar que hayan escrito semejante disparate. No, señores, el gorro de dormir no sirve para defenderse de la contrarrevolución. El derecho de disolver la Duma es un derecho archi"legal" basado en esa constitución que los lastimosos liberales exaltaron de manera tan necia y que de manera tan traidora instaron al pueblo a tomar en serio. No se puede impedir que el ministerio consulte a la Duma sobre la voluntad de ésta de llevar a cabo un determinado programa. Y la respuesta "no expreso confianza" será, de todos modos, un pretexto magnífico y suficientemente "constitucional" para disolver la Duma: aun sin la ayuda de los Kovaleski se puede encontrar decenas de "precedentes constitucionales" para disolver el parlamento por negar al gobierno cosas mucho menos importantes que... que... que los tribunales militares y las comisiones represivas.

¿Qué conclusión sacamos de esto? Que es una tontería jugar a la constitución cuando ésta no existe. Que es necio cerrar los ojos

y callar que hasta la "cuasi constitución" rusa actual tiene los días contados, que es *inevitable* la derogación de la ley electoral y el retorno a la autocracia absoluta.

¿Qué hacer, entonces? *Aussprechen was ist* —explicar tal como es. El gobierno, sin duda alguna, se ve obligado a disolver la Duma. Le conviene que la Duma sea disuelta en silencio, cumpliendo dócilmente la comedia constitucional, sin abrir los ojos del pueblo sobre la *inminencia* del golpe de Estado. Y los cobardes kadetes, con su fórmula "histórica" sin igual, incomparable, de adoptar una "actitud de silencio" al decir "no expreso confianza" en lugar de "expreso desconfianza", no hacen otra cosa que ayudar al gobierno a dar un *silencioso* golpe de Estado.

Los verdaderos partidarios de la libertad, los verdaderos representantes del pueblo deben proceder de otra manera. Deben comprender que la supervivencia de la Duma es absolutamente independiente de la cortesía, la cautela, la solicitud, la diplomacia, el tacto, el silencio y demás virtudes de los Molchalín*. Deben decir al pueblo *desde la tribuna de la Duma* y a plena voz, simple y abiertamente *toda la verdad*; decirle inclusive por qué son inminentes la disolución de la Duma, el golpe de Estado y el retorno liso y llano a la autocracia. El gobierno *necesita* callarlo. El pueblo *necesita* saberlo. Los representantes del pueblo —¡en tanto sean representantes del pueblo!— deben decir esto desde la tribuna de la Duma.

La situación es clara. No hay otra alternativa: o bien, la actitud poco gloriosa a lo Molchalín de bajar sumisamente la cabeza, o bien, la declaración al pueblo, serena pero firme, de que se está consumando el primer acto del golpe de Estado de las centurias negras.

Sólo la lucha popular puede impedirlo. Y el pueblo debe saber toda la verdad.

Esperamos que los socialdemócratas la digan en la Duma.

Proletari, núm. 14,
4 de marzo de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* Personaje de la comedia de Griboiédov, *La desgracia de ser inteligente*, prototipo de subordinado cauteloso e hipócrita. (Ed.)

LOS KADETES Y LOS TRUDOVIQUES *

El camarada D. Koltsov repite en el núm. 49 de *Rússkaia Zhizn* el acostumbrado argumento menchevique en defensa de la política de apoyo a los kadetes. Pero lo hace tan espontánea e ingenuamente que en verdad sólo nos queda agradecerle por llevar hasta el absurdo una teoría errónea.

¿Con quién tienen los socialdemócratas más puntos de contacto —pregunta en el artículo “Los kadetes y la democracia burguesa”—, con la democracia urbana o con la campesina? ¿De quién, sobre todo, puede esperar la socialdemocracia apoyo en su lucha contra todos los prejuicios culturales, religiosos, nacionales, etc.? ¿Quién apoyará primero todas las medidas posibles para liberar las fuerzas productivas? Basta plantear estas preguntas, cardinales para la política socialdemócrata, y la respuesta aparecerá clara por sí sola. Todo lo que el *Manifiesto comunista* dice sobre el papel revolucionario de la burguesía sigue siendo tan exacto en el siglo xxx como lo era en el xix, tan correcto para Rusia como lo era para Inglaterra... etc. En cuanto a la democracia campesina, a pesar de su porte revolucionario defenderá en muchos casos los viejos, caducos modos de producción y de organización social... Cuando los bolcheviques hablan de los kadetes, olvidan la democracia urbana que está detrás de éstos; por el contrario, para ellos el grupo parlamentario de los eseristas y trudoviques es la personificación de todo el campesinado. Esto significa que ven los árboles y no el bosque, que ven la representación parlamentaria y no los intereses sociales de las amplias masas populares.

Nosotros aplaudimos de todo corazón este paso de los mencheviques para aclarar los fundamentos *de principio* de nuestras divergencias tácticas. Era hora.

Así, pues, los kadetes son la *burguesía progresista de la ciudad* y los trudoviques, la *burguesía rural atrasada*. A eso se reduce su “marxismo”.

* Este artículo se publicó el 1 de marzo de 1907, en el periódico *Rabóchaia Molvá* (“La voz obrera”), periódico bolchevique legal, político y literario, que comenzó a publicarse en Petersburgo. El día en que apareció el primer número, toda la edición fue requisada y el periódico clausurado. (Ed.)

Pero si es así, ¿por qué no lo dicen abierta y francamente ante todo el partido? ¿Por qué en el proyecto de resolución para el congreso del partido no precisan que, en nombre del *Manifiesto comunista*, el POSDR *está obligado* a apoyar a los kadetes *contra los trudoviques*?

Nosotros estaríamos encantados si ustedes hicieran una declaración semejante. Hace tiempo que los habíamos desafiado a eso, aun antes del Congreso de Unificación, cuando en nuestro proyecto de resolución sobre la actitud hacia los partidos burgueses *definimos* el contenido de clase, tanto de los kadetes como de los eseristas, invitándolos a que dieran ustedes *su definición*.

¿Cómo contestaron a nuestro desafío?

Lo eludieron. En su proyecto de resolución para el Congreso de Unificación no se intenta expresar la idea de que los kadetes son una democracia urbana progresista y los trudoviques (Unión campesina *, eseristas, etc.), una democracia rural atrasada. En la resolución de *ustedes* para el Congreso de Unificación, sobre la actitud hacia los partidos burgueses sólo se repite la resolución de Amsterdam **, curiosa por lo desconcertante.

Ahora *repetimos* nuestro desafío. Volvemos a plantear la cuestión de la definición marxista del contenido de clase de los distintos partidos burgueses de Rusia. Hemos publicado nuestro correspondiente proyecto de resolución.

Y estamos convencidos de que *una vez más no aceptarán el desafío*. Estamos convencidos de que no se atreverán a estampar en el proyecto oficial de resolución menchevique que los kadetes son la burguesía progresista urbana, que contribuyen *más que los trudoviques* al libre desarrollo de las fuerzas productivas, etc., etc.

Así son las cosas.

La principal cuestión económica en la actual revolución burguesa en Rusia es la lucha de los campesinos por la tierra. Esa lucha es inevitablemente provocada por la situación desesperada del campesinado, por la profusión de vestigios de la servidumbre en el campo ruso, etc. Esa lucha impulsa a las masas campesinas

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 2. (Ed.)

** Se refiere a la resolución sobre “Las normas internacionales de la táctica socialista”, aprobada en el Congreso de Amsterdam de la II Internacional, realizado en agosto de 1904. Sobre el Congreso de Amsterdam, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, nota 28. (Ed.)

tanto a una decidida democratización de las relaciones políticas (sin una organización estatal democrática, los campesinos no pueden vencer a los terratenientes feudales), cuanto a la liquidación de la propiedad terrateniente.

Por eso los socialdemócratas propugnan en su programa la *confiscación* de las tierras de los terratenientes. Sólo los oportunistas extremos entre los socialdemócratas no comparten este programa y defienden la sustitución de la palabra "confiscación", por "enajenación" aunque *temen presentar abiertamente tal proyecto*.

Los kadetes son el partido de la burguesía liberal, de los terratenientes liberales, de la intelectualidad burguesa. Si D. Koltsov duda del matiz terrateniente de los kadetes, nosotros le señalaremos dos hechos: 1) la composición del grupo kadete en la I Duma. Consulte a Borodín, camarada Koltsov, y verá cuántos terratenientes hubo allí; 2) el proyecto agrario de los kadetes es, en el fondo, el plan de un *terrateniente capitalista*. Y tanto el rescate de la tierra como la transformación del campesino en *Knecht*, y la integración de las comisiones locales agrarias por terratenientes y campesinos por partes iguales, con presidentes nombrados por el gobierno, muestran con claridad meridiana que la política de los kadetes en el problema agrario es la política de *conservar* la propiedad terrateniente mediante su depuración de ciertos rasgos feudales, mediante la ruina del mujik por el rescate y su sojuzgamiento por los funcionarios. Y esto reduce el significado económico de la política agraria kadete a una *demora* del desarrollo de las fuerzas productivas.

En cambio, la confiscación de las tierras de los terratenientes y el triunfo completo de la democracia campesina significan el más *rápido* desarrollo de las fuerzas productivas posible bajo el capitalismo.

Esta apreciación del significado económico de la política kadete, se formula directamente en nuestro proyecto de resoluciones para el V Congreso. Una vez más: por favor, ¡exponga con la misma franqueza su teoría "marxista", camarada D. Koltsov!

Comparemos los proyectos agrarios de los kadetes con los de los trudoviques y su actitud en los problemas de la democracia política (ley sobre sesiones en la I Duma, actitud ante los distintos tipos de organización de los comités agrarios locales, programas del partido kadete y del grupo del Trabajo en la I Duma, etc.,

etc.); veremos que los kadetes son el partido de los liberales que se esfuerza —se ve obligado a ello— a *detener* la revolución conciliando la libertad con el viejo poder (en detrimento de la libertad), y al terrateniente con el campesino (en detrimento del campesino). Empero, los partidos del Trabajo (enesistas, trudoviques y eseristas) son la democracia pequeñoburguesa urbana, y, especialmente, rural (es decir, campesina) que *es obligada* a esforzarse por el posterior desarrollo de la revolución.

La revolución puede triunfar en Rusia sólo si el proletariado lleva consigo al campesinado democrático, tanto contra el viejo régimen como contra los liberales.

Esta tesis, que define los *fundamentos* de toda la táctica bolchevique, ha sido magníficamente confirmada por la experiencia de la I Duma y del período posterior a ella. Sólo reduciendo nuestras discusiones a estos *fundamentos*, las transformaremos de disputas en soluciones de los problemas básicos de la revolución burguesa en Rusia.

Por eso aplaudimos la franqueza y espontaneidad del camarada Koltsov, y repetimos nuestro desafío: que los mencheviques traten de concretar, de formular claramente y sin equívocos *estas ideas* sobre los kadetes y los trudoviques.

Rabóchaia Molvá, núm. 1,
1 de marzo de 1907.
Firmado: N. L-n.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

A PROPÓSITO DE LA DECLARACIÓN DE STOLIPIN

PROYECTO DE LLAMAMIENTO 17

Los diputados de la Duma del Estado pertenecientes al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia declaran al pueblo lo siguiente, e invitan a la Duma a hacer lo propio:

A través de su primer ministro, señor Stolipin, el gobierno ha anunciando a los representantes del pueblo su intención de mantener la política seguida después de la disolución de la I Duma. El gobierno no quiere tener en cuenta la voluntad de los representantes del pueblo. Exige que éstos acepten su política, lo ayuden a desarrollarla, perfeccionarla y aplicarla con mayor precisión y amplitud.

¿En qué consiste la política del gobierno?

Consiste en amparar los intereses de un reducido grupo de los más grandes terratenientes, cortesanos y altos funcionarios; proteger el derecho de ese grupo a explotar y oprimir al pueblo. ¡Ni tierra, ni libertad!, declara el gobierno al pueblo por boca de Stolipin.

Lo único que el campesinado puede esperar del gobierno es que defienda a los terratenientes y que luche feroz y despiadadamente contra su aspiración a instruirse, a la libertad, a mejorar sus condiciones de vida, a lograr que la tierra pase a sus manos, a librarse de la oprimente esclavitud, del trabajo agotador y de la lenta extinción por hambre. Los campesinos sólo pueden esperar del gobierno que continúe la misma violencia que les arrebató centenares de miles de sus mejores hombres, encarcelados, confinados o muertos en la valiente lucha contra la arbitrariedad de los funcionarios y la opresión de los terratenientes. Sobornar con pequeñas dádivas a una minoría insignificante de sanguijuelas y kulaks, avudarlos —como recompensa por su apoyo al gobierno

autocrático— a saquear hasta el fin al campo arruinado: esa es la política que intentan realizar Stolipin y su ministerio.

Los obreros no deben esperar más que violencia y opresión de este gobierno. Se tratará como antes de mantenerlos con las manos atadas en la lucha por mejorar su situación. Como antes, se seguirá clausurando uniones obreras y persiguiendo a los periódicos obreros. Como antes, el gobierno seguirá prestando su ayuda y cooperación a los grandes fabricantes en todo lo que signifique oprimir a los obreros. Éstos no deben esperar que el gobierno los ayude a mitigar su penosa miseria, causada por la desocupación: su miseria será más intensa y aguda. La ayuda del gobierno a la clase obrera son las leyes elaboradas en las conferencias de los fabricantes con los funcionarios policiales. Los trabajadores de Rusia han descubierto hace tiempo el verdadero valor de esta gubernamental "solicitud" por la clase obrera.

Los soldados y marineros, que vertieron su sangre en la guerra contra el Japón —provocada por el gobierno en beneficio de los intereses rapaces de un puñado de cortesanos—, y que la vertieron en el suelo patrio luchando por una vida más llevadera, por librarse del presidio de los cuarteles, por lograr que también el soldado pueda sentirse hombre y no bestia, esos soldados y marineros no deben esperar del gobierno otra cosa sino que continúe la violencia y la opresión de antes; nada, fuera del mismo rigor y del pedazo de pan seco como recompensa por reprimir y someter a sus hermanos, los obreros y campesinos que bregan por la libertad y por la tierra para el campesinado.

La declaración del gobierno mostró con claridad que no quiere paz sino guerra con el pueblo. Esta declaración no es precisa respecto de algo que los diputados, fieles a los intereses del pueblo que los envió a la Duma, deben terminar de aclarar ante él: el gobierno no dice en forma concreta que su declaración representa, ineludible e inexorablemente, la decisión de disolver la II Duma, sin permitirle siquiera expresar la voluntad del pueblo, exponer las necesidades de los campesinos, obreros y soldados, las necesidades de todos los trabajadores, todo lo que la población encomendó a los diputados al enviarlos a la Duma en su representación.

El partido obrero socialdemócrata dijo siempre al pueblo que la Duma era impotente para darle la libertad y la tierra. Los diputados de la Duma que defienden los intereses de la clase obrera y del campesinado están prontos para poner todas sus fuerzas al

servicio de estos intereses, para ayudar al pueblo declarando la verdad en la Duma, explicando a los millones que componen ese pueblo, diseminados por todos los confines de Rusia, cuán nociva y antipopular es la política del gobierno, cuáles son las cadenas que forja para el pueblo y las leyes y disposiciones que le niega.

Pero los diputados y la Duma misma, que aún pueden ayudar al pueblo, nada significan sin él. Si Rusia logró aunque más no sea pequeñas libertades por breve tiempo, si recibió la representación popular aunque sólo sea por un breve período, fue únicamente debido a la lucha del pueblo, únicamente porque la clase obrera, el campesinado, los soldados y marineros luchan con abnegación por la libertad.

El gobierno ha declarado una vez más la guerra al pueblo. Ha tomado el camino que conduce a la disolución de la II Duma, a la derogación del derecho electoral vigente, al retorno al viejo régimen de la antigua autocracia rusa.

Los diputados de la clase obrera lo denuncian ante todo el pueblo.

Escrito entre el 20 y el 28 de febrero (5 y 13 de marzo) de 1907.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórnik*, XVI.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LAS ELECCIONES PARA LA DUMA Y LA TÁCTICA DE LA SOCIAL- DEMOCRACIA RUSA *

El resultado de las elecciones para la Duma demuestra el carácter y fuerza de las distintas clases.

En Rusia el derecho electoral es *indirecto y no igualitario*. Los campesinos eligen, previamente, a los *desiatidvórniki* **; éstos, de entre ellos, a los delegados campesinos; los delegados a los electores campesinos, y por último los electores, conjuntamente con los electores de los otros estamentos, a los diputados de la Duma. Hay un régimen correlativo de elecciones para las curias terrateniente, urbana y obrera; el número de electores correspondientes a cada una de ellas lo fija la ley en beneficio e interés de las clases altas, los terratenientes y la burguesía. Además, no sólo los partidos revolucionarios, sino también los meramente opositores sufren la más bárbara, la más ilegal represión policial, sin contar la completa falta de libertad de prensa y reunión, las detenciones y los confinamientos arbitrarios, los tribunales militares que actúan en más de la mitad del territorio ruso y la situación de emergencia vinculada a ellos.

¿Cómo, pues, en tales circunstancias, ha sido posible que la nueva Duma resultara mucho más opositora y revolucionaria que la I?

Para responder a esta pregunta necesitamos, ante todo, examinar los datos referentes a la distribución de electores por cada partido, en relación con la composición política partidista de la II Duma. Utilizaremos los informes del órgano kadete *Riech*, que

* Este artículo se publicó por primera vez en alemán, el 27 de marzo de 1907 en la revista *Die Neue Zeit*, núm. 26. En Rusia apareció traducido al georgiano (directamente del alemán) en el periódico bolchevique *Dro* ("El tiempo"), en los núms. 24 y 25 del 7 y 8 de abril de 1907. Sobre *Die Neue Zeit*, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 28. (Ed.)

** *Desiatidvórniki* (literalmente "representante de diez casas"). Palabra rusa que designa a los representantes de primer grado en las elecciones de la curia campesina. (Ed.)

abarcan aproximadamente a 9/10 de todos los electores de la Rusia europea (con excepción de Polonia, Cáucaso, Siberia, etc.). Tomaremos los cinco grupos políticos principales, puesto que carecemos de informaciones más detalladas sobre la filiación política de los electores. Integran el primer grupo *las derechas*. A él pertenecen las “centurias negras” (monárquicos, Unión del pueblo ruso, etc.), quienes propugnan el retorno a la autocracia completa en su forma pura, favorecen el terror militar desenfrenado contra los revolucionarios y el asesinato a mansalva —como el de Guertsenstein, miembro de la Duma—, hacen simulacros de pogroms, etc. Entran también en este grupo los “*octubristas*” (como se denomina en Rusia al partido de los grandes industriales) quienes, inmediatamente después del manifiesto del zar del 17 de octubre de 1905 * se plegaron a la contrarrevolución y hoy apoyan sin retaceos al gobierno. En las elecciones, este partido concierta a menudo bloques con los monárquicos.

El segundo grupo está compuesto por los *apartidistas*. Más adelante veremos que muchos electores y diputados, sobre todo del campesinado, se escudaron bajo ese nombre para evitar represalias por sus convicciones revolucionarias.

Forman el tercer grupo los *liberales*. A la cabeza de los partidos liberales está el demócrata constitucionalista (conocido como partido “kadete”) o de la “libertad popular”. En la revolución rusa es el partido del centro; está entre los terratenientes y los campesinos. La burguesía intenta conciliar ambas clases. La apreciación del partido de la burguesía liberal —los kadetes— es un punto de divergencia muy importante entre las dos corrientes de la socialdemocracia rusa.

También las “centurias negras” polacas están en la Duma de parte de los liberales rusos, no por convicción política, sino por oportunismo; es el partido de los “demócratas populares” que en Polonia lucha por todos los medios, inclusive la delación, el *lockout* y el asesinato, contra el proletariado revolucionario.

El cuarto grupo está integrado por los *progresistas*. No es el nombre de un partido sino —a la manera de los “apartidistas”— una denominación convencional, que nada significa y cuya misión primordial es servir de protección contra las persecuciones policiales.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 37. (Ed.)

Finalmente, el quinto grupo está constituido por *las izquierdas*. A él pertenecen los partidos de los socialdemócratas, los socialistas revolucionarios, los socialistas populares (que equivalen más o menos a los radical-socialistas franceses *) y los “*trudoviques*”, organización todavía amorfa de la democracia campesina **. Los *trudoviques*, los socialistas populares y los socialistas revolucionarios son, por su carácter de clase, demócratas pequeño-burgueses y campesinos. En ciertas ocasiones los electores de algunos grupos revolucionarios trataron de escudarse, durante la campaña electoral, tras la denominación general de “izquierdas” para prevenirse con mayor eficacia de las persecuciones policiales.

Las cifras de *Riech* demostrarán seguidamente lo acertado de nuestras conclusiones sobre la composición social de los partidos.

I. Número de electores

Partidos	51 provincias de la Rusia europea										Grandes ciudades	
	Terrateniente		Urbana		Campesina		Obrera		Total		Electores	%
	Electores	%	Electores	%	Electores	%	Electores	%	Electores	%		
De derecha	1.224	70,9	182	13,9	764	33,8	—	—	2.170	40,0	346	20,7
Apartidistas	81	4,7	27	2,1	248	11,0	2	1,4	358	6,6	—	—
Liberales ..	154	8,9	504	38,7	103	4,6	—	—	761	14,0	940	56,4
Progresistas	182	10,7	280	21,5	561	24,9	3	2,1	1.029	18,9	55	3,3
De izquierda	82	4,8	311	23,8	582	25,7	140	96,5	1.115	20,5	327	19,6
Total ...	1.726	100,0	1.304	100,0	2.258	100,0	145	100,0	5.433	100,0	1.668	100,0

Como se desprende de los cuadros reproducidos, las grandes ciudades constituyen un grupo aparte: Petersburgo elige 6 diputados, Moscú 4, Varsovia y Tashkent 2 cada una, las demás ciudades 1 cada una; total de 17 ciudades, 27 diputados. Los restantes miembros de la Duma se eligen en asambleas provinciales de electores de las cuatro curias en conjunto; pero, además, en

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 65. (Ed.)

** En la prensa alemana, este partido es llamado con frecuencia “grupo obrero”, lo que indicaría, al parecer, su afinidad con la clase obrera. En realidad, en Rusia no existe siquiera esa afinidad nominal. Por eso, conviene dejar la palabra “trudovique” sin traducir, designando con ella a la democracia pequeño-burguesa, precisamente a la campesina.

II. Número de diputados de la Duma

Partidos	51 provincias de Rusia europea								Polonia		Cáucaso		Siberia y las provincias orientales		En todo el Imperio ruso			
	Por las provincias		Por la curia campesina		Por las grandes ciudades		Diputados		%		Diputados		%		Diputados		%	
	Diputados	%	Diputados	%	Diputados	%	Diputados	%	Diputados	%	Diputados	%	Diputados	%	Diputados	%	Diputados	%
De derecha ..	85	25,7	4	7,5	5	18,5	1	2,7	2	7,1	—	—	—	—	—	97	19,8	
Apartidistas ..	18	5,4	3	5,7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	22	4,5	
Liberales	82	24,8	10	18,9	17	63,6	32	86,5	9	32,2	6	42,9	—	—	—	156	31,8	
Progresistas ..	20	6,0	10	18,9	—	—	3	8,1	2	7,1	—	—	—	—	—	35	7,1	
De izquierda ..	126	38,1	26	49,0	5	18,5	1	2,7	15	53,6	7	50,0	—	—	—	180	36,8	
<i>Total</i>	331	100,0	53	100,0	27	100,0	37	100,0	28	100,0	14	100,0	—	—	—	490	100,0	

cada provincia los electores campesinos eligen 1 diputado por la curia campesina. De este modo, resultan tres grupos de diputados: de las asambleas electorales provinciales, de la curia campesina y de las grandes ciudades.

Unos doce electores del bloque progresista o de la izquierda, pueden ser atribuidos sólo estimativamente a determinados grupos de partidos; en general estas cifras brindan, por ahora, el material más completo y seguro para comprender la estructura de clase de los distintos partidos rusos.

Desde luego, la *curia obrera* es la que elige, ante todo y casi sin excepción, a las izquierdas en las grandes ciudades y aun en la provincia; a saber, el 96,5%. De los 140 electores de izquierda de la curia obrera, 84 son socialdemócratas, 52 de izquierda sin filiación precisa (en su mayoría, también socialdemócratas) y 4 socialistas revolucionarios. Así, la socialdemocracia rusa —pese a las falsas afirmaciones de los liberales, que quieren presentarla como el partido de la intelectualidad revolucionaria— es un partido genuinamente *obrero*. En Petersburgo —ciudad y provincia—, de los 24 electores de la curia obrera, fueron elegidos 20 socialdemócratas y 4 socialistas revolucionarios; en Moscú —ciudad y provincia— sólo socialdemócratas, en total 35, etc.

En la *curia campesina*, se aprecia a primera vista una desproporción sorprendente: un 33,8% de los electores campesinos pertenece a la derecha, mientras que de los *diputados de la Duma* electos por esos mismos electores de la curia campesina, sólo un 7,5% pertenece a la derecha. Es evidente que los electores de los campesinos sólo *se llamaban* derechistas para eludir la represión del gobierno. La prensa rusa registró este fenómeno en más de cien casos y la estadística electoral lo certifica ahora en forma definitiva.

No se puede juzgar la curia campesina por la denominación que se dan los electores, sino sólo por el partido al que pertenecen sus *diputados*. Ya vemos que, *después de la curia obrera*, la curia campesina es el grupo más izquierdista. Los campesinos eligieron sólo un 7,5 por ciento de derechistas y ¡67,95 por ciento más de izquierdistas que de liberales! La mayoría del campesinado de Rusia tiene ánimo *revolucionario*; así lo enseñan las elecciones a la II Duma. Es un hecho muy importante porque demuestra que en Rusia la revolución aún está lejos de haber terminado. Mientras no se hayan satisfe-

cho las exigencias del campesino, mientras éste no se haya al menos apaciguado, la revolución *debe* continuar. Pero, naturalmente, el estado de ánimo revolucionario del campesino nada tiene en común con la socialdemocracia: el campesino es un revolucionario democrático-burgués y de ningún modo socialista. No lucha por la entrega de todos los medios de producción a la sociedad, sino por la confiscación de la tierra a los terratenientes por el campesinado.

La conciencia revolucionaria democrático-burguesa del campesinado encuentra una expresión política partidista típica en los partidos de los trudoviques, socialistas revolucionarios y socialistas populares. De los 53 diputados de la Duma por la curia campesina, 24 pertenecen a estos demócratas campesinos (10 de izquierda, 10 trudoviques, 4 eseristas) y además es indudable que de los 10 diputados progresistas y 3 apartidistas elegidos por los campesinos, la mayoría pertenece a los trudoviques. Decimos indudable porque después de la I Duma los trudoviques se vieron despiadadamente perseguidos y los campesinos son bastante prudentes como para no utilizar la denominación trudoviques, aunque *en los hechos*, en la Duma voten junto con ellos. Así, por ejemplo, el proyecto de ley más importante de los trudoviques en la I Duma fue el agrario, conocido con el nombre de "proyecto de los 104" (en esencia, dicho proyecto consistía en la nacionalización de las tierras, primero las de los terratenientes y luego también los *nadiel* * de los campesinos, como asimismo en el usufructo igualitario de la tierra). Este proyecto era un significativo producto del pensamiento político de la masa campesina en uno de los más importantes problemas que la afectan. ¡Firmaron este proyecto sólo 70 "trudoviques" y 25 campesinos que se llamaban a sí mismos apartidistas o que en general no respondían cuando se preguntaba su filiación partidaria!

De este modo, el grupo "del Trabajo" en Rusia es, indudablemente el partido de la democracia rural campesina. Son partidos revolucionarios, pero no en el sentido socialista de esta palabra, sino en el sentido democrático burgués.

* *Nadiel*: tierra entregada a los campesinos en usufructo, después de la abolición del régimen de la servidumbre en Rusia, que se decretó en 1861. Los campesinos no tenían derecho a venderla, era de propiedad comunal y para su explotación, se distribuía entre los campesinos mediante repartos periódicos. (*Ed.*)

En la *curia urbana* hay que diferenciar entre las ciudades grandes y pequeñas. En las pequeñas las contradicciones políticas entre las distintas clases no se manifiestan con tanta fuerza, no existen grandes masas de proletariado (que constituyen una curia aparte, la obrera); en ellas las derechas son más débiles. En las grandes ciudades no hay en absoluto electores apartidistas, y el número de los "progresistas" indefinidos es ínfimo; por ende, las derechas son más fuertes y las izquierdas son más débiles. La razón es sencilla: el proletariado de las grandes ciudades constituye una curia obrera aparte que no figura en nuestro cuadro de electores *. La pequeña burguesía es mucho menos numerosa que en las pequeñas ciudades. Predomina la gran industria representada en parte por las derechas, en parte por los liberales.

Los datos sobre la composición de los electores muestran que la base de los partidos liberales (o sea, principalmente, de los kadetes) se halla constituida por la burguesía urbana y ante todo por la gran burguesía industrial. Si comparamos las grandes y pequeñas ciudades, es evidente el viraje a la derecha de esa burguesía temerosa de la independencia y fuerza del proletariado. En las pequeñas ciudades, la curia urbana (es decir, la burguesa) está mucho más impregnada de elementos de izquierda.

Las divergencias fundamentales de los socialdemócratas rusos están estrechamente relacionadas con esta cuestión. Un ala (los llamados "mencheviques") considera a los kadetes, a los liberales como burguesía progresista urbana en contraposición a la pequeña burguesía campesina, atrasada (trudoviques). En consecuencia, reconoce a la burguesía como fuerza motriz de la revolución y proclama una política de apoyo a los kadetes. La otra ala (los llamados "bolcheviques") ve a los liberales como los representantes de la gran industria, quienes se empeñan en acabar con la revolución lo más rápido posible por temor al proletariado, y buscan compromisos con la reacción. Esta ala considera a los trudoviques como democracia pequeño-burguesa revolucionaria y sostiene que tienden a adoptar una posición radical en el proble-

* Para esto no hay datos. Por eso hemos excluido del cuadro las cifras de los electores de la curia obrera. Poseemos informes precisos sólo de 37 electores obreros, los cuales, *sin excepción, pertenecen a la izquierda*. La ley fija en 208 el total de electores obreros en la Rusia europea. De éstos, poseemos datos más exactos sobre 145; agregando los antes mencionados 37 electores por la curia obrera de las grandes ciudades, tenemos 182, o sea 9/10 del total de electores obreros.

ma de la tierra de tanta importancia para el campesinado: la confiscación de los grandes latifundios. De ahí nace la táctica de los bolcheviques. Éstos niegan su apoyo a la traidora burguesía liberal, es decir, a los kadetes, y se esfuerzan por librar de su influencia a la pequeña burguesía democrática; quieren arrancar al campesino y al pequeño burgués urbano del lado de los liberales y conducirlos, con el proletariado como vanguardia, a la lucha revolucionaria. Por su contenido económicosocial, la revolución rusa es una revolución burguesa, no obstante lo cual su fuerza motriz no reside en la burguesía liberal sino en el proletariado y el campesinado democrático. La revolución podrá triunfar sólo mediante la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado.

Para determinar en forma correcta la solidez de la alianza entre los liberales y la pequeña burguesía urbana, nos es particularmente útil la estadística de la *cantidad de votos* depositados en las grandes ciudades por los bloques de partidos. Según datos de Smirnov, especialista en estadística, en 22 grandes ciudades corresponden a los monárquicos 17.000 votos, a los octubristas 34.500, a los kadetes 74.000 y 41.000 al bloque de izquierda*.

Durante las elecciones para la II Duma, las dos alas de la socialdemocracia, bolcheviques y mencheviques, lucharon encarnizadamente sobre si correspondía concertar un bloque con los kadetes, o con los trudoviques contra los kadetes. En Moscú, donde los partidarios de los bolcheviques son más fuertes, se constituyó el bloque de izquierda y los mencheviques formaron parte del mismo. También en Petersburgo eran más fuertes los bolcheviques y también allí se formó durante las elecciones un bloque de izquierda, pero los mencheviques no lo integraron y se retiraron de la organización. Se produjo la escisión que continúa todavía. Los mencheviques invocaron el peligro de las centurias negras, es decir, temían que en las elecciones la división de votos entre las izquierdas y los liberales diera el triunfo a las centurias negras. Los bolcheviques manifestaron que tal peligro era una artimaña de los liberales, empeñados sólo en poner bajo la influencia del

* Por "bloque de izquierda" se entiende el bloque electoral de los socialdemócratas y los partidos de la democracia pequeñoburguesa (en primer término de los "trudoviques", tomando esta denominación en el sentido más amplio y considerando como ala izquierda de este grupo a los socialistas revolucionarios). El bloque se oponía tanto a las derechas como a los liberales.

liberalismo burgués a la democracia pequeñoburguesa y proletaria. Las cifras demuestran que los votos izquierdistas y de los kadetes, sumados, supera en más del doble el total de votos de los octubristas y monárquicos*. La división de votos de la oposición no podía, por consiguiente, contribuir al triunfo de las derechas.

Estas cifras —que comprenden a más de 200.000 votantes urbanos—, así como los datos relativos a la composición general de la II Duma, demuestran que el verdadero significado político de los bloques de los socialdemócratas con los kadetes no es, en absoluto, la eliminación del peligro "de las centurias negras" (opinión que, aunque fuese completamente sincera, es en general falsa), sino la liquidación de la política independiente de la clase obrera y la subordinación de ésta a la hegemonía de los liberales.

La esencia de la discusión entre ambas alas de la socialdemocracia rusa consiste en decidir si se reconoce la hegemonía de los liberales o si se tiende a lograr la hegemonía de la clase obrera en la revolución burguesa.

A pesar de las dificultades sin precedentes con que fue hecha su agitación, las izquierdas conquistaron 41.000 votos en 22 ciudades con el primer acuerdo de socialdemócratas y trudoviques contra los kadetes, es decir, superaron a los octubristas y obtuvieron más de la mitad de los votos de los liberales. Esta circunstancia prueba a los bolcheviques que en las ciudades la pequeña burguesía democrática sigue a los kadetes más por la fuerza de la costumbre y debido a las intrigas de los liberales que por hostilidad contra la revolución.

Pasemos ahora a la última curia, la de los terratenientes. Aquí nos encontramos con un predominio neto de las derechas: el 70,9 por ciento de los electores son de derecha. Es absolutamente inevitable que, bajo el impacto de la lucha del campesino por la tierra, el gran terrateniente se aleje de la revolución y vaya hacia la contrarrevolución.

Ahora bien, si comparamos la composición de los grupos elec-

* Según los cálculos del mismo señor Smirnov, en 16 ciudades, donde se presentaron a las elecciones 72.000 votantes y pugnaron no 4, sino 2 (ó 3) listas, la oposición obtuvo 58,7 por ciento y las derechas 21 por ciento. Aquí también la primera cifra supera en más del doble a la segunda. Aquí también el peligro centurionegrista fue un engañoso espectro de los liberales que hablaban mucho sobre el peligro desde la derecha, aunque en realidad al que temían era al "peligro de la izquierda" (expresión que trascibimos del órgano kadete *Rtch*).

torales en las correspondientes asambleas provinciales con la de la Duma, en lo que se refiere a la filiación política de los diputados —elegidos en esas asambleas—, observaremos que el de progresistas es casi siempre el nombre bajo el cual se ocultan los izquierdistas. Entre los electores hay un 20,5 por ciento de izquierdistas y un 18,9 por ciento de progresistas. ¡De los diputados, el 38 por ciento pertenece a la izquierda! Las derechas tienen sólo el 25,7 por ciento de diputados y, sin embargo, contaban con el 40 por ciento de los electores; pero si de estos últimos restamos a los electores de los campesinos (ya hemos demostrado que solamente los agentes del gobierno ruso, que habían deformado las noticias sobre las elecciones, pudieron tomarlos por derechistas), obtendremos $2.170 - 764 = 1.406$ electores que corresponden a la derecha, o sea el 25,8 por ciento. Así, pues, ambos resultados coinciden. Por lo visto, los electores liberales se escudan en parte bajo la denominación de “apartidistas” y en parte bajo la de “progresistas”, mientras los campesinos llegan inclusive a usar la denominación “de derecha”.

La comparación con las regiones no rusas de Rusia, con Polonia y el Cáucaso, prueba nuevamente que la burguesía no es la verdadera fuerza motriz de la revolución burguesa en Rusia. En Polonia no hay movimiento revolucionario campesino, oposición burguesa urbana, y casi no existen liberales. El proletariado revolucionario se opone al bloque reaccionario de la gran burguesía y de la pequeña. Por eso triunfaron allí los narodovistas. En el Cáucaso el movimiento revolucionario campesino es muy fuerte, los liberales son casi igual que en Rusia, pero la izquierda es el partido más fuerte: el porcentaje de izquierdistas en la Duma (53,6 por ciento) es más o menos igual al porcentaje de diputados provenientes de la curia campesina (49 por ciento). Únicamente los obreros y el campesinado revolucionario democrático pueden llevar a cabo la revolución burguesa. En Polonia, adelantada, de gran desarrollo capitalista, no existe un problema agrario del tipo del ruso, no existe en absoluto lucha revolucionaria del campesinado por la confiscación de las tierras a los terratenientes. Por eso la revolución no tiene en Polonia punto de apoyo sólido fuera del proletariado. Las contradicciones de clase se aproximan allí al tipo europeo occidental. En el Cáucaso hallamos el fenómeno contrario.

Notemos aquí, además, que los 180 diputados izquierdistas se distribuyen entre distintos partidos, según el cálculo de Riech,

del modo siguiente: 68 de izquierda, 9 socialistas populares (ala derecha de los trudoviques), 28 socialistas revolucionarios y 46 socialdemócratas... En realidad, se calcula que estos últimos ya llegan a 65. Los liberales tratan en lo posible de disminuir el número de los socialdemócratas.

Por su estructura de clase, estos grupos pueden ser divididos en dos capas: a la pequeña burguesía democrática —la urbana, y sobre todo la campesina—, le corresponden 134 diputados y al proletariado 46 diputados.

En general vemos que en Rusia la estructura de clase de los distintos partidos resalta con extraordinaria evidencia. Los grandes terratenientes pertenecen a las centurias negras, los monárquicos y los octubristas. La gran industria tiene sus representantes en los octubristas y liberales. Por sus métodos de explotación, los terratenientes de Rusia se dividen entre aquellos que todavía utilizan métodos semif feudales, emplean tracción a sangre y usan los aperos de los campesinos (los campesinos son siervos del terrateniente), y los que ya han introducido las actuales formas capitalistas de explotación. Entre estos últimos existen no pocos liberales. La pequeña burguesía urbana está representada por liberales y trudoviques. La pequeña burguesía campesina por los trudoviques, sobre todo por su ala izquierda, los socialistas revolucionarios. El proletariado es representado por la socialdemocracia. Considerando el evidente atraso del desarrollo capitalista de Rusia, esta clara diferenciación de los agrupamientos partidistas, acorde con la estructura clasista de la sociedad, sólo puede ser explicada por el tempestuoso espíritu revolucionario de una época en que los partidos se forman mucho más rápidamente y la conciencia de clase crece y cristaliza infinitamente más pronto que en épocas de estancamiento o del llamado progreso pacífico.

Publicado el 27 de marzo de 1907, en *Die Neue Zeit*, núm. 26, I Band, 1906-07.

Firmado: A. Linitsch.

Publicado por primera vez en ruso en 1922 en la Recopilación de las Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. VIII.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

LA PLATAFORMA DE LA SOCIALDEMOCRACIA REVOLUCIONARIA

I

El congreso partidario ha sido convocado, como se sabe, para dentro de varias semanas. Hay que encarar con toda energía la preparación del congreso y la discusión de los problemas tácticos fundamentales que el partido deberá resolver en él.

El CC de nuestro partido esbozó ya la orden del día, que fue publicada en los diarios. Los puntos centrales en esta orden del día son: 1) "Las tareas políticas inmediatas" y 2) "La Duma del Estado". En lo que al segundo punto se refiere, su necesidad es obvia y no puede dar lugar a discusiones. El primer punto es también necesario, según nuestra opinión, pero con una formulación algo distinta o, más exactamente, con un contenido algo distinto.

Para iniciar en seguida la discusión en todo el partido de las tareas del congreso y de los problemas tácticos que debe resolver, una conferencia de representantes de las organizaciones de nuestro partido de ambas ciudades y del consejo de Redacción de *Proletari* elaboró, en vísperas de la convocatoria de la II Duma, los proyectos de resolución que se publican más adelante*. Nos proponemos reseñar cómo entendía la conferencia sus tareas, por qué dio preferencia a los proyectos de resolución sobre ciertas cuestiones y qué ideas fundamentales fueron incluidas en esas resoluciones.

Punto primero: "Las tareas políticas inmediatas".

En nuestra opinión no es posible plantearlo así ante el Congreso del POSDR en la época que vivimos. Esta es una época revolucionaria. Todos los socialdemócratas, sin distinción de gru-

* Véase el presente tomo, págs. 127-137. (Ed.)

pos, están de acuerdo en eso. Para convencerse de lo justo de nuestra tesis basta echar una mirada, en lo referente a *los principios*, a la resolución aprobada por los mencheviques y bundistas en la Conferencia de toda Rusia del POSDR, de noviembre de 1906.

En una época revolucionaria es imposible limitarse a una definición de las tareas políticas *inmediatas*. Es imposible por dos motivos. Primero: en tales épocas las tareas *fundamentales* del movimiento socialdemócrata pasan a primer plano, exigen un análisis detallado, bien distinto del de las épocas de "pacífica" y pequeña organización constitucional. Segundo: en tal época es imposible definir las tareas políticas *inmediatas*, porque una revolución se distingue precisamente por los posibles e inevitables cambios bruscos, los virajes rápidos, las situaciones inesperadas, las explosiones violentas. Para comprenderlo basta pensar que es posible y probable que la Duma izquierdista sea disuelta y la ley electoral modificada en el espíritu de las centurias negras.

A los austríacos, por ejemplo, les era fácil determinar su tarea "inmediata", la lucha por el sufragio universal, cuando según todos los síntomas continuaba sin interrupción la época de desarrollo constitucional más o menos pacífico. En cambio, entre nosotros, ¿no hablan acaso hasta los mencheviques, en la resolución antes mencionada, de la imposibilidad del camino *pacífico*, de la necesidad de elegir para la Duma luchadores y no peticionantes. ¿Acaso no reconocen la lucha por una asamblea constituyente? Traten de imaginar un país europeo con un sistema constitucional consolidado que subsista por cierto tiempo, en el que se pudiera hablar de la consigna "asamblea constituyente", antítesis de "peticionante" y "luchador" en la Duma, y comprenderán que en estas condiciones *no es posible* definir las tareas "inmediatas" tal como lo son ahora en Occidente. Cuanto más exitosa sea la labor de la socialdemocracia y de la democracia burguesa revolucionaria en la Duma, tanto más probable será el estallido de una lucha fuera de la Duma que nos coloque ante determinadas tareas inmediatas especiales.

No. En el congreso del partido debemos discutir no tanto las tareas inmediatas del proletariado como las tareas *fundamentales* en el momento actual de la revolución burguesa. De otro modo nos encontraremos en la situación de gente desamparada, que se desorienta ante cualquier giro de los acontecimientos (como ya

sucedió más de una vez en 1906). De todos modos nosotros no podemos definir las tareas "inmediatas", como tampoco nadie podrá prever si la II Duma y la ley electoral del 11 de diciembre de 1905 * durarán una semana, un mes o medio año. Hasta ahora, las tareas fundamentales del proletariado socialdemócrata en nuestra revolución no han sido todavía elaboradas por el conjunto de todo el partido. Y sin esa elaboración, ninguna política consecuente, de principios, es posible; ninguna búsqueda de una definición de las tareas "inmediatas" puede tener éxito.

El Congreso de Unificación no aprobó ninguna resolución sobre la apreciación del momento ni sobre las tareas del proletariado en la revolución, a pesar de que los proyectos correspondientes *habían sido* presentados por ambas corrientes del partido socialdemócrata, a pesar de que la cuestión de la apreciación del momento había sido incluida en la orden del día y *discutida* en el congreso. Esto quiere decir que *todos* reconocían la importancia de estas cuestiones, pero la mayoría del congreso de Estocolmo las consideró, *en aquel entonces*, insuficientemente aclaradas. Es imprescindible reanudar el análisis de estas cuestiones. Debemos examinar en primer término cómo se presenta —por las tendencias fundamentales de su evolución económicosocial y política— el momento revolucionario que atravesamos; en segundo término, cuál es el agrupamiento político de las clases (y de los partidos) en la Rusia actual; en tercer término, cuáles son las tareas fundamentales del partido obrero socialdemócrata en *tal* momento y con *tal* agrupamiento político de las fuerzas sociales.

Por cierto, no ignoramos el hecho de que algunos mencheviques (y quizá también el CC) entendían por tareas inmediatas el simple apoyo a la exigencia de un ministerio de la Duma, es decir, un ministerio kadete.

Pléjánov, con esa energía —desde luego digna del mayor elogio— que demuestra cuando se trata de empujar a los mencheviques hacia la derecha, ya intervino en defensa de tal exigencia en *Rússkaia Zhizn* (del 23 de febrero).

Nosotros creemos que ésta es una cuestión importante pero *subordinada*, que los marxistas no pueden plantear aisladamente, sin una apreciación del momento actual de nuestra revolución, sin una apreciación del contenido de clase del partido kadete y de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 13. (Ed.)

todo su papel político actual. Reducir esta cuestión a un politicismo puro, al "principio" de la responsabilidad del ministerio ante la Cámara en un régimen constitucional en general, significaría abandonar por completo el punto de vista de la lucha de clases y adoptar el de los liberales.

Por eso nuestra conferencia ligó la cuestión del ministerio kadete con la apreciación del momento actual de la revolución.

En la resolución correspondiente, en los considerandos comenzamos, primero y ante todo con la cuestión de la crisis económica y de la situación económica de las masas, reconocida por todos los marxistas como fundamental. La conferencia aprobó la siguiente formulación: "la crisis no presenta signos de una pronta liquidación". Es, sin duda, una formulación excesivamente cautelosa. Pero para el partido socialdemócrata resulta por cierto importante establecer los hechos incontrovertibles, señalar los rasgos fundamentales y dejar la elaboración científica de la cuestión a las publicaciones del partido.

Afirmamos que, como consecuencia de la crisis (punto segundo de los considerandos), ha habido un recrudecimiento de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía (se trata de un hecho indiscutible y las manifestaciones de este fenómeno son del dominio público) y, también, un recrudecimiento de la lucha social en el campo. Allí no se producen acontecimientos espectaculares que salten inmediatamente a la vista, como lockouts, pero medidas del gobierno como las leyes agrarias de noviembre ¹⁸ ("el soborno de la burguesía campesina") prueban que la lucha se intensifica, que los terratenientes se ven obligados a esforzarse para dividir al campesinado con el objeto de debilitar la presión que ejerce.

No sabemos a dónde conducirán al fin estos esfuerzos. Todas las revoluciones burguesas "incumplidas" (expresión de Marx) "terminan" con la desertión del campesinado rico y su paso al campo de la ley y el orden *. En todo caso la socialdemocracia debe hacer todo lo posible para desarrollar la conciencia política

* Se refiere a las ideas que Marx desarrolla en el artículo "Proyecto de ley sobre la abolición de los tributos feudales", escrito el 29 de julio de 1848, y publicado el 30, en *Neue Rheinische Zeitung*. Lenin analiza el trabajo de Marx en "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática" (véase *ob. cit.*, t. IX, "Epílogo. III. El punto de vista burgués vulgar y la concepción de Marx acerca de la dictadura"). (Ed.)

de las capas más amplias del campesinado, y esclarecerlas sobre la lucha de clases que tiene lugar en el campo.

Más adelante, el punto tercero, constata el hecho fundamental en la historia política de Rusia en el último año: la "evolución hacia la derecha" de las clases altas y la "evolución hacia la izquierda" de las clases bajas. Hemos considerado que, en sus congresos, particularmente en las épocas revolucionarias, la socialdemocracia debe *hacer un balance* de los períodos del desarrollo social, *aplicando* los métodos marxistas de investigación, *enseñando* a las otras clases a analizar el pasado y a adoptar ante los acontecimientos políticos una posición *de principios* en vez de considerarlos desde el punto de vista del interés circunstancial o del éxito efímero, como lo hace la burguesía que, a decir verdad, desprecia todas las teorías y teme cualquier análisis de clase de la historia que estamos viviendo.

El fortalecimiento de los extremos significa un debilitamiento del centro. El centro no son los octubristas, como erróneamente creían algunos socialdemócratas (Mártov entre ellos), sino los kadetes. ¿En qué consiste la tarea histórica *objetiva* de este partido? Los marxistas, si quieren seguir siendo fieles a su doctrina, deben contestar dicha pregunta. La resolución contesta: "*en detener* la revolución ofreciendo concesiones *aceptables* [puesto que los kadetes optan por el acuerdo voluntario] para los terratenientes de las centurias negras y para la autocracia". En el conocido trabajo de K. Kautsky *La revolución social* está bien explicado que la reforma se distingue de la revolución porque con aquélla el poder se conserva para la clase de los opresores, quienes, por medio de concesiones para ellos *aceptables*, sin la *destrucción* de su poder, aplastan la insurrección de los oprimidos.

Esa es, precisamente, la tarea objetiva de la burguesía liberal en la revolución democrática burguesa: conservar la monarquía y la clase terrateniente al precio de concesiones "razonables".

¿Puede realizarse esa tarea? Depende de las circunstancias. Un marxista no puede admitir que sea incondicionalmente irrealizable. Pero *semejante* desenlace de la revolución burguesa significa: 1) un mínimo de libertad para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad burguesa (con la abolición revolucionaria de la propiedad terrateniente el progreso económico de Rusia sería incomparablemente más rápido que con su transformación según el plan kadete); 2) la insatisfacción de las necesidades mí-

nimas de las masas populares y 3) la necesidad de reprimir esas masas *por la violencia*. Sin la represión violenta de las masas, el "pacífico" desarrollo constitucional kadete *es irrealizable*. Debemos grabar esto en la memoria e inculcarlo en la conciencia de las masas. La "paz social" kadete es la paz para el terrateniente y el fabricante, es la "paz" del campesinado *sojuzgado* y de la insurrección de los obreros *aplastada*.

La represión de los tribunales militares de Stolipin y las "reformas" kadetes son los dos brazos del mismo opresor.

II

Ocho días han pasado desde que nuestro primer artículo sobre este tema fue publicado, y un cierto número de acontecimientos de la vida política ha confirmado cuanto dijimos y ha iluminado con el "*hecho*" cumplido (¿o en vías de cumplirse?) los candentes problemas sometidos a su consideración.

El viraje de los kadetes hacia la derecha ya se ha puesto de relieve en la Duma. El apoyo prestado por los Ródichev a Stolipin mediante la prédica de moderación, cautela, legalidad, pacificación, apaciguamiento del pueblo, y el apoyo, el célebre apoyo de Stolipin a Ródichev "por todos los medios", son ya un hecho ¹⁹.

Este hecho confirma brillantemente la exactitud de nuestro análisis de la situación política actual, formulado *antes* de que se inaugurara la II Duma en los proyectos de resolución elaborados entre el 15 y el 18 de febrero. Nos negamos a aceptar la proposición del CC y a discutir las "tareas políticas inmediatas"; dijimos que en una época revolucionaria semejante proposición era totalmente improcedente; remplazamos la cuestión de la política del momento por la cuestión de las bases de la política socialista en la revolución burguesa.

Y una semana de desarrollo revolucionario ha confirmado plenamente nuestra previsión.

La última vez analizamos los considerandos de nuestro proyecto de resolución. Lo central en ellos era la comprobación de que el debilitado partido del "centro", o sea el partido liberal burgués de los kadetes, aspira a detener la revolución mediante concesiones aceptables para los terratenientes de las centurias negras y para la autocracia.

Se puede decir que todavía ayer Plejánov y sus partidarios del ala derecha del POSDR declaraban que esta idea del bolchevismo, que defendimos tenazmente durante todo 1906 (y aún antes, desde 1905, cuando apareció el folleto *Dos tácticas*), era una conjetura semifantástica originada en puntos de vista sediciosos sobre el papel de nuestra burguesía, o por lo menos una prevención fuera de lugar, etc.

Hoy todos pueden ver que teníamos razón. “La aspiración” de los kadetes comienza a realizarse, y hasta un periódico como *Továrisch*, quizás el que más odiaba al bolchevismo por el implacable desenmascaramiento de los kadetes, dice, refiriéndose a los rumores negados por *Riech* * sobre las negociaciones de los kadetes con el gobierno de las centurias negras, que “cuando el río suena, agua trae”.

Sólo nos queda saludar esta reanudación de la “semana bolchevique” en *Továrisch*. Sólo nos queda subrayar que la historia ha confirmado todas nuestras advertencias u consignas; la historia ha puesto en evidencia toda la superficialidad (en el mejor de los casos) de aquellos “demócratas” y, desgraciadamente, hasta de algunos socialdemócratas que hacían caso omiso de nuestra crítica de los kadetes.

¿Quién decía en la época de la I Duma que los kadetes regatean solapadamente con el gobierno? Los bolcheviques. Y después se vio que un personaje como Trépov estaba a favor de un ministerio kadete.

¿Quién condujo con más energía que nadie la campaña para desenmascarar el carácter de la visita de Miliukov a Stolipin el 15 de enero, en plena lucha electoral (supuesta lucha) del partido de la supuesta libertad popular contra el gobierno? Los bolcheviques.

* Estas líneas estaban ya escritas cuando leímos en el editorial de *Riech* del 13 de marzo: “Cuando sean publicados los datos precisos sobre las famosas tratativas de los kadetes con el gobierno en junio del año pasado, el país sabrá que si algo se puede reprochar a los kadetes por esas negociaciones ‘a espaldas del pueblo’, tal vez sea esa misma intransigencia de que habla *Rosía*.” ¡Sí, exactamente: “cuando sean publicados!” Pero mientras tanto, a pesar de los desafíos, los kadetes no publican “datos precisos” sobre las tratativas de junio de 1906, ni sobre las de enero de 1907 (15 de enero, visita de Miliukov a Stolipin), ni sobre las de marzo de 1907. Y las tratativas a espaldas del pueblo siguen siendo un hecho.

¿Quién recordó en las reuniones preelectorales de Petersburgo y en los primeros días de la II Duma (ver el periódico *Novi Luch*) que en 1906 el empréstito de dos mil millones de francos fue en realidad otorgado a los Dubásov y Cía, con la ayuda indirecta de los kadetes, que desestimaron la formal proposición de Clemenceau de oponerse abiertamente, en nombre del partido, a ese empréstito? Los bolcheviques.

¿Quién, en vísperas de la II Duma, tomó como fundamento de su política de democracia consecuente (es decir, proletaria) desenmascarar el “carácter traidor de la política de los kadetes”? Los bolcheviques.

Una levisima brisa bastó para aventar, como si fueran ligeras plumas, todos los argumentos en favor de la exigencia de un ministerio de la Duma o de un ministerio responsable, o las exigencias de subordinar el poder ejecutivo al legislativo, etc. Los sueños de Plejánov de transformar esta consigna en una señal para la lucha decisiva, o en un medio para educar a las masas, resultaron meros sueños de un filisteo bondadoso. Probablemente nadie tendrá ahora el coraje de sostener semejantes consignas. La vida ha mostrado —o mejor dicho, ha comenzado a mostrar— que en realidad no se trata aquí en modo alguno de un “principio” acerca de una más completa y consecuente aplicación de una “base constitucional”, sino precisamente *del acuerdo entre los kadetes y la reacción*. La vida ha mostrado que tenían razón aquellos que detrás de la apariencia liberal de un genérico principio supuestamente progresista descubrían y señalaban los estrechos intereses de clase del liberal atemorizado, que emplea lindas palabras para designar cosas repugnantes y sucias.

La exactitud de las conclusiones de nuestra primera resolución se ha visto así confirmada mucho más rápidamente que lo que podía esperarse, y mucho mejor: no por la lógica sino por la historia; no por las palabras sino por los hechos; no por las resoluciones de los socialdemócratas sino por los acontecimientos de la revolución.

Primera conclusión: “la crisis política cuyo desarrollo observamos no es constitucional, sino una crisis revolucionaria que conduce a la lucha directa de las masas proletarias y campesinas contra el absolutismo”.

Segunda conclusión que surge directamente de la primera: “por consiguiente, la próxima campaña de la Duma sólo debe ser

considerada como uno de los episodios de la lucha revolucionaria del pueblo por el poder y debe ser utilizada como tal”.

¿Cuál es la diferencia esencial entre una crisis constitucional y una revolucionaria? La primera puede ser resuelta dentro de los marcos de las leyes fundamentales y el régimen estatal existentes, en tanto que la segunda exige la destrucción de esas leyes y del régimen feudal. Hasta ahora la idea expresada en nuestras conclusiones había sido compartida por toda la socialdemocracia rusa sin distinción de grupos.

Sólo en estos últimos tiempos se ha fortalecido entre los mencheviques la corriente que tiende hacia un punto de vista diametralmente opuesto, a abandonar todo propósito de lucha revolucionaria, a quedarse con la determinada “constitución” actual y actuar ateniéndose a ella. He aquí los puntos más significativos del proyecto de resolución que sobre la Duma del Estado elaboraron los “camaradas Dan, Koltsov, Martínov, Mártoy, Negórey y otros, con la participación de un grupo de militantes”, publicado en el núm. 47 de *Rússkaia Zhizn** (existen también ediciones en forma de folletos):

...“2) la tarea de la lucha inmediata por el poder, que se está erigiendo como la central en la revolución rusa, se reduce [?] principalmente, dada la correlación actual de las fuerzas sociales [?], a la cuestión [?] de la lucha por [?] la representación popular;

...3) las elecciones para la II Duma, que arrojaron una considerable cantidad de consecuentes [?] partidarios de la revolución, han mostrado que entre las masas del pueblo está madurando la conciencia de la necesidad de esta [?] lucha por el poder”...

Por embrollada y confusa que sea la exposición de estos puntos, la tendencia asoma con claridad: en vez de la lucha revolucionaria del proletariado y el campesinado por el poder, *reducir* las tareas del partido obrero a la lucha *liberal* por una *determinada* representación popular, o al ámbito de dicha representación. Sólo queda por ver si en efecto todos los mencheviques reconocen en la actualidad tal planteamiento del problema, y si lo reconocerán en el V Congreso del partido.

De todos modos, el viraje de los kadetes a la derecha y su

* Del 24 de febrero de 1907.

aprobación “por todos los medios” por Stolipin, pronto obligará al ala derecha de nuestro partido a plantear la cuestión en forma categórica: o proseguir con la política de apoyo a los kadetes y colocarse de este modo definitivamente en la senda del oportunismo, o romper por completo con el apoyo a los kadetes y adoptar la política de la independencia socialista del proletariado y de la lucha por librar a la pequeña burguesía democrática de la influencia y la hegemonía de los kadetes.

La tercera conclusión de nuestra resolución dice: “Como partido de la clase de vanguardia, la socialdemocracia en ninguna circunstancia puede apoyar en estos momentos la política kadete en general o un ministro kadete en particular. La socialdemocracia debe empeñar todo su esfuerzo para poner en evidencia ante las masas el carácter traicionero de esta política, explicarles los objetivos revolucionarios que deben alcanzar, demostrarles que únicamente con una elevada conciencia política y una sólida organización de las masas, se podrá convertir las probables concesiones del absolutismo, de instrumento de engaño y corrupción en instrumento para el ulterior desarrollo de la revolución.”

Nosotros no negamos en absoluto la posibilidad de concesiones parciales, ni renunciamos por anticipado a servirnos de ellas. El texto de la resolución no deja la menor duda en este sentido. Es posible asimismo que un ministerio kadete pueda entrar también, con uno u otro sentido, en la categoría de “concesiones de la autocracia”. Pero el partido de la clase obrera, sin renunciar al “pago en cuotas” (expresión de Engels), en ningún caso debe olvidar otro aspecto de particular importancia que los liberales y oportunistas pierden de vista con mucha frecuencia, a saber: el papel de las “concesiones” como *instrumento de engaño y corrupción*.

El socialdemócrata no debe olvidar ese aspecto si no quiere convertirse en un reformista burgués. Los mencheviques lo olvidan de manera imperdonable al decir en la resolución arriba mencionada: ... “la socialdemocracia apoyará *todos los esfuerzos* de la Duma para subordinar al poder ejecutivo”... Los esfuerzos de la Duma del Estado, quiere decir los esfuerzos de la mayoría de la Duma. La mayoría de la Duma, como ya lo mostró la experiencia, puede estar formada por las derechas y kadetes *contra* las izquierdas. Los “esfuerzos” de semejante mayoría pueden *subordinar al “poder ejecutivo” de modo tal* que empeore la situación del pueblo o que se lo engañe en forma evidente.

Queremos suponer que en eso los mencheviques se han entusiasmado de más: ellos no pueden apoyar *todos* los esfuerzos de la mayoría de la Duma actual en la dirección señalada. Pero resulta característico, por supuesto, que los jefes destacados del menchevismo *hayan podido* aceptar esa formulación.

El viraje de los kadetes hacia la derecha obliga en la práctica a *todos* los socialdemócratas, sin distinción de grupos, a adoptar la política de negar apoyo a los kadetes, la política de desenmascarar su traición, la política de un partido independiente y consecuentemente revolucionario de la clase obrera.

Proletari, núms. 14 y 15,
4 y 25 de marzo de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

CÓMO NO SE DEBE ESCRIBIR RESOLUCIONES

Escrito el 19 de marzo (1 de abril) de 1907; *En lugar de un epílogo* fue escrito entre el 19 y 25 de marzo (1 y 7 de abril) de 1907.

Publicado en abril de 1907 en la Recopilación *Voprosi Táktiki*, II. Ed. "Nóvaia Duma", S. Petersburgo.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto de la Recopilación.

No podemos dejar de agradecer a los camaradas mencheviques por haber publicado en el núm. 47 de *Rússkaia Zhizn* (del 24 de febrero) el primer proyecto de resolución (redactado por los camaradas Dan, Koltsov, Martínov, Mártoy, Negórey y otros, con la participación de un grupo de militantes). (También fue editado en folleto.) Para preparar con seriedad un congreso partidista es imprescindible publicar por anticipado los proyectos de resolución y analizarlos minuciosamente.

La resolución trata acerca de las relaciones con la Duma del Estado.

Punto 1º:

en los momentos actuales, después de siete meses durante los cuales la dominación de la más desenfrenada dictadura no halló una resistencia organizada de las aterrorizadas masas populares, la acción de la Duma del Estado puede y debe ayudar a movilizar y desarrollar la actividad política de esas masas, despertando su atención hacia la vida política del país.

¿Qué se quiere decir con eso? ¿Que tener Duma es mejor que no tener pensamiento *? ¿O es un preámbulo para plantear la necesidad de "cuidar la Duma"? Aparentemente fue esa la idea de los autores. Pero no la expresaron. Se limitaron a insinuarla. No se debe escribir resoluciones valiéndose de insinuaciones.

Punto 2º:

la tarea de la lucha inmediata por el poder, que se está erigiendo como [probablemente un error de imprenta, por "se está destacando como"] la central en la revolución rusa, se reduce, dada la correlación actual de las fuerzas sociales, a la cuestión de la lucha por una representación popular.

No en vano este punto mereció las alabanzas de *Riech* (editorial del 27 de febrero: "es un enorme paso adelante para la socialdemocracia rusa [...] un éxito de la conciencia política"). En verdad este punto es monstruoso.

¿Cómo se puede reducir la tarea de la lucha por el poder a

* En ruso la frase contiene un juego de palabras intraducible al español. Duma (parlamento) significa en ruso, literalmente, pensamiento. (*Ed.*)

la *cuestión* de “la lucha por una representación popular”? ¿Qué significa “lucha por una representación popular”? ¿Cuál es la “correlación actual de las fuerzas sociales”? En el punto que antecede sólo se dice que durante “siete meses [...] la dominación de la más desenfrenada dictadura no halló una resistencia organizada de las aterrorizadas masas populares”. ¿Acaso la falta de resistencia organizada de las masas a lo largo de siete meses dice algo sobre la “correlación de las fuerzas sociales” tras el enorme y evidente viraje a la izquierda de las masas que se manifestó en las elecciones al cabo de esos siete meses?

Esto es una especie de confusión casi increíble en el pensamiento político.

La correlación de las fuerzas sociales ha variado claramente en los últimos seis meses, en el sentido de que se debilitó “el centro” —los liberales—, y se fortalecieron y afianzaron los extremos —las centurias negras y las “izquierdas”—. Las elecciones para la II Duma lo demostraron de manera irrefutable. Por consiguiente, debido a la agudización de las contradicciones políticas (*y también económicas: lockout, hambre, etc.*), la correlación de las fuerzas sociales se tornó *más revolucionaria*. ¿Por qué milagro pudieron nuestros mencheviques deducir lo contrario, cosa que los obliga a debilitar las tareas revolucionarias (“lucha por el poder”), y rebajarlas al nivel de tareas liberales (“lucha por una representación popular”)?

“Dictadura desenfrenada” y Duma izquierdista: está claro que de eso se infiere una conclusión *opuesta*: la tarea liberal de luchar en el ámbito de una representación popular, o por su mantenimiento, es una utopía pequeñoburguesa, pues las condiciones objetivas la tornan *irrealizable* sin una “lucha directa por el poder”.

El pensamiento político menchevique avanza a la manera del cangrejo.

La conclusión del segundo punto: los mencheviques han abandonado la posición de socialdemócratas revolucionarios por una posición liberal. El “nebuloso” final del segundo punto (“lucha por una representación popular”), expresa en *los hechos* la idea de la burguesía liberal que atribuye su propio “terror” a la revolución a las “atorrizadas masas populares”, y con ese pretexto se apresura a renunciar a la lucha revolucionaria (“lucha directa por el poder”) en favor de una supuesta lucha legal (“lucha por una representación popular”). ¡Con toda seguridad Stolipin en-

señará pronto a los mencheviques qué significa “la lucha por una representación popular” con la “correlación actual de las fuerzas sociales”!

Punto 3º:

Las elecciones para la II Duma, que revelaron la existencia de un número considerable de consecuentes partidarios de la revolución, mostraron que en las masas populares madura la conciencia de que esta lucha por el poder es necesaria.

¿Qué es eso? ¿Cómo es eso? En el segundo punto de la presente correlación de las fuerzas sociales se deducía el remplazo de la lucha por el poder por la lucha por la representación, y ahora, de los resultados de las elecciones se deduce que en las masas madura la conciencia de la necesidad de “*esta*” lucha por el poder!

Esto es un embrollo, camaradas. Habría que rehacer el texto aproximadamente así: Punto segundo: “Las elecciones para la II Duma mostraron que en las masas populares madura la conciencia de la necesidad de una lucha directa por el poder.” Punto tercero: “Por lo tanto, la tendencia de la burguesía liberal a limitar su actividad política a luchar en el ámbito de una determinada representación popular, refleja en el aspecto ideológico la irremediable estupidez de nuestros liberales y, en el aspecto material, su aspiración (irrealizable en estos momentos) de poner fin a la revolución mediante una componenda con la reacción.” Si por lo menos nuestros marxistas hubieran intentado además definir en el primer punto las causas económicas que provocaron la agudización de los extremismos políticos en el pueblo, podría haber resultado inclusive algo coherente.

Por otra parte, ¿qué es eso de “consecuentes partidarios de la revolución”? Evidentemente se trata de la democracia pequeñoburguesa, en particular la campesina, es decir los trudoviques (en el amplio sentido del término, incluyendo a los socialistas populares y a los socialistas revolucionarios), pues la diferencia entre la II y la I Duma es precisamente esa. Pero, en primer lugar, es otra vez una insinuación, y las resoluciones no se deben escribir valiéndose de insinuaciones. En segundo lugar, *eso es inexacto, camaradas!* Debemos acusarlos formalmente de *herejía eserizante* por calificar a los trudoviques de “consecuentes partidarios de la revolución”. Sólo el proletariado puede ser partidario consecuente (en el riguroso sentido de la palabra) de la revolución burguesa,

pues la clase de los pequeños productores y pequeños propietarios *vacila inevitablemente* entre las aspiraciones de propietario y las aspiraciones revolucionarias; así, por ejemplo, los socialistas revolucionarios vacilaron en las elecciones de Petersburgo entre venderse a los kadetes o marchar a la lucha contra ellos.

Por lo tanto, estarán sin duda de acuerdo con nosotros, camaradas, en que es preciso expresarse con mayor prudencia, más o menos en el espíritu de la resolución bolchevique (ver *Novi Luch* del 27 de febrero):

“...los partidos del trabajo [...] expresan *más o menos fielmente* los intereses y el punto de vista de las grandes masas del campesinado y la pequeña burguesía urbana, y *vacilan* entre someterse a la hegemonía de los liberales [elecciones en Petersburgo, elección de un kadete para presidente de la Duma] o luchar decididamente contra la propiedad agraria terrateniente y el Estado feudal...”*

A propósito, no podemos dejar de señalar que en su resolución el camarada Koltsov (junto con otros mencheviques) ubica a los trudoviques entre los consecuentes partidarios de la revolución, mientras que en el núm. 49 de *Rússkaia Zhizn* este mismo Koltsov los incluye entre la democracia campesina que, *a diferencia de la urbana* (los kadetes), “defenderán en muchas ocasiones las viejas y caducas formas de producción y vida social”. ¡No salió muy redondo, ¿verdad, camaradas?!

Punto 4º:

la presencia de estos consecuentes partidarios de la revolución en la Duma eleva y fortalece la confianza de las masas populares en esta institución, a la que abre la posibilidad de convertirse en verdadero centro de la lucha de todo el pueblo por la libertad y el poder.

La conclusión es “simpática”, desde luego. Pero la lógica renquea de nuevo. Con este punto los mencheviques finalizan los considerandos de su resolución. No dicen una palabra más *sobre este problema*. Y la conclusión queda renga.

Si los “consecuentes partidarios de la revolución” no integran la mayoría de la Duma, sino solamente un “considerable número” (como dice, y muy exactamente, el punto 3º), es evidente que hay también allí adversarios y partidarios *inconsecuentes* de la revo-

* Véase el presente tomo, págs. 130-131. (Ed.)

lución. Por consiguiente, hay “*la posibilidad*” de que la Duma en su conjunto “se convierta en verdadero centro” de la política democrática *inconsecuente*, y no de la “lucha de todo el pueblo por la libertad y el poder”.

En este caso, la alternativa es: 1) que la confianza de las masas populares en esa institución disminuya y se debilite en lugar de elevarse y fortalecerse; o 2) que la conciencia política de las masas populares se corrompa debido a que pueden considerar la política de los inconsecuentes partidarios de la revolución como consecuente política democrática.

De ahí se infiere con plena claridad que las premisas *formuladas por los mencheviques* llevan *inevitablemente* a una conclusión que ellos, por alguna razón, han omitido: el partido del proletariado, como partidario consecuente de la revolución, debe bregar incansablemente para que los partidarios no del todo consecuentes (por ejemplo, los trudoviques) marchen tras la clase obrera *contra* los partidarios inconsecuentes de la revolución, y especialmente contra los partidarios *declarados* de *poner freno* a la revolución (por ejemplo, los kadetes).

La resolución menchevique es incoherente porque ha omitido esta conclusión, resultando que *a raíz* de existir en la Duma un considerable número de “consecuentes partidarios de la revolución”, se debe votar... ¡por un partidario declarado de frenar la revolución!

¡Eso no está bien, camaradas!

La parte final de la resolución que analizamos dice así (tomamos punto por punto):

La socialdemocracia —a la vez que explica lo ilusorio de que la Duma del Estado sea realmente una institución legislativa, aclara a las masas populares que, por una parte, el verdadero carácter de la Duma es en realidad el de una institución legislativa consultiva y que, por otra, es posible y necesario utilizar esta institución, por imperfecta que sea para los fines de la ulterior lucha por el poder del pueblo— participa en la labor legislativa de la Duma rigiéndose por las siguientes tesis...

Es una expresión *debilitada* del pensamiento expuesto ya *con más vigor* en la resolución del IV Congreso (de Unificación), que habla de “transformar” la Duma en un “instrumento de la revolución”, de hacer que las masas adquieran conciencia de la “total inoperancia de la Duma”, etc.

...I a) la socialdemocracia crítica, desde el punto de vista de los intereses del proletariado urbano y rural y del democratismo consecuente, las proposiciones y los proyectos de ley de todos los partidos no proletarios, y les opone sus propias reivindicaciones y proposiciones, vinculando en esta labor las tareas políticas inmediatas con las necesidades económicas y sociales de las masas proletarias y con las demandas del movimiento obrero en todas sus formas.

Nota. Cuando las circunstancias lo exigen, la socialdemocracia apoya, como un mal menor, aquellos proyectos de ley de los otros partidos que, llevados a la práctica, puedan ser en manos de las masas populares un instrumento de la lucha revolucionaria por la conquista de la verdadera libertad democrática...

Esta nota trasunta la necesidad de que los socialdemócratas participen en la labor *reformista burguesa* en el ámbito de la Duma. ¿No es muy pronto, camaradas? ¿Acaso no han dicho ustedes mismos que es ilusorio considerar a la Duma como institución realmente legislativa? Quieren apoyar *aquellos* proyectos de ley burgueses que, *llevados a la práctica*, puedan ser beneficiosos en la lucha ulterior.

Reflexionen sobre esta condición: "llevados a la práctica". El propósito de su apoyo es contribuir a llevar a la práctica "un mal menor". ¡Pero, si no es la Duma la que lo lleva a la práctica, sino la Duma más el Consejo de Estado * más el poder supremo! Por consiguiente, *nada* garantiza que con su apoyo ayuden ustedes a llevar a la práctica "un mal menor". En cambio, al apoyar "un mal menor", al votarlo, sin duda cargan *sobre sus hombros*, sobre el partido proletario, una parte de la responsabilidad por el ambiguo reformismo burgués, mejor dicho por ¡la *farsa* — ¡ustedes mismos la han calificado de *farsa*!— de la labor legislativa de la Duma!

¿Para qué, entonces, ese "apoyo" arriesgado? ¡Sé arriesga *directamente* el debilitamiento de la conciencia *revolucionaria* de las masas, a la que ustedes mismos apelan, cuando por lo demás la utilidad *práctica* de ese apoyo es "ilusoria"!

Ustedes escriben resoluciones, no sobre la labor *reformista en general* (en este caso habría que decir solamente que los socialdemócratas no la rechazan) sino sobre la *II Duma*. Han dicho ya que en *esta* Duma existe un número considerable de "consecuentes partidarios de la revolución". De manera que se refieren

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 66. (Ed.)

a una composición partidaria *ya definida* de la Duma. Es un hecho. Saben que en esta Duma existen no sólo "consecuentes" * partidarios de la revolución, sino también "inconsecuentes partidarios de las reformas", no sólo izquierdistas y trudoviques sino también kadetes, y que estos últimos son, *por sí mismos*, más fuertes que los derechistas (los kadetes y sus adherentes, los narodovistas entre ellos, suman alrededor de 150, contra 100 derechistas). Dada esta situación en la Duma, para llevar a la práctica un "mal menor" *no tienen necesidad* de apoyarlo, basta con *abstenerse* cuando se entabla la lucha de la reacción contra los "inconsecuentes partidarios de las reformas". El resultado práctico (en el sentido de llevar a la práctica los proyectos de ley) será el mismo, y en el sentido político e ideológico es indudable que ganarán en integridad, pureza, consecuencia y firmeza de convicción en cuanto a la posición del proletariado revolucionario como partido.

¿Acaso puede menospreciar esta circunstancia un socialdemócrata revolucionario?

Los mencheviques miran hacia la cúspide en lugar de mirar hacia la base. Anteponen la posibilidad de realizar "un mal menor" mediante una componenda de los "inconsecuentes partidarios de la reforma" con la reacción (pues tal es precisamente el verdadero sentido de la puesta en práctica de los proyectos de ley), al desarrollo de la conciencia y la capacidad combativa de los "consecuentes partidarios de la revolución", quienes según sus propias palabras integran en la Duma "un número considerable". Los mencheviques miran y *procuran que el pueblo se acostumbre* a mirar hacia el acuerdo de los kadetes con el absolutismo (la realización del "mal menor", las reformas), en lugar de observar como los más o menos "consecuentes partidarios de la revolución" se vuelven *hacia la masa*. Esa no es una política proletaria, sino liberal. Eso significa proclamar lo ilusorio de los derechos legislativos de la Duma, y en los hechos fortalecer la fe del pueblo en las reformas legislativas de la Duma y debilitar la fe en la lucha revolucionaria.

¡Sean más consecuentes y honestos, camaradas mencheviques! Si están convencidos de que la revolución ha terminado, si esta convicción (a la que habrán llegado, tal vez, por algún medio cien-

* Respecto de esta palabra, ruego al lector tener siempre en cuenta la necesidad de enmendarla como lo indiqué anteriormente.

tífico) les provoca falta de fe en la revolución, entonces no hay por qué hablar de la revolución y deben reducir *sus* objetivos inmediatos a luchar por reformas.

Si en cambio creen en lo que dicen, si en realidad creen que "un número considerable" de diputados de la II Duma son "consecuentes partidarios de la revolución", entonces deben poner en *primer plano*, no el apoyo (prácticamente inútil, ideológicamente nocivo), a las reformas sino el esclarecimiento de la conciencia revolucionaria de esos partidarios, el fortalecimiento de su organización y voluntad revolucionaria, con ayuda de la presión del proletariado.

De otro modo, su resolución es el colmo de la confusión y la falta de lógica: *en nombre* del desarrollo *de la revolución*, el partido obrero no define *siquiera con una palabra* sus tareas en cuanto a los más o menos "consecuentes partidarios de la revolución" ¡y dedica en cambio una nota especial al propósito de apoyar "un mal menor", de apoyar a los inconsecuentes partidarios de las *reformas!*

Esa "nota" debería modificarse aproximadamente así: "Visto que en la Duma existe un número considerable de partidarios más o menos consecuentes de la revolución, los socialdemócratas en la Duma, durante el debate de aquellos proyectos de ley que quieren aplicar los inconsecuentes partidarios de las reformas, deben poner particular atención en la crítica a lo ambiguo y dudoso de esos proyectos de ley, en el acuerdo de los liberales con la reacción que esos proyectos representan, en hacer comprender a los más o menos consecuentes partidarios de la revolución la necesidad de una decidida e implacable lucha revolucionaria. Cuando se voten aquellos proyectos de ley que constituyen un mal menor, los socialdemócratas se abstendrán, de modo que los liberales 'triumfen' solos sobre la reacción, en los papeles, y solos respondan ante el pueblo por llevar a la práctica las reformas 'liberales' bajo el absolutismo."

...b) La socialdemocracia utiliza la discusión de los diferentes proyectos de ley, como asimismo del presupuesto nacional, para poner en evidencia no sólo los aspectos negativos del régimen imperante sino también todas las contradicciones de clase de la sociedad burguesa...

Muy buen propósito. Para poner en evidencia las contradicciones de clase de la sociedad burguesa hay que reducir los par-

tidos a clases. Hay que combatir el espíritu de la "oposición" "apartidista" "única" en la Duma y *revelar* implacablemente la estrechez clasista de los mismos kadetes, por ejemplo, que pretenden *ante todo* suavizar "las contradicciones de clase" recurriendo al nombre de supuesta "libertad del pueblo".

Dejamos que los mencheviques no sólo hablen de poner en evidencia las contradicciones de clase de la sociedad burguesa (y "no sólo" de las infamias del absolutismo), *sino que también lo hagan...*

...c) En la cuestión del presupuesto, la socialdemocracia se rige por el principio: "ni un kopek para el gobierno irresponsable"...

Un principio excelente que sería perfecto si en lugar de "irresponsable" se empleara *otra* palabra, que indicara no la responsabilidad del gobierno ante la Duma (que con la "constitución" vigente no es más que una ficción) sino su "responsabilidad" ante el poder supremo (que es *realidad*, no ficción, pues el poder real no lo tiene el pueblo, y los propios mencheviques dicen que *madura* la "lucha por el poder").

Habría que decir: "ni un kopek para el gobierno, hasta que todo el poder esté en manos del pueblo".

II. La socialdemocracia utiliza el derecho de interpelación para *desenmascarar* ante el pueblo el verdadero carácter del gobierno actual y la total contradicción entre todos sus actos y los intereses del pueblo; para explicar la situación de la clase obrera de la ciudad y el campo y las condiciones de su lucha por mejorar su situación política y económica; para esclarecer el papel que, respecto de la clase obrera, desempeña tanto el gobierno y sus agentes como las clases poseedoras y los partidos políticos que las representan...

Un punto muy bueno. Lástima que hasta hoy (19 de marzo) nuestros socialdemócratas de la Duma hayan utilizado muy poco este derecho de interpelación.

III. Manteniendo dentro de esta labor el más estrecho contacto con las masas obreras, y aspirando a expresar en su actividad legislativa el movimiento organizado de estas masas, la socialdemocracia contribuye a organizarlas, así como a las masas populares en general, para que apoyen a la Duma en su lucha contra el viejo régimen, y para crear condiciones que brinden a la Duma la posibilidad de que su actividad sobrepase los límites de las leyes básicas que la paralizan...

En primer lugar, no corresponde hablar de la actividad "legislativa" de los socialdemócratas. Habría que decir: "actividad en la Duma".

En segundo lugar, la consigna de "apoyo a la Duma en su lucha contra el viejo régimen" discrepa absolutamente con las premisas de la revolución y es incorrecta en esencia.

En los considerandos de la resolución se habla de la lucha revolucionaria *por el poder* y del "número considerable de consecuentes partidarios de la revolución" que hay en la Duma.

Entonces, ¿por qué una categoría revolucionaria perfectamente clara, "la lucha por el poder", es suplantada aquí por una difusa "lucha contra el viejo régimen", es decir, por una expresión que incluye la lucha *reformista*? ¿Acaso deberían modificarse los considerandos de tal modo que en lugar de una "ilusoria" lucha por el poder se formulara "el objetivo de lucha por las reformas"?

¿Por qué se habla del apoyo a la "Duma" y no del apoyo de las masas a los "consecuentes partidarios de la revolución"? ¿Así ocurre que los mencheviques llaman a las masas para que apoyen a los *inconsecuentes* partidarios de las reformas! Esto anda mal, camaradas.

Por último, las palabras sobre el apoyo a la "Duma" en su lucha contra el viejo régimen originan, *en esencia*, ideas *por completo falsas*. Apoyar a la "Duma" significa apoyar a la *mayoría* de la Duma. La mayoría son los *kadetes* más los *trudoviques*. Quiere decir que ustedes *implicite**, es decir sin afirmarlo de modo expreso, han caracterizado a los kadetes: ellos "luchan contra el viejo régimen".

Tal caracterización es inexacta e incompleta. Estas cosas no se dicen mediante alusiones a medias. Es necesario decir las directa y claramente. Los kadetes *no* "luchan contra el viejo régimen"; aspiran a *reformularlo*, a renovar *ese mismo viejo régimen*, y se proponen, ahora ya en forma franca y abierta, un *acuerdo* con el viejo poder.

Pasar eso por alto en la resolución, dejarlo en la sombra, equivale a desviarse del punto de vista proletario al liberal.

IV. Contribuyendo con esta actividad a desarrollar el movimiento popular, orientado a la conquista de una asamblea constituyente, la socialdemocracia secundará como una etapa de esta lucha del pueblo, todos los es-

* En latín en el original. (Ed.)

fuerzos de la Duma del Estado por imponerse al Poder Ejecutivo y de este modo desbrozará el camino para que todo el poder del Estado pase a manos del pueblo...

Este es el punto, el más importante de la resolución, y contiene la famosa consigna del ministerio "de la Duma", o "responsable". Es necesario analizarlo en su formulación y luego en su esencia.

Se lo formula de manera sumamente extraña. Los mencheviques no pueden ignorar que esta cuestión es una de las más importantes. Tampoco pueden ignorar que en la época de la I Duma el Comité Central de nuestro partido *propuso ya* esa consigna y que, entonces, el partido *la rechazó*. Tanto es así que hasta el grupo socialdemócrata de la I Duma —integrada, como es sabido, *exclusivamente* por mencheviques y cuyo dirigente era un menchevique tan destacado como el camarada Zhordania—, no aprobó la consigna del "ministerio responsable" y ni *una vez* la mencionó en ningún discurso en la Duma!

En apariencia, eso debería ser más que suficiente para poner especial atención en este problema. Observamos, en cambio, que este punto de la resolución, en general poco meditada, es el más negligentemente redactado.

¿Por qué en lugar de la *clara* consigna "ministerio responsable" (Plejánov en *Rússkaia Zhizn*), o "ministerio de la mayoría de la Duma" (resolución del CC en la época de la I Duma), se eligió una fórmula nueva, mucho más confusa? ¿Es sólo una perífrasis del mismo "ministerio responsable", o es otra cosa? Tratemos de descifrar estos problemas.

¿De qué modo la Duma podría imponerse al Poder Ejecutivo? De modo legal, dentro de la constitución monárquica vigente (o levemente modificada); o de modo ilegal, "sobrepasando los límites de las leyes básicas que la paralizan", derrocando el viejo poder, convirtiéndose en una convención revolucionaria, en gobierno provisional, etc. El primer supuesto significa justamente lo que se estila llamar ministerio "de la Duma" o "responsable". El segundo es la intervención activa de la "Duma" (es decir, de la mayoría de la Duma) en la lucha revolucionaria directa por el poder. La Duma no puede tener otros medios para "imponerse" al Poder Ejecutivo, ni es oportuno plantear aquí la cuestión particular de cómo podrían entrelazarse entre sí los más diversos medios: no tratamos una cuestión científica académica sobre qué

situaciones son posibles en general, sino una cuestión política práctica acerca de qué debe apoyar la socialdemocracia y qué no debe apoyar.

La deducción es clara. La nueva fórmula parecería inventada a propósito para *ocultar* la esencia del problema en discusión, para *ocultar* la auténtica voluntad del congreso, que la resolución debería expresar. La consigna "ministerio responsable" provocó y provoca ásperas discusiones entre los socialdemócratas. El apoyo a las gestiones revolucionarias de la Duma no provocó ni provoca divergencias ásperas, ni quizá de ningún tipo, entre los socialdemócratas. ¿Qué decir, después de eso, de quienes propusieron una resolución que *disimula* las divergencias uniendo lo discutible con lo indiscutible en una difusa fórmula general? ¿Qué decir de quienes propusieron formular la resolución del congreso con palabras que nada resuelven, permitiendo a unos interpretarlas como gestiones revolucionarias de la Duma, que "sobrepasa los límites", etc., y a otros como la componenda de Miliukov con Stolipin sobre el ingreso de los kadetes en el ministerio?

Lo menos que se puede decir de la gente que así procede es que se bate en retirada, cubriendo con un velo el programa de apoyo al ministerio kadete que alguna vez se formuló clara y abiertamente.

Por eso en lo sucesivo dejaremos de lado esta formulación confusa, que embrolla sin remedio el problema. Nos referiremos solamente a su *esencia*, al apoyo a la demanda de un ministerio "responsable" (o kadete, que es lo mismo).

¿Cómo justifica la resolución la necesidad de apoyar la demanda de un ministerio de la Duma o responsable? Diciendo que es "una etapa en la lucha del pueblo por la asamblea constituyente", que es "el camino para que todo el poder del Estado pase a manos del pueblo". Esa es *toda* la justificación. Respondemos resumiendo brevemente nuestros argumentos contra el apoyo socialdemócrata a la exigencia de un ministerio de la Duma.

1) Es absolutamente inadmisibles para un marxista limitarse a una contraposición jurídica abstracta entre un ministerio "responsable" y uno "irresponsable", entre un ministerio "de la Duma" y uno absolutista, etc., tal como lo hace Plejánov en *Rússkaja Zhizn*, o como lo hicieron los menchevíques siempre que analiza-

ron este problema. No es un razonamiento proletario materialista, sino liberal idealista.

Hay que analizar el significado de clase de la medida que debatimos. Quien lo haga, comprenderá que su contenido es una componenda o intento de componenda entre el absolutismo y la burguesía liberal para liquidar la revolución. El significado económico objetivo del ministerio de la Duma es sólo ése. Por ello los bolchevíques afirmaron con pleno derecho y fundamento: el ministerio de la Duma o responsable es, en la práctica, un ministerio kadete. Los menchevíques se encolerizaron y gritaron sobre sustitución, amaño, etc. Pero se encolerizaron porque no querían *comprender* el argumento de los bolchevíques, que *redujeron* una ficción jurídica a su base clasista (en realidad, ¡el ministerio de la Duma será más "responsable" ante el monarca y los terratenientes liberales que ante la Duma y el pueblo!). Y por más que se encolerice el camarada Márto, por más que grite diciendo que *no* ni siquiera la Duma es kadete, no debilitará un ápice esta conclusión incontrovertible: *en esencia*, se trata *precisamente* de un ministerio kadete, pues *la clave* está precisamente en ese partido liberal burgués. Una probable composición mixta del ministerio de la Duma (kadetes, más octubristas, más "apartidistas", más inclusive algún flojo "trudovique" o supuesto "izquierdista", etc.) no modificaría en lo más mínimo la esencia de la cuestión. Soslayar la esencia de la cuestión, como lo hacen los menchevíques y Plejánov, equivale a soslayar el marxismo.

Apoyar la exigencia de un ministerio de la Duma, o "responsable", equivale en esencia a apoyar la política kadete en general y el ministerio kadete en particular (tal como lo dice el primer proyecto de la resolución bolchevique para el V Congreso). Quien tema reconocerlo, reconoce por lo mismo la debilidad de su posición y de los argumentos en favor del apoyo de la socialdemocracia a los kadetes en general.

Sostenemos y hemos sostenido siempre que la socialdemocracia no puede apoyar una componenda entre el absolutismo y la burguesía liberal, encaminada a terminar con la revolución.

2) Los menchevíques consideraron siempre al ministerio de la Duma como un paso hacia algo mejor, algo que facilitaría la ulterior lucha por la revolución, y esta idea aparece clara en la consabida resolución. Pero aquí los menchevíques se equivocan y caen en lo unilateral. Un marxista no puede garantizar la vic-

toría completa de determinada revolución burguesa en Rusia: eso sería idealismo democrático-burgués y utopismo. Debemos tender a la victoria total de la revolución, pero no podemos olvidar que se han producido y pueden producirse ahora, revoluciones burguesas incompletas, inconclusas.

En cambio los mencheviques formulan su resolución de tal modo que un ministerio de la Duma resulta etapa *obligatoria* en la lucha por la asamblea constituyente, etc., etc. *Absolutamente falso*. Un marxista *no tiene el derecho* de considerar al ministerio de la Duma *sólo* en ese aspecto, pasando por alto la posibilidad objetiva de dos tipos de desarrollo económico en Rusia. La revolución democrático-burguesa es inevitable en Rusia. Pero es posible si el sistema de economía terrateniente subsiste y se lo transforma gradualmente en junker-capitalista (reforma agraria stolipiniana y liberal); también es posible si el sistema de economía terrateniente es abolido y la tierra entregada al campesinado (revolución campesina, apoyada por el programa agrario social-demócrata).

Un marxista está obligado a considerar el ministerio kadete en ambos aspectos: como una posible etapa de la *lucha* por la asamblea constituyente, y como una posible etapa de la *liquidación de la revolución burguesa*. De acuerdo con los propósitos de los kadetes y de Stolipin, el ministerio de la Duma *debe* desempeñar el segundo papel; de acuerdo con la situación objetiva, *puede* desempeñar tanto el segundo como el *primer papel* *.

Al olvidar la posibilidad (y el peligro) de que los liberales interrumpen y pongan freno a la revolución burguesa, los mencheviques se desvían del punto de vista de la lucha de clases del proletariado hacia el punto de vista de los liberales que embellecen la monarquía, el rescate, las dos cámaras, el cese de la revolución, etc., etc.

3) Pasando del aspecto económico-clasista del problema al jurídico-estatal, debemos decir que los mencheviques consideran al ministerio de la Duma como un paso hacia el parlamentarismo, una reforma que perfecciona el régimen constitucional y facilita

* Partimos del supuesto —el *más favorable* para Plejánov y los mencheviques— de que los kadetes planteen la demanda de un ministerio de la Duma. Es más probable *que eso no ocurra*. Entonces Plejánov (y los mencheviques) quedará tan en ridículo con su “apoyo” a la consigna no propuesta por los liberales como con la “Duma soberana”.

al proletariado la posibilidad de aprovecharlo para su lucha de clase. Pero es otra vez un punto de vista unilateral de “los fenómenos agradables”. En el hecho de designar a los ministros de la mayoría de la Duma (justamente lo que buscaban los kadetes en la I Duma) no hay un solo rasgo de verdadera importancia respecto de la reforma, no existe un reconocimiento *legal* de determinada modificación *general* de la constitución. Este hecho es hasta cierto punto único, inclusive personal. Se apoya en acuerdos, tratativas y condiciones *entre bambalinas*. No por nada *Riech* ha admitido *ahora* (¡en marzo de 1907!) que en junio de 1906 hubo negociaciones entre los kadetes y el gobierno que *todavía* (!) no se deben divulgar. Incluso el eco kadete, *Továrisch*, reconoció que este jugar al escondite resultaba inadmisibile. Y no es extraño que Pobiedonóstsev pudiera proponer la siguiente medida (según informan los periódicos): ¡nombrar ministros liberales, kadetes, y después disolver la Duma y cambiar el ministerio! Eso no sería anular la reforma ni modificar la ley, sería un “acto constitucional”, perfectamente legal, del monarca. Al apoyar las aspiraciones kadetes al ministerio de la Duma, los mencheviques apoyaron *en los hechos*, contrariando su propia voluntad y conciencia, las negociaciones y componendas entre bambalinas, realizadas a espaldas del pueblo.

Por lo demás, los mencheviques no han logrado ni pueden lograr “compromiso” alguno de los kadetes. Les han *regalado* su apoyo, se lo concedieron a crédito, llevando el desconcierto y la corrupción a la conciencia de la clase obrera.

4) Hagamos una concesión más a los mencheviques. Supongamos el mejor caso, es decir que nombrar a los ministros de la Duma sea no sólo un acto personal, un engaño al pueblo y una componenda efectista, sino el primer paso de una verdadera reforma constitucional que *efectivamente habrá de mejorar* las condiciones de lucha del proletariado.

Inclusive en ese caso es imposible justificar que los social-demócratas lancen una consigna que apoye la exigencia de un ministerio de la Duma.

¿Afirman ustedes que eso es una etapa hacia lo mejor, que abona el terreno para la lucha ulterior? Supongámoslo. Mas ¿no sería *con seguridad* una etapa hacia lo mejor el sufragio universal aunque *no directo*? ¿Por qué no declarar entonces que la social-democracia apoya la demanda del sufragio universal *pero no el*

directo, como "etapa" en la lucha por la "fórmula cuádruple" *, como "terreno de transición" hacia esa fórmula? ¡En eso estarían con nosotros no sólo los kadetes, sino también los *piederaki* ** y una parte de los octubristas! Una etapa "de toda la nación" hacia la lucha del pueblo por la asamblea constituyente: ¡he aquí el significado del apoyo socialdemócrata al voto universal *pero no directo ni secreto!*

No hay decididamente diferencia alguna de principio entre apoyar la exigencia de un ministerio de la Duma y apoyar la del voto universal, pero no directo ni secreto.

Justificar la presentación de la consigna "ministerio responsable" argumentando que es una etapa hacia algo mejor, etc., importa no comprender los fundamentos de la actitud de la socialdemocracia respecto del reformismo burgués.

Toda reforma lo es realmente (y no una medida reaccionaria y conservadora) en cuanto significa un determinado paso, una "etapa" hacia algo mejor. Pero *toda* reforma tiene en la sociedad capitalista un *doble* carácter. Es la concesión que las clases dirigentes hacen *para* contener, debilitar o sofocar la lucha revolucionaria, para dispersar la fuerza y la energía de las clases revolucionarias, para confundir su conciencia, etc.

En consecuencia, y sin dejar en modo alguno de utilizar las reformas para desarrollar la lucha revolucionaria de clases ("nosotros también aceptamos el pago aunque sea en cuotas", *wir nehmen auch Abschlagszahlung*, decía Federico Engels ***), en ningún caso la socialdemocracia revolucionaria "hará suyas" **** las ambiguas consignas reformistas burguesas.

Actuar así equivale a conducirse completamente igual que Bernstein (¡Plejánov *tendrá* que rehabilitar a Bernstein para defender su política actual! ¡No en vano el órgano de Bernstein, *Sozia-*

* *Fórmula cuádruple* (o también, *los cuatro pilares*), denominación popular dada a las cuatro reivindicaciones del sistema electoral democrático. (Ed.)

** Apodo irónico que se les daba a los miembros del Partido de las Reformas Democráticas, formado con las iniciales en ruso de ese partido. (Ed.)

*** Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., página 337. (Ed.)

**** Plejánov, en *Rússkaia Zhizn*: "...*los diputados socialdemócratas no pueden menos que hacer suya la demanda señalada* [\"ministerio responsable\"], en interés del pueblo, en interés de la revolución\"...

listische Monatshefte *, no sabe ya cómo alabar a Plejánov!), equivale a transformar la socialdemocracia en "*partido demócrata-socialista de reformas*" (conocida sentencia de Bernstein en sus famosas *Premisas del socialismo*).

La socialdemocracia considera y utiliza las reformas como *subproducto* de la lucha revolucionaria de clases del proletariado.

Y aquí nos acercamos a nuestro último argumento contra la consigna analizada:

5) ¿Cómo puede la socialdemocracia apresurar *en los hechos* la realización de todas las reformas en general, de las reformas constitucionales en Rusia en particular, y especialmente del ministerio de la Duma, con sus resultados beneficiosos para el proletariado? ¿"Haciendo suyas" las consignas de los reformistas burgueses, o negándose categóricamente a "hacer suyas" semejantes consignas y prosiguiendo, inflexibles, la lucha revolucionaria de clase del proletariado bajo la bandera de consignas íntegras, no retaceadas? Es fácil responder a esta pregunta.

Al "hacer nuestras" las consignas del reformismo burgués, incompletas, siempre retaceadas, siempre ambiguas, en la práctica en lugar de reforzar debilitamos la probabilidad, posibilidad y proximidad de la realización de las reformas. Pues la verdadera fuerza que da origen a las reformas es la fuerza del proletariado revolucionario, su grado de conciencia, su unidad y su inquebrantable decisión de luchar.

Levantar ante las masas consignas reformistas burguesas significa debilitar y paralizar *esas* cualidades del movimiento *de masas*. Un habitual sofisma burgués consiste en sostener que, sacrificando algunas de nuestras reivindicaciones y consignas revolucionarias (por ejemplo, "ministerio de la Duma" en lugar de "autocracia del pueblo" y asamblea constituyente como "etapa", etc.), *reforzamos* la probabilidad de que se *realice* una medida tan atenuada, pues a favor de ella, se afirma, estarían tanto el proletariado como la burguesía, en una u otra de sus partes.

Eso es un sofisma burgués, afirma la socialdemocracia revolucionaria internacional. Porque en realidad así disminuimos la probabilidad de que las reformas se realicen, pues al lanzarnos en procura de las simpatías de la burguesía —que hace siempre concesiones en contra de su voluntad— debilitamos la conciencia re-

* Revista Mensual Socialista. (Ed.)

volucionaria de las masas, la corrompemos, la confundimos. Nos congratiamos con la burguesía, con *su* componenda con la monarquía, y perjudicamos así el desarrollo de la lucha revolucionaria de las masas. El resultado de tal táctica es siempre el mismo: o no hay reformas en absoluto o son puro engaño. El único sostén *firme* de las reformas, la única garantía sería de que no sean ficticias, de que beneficien al pueblo, es la lucha revolucionaria independiente del proletariado, *que no rebaja* sus consignas.

Los mencheviques difunden entre las masas desde junio de 1906 la consigna de apoyar al ministerio de la Duma. Con eso debilitan y confunden la conciencia revolucionaria de las masas, quitan envergadura a la agitación, disminuyen la probabilidad de realizar esa reforma y la posibilidad de aprovecharla.

Es preciso reforzar la agitación revolucionaria entre las masas, lanzar con mayor amplitud y desarrollar más claramente nuestras consignas íntegras, no retaceadas; *con eso* apresuraremos, en el mejor de los casos, la victoria total de la revolución, y en el peor arrancaremos algunas concesiones parciales (como por ejemplo el ministerio de la Duma, el sufragio universal aunque no directo, etc.), asegurándonos la posibilidad de transformarlas en instrumentos de la revolución. Las reformas son un *subproducto* de la lucha de clases del proletariado revolucionario. Convertir en causa "propia" el logro de ese subproducto equivale a caer en el reformismo liberal burgués.

* * *

El último punto de la resolución:

V. Considerando la actividad en la Duma como una forma de la lucha de clases, el grupo socialdemócrata de la Duma se reserva plena independencia en cada caso particular en que concierta acuerdos para realizar acciones de lucha con aquellos partidos y grupos cuyos objetivos coincidan en estos momentos con los objetivos del proletariado, y para llevar a cabo acciones defensivas encaminadas a conservar la propia representación popular y sus derechos, con aquellos partidos que estén interesados en la lucha contra el viejo régimen por el triunfo de la libertad política.

En la misma medida en que es buena la primera parte (hasta la frase "en que concierta"), es mala y francamente absurda la segunda.

¿Qué es esta ridícula diferencia entre las acciones "agresivas" y "defensivas"? ¿Acaso nuestros mencheviques recordaron el lenguaje de *Rússkie Viédomosti**, en la década del 90 del siglo pasado, cuando los liberales trataban de demostrar que el liberalismo ruso "protege", mientras que la reacción "es agresiva"? Reflexionen un poco: los marxistas, en lugar de la "vieja" clasificación de la acción política en revolucionaria o reformista, revolucionaria o contrarrevolucionaria, parlamentaria o extraparlamentaria, nos presentan una clasificación nueva: ¡la acción "defensiva" "protege" lo existente; la "agresiva" va más allá! ¡Por Dios, camaradas mencheviques! ¡Hasta qué punto es preciso haber perdido todo sentido de la lucha de clase revolucionaria para no percibir un sabor de *ramplonería* en esta distinción entre lo "defensivo" y lo "agresivo"!

¡Y tan cómica como un objeto en un espejo cóncavo, se refleja en esta fórmula impotente la *amarga* (para los mencheviques) verdad que no quieren reconocer abiertamente! Los mencheviques se habituaron a referirse a los partidos en general por temor a llamarlos por su nombre y diferenciarlos con claridad; se habituaron a cubrirlos con el velo de la denominación general de "partidos democráticos de oposición", tanto a los kadetes como a los de izquierda. Ahora sienten próximo un cambio. Sienten que hoy *los liberales* en realidad sólo pueden *proteger* (¡mediante la genuflexión, tal como *Rússkie Viédomosti* en la década del 80 "protegió" al zemstvo!) a la Duma actual y a nuestra actual "constitución", con perdón de la palabra. Los mencheviques sienten que los liberales burgueses no pueden, no quieren *ir más lejos* (ser "agresivos": ¡si habrá términos abominables!). Y esta confusa conciencia de la verdad en los mencheviques, se refleja en una fórmula cómica y enredada hasta lo increíble cuya interpretación textual dice que ¡los socialdemócratas podrían entrar *alguna vez* en acuerdos para acciones "cuyos objetivos" *no* coinciden con los objetivos del proletariado!

Este acorde final, este ridículo temor a decir abierta y claramente *la verdad*, o sea que los liberales burgueses, los kadetes, dejaron por completo de estar a favor de la revolución, expresa de modo magnífico todo el espíritu de la resolución que hemos analizado.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 32. (Ed.)

EN LUGAR DE UN EPILOGO

Las líneas precedentes estaban ya escritas cuando recibí las resoluciones de la Conferencia realizada en febrero de 1907 por la "Unión de la región de Estonia" del POSDR²⁰.

Intervinieron en esta conferencia (seguramente como delegados del CC) los compañeros mencheviques M. y A. Al debatirse la cuestión de la Duma del Estado *propusieron*, según parece, *la misma resolución* que acabo de analizar. Y resulta instructivo en grado sumo examinar *las modificaciones* que introdujeron en las resoluciones los camaradas socialdemócratas estonianos. Reproducimos completa la resolución aprobada por la conferencia:

SOBRE LAS RELACIONES CON LA DUMA
DEL ESTADO

La Duma del Estado carece por completo de poder y fuerza para satisfacer las necesidades del pueblo, puesto que todo el poder se halla, como antes, en manos de los enemigos del pueblo: el absolutismo zarista, la burocracia y un puñado de terratenientes. Por lo tanto, la socialdemocracia debe destruir implacablemente las ilusorias esperanzas en la fuerza legislativa de la actual Duma del Estado y aclarar al pueblo que sólo una asamblea constituyente soberana, de todo el pueblo, elegida libremente luego de que el propio pueblo aniquile al absolutismo zarista, está en condiciones de satisfacer las reivindicaciones populares.

Con el fin de contribuir al desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, a la educación política de las masas populares, al desarrollo y organización de las fuerzas revolucionarias, la socialdemocracia debe aprovechar también esta Duma del Estado impotente y débil. En consecuencia, la socialdemocracia participa de la actividad de la Duma del Estado sobre las bases siguientes:

I. Partiendo de los intereses del proletariado urbano y campesino y de los principios del democratismo consecuente, la socialdemocracia critica todas las proposiciones y proyectos de ley del gobierno y de los partidos burgueses, así como el presupuesto nacional, y les opone sus propias demandas y proyectos de ley, siempre originados en las exigencias y necesidades de las grandes masas populares, desenmascarando con esta acción la ineptitud del régimen existente y las contradicciones de clase de la sociedad burguesa.

II. La socialdemocracia utiliza el derecho de interpelación para poner al desnudo la esencia y naturaleza del gobierno actual y mostrar al pueblo que todos los actos de este gobierno son ataques directos a sus intereses, así como para evidenciar la falta de derechos de la clase obrera y esclarecer el papel que en relación con ella desempeñan el gobierno, las clases dirigentes y los partidos que se apoyan en las mismas. Entre otras cosas, la socialdemocracia debe luchar contra el conformista y traicionero partido kadete y desenmascarar su duplicidad y su demócratismo hipócrita, para rescatar así de su

hegemonía e influencia a la pequeña burguesía revolucionaria, obligándola a seguir al proletariado.

III. Como partido de la clase proletaria, la socialdemocracia debe actuar en la Duma del Estado siempre con independencia. No debe concertar acuerdo ni pacto alguno permanente con otros partidos revolucionarios y de oposición de la Duma del Estado que implique coartar su libertad de acción. Eventualmente, cuando los objetivos y las gestiones de otros partidos coincidan con los suyos propios, la socialdemocracia puede y debe entrar en conversaciones con otros partidos para tratar esas gestiones.

IV. Dado que el pueblo no puede llegar a acuerdo alguno con el actual gobierno feudal, y solamente la asamblea constituyente soberana puede satisfacer sus reivindicaciones y necesidades, la Conferencia no considera tarea del proletariado luchar por un ministerio responsable ante la actual Duma impotente. El proletariado no debe combatir bajo la bandera del "ministerio responsable", sino bajo la bandera de la asamblea constituyente.

V. Luchando de este modo, el grupo socialdemócrata de la Duma del Estado debe vincularse lo más estrechamente posible con las masas proletarias y las grandes masas populares fuera de la Duma y así, contribuyendo a que estas masas se organicen, crear un ejército revolucionario para derrocar el absolutismo.

Los comentarios huelgan. He intentado mostrar en mi artículo cómo no se debe escribir resoluciones por el estilo de la analizada. Los socialdemócratas revolucionarios estonianos mostraron en la suya cómo corregir las resoluciones inadecuadas.

NOTA PARA LA RESOLUCIÓN DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS ESTONIOS *

Nuestro corresponsal envió también el *estatuto de la Unión de la región de Estonia del POSDR*, aprobado por la conferencia. No lo publicamos por falta de espacio.

Señalamos a los lectores la resolución referente a la Duma. Se advierte claramente que está basada en la resolución de los mencheviques, publicada en el núm. 47 de *Rússkaia Zhizn*: la influencia de los mencheviques M. y A. se manifestó en esto y a esto se limitó. Los socialdemócratas estonios han infundido un espíritu *netamente bolchevique* a todos los *puntos combativos* de esta resolución (especialmente los referentes a los kadetes y al “ministerio responsable”). ¡Un buen ejemplo de “enmiendas” a las resoluciones mencheviques!

Proletari, núm. 15,
25 de marzo de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* La presente nota fue publicada, con el subtítulo “*De la Redacción*”, y agregada a los materiales de la Conferencia de los Socialdemócratas estonios (Carta a la Redacción), en el núm. 15, de *Proletari*, del 25 de marzo de 1907. (Ed.)

LAS BASES DE LA COMPONENTA

Petersburgo, 21 de marzo de 1907.

La situación ha cambiado fundamentalmente desde que se escribió, tres semanas atrás, el editorial del núm. 14 de *Proletari* *. El gobierno y los kadetes —el absolutismo de las centurias negras y la burguesía liberal monárquica— dieron cada uno un paso al encuentro del otro y se aprestan para un esfuerzo conjunto destinado a estrangular la revolución y, en lugar de tierra y libertad, arrojar al pueblo una mísera limosna, que lo reducirá a la condición de semihambre y semiesclavo. Veamos con más atención la situación creada.

Dos cuestiones oprimen como pesadas piedras el corazón del absolutismo de las centurias negras: la del presupuesto y el problema agrario. Si la Duma no ratifica el presupuesto, no habrá crédito. Si no se oculta de alguna manera, aunque sea provisional, la abierta llaga del problema de la tierra, no habrá esperanzas de tranquilidad ni siquiera por poco tiempo. El gobierno no se atreverá a disolver la Duma sin que ésta apruebe el presupuesto y la ley agraria. *Teme* disolver la Duma y al mismo tiempo lo anuncia a gritos, poniendo en movimiento todo el aparato reaccionario de la “Unión del pueblo ruso” para asustar a los timoratos y doblegar a los vacilantes. Intenta arrancar una concesión de la Duma tapándole la boca con la amenaza de la disolución. Ya se verá más tarde cómo proceder con la “alta” asamblea, cubierta de ignominia, humillada y envilecida. De ahí que se le pida a la Duma del Estado la aprobación del presupuesto y se afirme que el ministro de Finanzas no se propone someter a su consideración la autorización del empréstito. De ahí también los circunspectos discursos del señor Vasílichkov, cuando asegura que el gobierno “cuidará la inviolabilidad de aquellos límites en que se rozan”

* Véase el presente tomo, págs. 176-179. (Ed.)

“los intereses de las diferentes personas, grupos y estamentos”; pero al mismo tiempo “reconoce su obligación de extender este cuidado hasta donde los límites establecidos coincidan con los intereses generales de la nación. *Allí donde no coincidan con estos intereses, los límites deben ser modificados*”. Estas palabras, y especialmente las subrayadas por nosotros, contienen sin duda alguna una velada alusión a los kadetes, una leve insinuación de que acaso puede tener viabilidad la “enajenación obligatoria” kadete.

¿Qué responden los kadetes a estos anuncios casi imperceptibles? ¡Oh! Tratan con todas sus fuerzas de convertir lo imperceptible en perceptible, lo oculto tras misteriosas alusiones e insinuaciones en algo franco y acordado definitivamente. Y por ello, a su vez, le anticipan al gobierno incomparablemente más, le abren su corazón, aunque por ahora, a causa de la prudencia que los caracteriza, sólo alarguen indecisos y tímidos la mano para tomar el índice que condescendiente les tiende Stolipin. El principal órgano kadete, *Riech*, anuncia a todo el mundo en su número del 18 de marzo que el partido de la libertad popular está finalizando un nuevo proyecto de ley agraria que lo convierte en el partido “mejor pertrechado para la discusión *práctica* del problema de la tierra” y que, por otra parte, “en el nuevo enfoque del problema se da mayor importancia a lo que habitualmente se llama correlación real de las fuerzas”. En la sesión de la Duma del día siguiente el diputado Kútler pronunció un discurso en verdad “práctico” donde alzó un poco (no del todo) el velo que, por ahora, cubre púdicamente el “realismo” y el “carácter práctico” de ese nuevo fruto de la creación legislativa del partido kadete. Por lo que pudimos entender, en este caso el realismo práctico se reduce, en primer término, a que en muchos lugares se dará a los campesinos en lugar de la “norma de consumo” una cantidad de tierra mucho menor: “lo que haya”, de acuerdo con la muy oscura expresión del señor Kútler. Al parecer, muchos millones de desiatinas de las tierras señoriales, aun existiendo la “enajenación obligatoria”, pueden quedar intactas. Esto significa sólo “modificar un poco los límites”, como dice Vasílichikov. El señor Kútler traza el segundo rasgo característico del “realismo” del nuevo proyecto de ley en los siguientes términos: “las tierras destinadas a los campesinos” deberán serles “entregadas en posesión definitiva”, de tal modo que “en lo futuro no se les despojará

de esas tierras bajo circunstancia alguna”; serán “entregadas a los campesinos para su usufructo permanente, y no provisional”, limitándoseles “únicamente el derecho de enajenación e hipoteca”. Todo esto vuelve a parecerse mucho al “propósito” del gobierno, puesto en boca del señor Vasílichikov, de “extender los beneficios derivados del principio de propiedad también a la enorme extensión de la propiedad campesina que hasta ahora careció de dichos beneficios”. Por último, el tercer rasgo “práctico” del nuevo proyecto de ley agraria kadete merece especial atención: antes se suponía que el rescate de la tierra corría por cuenta del fisco, pero ahora “aproximadamente la mitad de los gastos correspondientes a la reforma agraria deberán ser compensados por los campesinos mismos”. ¿Qué diferencia hay, entonces, con aquel pago que hicieron los campesinos de la mitad del rescate que fijó el gobierno para 1906? Aparece así bien clara la similitud de principios entre el proyecto agrario kadete y las “disposiciones” del gobierno. Esa similitud es tanto más indudable cuanto que también es ficticia la enajenación obligatoria de la tierra propuesta por los kadetes; ¿quién podría “obligar” en los comités agrarios kadetes, si se componen de campesinos y terratenientes por partes iguales y son los funcionarios quienes se encargan de “conciliar” los intereses de ambos? La componenda marcha sobre ruedas. No en vano el comentarista de *Riech* para asuntos de la Duma, al referirse en el número del 20 de marzo al discurso del señor Vasílichikov, observa: “presentado de esta manera, el problema se traslada al terreno práctico”. ¡Esto es un gran elogio en boca de los kadetes de hoy!

En cuanto al presupuesto, la posición conciliadora de los kadetes ante el absolutismo centurionegrta se perfila con sobrada claridad en el editorial del mismo número del 20 de marzo. Califica de “evidente mentira” el rumor de que “el partido de la libertad popular propondría rechazar el presupuesto en su totalidad”; asegura que “los representantes populares ratificarán, sin duda con ciertas modificaciones, el presupuesto para 1907”; y finalmente —¡atención, señores!—, afirma que “si el señor ministro de Finanzas probara estar dispuesto a facilitarle a la Duma una ampliación de derechos (desde luego, dentro del ámbito de las “leyes fundamentales” —ver los párrafos anteriores del artículo—, en ella podría surgir una mayor confianza hacia el gobierno”; por lo demás, “si la Duma tuviera motivos para confiar en el señor ministro de Finanzas, podría aceptar la fórmula que se resume en la *auto-*

rización para un empréstito por la cantidad necesaria" (el subrayado es nuestro). Una perla que remata adecuadamente esa larga cadena de vergonzosas claudicaciones, toda esa venta al menudeo de la libertad popular, paso previo y necesario para venderla después al por mayor.

Quien tenga paciencia suficiente para observar todos los detalles del ignominioso regateo entre las centurias negras y los burgueses liberales —hasta donde es posible advertirlos en estos momentos—, no dudará: las fuerzas contrarrevolucionarias se organizan para asestar un golpe mortal, definitivo, al gran movimiento de liberación, para doblegar a los luchadores fuertes y valerosos y engañar y apartar a los ingenuos, a los pusilánimes y a los vacilantes. Las derechas, el Kolo polaco* y los kadetes, se unen en un bloque para descargar el golpe. El gobierno intimida a los kadetes y a los trudoviques con los alaridos de la centuria negra —azuzada por él mismo—, que exige disolver la Duma y suprimir la "vil constitución". Los kadetes asustan a esos mismos trudoviques invocando esos mismos alaridos y el supuesto propósito de Stolipin de disolver la Duma de modo inmediato. El abolutismo de las centurias negras y la burguesía liberal necesitan esgrimir esas amenazas e infundir ese temor para negociar mejor a espaldas del pueblo, para despojarlo mediante un acuerdo amistoso. ¡Trudoviques de todos los matices, no se dejen engañar! ¡Perdistan en custodiar los intereses del pueblo! ¡Impidan la sucia componenda de los kadetes con el gobierno! ¡Camaradas socialdemócratas!, estamos seguros de que comprenderán la situación, de que marcharán a la cabeza de todos los elementos revolucionarios de la Duma, de que alertarán a los trudoviques con respecto a la vergonzosa traición cometida por la burguesía liberal monárquica. Estamos seguros de que desde la tribuna de la Duma, en voz alta e implecable, denunciarán esta traición ante todo el pueblo.

Proletari, núm. 15,
25 de marzo de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* Kolo polaco: agrupamiento de los diputados polacos en las Dumas. En la I y II Duma dirigían ese sector los narodovistas, miembros del partido reaccionario y nacionalista de los burgueses y terratenientes polacos. En todos los problemas fundamentales de la táctica de la Duma, el Kolo apoyaba a los octubristas. (Ed.)

LA PLATAFORMA TÁCTICA DE LOS MENCHEVIQUES

Se ha publicado en forma de boletín la "Plataforma táctica para el próximo congreso, elaborada por Márto, Dan, Starovier, Martínov y otros, con la participación de un grupo de militantes mencheviques".

Ignoramos qué relación tiene esta plataforma con la resolución sobre la Duma del Estado, elaborada por los mismos dirigentes mencheviques y publicada en el núm. 47 de *Rússkaia Zhizn*. El referido boletín no dice una palabra en cuanto a si existe la intención de elaborar las concepciones tácticas en él expuestas más en detalle, bajo la forma de proyectos de resolución, respecto de qué problemas en particular, etc. Lamentamos esta falta de claridad ya que la *Plataforma táctica* es muy imprecisa y vaga en sus formulaciones. Para demostrarlo, reproducimos íntegramente las tres tesis con que finaliza la plataforma, donde se exponen "las tareas inmediatas de la socialdemocracia en el próximo período", comenzando por la tercera tesis:

...3) Desarrollo de las actividades política y orgánica independientes de las masas obreras, sobre la base de la defensa de sus intereses como clase de obreros asalariados. Colaboración de los grupos de partido para la estructuración orgánica que se desarrolla entre las amplias capas del proletariado, sobre la base de la lucha por la satisfacción de sus más inmediatas reivindicaciones profesionales, políticas y culturales, sobre la base de la lucha por la conservación y ampliación de las concesiones arrancadas por ellas al viejo régimen.

¿Es posible imaginar algo más difuso, nebuloso y falto de contenido? ¿Puede llamarse a esto una "plataforma táctica" para el congreso de 1907, o es la cita de un artículo de divulgación sobre las tareas generales de la clase obrera?

En la orden del día del congreso figuran también, como se

sabe, la cuestión de los sindicatos, la del congreso obrero y la de los consejos de delegados, todas ellas cuestiones concretas de esta época, de la actual etapa de desarrollo del movimiento obrero. En lugar de eso nos obsequian con lugares comunes y frases sobre la "independencia", ¡como si deliberadamente se quisiera *ocultar las propias ideas* sobre las cuestiones que nos plantea la vida y que expone el partido! Esta no es una plataforma, camaradas; es *pura fórmula*. Con respecto a temas tales como, por ejemplo, el congreso obrero, existe ya toda una literatura partidaria, comenzando por los artículos publicados en el órgano oficial del partido *Sotsial-Demokrat* *, y terminando por una serie de folletos. Una plataforma se escribe para dar respuesta concreta a una cuestión, y no para eludirla.

...2) Decidida lucha ideológica contra todo intento de restringir la independencia de clase del proletariado, de introducir en su conciencia ilusiones pequeñoburguesas reaccionarias y contra todas las tendencias que conducen a remplazar la lucha organizada de clase por el terrorismo anarquista y el aventurerismo conspirativo.

Hablan con severidad. Se ve que los autores querían "desahogarse". Están en su derecho, desde luego, y nosotros no acostumbramos a quejarnos por la rudeza de la polémica. Polemicen con toda la rudeza que deseen pero digan con claridad lo que quieren. Pues su 2º punto no dice nada concreto. Según se puede adivinar, "apunta" a los bolcheviques; pero *no da en el blanco* por su formulación difusa. Por supuesto, todos los bolcheviques aceptarán firmar con ambas manos la condena del terrorismo *anarquista*, del "aventurerismo conspirativo", de las "reaccionarias ilusiones pequeñoburguesas" y de los "intentos de restringir la independencia de clase".

Damos un buen consejo a los camaradas mencheviques. Cuando quieran polemizar más rudamente con los bolcheviques,

* *Sotsial-Demokrat* ("El socialdemócrata"): periódico ilegal, publicación oficial del CC del POSDR editado en Petersburgo desde el 17 (30) de setiembre hasta el 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1906; salieron 7 números. Su cuerpo de Redacción, elegido en el IV Congreso ("de Unificación") del POSDR, estaba integrado exclusivamente por mencheviques (F. Dan, L. Márto, A. Martínov, P. Máslov, A. Potrétsov); en la práctica fue el vocero del grupo menchevique. (Ed.)

camaradas, ponerlos en peores "aprietos", escriban, por favor, resoluciones que sean *inadmisibles* para ellos. ¡Es necesario *abrir* todos los paréntesis y no cubrir con un nuevo velo cuestiones planteadas desde hace largo tiempo! Tomen nuestro ejemplo: nuestro proyecto de resolución sobre las organizaciones políticas sin partido dice *directamente* que nos oponemos a *ciertas definidas* ideas de Axelrod, a *ciertas definidas* tendencias que se manifiestan en determinadas obras de la literatura que escriben miembros del partido. Sea cual fuere el reproche que se nos puede hacer por el proyecto de resolución, con seguridad que no se nos puede reprochar falta de claridad o eludir la *esencia* de la discusión.

...1) Despertar la iniciativa política de las masas proletarias, organizando su intervención metódica en todas las manifestaciones de la vida política.

En este aspecto, la socialdemocracia, al exhortar al proletariado a prestar apoyo a todas las clases progresistas en su lucha conjunta contra la reacción, rechaza toda alianza perdurable con cualquier parte de las clases no proletarias, y en aquellos puntos donde diferentes sectores de estas clases discrepan entre sí apoya, en cada caso dado, las acciones que corresponden a los intereses del desarrollo social. En igual medida, la socialdemocracia dirige su crítica revolucionaria contra las intenciones contrarrevolucionarias de la burguesía liberal y contra los prejuicios utópicos y reaccionarios del socialismo agrario pequeñoburgués.

Hemos colocado a propósito en último lugar este punto, por ser el único que tiene relativo contenido, por cuanto en él aparecen *tocados* los principios básicos de la diferente táctica menchevique y bolchevique. ¡Pero otra vez están sólo "tocados", otra vez mucha paja y poco material concreto! Las dos primeras proposiciones son perogrulladas, buenas para el comentario en la prensa de los años 1894-1895, pero francamente torpes en 1907. Por otra parte, incluso esas perogrulladas están formuladas con suma negligencia: por ejemplo, la socialdemocracia rechaza toda "alianza" en general con otras clases, no sólo las "perdurables".

Únicamente la tercera proposición toca los fundamentos de la táctica. Sólo allí se levanta algo el velo, lo suficiente para entrever una delineación de los fenómenos concretos de nuestra época.

Se contraponen allí a la socialdemocracia: 1) las *intenciones* contrarrevolucionarias de la burguesía liberal; 2) los *prejuicios* utópicos y reaccionarios del socialismo agrario pequeñoburgués. La indicación que se da al partido es la de criticar en *igual medida* unos y otros.

Analicemos ambas partes de esta contraposición y el significado de tal indicación.

No aparece del todo claro qué entienden los camaradas por "intenciones contrarrevolucionarias de la burguesía liberal". Hablar de burguesía liberal en general, sin definiciones ulteriores, era oportuno en 1897 pero de ningún modo en 1907. ¡El atraso de los camaradas mencheviques es asombroso! ¡Actualmente tenemos en Rusia *partidos* políticos que se han puesto en evidencia ya en la I y también, en parte, en la II Duma! ¿Qué clase de "plataforma táctica" es ésta que todavía *no advierte* la existencia de partidos definidos en Rusia?

No es difícil suponer que al referirse a la burguesía liberal se piense en los octubristas. Es evidente que los camaradas se refieren a un partido de tipo *demócrata constitucionalista* (al Partido de las reformas democráticas, quizá, al Partido de la renovación pacífica, como un fenómeno del mismo tipo). Nos persuade de ello también el término "intenciones", pues en la acción de los octubristas ya no vemos intenciones de tipo contrarrevolucionario, sino que toda su política se ha vuelto contrarrevolucionaria.

Así, pues, se trata de las "intenciones" *contrarrevolucionarias* de los kadetes, es decir que los kadetes *inician ya* una política *práctica* de tipo *contrarrevolucionario*.

Este es, sin duda, un hecho cierto. El reconocimiento franco y categórico de ello aproximaría seguramente a las tendencias hoy hostiles entre sí de la socialdemocracia rusa. La necesidad de una "crítica revolucionaria" de tales intenciones es también absolutamente indiscutible.

Prosigamos. A las *intenciones* reaccionarias de los liberales se contraponen los reaccionarios "*prejuicios* del socialismo agrario pequeñoburgués".

Estamos perplejos. ¿Cómo es posible comparar y contraponer *clases* (burguesía liberal) y *doctrinas* (socialismo)?, ¿¿*política práctica* (intenciones) y *opiniones* (prejuicios)?? Es el colmo de lo ilógico. En una *plataforma táctica*, para ser congruentes es necesario contraponer: 1) una clase con otra, por ejemplo la burguesía liberal con el campesinado democrático (¿o reaccionario?); 2) una política con otra, por ejemplo la contrarrevolucionaria con la revolucionaria; 3) unas doctrinas, opiniones y prejuicios, con otras doctrinas, opiniones y prejuicios. Esto es hasta tal punto evidente,

hasta tal punto elemental, que surge involuntaria la duda: ¿la falta de lógica de los mencheviques es casual?; ¿la confusión lógica no será reflejo de la confusión del pensamiento político?

Es indiscutible que el "socialismo" de los socialistas revolucionarios, trudoviques y socialistas populares está plagado de prejuicios utópicos y reaccionarios. Por supuesto, es necesario decirlo cuando se hace una valoración de los partidos mencionados, tal como lo han dicho los bolcheviques en sus proyectos de resolución para el IV y V congresos. Al repetir este pensamiento indiscutible en una combinación tan ilógica, los mencheviques por lo visto se aferraron al primer razonamiento que tenían a mano para justificar su *política* de apoyo a los kadetes. En efecto, en el texto de la plataforma analizada no podían ya negar la motivación de esa política ni los intentos de justificarla. La actitud de la burguesía liberal respecto del campesinado en la revolución burguesa rusa es ahora *tocada* por los mencheviques. Desde luego, es un gran progreso. Después de la experiencia de la I y (en parte) de la II Duma, no es posible limitarse a una simple alusión a la famosa ficción sobre "el peligro de las centurias negras" para defender los acuerdos electorales con los kadetes, el voto por un presidente kadete y el apoyo a los consignas kadetes. Es *indispensable* plantear el problema general, como ya lo hicieron los bolcheviques en el folleto *Dos tácticas* (julio de 1905)*; a saber, el problema de la actitud de la burguesía liberal y el campesinado ante la revolución rusa. ¿Qué dicen ahora los mencheviques, en concreto, sobre el problema?

En Rusia, la democracia burguesa urbana no domina toda la economía nacional y, por lo tanto, es incapaz de la iniciativa revolucionaria independiente que mostró en las revoluciones burguesas de los siglos pasados; al mismo tiempo, el campesinado, que constituye la enorme mayoría de los productores, sólo comienza a salir de las condiciones económicas y sociales de producción preburguesa y, por lo tanto, es aun menos apto para un papel independiente de dirigente de la revolución.

¡Esta es la *única* tentativa menchevique de fundamentar su política con respecto a los liberales y al campesinado, a través de un *análisis económico*! "El campesinado es *aun menos* apto que la democracia burguesa urbana...", estas palabras "aun menos" encierran la *justificación* de la política de apoyo a los kadetes.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX. (Ed.)

¿Por qué “aun menos”? Porque el campesinado “sólo comienza a salir de las condiciones económicas y sociales de producción preburguesa”. Esta argumentación es claramente insatisfactoria. Si el campesinado “sólo comienza a salir” es porque no lo dejan salir “*los vestigios del régimen de servidumbre que, como un pesado yugo, caen directamente sobre los campesinos*”. Así reza la primera frase del programa agrario de nuestro partido. De la circunstancia de que el pesado yugo de los vestigios del régimen de servidumbre cae directamente sobre los campesinos, se deduce la necesidad e inevitabilidad de un movimiento revolucionario contra el régimen existente, *más profundo*, más amplio y más violento entre los campesinos que entre la burguesía liberal. De la capacidad de la burguesía liberal o del campesinado para desempeñar el papel *dirigente* en la revolución, no puede hablarse siquiera *; y sobre la relativa aptitud de los liberales y campesinos para la “iniciativa revolucionaria independiente”, o más exactamente para la participación independiente en el *ulterior desarrollo* de la revolución, los mencheviques *se equivocan por completo* en su apreciación.

El punto de vista menchevique sobre el papel político del campesinado precisamente se contradice con las tesis fundamentales de nuestro programa agrario, compartido por *todo* el partido, bolcheviques y mencheviques.

En primer lugar, como ya lo señalamos, “el pesado yugo de los vestigios de la servidumbre cae directamente sobre los campesinos”. Por consiguiente, en la actual revolución democrático-

* Considerado en general, saludamos calurosamente el que los mencheviques hayan planteado en su plataforma el problema del papel del proletariado como *dirigente* de la revolución. Sería sumamente conveniente debatir este problema en el congreso y tomar una resolución al respecto. En cuanto a la incapacidad del campesinado para desempeñar un papel de dirigente, la argumentación de los mencheviques es débil. No se trata de que el campesinado “sólo comienza a salir” de la servidumbre, sino de que las condiciones básicas de la *pequeña producción* (en la agricultura y en la industria) obligan al pequeño productor a *vacilar* entre “el orden” y “la propiedad” por una parte, y la lucha contra el viejo régimen por la otra. De igual manera los mencheviques omitieron señalar la causa principal de la inestabilidad de la burguesía liberal: el temor al proletariado, la necesidad de apoyarse en los instrumentos de poder del viejo régimen para defenderse de “las pretensiones del proletariado”, tal como lo dice la resolución bolchevique.

burguesa en Rusia, el campesinado *no puede sino ser* más revolucionario que la burguesía liberal, pues la fuerza, firmeza, vitalidad y agudeza del movimiento revolucionario dependen de la fuerza de las opresivas condiciones del antiguo régimen que aún sobreviven.

En segundo lugar, en nuestro programa agrario exigimos “la confiscación de las tierras de propiedad privada”. Nada semejante, ni siquiera lejanamente aproximado a una medida *económica* tan radical, exigimos para la burguesía liberal. ¿Por qué? Porque no existen condiciones objetivas que puedan provocar en la burguesía liberal una lucha por la *confiscación* de partes muy considerables de la propiedad, “legítima” desde el punto de vista de antaño. En cambio, en el campesinado todos *reconocemos* la existencia de esas condiciones objetivas, y los marxistas exigen la confiscación, no porque les gustan las medidas ultrarrevolucionarias, sino porque conocen la desesperada situación de las masas campesinas. De esta premisa de nuestro programa agrario es inevitable deducir la incomparablemente mayor profundidad del revolucionarismo democrático-burgués del campesinado.

En tercer lugar, nuestro programa habla del “apoyo a las acciones revolucionarias del campesinado, hasta llegar a la confiscación de las tierras de los terratenientes”. Con ello se reconoce abiertamente la necesidad de tomar una actitud determinada frente a la lucha revolucionaria directa del campesinado, frente a “acciones” de carácter masivo que abarcan una vasta extensión del país y un gran sector de su población. Nada semejante a estas *acciones revolucionarias* existe en la burguesía *urbana*, no sólo “liberal”, es decir en la burguesía media y parte de la gran burguesía, sino tampoco en la pequeña burguesía democrática. El partido obrero socialdemócrata jamás prometió ni pudo prometer “apoyo” alguno a cualquier plan “confiscatorio” de la burguesía urbana. Por esto puede advertirse ya hasta qué punto es *inexacto* el habitual razonamiento de los mencheviques sobre la “progresista burguesía urbana” y la “atrasada burguesía campesina”, al que también alude la plataforma que estamos analizando. Este razonamiento está fundado en la incompreensión de las ideas básicas de todo nuestro programa en lo que se refiere a la lucha contra los vestigios de la servidumbre, lucha que constituye el contenido económico de la revolución burguesa en Rusia.

En cuarto lugar, la historia política de Rusia del último año,

en especial la I Duma y las elecciones para la II, muestra claramente que el campesinado, pese a su atraso, dispersión, etc., supo desde un *primer momento* iniciar la formación de partidos *políticos* (el grupo "del Trabajo" y otros), sin duda *más democráticos* que los partidos liberalburgueses (entre éstos, el partido kadete). Basta comparar el proyecto agrario de los kadetes con el proyecto de "los 104" *; o la posición de los kadetes con la de los trudoviques respecto de la libertad de reunión y de la composición de los comités agrarios locales; o la prensa kadete, que procura tranquilizar al pueblo y apagar el movimiento revolucionario mediante una llovizna de frases constitucionalistas, con la prensa trudovique (*Izvestia de los Diputados Campesinos* ** y otros) que *revolucionariza* en sentido democrático a *nuevas capas* de la pequeña burguesía urbana y campesina.

En resumen, por donde quiera se mire el problema hay que reconocer que los mencheviques cometen un *error total* en su apreciación comparativa de los liberales y trudoviques.

El origen de este error está en la incompreensión de la transformación burguesa que se está operando en la economía campesina de Rusia. Esta transformación puede llevarse a cabo de dos maneras: manteniendo la propiedad terrateniente mediante su depuración de ciertos rasgos feudales y de la servidumbre de los jornaleros campesinos; o suprimiendo la propiedad terrateniente mediante su confiscación y la entrega de la tierra al campesinado (en forma de nacionalización, reparto, "municipalización", etc.) ***.

La transformación burguesa de la economía campesina rusa es totalmente inevitable. Y esta transformación sigue siendo bur-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 35. (Ed.)

** *Izvestia de los Diputados Campesinos* ("Noticias"): diario oficial del Grupo del Trabajo de la I Duma del Estado: se publicó en Petersburgo, desde el 17 al 31 de mayo (30 de mayo al 13 de junio), bajo la dirección de S. Bandariév, miembro de la Duma. Aparecieron 11 números. Colaboraban en la publicación los diputados trudoviques I. Solomko, P. Teletusov, I. Zhilkin, y otros. Dejó de aparecer después del número 11. (Ed.)

*** Llamo la atención del lector en especial sobre el hecho de que, liberadamente, no menciono las cuestiones en litigio del programa agrario socialdemócrata (reparto, nacionalización, municipalización) y me refiero sólo a las cuestiones que, además de haber sido formalmente aprobadas por el congreso del partido, en su esencia no provocan controversias o divisiones en la socialdemocracia.

guesa (pese a la doctrina de los populistas) también en el segundo caso. Pero la transformación puede operarse de una u otra manera; depende de que la revolución democrática triunfe o quede inconclusa; depende de que sean las masas campesinas o los terratenientes y fabricantes liberales quienes determinen su marcha y su desenlace.

Tanto Stolipin como los liberales (partido kadete) bregan por una transformación burguesa que mantenga la propiedad terrateniente. Stolipin bajo formas tan groseras y asiáticas que pueden avivar la lucha en el campo y reforzar la revolución. Los liberales temen que esto se produzca y para no arriesgarlo todo prefieren hacer concesiones, pero concesiones tales que permitan *conservar* la propiedad terrateniente; basta recordar el rescate y —lo más importante— la integración de los comités agrarios locales con representantes de los terratenientes y de los campesinos *por partes iguales*, ¡presididos por *agentes del gobierno!* Semejante composición de los comités agrarios locales equivale a mantener el *predominio* de los terratenientes. El rescate es la consolidación de la burguesía campesina y la esclavización del proletariado rural. Esa solidaridad *económica*, básica, entre la reforma agraria de Stolipin y la kadete es algo que los mencheviques no comprenden.

Stolipin y los kadetes discrepan con respecto a la *escala* de las concesiones, a las formas (burdas o sutiles) de realizar la reforma. Pero tanto uno como otro son partidarios de una *reforma*, es decir de mantener el *predominio* de los terratenientes mediante *concesiones al campesino*.

El proletariado y el campesinado son partidarios de la *revolución*, de la supresión no sólo del predominio terrateniente sino de *toda* la propiedad terrateniente.

Podemos acabar con la revolución —dice Stolipin— con infimas concesiones de los terratenientes.

Podemos acabar con la revolución —dicen los liberales (entre ellos los kadetes)— sólo si las concesiones de los terratenientes son más significativas.

Queremos llevar la revolución hasta el fin, suprimir la propiedad terrateniente —dicen los obreros y campesinos—.

Negar esta correlación de los programas agrarios equivale a negar nuestro propio programa agrario, que habla de "la confiscación de las tierras de propiedad privada" y de "apoyo a las

acciones revolucionarias del campesinado, hasta la confiscación de las tierras de los terratenientes”.

En cambio, reconocer esta correlación significa reconocer la línea táctica de la socialdemocracia: el proletariado debe conducir al campesinado democrático a la lucha contra el absolutismo y contra los liberales.

Por lo tanto, las vacilaciones de los mencheviques en toda su táctica no son casuales; ellos están irremisiblemente condenados a vacilar mientras acepten el programa agrario en cuestión. Algunos se inclinan a remplazar en el programa el término “confiscación” por “enajenación” y dan así, con *total consecuencia*, un paso más hacia el oportunismo, porque sienten la *necesidad* de adecuar su política kadete a la formulación kadete del programa agrario.

Pero todavía no lo han hecho. Los influyentes dirigentes del menchevismo no se atreven siquiera a proponerlo de manera abierta, directa y anticipada. De ahí que sus vacilaciones en política resulten inevitables.

¡Se ven obligados a seguir una política de apoyo a los kadetes v, al mismo tiempo, no se atreven a proclamarla abiertamente! El apoyo a la exigencia de un “ministerio de la Duma”, el formar bloques con los kadetes en nombre de un ficticio peligro de las centurias negras y la votación en la Duma por un presidente kadete no son más que manifestaciones parciales de la política de apoyo a los kadetes, de la política de sometimiento del proletariado a la hegemonía de los liberales.

Sin embargo, los mencheviques no se deciden a defender abiertamente esta política. Y la posición falsa que ocupan los empuja, pese a su voluntad y a su conciencia, a “inventar” argumentos artificiales tales como el “peligro centurionegrista” en las elecciones, que el “ministerio de la Duma” no es unaseudorreforma imprecisa que encubre un intento de componenda entre la camarilla de las centurias negras y los kadetes, o que restándole 60 ó 70 votos a Golovín (que obtuvo 356 votos sobre 102) nosotros “corríamos el riesgo” de hacer fracasar al kadete, etc., etc.

Esta falsa posición los obliga a *embellecer* a los kadetes. Evitan una *franca* caracterización de ese partido por su composición de clase y su *sostén* de clase. Tratan de evitar que el congreso haga una apreciación de los partidos burgueses rusos. En lugar

de decir “burguesía liberal”, hablan de “democracia burguesa urbana”.

Esta caracterización de los kadetes *, *claramente inexacta*, es defendida con un argumento en apariencia admisible: las estadísticas de las elecciones muestran que son las grandes ciudades las que proporcionan mayor número de electores kadetes. El argumento es inconsistente: en primer lugar, en las elecciones para la II Duma, en 22 grandes ciudades donde *según datos de Riech* hubo bloque de izquierda, los kadetes obtuvieron 74 mil votos y las izquierdas 41 mil. Esto significa que, a pesar de la extraordinaria debilidad de las izquierdas en lo que se refiere a agitación legal (falta total de diarios, de locales legales, etc.), de golpe ¡los trudoviques y socialdemócratas conquistaron más de un tercio de los votos kadetes! Significa que los kadetes constituyen la *cúspide* de la burguesía urbana, es decir, precisamente la burguesía liberal y de ningún modo la “*democracia*” urbana en general. En segundo lugar, en todos los países, la burguesía liberal fue durante largo tiempo la conductora de muchos elementos de las capas bajas de la pequeña burguesía urbana y campesina sin convertirse por ello en un partido *democrático*, en un partido de *masas*. La lucha entre socialistas y liberales por la hegemonía *democrática* en la masa pequeñoburguesa pobre de las ciudades es larga y difícil. Proclamar de pronto a los kadetes “democracia urbana” equivale a *renunciar* a esta lucha, renunciar a la causa *proletaria*, entregarla a los liberales. En tercer lugar, negar que los *terratenedientes* liberales siguen siendo uno de los *sostenes clasistas* del partido kadete equivale a tergiversar hechos políticos y económicos que son del dominio público: la composición del grupo kadete en la Duma y, en especial, el estrecho vínculo de los intelectuales burgueses, abogados, etc., con los terratenientes, la dependencia de los primeros respecto de los últimos. La política agraria kadete es la política del terrateniente liberal. Cuanto menos liberales van quedando entre los terratenientes, tanto más rápidamente se con-

* En la plataforma que analizamos *no se dice* con claridad que los kadetes son el partido de la democracia burguesa urbana, pero ese es el sentido de todo el texto y de las conclusiones. Así son exactamente las “aclaraciones” de la prensa menchevique. Lo reticente de la plataforma evidencia, una vez más, hasta qué punto es imprescindible plantear antes del congreso la cuestión del contenido de clase de los diferentes partidos burgueses y de nuestra actitud hacia ellos. Sin eso no puede haber una táctica consecuente.

vierte la política agraria kadete en un buen deseo de "paz social" por parte del impotente intelectual burgués. Los kadetes no se vuelven "democráticos" porque continúen soñando con una reconciliación y un acuerdo amistoso entre el terrateniente octubrebrista y el campesino trudovique*.

* * *

El error radical en que incurren los mencheviques al definir las relaciones mutuas entre la burguesía liberal y el campesinado, atraviesa como un hilo rojo toda su "plataforma táctica". Veamos otra expresión de esta idea equivocada:

Abandonado por entero a su propia suerte e insuficientemente apoyado [!] por la democracia urbana, el proletariado tendió (después del período octubre-diciembre) a subestimar el papel progresista que aquélla, en general, había desempeñado en la revolución, y por consiguiente tomó una actitud hostil y unilateral respecto de ella [...]. A causa de la incorrecta interpretación del papel histórico de la burguesía urbana en que cayó el proletariado, éste comienza a depositar de modo unilateral todas sus esperanzas revolucionarias en el movimiento campesino que hace su aparición en el escenario histórico.

Pasaje notable, digno de pasar a la historia como ejemplo de "renunciamento" de una parte de los socialdemócratas rusos en 1907.

¡Nada más ni nada menos que un *mea culpa* de los socialdemócratas ante los liberales! Piénsenlo bien: en tiempos de la II Duma, cuando se agudiza claramente la polarización hacia ambos

* Como se sabe, los kadetes de derecha, y entre ellos el señor Struve, propusieron para vicepresidentes de la II Duma al octubrebrista Kapustin y al trudovique Beriozin. Estoy dispuesto a calificar este plan de manifestación "genial" del... "ingenio" liberal. En efecto, *objetivamente* las cosas son tales que la *misión histórica* del kadete consiste en reconciliar al terrateniente octubrebrista con el campesino trudovique. Los kadetes de izquierda, por temor a las izquierdas, no querían que quedara en evidencia. Sin embargo, es un hecho incontrovertible. La situación objetiva convierte en *misión histórica* de los kadetes detener la revolución, reconciliando al terrateniente octubrebrista con el campesino trudovique. Y viceversa: la revolución rusa puede quedar incompleta, no culminada, sólo en el caso de que resultara posible "satisfacer" a un tiempo los intereses económicos fundamentales tanto de los terratenientes octubrebristas como de los campesinos trudoviques.

extremos políticos, los centurionegrístas y el ala izquierda de la Duma, cuando existe una crisis revolucionaria cuya maduración nadie se atreve a negar, cuando el debilitado "centro" liberal (los kadetes) efectúa un evidente viraje a la derecha, cuando el campesinado democrático desplaza en las elecciones a los liberales, ¡aparecen socialdemócratas que *confiesan públicamente* ante los *liberales* su "hostilidad unilateral" hacia ellos, el haber *subestimado* su papel progresista! ¿Qué es esto, al fin de cuentas? ¿Una plataforma táctica meditada y considerada antes del congreso por los líderes más destacados del partido obrero socialdemócrata, o la queja de intelectuales pequeñoburgueses que se sienten nostálgicos en un ambiente proletario que no les resulta grato?

"El proletariado tomó una actitud hostil y unilateral respecto de la democracia urbana..." ¿Cómo se manifestó eso? Recordemos los acontecimientos políticos del último año. ¿En el boicot? En primer lugar, ocurrió antes del Congreso de Unificación y los autores de la plataforma están considerando acontecimientos posteriores a dicho congreso. Y en segundo lugar, ¿qué tiene que ver "la democracia urbana" en ello? No, evidentemente no se trata del boicot. ¿Se trata acaso del apoyo a la exigencia de un ministerio de la Duma o de bloques con los kadetes? En esto, efectivamente, el *proletariado* asumió una actitud hostil respecto de los *kadetes*, pero de ningún modo respecto de la democracia urbana.

¿Y quiénes expresaron entonces en el partido esa actitud hostil del *proletariado*? Los bolcheviques...

Los autores de la plataforma dijeron sin querer una gran verdad: que los bolcheviques, al luchar contra el apoyo a la exigencia de un ministerio "de la Duma" y contra los bloques con los kadetes, expresaban la política del *proletariado*. Es exacto. Solamente el sector pequeñoburgués del partido obrero sueña con suavizar la actitud hostil hacia los liberales.

...El proletariado "insuficientemente apoyado por la democracia urbana..."

En primer lugar, aquí se advierte con particular claridad el error de confundir a los liberales (kadetes) con la democracia urbana. De acuerdo con los datos de *Riech*, el "bloque de izquierda", que incluía también a las organizaciones mencheviques, se presentó a elecciones en 22 ciudades. En ellas, sin duda alguna, *la democracia urbana* apoyó en grado considerable al proletariado contra los kadetes (41 mil votos, el bloque de izquierda; 74 mil,

los kadetes). La conclusión que surge de ninguna manera favorece a los mencheviques: el proletariado puede y debe atraer a su campo a la democracia burguesa urbana (y campesina) contra la burguesía liberal.

En segundo lugar, cuando los mencheviques dicen que los liberales dieron un *apoyo insuficiente* al proletariado, ¿comprenden *el precio* del apoyo liberal al proletariado? Escriben la plataforma en 1907, de ningún modo fuera del tiempo y del espacio, por más que se esfuercen por darle un carácter etéreo, lo menos concreto posible. En 1902-1904, inclusive en 1905, antes de octubre, tanto el señor Struve como los liberales en general proclamaron más de una vez su apoyo al proletariado, y efectivamente lo apoyaron en su lucha contra el absolutismo.

Pero, ¿y después de octubre de 1905? Los mencheviques no pueden ignorar que *ya en diciembre y después de diciembre* los liberales dieron la espalda al proletariado y restaron todo tipo de apoyo a su lucha revolucionaria.

Entonces, ¿quién tomó una actitud hostil y unilateral y contra quién?

¿El proletariado con respecto a los liberales?

¿O los liberales con respecto al proletariado y con respecto a la revolución?

¿O los mencheviques con respecto a la táctica de la lucha proletaria de clases?

*
* *

Es del todo evidente que los mencheviques, que hasta llegan a hablar de "hostilidad unilateral", contraponen dos opiniones sobre la revolución rusa posterior a octubre de 1905. La opinión liberal —opinión de los discípulos rusos de aquellos Treitschke alemanes que calificaron a 1848 de "año demente"— sostiene que el proletariado adoptó una postura unilateral y hostil con respecto al liberalismo, a la legalidad constitucional, a la constitución monárquica, al rescate, etc.

La opinión del *proletariado* —similar a la de todos los socialistas europeos sobre las revoluciones burguesas europeas— sostiene que la burguesía liberal adoptó una postura unilateral y

hostil con respecto a la revolución, a la libertad, a la democracia, etc.

Los mencheviques pretenden desviar al partido obrero de la segunda a la primera opinión.

El partido obrero tomará cualquier tentativa semejante de los mencheviques como aspiración de desviar a los mencheviques del partido obrero hacia los liberales.

*
* *

En modo alguno queremos decir que los mencheviques aspiran en general a convertir el partido en un apéndice de los liberales. La diferencia entre los oportunistas que están dentro del partido y los liberales que están fuera de él consiste en que los primeros siguen sirviendo sinceramente a su partido, aunque su posición táctica equivocada, inestable, *conduce* a la subordinación política del proletariado al liberalismo.

Esta posición equivocada tiene la "desgraciada" cualidad de hacer que los mencheviques, en su deseo de atacar a los bolcheviques, ataquen en realidad al proletariado y a la actitud del proletariado respecto de la revolución. Ocurre así cada vez que los ataques mencheviques tienen un carácter verdaderamente principista, es decir cuando se refieren al problema del origen de las dos tácticas diferentes. Otro tipo de ataques no son principistas y sólo merecen una breve mención, con el objeto de plantear ante el lector lo siguiente: ¿tenemos ante nosotros una plataforma, o un artículo polémico liberal?

Por ejemplo, en la "plataforma" leemos que "las masas proletarias [*sic!*] se inclinan a creer en el milagro político inminente de una repentina [!] insurrección, que surgirá independientemente [!] del desarrollo del movimiento interno del propio proletariado y colocará de golpe [!] en el lugar del absolutismo el dominio político de las clases trabajadoras".

Hasta ahora, únicamente los periódicos liberales atribuían a "las masas proletarias" *tales* cosas y en *tal* forma. Qué obligó a los mencheviques a referirse aquí la insurrección es algo que no comprendemos. Pero semejantes palabras sobre la insurrección en una plataforma táctica —donde no se dice una sola palabra

sobre la insurrección fuera de la citada frase—, no puede dejar de provocar esta pregunta: en adelante, ¿no sería más exacto decir "plataforma liberal" en lugar de "plataforma menchevíque"?

Publicado en abril de 1907 en la recopilación *Voprosi Táktiki*, I. Ed. "Nóvaia Duma", S. Petersburgo.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

Ⓢ

Firmado! ¿Qué Deyman... [manuscrito]

W Deym... [manuscrito]

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin Proyecto de discurso sobre el problema agrario en la Segunda Duma del Estado. 1907. Tamaño reducido.

PROYECTO DE DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO EN LA SEGUNDA DUMA DEL ESTADO *

¡Señores! Una serie de oradores expusieron ya a la Duma los puntos de vista básicos de diversos partidos sobre el problema de la tierra. Ha llegado el momento de hacer un resumen y buscar clara y precisa respuesta a las siguientes preguntas: ¿cuál es la esencia de la discusión?, ¿en qué radica la dificultad del problema de la tierra?, ¿cuáles son las ideas básicas de los principales partidos cuyos representantes opinaron en la Duma y cuáles sus discrepancias categóricas e irrevocables en esta cuestión?

Los representantes de los cuatro partidos o corrientes partidistas principales ya hicieron conocer su pensamiento fundamental sobre el problema agrario. El diputado Sviatopolk-Mirski expuso las ideas de la "derecha", denominación ésta que abarca a octubristas, monárquicos, etc. El diputado Kútlér lo hizo desde el punto de vista kadete, del llamado "partido de la libertad popular". El diputado Karaváiev planteó la opinión de los trudoviques, ampliada por los diputados Zimin, Kolokólnikov, Baskin y Tijvinski, quienes coincidieron con él en lo fundamental. Finalmente mi camarada Tsereteli ** explicó el criterio del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. El ministro Vasilchikov, representante del gobierno, expuso las ideas de éste, ideas que, como lo demostraré

* Este *Proyecto de discurso* fue escrito por Lenin entre el 21 y 26 de marzo (3 y 8 de abril) de 1907, para el diputado G. Alexinski, que formaba parte del grupo parlamentario socialdemócrata de la II Duma y debía intervenir en el debate sobre el problema agrario. El debate se inició el 19 de marzo y terminó el 26 de mayo. Alexinski intervino en la 22a. sesión, pero sólo utilizó parcialmente el proyecto de Lenin. Véase el análisis de Lenin sobre los debates del problema agrario, en el capítulo V de su trabajo "El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907" (*ob. cit.*, t. XIII). (*Ed.*)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (*Ed.*)

en mi exposición, llevan a conciliar las opiniones "derechistas" con las "kadetes".

Veamos pues en qué consisten los puntos de vista básicos de estas cuatro corrientes políticas en lo que se refiere al problema agrario. Empezaré por los derechistas siguiendo el orden en que hablaron los diputados en la Duma.

El pensamiento básico del diputado Sviatopolk-Mirski es el de todos los partidos "monárquicos" y todos los octubristas, el de la gran masa de los terratenientes rusos. El diputado Sviatopolk-Mirski lo expresó a la perfección con estas sus palabras: "Así, pues, señores, *abandonen la idea de ampliar la superficie de la propiedad territorial de los campesinos*, salvo en excepcionales casos de verdadera escasez de tierra" (cito de acuerdo con el informe publicado por el periódico *Továrisch* como el más completo, puesto que la versión taquigráfica aún no se conoce).

Está dicho: en forma directa, clara y simple. *Abandonen la idea* de agrandar las tierras campesinas; he ahí el auténtico pensamiento de *todos* los partidos de derecha, desde la Unión del pueblo ruso hasta los octubristas. Y sabemos bien que esta es también la idea de la masa de terratenientes rusos y de los de las demás nacionalidades que pueblan a Rusia.

¿Por qué aconsejan los terratenientes a los campesinos *abandonar la idea* de ampliar su propiedad territorial? El diputado Sviatopolk-Mirski lo explica: porque las haciendas terratenientes están mejor organizadas que las campesinas, de manera más "cultas". Los campesinos, dice, son "rústicos, atrasados e ignorantes". Por lo tanto, señores, no pueden prescindir de la tutela de los terratenientes. "Tal el pope, tal la parroquia", bromeó el diputado Sviatopolk-Mirski. Es evidente su firme convicción de que el terrateniente siempre será *el pope*, que los campesinos siempre serán *las mansas ovejitas* y siempre se dejarán *esquilas*.

¿Siempre, señor Sviatopolk-Mirski? ¿Siempre, señores terratenientes? ¿No se equivocan? ¿No será que los campesinos han sido hasta hoy "mansas ovejitas" porque eran demasiado "atrasados e ignorantes"? Todos vemos ahora que los campesinos comienzan a ser políticamente *concientes*. En la Duma sus diputados no se acercan a los "derechistas", sino a los trudoviques y socialdemócratas. Discursos como el de Sviatopolk-Mirski enseñan a los más ignorantes campesinos a discernir dónde está la verdad, a preguntarse si de veras es posible apoyar a los partidos que les

aconsejan *abandonar la idea* de ampliar las tierras de propiedad campesina.

Por eso saludo de todo corazón el discurso del diputado Sviatopolk-Mirski y todos los que sobre este problema pronunciarán los oradores de los escaños de la derecha. ¡Continúen en la misma forma, señores! ¡Nos ayudarán mucho a abrir los ojos hasta de los campesinos más atrasados!

Dicen que las haciendas terratenientes son explotadas de manera más culta que las de los campesinos... ¡Los campesinos no podrán prescindir de la dirección de los terratenientes!

Yo les responderé: toda la historia de la propiedad y explotación terrateniente en Rusia, todos los datos sobre la actual explotación terrateniente muestran que esa "dirección" siempre significó y significa violencias desmedidas, escarnio permanente en la persona de campesinos y campesinas y la más descarada, insolente y nunca vista en el mundo, explotación (en buen ruso, robo) del trabajo campesino. Tal opresión y embrutecimiento, tanta miseria como la de los campesinos rusos no se hallará, no hablemos ya en la Europa occidental sino ni siquiera en Turquía.

Mi camarada Tsereteli refirió cómo se repartían las posesiones pobladas entre los favoritos y niños mimados de las "esferas" cortesanías. Quiero fijar la atención de ustedes en el problema de la *hacienda*, aludido por el diputado Sviatopolk-Mirski quien habló de la famosa "cultura" de los terratenientes.

¿Sabe este diputado a qué llaman los campesinos *pago en trabajo o pánschina*; a qué llama *economía de prestación personal* la ciencia económica?

La forma económica terrateniente de prestación personal es una herencia directa, una directa supervivencia de la economía terrateniente *de servidumbre*. ¿En qué consistía, en esencia, la forma económica de la servidumbre? En que los campesinos recibían del terrateniente una *parcela* para el sustento de sus familias y, en pago, trabajaban tres días por semana (a veces más) en las tierras del terrateniente. En lugar de pagar al obrero en dinero, como se hace hoy en todas las ciudades sin excepción, se le pagaba *en tierra*. La parcela recibida del terrateniente apenas alcanzaba para el sustento. Y por el sustento, el campesino y toda su familia debían cultivar, con sus caballos y útiles de labranza —o "aperos"—, las tierras del terrateniente. Tal es la esencia de la economía feudal de servidumbre: una miserable parcela en lugar

de un salario; el cultivo de las tierras de los terratenientes con el trabajo y los aperos de los campesinos; el campesino obligado a trabajar bajo el garrote del terrateniente. En una economía así el campesino debía convertirse en *siervo*, pues ningún hombre que tuviera una parcela habría trabajado para el terrateniente sin estar *obligado por la fuerza*. Y qué significó para ellos el régimen feudal de servidumbre, los campesinos lo saben demasiado bien, lo recuerdan demasiado bien.

Se considera abolido el régimen feudal de servidumbre. Pero en la práctica los terratenientes tienen todavía tanto poder (gracias a las tierras robadas) que incluso ahora los campesinos continúan siendo siervos por medio del *pago en trabajo*. El pago en trabajo es justamente la servidumbre contemporánea. Cuando mi camarada Tsereteli, en su discurso sobre la declaración del gobierno se refirió al carácter feudal de la propiedad terrateniente y de todo el poder estatal en la Rusia de hoy, un periódico que se prosterna ante el gobierno —su nombre es *Nóvoie Vremia*— puso el grito en el cielo por la mentira del diputado Tsereteli. No: el diputado del Partido Obrero Socialdemócrata ha dicho la verdad. Sólo ignorantes completos o escribas venales pueden negar que el pago en trabajo es una directa supervivencia del régimen de servidumbre y que nuestra hacienda terrateniente subsiste gracias a los pagos en trabajo.

¿Cuál es la esencia de los pagos en trabajo? Que las tierras de los terratenientes no se cultivan con los aperos del terrateniente ni por medio de obreros asalariados, sino con los aperos del campesino *esclavizado* por el terrateniente más próximo. Y para el mujik esta esclavitud es impuesta, porque el terrateniente se apoderó de las mejores tierras y lo ubicó en los "arenales", arrinconándolo en una mísera parcela. Los terratenientes se apoderaron de tanta tierra que a los campesinos no les quedó lugar, no digamos va para cultivarla como hacienda, sino ni siquiera un sitio "donde soltar las gallinas".

Los comités provinciales de terratenientes de 1861 y los terratenientes mediadores de paz (los llamaban así porque trataban de llevar la paz a los terratenientes)²¹ *emanciparon* de tal modo a los campesinos que ¡una quinta parte de las tierras campesinas fue arrebatada por los terratenientes! *Emanciparon* de tal modo a los campesinos que obligaron al mujik a pagar *tres veces más cara* la parcela que le quedó de ese robo. No es ningún secreto

que, cuando se efectuaron los "rescates" en 1861, obligaron al mujik a pagar por la tierra *mucho más* de lo que valía. No es ningún secreto que entonces obligaron al mujik a *rescatar* no sólo la tierra campesina sino también la *libertad campesina*. No es ningún secreto que la "bondad" del rescate *estatal* consistió en que el fisco arrancó a los campesinos por la tierra (en concepto de rescate) ¡más dinero del que entregó a los terratenientes! Fue una fraternal alianza del terrateniente con el funcionario "liberal" para despojar al mujik. Si el señor Sviatopolk-Mirski ha olvidado todo eso, *con seguridad* no lo han olvidado los campesinos. Si el señor Sviatopolk-Mirski no lo sabe, que lea entonces lo que hace *ya treinta años* escribió el profesor Janson en su *Ensayo sobre la investigación estadística de los nadiel y de los pagos de los campesinos* y que mil veces fue repetido desde entonces en toda la literatura estadística económica.

"Emanciparon" *de tal modo* al campesino en 1861* que cayó en seguida en el *dogal* del terrateniente. El campesino se encuentra en tal estado de estrechez, debido a las tierras usurpadas por el terrateniente, que no tiene más alternativa que morir de hambre o caer en la servidumbre.

El "libre" campesino ruso del siglo xx todavía se ve obligado a aceptar la esclavitud que le impone el terrateniente más próximo ¡exactamente como en el siglo xi los "smerdi" ** (así llama *Rússkaia Pravda* *** a los campesinos) caían en la servidumbre y se "inscribían" como perteneciendo a los terratenientes.

Las palabras fueron cambiando, se promulgaron y revocaron leyes, trascurrieron los siglos, pero la esencia del asunto es la misma. El pago en trabajo es también ahora una forma de dependencia esclavista del campesino, obligado a cultivar con sus aperos los vecinos campos del terrateniente. La economía de prestación personal es la misma economía del *régimen de servidumbre*, renovada, adornada, vuelta del revés.

Para aclarar mi pensamiento citaré uno de la cantidad de ejemplos que abundan en la literatura dedicada a la economía campesina y terrateniente. Existe una extensa publicación, de co-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 5. (Ed.)

** Voz que designaba, en la antigua Rus de Kiev al campesino común, más tarde integrante de la gleba. Término semejante al de *villano* en español y que, como éste, adquirió posteriormente un sentido peyorativo. (Ed.)

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, nota 20. (Ed.)

mienzos de la década del 90, editada por el Departamento de Agricultura y basada en informes *obtenidos de los patronos*, respecto del sistema de la hacienda terrateniente en Rusia (*Informaciones agrícolas y estadísticas obtenidas de los patronos*. Edición del Departamento de Agricultura. Ed. V, San Petersburgo, 1892). Preparó la información el señor S. Korolenko, a quien no debe confundirse con V. Korolenko, el escritor progresista; este Korolenko es un funcionario reaccionario. Leemos en la página 118:

“En el sur del distrito de Eletski (provincia de Orel), en las grandes haciendas terratenientes, los campesinos trabajan, juntamente con los obreros contratados por año, una considerable parte de la tierra en pago de la que arriendan. Los *ex siervos* [atención, señor Sviatopolk-Mirski] *continúan* siendo arrendatarios de *sus antiguas terratenientes* y por eso les trabajan sus campos. Estas aldeas *siguen* [¡fíjese en esto!] llamándose *‘bárschina’* * de tal o cual terrateniente.”

Esto se escribía en la década del 90 del siglo pasado, *treinta años* después de la famosa “emancipación” de los campesinos. ¡*Treinta años* después de 1861, existe la misma “*bárschina*”, el mismo trabajo en tierras de los *antiguos* terratenientes con los aperos de los campesinos!

Se me objetará, quizá, que es un caso aislado. Pero todo aquel que conozca la hacienda terrateniente en la zona de las tierras negras de la Rusia central, todo aquel que conozca aunque sea un poco de la literatura económica rusa, deberá admitir que no es una excepción sino la *regla general*. En las provincias propiamente *rusas*, que es donde prevalecen los terratenientes *auténticamente rusos* (¡no en vano les son tan caros a los *auténticamente rusos* ocupantes de las bancas de la derecha!), *predomina* todavía hoy la *economía de prestación personal*.

Como ejemplo citaré la tan conocida obra científica *Influencia de las cosechas y del precio del trigo*, escrita por varios estudiosos. El libro se publicó en 1897. En él se demuestra que la economía de *prestación personal* en la hacienda terrateniente predomina en las siguientes provincias: Ufá, Simbirsk, Samara, Tambov, Penza, Orel, Kursk, Riazán, Tula, Kazán, Nizhni-Nóvgorod,

* Prestación personal o trabajo para el señor; procede de *barin*, que significa *señor*. (Ed.)

Pskov, Nóvgorod, Kostromá, Tver, Vladímir y Chernígov, o sea, en 17 provincias *rusas*.

Predominio de la economía de prestación personal... ¿qué significa eso?

Significa que se cultiva la tierra de los terratenientes con los aperos de los campesinos, con el trabajo del campesino arruinado, reducido a la miseria, esclavizado. Esta es la “cultura” de que hablaba el diputado Sviatopolk-Mirski y que esgrimen todos los defensores de los intereses terratenientes. Por supuesto, los terratenientes poseen mejor ganado y éste vive mejor en los establos del señor que el mujik en su isba campesina. Por supuesto, el terrateniente obtiene mejores cosechas porque ya en 1861 los comités de terratenientes se encargaron de recortar las mejores tierras de los campesinos para adjudicárselas al terrateniente. Pero sólo por burla se puede hablar de “cultura” en los métodos de explotación de los terratenientes rusos. En la mayor parte de las cosechas *no existe* agricultura terrateniente, sino la habitual agricultura campesina: se rotura la tierra con el agotado caballo del campesino y se la trabaja con sus viejos y malos aperos. En ningún país de Europa subsisten posesiones feudales de enormes, interminables extensiones trabajadas por un campesinado esclavizado; en ningún otro país, excepto en Rusia.

La “cultura” terrateniente es la conservación del régimen de servidumbre. La cultura terrateniente es la usura con respecto al campesino empobrecido, a quien se despoja absolutamente de todo y se esclaviza por una desiatina de tierra, por utilizar el abrevadero o el prado para el ganado, por la leña, por el pud de harina que se presta en invierno al mujik hambriento a un interés inicuo, por el rublo que mendiga la familia del campesino...

¡Y todavía estos señores de las bancas de la derecha hablan de los judíos que explotan a los campesinos, del porcentaje que cobran los judíos! ¡Pero ni miles de comerciantes judíos despojarían al mujik ruso como lo despojan los auténticamente rusos y ortodoxos terratenientes! ¡Ni el peor porcentaje del peor de los usureros se puede comparar con el que recibe el terrateniente auténticamente ruso, que contrata en invierno al mujik para los trabajos del verano o que por una desiatina de tierra lo obliga a pagar en dinero, trabajo, huevos, gallinas y sabe Dios cuántas cosas más!

Parece una broma, pero es una amarga broma que se asemeja demasiado a la verdad. Veamos un ejemplo *real* de lo que cuesta

al campesino una desiatina de tierra (lo tomamos del conocido libro de Karishev sobre los arrendamientos campesinos): por una desiatina el campesino debe cultivar 1½ desiatinas, entregar 10 huevos, 1 gallina y dar 1 jornada de labor de su mujer (ver página 348 del libro de Karishev).

¿Qué es esto? ¿"Cultura" o la más desvergonzada explotación feudal?

Cuentan mentiras indignantes sobre los campesinos y los cammian todos aquellos que quieren imponer a Rusia y a Europa la idea de que nuestros campesinos luchan contra la cultura. ¡Mentira! Los campesinos rusos luchan por la libertad, contra la explotación feudal. El movimiento campesino se difunde con creciente amplitud, con creciente audacia, la lucha campesina contra los terratenientes se ha tornado más violenta ¡precisamente en las provincias auténticamente rusas, allí donde se mantiene con más fuerza, donde está más arraigado el feudalismo auténticamente ruso, la prestación personal, la esclavitud y el escarnio auténticamente rusos del campesinado empobrecido y endeudado!

La prestación personal no se mantiene por la fuerza de la ley —¡de acuerdo con la ley el campesino es "libre" de morir de hambre!—, sino por la fuerza de la dependencia económica de los campesinos. Ninguna ley, ninguna prohibición, ninguna "vigilancia", ninguna "tutela", pueden absolutamente nada contra la prestación personal y la esclavitud. Para suprimir esta lacra del cuerpo del pueblo ruso sólo hay un medio: la supresión de la propiedad terrateniente, porque en la mayoría de los casos ésta sigue siendo una propiedad feudal, fuente y apoyo de la explotación feudal.

Todas y cualesquiera consideraciones sobre "ayuda" a los campesinos, "mejoras" de su situación, "cooperación" para que puedan adquirir tierras y otros discursos semejantes —predilectos de terratenientes y burócratas—, se reducen a meros pretextos y engaños, pues en ellos se pasa por alto el problema fundamental: conservar o no la propiedad terrateniente.

Ahí está la clave del asunto. Y debo advertir especialmente a los campesinos y a los diputados campesinos: hay que impedir que se pase por alto la esencia del asunto. No se debe confiar en promesa alguna ni en buenas palabras mientras no se aclare lo principal: si la propiedad terrateniente queda en manos de los terratenientes o pasa a los campesinos. Si queda en manos de los

terratenientes, se mantendrán la prestación personal y la esclavitud. Persistirán la miseria y el hambre de millones de campesinos. Para los campesinos, la subsistencia de la propiedad terrateniente significa, en síntesis, los padecimientos de una lenta extinción por hambre.

Para mostrar con claridad esta esencia del problema agrario es preciso recordar las principales cifras sobre distribución de la propiedad territorial en Rusia. Los datos estadísticos más recientes se refieren al año 1905. Fueron reunidos por la Comisión Central de Estadísticas en una investigación especial y sus resultados completos todavía no se han publicado. Pero los fundamentales han sido publicados por los periódicos. En la Rusia europea se calculan aproximadamente 400 millones de desiatinas. De las 395.500.000 desiatinas sobre las cuales existen datos anticipados, 155 millones pertenecen al fisco, a la Corona, a la Iglesia y a sus instituciones, 102 millones a particulares y 138.500.000 desiatinas se destinan a tierras campesinas de nadiel.

A primera vista parecería que el fisco tiene la mayor cantidad de tierra y que, por ende, el problema no radica en las tierras de los terratenientes.

Pero es un error, frecuente por lo demás, y que debemos desterrar para siempre. Es cierto que el fisco posee 138 millones de desiatinas, pero casi toda esa tierra se halla en las provincias norteñas de Arjánguelsk, Vólogda y Oloniéts que, por otra parte, son regiones no aptas para la agricultura. Según rigurosos cálculos estadísticos (citaré, por ejemplo, al señor Prokopóvich y su libro *El problema agrario en números*), el gobierno sólo podría reunir poco más de 7 millones de desiatinas de tierras fiscales para entregar a los campesinos.

Entonces no se puede hablar con seriedad de tierras fiscales. Tampoco del traslado de los campesinos a Siberia. Esto último ya lo aclaró suficientemente el orador trudovique. Si los señores terratenientes creen de veras en la utilidad de tales traslados, ¡que se trasladen ellos a Siberia! Es posible que los campesinos estén de acuerdo... Pero en cambio acogerán sin duda como una burla la propuesta de curar en Siberia la miseria que padecen.

En lo que respecta a las provincias rusas y en particular a las provincias centrales de tierras negras, donde la miseria campesina es más aguda, allí el problema radica precisamente en las tierras de los terratenientes y no en otras. En vano habló el diputado

Sviatopolsk-Mirski de los "casos excepcionales en que falta tierra".

La falta de tierra en la Rusia central no es una excepción. es la regla. Y los campesinos la sufren precisamente porque los señores terratenientes se han instalado con suma comodidad, con demasiada amplitud. La "falta de tierra de los campesinos" significa que los terratenientes se han apoderado de enormes extensiones de tierra.

"Poca tierra para los campesinos" significa mucha tierra para los terratenientes.

He aquí, señores, números claros y simples: 138.500.000 desiatinas de tierras de nadiel; 102 millones de desiatinas de propiedad privada. De estas últimas, ¿cuántas pertenecen a los grandes propietarios?

Setenta y nueve millones y medio de desiatinas pertenecen a los propietarios que poseen más de 50 desiatinas cada uno.

¿A cuántas personas pertenece esa enorme cantidad de tierra? A menos de 135.000 (la cifra exacta es 133.898 propietarios).

Reflexionen bien sobre estas cifras: ¡¡135.000 personas, sobre algo más de cien millones que habitan la Rusia europea, poseen casi ochenta millones de desiatinas de tierra!

Y junto a esto, 12 1/4 (doce y cuarto) millones de familias campesinas poseen nadiel que suman 138.500.000 desiatinas.

A cada gran propietario, a cada (hablemos con claridad) terrateniente le corresponden 594 desiatinas.

A cada familia campesina le corresponden 11 1/3 desiatinas.

Eso es lo que el señor Sviatopolk-Mirski y sus correligionarios llaman "casos excepcionales de verdadera falta de tierra"! ¿Puede no haber una "falta" general de tierra de los campesinos cuando un puñado de ricos integrado por 135.000 personas posee 600 desiatinas cada uno y los millones de campesinos sólo tienen 11 desiatinas por hacienda? ¿Puede no haber "poca tierra" para los campesinos, cuando en proporción tan enorme y desmedida hay mucha tierra para los terratenientes?

El señor Sviatopolk-Mirski nos aconsejó "abandonar la idea" de aumentar la propiedad campesina de la tierra. No; la clase obrera no abandonará esta idea. Los campesinos no abandonarán esta idea. Millones y decenas de millones de personas no pueden abandonar esta idea; no pueden abandonar la lucha por la realización de ese objetivo.

Las cifras que he citado muestran claramente por qué se lu-

cha. Los terratenientes que tienen, como promedio, 600 desiatinas por hacienda, luchan por sus riquezas, por sus ganancias, que sobrepasan probablemente los 500 millones de rublos al año. Por otra parte, es frecuente que los grandes terratenientes sean, al mismo tiempo, grandes dignatarios. Nuestro Estado, como ya lo dijo con acierto mi camarada Tsereteli, defiende los intereses de un puñado de terratenientes y no los intereses del pueblo. No es extraño, pues, que tanto los terratenientes como el gobierno luchan furiosamente contra las demandas campesinas. En la historia de la humanidad no hay ejemplo de que las clases dominantes y opresoras hayan renunciado de manera voluntaria a sus derechos de dominio y opresión, a los beneficios millonarios que extraen de los obreros y campesinos esclavizados.

En cuanto a los campesinos, luchan por liberarse de la esclavitud, de la prestación personal, de la explotación feudal. Luchan para tener la posibilidad de vivir nada más que un poco, como seres humanos. Y la clase obrera los apoya *sin limitaciones* contra los terratenientes; los apoya en interés de los mismos obreros, quienes también soportan el yugo terrateniente; los apoya en interés de todo el desarrollo social, frenado por la opresión del poder terrateniente.

Para precisar, señores, cuál puede y debe ser la aspiración de los campesinos en su lucha, haré un pequeño cálculo.

El ministro de Agricultura, señor Vasílichikov, dijo que "ha llegado el momento de recurrir a la elocuencia no tanto de las palabras como de los números, de los hechos y de la realidad, para aclarar este problema". Estoy completa, absolutamente de acuerdo con el señor ministro. Sí, sí, es así, señores: más números, más cifras referentes a las dimensiones de la propiedad terrateniente y a las dimensiones de la propiedad campesina de nadiel. Ya mencioné cifras que muestran *cuán* "excesiva" es la tierra en poder de los terratenientes. Ahora, les daré las que corresponden a la necesidad de tierra del campesino. Como ya dije, cada familia campesina posee, término medio, 11 1/3 desiatinas de nadiel. Pero este promedio oculta la necesidad de tierra del campesino, ya que la mayoría de los campesinos tienen nadiel inferiores al término medio y sólo una ínfima minoría tiene más que ese término medio.

De las 12 1/4 millones de familias campesinas, 2.860.000 (en números redondos) poseen nadiel inferiores a 5 desiatinas por familia; 3.320.000 poseen de 5 a 8 desiatinas; 4.810.000, de 8 a 20

desiatinas; 1.100.000 de 20 a 50 *desiatinas*; y solamente un cuarto de millón, *más de 50 desiatinas* (estas últimas, probablemente no más de 75 *desiatinas* por familia, término medio).

Supongamos que los 79 millones y medio de *desiatinas* de los terratenientes se destinaran a ampliar las tierras que poseen los campesinos. Supongamos que éstos —de acuerdo con lo dicho por el sacerdote Tijvinski, partidario de la Unión campesina— no quieran *desposeer* por completo a los terratenientes y les dejen 50 *desiatinas* a cada uno. *Seguramente* es una cantidad demasiado grande para señores tan “cultos” como nuestros terratenientes; pero de todos modos tomémosla como ejemplo. Descontando las 50 *desiatinas* a cada uno de los 135.000 terratenientes, quedarían libres para los *campesinos*, 72 (*setenta y dos*) millones de *desiatinas*. No hay motivo para restar de esta cantidad los bosques (como lo hacen ciertos autores, por ejemplo el señor Prokopóvich, cuyos datos utilicé más de una vez), pues también dan un beneficio que no debe quedar en manos de un puñado de terratenientes.

Añadan a estos 72 millones las tierras fiscales aptas (hasta 7,3 millones de *desiatinas*), además *todas las de la Corona* (7,9 millones de *desiatinas*), la Iglesia y los monasterios (2,7 millones de *desiatinas*), y obtendrán un total de *cerca de 90 millones de desiatinas**. Esta cantidad bastaría para *ampliar* la propiedad de *todas* las familias campesinas más pobres, *en no menos de 16 desiatinas por familia*.

¿Comprenden, señores, lo que eso significa?

Sería un enorme paso adelante; libraría del hambre a millones de campesinos, elevaría el nivel de vida de decenas de millones de obreros y campesinos, haría más factible la posibilidad de que vivieran más o menos como seres humanos, como viven los ciudadanos de cierta cultura en una nación “culto” y no como vive la raza en extinción que es el actual campesinado ruso. Desde luego, esto no liberaría a todos los trabajadores de toda miseria y opresión (para eso es necesario transformar la sociedad capitalista en socialista), pero les facilitaría en enorme medida la lucha para conseguirlo. Como he dicho, *más de 6 millones* de familias campesinas,

* Un cálculo detallado (para las consultas) figura al final del 3er. cuadro. (Dicho cálculo no se encontró en el manuscrito. Ed.)

más de la mitad de todos los campesinos tienen *menos de 8 desiatinas por familia*. Con esto, su propiedad territorial aumentaría a *más del doble, casi al triple*.

Significaría que esos campesinos —esa mitad del campesinado eternamente empobrecida y hambrienta, que causa la baja de los salarios obreros en las ciudades, en las fábricas— *podrían sentir que son seres humanos!*

¿Y el señor Sviatopolk-Mirski y sus correligionarios pueden aconsejar en serio a millones de obreros y campesinos que *abandonen esta idea* —completamente factible, realizable, próxima— para salir de una situación insostenible y desesperada?

Pero no bastaría con que más de la mitad de las familias campesinas pobres pudieran *casi triplicar* la extensión de sus tierras a costa de nuestros señores terratenientes, que tienen *mucha tierra*. Además de estos *seis millones* de familias pobres, existen aun *casi cinco millones* (cifra exacta: 4.8 millones) de familias campesinas que poseen *de 8 a 20 desiatinas*. De esos cinco millones de familias, no menos de tres millones viven sin duda en la indigencia con sus míseros nadies. Y esos *tres millones de familias* podrían ampliar la extensión de sus tierras *hasta 16 desiatinas por familia*, o sea, aumentarla en *vez y media* y algunas incluso *en dos veces*.

En resumen, resulta que del número total de 12 1/4 millones de familias campesinas, *9 millones* podrían mejorar *en enorme medida* su situación (*¡la situación de los obreros, a los cuales ellos dejarían de causar la baja de los salarios!*) a costa de la tierra de los señores terratenientes que tienen demasiada, *mucha* tierra y que están demasiado habituados *al sistema de economía de la servidumbre!*

Esto es lo que nos dicen las cifras cuando se compara la extensión de *la gran propiedad terrateniente* con *la insuficiente propiedad campesina*. Mucho me temo que *estas cifras y estos hechos* desagraden al ministro de Agricultura, señor Vasilchikov tan aficionado sin embargo a los números y a los hechos. Pues luego de formular el deseo de que se recurriese a los números, nos dijo en su discurso:

... “No podemos dejar de expresar, ante ello, el temor de que *las esperanzas que muchos depositan* en la aplicación de tales reformas (es decir, de amplias reformas agrarias), *al ser confrontadas con los números* no tengan posibilidad de verse realizadas...”

¡Vanos temores, señor ministro de Agricultura! ¡Precisamente es en una confrontación con los números que las esperanzas de los campesinos de librarse del pago en trabajo y de la explotación feudal, tienen la posibilidad de verse plenamente realizadas! Y por mucho que estas cifras desagraden al señor Vasílichkov, ministro de Agricultura, al señor Sviatopolk-Mirski y a otros terratenientes, ¡estas cifras no pueden ser refutadas!



Pasaré ahora a las objeciones que pueden hacerse a las demandas campesinas. Y por extraño que parezca a primera vista, al referirme a ellas tendré que analizar principalmente los argumentos del señor Kútler, representante del partido llamado de la "libertad popular".

No se trata de una necesidad dictada por mi deseo de polemizar con el señor Kútler. Nada de eso. Mucho me alegraría que los partidarios de la lucha campesina por la tierra tuviéramos que discutir sólo con los "derechistas". Pero el señor Kútler, en esencia, objetó a lo largo de todo su discurso las demandas campesinas formuladas por los socialdemócratas y trudoviques; las objetó directamente (por ejemplo, al oponerse a la proposición hecha por mi camarada Tsereteli en nombre del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia), o indirectamente, cuando pretendió demostrar a los trudoviques la necesidad de limitar, restringir sus demandas.

El diputado Sviatopolk-Mirski no se propuso en verdad persuadir a nadie. Lejos de él estaba, sobre todo, la idea de persuadir a los campesinos. No intentaba persuadir, expresaba su voluntad: más exactamente: expresaba la voluntad de los terratenientes. Nada de extender la superficie de las tierras de los campesinos: a esto se redujo, lisa y llanamente, el "discurso" del diputado Sviatopolk-Mirski.

El diputado Kútler, por el contrario, durante todo el tiempo trató de persuadir sobre todo a los campesinos; trató de persuadirlos para que renunciaran a lo que él considera irrealizable o excesivo en el proyecto de los trudoviques, cosa que en el proyecto de nuestro partido, el socialdemócrata, no sólo es irrealizable, sino también una "enorme injusticia": así opinó respecto de la proposición del representante de la socialdemocracia.

Pasaré ahora a analizar las objeciones hechas por el diputado Kútler y los principios básicos de los puntos de vista sobre el problema agrario y los proyectos de reforma agraria que defiende el partido de la "libertad popular".

Comencemos por lo que el diputado Kútler calificó de "enorme injusticia" al replicar a mi camarada de partido. ¡"Mi parecer—dijo el representante del partido kadete— es que la supresión de la propiedad privada de la tierra constituiría una enorme injusticia, por cuanto subsisten las demás formas de propiedad mueble e inmueble"... Y más adelante: "... Ya que nadie propone suprimir la propiedad en general, es necesario aceptar en forma absoluta la existencia de la propiedad de la tierra".

Así razonó el diputado Kútler al "refutar" al socialdemócrata Tsereteli, indicando que "también la otra propiedad [además de la territorial] fue adquirida por medios quizás aun menos dignos de elogio". Y cuanto más medito sobre esta reflexión del diputado Kútler, tanto más la encuentro... ¿cómo podría decirlo sin ser rudo?... extraña... "Es injusto suprimir la propiedad territorial, si no se suprimen las otras formas de propiedad"...

¡Pero permítanme, señores, recuerden ustedes sus propias premisas, sus propios proyectos y palabras! Ustedes mismos parten del hecho de que ciertas formas de la propiedad terrateniente son "injustas" y tan injustas que exigen una ley especial sobre los modos y medios de suprimirlas.

¿Qué ocurre entonces? ¿Es una "enorme injusticia" suprimir una forma de la injusticia sin suprimir las otras?? Esto se infiere de las palabras del señor Kútler. Por primera vez me veo ante un liberal—que por otra parte además de liberal es tan moderado, tan sobrio, tan burocráticamente disciplinado— que proclama el principio de "¡todo o nada!". Pues el razonamiento del señor Kútler está enteramente elaborado sobre el principio de "todo o nada", y en mi condición de socialdemócrata revolucionario debo oponerme en forma categórica a este modo de pensar...

Imaginen, señores, que necesito sacar de mi patio dos montones de basura. Pero tengo un solo carro que no puede cargar sino un montón. ¿Qué debo hacer? ¿Renunciar por completo a limpiar mi patio porque, ya que no puedo sacar los dos a la vez, sería una enorme injusticia sacar un solo montón de basura?

Me permito pensar que quien de veras desea limpiar totalmente el patio, quien de veras aspira a la limpieza y no a la su-

ciudad, a la luz y no a las tinieblas, razonará de otra forma. Si no se puede sacar de una vez ambos montones, empecemos con uno, el más próximo y más fácil de cargar en el carro, vaciemos luego el carro y volvamos a casa para ocuparnos del segundo montón. ¡Eso es todo, señor Kútler! ¡Eso es todo!

En primer lugar, el pueblo ruso debe sacar en su carro toda esa basura que se llama propiedad feudal, terrateniente, y luego volver con el carro vacío a un patio ya más limpio y comenzar a cargar el segundo montón, comenzar a limpiar la basura de la explotación capitalista.

Señor Kútler: usted es un auténtico enemigo de toda esa basura, ¿de acuerdo? Bueno, entonces consignémoslo por escrito en una resolución de la Duma del Estado, citando sus propias palabras: "reconociendo, con el diputado Kútler, que la propiedad capitalista no es más elogiable que la feudal terrateniente, la Duma del Estado resuelve librar a Rusia de esta última, para dedicarse después a la primera".

Si el señor Kútler no apoya mi proposición, entonces deberá suponer no sin fundamento que cuando el partido de la "libertad popular" nos lleva de la propiedad feudal a la propiedad capitalista, no hace sino enviarnos de Poncio a Pilatos * o, para decirlo más llanamente, busca subterfugios, rehúye el planteo claro del problema. Nunca hemos oído decir que el partido de la "libertad popular" quiere luchar por el socialismo (porque *la lucha contra la propiedad capitalista es precisamente la lucha por el socialismo*). Pero que este partido quiere luchar por la libertad, por los derechos del pueblo, lo hemos oído muchas veces... innumerables veces. ¡Y he aquí que ahora, cuando surge el problema no de la inmediata realización del socialismo sino de la inmediata realización de la *libertad*, de librarse del *régimen de servidumbre*, el señor Kútler nos remite de pronto a las cuestiones del socialismo! El señor Kútler califica de "enorme injusticia" la supresión de la propiedad terrateniente, que se apoya en la prestación personal y en la esclavitud, a causa, por la *exclusiva* causa de que recuerda la injusticia de la propiedad capitalista... Como quiera que sea, es un poco extraño.

* Esta expresión significa repetir siempre la misma cosa, ya que son los nombres de una misma persona. (Ed.)

Hasta ahora yo creía que el señor Kútler no era socialista. Ahora llego a la convicción de que tampoco es demócrata, de que no es en modo alguno partidario de la libertad popular, de la libertad popular verdadera, sin comillas. Pues nadie en el mundo podría llamar demócrata y considerar como tal a quien califica de "enorme injusticia" —en la época de la lucha por la libertad— la supresión de aquello que oprime, que aplasta y mata la libertad.

Otra de las objeciones del señor Kútler estuvo dirigida no contra un socialdemócrata sino contra un trudovique. "Me parece —dijo— que es posible concebir condiciones políticas en las cuales el proyecto sobre nacionalización de la tierra (se refería al proyecto del grupo del Trabajo, al que el señor Kútler caracteriza con inexactitud, pero en estos momentos eso no es lo esencial) podría tener fuerza de ley, pero no puedo concebir en un futuro cercano condiciones políticas propicias para ponerlo verdaderamente en práctica."

De nuevo un razonamiento asombrosamente extraño, y no desde el punto de vista del socialismo (¡nada de eso!), ni siquiera desde el punto de vista del "derecho a la tierra" u otro principio "del trabajo"; no, extraño desde el propio punto de vista de la "libertad popular", de la que tanto oímos hablar al partido del señor Kútler.

El señor Kútler pasó todo el tiempo tratando de convencer a los trudoviques de que el de ellos es un proyecto "irrealizable"; que en vano aspiran a "rehacer de raíz las relaciones agrarias existentes" y demás, etc. ¡¡Ahora se ve claramente que el señor Kútler lo encuentra "irrealizable" en las *condiciones políticas* actuales y en las del futuro cercano, y nada más!!

Permítanme decir, señores, que hay en esto una especie de niebla, una imperdonable confusión de conceptos. Nosotros nos llamamos aquí representantes del pueblo y nos consideramos miembros de una institución legislativa porque discutimos y proponemos la *modificación* de malas condiciones, para mejorarlas. Y de pronto, cuando se está debatiendo el problema de modificar una de las peores condiciones, se nos objeta: "irrealizable... ni ahora... ni en un futuro cercano... las condiciones políticas".

Una de dos, señor Kútler: o la propia Duma es una *condición política* y entonces no es digno de un demócrata acomodarse, ajustarse a restricciones que puedan surgir de *otras "condiciones políticas"*; o la Duma no es una "condición política" sino una simple

oficina que debe tomar en consideración lo que es o no grato a las altas esferas; en tal caso no podemos darnos el título de representantes del pueblo.

Si somos representantes del pueblo, entonces debemos decir lo que piensa y desea el pueblo y no lo que conviene a las altas esferas o a todavía quien sabe qué "condiciones políticas". Si somos funcionarios, en ese caso tal vez esté dispuesto a comprender que declaramos por anticipado "irrealizable" todo aquello que "la autoridad" ha sugerido que no le es grato.

... ¡"Condiciones políticas"!... ¿Qué significa eso? Significa tribunales militares, medidas extraordinarias de seguridad, abusos, falta de derechos, Consejo de Estado y otras igualmente simpáticas *ins-ti-tu-cio-nes* del Imperio ruso. ¿El señor Kútler quiere ajustar su proyecto agrario a lo que es realizable bajo los tribunales militares, la vigilancia reforzada y el Consejo de Estado? ¡No me sorprendería si por eso el señor Kútler fuera recompensado... no con la simpatía del pueblo, sino... con una condecoración por los servicios prestados!

El señor Kútler *puede concebir* condiciones políticas en las cuales el proyecto de nacionalización de la tierra podría tener fuerza de ley... ¡No faltaría más! Que un hombre que se titula democrata *no pueda concebir* condiciones políticas democráticas... Pero justamente la tarea de un demócrata, a quien se considera representante del pueblo, no consiste sólo en "concebir para sí" toda clase de cosas, buenas o malas, sino también en presentar *al pueblo* proyectos, declaraciones y formulaciones auténticamente populares.

No se le ocurra al señor Kútler argumentar que le propongo eludir la ley, o infringirla en la Duma... ¡Nada de eso! No existe ley alguna que prohíba hablar en la Duma sobre la democracia, ni presentar proyectos de ley agraria verdaderamente democráticos. Mi colega Tsereteli no violó ley alguna cuando presentó la declaración del grupo socialdemócrata, en la que se habla de "enajenación de la tierra sin rescate" y del *Estado democrático*.

Todo el razonamiento del señor Kútler se resume así: ¡ya que nuestro Estado no es democrático, no debemos proponer proyectos democráticos de ley agraria! Por más vueltas que se dé a los razonamientos del señor Kútler, no es posible hallar en ellos un ápice de *otro* pensamiento, de *otro* contenido que ése. Ya que el nuestro es un Estado que sirve a los intereses de los terratenientes, nosotros (¡representantes del pueblo!) no podemos escribir si-

quiera en los proyectos agrarios cosas que no convengan a los terratenientes... No; no, señor Kútler; eso no es democratismo, no es libertad popular; es algo muy, pero muy distante de la libertad y muy próximo al servilismo.

*
*
*

Veamos ahora qué dijo en realidad el señor Kútler sobre el proyecto agrario de su partido.

Al referirse a la tierra, objetó a los trudoviques ante todo la "norma de consumo" y la posibilidad de que no hubiera bastante tierra. El señor Kútler tomó la "norma de 1861", que al parecer es aun más baja que la norma de consumo, e informó que "*de acuerdo con su cálculo preliminar*" (¡la Duma no ha oído una palabra de ese cálculo y no sabe absolutamente nada acerca de él!), incluso hasta para esa norma faltan 30 millones de desiatinas.

Les recordaré, señores, que el diputado Kútler habló *después* que el representante del "grupo del Trabajo", Karaváiev, quien fue precisamente el destinatario de su réplica. El diputado Karaváiev había dicho en la Duma de modo *directo y categórico* y lo confirmó en una carta especial al periódico *Továrisch* (del 21 de marzo), que para aumentar la extensión de la tierra campesina hasta la norma de consumo se necesitan *cerca de 70 millones de desiatinas*. Dijo también que el total de las tierras del Estado, de la Corona, de la Iglesia y privadas alcanza esa cifra.

El diputado Karaváiev no indicó la fuente de sus cálculos y no informó a la Duma cómo obtuvo esa cifra. Mi cálculo, basado en la publicación de la Comisión Central de Estadística que indiqué con precisión y que además es oficial y la más reciente, dio una cifra *superior a los 70 millones de desiatinas*. Sólo de las tierras privadas quedan disponibles para los campesinos 72 millones de desiatinas; y las tierras de la Corona, del Estado, de la Iglesia y otras dan más de 10 y hasta 20 millones de desiatinas.

En todo caso, un hecho permanece inmutable: el diputado Kútler, al replicar al diputado Karaváiev, se esforzó por demostrar —*pero no pudo*— la *insuficiente* cantidad de tierra para ayudar a los campesinos, citando cifras *arbitrarias* y, tal como lo he probado, *inexactas*.

En general, señores, debo prevenirlos contra el abuso de estos

conceptos: "norma de trabajo", "norma de consumo". Nuestro Partido obrero socialdemócrata procede con mayor acierto, al evitar todas esas "normas" que introducen cierto elemento burocrático, oficinesco, en un vital y candente problema político. Confunden a la gente y *oscurecen* la verdadera esencia del asunto. Trasladar el debate a esas "normas", inclusive referirse a ellas *ahora*, equivale en realidad a repartir la piel del oso antes de matarlo, y por añadidura verbalmente, en una reunión de personas que con toda seguridad *no van* a repartir esa piel *en la práctica*, cuando hayamos matado al oso.

¡No se preocupen, señores! Los propios campesinos repartirán la tierra cuando la tengan en sus manos. Los campesinos sabrán repartir la tierra con facilidad, con tal de que la consigan. Y no preguntarán a nadie cómo, ni permitirán que *nadie* se inmiscuya en su forma de hacer el reparto.

Hablar sobre el modo de repartir la tierra es pura charlatanería. Nosotros aquí no constituimos una oficina de deslinde ni una comisión de administración territorial, sino *un organismo político*. Debemos ayudar al pueblo a resolver *un problema económico y político*, ayudar al campesinado en su lucha contra los terratenientes, que son la clase que vive de la explotación feudal. Las conversaciones sobre las "normas" *oscurecen* esta tarea vital y palpitante.

¿Por qué la "oscurecen"? Porque en lugar del problema *verdadero*, que consiste en tomar o no los 72 millones de desiatinas de los terratenientes para distribuir entre los campesinos, se discute el problema *secundario*, y en definitiva nada importante, de las "normas". Con ello se facilita un medio para eludir el problema, para eludir una respuesta efectiva. Los debates sobre la norma de trabajo, de consumo, o cualquier otra, confunden el verdadero *nudo* del problema: ¿hay que tomar los 72 millones de desiatinas de los terratenientes para los campesinos, o no?

Se esfuerzan por demostrarnos que hay, o que no hay, bastante tierra para tal o cual norma.

¿Para qué esta insistencia, señores? ¿Para qué estos discursos vacíos, estas aguas turbias donde algunos pueden pescar fácilmente? ¿Acaso no está claro que cuando no hay, no hay y se acabó; que los campesinos no quieren una tierra mítica, sino *la tierra del terrateniente vecino*, que ellos conocen muy bien? Y no es necesario hablar de las "normas", sino de las tierras *del terrateniente*, no de si

son suficientes toda clase de normas, sino de *cuánta* tierra del terrateniente hay. Todo lo demás son simples evasivas, engaños, inclusive tentativas de vender los ojos a los campesinos.

Por ejemplo, así soslayó, en efecto, el diputado Kútler, la verdadera esencia del problema. El *trudovique* Karaváiev por lo menos dijo con claridad: *70 millones de desiatinas*. ¿Qué respondió a eso el diputado Kútler? A *eso* no respondió. Embrolló el problema hablando de "normas", es decir, eludió responder directamente *si él u su partido están o no de acuerdo con entregar todas las tierras de los terratenientes a los campesinos*.

Aprovechando el error del diputado Karaváiev de no haber sido lo bastante claro y preciso al plantear el problema, *soslayó la cuestión esencial*. Y ésa es justamente la clave, señores. Quien *no esté de acuerdo* con entregar en realidad *todas* las tierras de los terratenientes a los campesinos (¡les recuerdo que propuse dejar a cada terrateniente 50 desiatinas, para no despojar a nadie!), *no es partidario de los campesinos, no quiere prestar una verdadera ayuda a los campesinos*. Y si ustedes permiten que se oscurezca o aplace el problema de *toda* la tierra de los terratenientes, entonces todo el asunto se torna *problemático*. Entonces habrá que preguntarse: ¿quién va a determinar *qué parte* de la tierra de los terratenientes hay que entregar a los campesinos?

¿Quién va a determinarlo? 9 millones de desiatinas son una "parte" de 79 millones, y 70 millones de desiatinas también son una "parte". ¿Quién lo va a determinar, *si no lo determinamos nosotros, si no lo dice clara y rotundamente la Duma del Estado?*

No en vano el diputado Kútler guardó silencio sobre este problema. El diputado Kútler se lució con la expresión "enajenación obligatoria".

¡Señores, no se dejen entusiasmar por las palabras! ¡No se dejen seducir por una frase feliz! ¡Miren la esencia de las cosas!

Cuando me dicen "enajenación obligatoria", yo me pregunto: ¿quién obligará a *quién*? Si los millones de campesinos obligan al puñado de terratenientes a obedecer los intereses del pueblo, entonces está muy bien. Si el puñado de terratenientes obliga a los millones de campesinos a subordinar su vida a la codicia de ese puñado, entonces está muy mal.

¡Y ése es el *pequeño* problema que el diputado Kútler logró soslayar! Con su razonamiento sobre lo "irrealizable" y sobre "las condiciones políticas", llegó, *en los hechos*, hasta instar al pueblo

a conformarse con su subordinación a un puñado de terratenientes.

El diputado Kútler habló a continuación de mi camarada Tsereteli. Pero Tsereteli, en la declaración de nuestro grupo socialdemócrata, hizo dos afirmaciones bien definidas que resuelven con claridad precisamente este problema principal y básico. Primera afirmación: traspaso de las tierras al estado democrático. Democrático es un Estado que expresa los intereses de la masa popular y no los de un grupo de privilegiados. Debemos decir al pueblo lisa y llanamente que sin un Estado democrático, sin libertad política, sin una representación popular soberana, ninguna transformación agraria en beneficio de los campesinos será posible.

Segunda afirmación: necesidad de una discusión preliminar del problema agrario en los comités locales, igualmente democráticos.

¿Cómo respondió a eso el diputado Kútler? Con el silencio. Mala respuesta, señor Kútler. Calló justamente cuando se trataba de la disyuntiva de si los campesinos obligarán a los terratenientes a ceder ante los intereses del pueblo o los terratenientes obligarán a los campesinos a ceñirse al cuello otro dogal, el de un nuevo y ruinoso rescate.

Es inadmisibles callar cuando se trata de un problema así.

Además del socialdemócrata hablaron en la Duma sobre los comités locales, los socialistas populares (diputado Baskin) y los socialistas revolucionarios (diputado Kolokólnikov). Sobre los comités locales se habla desde hace ya mucho tiempo en la prensa; se habló también en la I Duma. No debemos olvidarlo, señores. Nuestro deber es aclarar bien, para nosotros mismos y para el pueblo, por qué se ha mencionado tanto este asunto y cuál es su significado real.

La I Duma del Estado debatió la cuestión de los comités agrarios locales en su décimoquinta sesión, el 26 de mayo de 1906. La plantearon los integrantes del "grupo del Trabajo" en una declaración escrita que firmaron 35 miembros de la Duma (entre ellos dos socialdemócratas: I. Savéliev e I. Shuválov). Dicha declaración se levó por primera vez en la décimocuarta sesión, el 24 de mayo de 1906 (ver la página 589 del Informe taquigráfico de las sesiones de la I Duma del Estado); luego fue impresa y se discutió dos días más tarde. Citaré en forma íntegra sus partes principales:

... "Es imprescindible crear inmediatamente los comités lo-

cales, que se elegirán por sufragio universal, directo, igual y secreto, para la necesaria labor preparatoria, como ser: estudiar y determinar normas de consumo y trabajo en el usufructo de la tierra, adecuadas a las condiciones locales; establecer la cantidad de tierra aprovechable y de ella cuál es la arrendada y cuál la cultivada con aperos propios o ajenos... etc. Dada la necesidad de que la ley agraria se adapte lo más posible a las diversas condiciones locales, sería conveniente que estos comités tuvieran la más activa participación en la discusión general de las bases de la reforma agraria, ya expuestas en los diferentes proyectos presentados en la Duma"... Los trudoviques proponían, por consiguiente, elegir con urgencia una comisión y elaborar de inmediato el correspondiente proyecto de ley.

¿Cómo recibieron esta proposición los diferentes partidos? Los trudoviques y los socialdemócratas la apoyaron unánimemente en sus periódicos. El partido de la "libertad popular" se opuso en forma categórica al proyecto de los trudoviques en su órgano principal Riech, del 25 de mayo de 1906 (o sea al día siguiente de la primera lectura del proyecto en la Duma). Riech expresó sin ambages el temor de que esos comités agrarios "desplazaran hacia la izquierda la solución del problema agrario" *.

Y decía:

"Procuraremos, en cuanto dependa de nosotros, que los comités locales para asuntos agrarios mantengan su carácter auxiliar y específicamente práctico. Suponemos, por la misma razón, que constituirlos mediante votación general equivaldría a prepararlos no para resolver pacíficamente el problema agrario en cada localidad sino para algo muy diferente. La dirección general de la reforma debe dejarse en manos del Estado: por lo tanto, los representantes del poder estatal deben tener su lugar en las comisiones locales, si no para decidir, por lo menos para controlar las decisiones de la instancia local. Además —siempre dentro de los límites de las bases generales de la reforma—, en las comisiones locales deben estar representados, en lo posible por partes iguales, aquellos intereses opuestos de las partes que pueden conciliarse sin trasgredir el contenido estatal de la reforma emprendida y sin trasformarla en un acto de violencia unilateral, que puede hacer que todo el asunto termine en un fracaso completo".

Eso está perfectamente claro y definido.

* Véase en Vperiod²², núm. 1, del 26 de mayo de 1906, el editorial "Los kadetes traicionan a los campesinos", firmado por G. Al-Ksi.

El partido de la "libertad popular" estima la medida propuesta en su esencia, y se define en contra. Este partido no quiere estos comités locales elegidos mediante el voto universal, directo, igual y secreto, sino otros en los que deben estar representados por partes iguales los grupitos de terratenientes y los miles, las decenas de miles de campesinos. Y para el "control", deberán participar los representantes del poder estatal.

Los diputados campesinos deben meditarlo bien. Deben comprender dónde está el fondo de la cuestión y explicarlo a todo el campesinado.

Fórmense una idea, señores, de lo que se trata. En los comités están los terratenientes y los campesinos representados por partes iguales, y el representante del gobierno está para ejercer el control, para la "conciliación". Eso significa un tercio de los votos para los terratenientes, un tercio para los campesinos y un tercio para los representantes del Estado. ¡Y los más grandes dignatarios del Estado, todos los jefes que manejan los asuntos del Estado, son terratenientes riquísimos! ¡Resulta así que los terratenientes van a "controlar" a campesinos y terratenientes! ¡Los terratenientes van a "conciliar" a los campesinos con los terratenientes!

Sí, sí, eso será sin duda una "enajenación obligatoria"; para precisar, una enajenación obligatoria por los terratenientes del dinero campesino y del trabajo campesino, exactamente como en 1861 los comités provinciales de terratenientes recortaron a los campesinos una quinta parte de la tierra y les impusieron doble precio por ella!

Una reforma agraria semejante no significa otra cosa que vender a los campesinos a precios exorbitantes las peores tierras, aquellas que los terratenientes ya no necesitan, para esclavizar aun más a los campesinos. Semejante "enajenación obligatoria" es mucho peor que un acuerdo voluntario entre campesinos y terratenientes, porque en un acuerdo voluntario una mitad de los votos la tienen los campesinos y la otra mitad los terratenientes. En cambio con la enajenación obligatoria propuesta por los kadetes los campesinos tienen un tercio de los votos y los terratenientes dos tercios: ¡¡uno porque son terratenientes y otro porque son funcionarios!

Nikolai Gavrilovich Chernishevski, el gran escritor ruso y uno de los primeros socialistas, que fue brutalmente perseguido por el gobierno, escribió lo siguiente sobre la "emancipación" de los cam-

pesinos y el rescate de 1861, de triste memoria: mejor sería un arreglo voluntario de los campesinos con los terratenientes que esta "emancipación con rescate" a través de los comités provinciales de terratenientes*. De haber negociado voluntariamente la compra de la tierra, no habrían podido despojar a los campesinos tanto como lo hicieron mediante la "conciliación" gubernamental de los campesinos con los terratenientes.

Y el gran socialista ruso tenía razón. Ahora, 46 años después de la famosa "emancipación con rescate", conocemos los resultados de la operación de rescate. El precio de venta de la tierra entregada a los campesinos era de 648 millones de rublos, pero los obligaron a pagar 867 millones: 219 millones más de lo que la tierra valía. Y durante medio siglo los campesinos sufrieron, padecieron hambre o fueron muriendo en esos nadiel, aplastados por el yugo de los pagos, bajo el yugo de la "conciliación" gubernamental de los campesinos con los terratenientes, hasta que todo el campesinado llegó a su insoportable estado actual.

Los liberales rusos quieren repetir una "conciliación" similar de campesinos y terratenientes. ¡Cuidado, campesinos! El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia los previene: décadas de nuevos padecimientos, hambre, esclavitud, humillación y escarnio, eso es lo que acarrearán al pueblo si aceptan semejante "conciliación".

Los comités locales y el rescate son la verdadera clave del problema agrario. Y es necesario concentrar toda la atención para que no haya en este punto imprecisiones, ambigüedades, circunloquios y excusas.

No obstante, cuando se debatía ese problema en la I Duma del Estado, el 26 de mayo de 1906, los kadetes Kokoshkin y Kotliarevski, que se opusieron a los trudoviques, salieron del paso nada más que con circunloquios y excusas. Hicieron hincapié en que la Duma no puede decretar de pronto la formación de tales comités, ¡aunque nadie había propuesto semejante decreto! Se refirieron al hecho de que este asunto está relacionado con la reforma del derecho electoral y de la autoadministración local, es decir, simplemente trataron de postergar la esencial y sencilla tarea de formar las comisiones locales que ayudaran a la Duma a solucionar el problema agrario. Hablaron de la "deformación del curso de la

* Sería bueno hallar la cita exacta; parece que está en *Cartas sin destinatario* y en alguna otra parte²³.

labor legislativa”, del peligro de “crear 80 ó 90 dumas locales”, de que “en realidad, no hay necesidad alguna de crear organismos tales como las comisiones locales”, etc., etc.

Todo esto son excursas, señores, simples evasivas de la cuestión que la Duma tiene que *resolver* con claridad y precisión: ¿debe resolver el problema agrario un gobierno democrático o el gobierno actual?, ¿en los comités agrarios locales deben predominar los campesinos, es decir la masa de la población, o los terratenientes?, ¿debe un puñado de terratenientes subordinarse a millones de hombres del pueblo, o los millones de trabajadores deben someterse a un puñado de terratenientes?

Y que no hablen de la debilidad, impotencia y falta de derechos de la Duma. Lo sé muy, pero muy bien. Aceptaré con gusto repetirlo y subrayarlo en cualquier resolución o declaración de la Duma. Pero en este asunto no se trata de los derechos de la Duma, ya que ninguno de nosotros pensó proponer cosa alguna que infringiera la ley sobre los derechos de la Duma. Se trata de que la Duma exprese los verdaderos intereses del pueblo con claridad, precisión y —lo más importante— justicia; que diga la verdad sobre la solución del problema agrario, que abra los ojos a la masa campesina respecto de los escollos que obstruyen la solución del problema de la tierra.

¡Desde luego que la voluntad de la Duma no es aún una ley; eso lo sé muy bien! Pero que de coartar la voluntad de la Duma, de tapar la boca a la Duma se preocupe quien sea ¡*con tal de que no sea la propia Duma!* Desde luego que la resolución de la Duma encontrará oposición de todo género, pero eso nunca justificará a los que quieren inclinarse y reptar, rogar y humillarse con anticipación, adaptándose a una voluntad ajena, acomodando la resolución de los representantes del pueblo a la voluntad de cualquiera.

En último término no será la Duma, desde luego, la que *decida* el problema agrario; no será en la Duma donde se desarrolle el acto decisivo de la lucha del campesinado por la tierra. Pero *podemos, y debemos, ayudar* al pueblo explicando la cuestión, planteándola *con claridad*, exponiendo la verdad *completa*, despojada por entero de equívocos y evasivas, si queremos ser realmente *representantes del pueblo* y no funcionarios liberales, si queremos servir verdaderamente los intereses del pueblo y de la libertad.

Y para servir realmente al pueblo es preciso que la resolución de la Duma explique con la mayor claridad los **tres fundamentales** problemas relacionados con la tierra, que aclaré en mi discurso y que el diputado Kútler eludió y embrolló.

El primer problema se refiere a los setenta y nueve millones de desiatinas de los terratenientes y a la necesidad de entregar a los campesinos no menos de 70 millones de esas desiatinas.

El segundo problema se refiere *al rescate*. La reforma agraria sólo brindará un beneficio más o menos importante a los campesinos, si éstos reciben la tierra *sin pagar rescate*. El rescate sería un nuevo *dogal* en el cuello del campesino, un *tributo* demasiado gravoso en todo el futuro desarrollo de Rusia.

El tercer problema se refiere al régimen democrático del Estado, imprescindible para llevar a cabo la reforma agraria, y en especial a los *comités agrarios locales, elegidos mediante el voto universal, directo, igual y secreto*. Sin eso, la reforma agraria forzará a las masas campesinas a caer bajo el yugo de los terratenientes en lugar de obligar a un puñado de terratenientes a satisfacer las demandas actuales de todo el pueblo.

Dije al principio de mi discurso que el señor ministro de Agricultura, Vasílichikov, trataba de *conciliar* a los “derechistas” con los “kadetes”. Ahora, después de haber aclarado el significado del problema de los 70 millones de desiatinas de los terratenientes, del rescate y, *lo principal*, de la integración de los comités agrarios locales, me basta con citar *un* pasaje del discurso del señor ministro:

... “Sobre esta base —dijo refiriéndose a la “inviolabilidad de límites” de la propiedad terrateniente y al “desplazamiento” de estos límites exclusivamente en “beneficio del Estado”—, *y admitiendo en ciertos casos un obligatorio desplazamiento de los límites*, creemos que no alteramos... los principios fundamentales de la propiedad...”

¿Han meditado *bien*, señores, acerca de estas significativas palabras del señor ministro? Vale la pena meditar... Es necesario meditar... El señor Kútler convenció al señor ministro que en el término “obligatorio” nada hay *inconveniente* para los terratenientes... ¿Por qué?? ¡¡*Pues porque son los propios señores terratenientes quienes van a obligar!*!

* *
*

Tengo la esperanza, señores, de haber logrado aclarar nuestra posición, la socialdemócrata, frente a los partidos de la "derecha", así como frente al centro liberal (kadetes), en cuanto al problema agrario se refiere. Debo detenerme ahora en una importante diferencia entre el punto de vista socialdemócrata y las ideas de los trudoviques, en el sentido amplio de la palabra, es decir de todos los partidos que sustentan "el principio del trabajo": los socialistas populares, los "trudoviques" propiamente dichos y los socialistas revolucionarios.

Por todo lo que anteriormente dije se ha visto que el Partido Obrero Socialdemócrata apoya por completo a la masa campesina en su lucha contra los terratenientes, por la tierra y por emanciparse de la explotación feudal. Los campesinos no tienen ni pueden tener en esta lucha aliado más seguro que el proletariado, que se ha sacrificado más que nadie por la causa de la conquista de la libertad y la felicidad para Rusia. Los campesinos no tienen ni pueden tener otro medio para lograr la realización de sus justas demandas, que la alianza con el proletariado conciente que lucha bajo la roja bandera de la socialdemocracia internacional. En todas partes, en todos los países de Europa, los partidos liberales traicionaron a los campesinos y sacrificaron sus intereses a los terratenientes; lo mismo ocurre en Rusia, tal como he demostrado al analizar el programa liberal, kadete.

Me he referido ya más de una vez en los pasajes anteriores de mi intervención a las diferencias de puntos de vista entre los trudoviques y socialdemócratas respecto del programa agrario. Ahora es preciso analizar una de las opiniones básicas del "grupo del Trabajo".

Para este análisis me permitiré detenerme en el discurso del sacerdote Tijvinski. ¡Señores! Los socialdemócratas no comparten las ideas de la religión cristiana. Creemos que el *verdadero* contenido y significado social, cultural y político del cristianismo se expresa *más fielmente* en las ideas y aspiraciones de personalidades eclesíásticas como el obispo Evlogui que en las de representantes como el sacerdote Tijvinski. Es por eso que nosotros, los socialdemócratas, tanto por nuestra científica concepción materialista del mundo, ajena a todos los prejuicios, como en razón de nuestros propósitos generales de luchar por la libertad y la felicidad de todos los trabajadores, tenemos una actitud negativa ante la doctrina cristiana. Pero al declararlo considero que es mi deber decir

en seguida, en forma directa y abierta, que la socialdemocracia defiende la plena libertad de conciencia y siente profundo respeto por toda convicción sincera en asuntos de religión, siempre que esta convicción no se ponga en práctica por la violencia o el engaño. Me creo tanto más obligado a subrayarlo cuanto que me propongo hablar de mis divergencias con el *sacerdote* Tijvinski, diputado por los campesinos, digno de todo respeto por su sincera fiabilidad a los intereses del campesinado, a los intereses del pueblo que él defiende con valor y decisión.

El diputado Tijvinski apoya el proyecto agrario del "grupo del Trabajo", redactado sobre la base de los principios del usufructo *iguatitario* de la tierra. Al defender este proyecto, el diputado Tijvinski dijo:

La tierra significa para el campesinado, para el pueblo trabajador, lo siguiente: la tierra es de Dios y el campesino trabajador tiene derecho a ella de la misma manera que cada uno de nosotros tiene derecho al agua y al aire. Sería extraño que alguien se pusiera a vender, o a comprar, o a especular con el agua y el aire; así de extraño nos resulta cuando alguien comercia, vende o compra tierra. La Unión campesina y el "grupo del Trabajo" desean implantar el principio: toda la tierra al pueblo trabajador. En cuanto al rescate de la tierra —en qué forma se cumplirá, si mediante el rescate o por simple enajenación sin rescate—, es un asunto que no interesa al campesinado trabajador...

Así habló en nombre de la Unión campesina y del "grupo del Trabajo" el diputado Tijvinski.

El error, el profundo error de los trudoviques consiste en que no les interesa el problema del rescate y de los *medios de realizar* la reforma agraria, cuando *en realidad* de él depende que los campesinos logren emanciparse del yugo terrateniente. En cambio les interesa la compraventa de la tierra y el igual derecho de todos a la posesión de la tierra, aunque este problema *no tiene ninguna importancia seria* en la lucha por la verdadera emancipación del campesinado del yugo terrateniente.

El diputado Tijvinski sostiene que no se debe comprar ni vender la tierra, que todos los trabajadores tienen igual derecho a ella.

Comprendo perfectamente que esta idea nace de los más nobles impulsos, de la ardorosa protesta contra el monopolio, contra los privilegios de los ricos parásitos, contra la explotación del hombre por el hombre; nace del deseo de lograr la emancipación de los trabajadores de toda opresión y toda explotación.

Ese es también el ideal socialista, y por él lucha el Partido obrero socialdemócrata. Pero no se lo puede realizar —como lo sueñan el diputado Tijvinski y sus correligionarios— mediante el usufructo igualitario de la tierra por los pequeños propietarios.

El diputado Tijvinski está dispuesto a combatir honesta, sincera y decididamente —y hasta el fin, espero—, contra el poder de los terratenientes. Pero olvida el otro poder, aun más duro, el poder que más oprime al pueblo trabajador de nuestros días: *el poder del capital, el poder del dinero.*

El diputado Tijvinski dice que al campesino le parece extraña la venta de la tierra, el agua o el aire. Comprendo que quienes han vivido toda o casi toda su vida en el campo piensen así. Pero echen una mirada sobre la sociedad capitalista contemporánea, las grandes ciudades, los ferrocarriles, las minas, los yacimientos y las fábricas. Verán cómo los ricos se han apropiado del aire, el agua y la tierra. Verán cómo decenas y centenares de miles de obreros están condenados a carecer de aire puro, a trabajar bajo la tierra, a vivir en sótanos, a consumir el agua corrompida por la cercanía de las fábricas. Verán cómo aumentan en forma vertiginosa los precios de la tierra en las ciudades, y cómo explotan al obrero, no sólo los fabricantes sino también los propietarios de inmuebles que, como es sabido, lucran mucho más con las casas, cuartuchos, rincones y tugurios habitados por los obreros que con las viviendas de los ricos. En fin, ¿para qué hablar de la compraventa del agua, el aire y la tierra, cuando toda la sociedad actual se sostiene exclusivamente con la compraventa de la *fuerza de trabajo*, o sea con la *esclavitud asalariada* de millones de personas!

Reflexionen: ¿es posible hablar siquiera del usufructo igual de la tierra, de prohibir la compraventa de la tierra mientras exista ese poder del dinero, ese poder del capital? ¿Puede el pueblo ruso emanciparse del sometimiento y la explotación reconociendo a todo ciudadano igual derecho a idéntica parcela de tierra, mientras al mismo tiempo un puñado de personas posee decenas de miles o millones de rublos y la masa sigue en la miseria? No, señores, mientras se mantenga el poder del capital será imposible toda *igualdad* entre los propietarios de tierra; será imposible, ridícula y absurda cualquier prohibición de vender y comprar la tierra. Todo, no solamente la tierra sino también el trabajo humano, la personalidad humana, la conciencia, el amor y la ciencia,

inevitablemente todo se torna venal en tanto subsiste *el poder del capital.*

Lejos estoy, al decir esto, de querer debilitar la lucha de los campesinos por la tierra, disminuir su significado, su importancia y su urgencia. Nada de eso. He dicho, y lo repito, que esta lucha es justa y necesaria, que los campesinos *deben* librarse de la opresión feudal terrateniente, tanto en beneficio propio como en beneficio del proletariado y de todo el desarrollo social.

Los obreros con conciencia de clase no quieren debilitar sino reforzar la lucha de los campesinos por la tierra. Los socialistas no buscan detener esta lucha sino *llevarla más lejos aun*, y para eso creen necesario desembarazarse de la ingenua fe en la posibilidad de igualar a los pequeños propietarios o de prohibir la compraventa de la tierra mientras subsisten el intercambio, el dinero y el poder del capital.

Los obreros socialdemócratas apoyan sin vacilaciones a los campesinos contra los terratenientes. Pero no será la pequeña hacienda, aunque sea igualitaria, la que salvará a la humanidad de la miseria de las masas, la explotación y la opresión del hombre por el hombre. Para eso hay que luchar por la supresión de toda la sociedad capitalista y su remplazo por la gran producción socialista. Millones de obreros socialdemócratas con conciencia de clase cumplen hoy esta lucha en todos los países. ¡Y sólo incorporándose a ella puede el campesinado, librándose de su primer enemigo, el terrateniente feudal, combatir exitosamente contra su segundo y más temible enemigo, el poder del capital!

Escrito entre el 21 y 26 de marzo (3 y 8 de abril) de 1907. Publicado por primera vez en 1925, en *Léninski Sbórník*, IV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

BALA COMO OVEJA Y MUERDE COMO LEÓN *

Los debates agrarios en la Duma del Estado resultan extremadamente instructivos. Es preciso detenerse más en los detalles, ahondar en el contenido de los discursos de los jefes de los diversos partidos.

El punto principal del problema agrario es sin duda la posición respecto de la propiedad terrateniente, contra la cual los campesinos luchan tratando de obtener tierra para sí. ¿Cuál es la actitud de los distintos partidos ante esa lucha?

Los socialdemócratas reivindicaron directa y abiertamente la *enajenación sin rescate*. El representante socialdemócrata Tsereteli demostró en forma terminante lo falso de defender "los derechos" de la propiedad terrateniente; explicó su rapaz origen; señaló la desmedida hipocresía de los discursos acerca de la inviolabilidad de la propiedad privada y refutó al primer ministro, que por "sistema estatal" entiende no los *intereses del pueblo*, sino los *intereses de ese puñado de terratenientes con el cual el poder estatal se halla tan extremadamente unido*.

Agreguen a esto la proposición con que el camarada Tsereteli finalizó su discurso —poner el problema agrario a consideración de comités agrarios locales (por supuesto, elegidos sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto)— y tendrán el cuadro completo y definido de la posición proletaria en la cuestión agraria.

* Este artículo se publicó el 25 de marzo de 1907, en el núm. 1 del periódico *Nashe Ejo* ("Nuestro eco"); periódico bolchevique legal, publicado en Petersburgo desde el 25 de marzo al 10 de abril (7 al 23 de abril) de 1907. Apareció bajo la dirección de Lenin y sustituyó a *Novi Luch*, clausurado el 27 de febrero de ese año. Casi todos los números del periódico publicaron artículos de Lenin, y en él colaboraron también V. Vorovski, M. Olminski y otros. Aparecieron 14 números. El 9 (22) de abril del año mencionado, con motivo de la ley extraordinaria de seguridad, promulgada por las autoridades de Petersburgo, el periódico fue clausurado. El último número apareció después de la clausura. (Ed.)

ria. En ella se niega el derecho de los terratenientes a la tierra. Se determina con exactitud el método para la reforma: comités locales, lo que significa predominio de los intereses campesinos sobre los de los terratenientes. Enajenación sin rescate, lo que significa la defensa integral de los intereses de los campesinos y la lucha sin cuartel contra los intereses de clase de los terratenientes.

Pasemos a los trudoviques. Karaváiev no formuló con total claridad ni precisión el principio de "enajenación sin rescate". El representante de los campesinos expuso las demandas del pueblo a los terratenientes con menos decisión que el representante de los obreros. No fue claro al reivindicar el traslado del problema a los comités locales; no protestó contra el intento de los liberales (kadetes) de arrumbar en una comisión lejos del pueblo, de la publicidad, lejos de una libre crítica la consideración de este agudo problema. Pero debemos reconocer que el trudovique, pese a estas insuficiencias de su discurso comparado con el socialdemócrata, defendió la causa campesina contra los terratenientes. Llamó la atención del pueblo sobre la calamitosa situación del campesinado. Discutió las argumentaciones de Ermólov y otros defensores de la clase terrateniente, que habían tratado de desmentir la necesidad de ampliar las tierras campesinas. Determinó en 70 millones de desiatinas el mínimo de la necesidad campesina de tierra y aclaró que para satisfacerla existen más de 70 millones de desiatinas en poder de los terratenientes, de la Corona y otros. El tono general del discurso del trudovique —repetimos, pese a los defectos señalados— fue un llamado al pueblo, un deseo de abrirle los ojos...

Tomemos el discurso del kadete Kútler. Se presenta en seguida ante nosotros un panorama por completo diferente. Sentimos que del campo de los defensores —plenamente consecuentes (socialdemócratas) o algo vacilantes (trudoviques)— de los campesinos *contra* los terratenientes, hemos caído en *el campo de los terratenientes*, quienes entienden que las "concesiones" son inevitables, pero ponen todo su esfuerzo en ceder *lo menos posible*.

Kútler habló de su "acuerdo" con los trudoviques, de su "simpatía" por los trudoviques, *sólo* para dorar la píldora de las restricciones, reducciones y cortes *inmediatos* que a su parecer necesita el proyecto de los trudoviques. El discurso íntegro de Kútler está colmado de toda clase de argumentos *contra* los socialdemócratas y trudoviques.

Para no parecer arbitrarios examinaremos paso a paso la exposición de Kútler.

Introducción. Una reverencia a los trudoviques. El kadete adhiere al pensamiento fundamental, expresa su fervorosa simpatía... *pero... pero...* el proyecto del "Grupo del Trabajo" "no se limita al *simple* y claro propósito de *ayudar* a resolver la falta de tierra de los campesinos. Va más allá; aspira a *reestructurar de raíz* todas las relaciones de derecho existentes en el agro". (Todas las citas son tomadas de *Továrisch*.)

Así que, *en las palabras*, "simpatía" por el mujik; *en la práctica, restricción* de las demandas del mujik. Por el mujik en las palabras, por el terrateniente en la práctica.

¡Y todavía Kútler asegura a la Duma que el trudovique no se limita a algo *simple y claro*! Piénselo, lector: el trudovique habló directamente de *70 millones de desiatinas*. De la necesidad de traspasarlas de los terratenientes a los campesinos. ¡¡Esto no es "claro", no es "simple"!!

Para ser "claro" habría que hablar de la norma de trabajo, de la norma de consumo, de la norma de reparto de 1861. Y el señor Kútler habló, habló y habló. Atiborró la cabeza de sus oyentes con torrentes de palabras sobre estas inútiles cuestiones, para concluir finalmente que "en mi opinión [...] faltan 30 millones de desiatinas" para que las parcelas campesinas alcancen la norma de 1861, más baja aun que la norma de consumo. Y nada más en lo que se refiere a la magnitud de las necesidades y su satisfacción.

¿Acaso es ésta una respuesta a los *70 millones*? Es una simple escapatoria, respetable paladín de la "libertad popular"; simplemente está mistificando. Los 70 millones de desiatinas, ¿pasarán o no a los campesinos? ¿Sí o no?

Y para mostrar con más claridad todavía la esencia de estas triquiñuelas, reforzaremos la cita trudovique resumiendo una *reciente* estadística agraria. Según un estudio de 1905 las tierras de propiedad privada se calculan en 101,7 millones de desiatinas. De éstas, 15,8 millones pertenecen a sociedades y asociaciones, 3,2 millones, a propietarios que tienen hasta 20 desiatinas; 3,3 millones, a propietarios que poseen entre 20 y 50 desiatinas; y 79,4 millones de desiatinas pertenecen a propietarios que poseen *más de 50 desiatinas*. Estos últimos propietarios suman sólo 133.898. Quiere decir que cada uno de ellos posee, *término medio*, 594 desiatinas. Supongamos que dejamos a cada uno de estos señores 50

desiatinas. Eso representa 6,9 millones de desiatinas. Restemos 6,9 millones de 79,4 millones y nos quedan, *víbrase*, 72,5 millones de desiatinas de los terratenientes, sin contar las tierras de la Corona, el fisco, la Iglesia, los monasterios, etc.

Advertimos que si bien el trudovique no calculó con toda exactitud la cantidad de tierra que los campesinos pueden y deben recibir, su cifra total (70 millones de desiatinas) se aproxima a la verdadera.

Entonces tengan la bondad de dar una respuesta, simple y clara, señores kadetes: ¿hay que traspasar de los terratenientes a los campesinos los *70 millones de desiatinas*, sí o no?

En lugar de una respuesta directa, nuestro ex ministro y actual hipócrita liberal se retuerce como el diablo en misa y exclama patéticamente:

"Pero este derecho (el derecho a la tierra, de acuerdo con el proyecto del "Grupo del Trabajo") ¿no es el derecho de entrar en un local donde todos los sitios están ya ocupados?"

Bonito, ¿verdad? La cuestión de los *70 millones de desiatinas* queda así soslayada. El gran señor liberal contesta a los campesinos: *el local está ocupado*.

Luego de tragarse la *desagradable* cuestión de los 70 millones de desiatinas (¡qué groseros estos mujiks!, ¡cómo fastidian con esos 70 millones!), Kútler comienza a objetar a los trudoviques "la posibilidad práctica" de nacionalizar la tierra.

Eso es mistificación malintencionada, pues si los 70 millones de desiatinas quedan para los terratenientes, entonces *¡nada resta para nacionalizar!* Pero el señor Kútler habla para eso, *para ocultar sus pensamientos*.

¿Y cómo objeta la nacionalización de la tierra?

Me parece que es posible concebir condiciones políticas en las cuales el proyecto sobre nacionalización de la tierra podría tener fuerza de ley, pero no puedo concebir en un futuro cercano condiciones políticas propicias para ponerlo verdaderamente en práctica.

Contundente y persuasivo. El funcionario liberal que durante toda la vida "curvó graciosamente la espalda" *no puede concebir* condiciones políticas en las cuales el poder legislativo pertenezca a los representantes del pueblo. Ocurre por lo general —insinúa nuestro simpático liberal—, que el poder pertenece a un puñado de erratenientes que están por encima del pueblo.

Sí; esto es lo que ocurre. Así están las cosas en Rusia. Pero se trata de la lucha por la libertad del pueblo. Se debate el problema de *cómo modificar* "las condiciones políticas" y económicas de la dominación terrateniente. Y usted *objeta* diciendo que hoy el poder está en manos de los terratenientes y que es necesario agachar aun más el lomo.

Es infundado e injusto complicar la simple e indiscutiblemente útil tarea de ayudar a la población campesina...

¡No; las orejas no crecen más arriba de la frente!

Y el señor Kútler habla largo y tendido de que en lugar de la "irrealizable" nacionalización de la tierra sólo hace falta "ampliar el usufructo campesino de la tierra".

Cuando se trataba de *ampliar la propiedad de la tierra* campesina (¡y no *el usufructo*, estimadísimo señor!) con los 70 millones de desiatinas de los *terratenientes*, el señor Kútler se puso a hablar del problema de la "nacionalización". Y de la "nacionalización" volvió a la "ampliación"... ¡Tal vez así no se acuerden de los 70 millones de desiatinas!

El señor Kútler defiende abiertamente la propiedad privada de la tierra. Declara que suprimirla sería "la mayor de las injusticias".

Ya que nadie propone suprimir la propiedad en general, es necesario aceptar en forma absoluta la existencia de la propiedad de la tierra.

¡Puesto que es imposible dar *hoy mismo* dos pasos adelante, "es necesario" renunciar también a dar uno! Tal es la lógica del liberal. Tal es la lógica de la codicia terrateniente.

En el discurso del señor Kútler el único punto que a primera vista podría considerarse una defensa de los intereses campesinos, y no de los terratenientes, es la aceptación de una *enajenación obligatoria* de las tierras privadas.

Pero bien equivocado estaría quien se confiase en la *sonoridad* de esas palabras. La enajenación obligatoria de la tierra de los terratenientes sería beneficiosa para los campesinos en el caso y sólo en el caso de que *los terratenientes fueran obligados* a entregar de verdad mucha tierra a *los campesinos*, y a entregarla barata. ¿Pero y si *los terratenientes obligan a los campesinos* a pagar caro miserables porciones de tierra?

Las palabras "enajenación obligatoria" nada dicen, en absoluto, dado que no hay garantías *efectivas* de que los terratenientes no estafarán a los campesinos.

El señor Kútler no sólo no ofrece garantía *alguna*, sino que, por el contrario, toda su exposición, toda su posición kadete, *las excluye*. Los kadetes no quieren una tarea fuera de la Duma. Preconizan abiertamente los comités locales con una *composición antidemocrática*: ¡representantes de campesinos y terratenientes por partes iguales, con un presidente que represente al gobierno! Eso ya significa la coacción de los terratenientes sobre los campesinos.

Si agregan a eso que parecidos comités de *terratenientes* tasarán la tierra, y que desde ahora los kadetes cargan sobre los campesinos (ver el final del discurso de Kútler) el pago de *la mitad* de la tierra (¡la otra mitad *también* la pagarán *los campesinos*, sólo que en forma de impuestos más altos!), comprenderán que los señores kadetes *balan como ovejas y muerden como leones*.

Los socialdemócratas y los trudoviques han hablado en la Duma por los campesinos. Los derechistas y los kadetes, por los terratenientes. Es un hecho. Y ninguna evasiva, ninguna frase puede ocultarlo.

Nashe Ejo, núm. 1, 25 de marzo de 1907.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

Вторник, 27-го марта
№ 2.
СКОЛЕТСКИМ ИЗДАНИЕМ
ЦЕНА 3 КОПЕЙКИ

НАШЕ ЕЖО

Ежедневная политическая и литературная газета.
История и развитие организации рабочих в России 1902, № 27.

LA DUMA Y LA APROBACIÓN DEL PRESUPUESTO

La aprobación del presupuesto por la Duma es un problema de muy seria importancia política. Según la letra de la ley, los derechos de la Duma son ínfimos y la acción del gobierno no depende siquiera en lo más mínimo de la conformidad de la Duma. Pero en los hechos existe cierta dependencia en cuanto a la aprobación del presupuesto por la misma: es algo que todos admiten, y lo subrayan especialmente los burgueses liberales, los kadetes, inclinados a sustituir por enfáticas frases la determinación de los modestos límites de esta modesta dependencia. El gobierno necesita dinero; le es imprescindible un empréstito. Y, o no podrá obtenerlo sin la conformidad directa o indirecta de la Duma, o si puede hacerlo, será con grandes dificultades y en tan gravosas condiciones que empeorarán mucho la situación.

Es evidente que en estas circunstancias el debate sobre el presupuesto y la votación adquieren un doble sentido político. En primer lugar, la Duma debe alertar al pueblo sobre los procedimientos de rapiña organizada, sobre el sistemático y desvergonzado despojo del patrimonio nacional realizado por un puñado de terratenientes, funcionarios y demás parásitos, bajo el nombre de "economía nacional" de Rusia. Explicarlo desde la tribuna de la Duma equivale a ayudar al pueblo en la lucha por la "libertad popular", de la que tanto hablan los Balalaikin * del liberalismo ruso. Cualesquiera sean el futuro destino de la Duma y los próximos pasos o "posturas" del gobierno, sólo el grado de conciencia política y organización de las masas populares decidirán, en últi-

* Balalaikin: personaje de la obra de M. Saltikov-Schedrin *Idilio moderno*, prototipo de charlatán liberal, aventurero y embustero que anteponía sus mezquinos intereses a todo lo demás. Lenin llama a Trotski el "Balalaikin de la Redacción" de la *Iskra* menchevique. (Ed.)

Открыта подписка на ежедневную политическую и литературную газету „НАШЕ ЕЖО“.

Подписка на газету „Наше Ежо“ открывается с 1-го апреля. Цена 3 копейки в неделю. Подписка на год 30 копеек. Подписка на три года 80 копеек. Подписка на пять лет 150 копеек. Подписка на десять лет 250 копеек. Подписка на пятнадцать лет 350 копеек. Подписка на двадцать лет 450 копеек. Подписка на тридцать лет 550 копеек. Подписка на сорок лет 650 копеек. Подписка на пятьдесят лет 750 копеек. Подписка на шестьдесят лет 850 копеек. Подписка на семьдесят лет 950 копеек. Подписка на восемьдесят лет 1050 копеек. Подписка на девяносто лет 1150 копеек. Подписка на сто лет 1250 копеек.

Центральная рабочая школа в Петербурге „Вперед“

Центральная рабочая школа в Петербурге „Вперед“ открывает свои занятия с 1-го апреля. Школа призвана обучать рабочих грамоте, арифметике, истории, географии, естественным наукам, а также основам политэкономии и социологии. Школа работает в вечернее время, с 7 часов вечера до 10 часов. В школе преподают опытные педагоги, а также сами рабочие. Школа бесплатна для учащихся. Адрес: Петербург, Невский проспект, № 10.

Степень важности вопроса о бюджете не подлежит сомнению. Вопрос о бюджете является вопросом о будущем России. Вопрос о бюджете является вопросом о судьбе народа. Вопрос о бюджете является вопросом о власти. Вопрос о бюджете является вопросом о справедливости. Вопрос о бюджете является вопросом о свободе. Вопрос о бюджете является вопросом о равенстве. Вопрос о бюджете является вопросом о братстве. Вопрос о бюджете является вопросом о любви. Вопрос о бюджете является вопросом о вере. Вопрос о бюджете является вопросом о надежде. Вопрос о бюджете является вопросом о вере. Вопрос о бюджете является вопросом о надежде. Вопрос о бюджете является вопросом о вере. Вопрос о бюджете является вопросом о надежде.

ОТЛИКИ

Отличия между рабочими и буржуазией являются фундаментальными. Рабочие являются угнетенным классом, в то время как буржуазия является угнетателем. Рабочие являются эксплуатируемым классом, в то время как буржуазия является эксплуататором. Рабочие являются трудящимся классом, в то время как буржуазия является паразитическим классом. Рабочие являются свободным классом, в то время как буржуазия является рабовладельческим классом. Рабочие являются прогрессивным классом, в то время как буржуазия является реакционным классом. Рабочие являются революционным классом, в то время как буржуазия является контрреволюционным классом. Рабочие являются классом, который должен взять власть в свои руки, в то время как буржуазия является классом, который должен быть свергнут.

Вопрос о бюджете является вопросом о будущем России. Вопрос о бюджете является вопросом о судьбе народа. Вопрос о бюджете является вопросом о власти. Вопрос о бюджете является вопросом о справедливости. Вопрос о бюджете является вопросом о свободе. Вопрос о бюджете является вопросом о равенстве. Вопрос о бюджете является вопросом о братстве. Вопрос о бюджете является вопросом о любви. Вопрос о бюджете является вопросом о вере. Вопрос о бюджете является вопросом о надежде. Вопрос о бюджете является вопросом о вере. Вопрос о бюджете является вопросом о надежде. Вопрос о бюджете является вопросом о вере. Вопрос о бюджете является вопросом о надежде.

Другие материалы

Другие материалы включают статьи о текущих событиях, о деятельности различных партий и организаций, а также о культурной жизни страны. Статьи освещают проблемы рабочего движения, вопросы социальной справедливости и политические перспективы России. Авторы анализируют действия правительства и предлагают пути реформ. Материалы являются важным источником информации для читателей газеты.

Вопрос о бюджете является вопросом о будущем России. Вопрос о бюджете является вопросом о судьбе народа. Вопрос о бюджете является вопросом о власти. Вопрос о бюджете является вопросом о справедливости. Вопрос о бюджете является вопросом о свободе. Вопрос о бюджете является вопросом о равенстве. Вопрос о бюджете является вопросом о братстве. Вопрос о бюджете является вопросом о любви. Вопрос о бюджете является вопросом о вере. Вопрос о бюджете является вопросом о надежде. Вопрос о бюджете является вопросом о вере. Вопрос о бюджете является вопросом о надежде. Вопрос о бюджете является вопросом о вере. Вопрос о бюджете является вопросом о надежде.

Primera página del periódico *Nashe Ejo*, núm. 2, del 27 de marzo de 1907, en el que se publicó el editorial de V. I. Lenin, *La Duma y la aprobación del presupuesto. Tamaño reducido.*

mo término, el desenlace de la lucha por la libertad. Quien no lo comprende, en vano se denomina socialdemócrata.

En segundo lugar, una implacable y *abierto* crítica del presupuesto y la votación consecuentemente democrática del mismo tienen importancia para Europa y para el capital e inclusive para amplios sectores de la mediana y pequeña burguesía europea, que prestan dinero al gobierno ruso de los señores Stolipin. Los banqueros y otros magnates del capital internacional prestan dinero a los señores Stolipin y Cía. para percibir una ganancia igual a aquellas por las cuales se "arriesga" cualquier usurero. Si no tuvieran la certeza de que el dinero prestado está seguro y los intereses se pagarán puntualmente, ningún amor al "orden" (y Rusia es un ejemplo de ese orden de cementerio caro a la burguesía europea amedrentada por el proletariado) haría abrir la bolsa a esos Rothschild, Mendelssohn, etc. Depende en gran medida de la Duma robustecer o debilitar la confianza de los magnates europeos del capital financiero en la solidez y solvencia de la firma "Stolipin y Cía.". Por otra parte, los banqueros no estarían en condiciones de conceder préstamos por miles de millones si la gran masa de la burguesía europea no confiara en el gobierno ruso, esa masa a la que la venal prensa burguesa de todo el mundo, sobornada por los banqueros y por el gobierno ruso, engaña sistemáticamente. El soborno de los periódicos europeos de gran difusión para que se manifiesten a favor de los empréstitos rusos es un fenómeno "normal". Inclusive a Jaurès se le ofrecieron 200.000 francos para que renunciara a la campaña contra el empréstito ruso: hasta ese punto valora nuestro gobierno la "opinión pública", hasta la de aquellas capas de la pequeña burguesía francesa capaces de simpatizar con el socialismo.

La gran masa pequeñoburguesa de Europa tiene escasa posibilidad de *verificar* el verdadero estado de las finanzas rusas, la real solvencia del gobierno ruso, más exactamente, no tiene casi ningún medio para descubrir la verdad. De ahí que la voz de la Duma, sobre cuyos debates y *resoluciones* será *inmediatamente* informado *todo* el público europeo, tenga enorme importancia. Nadie como la Duma podría hacer tanto para privar a los Stolipin y Cía. del apoyo financiero europeo.

El deber de la Duma "opositora" deriva, por consiguiente, de todo eso. Y *sólo* los socialdemócratas han cumplido con ese deber. Tal como lo admite el semikadete *Továrisch*, fueron justa-

mente los socialdemócratas quienes, entre todos, lo plantearon sobre bases de principio en la intervención del diputado Alexinski sobre el presupuesto. Y, pese a la opinión del semikadete *Továrisch*, los socialdemócratas actuaron correctamente al presentar una clara, directa y precisa declaración acerca de que era inadmisibles para los socialdemócratas ratificar un presupuesto como el ruso. Únicamente cabría agregar a esa declaración una exposición del punto de vista socialista acerca del presupuesto de un Estado burgués, de clase.

Sólo los populistas de la extrema izquierda, es decir, los socialistas revolucionarios, apoyaron a los socialdemócratas. La masa de la democracia campesina, los trudoviques y los socialistas populares, vacilan como siempre entre el partido liberal y el proletariado: el pequeño propietario tiende hacia la burguesía, pese a que el insoportable yugo de la "opresión" feudal y fiscal lo impulsa con fuerza hacia la clase obrera combatiente.

Mientras los trudoviques los sigan, los liberales continuarán dirigiendo la Duma. Cuando los socialistas les señalan el papel traicionero de los kadetes en el problema del presupuesto, ellos responden... con malos chistes o con una palabrería al estilo de *Nóvoie Vremia* y de Ménshikov, del tipo de la exclamación de Struve sobre el gesto efectista de los socialdemócratas, etc.

Pero ni las bromas, ni las evasivas, ni el palabreo les servirán para escapar al hecho de que el liberalismo burgués arrastró por el lodo *las dos* tareas de los *demócratas* que hemos señalado.

La traición de los liberales a la revolución, como lo explicamos más de una vez, no consiste en componendas personales ni en la traición personal, sino en la política de una clase, una política de conciliación interesada con la reacción, de apoyo directo e indirecto a ésta. Tal la política de los kadetes en el problema del presupuesto. En vez de explicar la verdad al pueblo, *adormecen* su atención, elevando adrede a burócratas enfundados del tipo de Kútler. En vez de explicar la verdad a Europa, consolidan la posición del gobierno al reducir su crítica a detalles insignificantes, y con eso renuncian a confirmar para beneficio de Europa la bancarrota de la firma Stolipin y Cía.

Los kadetes ya habían realizado también antes en secreto esta cobarde, mezquina y lamentable política. Durante la campaña electoral para la II Duma, en Petersburgo, los socialdemócratas demostraron en las asambleas populares que en la prima-

vera de 1906 los kadetes *habían ayudado* al gobierno a conseguir dos mil millones de francos destinados a costear los fusilamientos, los tribunales de guerra y la represión. Clemenceau dijo a los kadetes que haría una campaña contra el empréstito si el partido kadete declaraba formalmente que ese empréstito era inaceptable para el pueblo ruso. Los kadetes *se negaron a hacerlo*, con lo que ayudaron a obtener dinero para la contrarrevolución. Ellos guardan silencio sobre esa hazaña. Pero ahora, en la Duma, lo secreto se torna evidente. Hoy están cumpliendo allí, en forma abierta, una proeza similar, indeciblemente infame.

Es hora de desenmascarar esta conducta en todos sus pormenores desde la propia tribuna de la Duma, y de decir la verdad al pueblo.

Nashe Efo, núm. 2, 27 de marzo de 1907.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL CUCLILLO ALABA AL GALLO...

Los kadetes alaban a los de *Nóvoie Vremia*. Los de *Nóvoie Vremia* a los kadetes. El partido de la "libertad popular" está satisfecho con el discurso con que el señor ministro clausuró el debate sobre el presupuesto. El partido de los siempre satisfechos con todos los ministros, está satisfecho con la conformidad de los kadetes para ratificar, en su condición de dirigentes del "centro", el presupuesto del ministerio de la disolución de la Duma.

"Si fuera necesario demostrar —comienza majestuosamente el editorial de *Riech* (del 28 de mayo)— que los debates generales sobre el presupuesto en la Duma del Estado no fueron infructuosos, el discurso de clausura del señor ministro de Finanzas proporcionaría la más brillante prueba en tal sentido."

¿En qué consiste esta brillante prueba?

En que al señor ministro "no le queda ni la sombra" del anterior "tono altivamente didáctico e irasciblemente irónico"... La respuesta del señor ministro fue correcta en su forma, y en cuanto a su contenido rindió "tributo de respeto al vigor de la crítica que hace la Duma"; el señor ministro consoló a la Duma diciendo que tiene más derechos de lo que parece; formuló cumplidos al partido de la "libertad popular", "cumplidos que, por otra parte, mereció la enorme mayoría de la Duma (que estuvo de acuerdo en pasar el presupuesto a comisión), dada la votación que siguió".

Tales son las brillantes pruebas de la "no infructuosa" labor de la Duma. Pero los frutos no consisten en que haya actualmente siquiera una sombra de perspectivas serias de que mejore la situación real. Tampoco en que las masas populares hayan aprendido algo y comprendido algunos problemas recubiertos del oropel constitucionalista. No, en absoluto. Los frutos consisten en que el señor ministro se ha vuelto más comedido, más cortés con quienes aceptan cualquier compromiso en nombre de la "representación popular".

Los liberales aceptan prostituir la representación popular para reforzar las bases del dominio centurionegrista, y el gobierno de Stolipin y Cía. acepta —con esa condición— no disolver (*por ahora...*) la Duma. Ambas partes están pletóricas de alegría y mutuo enternecimiento.

Nóvoie Vremia de la fecha, al tiempo que no pierde la ocasión para insultar a los kadetes por la composición "judía" de la comisión de religión y cultos, publica los extensos razonamientos de su cronista en la Duma sobre la conveniencia de no disolverla. "Inclusive desde el punto de vista de la extrema derecha, la disolución de la Duma sería en este momento muy inconveniente y perjudicial." No es posible modificar la ley electoral sin un golpe de Estado, y si se eligiera una nueva Duma de acuerdo con la ley electoral en vigencia, se podría "perder el actual centro de la II Duma del Estado". Este centro, según los de *Nóvoie Vremia*, "comienza en los octubristas y, pasando por los partidarios de la renovación pacífica, los apartidistas, los polacos y los kadetes, se extiende hasta los trudoviques". "El centro actual sustenta sin duda un punto de vista rigurosamente constitucional monárquico, y hasta estos momentos tendió en todas formas al trabajo orgánico. *De todos modos perderemos este centro* [si la II Duma es disuelta]. *Por consiguiente, perderemos el presupuesto aprobado por la Duma*, pues estimo absolutamente indudable que el presupuesto presentado por el ministerio —con algunas modificaciones insignificantes [¡oigan!— será aprobado por la II Duma."

Así dice *Nóvoie Vremia*. Su argumentación es muy clara. El punto de vista de los *extremadamente derechistas*, que quieren al propio tiempo *conservar la Duma en estos momentos*, está expuesto en forma excelente.

En las altas esferas de la aristocracia gobernante luchan dos tendencias: disolver la Duma o conservarla por ahora. Ya tiempo atrás *Nóvoie Vremia* expuso, desarrolló y defendió la primera política y de tanto en tanto —mejor dicho ¡por si acaso!— vuelve a defenderla. Pero en la aristocracia gobernante hay también otra política. Tenemos tiempo para la disolución. En tanto, aprobado el presupuesto por la Duma, será más fácil conseguir el empréstito. Entonces, conviene más esperar. La amenaza de disolución se mantiene y con ella "nosotros" presionaremos con constancia a los kadetes, obligándolos a inclinarse hacia la derecha, en forma clara para todos.

Sin duda esta segunda política es más sutil y conveniente para los intereses de los terratenientes reaccionarios. La primera política es grosera, burda, apresurada. La segunda es algo más meditada, pues la disolución "se mantiene como reserva" y, al mismo tiempo, *el gobierno utiliza a los liberales*. El presupuesto aprobado por la Duma equivale casi a consentir la renovación de un pagaré a alguien en quiebra. Conviene más tener *lo uno y lo otro*: recibir el pagaré *renovado* y luego disolver la Duma, que disolverla en seguida sin haber intentado renovar el pagaré.

Por otra parte, además de la aprobación del presupuesto puede haber otros pagarés similares. Por ejemplo, los kadetes *han perfeccionado* ya su proyecto agrario desde el punto de vista de los terratenientes. Dejemos que el proyecto pase por la Duma y luego, para su examen y *posterior perfeccionamiento*, al Consejo de Estado. Si "nosotros" disolvemos la Duma en *ese momento*, tendremos *dos* pagarés renovados en vez de uno. "Nosotros" tendremos posibilidad de recibir de Europa quizá dos mil millones en vez de uno. Mil millones, gracias al presupuesto aprobado por la Duma, o sea, *porque* "la economía nacional *pasó* una prueba de fuego rigurosamente constitucional". Los otros mil millones, gracias a la "gran reforma agraria que *está pasando* la prueba de fuego de la labor creadora rigurosamente constitucional de la representación popular"

El Consejo de Estado hará una *leve* corrección al proyecto agrario kadete. Ese proyecto inclusive ahora tiene muchas frases demasiado vagas que nada puntualizan. *En la práctica*, todo depende de la composición de los comités agrarios locales. Los kadetes se *oponen* a que esos comités se elijan por sufragio universal, directo, igual y secreto. Propician una representación terrateniente y campesina *igual*, bajo el control del gobierno. El gobierno y los terratenientes nada arriesgan aceptando esa *idea básica* del excelente proyecto liberal, pues comités *semejantes*, con la benévola colaboración del Consejo de Estado, de Stolipin y Cía., cierta e infaliblemente convertirán la "enajenación obligatoria" de las tierras de los terratenientes, en un yugo obligatorio que significará para el mujik un nuevo y ruinoso rescate a cambio de los aronales, pantanos y toconales que se le adjudicarán.

Tal es el significado real de la política del gobierno y de la política de los kadetes. La traición de los liberales ayuda a los terratenientes a resolver hábilmente el negocio. Si los campe-

sinos —los "trudoviques"— siguen marchando tras los liberales pese a la advertencia de la socialdemocracia, entonces el mujik será engañado inevitablemente por el terrateniente con la ayuda de los abogados liberales.

Escrito el 28 de marzo (10 de abril) de 1907.

Publicado el 29 de marzo de 1907, en *Nashe Ejo*, núm. 4.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS COMBATIENTES INTELECTUALES CONTRA EL DOMINIO DE LA INTELLECTUALIDAD

En el núm. 13 de *Naródnaiá Duma* * se publica una resolución, interminablemente larga, sobre las organizaciones obreras de masas y sobre el congreso obrero, proyectada por un grupo de literatos y militantes mencheviques con vistas al próximo congreso. A diferencia de otras resoluciones mencheviques (sobre la Duma del Estado y sobre la "plataforma táctica") no se da el nombre de los redactores. No sabemos si esta laguna es casual o significa un agrupamiento diferente de los mencheviques respecto de dicho problema. Recordemos que El **, tan fervoroso menchevique y partidario del congreso obrero, declaró que "sólo una parte de los mencheviques simpatiza más o menos con el congreso obrero" (pág. 82 de la recopilación *El congreso obrero de toda Rusia. Para el próximo congreso del POSDR*).

Pero pasemos al contenido de la resolución. Se divide en dos partes: A y B. La primera ofrece en sus considerandos interminable cantidad de lugares comunes sobre la conveniencia de la organización y unidad de las masas obreras. "Para darse importancia", como decía Bazárov ***, la organización hasta se transforma en *autoorganización*. Por cierto esta palabreja nada significa, no contiene idea definida alguna, pero ¿cómo les gusta a los partidarios del congreso obrero! No importa que esta "autoorganización" sea sólo un truco de intelectuales para disimular la pobreza de verdaderas ideas organizativas; a un obrero jamás se le ocurriría inventar la "autoorganización"...

* *Naródnaiá Duma* ("La Duma del pueblo"): periódico menchevique publicado en Petersburgo de marzo a abril de 1907 en lugar de *Rússkaia Zhizn* que había sido clausurado. Aparecieron 21 números. (Ed.)

** Seudónimo de I. I. Luzin. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

*** Personaje de la obra de I. Turguénev, *Padres e hijos*. (Ed.)

En los considerandos se critica a la socialdemocracia "por el papel dominante y determinante que en ella desempeña la intelectualidad, comparado con el de sus elementos proletarios". Es una crítica interesante. No nos detendremos por ahora a analizar su verdadero significado históricossocial, pues eso nos apartaría mucho del tema. Sólo haremos una pregunta, camaradas "literatos y militantes mencheviques": ¿por qué no comienzan por ustedes mismos? ¿Por qué el médico no se cura a sí mismo? ¡En cada frase de la resolución se trasluce eso que ustedes llaman "el papel dominante y determinante de la intelectualidad!" ¿Por qué no habría de *comenzar* su "intelectualidad" por apartarse, dejando a los "elementos proletarios" redactar la resolución?? ¿Qué garantía háy de que en las "autoorganizaciones" proyectadas por ustedes, "literatos y militantes de la minoría", no se repetirá el mismo fenómeno??

Larin, El y muchos otros partidarios del congreso obrero "reprenden" a la socialdemocracia por *imponer* resoluciones. Y en nombre de esta crítica, los literatos nos "imponen" párrafos y más párrafos aburridísimos sobre la "autoorganización"... ¡Qué cuadro!

Por otra parte, al señalar "la influencia ideológica y política" del partido socialdemócrata ruso (¿el POSDR?, ¿o aquí se optó *deliberadamente* por una denominación más amplia, con el objeto de incluir también a los señores Prokopóvich, Kuskova, Posse y otros?) en los sectores avanzados del proletariado, la resolución alude a la conveniencia de una "unión de las fuerzas" de la socialdemocracia rusa "con los elementos políticamente concientes del proletariado" (A, p. 6).

¡Aunque sea por una vez, camaradas, traten de *reflexionar* sobre las palabras con que tejen sus frases! ¿Acaso puede el proletariado "políticamente conciente" *no ser socialdemócrata*? Si no puede no serlo, sus frases son sólo vana redundancia, ampulosa y fatua vaciedad. Entonces es necesario hablar de una ampliación del POSDR para que ingresen al partido los auténticos socialdemócratas que todavía no lo han hecho.

Si puede no serlo, entonces consideran también proletario políticamente conciente al proletario socialista revolucionario. ¡Ridículo sería negarle "conciencia política"! Por lo cual resulta que tras una cortina de resonantes frases sobre la "autoorganización" e "independencia" del partido *de clase*, predicán en la práctica la *desorganización* del proletariado mediante la inclusión de ideólo-

gos *no proletarios*, mediante la *confusión* de la verdadera independencia (socialdemócrata) con la falta de independencia, con la dependencia respecto de una ideología y una política burguesa (socialista revolucionaria).

Iba a una habitación, y entró en otra...*

¡Exactamente igual que los intelectuales "economistas" ** del pasado, de los años 1895-1901, que trasladaban a los obreros su inseguridad, su estrechez, su cobardía, sus vacilaciones, bajo la bandera de la "autoorganización", de un movimiento "netamente obrero", etc.!

Conclusión de la parte A: "el congreso reconoce como el objetivo actual más importante de la socialdemocracia rusa la labor hombro a hombro con los elementos de vanguardia de las masas obreras [por consiguiente, *¿también* hombro a hombro con los *obrerros socialistas revolucionarios*, y no *contra* ellos?], para cohesionar a éstas en organizaciones independientes, por modestas que sean o deban ser ocasionalmente en el plano político, según las circunstancias de lugar y tiempo".

¿Qué se dice aquí de definido, de concreto, que sobrepase los límites de un *suspiro* de intelectuales? ¿De qué se trata? No se sabe.

Tomemos las sociedades de consumo. Representan sin duda una *cohesión* de los obreros. Son bastante *modestas en el plano político*. Pero, ¿¿son organizaciones "*independientes*"?? Eso depende del punto de vista. Para los socialdemócratas sólo son realmente independientes las asociaciones obreras impregnadas de espíritu *socialdemócrata*; pero no sólo impregnadas de su "espíritu", sino también vinculadas táctica y políticamente con la socialdemocracia, por su incorporación al partido socialdemócrata o por su *adhesión* a él.

Para los sindicalistas, para los partidarios de *Bezzaglavia* ***, para los adeptos de *Posse* ****, para los socialistas revolucionarios, para los "progresistas apartidistas" (*burgueses*) son, por el contrario, *independientes* sólo las asociaciones obreras que *no forman parte* del partido socialdemócrata o *que no adhieren* a él, justa-

* Lenin emplea una frase de Sofía, personaje de *La desgracia de ser inteligente*, de A. Griboiédov. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 35. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. V, nota 56. (Ed.)

**** *Id.*, *ibid.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

mente las que no están vinculadas con la socialdemocracia y sólo con ella por su política práctica ni por su táctica.

No son invención nuestra estos dos diferentes puntos de vista. Cualquiera admitirá que existen en realidad, que *se excluyen* mutuamente y combaten uno contra otro en todas partes, ante cada "cohesión" de los obreros, sea cual fuere el motivo. Son puntos de vista inconciliables, pues para los socialdemócratas el "apartidismo" (en la táctica y en la política en general) es solamente una forma encubierta y por lo tanto particularmente dañina de la *subordinación* de los obreros a la ideología y política *burguesas*.

Resumiendo: la resolución no expresa nada esencial. En el mejor de los casos, su conclusión es vana fraseología. En el peor, fraseología perniciosa que confunde al proletariado, oscurece el *abecé* de la verdad *socialdemócrata*, abre de par en par las puertas a todo género de burgueses desclasados, que en todos los países de Europa han perjudicado mucho y durante largo tiempo al movimiento *socialdemócrata*.

¿Cómo corregir la resolución?

Suprimiendo la palabrería. Y diciendo simplemente: los socialdemócratas deben colaborar en la organización de las diversas asociaciones obreras, por ejemplo las sociedades de consumo, preocupándose sin cesar por que todas ellas sean centros de propaganda, agitación y organización *definitivamente socialdemócratas*.

Esa sería una resolución de verdad, "políticamente modesta", pero *práctica y socialdemócrata*. En cambio, ustedes, señores combatientes intelectuales que luchan contra el "papel dominante y determinante de los intelectuales", ustedes han producido fraseología intelectualoide y no una obra proletaria.

Sobre la segunda parte de la resolución (B) hablaremos la próxima vez *.

Nashe Ejo, núm. 5, 30 de marzo de 1907.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase el presente tomo, págs. 306-317. (Ed.)

EXASPERADO DESCONCIERTO

(Sobre el problema del congreso obrero)

La segunda parte de la resolución que analizamos * (B) está dedicada a la cuestión del congreso obrero.

Los mencheviques ya han escrito y hablado tanto sobre el tema que no sería excesivo pedirles una resolución que resumiera todo y eliminara malentendidos y discordancias en la interpretación de las ideas, una resolución que diera por fin clara y precisa directiva al partido. Basta decir que en la reciente recopilación de literatura rusa dedicada al congreso obrero (el folleto *El congreso obrero de toda Rusia*, antes mencionado), se enumeran hasta 15 folletos y revistas que dan una interpretación menchevique de la cuestión.

Veamos, pues, los frutos de toda esta "discusión".

El punto primero de los considerandos:

las organizaciones obreras de masas que se originan y forman basadas exclusivamente en necesidades y exigencias profesionales, locales [?] y en general [?] de grupo [?], por propia iniciativa, sin la influencia de los partidos u organizaciones proletarias socialdemócratas, tienen espontánea tendencia a limitar el horizonte mental y político de las masas obreras a la reducida esfera profesional y, en general, de los intereses particulares y exigencias cotidianas de capas o grupos aislados del proletariado.

Qué organizaciones *de masas* pueden formarse basadas en las necesidades de *grupo* sólo Dios lo sabe. Por grupo, se ha entendido siempre algo pequeño, diametralmente opuesto a la masa. Los autores de la resolución enhebran palabra tras palabra sin pensar en su contenido preciso, concreto.

* Véase el análisis de la primera parte en el número 5 de *Nashe Ejo*. (Véase el presente tomo, págs. 302-305. Ed.)

Además, ¿qué quiere decir organizaciones de masas basadas en las necesidades *locales*? Nuevamente queda sin aclarar de qué tipo de organizaciones se trata. Si se refieren a organizaciones tales como las sociedades de consumo, las cooperativas, etc., entonces su característica no está dada por su carácter *local*, ni mucho menos. La predilección de los mencheviques por las frases generales, su afición a evitar la *concreta* exposición de los problemas, son rasgos netamente intelectuales, ajenos por su raíz al proletariado y perjudiciales desde el punto de vista de éste.

Literalmente, las palabras "organizaciones obreras *de masas*, basadas en las necesidades y exigencias *locales*" incluyen a los *soviets de diputados obreros*. Es éste un tipo de organización obrera de masas de la época revolucionaria, muy conocido en Rusia. Se puede afirmar que son raros los artículos sobre el congreso obrero y sobre las organizaciones obreras de masas en general que no mencionen ese tipo de organización. La resolución —como si se burlara de las exigencias de exponer exacta y concretamente ideas y consignas definidas— no dice *una palabra* de los *soviets de diputados obreros*, *ni una palabra* de los consejos de delegados obreros, etcétera.

Se diría que nos han obsequiado una *crítica* inconclusa de indefinidas organizaciones *locales* de masas, sin tocar en absoluto lo que atañe a su significado *positivo*, a las condiciones de su actividad, etc.

Luego, por más que en parte se corrigiera este primer punto monstruosamente torpe de los considerandos, persistiría el error general, esencial. "Sin la influencia de los partidos proletarios socialdemócratas", no sólo las organizaciones profesionales, locales, de grupo, sino también las organizaciones de masas, no locales, *políticas*, "tienen tendencia a limitar el horizonte de los obreros".

El primer punto de los considerandos, según el propósito de los autores, debe explicar la transición al "congreso obrero de toda Rusia": al parecer las organizaciones locales, profesionales, etc., limitan el horizonte, pero *hete aquí* el congreso obrero de toda Rusia, etc. Pero la lógica traiciona definitivamente a los respetabilísimos "literatos y militantes", pues en *ambos* casos puede existir, o faltar, la influencia socialdemócrata! En lugar de una comparación resultó un embrollo...

El punto segundo de los considerandos:

La idea, recibida con simpatía en los medios obreros, de convocar un congreso obrero de toda Rusia para iniciar la unificación política de los obreros rusos, aportará un principio de cohesión a la construcción organizativa de las masas obreras y elevará ante ellas a primer plano los intereses comunes de la clase obrera y sus objetivos en la actual revolución rusa.

En primer lugar, ¿es cierto que la famosa "idea" fue recibida con simpatía en los medios obreros? El punto 5º de los considerandos sostiene que "la aspiración de los propios obreros a convocarlo [el congreso obrero] todavía no se ha traducido en ninguna gestión práctica seria de parte de ellos para prepararlo".

Inadvertidamente se dice aquí la verdad. Existe ya un montón de textos *intelectuales* sobre el congreso obrero, pero ninguna gestión práctica seria *de los propios obreros*. La tentativa de atribuir a los obreros un invento de intelectuales no tiene éxito.

Prosigamos. ¿Qué es el congreso obrero? Su finalidad es "iniciar la unificación política de los obreros rusos".

¿De modo que el POSDR no inició tal cosa, ni lo hizo la manifestación de Rostov de 1902*, ni las huelgas del verano de 1903²⁴, ni la del 9 de enero de 1905, ni la de octubre de 1905! ¿La historia existió hasta ahora, pero al parecer ya no existe más! La "iniciación" se debe únicamente a que Axelrod y Cia. inventaron un congreso obrero... Incomparable.

¿Qué quiere decir unificación "política" de los obreros? Si es que los autores no han inventado una nueva terminología especialmente para la resolución que nos ocupa, quiere decir: unificación en torno de *un programa político y una táctica política determinados*. Pero, ¿en torno de cuáles precisamente? ¿Es posible que nuestros intelectuales no sepan que hubo y hay en el mundo *uniones políticas* de obreros bajo la bandera de una *política burguesa*? ¿O eso nada tiene que ver con la Santa Rusia? ¿En la Santa Rusia toda unión política de los obreros es por sí misma una unión socialdemócrata?

Los pobres autores de la resolución se enredaron en forma tan irremediable porque *no se atrevieron* a expresar con franqueza la verdadera idea básica del congreso obrero, esa que ya han manifestado hace mucho sus partidarios más sinceros, o más jóvenes y ardorosos. Dicha idea consiste en que el congreso obrero debe serlo de obreros *apartidistas*. En efecto, ¿valdría la pena hablar en serio de un congreso obrero *partidista*?

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, nota 56. (Ed.)

Pero nuestros mencheviques temían decir clara y abiertamente *la verdad*: "unión política apartidista de los obreros".

El final del punto: la idea de convocar el congreso "aportará un principio de cohesión a la construcción organizativa de las masas obreras y elevará ante ellas a primer plano los intereses comunes de la clase obrera y sus objetivos..." ¿Primero, construcción organizativa y después, *los objetivos*, es decir, el programa y la táctica! ¿No habría que razonar a la inversa, camaradas "literatos y militantes"? Piensen un poco: ¿es posible *unificar* la construcción organizativa si no se *unificó* la interpretación de los intereses y los objetivos de clase? Reflexionen y verán que no es posible.

Pero los distintos partidos interpretan de *diferente modo* los intereses comunes de la clase obrera y sus objetivos en la revolución actual. Inclusive en el POSDR unido, los mencheviques, los partidarios de Trotski y los bolcheviques lo hacen cada cual a su modo. Reflexionen, camaradas: ¿pueden estas divergencias *no reflejarse* en el congreso obrero?, ¿pueden *no surgir* en él?, ¿no acentuarse las discrepancias con los anarquistas, socialistas revolucionarios, trudoviques, etc., etc.? ¿Puede "la idea de convocar el congreso obrero", o la misma convocatoria, *suprimir* estas divergencias?

Y así resulta que la promesa de los autores de la resolución, "la idea de convocar el congreso aportará un principio de *cohesión*, etc.", es el cándido ensueño de un intelectual extremadamente joven y apasionado por el último libro leído, o es demagogia, es decir, seducción de la masa con promesas imposibles de cumplir.

No, camaradas. Une la lucha verdadera. Une el desarrollo de los partidos, su prolongada lucha parlamentaria y extraparlamentaria: une la huelga general, etc. Pero el experimento de convocar un congreso apartidista no puede lograr una unificación verdadera, no puede establecer la unidad de interpretación de los "intereses y objetivos".

Desde luego, se podría argumentar que la lucha de los diversos partidos en el congreso obrero permitiría a los socialdemócratas actuar en un terreno más amplio y les daría la victoria. Si es así como considerarán el congreso obrero, hay que decirlo claramente, sin prometer la Jauja del "principio de cohesión". Sin decirlo claramente, se arriesgan a que los obreros, confundidos y deslumbrados por las promesas, lleguen al congreso para *unificar la política*, adviertan la realidad de las grandes e *inconciliables*

divergencias políticas, vean que es *imposible* la inmediata unión de los socialistas revolucionarios, socialdemócratas y otros, y se retiren *decepcionados*, maldiciendo a los intelectuales que los engañaron, maldiciendo a "la política" en general, al socialismo en general. Fruto inevitable de tal decepción será el grito: ¡abajo la política!, ¡abajo el socialismo! ¡Ellos dividen a los obreros, en lugar de unirlos! Lo cual fortalecerá algunas formas primitivas de neto tradeunionismo o de ingenuo sindicalismo.

Claro está que, *en último término*, la socialdemocracia lo vencerá todo, soportará todas las pruebas y unirá a todos los obreros. ¿Pero es este un argumento en favor de una política aventurera?

El punto 3º de los considerandos:

introduciendo en las dispersas tentativas de organización de las masas proletarias socialmente activas [¡miren cómo se florecen "para darse importancia"! una finalidad unificadora concreta, tal como la convocatoria a un congreso obrero general [¡ya no de toda Rusia, sino general!], ¡pero general partidista o apartidista?, ¡no teman decirlo, camaradas!], la propaganda y agitación en pro de dicha convocatoria impulsará a su vez con fuerza la aspiración de esos sectores a la autoorganización [o sea, por lo tanto, *sin influencia de la socialdemocracia*, pues en tal caso no sería autoorganización] y elevará su actividad en este sentido.

Esto se llama andar de Poncio a Pilatos. Punto 2º: el congreso obrero aportará un principio de cohesión. Punto 3º: la unificación en torno de la finalidad concreta del congreso obrero dará un impulso a la autoorganización. ¿Autoorganización para qué? Para el congreso obrero. ¿Para qué el congreso obrero? Para la autoorganización. ¿Para qué las resoluciones de los literatos contra el predominio de la intelectualidad? Para la autosatisfacción de los intelectuales.

Punto 4º:

Dada la creciente popularidad de la idea del congreso obrero en los medios obreros, la actitud pasiva y especialmente hostil de los partidos [¿Pues un error de imprenta?, ¿del partido socialdemócrata?] ante el intento de llevar dicha idea a cabo, abriría una amplia puerta a los aventureros sin principios, quienes empujarían a los obreros por un falso camino que los arrojaría en brazos de cualquier demagogo.

Punto que revela suma exasperación. Su contenido, exasperado desconcierto. No saben a quién insultar y por eso abren fuego contra los suyos.

Tomo la última (V) edición de *Otgosloski* *. E. Charski polemiza con I. Larin: I. Larin "descubre repentinamente una panacea organizativa"... "una receta inesperada"... "una confusión"... "I. Larin no advierte que propone reforzar con un acto 'conciente' las tendencias espontáneas de la revolución, abiertamente hostiles a la cohesión clasista de las masas obreras. Y todo eso se hace en beneficio del congreso obrero"... "En todo caso, se trata de un terreno muy propicio para toda clase de 'demagogia agraria'. Conclusiones del confuso pensamiento del camarada Larin."

Suficiente, ¿verdad? Los *mencheviques* acusan a Larin de demagogia y aventurerismo, pues lo de receta, panacea y otros cumplidos habla precisamente de aventurerismo.

¡Resulta, pues, que apuntaban a uno y dieron a otro! Realmente desconocen a los suyos. Consideran, además, que si Larin llega a ser un aventurero y demagogo para los autores de la resolución, El y Cía. *van más allá que Larin*. El camarada El escribe directamente (*El congreso obrero de toda Rusia* M. 1907) que existen *dos tendencias* con respecto al problema del congreso obrero y que *ellos*, los mencheviques moscovitas, no están de acuerdo con los "petersburgueses" (pág. 10) ni con Larin. Los "petersburgueses", a su parecer, quieren sólo un congreso de vanguardia obrera y eso es simplemente "una variante del congreso partidista" (págs. 10-11). A Larin "se le considera en Petersburgo un hereje y un complaciente" (pág. 10). Larin quiere "un partido obrero de toda Rusia". Los moscovitas quieren *una unión obrera de toda Rusia*.

Si a Larin lo "adornan" así en *Otgosloski*, entonces ¿dónde colocar a El, Ajmet T., Arjánguelski, Solomin y Cía.? ¡Ocurre que tanto a Larin como a los moscovitas los alcanza el exasperado punto 4º!

Pero si están exasperados, amables camaradas, y censuran en la resolución "*el falso camino*", tienen la mínima obligación de decir cuál es *el camino verdadero*. De lo contrario su exasperado desconcierto se torna completamente ridículo. ¡Pues al rechazar "la unión obrera de toda Rusia" y "el partido obrero de toda Rusia", *no han dicho siquiera una palabra* acerca de la finalidad práctica para la que *ustedes* desean el congreso obrero!

* Otgosloski ("Ecos"): recopilación menchevique publicada en Petersburgo a partir de 1907. Colaboraron en ella L. Mártoy, D. Koltsov, E. Charski, F. Dan y otros. (Ed.)

Los demagogos y aventureros son capaces de utilizar el congreso obrero para fines espurios. *Por consiguiente*, los socialdemócratas debemos manifestar nuestra simpatía por el congreso obrero, sin señalarle *finalidad alguna*. . . Palabra de honor, la resolución menchevique es una verdadera colección de incoherencias de todo género.

Punto 5º:

por otra parte, la cuestión de los objetivos del congreso obrero, los caminos y medios para prepararlo, siguen estando tan poco claros en los círculos socialdemócratas [bueno, ¡lo suficientemente aclarados como para que Larin y los moscovitas *hayan señalado con nitidez* los objetivos, caminos y medios para el congreso! ¡No hay que esconder la cabeza bajo el ala, camaradas de Petersburgo! ¡No por eso los patitos que incubó Axelrod podrán mudarse del charco a tierra seca], que la aspiración de los propios obreros a convocarlo todavía no se ha traducido en ninguna seria gestión práctica de parte de ellos para prepararlo, y que el congreso será un verdadero, y no falso, exponente de la voluntad colectiva de las capas concientes del proletariado y servirá a la causa de su unión de clase, solamente si su convocatoria se prepara con el espíritu de iniciativa organizada de los propios obreros, con la reforzada y planificada ayuda del partido.

Esto se llama comenzar con un ¡viva! y terminar con un “descansa en paz”. No bien manifiestan Larin y los jóvenes moscovitas su “espíritu de iniciativa”, los petersburgueses los amonestan: ¡espera!, ¡tú no eres aún el exponente de la voluntad colectiva! ¡tú no has aclarado bastante todavía!, ¡la convocatoria del congreso (*apartidista*) aún no ha sido preparada, con la reforzada ayuda del *partido*!

¡Pobres camaradas El, Ajmet T. y Cía.! Sentían tanta alegría, se habían lanzado a la empresa con tan apasionado ímpetu juvenil, habían publicado dos colecciones de artículos sobre el congreso obrero, analizando la cuestión en todos los aspectos, aclarando su significado “político general”, organizativo, su relación con la Duma, con el partido, con “el elemento pequeñoburgués”, y de pronto, ¡qué viraje, gracias a Axelrod!

Tememos que si hasta estos momentos Larin ha sido el único “rebelde” (recuerden lo de “hereje y complaciente”) contra *el menchevismo oficial* * ahora esa rebelión se transformará en *insurrección*. . . Axelrod había prometido espíritu de iniciativa y un

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, “La crisis del menchevismo”. § IV. (Ed.)

congreso auténticamente obrero contra el dominio de los intelectuales, y ahora los literatos “de Petersburgo” deciden y *aclaran* que hay que interpretar este espíritu de iniciativa. . . ¡con la autorización del mismo partido “intelectual” censurado!

* * *

No es de extrañar que las conclusiones de semejantes considerandos resulten de lo más curiosas:

“Partiendo de estos razonamientos, el congreso del POSDR propone a los camaradas obreros e intelectuales [¿es posible?, ¡cuánta amabilidad de parte de quienes combaten contra el “dominio” de la intelectualidad!] que se dediquen a discutir [¡pero no a la manera de Larin ni de Ajmet] en todas sus facetas los problemas relacionados con el programa y los objetivos del congreso obrero, la labor de propaganda, agitación y organización necesaria para prepararlo y los caminos y medios para su convocatoria.

“Por lo demás, el congreso del partido considera que las instituciones partidarias deben brindar toda clase de apoyo a las gestiones propagandísticas, agitativas y organizativas encaminadas a la preparación del congreso obrero; en cambio, juzga inadmisibles por principio toda agitación hostil a las gestiones de ese género, pues tal agitación tiende a conservar y consolidar en la socialdemocracia rusa un régimen partidista caduco, ya incompatible con el actual nivel de desarrollo tanto de las demandas de los elementos proletarios agrupados y en torno de la socialdemocracia, como de las exigencias de la revolución.”

Y bien, ¿cómo no calificar esto de exasperado desconcierto? ¿Cómo no reírse de esta resolución?

¡El congreso del partido prohíbe defender *el régimen partidista caduco* que el mismo congreso ratifica!

¡El congreso del partido *no propone* reforma alguna del régimen caduco, incluso *posterga* (en aras de una inconcebible “unidad política”), el famoso “congreso obrero”, al tiempo que *obliga a apoyar*. . . las “gestiones”!

Un verdadero refunfuñar de intelectual impotente: —¡No estoy conforme con el actual régimen partidista caduco, no quiero conservarlo ni consolidarlo! —Perfecto. No quieren conservarlo, propongan modificaciones concretas; las examinaremos con gusto. Di-

gan, por favor: ¿qué clase de congreso obrero desean? —Eso todavía no está aclarado... la aspiración no se manifestó... la convocatoria no está preparada. Es preciso *dedicarse a la discusión*. —Excelente. Por cierto que no vale la pena escribir resoluciones acerca de "*dedicarse a la discusión*", queridos camaradas, porque *sin eso* ya estamos discutiendo desde hace tiempo. Pero el partido obrero no es un club para "discusiones" intelectuales sino una organización proletaria de combate. Está bien discutir, pero es preciso vivir y actuar. ¿En qué *organización partidista*, pues, es permitido vivir y actuar?, ¿en la antigua? —¡No osen defender la caduca organización partidista anterior, no se atrevan a conservarla y consolidarla! —Muy bien, etc.

Es el cuento de nunca acabar. El intelectual se obstina y se exaspera por su propia indecisión, por su propio desconcierto.

Tal es la última palabra del "menchevismo oficial".

* * *

Después de tantos rodeos los escritores mencheviques sortearon con fortuna el urgente problema que tanto la realidad como la literatura plantean: ¿ha de existir el partido obrero socialdemócrata independiente, o se lo debe *suplantar* (una variante: subordinar) por una organización política apartidista del proletariado?

Nuestra resolución bolchevique plantea abiertamente este problema y lo resuelve de manera *clara* y terminante. Es inútil pretender evadirse de este problema, provengan esas tentativas de evasión del desconcierto o de un bien intencionado "conformismo". Es inútil evadirse, pues la *suplantación* ha sido propuesta y se está trabajando *para esa suplantación*. Las cluecas intelectuales del menchevismo empollaron unos patitos. Los patitos se pusieron a nadar. Las cluecas *deben* elegir: ¿ir por el agua o ir por la tierra? La respuesta que dan (respuesta que puede sintetizarse con bastante exactitud del siguiente modo: ni por el agua ni por la tierra, sino *por el lodo*) no es una respuesta; es una postergación, una demora.

Axelrod no pudo retener a Larin. Larin no pudo retener a El, Ajmet y Cía. Este último grupo no puede retener a los anarcosindicalistas.

¿Por el agua o por la tierra, señores?

Nosotros queremos caminar por la tierra. Les vaticinamos que

cuanto más afanosa y resueltamente entren en el lodo, tanto más rápido habrán de regresar a terreno seco.

"Para ampliar y reforzar la influencia del Partido socialdemócrata en las amplias masas del proletariado", proponemos, no suplantar a la socialdemocracia por un "partido obrero" de tipo apartidista, no una "unión obrera de toda Rusia" colocada por encima de todos los partidos, no un congreso obrero con fines desconocidos, sino algo muy sencillo, modesto, ajeno a toda manía de hacer proyectos: es necesario "por un lado, reforzar la labor de organización de sindicatos y la propaganda y agitación socialdemócratas dentro de ellos, y por otro, atraer a capas cada vez más amplias de la clase obrera para participar en toda clase de organizaciones de partido" (último punto de la resolución bolchevique).

A los hastiados intelectuales eso les parece demasiado "caduco", *demasiado aburrido*. Bien, dejemos que hagan proyectos: nosotros iremos por los obreros y al "congreso obrero" (si se realiza); allí demostraremos *en los hechos* la exactitud de nuestros pronósticos y... volveremos con los obreros decepcionados (o mejor dicho, decepcionados de algunos dirigentes intelectuales) al trabajo "caduco" en los sindicatos y en toda clase de organizaciones de partido.

* * *

¿Cómo se explica la corriente "del congreso" en nuestro partido? Aquí sólo podemos esbozar en forma sucinta tres causas en nuestra opinión, fundamentales: 1) el cansancio intelectual pequeño burgués por la revolución; 2) la peculiaridad del oportunismo socialdemócrata ruso, cuyo desarrollo histórico tiende a subordinar el movimiento "netamente obrero" a la influencia de la burguesía; 3) las tradiciones mal digeridas de la revolución de octubre en Rusia.

Ad 1) *En un sector* de los partidarios del congreso obrero se manifiesta claramente el cansancio de la revolución y el deseo de legalizar el partido a toda costa, suprimir todo lo que sea república, dictadura del proletariado, etc. Un congreso obrero legal es un medio cómodo para ello. De ahí (y en parte por la segunda causa) la simpatía por este congreso de los socialistas populares, los *bezzaglavtsi* bernsteinianos (*Továrisch*, etc.) y los kadetes.

Ad 2) Tomemos la primera forma histórica del oportunismo

socialdemócrata ruso. Los comienzos del movimiento obrero de masas (segunda mitad de la década del 90 del siglo pasado) engendraron este oportunismo bajo la faz de "economismo" y *struvismo* *. Plejánov, Axelrod y todos los viejos *iskristas* ** aclararon más de una vez, *entonces*, la vinculación entre uno y otro. El famoso *Credo* de Prokopóvich-Kuskova (1899-1900) la expresó asimismo con mucha claridad: que la intelectualidad y los liberales se hagan cargo de la lucha política y los obreros, de la económica. El partido político obrero es un invento del intelectual revolucionario.

Este clásico *Credo* expresa con elocuencia el significado histórico, de clase, del entusiasmo de los intelectuales por el movimiento "netamente obrero". Dicho significado es el siguiente: subordinación de la clase obrera (en nombre de los objetivos "netamente obreros") a la política e ideología *burguesas*. El "entusiasmo" de los intelectuales expresaba las tendencias capitalistas de subordinar los obreros no esclarecidos a los liberales.

Actualmente, en un nivel superior de desarrollo, observamos *lo mismo*. Los bloques con los kadetes, en general una política de apoyo a los kadetes y el congreso obrero apartidista, son dos caras de una misma medalla, vinculadas entre sí como lo están el liberalismo y el movimiento netamente obrero en el *Credo*. En la *práctica*, la idea del congreso obrero apartidista expresa la misma tendencia capitalista de *debilitar* la independencia de clase del proletariado y *subordinarlo* a la burguesía. Esta tendencia aparece nítida en los planes de sustituir la socialdemocracia por una organización obrera *apartidista* o de *someterla* a esta última.

De ahí la simpatía de los socialistas populares, *bezzaglavtsi*, socialistas revolucionarios y otros por el "congreso obrero".

Ad 3) La revolución burguesa rusa creó peculiares organizaciones de masas del proletariado, que no se parecen a las comunes europeas (sindicatos obreros y partidos socialdemócratas). Son los soviets de diputados obreros.

Desarrollando esquemáticamente tales instituciones en un sistema (como lo hacía Trotski), o simpatizando en general con el ascenso revolucionario del proletariado y apasionándose por la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, *Struvismo* o "marxismo legal", t. VIII, nota 9. (*Ed.*)

** *Id.*, *ibid.*, t. II, nota 38. (*Ed.*)

frase "de moda" del "sindicalismo revolucionario" (como algunos partidarios moscovitas del congreso obrero), es fácil llegar a un congreso obrero, y no por un camino oportunista sino por uno revolucionario.

Pero eso sería una actitud sin sentido crítico respecto de la grande y gloriosa tradición revolucionaria.

En la *práctica*, los soviets de diputados obreros e instituciones similares fueron órganos de insurrección. Su fuerza y su éxito dependían enteramente de la fuerza y el éxito de la insurrección. Su surgimiento en ese entonces, sólo cuando la revolución estaba en ascenso, no fue una comedia, sino una heroica hazaña del proletariado. En un nuevo ascenso de la lucha, en la transición a *esta fase*, dichas instituciones son por supuesto inevitables y convenientes. Pero su desarrollo histórico no debe expresarse en un desarrollo esquemático de los soviets locales de diputados obreros, hasta llegar al congreso obrero de toda Rusia, sino en la transformación de los órganos embrionarios del poder revolucionario (y los soviets de diputados obreros fueron eso precisamente) en órganos centrales del poder revolucionario victorioso, en gobierno provisional revolucionario. Los soviets de diputados obreros y su unidad son necesarios para la victoria de la insurrección. La insurrección victoriosa inevitablemente creará *otros* órganos.

* *
*

Por supuesto, la socialdemocracia rusa no debe rehuir participar en el congreso obrero pues la revolución se desarrolla por un camino sumamente sinuoso y puede crear las situaciones más dispares y peculiares. Pero una cosa es estudiar con atención las diversas circunstancias de la revolución, ora en ascenso, ora en descenso, procurar aprovecharlas, y muy otra dedicarse a la manía de preparar proyectos confusos o antisocialdemócratas.

Escrito en abril de 1907.

Publicado en 1907 en la Recopilación *Voprosi Táktiki*, II. Ed. "Nóvaia Duma", S. Petersburgo.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto de la recopilación.

EL PROBLEMA AGRARIO Y LAS FUERZAS DE LA REVOLUCIÓN

El periódico *Trudovoi Narod* *, vocero de los trudoviques y de los miembros de la Unión campesina, define la correlación de fuerzas en la Duma respecto del problema agrario, de esa "cuestión vital" para el campesinado.

En aras de los intereses del pueblo trabajador, pueden marchar unidos en la cuestión agraria, los trudoviques (100), los enesistas (14) y los eseristas (34); en total 148 diputados. Admitamos que también los socialdemócratas (64) estén a su lado en muchos puntos del problema agrario; en total, 212 diputados.

En el problema agrario estarán contra todos ellos los kadetes (91), el grupo de diputados polacos (46), los apartidistas (52), los octubristas y moderados (32); en total, 221 diputados.

Son mayoría los que están en contra. No hemos contado a los musulmanes (30), ni a los cosacos (17); puede ocurrir que, en el mejor de los casos, la mitad de ellos se incorpore a la izquierda y la otra mitad a la derecha; de todos modos, hay más votos en contra que a favor de la ley agraria de los trudoviques.

En este cálculo se ha prescindido también de los monárquicos (22); pero su agregado no hace más que reafirmar la conclusión de los trudoviques.

Esta conclusión ofrece interés en dos sentidos: primero, arroja luz sobre la cuestión fundamental de la correlación de fuerzas sociales en la presente revolución rusa; segundo, ayuda a poner en claro el significado de la Duma y la lucha parlamentaria en el movimiento liberador.

* *Trudovoi Narod* ("El pueblo trabajador"); publicación de los trudoviques y de la "Unión Campesina de toda Rusia"; se editó en Petersburgo, desde el 15 (28) de marzo al 4 (17) de abril de 1907. Se editaron 18 números. Contó con la colaboración de los miembros trudoviques de la II Duma: M. Beriozin, A. Bulat y otros; A. Kimriakov y E. Sorokin de la "Unión campesina". (Ed.)

Todos los socialdemócratas estamos convencidos de que, por su contenido social y económico, nuestra revolución actual es *burguesa*. Esto significa que la revolución transcurre sobre la base de las relaciones capitalistas de producción y que su resultado será, de manera inevitable, un nuevo desarrollo de esas relaciones de producción. Dicho con palabras más sencillas: la subordinación de toda la economía social al poder del mercado, al poder del dinero, seguirá *existiendo* incluso con la *libertad* más completa y con la victoria más completa de los campesinos en la lucha por la *tierra*. La lucha por la tierra, lo mismo que por la libertad, es una lucha por las condiciones de existencia de la sociedad burguesa, ya que la dominación del *capital* sigue existiendo incluso en la república más democrática y cualquiera sea la entrega de "toda la tierra al pueblo".

A quienes desconocen la doctrina de Marx puede parecerles extraña semejante opinión. Mas no es difícil convencerse de su exactitud: basta recordar la gran Revolución Francesa y sus resultados, la historia de las "tierras libres" norteamericanas, etc.

Al decir que la revolución actual es burguesa, los socialdemócratas no quieren en modo alguno empequeñecer sus tareas ni disminuir su importancia. Por el contrario. La lucha de la clase obrera contra la clase de los capitalistas no puede desenvolverse con suficiente amplitud y verse coronada por la victoria en tanto no sean derrocados los enemigos históricos más antiguos del proletariado.

Por eso la tarea principal del proletariado en el momento actual consiste en conquistar la libertad más completa y en abolir en forma total la propiedad agraria terrateniente (del régimen de servidumbre). Sólo en esta labor de democrática destrucción total de la vieja sociedad de semiservidumbre puede el proletariado robustecerse por completo como clase independiente, puede destacar plenamente sus tareas específicas, es decir socialistas, entre las tareas democráticas generales "de todo el pueblo privado de derechos" y asegurarse las mejores condiciones para una lucha más libre, amplia e intensa por el socialismo. Con un movimiento de liberación democrático-burgués inconcluso, que no ha sido llevado hasta su término, el proletariado se ve obligado a gastar muchas más energías en tareas democráticas generales, es decir democrático-burguesas, que en tareas proletarias de clase, es decir, socialistas.

¿Pero el proletariado socialista puede realizar independientemente y como fuerza dirigente la revolución burguesa? ¿No significa el concepto revolución burguesa que ésta sólo puede ser llevada a cabo por la burguesía?

Los mencheviques se desvían con frecuencia a ese punto de vista. Pero ese punto de vista es una caricatura del marxismo. Un movimiento de liberación, burgués por su contenido social y económico, no lo es por sus fuerzas motrices. Sus fuerzas motrices pueden ser el proletariado y el campesinado, no la burguesía. ¿Por qué? Porque el proletariado y el campesinado sufren más aun que la burguesía debido a la existencia de vestigios del régimen de servidumbre y necesitan más que ella la libertad y la destrucción del yugo terrateniente. Para la burguesía, en cambio, la victoria completa representa un peligro: el proletario aprovechará la libertad total contra la burguesía, y con tanta mayor facilidad cuanto más completa sea la libertad, cuanto más completa sea la destrucción del poder terrateniente.

De ahí la aspiración de la burguesía de dar por terminada la revolución burguesa a mitad de camino, en una semilibertad, en un contubernio con el viejo poder y los terratenientes. Esta aspiración tiene su raíz en los intereses de clase de la burguesía. Se manifestó ya con tanta claridad en la revolución burguesa alemana de 1848, que el comunista Marx dirigió entonces todo el filo de la política proletaria a luchar contra la "conciliadora" (expresión de Marx) burguesía liberal.

En nuestro país, en Rusia, la burguesía es aun más cobarde y el proletariado tiene mayor conciencia de clase y está mejor organizado que el proletariado alemán en 1848. En nuestro país la victoria completa del movimiento democrático-burgués es posible, a pesar de la burguesía liberal "conciliadora", sólo en el caso de que la masa del campesinado democrático siga al proletariado en la lucha por la libertad completa y por toda la tierra.

La II Duma confirma esta apreciación con mayor relieve todavía. Ahora, inclusive los campesinos han comprendido que los burgueses liberales, los kadetes, deben ser incluidos entre los derechistas, y los campesinos y los obreros entre los izquierdistas. Es cierto que los "trudoviques", los enesistas y los eseristas vacilan constantemente entre la burguesía y el proletariado, convirtiéndose en los hechos con extraordinaria frecuencia en apéndice político de los liberales. (La votación a favor de Golovín, la "táctica

del silencio", la conformidad para que el presupuesto pasara a comisión²⁵, etc.) Esas vacilaciones no son casuales, derivan de la naturaleza de clase de la pequeña burguesía.

¿Por qué debe incluirse a los kadetes entre los derechistas en una cuestión tan candente como la agraria? Porque su política agraria es, en esencia, una política *terratendiente*. La "enajenación obligatoria" preconizada por los kadetes equivale en la práctica a que *los terratenientes obliguen a los campesinos al ruinoso rescate*, pues de hecho *los terratenientes determinarán el monto de los rescates* y de los impuestos: en cada lugar, los terratenientes, juntamente con los funcionarios, tendrán la mayoría en los comités agrarios (en la I Duma los kadetes se opusieron a que dichos comités fueran elegidos por sufragio universal), y en cuanto a la legislación general para toda Rusia los terratenientes dominarán a través del Consejo de Estado, etc. El "liberalismo" de los kadetes es el liberalismo del abogado burgués que *concilia al campesino con los terratenientes en provecho de estos últimos**.

Pasemos a la segunda cuestión. Los kadetes y los derechistas tienen la mayoría en la Duma. "¿Cómo salir de esta situación?", pregunta *Trudovoi Narod*. La respuesta es sencilla: para "salir de esta situación" hay que colocarse por encima de las discusiones inútiles puramente parlamentarias.

Esto sería necesario aun cuando las izquierdas tuvieran mayoría en la Duma, pues ésta carece de poder y el Consejo de Estado "mejorará" a favor de los terratenientes *cualquier* proyecto de la Duma. Esto es necesario también ahora; es necesario no en el sentido subjetivo de partido, sino en el sentido objetivo histórico: *sin esto*, la cuestión de la tierra puede resolverse *únicamente* en provecho de los terratenientes.

Nashe Ejo, núm. 7, 1 de abril de 1907.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Con motivo de la frase de *Riech* de que sólo en los mítines puede hablarse del carácter terrateniente de los kadetes, agregaremos lo siguiente: en el conocido libro *Los miembros de la II Duma del Estado* (San Petersburgo, 1907) hemos contado 79 kadetes definidos, de los cuales 20 son *terratendientes*. Mencionaremos a *Tuchkov*, *Boguslavski*, *Biglov*, *Bakunin*, *Ródi-chev*, *Bogdánov*, *Salaskin*, *Tatárinov*, *Stájovich*, *Ikónnikov*, *Savéliev*, *Dolgorúkov*, *Chelnokov*, *Golovín*, los dos *Pereshin*, *Volotskói*, *Iordanski* y *Chernosvítov*. Los nombres en cursiva pertenecen a mariscales de la nobleza, superintendentes de los *zemstvos* y presidentes de consejos de los *zemstvos*.

LA DUMA ANÉMICA O LA PEQUEÑA BURGUESÍA ANÉMICA

Aumenta paulatinamente la cantidad de órganos de prensa cotidianos ubicados a la izquierda de los kadetes. Se oye mejor la voz del sector izquierdista de la Duma, ubicado entre los kadetes y los socialdemócratas.

El diario de los "socialistas populares" constituye una novedad. Su periódico *Obschéstvennoie Dielo* * (domingo 1 de abril) ha adoptado en seguida un muy característico y significativo tono de queja, lamentación y arrepentimiento.

¿De qué se quejan? De que la Duma está "anémica" (o sea, hablando en ruso, con poca sangre y raquíca).

¿Qué lamentan? La prolongada supremacía de la consigna "cuidar la Duma".

¿De qué se arrepienten? De haber apoyado la táctica kadete.

Por cierto esto está lejos de ser un completo, verdadero y sincero arrepentimiento, ése que, según la conocida máxima, constituye la mitad de la redención. El arrepentimiento de los "socialistas populares" es a tal punto insincero que en el arrepentido primer número de su periódico nos salen con un exabrupto maligno al afirmar que nosotros, los socialdemócratas bolcheviques, "resolveremos las discrepancias calificando al adversario de ignorante, miserable", etc., que nosotros "en los hechos, *inexactamente*" atribuimos al contrincante "el haber tomado el camino de la conciliación".

Por supuesto, no entretendríamos al lector con esta cuestión sobre la sinceridad del arrepentimiento populista si no fuera por-

* *Obschéstvennoie Dielo* ("La causa social"): diario oficial del partido de los socialistas populares, publicado en Petersburgo desde el 1 (14) al 8 (21) de abril de 1907. Colaboraban en el periódico N. Annenski, V. Miakotin, A. Peshejónov, destacados socialistas populares, y G. Baskin, V. Karachevski-Bolk, y otros, miembros de la II Duma. Aparecieron 7 números. (Ed.)

que está relacionado del modo más estrecho e inmediato con asuntos de importancia decisiva en la valoración de la II Duma y más aún, de toda la revolución rusa. Los populistas abarcan 3 grupos de la Duma, solidarios en una serie de problemas fundamentales, que realizan una política común más o menos unida y reflejan de un modo u otro los intereses y puntos de vista de la gran masa del pueblo ruso.

Entre los diputados de esta categoría predominan los campesinos, y no es de extrañar que la gran masa de campesinos haya manifestado con la mayor exactitud sus necesidades (y sus prejuicios) precisamente a través de ésta y no otra categoría de diputados de la Duma. Por consiguiente, la cuestión de la política de los populistas en la Duma está relacionada con la de la política de la masa campesina, sin cuya participación no puede hablarse siquiera de la victoria del movimiento de liberación.

Los socialistas populares dicen una evidente y escandalosa mentira cuando manifiestan que los socialdemócratas resuelven las discrepancias con insultos o acusando falsamente de conciliación a los trudoviques (o sea, los populistas). Eso no es cierto, señores, pues los socialdemócratas *habían formulado ya* —en el *comienzo mismo* de la actividad de la II Duma y al margen por completo de los populistas y de la lucha contra ellos— su apreciación de la famosa consigna "cuidar la Duma", a la cual ustedes se aproximan ahora, renqueando.

¡Cuidar la Duma!, escribía *el 21 de febrero* nuestro colega N. R. *. Esta exclamación asoma de continuo en labios de los electores burgueses, y la repite la prensa burguesa no sólo kadete sino también "izquierdista", por ejemplo *Továrisch* [...]. La prensa reaccionaria y octubrista y el gobierno descubrieron hace ya tiempo el secreto de cómo conservar la Duma. Será fácil cuidarla si es "apta para el trabajo" y "obediente de la ley", es decir, si se prosterna servilmente ante el gobierno sin atreverse nada más que a tímidos ruegos y humildes peticiones. Será fácil conservar la Duma si traiciona la causa de la emancipación del pueblo y la entrega como víctima a la camarilla centurionegrata. Sólo se podrá conservar la Duma si el poder permanece en las antiguas manos. Eso debe ser claro para todos, no debe olvidarse. Pero ¿cómo es posible conservar la Duma al precio de una traición? La socialdemocracia responde a este interrogante con voz clara y potente: ¡jamás! El proletariado y el campesinado no necesitan una Duma traidora. No por nada los campesinos moscovitas sostuvieron en las instrucciones a su diputado:

* N. Rozhkov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

Aunque se disuelvan, no traicionen la voluntad del pueblo. Si la Duma se preocupa principalmente por no irritar al gobierno, perderá la confianza del pueblo y no cumplirá la tarea que le corresponde: contribuir en la medida de lo posible a organizar a las masas populares para la derrota de la reacción y el triunfo del movimiento de liberación... Sólo se teme a los fuertes. Y se respeta sólo a los fuertes. Los alaridos histéricos: cuidar la Duma, no son dignos de un pueblo libre ni de los que él ha elegido.

Eso fue escrito *dos días* después de inaugurarse la II Duma. ¡Y nos parece que con claridad!

Los populistas, que en su literatura, en su política general y en la Duma, representan los intereses de diversas capas de la pequeña burguesía, de los pequeños propietarios (de la ciudad y en especial del campo, o sea los campesinos), empiezan a comprender ahora que los socialdemócratas decían la verdad. Los acontecimientos *confirmaron* nuestra política.

Pero para no "llegar demasiado tarde", para no convertirse en políticos "desprevenidos", no basta con aprender de los acontecimientos. Es necesario *comprender* la marcha de los acontecimientos, comprender las relaciones *básicas* entre las clases, que *definen* la política de los distintos partidos y de la Duma en su totalidad.

"Cuidar la Duma" es una consigna kadete que expresa la política kadete. ¿Cuál es su esencia? El acuerdo con la reacción, contra las demandas del pueblo. ¿En qué se manifiesta este acuerdo? En someterse a las instituciones y los límites de actividad establecidos por la reacción. En transformar las demandas de libertad y las reivindicaciones del pueblo en miserables, escuálidas, falsas "reformas", *mantenidas dentro* de esos límites. ¿Por qué los socialdemócratas califican de traicionera esta política de los liberales? Porque la derrota de todas las revoluciones burguesas fracasadas siempre resultó posible sólo debido al acuerdo de los liberales con la reacción, es decir, cuando aquéllos *efectivamente* se pasaron de la libertad del pueblo a la reacción. El reformismo liberal en la revolución es una traición a la libertad del pueblo, que se engendra no por casualidad sino por los intereses de clase de la burguesía y de un sector de terratenientes, que *temen* al pueblo y en especial a la clase obrera.

"Cuidar la Duma"; esta consigna tiene importancia precisamente porque expresa con claridad la línea *general* de esa política traicionera. Sus manifestaciones parciales: la táctica del *silencio* como respuesta a una declaración, la restricción de las tareas de

las comisiones de suministros y de desocupación, la limitación de los discursos en la Duma, la reducción de la Duma a comisiones, el paso del presupuesto a comisión, etc.

Los populistas, representantes de la pequeña burguesía, *han apoyado y apoyan* esta política de los kadetes. Los populistas votaron por Golovín, en lugar de abstenerse. Los populistas participaron de la deplorable "táctica del silencio", *y también los eseristas y enesistas*. Sólo bajo la pertinaz influencia de los socialdemócratas los populistas *empezaron a separarse* de los kadetes. Pero incluso ahora, tanto los trudoviques como los socialistas populares y los socialistas revolucionarios, vacilan en toda su política *sin comprender el objetivo* de la lucha contra los kadetes y de desmascararlos desde la tribuna de la Duma.

Estas vacilaciones son el resultado *de la anemia del pequeño burgués*.

La "anemia" del pequeño burgués, en parte cansado de la revolución, en parte inestable y vacilante por su naturaleza (social), es la principal causa de la "anemia de la Duma". Y nosotros decimos a los populistas: no le echen la culpa al espejo...

No sean anémicos en su política, rompan con los kadetes, marchen resueltamente tras el proletariado, dejen a los liberales *el cuidado* de la Duma y *cuiden* en cambio, abiertamente, con audacia y firmeza, los intereses y las tradiciones del movimiento de liberación, ¡y entonces su arrepentimiento sí será "la mitad de la redención"!

Escrito el 2 (15) de abril de 1907.

Publicado el 3 de abril de 1907, en *Nashe Ejo*, núm. 8.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL TRIUNFO DE LA RAMPLONERÍA, O LOS ESERISTAS IMITAN A LOS KADETES

Señalábamos ayer que aparentemente los populistas han reaccionado después de un mes de existencia de la Duma, y han empezado a... no diré comprender, pero sí a percibir toda la bajeza de la famosa consigna kadete de cuidar la Duma. En el artículo sobre este asunto demostramos que la consigna kadete no es una casualidad, sino la manifestación de una política determinada por hondos intereses de clase de la burguesía y los terratenientes*.

Hoy (3 de abril) el principal vocero de los kadetes, *Riech*, dedica su editorial a esta cuestión. "Las violentas protestas de los periódicos izquierdistas de los últimos días —dice el editorial kadete— contra la táctica de 'cuidar la Duma', constituyen un síntoma hartamente alarmante."

Muy bien. Nos alegra que también los kadetes hayan advertido el arrepentimiento de los populistas en eso del "cuidado de la Duma". Entonces nuestra observación de ayer no fue equivocada. Entonces de veras existe en la pequeña burguesía una corriente que va de los terratenientes liberales a la clase obrera. ¡Enhorabuena!

El *Riech* kadete elogia la táctica del "cuidado de la Duma" con expresiones que merecen immortalizarse como perlas de la ramplonería. Escuchen: "el hecho mismo de que la Duma exista es ya un fruto conciente de los esfuerzos de ustedes [de la oposición]. Es el primer resultado tangible de la intervención de la voluntad de ustedes en los acontecimientos. Esta ausencia de hechos es en sí misma un hecho de enorme importancia, es el cumplimiento del plan que ustedes han concebido y realizado".

Lástima que Schedrín no alcanzara a vivir hasta la "gran" revolución rusa. Probablemente habría agregado otro capítulo a *Los señores Golovliov*, habría concebido un Judas que tranquilizara al

* Véase el presente tomo, págs. 322-325. (Ed.)

mujik azotado, apaleado, hambriento, esclavizado, diciéndole: ¿esperas mejoras?, ¿estás decepcionado por que no se produce cambio alguno en los regímenes basados en hambre, fusilamientos del pueblo, azote y látigo?, ¿te quejas de la "ausencia de hechos"? ¡Ingrato! ¿No ves que la ausencia de hechos es un hecho de enorme importancia? Es resultado conciente de la intervención de tu voluntad el hecho de que los Lidval sigan mandando como antes, que los mujiks se tumben serenamente para recibir los azotes, sin entregarse a ensueños nocivos sobre "la poesía de la lucha".

Es difícil odiar a los centurionegristas: ese sentimiento ya ha muerto, como ocurre, según dicen, en la guerra después de muchas batallas, después de mucho tirar contra los hombres y vivir entre los estallidos de las granadas y el silbar de las balas. La guerra es la guerra, y hacemos contra los centurionegristas una guerra abierta, total y habitual.

Pero el Judas Golovliov kadete es capaz de inspirar los más ardientes sentimientos de odio y desprecio. Es que a este terrateniente "liberal" y abogado burgués lo escuchan, lo escuchan inclusive los campesinos. ¡Es que él realmente embauca a la gente, realmente la atonta!...

No es posible combatir a los Krusheván con la palabra o la pluma. Hay que combatirlos de otro modo. Combatir la contrarrevolución con la palabra o con la pluma significa, ante todo y más que nada, desenmascarar a estos repugnantes hipócritas que en nombre de la "libertad del pueblo", en nombre de la "democracia", cantan loas al estancamiento político, al silencio del pueblo, al embotamiento del ciudadano convertido en pequeñoburgués, a la "ausencia de hechos". Es necesario luchar contra estos terratenientes liberales y abogados burgueses, muy contentos porque el pueblo calle y ellos pueden impunemente y sin temor fingirse "hombres de Estado", derramando el bálsamo del apaciguamiento sobre aquellos que, "faltos de tacto", se indignan por el dominio de la contrarrevolución.

¿Acaso es posible oír con serenidad y dejar sin una tajante respuesta cosas como la que sigue?

El día en que los debates en el palacio de Táurida parezcan un hecho cotidiano tan natural como el almuerzo a mediodía y el teatro por la noche; cuando el programa del día interese no a todos en conjunto, sino a unos u otros en especial [!!!], cuando los debates sobre la política general sean una excepción y los ejercicios de abstracta retórica prácticamente imposibles

por falta de oyentes, ese día deberá ser saludado como el día del triunfo definitivo del gobierno representativo en Rusia.

¡Eres tú, Judas! El día que las víctimas de los azotes, en lugar de promover "debates" callen desfallecidas; cuando el viejo poder terrateniente (*reforzado* por las reformas "liberales") pertenezca a los terratenientes con la misma seguridad con que a disposición de los Judas liberales están el almuerzo a mediodía y el teatro por la noche, ese será el día del triunfo definitivo de la "libertad del pueblo". El día que la contrarrevolución triunfe definitivamente, será el día del triunfo definitivo de la constitución...

Así ocurrió después de todas las traiciones de la burguesía europea. Así ocurrirá... pero, ¿ocurrirá así en Rusia, señores?

Los Judas se afanan por justificarse alegando que también en los partidos de izquierda hubo y hay partidarios del "cuidado". Felizmente, esta vez entre los confundidos por los Judas figura un socialista revolucionario y no un socialdemócrata. Los kadetes citan fragmentos del discurso pronunciado en Tammerfors por un socialista revolucionario, que llamó a "colaborar" con los kadetes y discutía acerca de la oportunidad y necesidad de combatirlos.

No conocemos ese discurso, ni sabemos si Riech lo cita con exactitud.

Pero conocemos no un discurso aislado, sino *la resolución* del último congreso de los socialistas revolucionarios, la cual *expresa efectivamente* el embotamiento del pequeño burgués aturdido por el Judas liberal.

Dicha resolución se publicó en el órgano oficial del partido socialista revolucionario * (núm. 6, del 8 de marzo del 1907), y ocurre que los fragmentos que fueron publicados por los periódicos en febrero son exactos. Allí se dice, negro sobre blanco: "el congreso [del partido de los socialistas revolucionarios] considera que el marcado agrupamiento partidista en el seno de la Duma cuando cada grupo actúa aisladamente y se libra una aguda lucha entre los grupos, podría paralizar por completo la acción de la

* Lenin se refiere a *Partiine Izvestia* ("Noticias del partido"), revista publicada por el Comité Central del Partido de los socialistas revolucionarios; apareció en Petersburgo, desde el 22 de octubre (4 de noviembre) de 1906 hasta el 24 de mayo (6 de junio) del año siguiente. Se publicaron 10 números. (Ed.)

mayoría opositora y con ello desacreditar a los ojos de las clases trabajadoras la idea misma de la representación popular". Riech elogió ya en aquel entonces (22 de febrero) esta ramplonería. Nosotros la aclaramos inmediatamente (23 de febrero), y demostramos su origen pequeñoburgués y el significado liberal traidor de semejante resolución de ese congreso *.

No nos interesa saber si el beso de Judas causará la muerte política de un líder eserista. Pero *la resolución kadete* de un congreso eserista debe ser esclarecida mil veces a los obreros, para que sirva de advertencia a los socialdemócratas vacilantes, para romper toda relación entre el proletariado y los supuestamente revolucionarios eseristas.

Escrito el 3 (16) de abril de 1907.

Publicado el 4 de abril de 1907, en *Nashe Ejo* núm. 7.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase el presente tomo págs. 158-162. (Ed.)

EL GRUPO SOCIALDEMÓCRATA Y EL 3 DE ABRIL EN LA DUMA

Nos vemos obligados a volver sobre el incidente ocurrido en la Duma del Estado con motivo de la interpelación respecto de los asesinatos y torturas en la cárcel de Riga y de los setenta y cuatro hombres juzgados por el tribunal militar. Nos vemos obligados, decimos, entre otras cosas porque *Naródnaia Duma* necesitó, por alguna razón, disimular el verdadero sentido del suceso, lo que agrava la muy desfavorable impresión que produce la conducta del grupo socialdemócrata de la Duma en este asunto.

Desde luego, *Naródnaia Duma* se refiere al primer día de las interpelaciones diciendo que "el primer buñuelo siempre sale mal"; eso es cierto, y *Naródnaia Duma* señala al respecto que "los grupos de la Duma todavía no se han adaptado bien al terreno parlamentario". Pero esto no es lo esencial. Creemos que el grupo socialdemócrata reveló aquí, más que inexperience *parlamentaria*, una inexperience puramente política. Lo lamentable no es que el grupo socialdemócrata se mezcle de vez en cuando en una u otra "trampa formalista" (palabras de *Naródnaia Duma*), sino que a veces rinde sus posiciones por completo y sin razón, no concluye una lucha bien iniciada, no *asegura* su victoria cuando tiene todas las posibilidades.

Así ocurrió con la respuesta a la declaración del gobierno, cuando el grupo socialdemócrata cedió totalmente y sin motivo una buena parte de su victoria... al señor Stolipin, como ocurrió el 3 de abril, en la interpelación sobre los horrores de Riga.

Los kadetes están contra las interpelaciones urgentes; es muy natural: una interpelación urgente y además relacionada con la guerra que el gobierno libra contra el pueblo, siempre lleva consigo los elementos de una "acción demostrativa", de una presión sobre los ministros. Una interpelación urgente por semejante causa es sin duda uno de esos "hechos", uno de esos "actos" de la

Duma que no concuerdan con los acostumbrados "almuerzos a mediodía" y "teatro por la noche" que el rastrero *Riech* tanto anhela poner en el mismo plano que la Duma. Pero, ¿es posible que este veneno de la corrupción kadete pueda actuar también sobre la izquierda de la Duma, inclusive sobre el grupo socialdemócrata? No lo admitimos, y sin embargo...

—No hace falta una interpelación *urgente* —manifestaba servilmente desde la tribuna de la Duma el señor Ródichev—; una interpelación urgente en este caso podría herir el amor propio de los ministros.

No nos sorprende en absoluto semejante discurso en labios del Mirabeau kadete, que desempeña con tanto afán su papel de representante del "*tas de blagueurs*"* en la Duma.

El diputado Dzharidze (socialdemócrata) contestó muy bien a Ródichev: es nuestro deber —recordó a los serviles kadetes— decir nuestra palabra cuando la mano del verdugo se alza sobre la víctima".

Entonces ocupó la tribuna Kuzmín-Karaváiev y leyó un telegrama de Riga que le envió el sátrapa de ese lugar, Meller-Zakomelski, el mismo Meller-Zakomelski cuyo nombre invocan aun hoy las madres de Siberia para asustar a sus niños. Es un telegrama insolente hasta lo indescriptible, lleno de las más groseras burlas: "... en Riga no hubo motivo para entregar a los tribunales ni 74, ni 70, ni 4 hombres; por ahora no hay a quién salvar".

El diputado Alexinski opuso a este telegrama el de los electores progresistas de Riga, donde se denunciaban los preparativos para el tribunal militar.

Y después del diputado Alexinski, que muy justamente insistió en la urgencia de la interpelación, apoyaron la demanda de urgencia el "grupo del Trabajo" y el grupo socialista revolucionario.

Entonces, *los kadetes comenzaron a retroceder*. Pergament ni siquiera argumentó: rogó a la izquierda de la Duma no insistir en la urgencia y ofreció, *en nombre de la comisión de interpelaciones*, aprobar en la comisión la interpelación del caso, en sólo veinticuatro horas. ¡Pero, por favor, renuncien a la urgencia!

Intervino el untuosamente místico Bulgákov y en favor de la misma renuncia a la urgencia pidió que se excluyera del asunto el apasionamiento partidista. Ante todo, el señor Bulgákov habría

* En francés en el original: montón de charlatanes. (Ed.)

debido explicar a sus colegas de partido que en semejante asunto el servilismo es aun menos aceptable que en otro cualquiera, y que siempre será *natural* llevar el apasionamiento partidista hasta *paroxismos* que nadie desea.

Después de Bulgákov, Kizevétter y un nuevo paso al encuentro de la izquierda, una nueva pequeña concesión. Kizevétter propone pasar la interpelación a comisión, con el fin de que ésta cumpla su cometido "*fuera de plazo*".

Delárov, por los socialistas populares, apoyó la urgencia.

En otras palabras, toda la izquierda se manifestó contra los kadetes con unanimidad poco frecuente en la Duma. Y cada vez estaba más claro que se planteaba una cuestión política, que la incipiente lucha contra el servilismo kadete podía y debía ser librada hasta el final. Lean las "Notas" de A. Stolipin en *Nóvoie Vremia* del 4 de abril. ¡Qué de alabanzas prodiga al partido kadete! ¡Cómo censura a sus aliados —los "derechistas"— para inculcarles al fin la idea de que en casos parecidos no se debe intervenir con tanta aspereza, no se debe espantar a los kadetes del camino conciliador que actualmente han tomado! ¡El señor Stolipin advirtió "sinceridad y circunspección en los discursos kadetes" de ese día!

Y bien; cuando el grupo socialdemócrata tenía la victoria en sus manos, Tsereteli se levantó y declaró que el grupo retiraba su propuesta de urgencia en la interpelación. ¿Por qué? ¿Por qué motivos? No había absolutamente fundamento alguno para suponer que la entrega a comisión sería mucho más efectiva que una interpelación urgente. Claro que nadie se atrevería a afirmarlo.

No había razón alguna para tal declaración de Tsereteli. Eso equivale a autoflagelarse, en todo el sentido de la palabra. La jornada del 3 de abril no figurará en el haber del grupo socialdemócrata. Y repetimos: no se trata aquí de inexperiencia *parlamentaria*. Se trata de esa flojedad política, esa indecisión del grupo socialdemócrata que ya se manifestó más de una vez y que tanto dificulta al grupo ocupar en la Duma el lugar de dirigente efectivo de toda la izquierda. ¡No se debe cerrar los ojos a eso, es necesario librarse de eso!

Escrito el 4 (17) de abril de 1907.

Publicado el 5 de abril de 1907, en *Nashe Ejo*, número 10.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

FUERZA Y DEBILIDAD DE LA REVOLUCIÓN RUSA

I

El artículo así titulado, que publica el número de ayer de *Naródnaiá Duma*, es un modelo de serena, clara y sencilla exposición de las divergencias, realmente de principios, que existen entre los socialdemócratas. Es tan agradable y útil discutir sobre esta base como desagradable e imposible responder a la histeria de *Príviet* * o de *Otgosloski*.

Al grano, pues. Las divergencias provienen de la apreciación que se hace de los kadetes y los populistas. En cuanto a los kadetes, y de acuerdo con la muy acertada opinión de *Naródnaiá Duma*, las divergencias se sintetizan en la cuestión de saber *a quién representan*. "A la burguesía media y pequeña, preferentemente urbana", responde *Naródnaiá Duma*. "La base económica de estos partidos —expresa la resolución bolchevique— está dada por un sector de terratenientes medios y por la burguesía media, especialmente los intelectuales burgueses, mientras una parte de la pequeña burguesía democrática urbana y campesina los sigue aunque sólo sea por tradición, claramente engañada por los liberales." **

Es evidente que los mencheviques hacen una apreciación más optimista que la nuestra respecto de los kadetes. Ocultan o niegan su relación con los terratenientes; nosotros la subrayamos. Subrayan sus vínculos con la pequeña burguesía democrática urbana; nosotros consideramos muy débiles esos vínculos.

En cuanto a los terratenientes, *Naródnaiá Duma* califica de ingenuo nuestro razonamiento del núm. 7 de *Nashe Ejo*, donde

* *Príviet* ("Saludos"): revista semanal menchevique, publicada en Petersburgo en marzo de 1907, con la colaboración de L. Mártoy, A. Martinov, A. Potréssov y otros. Sólo aparecieron dos números. (Ed.)

** Véase el presente tomo, pág. 132. (Ed.)

calculamos 20 terratenientes en el grupo kadete de la *actual* Duma * y no de la *anterior* (eso es un error de *Naródnaiá Duma*). Hay millonarios y generales de civil inclusive entre los socialdemócratas, ironiza *Naródnaiá Duma*.

¡Fácil ironía! Todos comprenden que los Singer, Arens y Nalivkin son fenómenos personales del paso de la burguesía al proletariado. ¿Van a sostener en serio, señores, que los 20 terratenientes (de 79 miembros del grupo kadete, o sea, una cuarta parte) siguen en forma personal a los intelectuales burgueses, y no viceversa? ¿Van a afirmar que el terrateniente realiza una política liberal intelectualista y no que los liberales intelectuales realizan una política terrateniente? Su broma relativa a Singer y al camarada Nalivkin no es más que eso, una amable broma, destinada tan sólo a disimular una posición desesperada.

Por supuesto, la composición del grupo kadete en la Duma no es una prueba fundamental sino sólo un síntoma. La prueba fundamental consiste, en primer lugar, en la historia del liberalismo terrateniente en Rusia (eso lo admite también *Naródnaiá Duma*); en segundo lugar —y es lo principal—, en el análisis de la *actual* política de los kadetes. "...su política agraria [la de los kadetes] es en esencia [atención a esto] una política terrateniente" (*Nashe Ejo*, núm. 7). "El 'liberalismo' de los kadetes es el liberalismo del abogado burgués que concilia al campesino con los terratenientes en provecho de estos últimos..." (ídem) **.

Naródnaiá Duma no tiene respuesta alguna para este argumento.

Prosigamos. ¿Cómo se pretende *demostrar* la vinculación de clase entre el partido kadete y la pequeña burguesía democrática de las ciudades? Con la estadística de las elecciones. Las ciudades eligen, más que nada, kadetes. Este hecho es exacto. Pero no es una prueba. En primer lugar, nuestro sistema electoral da la preferencia a las capas *no democráticas* de la burguesía urbana. Todos sabemos que las asambleas populares expresan *con más exactitud* las ideas y el estado de ánimo de la "pequeña burguesía democrática de las ciudades". En segundo lugar, en las curias urbanas de las grandes ciudades los kadetes son más fuertes y las izquierdas más débiles que en las de las ciudades pequeñas. Lo

* Véase el presente tomo, pág. 321. (Ed.)

** Idem, ídem, págs. 320-321. (Ed.)

prueba la estadística de los electores. Y de ahí se infiere que los kadetes no son la pequeña burguesía democrática, sino la mediana burguesía liberal. Cuanto más grande la ciudad, tanto más violento el antagonismo entre el proletariado y la burguesía, y más fuertes los kadetes que la izquierda en la curia urbana (burguesía). En tercer lugar, en 22 grandes ciudades donde se presentó el bloque de izquierda, las derechas reunieron 17 mil votos, los octubristas 34 mil, los kadetes 74 mil y las izquierdas 41 mil. Se pudo quitar tanto a los kadetes, y *de primera intención*, sólo porque los kadetes *no* son democráticos. En todas partes del mundo los abogados liberales engañaron a la pequeña burguesía democrática, pero en todas partes los socialistas los desenmascararon.

“¿Es exacto —pregunta *Naródnaiá Duma*—, que nuestras media y pequeña burguesías ya están interesadas en reprimir la revolución para quebrantar la fuerza del proletariado que las amenaza de manera directa”, y responde: “absolutamente inexacto”.

Aquí se reproducen *nuestras ideas con absoluta inexactitud*. Eso, queridos camaradas, ya no es una polémica principista... Saben perfectamente que nosotros distinguimos entre la contrarrevolución de los kadetes y la contrarrevolución de los octubristas; que de ningún modo extendemos a la *pequeña burguesía* las acusaciones sobre la contrarrevolución; que en nuestra opinión los terratenientes kadetes temen no sólo a los obreros, sino también a los campesinos. Lo que hacen ustedes no es una objeción, es una tergiversación.

El siguiente argumento de *Naródnaiá Duma* sí es una objeción: los kadetes se tornan más moderados y más reaccionarios, no con el ascenso de la revolución sino con su declinación, es decir, no porque sean contrarrevolucionarios sino porque son débiles. La táctica de los kadetes —escribe *Naródnaiá Duma* en cursiva— “no es una táctica dictada por la fuerza contrarrevolucionaria, es una táctica impuesta por la debilidad revolucionaria”.

Resulta que los kadetes también son revolucionarios, pero débiles. Es una deducción monstruosa. Llegar a este escandaloso absurdo implica haber partido de una base errónea, la de negar el carácter terrateniente de los kadetes (*el terrateniente* en Rusia es contrarrevolucionario a la manera de las centurias negras y octubristas, o a la manera kadete) y el predominio entre ellos de *la intelectualidad* burguesa. Al corregir estos dos errores obtenemos una deducción exacta: *la táctica de los kadetes es la táctica*

de la contrarrevolución terrateniente y de la debilidad burguesa intelectual. Los terratenientes son una fuerza contrarrevolucionaria. La gran burguesía también. El intelectual burgués y el funcionario liberal son sus cobardes sirvientes, que encubren su servilismo a la contrarrevolución con la hipocresía "democrática".

No es exacto que los kadetes "evolucionaron hacia la derecha" sólo con el descenso de la revolución y no durante su ascenso. Recuerden *Nachalo* *, camaradas de *Naródnaiá Duma*. Recuerden los artículos al estilo de "Witte agente de la bolsa, Struve agente de Witte". ¡Eran buenos aquellos artículos! Buen tiempo aquél... Entonces no discrepábamos de los mencheviques en la apreciación de los kadetes... Para ilustrar certeramente la actitud de los kadetes frente al ascenso o ascensos de la revolución, es necesario decir: *aparece la revolución en las calles, aparece el kadete en la antesala del ministro*.

Struve visita a Witte en noviembre de 1905. Cierta kadete visita a cierto centurionegrta en junio de 1906. Miliukov visita a Stolipin el 15 de enero de 1907. Así fue y así será...

* *
*

Con una fundamentación económica de su opinión sobre los kadetes, *Naródnaiá Duma* concluye:

"Dado el débil desarrollo de las ciudades en Rusia y el predominio de la gran industria en la industria urbana, nuestra burguesía urbana pequeña y mediana gravita demasiado poco en la vida económica general del país como para que se sienta su fuerza política independiente, en la medida en que se sintió en su tiempo la de la burguesía inglesa o francesa"... Muy bien dicho y muy exacto. Pero nada tiene que ver con los kadetes. Además, aquí se deja completamente de lado aquella contraposición seudo-marxista entre "la gran burguesía urbana progresista" y "la pequeña burguesía campesina atrasada" con la que más de una vez se intentó justificar la táctica menchevique... "En cuanto a con-

* *Nachalo* ("El comienzo"): diario legal menchevique, publicado en Petersburgo desde el 13 (26) de noviembre al 2 (15) de diciembre de 1906. En total aparecieron 16 números. Sus redactores y editores fueron D. Guertsenstein y S. Saltikov. Colaboraron P. Axelrod, F. Dan, L. Deich, N. Iordanski, L. Mártoy, A. Potrészov y otros. (Ed.)

vertir al proletariado en su instrumento, no puede hacerlo porque el proletariado combate ya bajo su propia bandera socialdemócrata"... ¡Exacto!... "Este es el origen de todas sus vacilaciones, de su indecisión en la lucha contra el régimen absolutista feudal..." ¡Exacto también, pero no respecto de los kadetes, sino respecto de los partidos y grupos *del trabajo*, que se apoyan no sólo en la burguesía campesina sino también en la pequeña burguesía urbana!

...Esta misma relativa debilidad de la democracia burguesa urbana explica el hecho de que no bien nuestros demócratas burgueses comienzan a virar hacia la izquierda, pierden inmediatamente el terreno urbano de debajo de sus pies y comienzan a hundirse en el pantano campesino populista.

¡Exacto, mil veces exacto! No nos habríamos atrevido siquiera a soñar que *Naródnaiá Duma* confirmaría tan plenamente la táctica bolchevique. "No bien nuestros demócratas burgueses empiezan a virar hacia la izquierda, se convierten en populistas." Precisamente: los demócratas burgueses *de izquierda* son populistas. En cuanto a los kadetes, sólo fingen ser demócratas pero en realidad no lo son ni mucho menos. Por consiguiente, dado que el proletariado debe realizar la revolución burguesa junto con la democracia burguesa, tiene que participar en un "bloque" político en el amplio sentido de la palabra —incluyendo aquí no sólo convenios electorales y parlamentarios, sino también las acciones conjuntas sin convenios de clase alguna—, con *la izquierda*, o sea con la pequeña burguesía populista, ¡contra las centurias negras y los kadetes!

Quod erat demonstrandum: que era lo que se quería demostrar.

La próxima vez conversaremos con *Naródnaiá Duma* sobre los populistas en especial.

II *

Si se admite que "los populistas son los vecinos de la izquierda de los kadetes", que "vacilan constantemente entre estos últimos y los socialdemócratas", se llega por fuerza a aceptar la

* En vista de que el gobierno clausuró *Naródnaiá Duma*, vamos a suprimir en lo posible la polémica directa con este periódico y nos detendremos en una evaluación marxista de principios del populismo.

política bolchevique: obligar a los populistas a definirse por los socialdemócratas, contra los centurionegrístas y los kadetes.

Los mencheviques tratan de debilitar o negar esta inevitable deducción de sus propios razonamientos con el argumento de que los campesinos, siendo "más revolucionarios y más democráticos" que los liberales, al mismo tiempo "están impregnados de utopías sociales reaccionarias" y aspiran a "volver atrás la rueda de la historia en la esfera económica".

Este argumento, muy común en nuestra literatura socialdemócrata, contiene un gran error desde el punto de vista de la lógica y de la historia de la economía. Se comparan arshinas con puds*, lo reaccionario de las ideas campesinas sobre la revolución socialista con lo reaccionario de la política liberal en la revolución burguesa.

Si frente a los objetivos del socialismo los campesinos sostienen utopías sin duda reaccionarias, los burgueses liberales, en cambio, frente a los mismos objetivos son partidarios de represiones reaccionarias como, por ejemplo, la de junio de 1848 o la de mayo de 1871**.

Si en la revolución actual, o sea burguesa, el campesinado y sus ideólogos, los populistas, realizan una política reaccionaria en comparación con la de los liberales, un marxista jamás admitiría que los populistas son más izquierdistas, más revolucionarios y más democráticos que los liberales.

Evidentemente aquí hay algo que anda mal.

Comparen la política agraria de los liberales con la de los populistas. ¿Existen hoy en ellas rasgos económicamente reaccionarios? La tendencia de ambos partidos a restringir la movilización de la propiedad territorial es reaccionaria. Pero el carácter burocrático de la política agraria kadete (los comités agrarios terratenientes-burocráticos) hacen que su contenido reaccionario sea mucho más peligroso, en la práctica e inmediatamente. Entonces, en este punto la comparación no favorece en absoluto a los liberales.

* *Arshina, pud*: unidades de medida en Rusia. Como si dijéramos metros con arrobas. (Ed.)

** Lenin se refiere a la sangrienta represión de los obreros insurrectos de París en junio de 1848, y a la disolución de la Comuna de París, en mayo de 1871. (Ed.)

La "nivelación" del usufructo de la tierra... La idea de la igualdad de los pequeños productores es reaccionaria por ser un intento de buscar en el pasado y no en el futuro la solución de los problemas de la revolución socialista. El proletariado trae consigo no el socialismo de la igualdad de los pequeños propietarios, sino el socialismo de la gran producción socializada. Pero la misma idea de la igualdad es la expresión más plena, consecuente y categórica de los objetivos democrático-burgueses. A los marxistas que lo han olvidado, se les aconseja que consulten el primer tomo de *El capital* de Marx y el *Anti-Dühring* de Engels. La idea de la igualdad expresa en forma integral la lucha contra todos los vestigios del feudalismo, la lucha por el más amplio y cabal desarrollo de la producción mercantil.

Entre nosotros eso se olvida con frecuencia cuando se habla del contenido reaccionario de los proyectos agrarios "igualitarios" de los populistas.

La igualdad no sólo expresa ideológicamente la realización plena de las condiciones del capitalismo libre y la producción mercantil. También materialmente, en la esfera de las relaciones económicas de la agricultura que surge del régimen de servidumbre, la igualdad de los pequeños productores es la condición del más amplio, completo, libre y rápido desarrollo de la economía campesina capitalista.

Ese desarrollo comenzó en Rusia hace mucho tiempo. La revolución lo aceleró. La incógnita es si va a marcarse de acuerdo con el tipo prusiano, por así decirlo (la conservación de la economía terrateniente, con el esclavizado *Knecht* que paga "un precio justo" por una parcela de hambre), o de acuerdo con el tipo norteamericano (la supresión de la economía terrateniente y la transferencia de toda la tierra a los campesinos).

Es el problema fundamental de toda nuestra revolución democrático-burguesa, es el problema de su derrota o de su victoria.

Los socialdemócratas exigen el traspaso de toda la tierra a los campesinos, sin rescate, es decir luchan decididamente por el segundo tipo de capitalismo, conveniente para el pueblo. En la lucha de los campesinos contra los terratenientes feudales, el más poderoso impulso ideológico para luchar por la tierra es la idea de la igualdad, y la supresión más completa de todos los vestigios de servidumbre de cualquier género es la creación de la igualdad entre los pequeños productores. Por lo tanto, la idea de la igual-

dad es la idea más revolucionaria para el movimiento campesino, no sólo porque estimula la lucha política, sino también porque estimula la depuración económica de la agricultura de los vestigios de servidumbre.

En tanto los populistas sueñen con que la igualdad puede mantenerse sobre la base de la producción mercantil, que esa igualdad puede constituir un elemento de desarrollo hacia el socialismo, sus concepciones serán equivocadas y su socialismo reaccionario. Todo marxista debe saberlo y recordarlo. Pero un marxista sería infiel a la interpretación histórica de los objetivos particulares de la revolución democráticoburguesa si olvidara que esta misma idea de la igualdad y los diferentes proyectos de nivelación son la más plena expresión de los objetivos *no* de la revolución socialista sino de la revolución burguesa; de la lucha no contra el capitalismo sino contra el régimen terrateniente y burocrático.

O bien una evolución de tipo prusiano: el terrateniente feudal se convierte en *junker*. El poder terrateniente se afianza en el país por una década. Monarquía. En lugar de democracia, "despotismo militar revestido de formas parlamentarias". La mayor desigualdad en la población campesina y en la otra. O bien una evolución de tipo norteamericano: supresión de la economía terrateniente. El campesino se convierte en granjero libre. El poder del pueblo. Régimen democráticoburgués. La mayor igualdad en la población campesina, como punto de partida y condición del capitalismo libre.

Tal es en la práctica la alternativa histórica, embellecida por la hipocresía de los kadetes (que quieren conducir al país por el primer camino) y por el utopismo de los populistas, socialmente reaccionario (que quieren conducirlo por el segundo camino).

Es evidente que el proletariado debe emplear todas sus fuerzas en apoyar el segundo camino. Sólo en ese caso las clases trabajadoras superarán rápidamente sus últimas ilusiones burguesas, pues el socialismo de la igualdad es la última ilusión burguesa del pequeño propietario. Sólo en ese caso las masas populares, aprendiendo en la práctica y no en los libros, sabrán por la experiencia y en el más breve tiempo la impotencia de todos los proyectos niveladores, su impotencia contra el poder del capital. Sólo en ese caso el proletariado se sacudirá rápidamente de las tradiciones "trudovistas", es decir pequeñoburguesas; se liberará de los obje-

vos democráticoburgueses que ahora recaen sobre él en forma inevitable y se consagrará *por entero* a sus propios objetivos, verdaderamente clasistas, es decir, socialistas.

Sólo la incomprensión del vínculo entre los objetivos democráticoburgueses y los socialistas induce a algunos socialdemócratas a temer la política de llevar hasta el fin la revolución burguesa.

Sólo la incomprensión de los objetivos y la esencia de la revolución burguesa puede producir razonamientos como el siguiente: "En último término [nuestra revolución], fue engendrada, no por los intereses de los campesinos, *sino* [??] por los intereses de la sociedad burguesa en desarrollo"; o este otro: "esta revolución es burguesa y *por eso* [!??] no puede marchar bajo la bandera y la dirección campesinas" (*Naródnaiá Duma*, núm. 21 del 4 de abril). ¡Resulta que la economía campesina rusa se levanta sobre un terreno que no es el burgués, sino de alguna otra especie! Los intereses de la masa campesina son precisamente los intereses del más pleno, rápido y amplio "desarrollo de la sociedad burguesa", desarrollo "norteamericano" y no "prusiano". Precisamente por eso la revolución burguesa *puede marchar* bajo la "dirección campesina" (más exactamente: bajo la dirección proletaria, si los campesinos, vacilando entre los kadetes y los socialdemócratas, marcharan en un todo *con* los socialdemócratas). La revolución burguesa, bajo la dirección de la burguesía, sólo puede ser una revolución inconclusa (en rigor, no una revolución sino una reforma). Sólo bajo la dirección del proletariado y el campesinado puede ser una verdadera revolución.

Nashe Ejo, núms. 10 y 12, 5 y 7
de abril de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

PREFACIO A LA TRADUCCIÓN RUSA DEL LIBRO
CORRESPONDENCIA DE J. F. BECKER, J. DIETZGEN,
F. ENGELS, C. MARX Y OTROS CON F. A. SORGE Y OTROS

Escrito el 6 (19) de abril de
1907.

Publicado en 1907 en el libro
editado por P. Dauge en S. Pe-
tersburgo.

Se publica de acuerdo con el
texto del libro.

La recopilación de las cartas de Marx, Engels, Dietzgen, Becker y otros dirigentes del movimiento obrero internacional del siglo pasado, que se ofrece al público ruso, constituye un complemento indispensable para nuestra literatura marxista de vanguardia.

No nos vamos a detener aquí detalladamente en la importancia que estas cartas tienen para la historia del socialismo y para la amplia ilustración de la actividad de Marx y Engels. Este aspecto no requiere explicación alguna. Sólo observaremos que para comprender las cartas que se publican es necesario conocer los principales trabajos acerca de la historia de la Internacional (véase Jekk, *La Internacional*. Traducción rusa publicada por *Znanija*) y del movimiento obrero alemán y norteamericano (véase Franz Mehring, *La historia de la socialdemocracia alemana* y Morris Hillquit, *La historia del socialismo en Estados Unidos*), etc.

Tampoco nos proponemos hacer aquí un esbozo general del contenido de la correspondencia y analizar los diversos períodos históricos que ella abarca. Mehring lo hizo a la perfección en su artículo *Der Sorgesche Briefwechsel* ("La correspondencia de Sorge" en *Neue Zeit*, año 25, núms. 1 y 2), que los editores probablemente añadirán a esta versión o publicarán en una edición rusa aparte *.

Para los socialistas rusos, en la época revolucionaria que atravesamos, tienen un interés especial las enseñanzas que el proletariado en lucha debe extraer del conocimiento de los aspectos íntimos de la actividad de Marx y Engels en el curso de casi 30 años (1867-1895). Por lo mismo no es de extrañar que también en nuestra literatura socialdemócrata los primeros intentos de dar a conocer a los lectores las cartas de Marx y Engels a Sorge se hicieran en relación con los problemas "palpitantes" de la táctica social-

* El artículo de F. Mehring no se incluyó en el libro citado. (Ed.)

demócrata en la revolución rusa. (*Sovremiennaiia Zhizn** de Plejánov y *Otkliki*** menchevique). Nos proponemos, en efecto, llamar la atención del lector sobre la valoración de los pasajes de la correspondencia que se publica especialmente importantes desde el punto de vista de las tareas actuales del partido obrero en Rusia.

En sus cartas, Marx y Engels expresaron con mucha frecuencia sus opiniones sobre los problemas de gran actualidad del movimiento obrero anglonorteamericano y alemán. Esto es comprensible puesto que eran alemanes, que a la sazón vivían en Inglaterra y que mantenían correspondencia con su camarada norteamericano. Sobre el movimiento obrero francés, y en particular sobre la Comuna de París, Marx opinó más frecuente y detalladamente en las cartas dirigidas al socialdemócrata alemán Kugelmann***.

Es sumamente instructivo comparar las opiniones de Marx y Engels sobre los problemas del movimiento obrero anglo-norteamericano y alemán. Si se tiene en cuenta que Alemania, por un lado, e Inglaterra y Norteamérica, por otro, representan diversas fases de desarrollo capitalista, distintas formas de dominación de la burguesía como clase en toda la vida política de esos países, dicha comparación adquiere especial importancia. Desde el punto de vista científico, observamos aquí un ejemplo de dialéctica materialista: la capacidad de poner en primer plano y subrayar los diversos puntos y los distintos aspectos de un problema, aplicándolos a las peculiaridades concretas de una u otra condición política y económica. Desde el punto de vista de la política práctica y de la táctica del partido obrero, vemos aquí cómo los creadores del *Manifiesto Comunista* determinaban las tareas del proletariado en lucha de acuerdo con las diversas etapas por las que atravesaba el movimiento obrero nacional de los distintos países.

En el socialismo anglo-norteamericano, lo que Marx y Engels critican con más severidad es su aislamiento respecto del movi-

* *Sovremiennaiia Zhizn* ("La vida actual"): revista menchevique editada en Moscú desde abril de 1906 hasta marzo de 1907. Contó con la colaboración de J. Plejánov, L. Márto y otros mencheviques. (Ed.)

** *Otkliki* ("Ecos"): recopilación menchevique publicada en Petersburgo en 1906 y 1907. Salieron tres volúmenes y entre sus colaboradores figuraban L. Márto, F. Dan, D. Koltsov y otros. (Ed.)

*** Véase carta de C. Marx al doctor Kugelmann, traducida y prologada por N. Lenin, S. P. B., 1907. (Véase el presente tomo, págs. 93-102. Ed.)

miento obrero. A través de todas sus opiniones sobre la *Social-Democratic Federation*²⁶ de Inglaterra y sobre los socialistas norteamericanos aparece como leitmotiv la acusación de que ellos habían convertido el marxismo en un dogma, en una "ortodoxia fosilizada" (*stare*); de que ellos consideraban el marxismo como un "credo y no una guía para la acción"*, de que no sabían adaptarse al poderoso movimiento obrero de masas que marchaba a su lado, teóricamente impotente pero vivo. "¿Dónde estaríamos hoy nosotros —exclama Engels en carta del 27 de enero de 1887— si en el período que media entre 1864 y 1873 hubiéramos querido sólo marchar hombro con hombro con quienes aceptaban abiertamente nuestro programa?"**. Y en la carta anterior (28 de diciembre de 1866), al referirse a la influencia de las ideas de Henry George sobre la clase obrera de Norteamérica, Engels escribe:

"Uno o dos millones de votos obreros emitidos en noviembre por un partido obrero de buena fe [*bona fide*], es en este momento algo infinitamente más importante que cien mil votos obtenidos por un programa doctrinariamente perfecto."

Estos pasajes son muy interesantes. En nuestro país hubo socialdemócratas que se apresuraron a utilizarlos en pro de la idea de un "congreso obrero" o algo por el estilo del "amplio partido obrero" propuesto por Larin. ¿Y por qué no a favor del "bloque de izquierda"? preguntamos a nuestros precoces "aprovechadores" de Engels. Las cartas de las que se han tomado estas citas se refieren a la época en que los obreros de Norteamérica votaban en las elecciones por Henry George. La señora Wischnewetzky, una norteamericana casada con un ruso y que tradujo las obras de Engels, pidió a éste, según se desprende de la respuesta que le dio Engels, que hiciera una buena crítica de Henry George. Engels escribió (el 28 de diciembre de 1886) que *no había llegado aún el momento* de hacerlo, pues más valdría que el partido obrero comenzara a formarse, aunque no fuera sobre la base de un programa del todo puro. Que los propios obreros comprenderían más tarde el quid del asunto, "aprenderían de sus propios errores", y que obstaculizar la consolidación nacional del partido obrero, no importa con qué programa, lo consideraría un grave error"***.

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 294. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, pág. 297. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, pág. 296. (Ed.)

Desde luego Engels comprendía muy bien, y lo señaló reiteradas veces, todo lo absurdas y *reaccionarias* que eran las ideas de Henry George desde el punto de vista *socialista*. En la correspondencia dirigida a Sorge hay una interesantísima carta de Marx, del 20 de junio de 1881, en la que trata a H. George como a un ideólogo de la *burguesía radical*. "En teoría, el hombre [Henry George] está espantosamente atrasado" (*total arrièrè*), escribía Marx *. Y, sin embargo, Engels no temía ir a las elecciones en compañía de este verdadero *socialista-reaccionario*, con tal de que hubiera gente capaz de explicar de antemano a las masas "las consecuencias de sus propios errores". (Engels, en carta del 29 de noviembre de 1886 **.)

Sobre los "Caballeros del trabajo"²⁷ (*Knights of Labour*), una organización de obreros norteamericanos que existía entonces, Engels escribía en la carta citada: "su aspecto más débil [literalmente: *faulste*, "podrido"] fue la *neutralidad* política [...]. Uno de los primeros y más importantes pasos para todo país que entre en el movimiento debe ser la organización de un partido obrero independiente, sea cual fuere el camino para lograrlo, siempre que se trate de un partido auténticamente obrero." ***

Es claro que de esto no se puede hacer deducción alguna en favor de un salto de la socialdemocracia a un congreso obrero apartidista o algo por el estilo. En cambio, todo el que no quiera ser acusado por Engels de rebajar el marxismo hasta convertirlo en un "dogma", en "ortodoxia", en "sectarismo", etc., tendrá que concluir de aquí que a veces es indispensable admitir una campaña electoral conjunta con los "social-reaccionarios" radicales.

Pero por cierto es más interesante todavía analizar no ya estos aspectos paralelos norteamericano-rusos (hemos tenido que mencionarlos para replicar a nuestros adversarios), sino los rasgos *fundamentales* del movimiento obrero anglo-norteamericano. Estos rasgos son: falta de grandes tareas *democráticas* de carácter nacional ante el proletariado; completa subordinación del proletariado a la política burguesa; aislamiento sectario de los grupos y puñados de socialistas con respecto al proletariado; ningún éxito electoral de los socialistas entre las masas obreras, etc. Quien, olvi-

dando estas circunstancias fundamentales quisiera sacar conclusiones generales de "paralelos norteamericano-rusos", revelaría una extrema ligereza.

Si en tales circunstancias Engels insiste tanto en las organizaciones económicas de los obreros, es porque se trata de los regímenes democráticos más sólidamente establecidos que plantean al proletariado tareas de carácter puramente socialista.

Si Engels insiste en la importancia de un partido obrero independiente aunque tenga un mal programa, lo hace porque se trata de países en los que hasta entonces no había habido ni sombra de independencia política de los obreros, y donde éstos, en política, seguían y siguen, sobre todo, a la burguesía.

Tratar de aplicar estas conclusiones, resultado de semejantes razonamientos, a países o situaciones históricas en los que el proletariado ha creado su propio partido antes que la burguesía liberal formara los suyos, donde el proletariado ni conoce la tradición de votar a los politicastos burgueses, y donde las tareas inmediatas no son socialistas sino democrático-burguesas, significa burlarse del método histórico de Marx.

Nuestro pensamiento resultará más claro aun para el lector si comparamos las opiniones de Engels sobre el movimiento anglo-norteamericano y sobre el alemán.

La correspondencia publicada contiene muchísimas de estas opiniones también interesantes en grado sumo, y el leitmotiv de ellas es algo muy diferente: una advertencia contra el "ala derecha" del partido obrero, la guerra implacable (a veces, como la de Marx en 1877-1879, una guerra *furiosa*) *contra el oportunismo* en las filas de la socialdemocracia.

Vamos a confirmarlo ante todo con algunos pasajes de las cartas y luego nos detendremos en el análisis de este fenómeno.

En primer término es necesario destacar las opiniones de Marx sobre Höchberg y Cía. Franz Mehring, en su artículo *Der Sorgesche Briefwechsel*, trata de atenuar los ataques de Marx, lo mismo que los posteriores ataques de Engels, contra los oportunistas y lo hace, según nuestra opinión, con cierto exceso. En particular en cuanto a Höchberg y Cía., Mehring insiste en opinar que Marx juzgaba de un modo injusto a Lassalle y a los lassalleanos *. Pero

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 261. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, pág. 294. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, pág. 294. (Ed.)

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 53. (Ed.)

lo que nos interesa en este caso, repetimos, no es la apreciación desde el punto de vista histórico de lo justo o exagerado de los ataques de Marx contra determinados socialistas, sino la opinión que tenía Marx desde el punto de vista de los principios acerca de determinadas corrientes del socialismo en general.

Al lamentar los compromisos de los socialdemócratas alemanes con los lassalleanos y con Dühring (carta del 19 de octubre de 1877), Marx condena también el compromiso "con toda una pandilla de estudiantes a medio madurar y doctores supersabios ["doctor" en Alemania es un título científico y corresponde en Rusia al "candidato" o al que haya "obtenido en la Universidad el diploma de primer grado"], que se han propuesto el objetivo de dar al socialismo una orientación "idealista más elevada", es decir, reemplazar su fundamento materialista (el que exige, antes de utilizarlo, un estudio objetivo) por una mitología moderna con sus diosas: justicia, libertad, igualdad y fraternité. El doctor Höchberg, que edita *Die Zukunft**, es uno de los representantes de esta tendencia y 'ha comprado' el Partido, supongo que con las intenciones más 'nobles', pero no doy un centavo por las 'intenciones'. Pocas veces ha visto la luz, con 'presunción' más 'modesta', algo más miserable que su programa '*Zukunft*' (carta núm. 70)**.

En otra carta, escrita casi dos años más tarde (19 de setiembre de 1879), Marx desmiente las habladurías de que él y Engels eran los inspiradores de J. Most y cuenta a Sorge con todo detalle cuál es su posición frente a los oportunistas del Partido Socialdemócrata alemán. La revista *Zukunft* era dirigida por Höchberg, Schramm y Eduardo Bernstein. Marx y Engels se negaron a colaborar en dicha publicación y cuando se trató de fundar un nuevo órgano de prensa del partido con la participación y ayuda pecuniaria de Höchberg, Marx y Engels exigieron previamente para controlar a toda aquella "mezcla de doctores, estudiantes y socialistas de cátedra", que Hirsch, designado por ellos, fuera aceptado como jefe de Redacción; luego, en una circular, se dirigieron directamente

* *Die Zukunft* ("El futuro"): revista de tendencia socialreformista, editada en Berlín, desde octubre de 1877 hasta noviembre de 1878 por un grupo de miembros del Partido Socialdemócrata Alemán. Su editor fue el filántropo K. Höchberg, quien deseaba desviar al partido hacia el reformismo. Entre sus colaboradores figuraban K. Schramm y E. Bernstein; Marx y Engels criticaron severamente la orientación de esta revista. (Ed.)

** Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 235. (Ed.)

a Bebel, Liebknecht y otros dirigentes del Partido Socialdemócrata advirtiéndoles que si la orientación de Höchberg, Schramm y Bernstein no cambiaba, lucharían en forma abierta contra "semejante envilecimiento [*Verluderung*, es un término todavía más fuerte en alemán] de la teoría y del partido".

En el Partido Socialdemócrata alemán aquélla era la época que Mehring caracterizó en su *Historia* como "un año de confusión" (*Ein Jahr der Verwirrung*). Después de la "ley de excepción" el partido no encontró en seguida el camino acertado y cayó primero en el anarquismo de Most y el oportunismo de Höchberg y Cía. "Estos señores —escribía Marx con respecto a los últimos—, que desde el punto de vista teórico son un cero a la izquierda e inútiles en el sentido práctico, tratan de hacer al socialismo (del que sólo tienen noción de acuerdo con la receta universitaria) y sobre todo al Partido Socialdemócrata, más moderado, e ilustrar a los obreros, o como dicen ellos, inculcarle 'elementos de instrucción', siendo que ellos mismos sólo poseen conocimientos a medias y confusos, además de proponerse ante todo la tarea de elevar la importancia del partido a los ojos de la pequeña burguesía. Sin embargo, son, ni más ni menos, unos miserables charlatanes contrarrevolucionarios."

El "furioso" ataque de Marx tuvo como consecuencia que los oportunistas se retiraran y... se ocultaran. En la carta del 19 de noviembre de 1879 Marx comunica que Höchberg fue eliminado de la comisión de Redacción y que todos los dirigentes de influencia, como Bebel, Liebknecht, Bracke y otros, *abjuraron* de las ideas que aquél defendía. El órgano del Partido Socialdemócrata, *Sozialdemokrat**, empezó a aparecer bajo la dirección de Vollmar, que entonces pertenecía al ala revolucionaria del partido. Un año más tarde (el 5 de noviembre de 1880), Marx relata que luchó constantemente con Engels contra la "lamentable" (*miserable*) dirección del *Sozialdemokrat*, y que a veces debió hacerlo en forma muy brusca (*wobei's oft scharf hergeht*). Liebknecht visitó a Marx en 1880 y le prometió que se produciría "una mejora" en todos los sentidos.

La paz fue restablecida y la guerra no salió a la superficie. Höchberg se retiró y Bernstein se convirtió en socialdemócrata revolucionario... por lo menos hasta la muerte de Engels en 1895.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 81. (Ed.)

El 20 de junio de 1882, Engels escribió a Sorge refiriéndose ya a esta lucha como a un episodio del pasado. "En general las cosas en Alemania marchan perfectamente. Verdad es que los señores literatos del partido intentaron provocar en él un viraje reaccionario, pero fracasaron de modo estrepitoso. Las injurias que los obreros socialdemócratas sufrieron en todas partes los hicieron aun más revolucionarios de lo que eran hace tres años... Esos señores [los literatos del partido] querían, a toda costa, al precio de la sumisión, la mansedumbre y el servilismo mendigar la abolición de la ley contra los socialistas, que de modo tan poco ceremonioso los había privado de sus honorarios literarios. Con la derogación de esta ley se revelará sin duda la escisión, y los señores Viereck y Höchberg, etc., formando un ala derecha, se alejarán; con ellos se podrá de vez en cuando entrar en conversaciones, hasta que por fin desaparezcan por completo. Manifestamos esta opinión nuestra en seguida después de promulgada la ley contra los socialistas, cuando Höchberg y Schramm publicaron en el *Anuario* * un comentario infame en grado superlativo sobre las actividades del partido y exigieron por parte de éste un comportamiento más culto, refinado y elegante." (*Jebildetes* en lugar de *gebildetes*. Engels alude aquí al acento berlinés de los literatos alemanes.)

La profecía hecha en 1882 respecto de la "bernsteyniada" **, se confirmó exactamente en 1898 y años siguientes.

Y desde entonces, sobre todo después de la muerte de Marx,

* *Jahrbuch für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* ("Anuario de ciencia social y política social"): revista de tendencia socialreformista, editada por K. Höchberg (con el seudónimo L. Richter) en Zurich de 1879 a 1881. Se publicaron tres volúmenes. El artículo al que se refiere Lenin, "Análisis retrospectivo del movimiento socialista en Alemania. Aforismos críticos", se insertó en el primer libro del *Anuario*. (Ed.)

** Desde 1896 a 1898 en *Die Neue Zeit* se publicó una serie de artículos de Bernstein titulada "Problemas del socialismo", en la que, bajo la consigna de "libertad de crítica", intentó revisar las bases filosóficas, económicas y políticas del marxismo revolucionario, y sustituirlas por teorías burguesas; atacó la doctrina de Marx y propuso un programa socialreformista, expresado en la fórmula "el movimiento es todo, el objetivo final, nada". En 1899 los artículos se recopilaron en el libro, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, que fue bien recibido por el ala derecha de la socialdemocracia alemana y los sectores oportunistas de la II Internacional. Para más datos sobre el bernsteynismo, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 16. (Ed.)

Engels —puede decirse sin exageración— no se cansa de "enderzar" lo que los oportunistas alemanes tuercen.

Fines de 1884. Se condenan los "prejuicios pequeñoburgueses" de los diputados socialdemócratas alemanes al Reichstag, que votaron las subvenciones a las compañías de navegación ("*Dampfersubvention*", véase la *Historia* de Mehring). Engels comunica a Sorge que en relación con esto debía mantener una gran correspondencia. (Carta del 31 de diciembre de 1884.)²⁸

Año 1885. Al dar su opinión sobre toda la historia de la *Dampfersubvention*, Engels escribe (3 de junio) que "las cosas llegaron casi a la escisión". El "filisteísmo" de los diputados socialdemócratas era "colosal". "Una fracción socialista pequeñoburguesa es inevitable en un país como Alemania."

Año 1887. Engels contesta a Sorge, quien le había escrito que el partido se cubría de vergüenza al elegir como diputados a gente como Viereck (socialdemócrata del tipo de Höchberg). Nada se puede hacer —se justifica Engels—, no hay de dónde sacar en el partido obrero buenos diputados al Reichstag. "Los señores del ala derecha saben que se los tolera sólo debido a la ley contra los socialistas y que el primer día que el partido respire con mayor libertad serán arrojados de él." Además, en general será mejor "que el partido esté por encima de sus héroes parlamentarios y no al revés" (3 de marzo de 1887). Liebknecht —se queja Engels— es un conciliador y siempre encubre las divergencias con fraseología. Pero cuando las cosas lleguen a la escisión, en el momento decisivo estará con nosotros.

Año 1889. Dos congresos socialdemócratas internacionales en París²⁹. Los oportunistas (con los posibilistas franceses * a la cabeza) se han separado de los socialdemócratas revolucionarios. Engels (que cuenta entonces 68 años de edad) se lanza al combate con el entusiasmo de un joven. Dedicó una serie de cartas (desde el 12 de enero hasta el 20 de julio de 1889) a la lucha contra los oportunistas. Arremete no sólo contra ellos, sino también contra los alemanes, contra Liebknecht, Bebel y otros, por su posición conciliadora.

Los posibilistas —escribe Engels el 12 de enero de 1889— se han vendido al gobierno. En cuanto a los miembros de la "Federa-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 54. (Ed.)

ción Socialdemócrata" inglesa (*SDF*), Engels los acusa de hallarse en alianza con los posibilistas. "Las correrías y la enorme correspondencia sobre este maldito congreso no me dejan tiempo para otra cosa." (11 de mayo de 1889.) Los posibilistas van y vienen y los nuestros duermen, dice irritado Engels. Ahora inclusive Auer y Schippel exigen que vayamos al congreso de los posibilistas. Esto "por fin" ha abierto los ojos a Liebknecht. Con Bernstein, Engels escribe panfletos (firmados por Bernstein; Engels los llama: "nuestros panfletos") contra los oportunistas.

"Con la excepción de la *SDF*, los posibilistas no tienen en toda Europa ninguna organización socialista de su parte [8 de junio de 1889]. Por lo tanto, no les queda más remedio que retornar a las trade-unions no socialistas [para que se enteren nuestros admiradores de un amplio partido obrero, de un congreso obrero, etc.]. De Norteamérica vendrá un solo delegado de los 'caballeros del trabajo'." El adversario era el mismo que en la lucha con los bakuninistas, "... con la única diferencia de que la bandera de los anarquistas ha sido sustituida por la de los posibilistas: idéntico modo de vender sus principios a la burguesía a cambio de concesiones al por menor y, sobre todo, a cambio de buenas sinecuras para sus dirigentes (en los concejos municipales, en las bolsas de trabajo, etc.)". Brousse (jefe de los posibilistas) y Hyndman (líder de la *SDF*, que se alió a los posibilistas) atacaban al "marxismo autoritario" y deseaban constituir "el núcleo de una nueva Internacional".

"¡No puedes imaginarte lo ingenuos que son los alemanes! Me ha costado grandes esfuerzos explicar inclusive al propio Bebel de qué se trataba." (8 de junio de 1889). Y cuando ambos congresos se celebran, cuando los socialdemócratas revolucionarios superan en número a los posibilistas (*unidos con los trade-unionistas*, con la *SDF*, con parte de los austríacos, etc.), Engels no cabe en sí de contento. (17 de julio de 1889.) Lo alegra que los planes y las proposiciones conciliadoras de Liebknecht y otros hayan fracasado (20 de julio de 1889.) "Nuestra cofradía sentimental conciliadora tiene bien merecido el grosero puntapié que por sus afectuosidades ha recibido en la parte más blanda del cuerpo [...] Quizás esto los cure por algún tiempo."

... Tiene razón Mehring ("*Der Sorgesche Briefwechsel*"), al afirmar que Marx y Engels entendían muy poco del "buen tono": "no se detenían a meditar mucho tiempo para asestar un golpe,

pero tampoco floriqueaban por cada golpe recibido". "Si piensan —escribió Engels en cierta ocasión— que sus alfilerazos son capaces de atravesar mi vieja piel, gruesa y bien curtida, se equivocan." Y esta insensibilidad por ellos adquirida —escribía Mehring—, Marx y Engels la suponían también en los demás.

Año 1893. El ajuste de cuentas con los "fabianos" *, que se impone de por sí... para juzgar a los bernsteinianos (no en vano Bernstein ha "formado" su oportunismo en Inglaterra, aprendiéndolo de los "fabianos"). "Los fabianos son aquí, en Londres, una banda de trepadores dotados, sin embargo, del suficiente sentido común como para darse cuenta de la inevitabilidad de la revolución social, que por no querer confiar esta enorme tarea sólo al rudo proletariado, han tenido la amabilidad de ponerse ellos a la cabeza. Su principio fundamental es el temor por la revolución. Son los 'cultos' *par excellence*. Su socialismo es un socialismo municipal; no es la nación sino el *municipio* el que ha de convertirse, al menos en los primeros momentos, en propietario de los medios de producción. Este socialismo es presentado por ellos como una consecuencia extrema, pero inevitable del liberalismo burgués. De ahí su táctica no de luchar resueltamente contra los liberales como adversarios, sino de empujarlos hacia conclusiones socialistas, y por lo tanto de hacer intrigas, o de "impregnar al liberalismo de socialismo"; no de oponer candidatos socialistas a los liberales, sino de imponérselos en forma subrepticia, o sea, hacerlos pasar por medio del engaño... Pero no se dan cuenta que haciendo esto son ellos los que se engañan, o bien engañan acerca del socialismo.

En medio de toda clase de basura los fabianos han publicado algunos buenos escritos de propaganda, en realidad lo mejor que en este terreno han hecho los ingleses. Pero apenas vuelven a su táctica específica de ocultar la lucha de clases, todo se pudre. A causa de la lucha de clases sienten un odio fanático contra Marx y todos nosotros.

Los fabianos cuentan, por supuesto, con muchos partidarios burgueses y disponen en consecuencia de "mucho dinero"... **

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 55. (*Ed.*)

** Lenin se refiere a una carta de Engels a F. Sorge, del 18 de enero de 1893. Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 327-328. (*Ed.*)

CÓMO LOS CLÁSICOS JUZGABAN EL OPORTUNISMO INTELECTUAL
EN LA SOCIALDEMOCRACIA

Año 1894. Problema campesino. "En el continente —escribe Engels el 10 de noviembre de 1894—, a medida que crece el movimiento se aspira a éxitos aun mayores y cazar al campesino, en el sentido literal, se pone de moda. Primero, los franceses declaran en Nantes por boca de Lafargue que no sólo no es misión nuestra apresurar la ruina del pequeño campesino —de ello se ocupa por nosotros el capitalismo—, sino que es preciso defender directamente al campesino contra el fisco, los usureros y los grandes terratenientes. Pero en modo alguno podemos nosotros estar de acuerdo con esto, en primer lugar porque es estúpido y en segundo término porque es imposible. Después interviene Vollmar, en Francfort, quien, *en general*, intenta sobornar al *campesinado* aun cuando el campesino de la Alta Baviera, que es de quien trata, no es el pequeño campesino cargado de deudas de Renania sino el campesino mediano y aun grande e independiente, que explota a sus peones, hombres y mujeres, y comercia con ganado y cereal. Y con esto, sin abandonar todo principio, es imposible estar de acuerdo *.

Año 1894. 4 de diciembre: ... "Los bávaros se han vuelto muy pero muy oportunistas y se han transformado casi en un simple partido popular (me refiero a la mayoría de los líderes y a muchos novatos que han ingresado en el partido); en el *Landtag* bávaro han votado por el presupuesto en su conjunto y, sobre todo, Vollmar ha organizado la agitación entre los campesinos con el fin de atraer a su lado, no ya a los jornaleros, sino a los grandes propietarios de la Alta Baviera, a gente que posee de 25 a 80 acres de tierra (de 10 a 30 hectáreas), es decir, a los que de ninguna manera pueden pasarse sin obreros asalariados"...

Vemos así que en el curso de más de una década Marx y Engels lucharon sistemática e invariablemente contra el oportunismo en el Partido Socialdemócrata alemán y persiguieron el espíritu filisteo intelectual y pequeñoburgués en el socialismo. Es un hecho de suma importancia. La opinión pública sabe que la socialdemocracia alemana es considerada un modelo de política y táctica

* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 340. (Ed.)

marxista del proletariado, pero ignora la lucha incansable que los fundadores del marxismo tuvieron que llevar a cabo contra el "ala derecha" (expresión de Engels) de este partido. Y no es casual que poco después de la muerte de Engels esta lucha, hasta entonces secreta, se manifestara abiertamente. Era el resultado inevitable de decenios de desarrollo histórico de la socialdemocracia alemana.

Y en la actualidad aparecen con particular relieve las dos líneas de los consejos, indicaciones, correcciones, amenazas y enseñanzas de Engels (y de Marx). Ellos exhortaron con la mayor insistencia a los socialistas anglo-norteamericanos a fundirse con el movimiento obrero y extirpar de sus organizaciones el estrecho y rutinario espíritu de secta. Ellos enseñaron con la mayor insistencia a los socialdemócratas alemanes a no caer en el filisteísmo, en el "cretinismo parlamentario" (expresión de Marx en carta del 19 de setiembre de 1879), en el oportunismo intelectual pequeñoburgués.

¿No es acaso sintomático que nuestras queridas comadres socialdemócratas hayan comenzado a meter ruido respecto de los consejos del primer tipo y se mordieran la lengua silenciando los consejos del segundo tipo? ¿Acaso semejante unilateralidad en la apreciación de las cartas de Marx y Engels no constituye el mejor índice de cierta... "unilateralidad" de nuestra socialdemocracia, de la socialdemocracia rusa?

En la actualidad, cuando el movimiento obrero internacional presenta síntomas de profunda efervescencia y vacilación, cuando los extremos del oportunismo, del "cretinismo parlamentario" y del reformismo filisteo han provocado los extremos opuestos del sindicalismo revolucionario, la línea general de las "correcciones" hechas por Marx y Engels al socialismo anglo-norteamericano y alemán adquiere excepcional importancia.

En los países donde *no existe* un partido obrero socialdemócrata, *no hay* diputados socialdemócratas en los parlamentos, *no hay* política socialdemócrata sistemática y consecuente ni en las elecciones ni en la prensa, etc., en tales países, Marx y Engels enseñaban a los socialistas a romper *a toda costa* con el sectarismo estrecho e *incorporarse* al movimiento obrero con el fin de *sacudir políticamente* al proletariado. Pues tanto en Inglaterra como en Norteamérica el proletariado no reveló *casi ninguna* independencia política en el curso del último tercio del siglo XIX. El campo

político en estos países —con la ausencia casi absoluta de tareas históricas de carácter democrático-burgués— estaba *enteramente* ocupado por una burguesía triunfante y autosatisfecha, sin par en el mundo en el arte de engañar, corromper y sobornar a los obreros.

Considerar que estos consejos de Marx y Engels al movimiento obrero anglo-norteamericano pueden ser aplicados sencilla y directamente a las condiciones de Rusia, significa utilizar el marxismo, no para asimilar su *método* ni para *estudiar* las particularidades históricas concretas del movimiento obrero en países determinados, sino para cumplir mezquinos cálculos intelectuales, fraccionales.

Por el contrario, en un país donde la revolución democrático-burguesa ha quedado sin terminar, donde reinaba y reina “un despotismo militar adornado con formas parlamentarias” (expresión de Marx en su *Crítica del programa de Gotha* *), donde el proletariado se siente atraído desde hace mucho por la política y practica una política socialdemócrata, en un país así Marx y Engels tenían más que nada el envilecimiento parlamentario, la reducción filistea de las tareas y del alcance del movimiento obrero.

Con tanta mayor razón, en la época de la revolución democrático-burguesa en Rusia debemos subrayar y elevar a primer plano *este* aspecto del marxismo, porque en nuestro país la grande, “brillante” y rica prensa liberalburguesa con miles de voces ensalza ante el proletariado la “ejemplar” lealtad, la legalidad parlamentaria, la modestia y moderación del vecino movimiento obrero alemán.

Esta mentira interesada de los traidores burgueses de la revolución rusa no es fruto de la casualidad, ni de la corrupción personal de alguno que otro de los antiguos o futuros ministros del campo de los “kadetes”. Es fruto de los profundos intereses económicos de los terratenientes y burgueses liberales de Rusia. Y en la lucha contra esta mentira, contra este “embrutecimiento de las masas” (“*Massenverdummung*”, según expresión de Engels en la carta del 29 de noviembre de 1886), las cartas de Marx y Engels deben servir como arma insustituible a todos los socialistas rusos.

La mentira interesada de los liberales burgueses muestra al

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 465. (Ed.)

pueblo la “modestia” ejemplar de los socialdemócratas alemanes. Sus jefes, los fundadores de la doctrina marxista, nos dicen:

“La actuación revolucionaria de los franceses hizo aparecer la hipocresía de Viereck y Cía. [oportunistas socialdemócratas del grupo parlamentario socialdemócrata alemán] más lamentable aun [se trata de la formación del grupo obrero en el parlamento francés y de la huelga de Decazeville que separó a los radicales franceses del proletariado francés]³⁰. En los últimos debates intervinieron ya solamente los socialistas Liebknecht y Bebel, y ambos muy bien. Con semejantes debates podemos presentarnos de nuevo en buena compañía, cosa que antes, por desgracia, no siempre era posible. En general está bien que a los alemanes, sobre todo después de enviar al Reichstag un número tan grande de filisteos (lo cual era, sin embargo, inevitable), se les dispute el papel de dirigentes del movimiento socialista internacional. *En tiempo de calma en Alemania todo se vuelve filisteo*, y en tales momentos es *absolutamente indispensable* el aguijón de la competencia francesa...” (Carta del 29 de abril de 1886.)

Estas son las enseñanzas que con mayor empeño debe asimilar el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que está bajo la influencia ideológica predominante de la socialdemocracia alemana.

Obtenemos estas enseñanzas no sólo de alguno que otro pasaje de la correspondencia de las dos más grandes personalidades del siglo XIX, sino de todo el espíritu y contenido de su crítica de la experiencia internacional del proletariado, franca, hecha con camaradería y ajena a toda diplomacia y cálculo mezquino.

Hasta qué grado todas las cartas de Marx y Engels están de verdad impregnadas de este espíritu, lo muestran también los siguientes pasajes, por cierto de índole relativamente específica, pero muy característicos *.

* El resto del prólogo, desde las palabras “En 1889 comenzó en Inglaterra...”, fue publicado en el periódico bolchevique *Nashe Ejo*, núm. 13, del 8 de abril de 1907, con la siguiente introducción: “Muy pronto se publicará, editada por P. Dauge, la correspondencia de Marx y Engels con Sorge, su amigo y colaborador que residía en Norteamérica. Debido al interés que ha despertado esta publicación, nos permitimos reproducir parte del prólogo a la traducción rusa de la obra, en la que se refleja la posición de Marx y Engels ante la revolución que se esperaba estallara en Rusia. Comenzaremos con dos pasajes muy característicos de Engels, sobre la importancia de la revolución francesa y sobre la posible revolución en Alemania”. (Ed.)

En 1889 comenzó en Inglaterra un movimiento joven, lozano, nuevo, lleno de un espíritu revolucionario, de simples obreros sin instrucción, no calificados (del gas, del puerto, etc.). Engels se entusiasmó con él. Subrayó con admiración el papel de la hija de Marx, Tussy, quien realizaba agitación entre esos obreros. "Lo más repulsivo aquí —escribe Engels desde Londres el 7 de diciembre de 1889— es la 'responsabilidad' burguesa que se ha adentrado profundamente en la sangre de los obreros. El desmembramiento de la sociedad en innumerables gradaciones, cada cual reconocida sin discusión, cada cual con su propio honor, pero impregnada de un sentimiento de respeto innato por sus 'mejores' y 'superiores', es tan antigua y está tan firmemente establecida que al burgués no le resulta muy difícil engañar a las masas. Yo dudo mucho, por ejemplo, que John Burns no esté en su fuero íntimo más orgulloso de su popularidad entre el cardenal Manning, el lord mayor y la burguesía en general, que de su popularidad dentro de su propia clase. Y Champion —un teniente retirado—, que hace ya muchos años estuvo enredado con los burgueses y especialmente con elementos conservadores, predicó el socialismo en el congreso de las iglesias, etc. Hasta al propio Tom Mann, a quien considero el mejor de todos ellos, le gusta mencionar que habrá de comer con el lord mayor. Basta compararlos con los franceses para convencerse de hasta qué punto en este aspecto influye saludablemente la revolución."*

Los comentarios huelgan.

Otro ejemplo. En 1891 existía el peligro de una guerra europea. Engels y Bebel mantuvieron correspondencia al respecto, y ambos se pusieron de acuerdo en que, de ser agredida Alemania por Rusia, los socialistas alemanes tendrían que combatir desesperadamente contra los rusos y cualesquiera de sus aliados. "Si Alemania es aplastada, también lo seremos nosotros, pero en caso de un viraje favorable la lucha será tan enconada que Alemania sólo podrá mantenerse con medidas revolucionarias, de modo que es muy posible que nos veamos obligados a empuñar el timón del gobierno y representar un 1793." (Carta del 24 de octubre de 1891)**.

¡Que lo tomen en cuenta los oportunistas que gritaban a voz en cuello acerca de que las perspectivas "jacobinas" no eran social-

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 301. (Ed.)

** Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 320. (Ed.)

demócratas para el partido obrero ruso en 1905! Engels indicaba expresamente a Bebel la posibilidad de que los socialdemócratas tuvieran que participar en el gobierno provisional.

Es por completo natural que con semejante opinión sobre las tareas de los partidos obreros socialdemócratas, Marx y Engels tuvieran la más ardiente fe en la revolución rusa y en su poderosa significación mundial. En esta correspondencia apreciamos su apasionada espera de la revolución en Rusia, durante casi veinte años.

He aquí una carta de Marx del 27 de setiembre de 1877. La crisis en Oriente* suscita el entusiasmo de Marx. "Rusia hace ya tiempo que está en el umbral de grandes revoluciones, y todos los elementos necesarios para ello han madurado. La explosión ha sido acelerada en muchos años gracias a los golpes propinados por los bravos turcos [...] La revolución empezará *secundum artem* [de acuerdo con las reglas del arte] con *coqueteos constitucionales* y habrá un buen alboroto [*il y aura un beau tapage*]. Si la madre naturaleza es benévola, viviremos para ver el triunfo..." (Marx tenía entonces 59 años de edad.)

La madre naturaleza no permitió, no podía, que Marx viviera hasta "el triunfo". Pero él *previó* los "coqueteos constitucionales", y sus palabras parecen escritas ayer mismo, tanto en lo referente a la I como a la II Duma. Y la advertencia al pueblo con respecto a los "coqueteos constitucionales" formaba precisamente "el alma viva" de la táctica del boicot, tan odiosa para los liberales y oportunistas...

Veamos la carta de Marx del 5 de noviembre de 1880. Se alegra del éxito de *El capital* en Rusia³¹ y se pone de parte de los de "Naródnaia Volia"^{**} y contra el grupo "Chorni Perediel"³², a la sazón recientemente formado. Los elementos anárquicos de sus concepciones fueron acertadamente comprendidos por Marx, quien —sin saber ni tener la posibilidad de saber entonces la futura evolución de los populistas de "Chorni Perediel" a socialdemócratas—, los ataca con toda la fuerza de su agudo sarcasmo:

"Estos señores son contrarios a toda acción política revolucionaria. Rusia, según sus opiniones, debe dar un salto directo al milenio anarco-comunista-atéista. Mientras tanto, ellos preparan este

* Se refiere a la guerra ruso-turca de 1877-1878. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 24. (Ed.)

salto por medio del más aburrido doctrinarismo. Los llamados principios de sus doctrinas han sido tomados del difunto Bakunin*.

De aquí se puede deducir la importancia que Marx habría dado para la Rusia de 1905 y años posteriores, a las "acciones político-revolucionarias" de la socialdemocracia*.

He aquí otra carta de Engels, del 6 de abril de 1887: "En cambio parece que la crisis es inminente en Rusia. Los últimos atentados han provocado un gran desconcierto..." Y en la carta del 9 de abril de 1887, lo mismo: "El ejército está lleno de oficiales descontentos que conspiran [Engels se hallaba entonces bajo la impresión de la lucha revolucionaria de los de "Naródnaia Volia" y cifraba esperanzas en los oficiales, sin poder ver todavía el espíritu revolucionario de los soldados y marineros, que se reveló con tanto brillo 18 años más tarde...] ...No creo que el actual estado de cosas perdure siquiera alrededor de un año. Mas cuando [la revolución] estalle [loseght] en Rusia, entonces ¡hurra!"

Carta del 23 de abril de 1887: "Las persecuciones [a los socialistas] se suceden en Alemania. Parece que Bismarck quiere prepararlo todo para que en el momento en que estalle la revolución [losgeschlagen werden] en Rusia, y esto sólo es cuestión de meses ahora, Alemania pueda seguir inmediatamente su ejemplo".

Los meses se hicieron excesivamente largos. Sin duda se encontrará algunos filisteos que, con el ceño adusto y las cejas fruncidas, condenen severamente el "revolucionarismo" de Engels o rían, condescendientes, de las viejas utopías del viejo emigrado revolucionario.

Sí, Marx y Engels se equivocaron mucho y con frecuencia en cuanto a la proximidad de la revolución, en cuanto a las esperanzas cifradas en la victoria de la revolución (por ejemplo, en 1848 en Alemania), en la confianza de que la "república" alemana estaba próxima. ("Morir por la república", escribía entonces Engels sobre aquella época, recordando su estado de ánimo como participante en la campaña militar a favor de la Constitución del imperio

* A propósito, si la memoria no me es infiel, Plejánov o Vera Zasúlich me contaron en 1900-1903 que existía una carta de Engels a Plejánov sobre *Nuestras discrepancias* y sobre el carácter de la revolución inminente en Rusia. Sería interesante saber con exactitud si ha existido tal carta, si se ha conservado y si no ha llegado ya la hora de publicarla. (C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 286-287. La carta fue publicada por primera vez en 1925 en la recopilación *El grupo*, "Emancipación del Trabajo". Ed.)

en 1848-1849.) También se equivocaron en 1871, cuando estaban ocupados en "alzar el sur de Francia, para lo cual [Becker escribe "nosotros", refiriéndose a su persona y a los amigos más próximos, en la carta núm. 14 del 21 de julio de 1871] sacrificaban y arriesgaban todo lo que les era humanamente posible"... Y en la misma carta: "Si en los meses de marzo y abril hubiéramos tenido más dinero, habríamos podido levantar todo el sur de Francia y salvar la Comuna de París" (pág. 29). Pero semejantes errores de los gigantes del pensamiento revolucionario, que trataban de elevar y supieron elevar al proletariado del mundo entero por encima de las pequeñas tareas, cotidianas, minúsculas, son mil veces más nobles, más majestuosos e *históricamente más valiosos y auténticos* que la vil sabiduría del liberalismo oficial, que elogia, evoca, clama y proclama la vanidad de las vanidades revolucionarias, la esterilidad de la lucha revolucionaria y la magnificencia de las fantasías "constitucionales" contrarrevolucionarias...

La clase obrera rusa conquistará para sí la libertad e impulsará a Europa con sus acciones revolucionarias, aunque estén llenas de errores, y que los cínicos sigan envaneciéndose de la infalibilidad de su inactividad revolucionaria.

6 de abril de 1907.

N. Lenin

LA DUMA Y LOS LIBERALES RUSOS

S. Petersburgo, 10 de abril.

El estado de ánimo de lo que se conoce como "sociedad" rusa es de depresión, temor y desconcierto. El artículo de F. Malovier * —que eligió su seudónimo con extraordinario acierto— en *Továrisch* del domingo (8 de abril) es un fenómeno instructivo y característico, porque refleja con fidelidad ese estado de ánimo.

El artículo se titula *La Duma y la sociedad*. Por sociedad se entiende aquí, de acuerdo con el antiguo empleo de la palabra en ruso, un puñado de funcionarios liberales, intelectuales burgueses, nostálgicos rentistas y demás gente arrogante, engreída y ociosa que se considera la sal de la tierra, se llama a sí misma orgullosamente "la intelectualidad", crea "la opinión pública", etc., etc.

Al señor Malovier le parece "muy riesgosa la campaña contra la Duma que se observa los últimos días en las páginas de la prensa izquierdista". Esa es la idea fundamental del artículo. Su argumentación es una referencia al estado de ánimo de la sociedad. La sociedad está cansada, dice, "se desentiende" de la política, no protesta contra los escándalos, lee en las bibliotecas y en las librerías compra literatura "fácil". "El medio ambiente es fofo [...], para que reviva la Duma es necesario que reviva el país. Por supuesto, en cualquier momento la Duma podría morir de muerte heroica, pero a juzgar por los rumores que circulan eso convendría sólo a sus involuntarios sucesores. Pues, ¿qué ganaría con eso el pueblo, excepto una nueva ley electoral?"

Trascribimos estas citas porque son típicas para una gran masa de liberales rusos y para toda la trastienda intelectualoide del liberalismo.

Fíjense: ¡en la última frase, en lugar de "la sociedad" de pronto

* Malovier: escéptico. Seudónimo del kadete V. Portugálov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

aparece "el pueblo"! El señor Malovier, engañándose a sí mismo (como lo hacen siempre los intelectuales que no tienen fe), falsea toda su argumentación, presenta las cosas como si la famosa "sociedad" efectivamente determinara "el apoyo de afuera" o la actitud de *las masas*. Pero a pesar de lo sutil de esta falsificación, fracasa: hubo que pasar de "la sociedad" al "pueblo". Y todo el polvo acumulado en los asfixiantes y enmohecidos gabinetes de los hombres de la "sociedad", cuidadosamente separados y resguardados de la calle, se levanta en torbellino no bien se entreabre una puerta a la "calle". La envidia del pavo real, que se cree "intelectual" e "instruido", se pone en evidencia.

Tesis: la campaña de los *izquierdistas* contra la Duma es riesgosa.

Prueba: *la sociedad* está cansada, se desentiende de la política y prefiere la literatura fácil.

Deducción: *el pueblo* nada ganaría con la muerte heroica de la Duma.

Consigna política: "ahora nadie duda, al parecer, de que en un futuro cercano la lucha política puede llevarse a cabo sólo por el afianzamiento y ampliación de los derechos de la Duma, único [!] instrumento de lucha contra el gobierno, por ahora, en manos del pueblo" (1).

¿Verdad que es incomparable esta lógica de hipócritas reaccionarios, vestidos con la noble capa del escepticismo, el hastío y la indiferencia?

Tesis: nosotros, "la sociedad", estamos hundidos en el lodo. ¿Ustedes, los izquierdistas, intentan limpiarnos? No nos toquen, el lodo nos molesta.

Prueba: estamos cansados de las tentativas (que hicieron otros) de limpiar el lodo. Nuestro estado de ánimo con respecto a la limpieza es indeciso.

Deducción: es riesgoso tocar el lodo.

Las lucubraciones de los señores Malovier tienen mucha importancia pues, repetimos, reflejan fielmente el estado de ánimo provocado al fin de cuentas por la lucha de clases en la revolución rusa. El cansancio de la burguesía y su preferencia por la literatura "fácil" no es un fenómeno casual sino inevitable. El agrupamiento de la población en partidos —la más importante lección y la más importante conquista política de la revolución durante las elecciones para la II Duma— evidenció en hechos de dimensiones nacionales

este viraje a la derecha de grandes sectores de los terratenientes y la burguesía. La "sociedad" y la "intelectualidad" no son más que un lastimoso, miserable, cobarde y ruin lacayo de esos diez mil de arriba.

Una gran parte de los intelectuales burgueses vive con aquellos que los alejaron de la política, y come a costa de ellos. Sólo unos pocos van a los círculos de propagandistas del partido obrero y conocen por experiencia "el hambre de lobo" que tienen las masas populares por el libro y el periódico políticos y por el conocimiento socialista. Pero por supuesto estos intelectuales marchan, si no a la muerte heroica, sí a esa vida verdaderamente heroica de forzados que es la vida del militante "de fila" del partido, mal remunerado, semihambriento, siempre fatigado y con los nervios tensos hasta lo imposible. La recompensa de esta intelectualidad es haberse librado de los montones de basura de la "sociedad" y olvidado la indiferencia de su auditorio por los problemas políticos y sociales. Es que el "intelectual" incapaz de encontrar un auditorio interesado por estos problemas se parece tanto a un "demócrata", a un intelectual en el mejor sentido de la palabra, como puede parecerse a una amante esposa la mujer que se vendió en un matrimonio por dinero. En ambos casos se trata de simples variantes de la prostitución, oficialmente aceptada y completamente legal.

En cuanto a los partidos de izquierda, lo son y merecen tal nombre sólo en la medida en que expresan los intereses y reflejan la psicología *no* de la "sociedad", *no* de grupitos de la quejumbrosa bazofia intelectualoide, sino de las capas bajas del pueblo, del proletariado y de cierto sector de la masa pequeñoburguesa campesina y urbana. Los partidos de izquierda son aquellos cuyo auditorio *jamás* es indiferente a los problemas políticos y sociales, así como un hambriento jamás se siente indiferente frente a un trozo de pan. "La campaña contra la Duma" de estos partidos de izquierda es la expresión de determinada corriente en las capas bajas del pueblo, es el eco de cierta... bueno, digamos irritación de las masas contra los narcisos presumidos, enamorados de los montones de basura que los rodean.

Uno de esos narcisos, el señor Malovier, escribe: "La psicología de las masas populares en el presente período es un valor absolutamente desconocido, y nadie puede asegurar que estas masas reaccionarían frente a la disolución de la II Duma de otro modo que cuando se disolvió la I."

¿En qué se diferencia eso de la psicología de la "mujer honesta" de la sociedad burguesa, que dice: nadie puede asegurar que no me caso por amor con quien pague por mí el mejor precio?

Y sus propios sentimientos, señora, ¿pueden servir de garantía a nadie? Y ustedes, señores Malovier, ¿no se sienten una pequeña parte de las "masas populares", no se sienten partícipes (y no sólo espectadores); no tienen conciencia de ser uno de los creadores del estado de ánimo general, uno de los propulsores del avance?

La burguesía "no puede asegurar" que el proletariado marche de las derrotas a la victoria. El proletariado *puede asegurar* que la burguesía es tan ruin en las derrotas como en las victorias del pueblo en la lucha por la libertad.

Qué los socialdemócratas que tienden a vacilar y dudar aprendan en los ejemplos de los señores Malovier, que aprendan a comprender hasta qué punto son reaccionarias en estos momentos, no sólo las charlas sobre la posición "hostil y unilateral" de los socialdemócratas frente a los liberales, sino también las charlas sobre la revolución "de toda la nación" (¿con los Malovier a la cabeza?!).

Nashe Ejo, núm. 14, 10 de abril
de 1907.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

F. MEHRING Y LA SEGUNDA DUMA

En uno de los últimos números de la revista socialdemócrata alemana *Die Neue Zeit* * se publicó un editorial, que lleva el signo habitual del habitual "editorialista" de la revista, Franz Mehring. El autor señala que en los acostumbrados debates en torno del presupuesto, los oradores socialdemócratas Singer y David aprovecharon la oportunidad para mostrar con qué firmeza defiende su posición proletaria la socialdemocracia ** supuestamente derrotada en las últimas elecciones. Y que, por el contrario, los liberales alemanes que en las elecciones se unieron al gobierno contra el "centro" clerical y contra la socialdemocracia, se encontraron en la deplorable situación de aliados humillados de la reacción. "Por alguna miserable limosna, la burguesía liberal —dice Mehring— desempeña el papel de sumisa esclava [en realidad, la palabra alemana *Dirne* significa "mujerzuela"] de los junkers del Elba occidental."

Citamos textualmente estas tajantes palabras para mostrar con claridad al lector cómo se diferencia, por el tono y el contenido, el planteo socialdemócrata del problema de los liberales en Alemania del que se observa ahora con frecuencia en los periódicos kadetes rusos. Como es sabido, con motivo del resultado de las elecciones en Alemania esos periódicos entonaron una canción muy distinta, se pusieron a hablar de los errores de la socialdemocracia que, se-

* Núm. 23 (25. Jahrg, Bd. 1) (*Tiempo nuevo*, año 25 de edición, v. 1, Ed.), del 6 de marzo de 1907.

** En las elecciones para el Reichstag, realizadas en enero de 1907, los socialdemócratas perdieron 36 bancas, y en lugar de los 79 diputados que tenían anteriormente, sólo tuvieron 43. Esta derrota se debió a que el canciller Bulow logró agrupar a los conservadores, los nacional-liberales y los "librepensadores", bajo la consigna de dar activo apoyo a la política colonial de Alemania contra los socialdemócratas y el centro. El artículo de F. Mehring "El liberalismo alemán y la Duma rusa", fue escrito con motivo de esa situación. (Ed.)

gún ellos, había ignorado a la democracia burguesa o tomado una posición "unilateral y hostil" respecto de la misma, etc.

Pero sólo de paso nos referimos a esto. Lo que nos interesa aquí no es cómo juzga Mehring al liberalismo alemán, sino lo que opina de la Duma rusa y *del liberalismo ruso*, cuyas consignas ("cuidar la Duma", realizar "labor constructiva") analiza con notable claridad y exactitud.

Ofrecemos la traducción completa de la segunda parte del artículo de Mehring.

EL LIBERALISMO ALEMÁN Y LA DUMA RUSA

... Para comprender la enorme futilidad de estos debates * es útil echar una mirada retrospectiva a lo que le ocurrió 60 años atrás al Landtag unido de Berlín, cuando la burguesía se preparó por vez primera para la lucha parlamentaria. También en aquellos tiempos la burguesía tenía poco de heroico. He aquí cómo la caracteriza Marx: ... "sin fe en sí misma y sin fe en el pueblo, gruñendo contra los de arriba y temblando ante los de abajo, egoísta frente a ambos y conciente de su egoísmo, revolucionaria frente a los conservadores y conservadora frente a los revolucionarios, recelosa de sus propios lemas, empavorecida ante la tempestad mundial y explotándola en provecho propio, privada de toda energía, mero plagio, es vulgar por carecer de originalidad y original en su vulgaridad; regatea consigo misma; sin iniciativa, sin una vocación histórica mundial, es como un execrable viejo condenado a subordinar y a desviar en su propio interés senil los primeros impulsos juveniles de un pueblo lleno de vida, y al que le faltan los ojos, las orejas, la nariz; es una ruina completa..." **

Y sin embargo, pese a todo, la burguesía de aquel tiempo sabía no dejar escapar el dinero de sus manos y restringir las ganancias del rey y los junkers mientras no tuviera asegurado su propio derecho; prefería hacer frente al desfavor real antes que ayudar al rey a librarse de una bancarrota al precio de su derecho de primogenitura.

En comparación con los librepensadores contemporáneos, los liberales del Landtag unido fueron en todo caso más perspicaces. Se burlaban de la charla sobre la "labor constructiva" y preferían

* Se trata de los debates del presupuesto en el Reichstag.

** Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 39. (Ed.)

frenar una obra tan importante para el bienestar del país como lo fue en aquel entonces la construcción del ferrocarril oriental, antes que transigir con una renuncia a su derecho constitucional.

El recuerdo de aquellos tiempos surge con mayor razón porque la clausura de los debates sobre el presupuesto en el Reichstag coincidió con la inauguración de la II Duma rusa. Indudablemente, la historia parlamentaria de la revolución rusa se parecía más, hasta estos momentos, a la historia parlamentaria de la revolución prusiana de 1848 que a la de la revolución francesa de 1789; en algunos aspectos la historia de la I Duma rusa recuerda de modo sorprendente la de la famosa "asamblea de conciliadores" que sesionó antaño en un teatro berlinés; la recuerda hasta en los detalles, incluso la estéril exhortación a no pagar los impuestos que hizo la mayoría demócrataconstitucionalista después de la disolución. También en Prusia, el segundo Landtag convocado por el gobierno tuvo un matiz más vivo de oposición, como la actual Duma rusa, y un mes más tarde fue disuelto otra vez por la fuerza de las armas. Se oyen no pocas voces que vaticinan a la nueva Duma rusa la misma suerte. Pero los supersabios liberales dan un consejo magnífico: cuidar la Duma y conquistar la confianza del pueblo con una "labor constructiva". En el sentido que le dan los liberales, es lo más tonto que se podría aconsejar a la nueva Duma.

La historia no gusta de repeticiones. La nueva Duma es un producto de la revolución que no se parece en lo más mínimo a lo que fue antaño el segundo parlamento prusiano. Su elección estuvo acompañada de una presión electoral tan vil y canallesca que en comparación parecen una bagatela todas las hazañas de "la unión imperial de la mentira" alemana. Además, en la izquierda de la actual Duma ya no domina la democracia constitucionalista; un fuerte grupo socialista templó a la izquierda actual. En cuanto a una rápida disolución de la Duma, el asunto tampoco se presenta ya tan fácil. El zarismo no se tomaría el trabajo, tan cansador como repugnante, de presionar en las elecciones, si dependiera exclusivamente de su deseo de disolver o no la Duma. Necesita, por sus acreedores, la representación popular que lo está salvando de la bancarrota, y ya no le queda la menor posibilidad —aunque no estuviera en tan difícil situación— de imaginar un sistema electoral aun más lamentable ni de realizar una presión más grosera sobre las elecciones.

En este aspecto, la reacción prusiana de 1849 contaba con una

más importante carta de triunfo: derogado el derecho electoral universal e implantado el sistema electoral de tres clases, logró una representación llamada popular que no le oponía resistencia seria alguna pero, no obstante, servía de cierta garantía para los acreedores del Estado.

Justamente las elecciones para la nueva Duma mostraron que la revolución rusa tiene un impulso mucho más vigoroso que el que tuvo antaño la revolución alemana. También es indudable que la revolución no eligió por casualidad a la nueva Duma, que la revolución se propone utilizarla. Pero se traicionaría a sí misma si hiciera caso de los sabios consejos de los liberales alemanes y buscara conquistar la confianza del pueblo con una "labor constructiva" en el sentido que ellos le dan; haciéndolo así iniciaría el mismo miserable y vergonzoso camino por el que marcha el liberalismo alemán desde hace ya sesenta años. Lo que este héroe asombroso entiende por "labor constructiva" sólo serviría para que la nueva Duma ayudara al zarismo a librarse del aprieto financiero recibiendo a cambio una mísera limosna, bajo el aspecto de "reformas" tales como solamente es capaz de incubar el ministerio de un Stolipin cualquiera.

Aclaremos el concepto de "labor constructiva" con un ejemplo histórico. Cuando en una noche del verano de 1789 la Asamblea Nacional formalizó la emancipación de los campesinos franceses, Mirabeau, el aventurero genialmente venal, el grandioso héroe de la democracia constitucional, bautizó ese acontecimiento con una expresión que se hizo proverbial: "repugnante orgía". Pero en nuestro concepto había sido efectivamente una "labor constructiva". Y a la inversa, la emancipación de los campesinos prusianos —que se realizó a paso de tortuga por espacio de 60 años, desde 1807 hasta 1865, y que significó, además, el sacrificio brutal y despiadado de innumerables vidas campesinas—, según el punto de vista de nuestros liberales, fue una "labor constructiva" en cuyo honor hacen repicar todas las campanas. En nuestro concepto, fue una "repugnante orgía".

Así, si la nueva Duma quiere cumplir su misión histórica debe ocuparse indudablemente en una "labor constructiva". En este sentido reina una consoladora unanimidad. La única incógnita es qué clase de "labor constructiva". Por nuestra parte, esperamos y deseamos que la Duma sea el instrumento de la revolución rusa que la engendró.



Este artículo de Mehring, quiérase o no, invita a reflexionar sobre las corrientes actuales en la socialdemocracia rusa.

No podemos dejar de señalar, ante todo, que al comparar la revolución rusa de los años 1905 y siguientes con la revolución alemana de 1848-1849, al autor equipara a la I Duma con la famosa "asamblea de conciliadores". Esta última expresión pertenece a Marx. Así apodó él en *Neue Rheinische Zeitung** a los liberales alemanes de aquella época. Y el mote pasó a la historia como firme conquista del pensamiento proletario en la caracterización de la revolución burguesa.

Marx llamaba "conciliadores" a los liberales alemanes de la época revolucionaria, porque la "teoría de la conciliación" constituía el fundamento de la táctica política de la burguesía liberal: la conciliación de la Corona con el pueblo, del viejo poder con las fuerzas de la revolución. Esta táctica expresaba los intereses de clase de la burguesía local en la revolución burguesa alemana: la burguesía temía llevar la revolución hasta el fin, temía la independencia del proletariado, la victoria completa del campesinado sobre sus explotadores medievales, los terratenientes, cuya economía conservaba no pocos rasgos de servidumbre. Los intereses de clase de la burguesía la impulsaban a una componenda ("conciliación") con la reacción contra la revolución; y los intelectuales liberales, creadores de la "teoría de la conciliación", encubrían con ella su actitud de renegados de la revolución.

La admirable cita que menciona Mehring muestra con claridad cómo fustigaba Marx en la época revolucionaria a esta burguesía conciliadora. Y todo el que conoce la edición hecha por Mehring de las obras de Marx y Engels de la década del 40, y especialmente los artículos en *Neue Rheinische Zeitung*, sabe desde luego que se podrían mencionar muchas citas como esa.

¡Que lo mediten aquellos que como Plejánov pretenden citar a Marx para justificar la táctica del ala derecha socialdemócrata en la revolución burguesa rusa! La argumentación de esta gente descansa en una desacertada selección de citas: toman las tesis

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 4. (Ed.)

generales sobre el apoyo a la gran burguesía contra la pequeña burguesía reaccionaria, y sin criterio crítico las aplican a los kadetes rusos, a la revolución rusa.

Mehring da una buena lección a esta gente. Quien quiera consultar a Marx respecto de las tareas del proletariado en la revolución burguesa debe tomar los juicios de Marx que se refieren *precisamente* a la época de la revolución burguesa alemana. ¡Y no en vano nuestros mencheviques los soslayan con tanto temor! En ellos vemos la más completa, la más vívida expresión de la implacable lucha que en la revolución burguesa rusa libran los "bolcheviques" contra la burguesía *conciliadora*.

Durante la revolución burguesa alemana Marx consideraba misión fundamental del proletariado llevar la revolución a su término, conquistar para sí el papel dirigente, desenmascarar la traición de la burguesía "conciliadora", arrancar a las masas populares y especialmente al campesinado* de la influencia de esta burguesía. Es un hecho histórico que solamente los que en vano invocan el nombre de Marx pueden silenciar o soslayar.

Y la apreciación que hace Mehring de las expresiones "labor constructiva" y "repugnante orgía" está estrecha, indisolublemente relacionada con eso.

Este paralelo suyo da a tal punto en el blanco en lo tocante a los liberales rusos, los kadetes —dedicados en la actualidad a conseguir que la II Duma apruebe el presupuesto de la autocracia de los tribunales militares—, que añadir algo más a las palabras de Mehring sólo serviría en realidad para debilitarlas.

Comparemos la forma en que Mehring planteó el problema con la forma en que lo hizo el ala derecha de los socialdemócratas alemanes. Los lectores saben, por supuesto, que tanto Mehring como toda la Redacción de *Neue Zeit* sostienen el punto de vista de la socialdemocracia revolucionaria. Los bernsteinianos están en la posición opuesta, la oportunista. Su órgano principal es la revista *Sozialistische Monatshefte*. En el último número de dicha revista (abril de 1907) hay un artículo de un tal Román Streltsov: "El segundo parlamento ruso". El artículo rebosa de furiosos exabruptos contra los bolcheviques a quienes el autor llama, probablemente

* La burguesía alemana traiciona a su aliado natural, el campesinado —decía Marx en 1848, refiriéndose al papel del campesinado en la revolución burguesa.

para ensañarse más, "leninianos". Hasta dónde es honesta la información que este francotirador da al pueblo alemán se aprecia, aunque más no sea, en que al citar los pasajes más violentos de los folletos que Lenin escribió durante las elecciones en Petersburgo [el autor *silencia* la pérfida *escisión* y la consiguiente lucha que provocaron los mencheviques]

Pero todo eso lo decimos sólo de paso. Nos interesa el planteamiento principista que hace un bernsteiniano del problema. Alaba a los mencheviques, *y en particular a Plejánov*, calificándolos de *ala realista* de la socialdemocracia rusa. El órgano central de la socialdemocracia alemana, *Vorwärts*³³, recibe una reprimenda del "realista", por la frase acerca de que el pueblo no envió peticionantes (*Fürsprecher*) sino luchadores (*Vorkämpfer*) a la II Duma: "por lo visto, *Vorwärts* ve la actual situación rusa tan de color de rosa como los leninianos" (página 295 del número mencionado)*. La conclusión del autor es clara y definida: "Por consiguiente —escribe al terminar su artículo—, cuidar la Duma (*Erhaltung der Duma*) es por ahora la meta de toda la oposición, tomada en conjunto". Y más adelante: los socialistas no deben "malgastar sus fuerzas en una lucha totalmente inútil contra los kadetes" (página 296 del mismo número).

Dejamos al lector la tarea de sacar una deducción, luego de comparar el desarrollo del pensamiento de Mehring cuando se refiere a la "repugnante orgía" con el de los señores Streltsov cuando se refieren a la consigna "cuidar la Duma".

Tal comparación puede muy bien eximirnos de comentar la política de bolcheviques y mencheviques en la actual Duma, así como los proyectos de resolución de unos y otros sobre la actitud ante la Duma del Estado.

Escrito en abril de 1907.

Publicado en 1907, en la Recopilación *Voprosi Táktiki*, II, en S. Petersburgo, ed. *Nóvaia Duma*.

Firmado: K. T.

Se publica de acuerdo con el texto de la Recopilación.

* A propósito. No estaría de más, quizás, agregar que en todo caso le estamos profunda y cordialmente agradecidos al señor Streltsov por su afán de calumniar a los bolcheviques ante la socialdemocracia alemana. El señor Streltsov lo hace tan... hábilmente que no podríamos desear mejor aliado para hacer propaganda al bolchevismo entre los socialdemócratas alemanes. ¡Continúe afanándose, señor Streltsov!

LARIN Y JRUSTALIOV *

En el primer número del periódico menchevique *Naródnaia Gazeta* ** (10 de abril), el camarada G. Jrustaliov ha publicado un artículo excelente (desde el punto de vista del grupo bolchevique), combativo, de extraordinario interés, sobre el congreso obrero. Consideramos excelente este artículo porque el menchevique Jrustaliov nos ayuda con él tanto como el menchevique Larin, si no más. Igualmente agradecidos a ambos, analizaremos sus ideas, contraponiendo al uno con el otro.

Recuerden lo que propugnaba I. Larin en su folleto *Un amplio partido obrero y el congreso obrero*. Según la idea de Larin, un amplio partido obrero debe incluir, aproximadamente, a 900.000 de los nueve millones de obreros que integran el proletariado de Rusia. Hay que quitar el "rótulo", es decir, este partido no debe ser socialdemócrata. Los socialdemócratas y los socialistas revolucionarios deben fusionarse. El nuevo partido debe ser, en fin de cuentas, un "partido apartidista" (expresión del propio Larin). Tanto los socialdemócratas como los socialistas revolucionarios deben desempeñar el papel de "asociaciones de propaganda dentro del amplio partido".

Todo el mundo puede ver que el plan de Larin es completamente claro y que sus ideas sobre el congreso obrero se distinguen por carecer de toda imprecisión, toda nebulosidad, que tanto abundan en Axelrod. Los bolcheviques hemos elogiado al veraz camarada Larin por esta claridad de pensamiento, oponiéndola a las nebulosidades del "menchevismo oficial" (expresión de Larin). Al mismo tiempo calificamos el plan de Larin de aventura oportunista,

* Este artículo se publicó en el núm. 1 del semanario bolchevique *Trud*, del 15 de abril de 1907. (Ed.)

** *Naródnaia Gazeta* ("El diario del pueblo"): periódico menchevique publicado en Petersburgo en abril de 1907. Aparecieron dos números. (Ed.)

pues la fusión con los socialistas revolucionarios y el "partido apartidista" no puede hacer otra cosa que confundir la mente de los obreros y entorpecer la organización socialdemócrata.

Invitamos al lector a examinar con atención el plan del camarada Jrustaliiov. Éste escribe abiertamente: "El partido no debe asumir la tarea de convocar el congreso. [...] La iniciativa de su convocatoria debe estar en manos de los sindicatos y de los comités constituidos con este fin."

¿Cómo deben formarse esos comités?

El camarada Jrustaliiov no contesta de modo directo. Pero las palabras que a continuación citamos contienen una respuesta bastante clara, aunque indirecta:

¿Cuál es la composición que se pretende tenga el congreso? ¿Se establece algún censo? —se pregunta, y responde—: Puesto que aspiramos a ampliar la organización, nos pronunciamos contra toda restricción. En el congreso caben todos los elegidos por los representantes obreros. Los sindicatos, las cooperativas de consumo, las cajas obreras, las sociedades obreras de ayuda mutua, los comités de fábrica, los comités creados especialmente para organizar el congreso, los diputados electos de las empresas donde no existen comités de fábrica, todos deben tener sus representantes en el congreso obrero de toda Rusia. Tal debe ser su composición.

Esto es perfectamente claro. "Contra toda restricción": acudan todos los que de una u otra forma fueron elegidos por los obreros. El autor no habla de cómo *delimitar los campos* entre los "obrerros", toda clase de empleados (de comercio, de correos, de telégrafos, de ferrocarriles, etc.) y los campesinos que forman parte de nuestras organizaciones socialdemócratas y de las "cooperativas de consumo". Esto, ciertamente, es una futilidad técnica desde el punto de vista de Jrustaliiov: ¡"contra toda restricción"! ¿Por qué delimitar los campos con los elementos pequeñoburgueses?

Pero sigamos. El camarada Jrustaliiov ha determinado con claridad la composición del congreso. También ha opinado con claridad sobre las tareas del congreso. "En todo caso —escribe—, los comités del congreso obrero y las organizaciones socialdemócratas locales existirán simultáneamente."

... Los comités de fábrica serán la primera célula de organización. Participando en todos los aspectos de la vida fabril, comenzando por la regulación de los conflictos entre el trabajo y el capital, la dirección sistemática de las huelgas económicas, las búsquedas de trabajo, etc., y terminando por la organización de cajas, clubes, conferencias y bibliotecas, los comités de

fábrica, constituidos por elección y obligados a dar cuenta de su gestión, abarcarán a las amplias capas del proletariado.

Los comités de fábrica de una ciudad o de un centro industrial formarán el comité del congreso obrero. Será de su incumbencia la dirección, profundización y ampliación del movimiento sindical y cooperativo, la organización de la ayuda a los desocupados, la influencia sobre las administraciones autónomas que organizan obras públicas, la agitación contra la carestía de los productos alimenticios, las relaciones con la comisión de la Duma de ayuda a los desocupados y *el examen en cada lugar de todos los proyectos de ley que afecten a los intereses de la clase obrera* [la cursiva es del autor]; y en caso de reforma de la administración autónoma local, llevar a cabo la campaña electoral, etc.

El congreso obrero será tan sólo el órgano dirigente y orientador de todo el movimiento. Tal es el esquema aproximado. Naturalmente, la vida introducirá sus enmiendas.

Esto es bien claro. Comités de fábrica apartidistas. Congreso obrero apartidista. "A través de estos comités y por su mediación —dice el camarada Jrustaliiov—, el partido dispondrá de una poderosa palanca para ejercer influencia sobre toda la clase obrera."

Cabe preguntar: ¿en qué se diferencia esto de lo dicho por Larin?? Es *exactamente el mismo plan*, sólo que expuesto con palabras algo distintas. En los hechos equivale también por completo a reducir a la socialdemocracia al papel de "asociación de propaganda dentro del amplio partido", pues *en la práctica el "plan" del camarada Jrustaliiov no reserva a la socialdemocracia ningún otro cometido*. Exactamente lo mismo que Larin, encomienda la actividad política de la clase obrera a un "partido obrero apartidista", pues *toda* la actividad política de la clase obrera se reduce al "examen de todos los proyectos de ley", a "llevar a cabo la campaña electoral, etc."

Sólo que Larin es más veraz y más sincero que Jrustaliiov. Pues en la práctica ambos proponen y persiguen "la destrucción del Partido Obrero Socialdemócrata y su sustitución por una organización política apartidista del proletariado". Esto es precisamente lo que dice el primer punto de la resolución bolchevique sobre las organizaciones obreras apartidistas y que tanto enojó al camarada Jrustaliiov, quien nos ha insultado llamándonos fiscales, etc.

El camarada Jrustaliiov se irritó porque sintió la necesidad de rehuir la cuestión planteada abiertamente en nuestra resolución: ¿Quién debe dirigir la lucha del proletariado: el partido *socialdemócrata* o una "organización política del proletariado *apartidista*"? ¿Cuál debe ser el "órgano dirigente y orientador" que influya sobre

las administraciones locales autónomas, en las relaciones con la comisión de la Duma (¿el camarada Jrustaliov no ha mencionado el grupo socialdemócrata de la Duma? ¿Es casual esto o es un "lapsus providencial" de un hombre que de manera vaga ha comprendido que los "comités del congreso obrero", apartidista, mantendrán indistintamente relaciones tanto con los socialdemócratas como con los socialistas revolucionarios y con los trudoviques?), en el examen de los proyectos de ley, en la realización de la campaña electoral, etc.?

El camarada Jrustaliov no tiene otro recurso que irritarse cuando se le plantea esta cuestión, porque es violento reconocer que unos "comités" apartidistas deban dirigir la actividad política del proletariado. "¿Qué socialdemócrata —pregunta indignado— ha realizado o realiza agitación en pro de un congreso antipartido? Los adversarios no mencionarán un solo nombre." No se irrite, camarada Jrustaliov, nosotros *mencionamos* varios nombres en el primer punto de nuestra resolución y podríamos agregar a ellos ahora *el del camarada G. Jrustaliov*. En efecto, el camarada Jrustaliov realiza agitación en favor de un *amplio partido del trabajo**, lo mismo que Larin. Decimos un partido "del trabajo" y no obrero, porque (1) de la organización política apartidista ni Larin ni Jrustaliov eliminan a la democracia del trabajo, es decir pequeña burguesa (por ejemplo, los delegados al congreso obrero por las "cooperativas de consumo" o la consigna "contra toda restricción"), y (2) el carácter apartidista de una organización política obrera significa indefectiblemente una amalgama de los puntos de vista socialdemócrata y trudovique.

El camarada Jrustaliov escribe: "Las organizaciones creadas por Zubátov y Gapón se despojaron en seguida de sus resabios políticos y aplicaron una política puramente de clase". Se despojaron de esos resabios *gracias* a la participación política conciente del partido *socialdemócrata* organizado que nunca accedió a entregar la dirección política de los proletarios a organizaciones apartidistas. Al parecer, el camarada Jrustaliov distingue entre una política "puramente de clase" y una política *socialdemócrata*. Le rogamos encarecidamente que aclare con *sinceridad* su pensamiento.

* Esta expresión corresponde al camarada G. Lindov, quien ha argumentado y demostrado muy bien su exactitud en el artículo "El congreso obrero", publicado en la recopilación *Voprosi Táktiki*.

"El congreso obrero —prescribe el camarada Jrustaliov— se hará y los socialdemócratas tomarán parte en él." Claro está, si se hace. Tomamos parte en el movimiento obrero de Zubátov y Gapón para luchar por la socialdemocracia. También tomaremos parte en el congreso obrero del trabajo para luchar contra las ideas trudoviques y trudovique-*apartidistas*, por la socialdemocracia. Esto no es un argumento en favor del viejo movimiento de Gapón ni en favor de la nueva negación partidista.

El camarada Jrustaliov se dirige a los "obreros bolcheviques" tratando de enemistarlos con los bolcheviques que realizaron agitación contra los soviets de diputados obreros. No vamos a contestar este exabrupto. Remitámonos a Trotski, que no pertenece a ningún grupo. Que lea el camarada Jrustaliov su libro *En defensa del partido*, que lo abra en el artículo, § 2, "Insidiosa ecuanimidad del señor Prokopóvich", página 82. Cuando lo lea, el camarada Jrustaliov sentirá vergüenza por haber encubierto los exabruptos fraccionistas con la idea de un congreso obrero al margen de las fracciones.

En cuanto a los obreros políticamente concientes, sólo les indicaremos en dos palabras que el papel dirigente de los comités *apartidistas* en la *política* del proletariado (campaña electoral, etc.) es simplemente una extravagancia de intelectuales que no conduciría sino a *multiplicar* la discordia y la cizaña y, por medio de ellas, a "retornar a la socialdemocracia".

Como conclusión reiteramos nuestro agradecimiento al camarada Jrustaliov por la claridad y precisión con que preconiza el congreso obrero. Larin y Jrustaliov son los mejores aliados de los bolcheviques contra Axelrod.

Trud, núm. 1, 15 de abril de 1907.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA REORGANIZACIÓN Y EL FIN DE LA ESCISIÓN EN PETERSBURGO

Los lectores ya están informados por la prensa diaria legal de que en la organización del POSDR de Petersburgo se concluyó, por fin, la reorganización proyectada desde tiempo atrás por la mayoría de los miembros locales del partido. Una conferencia especial que representaba a todos los miembros de la organización local se reunió el 25 de marzo de 1907³⁴, debatió el proyecto de reorganización del comité de Petersburgo (publicado en el núm. 15 de *Proletari*), el contraproyecto de los mencheviques (publicado en el núm. 51 de *Rússkaia Zhizn*) y aprobó, con modificaciones sin importancia, el proyecto del comité de Petersburgo.

La esencia del estatuto de la organización consiste en aplicar consecuentemente el principio del centralismo democrático. A la cabeza se halla la *Conferencia*, elegida por todos los miembros del partido en elecciones directas (que se harán en dos grados sólo en caso de dificultades insalvables), de acuerdo con una determinada proporción (a la primera conferencia asistió un delegado por cada cincuenta afiliados del partido). La conferencia es un organismo permanente, se reúne no menos de dos veces por mes y constituye el órgano superior de la organización. Se reelige cada seis meses.

La conferencia designa al comité de Petersburgo *entre todos los miembros del partido*, y no sólo entre los que trabajan en tal o cual comité de distrito de la organización.

De esta manera se suprime toda desigualdad en cuanto a la representación de los barrios y, lo más importante, en lugar del sistema voluminoso, de múltiples instancias y no democrático de integrar el comité de Petersburgo con representantes de los distritos, se crea una auténtica unidad de todos los miembros del partido, vinculados directamente por la única conferencia dirigente. La composición de esta conferencia facilita, hace inevitable que la

mayoría de los obreros destacados participen en la dirección de todos los asuntos de la organización local.

La conferencia ya empezó a poner en práctica este nuevo tipo de organización: se proclamó a sí misma organismo permanente, eligió el nuevo comité de Petersburgo, integrado por 19 camaradas, y realizó dos sesiones (o más exactamente, se reunió dos veces para sesionar) con el fin de resolver todos los problemas del momento.

Para caracterizar el proyecto menchevique de reorganización, rechazado por la conferencia, señalaremos una circunstancia, la más importante. Este proyecto coloca a la cabeza de la organización una conferencia similar a la nuestra (llamándola Consejo). ¡Pero suprime por completo el órgano ejecutivo de la conferencia, el comité de Petersburgo! “Para dirigir el trabajo cotidiano —reza el proyecto de los mencheviques— el consejo urbano se divide en una serie de comisiones (de propaganda, de agitación, de literatura, profesional, de finanzas, etc.)” Y “la representación de la organización ante los demás partidos así como las relaciones con los organismos centrales de nuestro partido se encomiendan al *Presidium*”, integrado por 5 miembros que elige el consejo.

¡Es fácil imaginarse la capacidad de trabajo de una organización en la que *el trabajo cotidiano* está a cargo de comisiones dispersas a las cuales no unifica órgano ejecutivo alguno de la conferencia! Aquí *el centralismo* democrático es convertido en una ficción; en realidad, es un paso hacia el famoso plan de Larin de reducir el partido socialdemócrata a una *sociedad de propaganda* en la masa obrera, cuya vinculación en una organización única sería lo menos sólida posible. Está de más decir que este proyecto menchevique fue rechazado inmediatamente. Sólo resta pedir que sus autores nos hagan conocer los resultados del trabajo de los comités *mencheviques*, u organizaciones del POSDR fundados en semejantes principios.

Prosigamos. Es de suma importancia señalar que la nueva conferencia de la organización de Petersburgo *puso fin a la escisión en Petersburgo*. Como se sabe, los mencheviques provocaron la escisión en Petersburgo durante las elecciones para la II Duma al retirarse (por motivos supuestamente formales) de la conferencia del 6 de enero de 1907, es decir, de la que resolvió la cuestión de la campaña electoral en Petersburgo. Las elecciones para la nueva conferencia, reunida por primera vez el 25 de marzo, se realizaron bajo el control *directo* de una comisión *especial*, designada por el

Comité Central del POSDR *especialmente* con este propósito, la que incluía a un miembro del CC por la socialdemocracia letona. Por lo tanto, la Conferencia del 25 de marzo (que sigue actuando también ahora pues se proclamó, como ya dijimos, organismo permanente), ha sido en el último año *la primera* conferencia socialdemócrata de Petersburgo que se constituyó *sin la menor discusión* en base a una correcta representación, en base a la legitimidad y el número de credenciales, etc.

Para Petersburgo, con su tan enconada lucha entre bolcheviques y mencheviques, es un hecho *inaudito*. Tanto en la conferencia del boicot (febrero de 1906)³⁵ como en la que discutió la cuestión del apoyo a un ministerio "de la Duma" (junio de 1906)^{*}, los bolcheviques resultaron victoriosos; pero en ambos casos comenzaron las obligadas discusiones acerca de la legitimidad de la representación.

Por consiguiente, es altamente instructivo aprovechar estos datos *indiscutibles* —por primera vez indiscutibles— sobre la fuerza de ambos grupos socialdemócratas, para explicarnos las verdaderas causas y el verdadero significado de la escisión, ahora ya perteneciente al pasado, anterior a las elecciones de Petersburgo. Como sabemos, los mencheviques la justificaban con causas formales: 1) representación irregular en la conferencia del 6 de enero (se acusaba a los bolcheviques de haber abultado la cantidad de votos, en especial los de los empleados de comercio, y de anular ilegítimamente las credenciales mencheviques); 2) negativa de la conferencia a cumplir lo exigido por el CC en cuanto a dividirse en dos: urbana y provincial.

Ya hemos aclarado lo suficiente en números anteriores de *Proletari* que la segunda "justificación" se reduce en los hechos a *la intervención* del CC (es decir, de su sector menchevique) en la escisión de Petersburgo. También los miembros de nuestro partido de otras ciudades pueden comprenderlo fácilmente, pues saben bien que *en ninguna parte* el CC *exigió, ni pudo haber exigido*, la división de las conferencias interurbanas en urbanas y provinciales. El Comité Central necesitaba dar carácter perentorio a esta exigencia *para dividir* la organización de Petersburgo y luego ayudar a los mencheviques divisionistas a iniciar (o continuar) las negociaciones con los kadetes.

^{*} Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 11. (Ed.)

Pero la primera "justificación" de la escisión sigue siendo por completo oscura y discutible para todos los miembros de nuestro partido, con excepción de los de Petersburgo. Nadie está en condiciones de juzgar la validez de la representación en la conferencia del 6 de enero, ni la verdadera correlación de fuerzas bolcheviques y mencheviques en Petersburgo. Probar eso con documentos es una tarea absolutamente inaccesible para la prensa socialdemócrata, pues sólo una comisión especial podría reunir y estudiar tales documentos. Pero gracias a las indiscutibles y verificadas cifras relativas a la representación en la conferencia del 25 de marzo, estamos en condiciones de demostrar a todo el partido cuanto hubo de verdad en la justificación menchevique de la escisión preelectoral en Petersburgo. Para ello basta *comparar los datos, distrito por distrito*, relativos a los socialdemócratas que votaron por bolcheviques y mencheviques, respectivamente, en las elecciones para las conferencias del 6 de enero y el 25 de marzo.

Los datos relativos a la votación para la conferencia del 25 de marzo son *indiscutibles*; fueron comprobados por una comisión del CC y aceptados tanto por los bolcheviques como por los mencheviques.

Para emplear datos también *indiscutibles* respecto del número de votantes en la elección para la conferencia del 6 de enero, *tomaremos las cifras de los mencheviques*. Después de retirarse de la conferencia del 6 de enero, los 31 mencheviques publicaron una declaración especial: el folleto *¿Por qué nos vimos obligados a abandonar la conferencia? (declaración presentada al CC por 31 miembros de la conferencia)*. En el núm. 12 de *Proletari* hemos analizado ese folleto^{*}. Tomemos ahora de él "los datos numéricos, sobre la composición de los electores para la conferencia de la organización petersburguesa" (la conferencia del 6 de enero), *insertos* en las páginas 7 y 8. Se cita allí, tomando uno por uno los 11 distritos, *el número de votos a favor* de los bolcheviques^{**} y de los mencheviques, dividiendo además todos los votos en aprobados e impugnados, y estos últimos entre impugnados por los bolcheviques o por los mencheviques.

^{*} Véase el presente tomo págs. 22-25. (Ed.)

^{**} Estas cifras están subdivididas aun en votos de los bolcheviques y de los disidentes ("plataforma del bloque revolucionario"). Unos y otros son bolcheviques que están en desacuerdo respecto de la cuestión bloques de las izquierdas o lista puramente socialdemócrata.

No necesitamos reproducir aquí una clasificación tan detallada. Analizaremos en una nota especial *todas* las enmiendas introducidas por los mencheviques. Para la comparación, tomaremos las *cifras totales* del "número de votos" obtenidos por los bolcheviques y por los mencheviques, es decir, sumaremos los votos aprobados y los impugnados para que, comparando estos datos con los relativos a la conferencia del 25 de marzo, todo afiliado del partido pueda determinar personalmente *qué* incorrecciones hubo en la elección para la conferencia del 6 de enero y *quiénes* las cometieron.

Con respecto al distrito 12 de la organización de Petersburgo, el de los empleados de comercio, en el folleto de los 31 no hay datos registrados. En el texto (pág. 4) se dice que el comité de Petersburgo concedió a los 313 empleados organizados el derecho de elegir 5 representantes, sobre la base de 1 por cada 60 en lugar de 1 por cada 50 (norma común), en razón del carácter no democrático de las elecciones. Por esta causa los mencheviques rechazaron *en su totalidad* los votos de los empleados. Puesto que de los 5 representantes 1 era menchevique y 4 bolcheviques, contaremos 63 votos para los mencheviques y 250 para los bolcheviques.

Luego dividimos los 12 distritos de la organización socialdemócrata de Petersburgo en seis indiscutibles y seis discutidos. Estos últimos son aquellos donde los mencheviques o los bolcheviques *impugnaron* en la conferencia del 6 de enero *más de la mitad* de los votos emitidos por unos o por otros: el distrito de Viborg (de los 256 votos favorables a los mencheviques, los bolcheviques impugnaron 234, como no del todo correctamente obtenidos); el urbano de 459 votos mencheviques, los bolcheviques impugnaron 370); el de Moscú (de 248 votos mencheviques, los bolcheviques impugnaron 97 y los mencheviques 107; los mencheviques impugnaron *el total* de los 185 votos bolcheviques)*; el ferroviario (de los 21 votos bolcheviques fueron impugnados 5; de los 154 votos mencheviques, 107); el estoniano (los mencheviques impugnaron los 100 votos bolcheviques) y el de los empleados de comercio (los

* Comúnmente se consideran impugnables los votos que la parte contraria cree no del todo correctos, no comprobados, abultados, pero no ficticios por completo. Los bolcheviques resolvieron en la conferencia del 6 de enero aumentar la norma de representación para *todos* los votos impugnados, calculando un delegado por cada 75 de *estos* votos, en vez de cada 50.

mencheviques *recusaron la totalidad* de los 313 votos, los únicos que consideraron como no emitidos: en su opinión, habían intervenido en la elección los dirigentes en lugar de los miembros de la organización).

Los distritos indiscutibles son los cuatro en que no hubo votos impugnados: el de Vasílievski-Ostrov, el de Narva, el regional y el letón, agregándose a ellos el de Nevski (de los 150 votos *bolcheviques* se impugnaron 15; de los 40 votos *mencheviques* se impugnaron 4) y el de Petersburgo (de 120 votos *mencheviques* se impugnaron 22).

Los datos referentes al número de votantes, distrito por distrito, presentan el siguiente aspecto:

	Organización del P.O.S.D.R. de San Petersburgo Distritos	Conferencia del 6 de enero Votaron por los			Conferencia del 25 de marzo Votaron por los		
		Bolcheviques	Mencheviques	Total	Bolcheviques	Mencheviques	Total
Distritos indiscutibles	Vasílievski-Ostrov .	329	339	668	798	435	1.233
	Petersburgo	161	120	281	528	254	782
	Narva	24	6	30	202	231	433
	Nevski	150	40	190	585	173	758
	Regional	451	63	514	737	—	737
	Letón	117	47	164	100	—	100
	<i>Total</i>	1.232	615	1.847	2.950	1.093	4.043
Distritos discutidos	Viborg	97	256	353	155	267	422
	Urbano	220	459	679	701	558	1.259
	Moscú	185	248	433	331	83	414
	Ferroviano	21	154	175	29	105	134
	Estonio	100	—	100	150	—	150
	Empleados de comercio	250	63	313	300	50	350
		<i>Total</i>	873	1.180	2.053	1.666	1.063
	<i>Totales generales</i>	2.105	1.795	3.900	4.616	2.156	6.772

Las conclusiones que sugieren estos datos son las siguientes:

1) Los obreros socialdemócratas de Petersburgo manifestaron mucho mayor interés por la reforma de la organización de San Petersburgo (finalidad de la conferencia del 25 de marzo), que

por las elecciones de la curia urbana para la Duma (finalidad de la conferencia del 6 de enero).

El número de afiliados de la organización socialdemócrata *no pudo* haberse modificado mucho en dos meses y medio. Las condiciones impuestas por la policía para las reuniones y el recuento de votos no fueron mejores en marzo sino más bien peores (no hubo reuniones en la universidad; se acentuó la represión contra los obreros).

El número de los afiliados *votantes* de la organización socialdemócrata aumentó más de una vez y media, más de dos tercios (de 3900 a 6772).

2) La ventaja de los bolcheviques sobre los mencheviques resultó *incomparablemente mayor* con más votantes que cuando hubo menos participantes en la elección. El 6 de enero los mencheviques obtuvieron 1795 votos sobre 3900, o sea el 46 por ciento; el 25 de marzo, 2156 sobre 6772, o sea el 32 por ciento.

3) En los distritos indiscutibles (los seis primeros) aumentó el número de votos, tanto *bolcheviques* como *mencheviques* (los primeros aumentaron mucho más). *En los distritos discutidos (los seis últimos) aumentó el número de votos emitidos a favor de los bolcheviques y disminuyó el número de los favorables a los mencheviques.*

El número de votos *bolcheviques* aumentó de 873 a 1666. El número de votos *mencheviques* disminuyó de 1180 a 1063. La ventaja de los mencheviques en los distritos discutidos *resultó inexistente.*

Este hecho resuelve el problema de quién es responsable de la escisión.

¡¡La verificación y el control de las elecciones por una comisión especial del CC demostraron que el número de votos bolcheviques en los distritos discutidos había sido *inferior* al verdadero, y en cambio el número de votos mencheviques *superior* al verdadero!!

Los mencheviques dijeron, y lo publicaron en la prensa, que los bolcheviques habían abultado sus votos en los distritos discutidos. Los bolcheviques acusaron de lo mismo a los mencheviques. La verificación de las elecciones dio un aumento de los votos bolcheviques y una disminución de los votos mencheviques. ¿Acaso es posible imaginar una prueba más convincente y decisiva de que los bolcheviques tenían razón?

Para refutar esta conclusión no se puede argumentar que los datos de los distritos pueden haber sido casuales, ni que hemos tomado para el 6 de enero los votos aprobados e impugnados en conjunto. La primera objeción no es válida porque hemos tomado a propósito no distritos separados sino *grupos* de distritos; hemos confrontando dos grupos de seis distritos cada uno precisamente para evitar *toda* alusión a lo casual. Los datos por distritos separados (¡¡por ejemplo el de Moscú!!) serían diez veces más favorables para nosotros.

La segunda objeción se anula porque a propósito hemos tomado las cifras *mencheviques*, en las que los propios mencheviques hicieron sólo enmiendas sin importancia. Sólo "merecían realmente ser impugnados", según la opinión de los 31 públicamente expresada en su folleto (pág. 7), los siguientes votos: 15 de los 150 votos bolcheviques del distrito de Neva y todos los votos bolcheviques estonianos; 107 de los 248 votos mencheviques del distrito de Moscú y 41 de los 154 votos mencheviques del distrito ferroviario, o sea, en total 115 votos bolcheviques y 143 mencheviques. Los votos de los empleados de comercio (313) fueron rechazados en su totalidad por los mencheviques. Es fácil advertir que estas enmiendas no afectan en absoluto las conclusiones generales que hemos señalado.

La conferencia del 25 de marzo, cuya elección fue especialmente comprobada por la comisión del CC y reconocida por todos como inobjetable, *demostró* que en la discusión sobre la representación en la conferencia del 6 de enero, la verdad estuvo por completo de parte de los bolcheviques, cuya ventaja resultó ser muy apreciable; en cambio la ventaja de los mencheviques quedó definitivamente desmentida. Desde luego, podría intentarse refutar nuestro razonamiento señalando que la conferencia del 25 de marzo se realizó después de la campaña electoral y por consiguiente reflejó el viraje de los obreros socialdemócratas hacia los bolcheviques, viraje que se operó con motivo de esa campaña, y con posterioridad al 6 de enero de 1907. Pero esa objeción sin duda no atenúa sino más bien agrava (aunque un poco en otro aspecto) la responsabilidad que tuvieron precisamente los mencheviques en la escisión producida a raíz de las elecciones.

La responsabilidad por la escisión de Petersburgo en las elecciones para la II Duma *recae íntegramente sobre los menchevi-*

ques. Siempre lo habíamos afirmado y nos habíamos comprometido a demostrarlo al partido.

Acabamos de hacerlo en forma definitiva.

Escrito en abril de 1907.
Publicado el 2 de mayo de
1907 en *Proletari*, núm. 16.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

A PROPOSITO DE LA REVOLUCIÓN DE TODA LA NACIÓN

En cierto sentido, sólo una revolución de toda la nación puede ser victoriosa. Es exacto en el sentido de que para que una revolución sea victoriosa es necesario unir a la enorme mayoría de la población en la lucha por las demandas de esa revolución. Esa enorme mayoría debe estar integrada por una clase, o por distintas clases que tengan ciertos objetivos comunes. En cuanto a la actual revolución rusa también es cierto, por supuesto, que sólo puede vencer como una revolución de toda la nación, *en este sentido*: que para su triunfo es preciso que la enorme mayoría de la población participe concientemente en la lucha.

Pero a eso se reduce la exactitud eventual de la expresión corriente: "revolución de toda la nación". No es posible inferir de este concepto conclusión ulterior alguna, excepto la aludida y que en realidad es una perogrullada (sólo una enorme mayoría puede vencer a la minoría organizada y dominante). En consecuencia resulta profundamente erróneo y antimarxista aplicar este concepto como fórmula general, verdad axiomática, criterio táctico. El concepto "revolución de toda la nación" debe indicar a un marxista la necesidad de analizar con precisión los diferentes intereses de las *diferentes* clases, que coinciden en ciertos objetivos comunes, definidos y limitados. En ningún caso debe servir para *velar* u ocultar el estudio de la lucha de clases en la marcha de la revolución, sea cual fuere. Semejante empleo del concepto "revolución de toda la nación" sería renunciar totalmente al marxismo y retornar a la fraseología vulgar de los demócratas pequeño-burgueses o de los socialistas pequeño-burgueses.

Nuestros socialdemócratas del ala derecha olvidan con frecuencia esta verdad. Olvidan con mayor frecuencia aun que *con el progreso de la revolución se modifica en ella la correlación de clases*. Todo verdadero progreso de la revolución significa incor-

porar al movimiento masas más amplias, y por lo tanto una mayor conciencia de los intereses de clase, una mayor definición de los agrupamientos políticos, partidistas, y una demarcación más nítida de la fisonomía de clase de los diferentes partidos; significa un remplazo creciente de las reivindicaciones políticas y económicas generales abstractas, poco claras y confusas en su abstracción, por reivindicaciones concretas, exactamente determinadas, *diferentes*, de las diferentes clases.

La revolución burguesa rusa, por ejemplo, como toda revolución burguesa, se inicia inevitablemente bajo las consignas generales "libertad política", "intereses del pueblo", pero el significado concreto de estas consignas se va aclarando para las masas y clases sólo en el curso de la lucha, y sólo en la medida en que se emprende la realización práctica de esa "libertad", en que se le da contenido *definido* a una palabra hueca como "democracia". En los comienzos de la revolución burguesa todos actúan en nombre de la democracia: el proletariado, el campesinado con los elementos pequeñoburgueses urbanos, los burgueses liberales con los terratenientes liberales. Sólo en el curso de la lucha de clases, sólo durante el desarrollo histórico más o menos prolongado de la revolución, se pone en evidencia la distinta interpretación que hacen de esa "democracia" las distintas clases. Más aun: se manifiesta el profundo abismo que hay entre los intereses de las diferentes clases, que exigen *diferentes* medidas económicas y políticas en nombre de una misma y única "democracia".

Sólo en el curso de la lucha, sólo en el desarrollo de la revolución se aclara que una clase o capa "democrática" no quiere o no puede ir tan lejos como la otra; que al poner en práctica los objetivos "comunes" (supuestamente comunes) se producen enconados choques debido al *modo* de realizarlos; por ejemplo por el grado, amplitud y consecuencia de la libertad o del poder del pueblo, por la forma de transferir la tierra al campesinado, etc.

Hemos debido recordar todas estas verdades olvidadas para aclarar al lector la reciente polémica entre dos periódicos. He aquí lo que uno de ellos, *Naródnaiá Gazeta*, escribía contra el otro, *Nashe Ejo*:

"El agrupamiento de la población en partidos —escribe *Nashe Ejo*—, esta importantísima lección política y la más seria adquisición de la revolución durante las elecciones para la II Duma, mostró con claridad, en hechos de dimensión nacional, este viraje a la derecha de grandes capas de los terra-

tenientes y la burguesía." Absolutamente cierto; pero el estado de ánimo y los mandatos que trajeron, desde el interior algunos diputados "izquierdistas"—eseristas, trudoviques y enesistas—también "muestran claramente en dimensiones nacionales" que "el pueblo", en los momentos actuales, está impregnado en no poca medida de "ilusiones constitucionalistas" kadetes, que "el pueblo" deposita excesivas esperanzas en la actividad independiente de la Duma, que se preocupa demasiado por la "conservación" de la Duma. Los redactores del periódico *Nashe Ejo* no han reparado en este elefante. Advirtieron a *quién* envió el pueblo a la Duma, pero no *para qué*. Pero en tal caso, ¿admitiría *Nashe Ejo* que, al invitar al proletariado a que ignore los objetivos de "toda la nación", lo invita a que se aísle no sólo de la "sociedad" burguesa sino también del "pueblo" pequeñoburgués?

Es una tirada sumamente instructiva y significativa, que pone de manifiesto tres grandes errores del oportunismo: en primer lugar se contraponen el estado de ánimo de los diputados al resultado de las elecciones; eso significa sustituir el ánimo del pueblo por el ánimo de los diputados, apelando a lo más reducido, estrecho y ocasional en lugar de ir a lo más profundo, amplio y esencial*. En segundo lugar se sustituye la cuestión de la firmeza y consecuencia de la línea política y la táctica del proletariado por la consideración de uno u otro "estado de ánimo". En tercer lugar —y eso es lo principal—, en nombre del fetiche democrático vulgar de la "revolución de toda la nación", se quiere intimidar al proletariado con su "aislamiento" del "pueblo pequeñoburgués".

Examinaremos en la forma más breve posible los dos primeros errores. Las elecciones conmovieron a las masas y pusieron de manifiesto, juntamente con su momentáneo estado de ánimo, sus *profundos intereses*. No corresponde de ningún modo a los marxistas apelar en lugar de los intereses de clase (reflejados en el agrupamiento de los partidos durante las elecciones), a un transitorio estado de ánimo. Aunque el ánimo de los diputados esté deprimido, los intereses económicos de las masas pueden, no obstante, provocar una lucha de masas. Por eso puede ser necesario tener en cuenta un "estado de ánimo" para determinar *el momento* de tal o cual acción, paso, llamamiento, etc., pero de ningún modo para establecer *la táctica* del proletariado. Razonar de otro modo equivale a sustituir la táctica proletaria consecuente por una de-

* En cuanto a los "mandatos", rechazamos rotundamente este argumento. ¿Quién computa los mandatos y las instrucciones como revolucionarios o como oportunistas? ¿Quién ignora la cantidad de periódicos clausurados por publicar las instrucciones revolucionarias?

pendencia, carente de principios, de "estados de ánimo". Y en esas circunstancias se trataba precisamente de la *línea* y no del "momento". Que el proletariado se haya recobrado ahora, o no (como cree *Naródnaja Gazeta*), importa para calcular "*el momento*" de la acción pero no para fijar la *línea* táctica de acción de la clase obrera.

El tercer error es el más profundo e importante: el temor de "aislar" a los socialdemócratas, o al proletariado (que es lo mismo), del pueblo pequeñoburgués. Ese sí es un temor extremadamente torpe.

Puesto que los eseristas, los trudoviques y los enesistas en efecto cortejan a los kadetes —cosa que ocurre y ha ocurrido con mucha frecuencia, empezando con la elección de Golovín y siguiendo con la famosa táctica del silencio sepulcral y otras—, la socialdemocracia *se ve obligada* a aislarse del pueblo pequeñoburgués. Pues una de dos: o las vacilaciones del pueblo pequeñoburgués ponen de manifiesto la naturaleza en general vacilante de los pequeños burgueses, el penoso y difícil desarrollo de la revolución, sin que por ello se indique que ésta llega a su fin ni que sus fuerzas estén agotadas (así pensamos nosotros). En ese caso, al aislarse de todas las vacilaciones e inconsecuencias del pueblo pequeñoburgués, el proletariado socialdemócrata *educa* a ese pueblo para la lucha, lo prepara para ella, desarrolla su conciencia política, su decisión, su firmeza, etc. O las vacilaciones del pueblo pequeñoburgués significan el final absoluto de la revolución burguesa actual (nosotros creemos que esta concepción es *errónea* y ningún socialdemócrata la ha sostenido clara y abiertamente, aunque sin duda los socialdemócratas de extrema derecha se inclinan por ella). Entonces el proletariado socialdemócrata *también está obligado* a aislarse de las vacilaciones (o de la traición) de la pequeña burguesía, para educar la conciencia de clase de las masas obreras y prepararlas para una participación más regular, más firme y más decidida en la próxima revolución.

En ambos casos, en todos los casos, el proletariado socialdemócrata tiene la obligación incuestionable de aislarse del pueblo pequeñoburgués, *penetrado de ilusiones kadetes*. En todos los casos debe realizar la firme y consecuente política de una clase auténticamente revolucionaria, sin dejarse perturbar por ningún tipo de cuentos reaccionarios o pequeñoburgueses sobre los objetivos generales de toda la nación o la revolución de toda la nación.

Puede ocurrir, si se opera una determinada combinación de fuerzas y circunstancias adversas, que una aplastante mayoría de los sectores burgueses y pequeñoburgueses se contamine por un tiempo de servilismo, baja o cobardía. Eso sería cobardía "de toda la nación", y el proletariado socialdemócrata *se aísla* de ella en aras de los intereses de todo el movimiento obrero.

Proletari, núm. 12, 2 de mayo de 1907.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

A PROPOSITO DE LAS ACTAS DE LA CONFERENCIA
DE NOVIEMBRE DE ORGANIZACIONES
EN EL EJÉRCITO Y DE CHOQUE
DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA
DE RUSIA ³⁶

En el núm. 20 de *Naródnaia Duma* (del 3 de abril del año en curso) se publicó lo que sigue: "El CC del POSDR dirigió a las organizaciones partidistas la siguiente carta: 'Días pasados apareció un libro titulado *Actas de la primera conferencia de las organizaciones en el ejército y de choque* *'. Para evitar malentendidos, el CC considera necesario hacer al respecto las siguientes aclaraciones: 1) Esta conferencia fue convocada por los representantes de algunas organizaciones en el ejército y de choque sin contar con la conformidad del CC, y más aun, a pesar de la categórica protesta del CC, que considera inadmisibles todas las formas de unión de las organizaciones de choque. 2) El CC no autorizó a su grupo técnico a participar en la "conferencia" y el miembro de ese grupo que se tomó la libertad de hacerlo sin informar al CC fue severamente amonestado. Creemos necesario añadir que las organizaciones en el ejército del Báltico participaron de la conferencia contrariando una resolución del CC socialdemócrata de la región letona."

Los lectores pueden inferir que nuestro CC está muy disgustado y se apresura a desacreditar cierta conferencia ante el partido, disimulando lo esencial de la cuestión con el detalle de las incorrecciones formales.

* El verdadero título, que el Comité Central *abrevió*, dice: "...organizaciones del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (Conferencia) realizada en noviembre de 1906" (S. Petersburgo, 1907, precio 60 kopéks, págs. IV + 168).

Aconsejamos a todos los miembros del partido que lean las muy interesantes *Actas de organizaciones en el ejército y de choque del POSDR* para apreciar por sí mismos lo cómico de la ira y la indignación del CC. Por nuestra parte consideramos imprescindible detenernos, aunque sea brevemente, a juzgar este libro (y el "conflicto" relacionado con el mismo).

Para empezar, dos palabras con respecto al aspecto formal de la cuestión en la airada declaración del CC. La conferencia se convocó a pesar de su protesta, puesto que el Comité Central consideró "inadmisibles todas las formas de unión de organizaciones de choque". Parece muy violento, pero es ilógico hasta la incongruencia. Si entre las "formas de unión" el CC no considera incluidas *las conferencias* en general, entonces su tiro no ha dado en el blanco. Si estima inadmisible *también* la consulta ("conferencia") de los miembros de las brigadas de choque porque es una de las "formas de unión", entonces nos preguntamos perplejos: ¿es concebible prohibir a los representantes de organizaciones *del partido* que *deliberen*, en tanto son del partido, mientras ni el congreso del partido ni el Comité Central las hayan disuelto?? El CC, por lo visto, teme expresar con claridad su verdadero pensamiento (el deseo de disolver definitivamente todas las organizaciones de choque) y por eso se enoja de manera tan cómica. En efecto, ¿no sería más natural esperar algunas objeciones *de fondo* contra *determinados pasos o decisiones* de la conferencia, en lugar de esta voz de mando: "No permito conferencias"? Involuntariamente surge una idea: ¿no será que con esta voz de mando se quiere impedir el planteo del problema de fondo?

Pasemos a los antecedentes de la convocatoria de la conferencia de organizaciones en el ejército y de choque del POSDR. En el otoño del año pasado, se originó en Petersburgo un conflicto entre la organización militar y el Comité Central por esta cuestión. La primera había convocado una conferencia *de organizaciones de choque y en el ejército*, alegando "el derecho de convocar conferencias que los estatutos del partido *otorgan* a las organizaciones locales" *. El CC se oponía a la iniciativa de la organización militar y asimismo a que asistieran organizaciones de choque. Así

* Véase la edición del Comité Central *Breve resumen de las actas de la 1ª conferencia de organizaciones del POSDR que desarrollan tareas entre las tropas*, un folleto de 13 páginas, editado en la imprenta del CC.

fue como se llevaron a cabo *dos* conferencias: 1) la conferencia *de octubre*, *exclusivamente* de organizaciones en el ejército, con la participación de representantes del CC; 2) la conferencia *de noviembre*, de organizaciones en el ejército y *de choque*, sin participación de representantes del CC (aunque el CC *designó* a uno de sus miembros para que asistiera a *esa* conferencia). En la *de octubre* estuvieron representadas *ocho* organizaciones del ejército. En la *de noviembre*, *once* organizaciones del ejército y *ocho* de choque. En *ambas* hubo representantes del comité de Petersburgo del POSDR y otros activistas del partido, con facultad consultiva.

El Comité Central publicó las resoluciones de la conferencia *de octubre* en el folleto antes mencionado (*Breve resumen*). Las correspondientes a la *de noviembre* se publicaron en el núm. 9 de *Proletari* y luego se incluyeron en las *Actas* que acaban de aparecer en un libro especial. La protesta del CC que inicia el presente artículo se refiere a la conferencia *de noviembre*.

Es por supuesto censurable que haya habido dos conferencias. Tal hecho constituye un fenómeno absolutamente indeseable en un partido único. Dejando de lado el aspecto formal, planteamos *lo esencial* del conflicto que desembocó en *dos* conferencias: ¿fue útil o perjudicial la participación de las organizaciones de choque en la conferencia? En la resolución que dictó la *de octubre* leemos: "... es una necesidad vital para el partido la convocatoria de una conferencia especialmente dedicada a las organizaciones en el ejército, a fin de debatir lo referente a la preparación de las tropas para que intervengan en la lucha armada del pueblo, una conferencia a cuyo éxito no contribuiría en modo alguno la participación de los representantes de las unidades de choque" (pág. 4 del folleto del CC). Y eso es todo. Esos son todos los argumentos.

Su inexactitud salta a la vista. Supongamos lo peor con respecto a los miembros de las unidades de choque. Pero es un hecho que ellos han intervenido en las pasadas tentativas de insurrección. Y aunque no fuera más que por eso, es necesario y útil consultarlos. Es útil *poner en evidencia* ante el partido sus tendencias *nocivas denunciando* en una conferencia donde estén presentes, tal o cual rasgo de su actividad. Tanto el CC como *cualquier* miembro de la conferencia podía y debía hacerlo. A nadie y *en nada* podrían comprometer las resoluciones, que no son en absoluto obligatorias ni para el CC ni para los comités locales. En

estas condiciones, *el temor* a una conferencia conjunta es sencillamente ridículo.

Y si ahora el CC condena francamente aquella en que intervinieron miembros de las unidades de choque *sin condenar* al mismo tiempo y con igual franqueza ni una sola de sus resoluciones, quiere decir que esta conferencia *refutó* las suposiciones del CC!

En cuanto a las resoluciones de esta conferencia tomemos, por ejemplo, la referente a *las tareas de las organizaciones de choque*. Leemos: "La conferencia de organizaciones que desarrollan tareas en el ejército y organizaciones de choque declara que las principales tareas de estas últimas consisten en: 1) difusión de la correcta interpretación de la idea de insurrección armada y esclarecimiento de las condiciones concretas en que puede surgir una insurrección armada, desarrollarse y culminar exitosamente, ya que inclusive en el ámbito de los militantes partidistas existe la más confusa y falsa noción en cuanto a la insurrección armada; 2) preparación técnica de todo lo necesario para una exitosa dirección de la insurrección armada; 3) organización de cuadros de obreros políticamente concientes nucleados en torno del POSDR para la acción práctica; 4) ayuda para organizar, con fines de lucha, a los sectores democráticos revolucionarios de la población y para afianzar en ellos la dirección socialdemócrata de combate."

Así, pues, se declara que la principal tarea de las organizaciones de choque es, ante todo, *difundir la correcta interpretación de la insurrección armada*. Esta idea reaparece con más fuerza todavía en la resolución sobre el papel que deben desempeñar las organizaciones en el ejército y las de choque en la insurrección armada: "el papel de las organizaciones de choque implica el desarrollo en las masas populares de la correcta interpretación de la insurrección armada..."

Entonces, ¿nuestro CC menchevique considera "inadmisible" una consulta *sobre eso*? ¿O es que se escondió presuroso detrás de un biombo burocrático estatal —"inadmisible toda acción, inclusive las conferencias en conjunto"—, con el fin de librarse de la desagradable obligación de exponer con *claridad* ante el partido *cuáles son exactamente* las tareas de las organizaciones de choque que considera planteadas de manera justa y cuáles lo han sido equivocadamente??

Ocurre que entre los mencheviques es muy corriente una pos-

tura hipócrita frente a las organizaciones de choque: no les parece mal aprovechar uno u otro "resultado" de la actividad de las organizaciones de choque apartidistas, pero en cambio con respecto a las *del partido* difunden chismes de comadre que les permiten *eludir por completo* el problema sobre los métodos para difundir en las masas la interpretación correcta de la insurrección armada, etc.

Entre esos chismes figura, por ejemplo, afirmar que los miembros de las organizaciones de choque (siguiendo a los bolcheviques) sobrestiman la *técnica* de la insurrección.

¡Excelente, señores! ¿Nos acusan de sobrestimar la "técnica"? Para poner en claro la verdad sobre este asunto, ¿quieren leer dos resoluciones: la menchevique (de octubre) y la bolchevique (de noviembre) de la conferencia socialdemócrata de organizaciones en el ejército?

Sobre la labor entre los oficiales. Resolución de la conferencia menchevique (de octubre):

La conferencia declara que la propaganda revolucionaria en la oficialidad constituye una tarea importante, tanto porque la labor de la organización revolucionaria militar socialdemócrata entre los oficiales en muchas oportunidades puede facilitar nuestro trabajo entre las tropas en tiempos de paz, como porque durante la insurrección armada los oficiales revolucionarios pueden actuar como dirección técnica de la misma. Por consiguiente, la conferencia recomienda a la organización revolucionaria militar prestar seria atención al trabajo entre los oficiales, tratando en la medida de lo posible de convertirlos en concientes partidarios del partido socialdemócrata. [Página 13 del folleto del CC.]

Resolución de la conferencia bolchevique (de noviembre):

Considerando: 1) que tanto la composición social, de clase, de la oficialidad como sus intereses de casta profesional militar la fuerzan a desear la preservación de un ejército regular y a mantener la falta de derechos del pueblo; 2) que por esta razón en la revolución democrático-burguesa que se está realizando la oficialidad en conjunto desempeña un papel reaccionario; 3) que los grupos de oposición existentes en la oficialidad no desempeñan un papel activo; 4) que al mismo tiempo es posible el ingreso individual en nuestro partido de algunos oficiales, quienes con un conocimiento y preparación militar específicos pueden prestar considerables servicios en el momento de la insurrección del ejército y de su paso al lado del pueblo, como asimismo en la preparación técnica de la insurrección armada; la conferencia de organizaciones del ejército y de choque declara: 1) que ellas no pueden constituir una organización socialdemócrata independiente entre la oficialidad; 2) que es necesario aprovechar los grupos de oposición existentes en la

oficialidad para obtener información y para que algunos oficiales sean atraídos a las organizaciones del ejército y de choque de nuestro partido, en calidad de instructores y guías prácticos. [Pág. 132 de las Actas.]

Los mencheviques *no dicen una palabra acerca* de la composición *de clase* de la oficialidad ni de su papel en *toda* la revolución burguesa. En cambio los bolcheviques valoran ambas cosas como *pieдра angular*. Eso es una cuestión. Los mencheviques lo reducen todo a *mera técnica*, pues *todos* sus argumentos acerca de la "*importancia*" de la labor entre los oficiales se limitan exclusivamente a demostrar que "puede aliviarse" nuestro trabajo en las tropas (¿conseguir casas?, ¿constituir una protección legal?) y además proporcionar guías técnicos. Los bolcheviques, en cambio, conceden a la técnica un lugar *subordinado*, así como a los servicios de "algunos oficiales", y destacan en primer plano que el partido obrero no puede constituir "*una organización socialdemócrata independiente*" entre la oficialidad. Y con ésta son dos las cuestiones. En los mencheviques el desenvolvimiento pequeño-burgués del pensamiento, temeroso de señalar el vínculo de clase entre la oficialidad y la burguesía, se complementa con una conclusión timorata: "*en la medida de lo posible*, convertirlos en concientes *partidarios* del partido socialdemócrata". Los bolcheviques, de una franca apreciación proletaria de una capa reaccionaria en *conjunto*, dedujeron una conclusión terminante: utilizar a los oficiales opositores "para la información" y atraer a "algunos oficiales" a las organizaciones del ejército y de choque *de nuestro partido*. Y son tres.

Después de eso, ¿cómo no calificar de chismes de comadre las charlas mencheviques relativas a que los bolcheviques en general, y los miembros de las organizaciones de choque bolcheviques en particular, sobrestiman la "técnica"? En la práctica esas charlas sirvieron, como vemos, para disimular la estrechez tecnicista de la opinión que los mencheviques tienen de la oficialidad, por una parte, y por otra, para encubrir el temor *oportunistamente* intelectual, de justipreciar la composición de clase burguesa de la oficialidad y de introducir en el trabajo con la tropa la idea de la diferencia de clase entre la masa de "rango inferior", formada por campesinos y obreros, y el puñado de hijos de nobles o burgueses, que aspiran a ingresar en la nobleza por medio del servicio militar.

No sólo los miembros mencheviques de la pequeña conferencia de octubre evidenciaron este criterio "tecnicista" y pequeño-burgués oportunista respecto de la oficialidad. Advertimos el mismo criterio en nuestro CC menchevique: basta recordar su famosa 4ª carta a las organizaciones (en la época de la disolución de la Duma), donde la consigna "por la Duma", como órgano del poder que convoca la asamblea constituyente, se justifica con la aspiración de contemporizar con los intereses y el nivel de conciencia de "la burguesía media y la oficialidad"*. ¡En la misma carta, el CC llega a decir que la victoria de los soviets de diputados obreros en la lucha por el poder conduciría sólo a la dictadura militar del ejército, que se pasaría al lado del pueblo! Ya lo ven, ¡sin los oficiales "liberales" los soldados no serían capaces, ni siquiera junto con el soviet de diputados obreros, de lograr otra cosa que una dictadura militar!

También en Plejánov, líder ideológico de los mencheviques hallamos una concepción pequeño-burguesa sobre la oficialidad. Durante todo 1906 lo vemos esforzarse en vano por acusar a los bolcheviques de sobrestimar los objetivos técnicos de la insurrección. ¿Acerca de qué aspecto de la insurrección escribía el respetable camarada Plejánov en aquel entonces? ¿Acerca de las raíces populares de la insurrección, del papel de los elementos campesinos y proletarios en ella? Nada de eso. Durante todo ese tiempo Plejánov escribió *solamente* en el núm. 7 de *Dnievnik*** (agosto de 1906), refiriéndose a una carta de un oficial liberal a quien "corrigió" con respetuosa cortesía por sus ideas burguesas respecto del "rango inferior" y sobre el carácter "tranquilo" del período del ministerio de Witte, etc. "Creo inclusive —escribía el camarada Plejánov— que únicamente [¡observen este "únicamente"!] la participación de los oficiales en las organizaciones del ejército pondrá fin a estos *motines* [de soldados y marineros], que constituyen un desgaste desordenado e improductivo de las fuerzas necesarias para la revolución." Vean cuán enérgico: ¡¡*únicamente* la participación de los oficiales pondrá fin a los motines! Sin los oficiales no habrá fin para el "*desordenado*" desgaste de las tontas fuerzas

* Lenin hace un profundo análisis y la crítica de la cuarta carta del CC menchevique a las organizaciones partidarias, en su artículo "La crisis política y el fracaso de la táctica oportunista", *ob. cit.*, t. XI. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 22. (Ed.)

del mujik. Y cuando los miembros de las organizaciones de choque bolchevique se reúnen en una conferencia y desean dar al partido un modesto consejo: convertir en la *principal* tarea de las organizaciones en el ejército la de dotar a *las masas* de conocimiento militar, hacerles comprender la marcha de la insurrección, las condiciones de su conducción *planificada*, entonces los fariseos del menchevismo oficial vociferan: ¡qué interpretación estrechamente tecnicista de la "planificación"! ¡Cuán "inadmisibles" esta conferencia de organizaciones de choque, contra la voluntad del CC!

Pero no hablemos más de estos fariseos. Volvamos a las actas. En un pasaje hemos hallado no "modestos consejos" al partido socialdemócrata, sino un presuntuoso y absurdo afán proyectista. Nos referimos al informe del camarada Izárov* sobre el papel del partido en la insurrección armada. El camarada Izárov llegó realmente a lo absurdo; por ejemplo, dividir todas las organizaciones de partido en tres tipos principales: ¡¡del ejército, de choque y proletarias! Llegó a hablar inclusive de los "planes" de integrar "soviets militares de choque" con *igual número* de delegados por cada uno de estos tres tipos de organización (pág. 95), etc. Por supuesto, nosotros, los bolcheviques, nos declaramos *de la manera más categórica* ajenos a *esta pasión por las organizaciones de choque*. El carácter incondicionalmente dominante y la palabra decisiva pertenecen a la organización proletaria general; la *total* subordinación a ésta de todas las organizaciones militares y de choque, *la necesidad* de constituir estas organizaciones de choque *íntegramente* con cuadros obreros *miembros* del Partido socialdemócrata (o quizás incluso *remplazar la organización de choque por la milicia del partido*), todo eso está fuera de dudas para nosotros.

Pero si con fines divisionistas nos presentan el insensato entusiasmo del camarada Izárov, pedimos a tales "críticos" no olvidar que *¡la conferencia bolchevique de organizaciones en el ejército y de choque no siguió los extremismos de Izárov!* La mejor refutación de las calumnias contra nuestros cuadros de choque es el hecho de que *ellos mismos*, en su conferencia, simplemente ignoraron los proyectos de Izárov. Para que *su voz no pudiera* interpretarse como una pretenciosa orden, imposición o algo parecido

* Seudónimo de I. Laláiants. (Ed.)

en cuanto al papel del partido socialdemócrata en la insurrección armada, *ellos mismos* convirtieron su conferencia en una *consulta privada*, dedicada a dilucidar este problema (véase el núm. 9 de *Proletari* y la pág. 116 de las *Actas*). Y sólo en esa consulta privada adoptaron por unanimidad una resolución, que nada tiene del afán proyectista a la Izárov y sólo habla de “asegurar el más estrecho vínculo y la acción conjunta entre las organizaciones proletarias de carácter general, las organizaciones en el ejército y las de choque”. Además, en la resolución sobre las tareas de las organizaciones en el ejército, se subraya *especialmente* “la subordinación de todo el trabajo” a la “dirección política de las organizaciones proletarias de carácter general” (núm. 9 de *Proletari* y pág. 137 de las *Actas*). Si los cuadros bolcheviques de choque pudieron por sí mismos corregir a Izárov, fácil es ver lo infundado de los temores del CC ante una conferencia general de las organizaciones en el ejército y de choque de todo el partido.

No podemos, por falta de espacio, detenernos con igual minuciosidad en los otros aspectos de la conferencia. Señalemos que *casi la mitad* del voluminoso libro está dedicado a los informes sobre el trabajo en el ejército (págs. 10-49) y a los pasados intentos de insurrección armada (págs. 53-59, 64-79). Es un material sumamente valioso y todos los obreros socialdemócratas políticamente concientes agradecerán a la conferencia su iniciativa de reunirlo y estudiarlo. Señalemos el informe del camarada Varin* “sobre los pasados intentos de insurrección armada”; en él se pone en primer plano el estudio de la insurrección armada como un *tipo especial de movimiento de masas*, como tipo especial de la lucha de clases del proletariado. Se subraya, como condición de la insurrección, el momento histórico de extrema agudización de la lucha entre determinadas clases. Se analiza el papel de las diferentes clases; la dependencia del movimiento en el ejército de la correlación de las fuerzas sociales; lo indivisible de las facetas política y militar en la insurrección; la importancia de las “amplias organizaciones democráticas de las masas populares” como premisas del gobierno provisional revolucionario, etc. Desde luego, *estudiar* estos problemas es un poco más difícil que escribir “plataformas tácticas” con frases kadetes sobre “la fe de

* Seudónimo de V. Fridolin. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 2. (Ed.)

las masas proletarias en el milagro de una repentina insurrección” (véase la *Plataforma táctica* de Márto y Cía.).

Señalemos, por último, en los debates sobre el momento actual, el magnífico discurso del camarada Ilian* quien, en *noviembre de 1906, en la conferencia de organizaciones en el ejército y de choque*, expresó una opinión respecto de la II Duma que los acontecimientos posteriores confirmaron brillantemente. “Me permitiré referirme a la Duma —dijo—. En la Duma tendremos una composición en todo diferente de la anterior. Tendremos la revolución movilizada y la reacción movilizada. El campesinado, en particular porque sus esperanzas no se cumplieron, enviará elementos más revolucionarios que a la Duma anterior. Sin duda ocurrirá lo mismo con el proletariado... Nuestra desgracia es que un sector de la socialdemocracia tiende a llenar la Duma con una especie de capa intermedia de los liberales” (pág. 84 de las *Actas*).

¡La conferencia *de organizaciones de choque* supo apreciar la situación *política* con mayor exactitud que Plejánov y el CC menchevique, en noviembre de 1906!

Claro está que es imposible resumir el contenido de las *Actas* en un artículo periodístico, y por ello concluiremos con el consejo ferviente de que se las *estudie*, consejo que dirigimos a los socialdemócratas capaces de hablar sobre los problemas de la insurrección sin soltar una risita liberal.

Escrito en abril de 1907.
Publicado el 2 de mayo de
1907, en *Proletari*, núm. 16.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* Seudónimo de E. Iaroslavski. (Ed.)

INFORME AL V CONGRESO DEL POSDR CON MOTIVO DE LA ESCISIÓN EN PETERSBURGO Y DEL TRIBUNAL DE PARTIDO INSTITUIDO POR ESA CAUSA *

Como se sabe por la información de los periódicos burgueses (*Továrisch* y otros), el CC de nuestro partido instituyó un tribunal de partido para examinar mi conducta, o más exactamente mi folleto *Las elecciones en Petersburgo y la hipocresía de los 31 mencheviques* **, que se publicó en momentos de dividirse la organización socialdemócrata de Petersburgo, durante las elecciones para la II Duma.

El tribunal fue integrado por tres representantes de mi parte, tres de parte de los 31 mencheviques y tres miembros del presidium, designados por los comités centrales de los partidos socialdemócratas letón, polaco y del Bund. Yo presenté ante ese tribunal una contraacusación imputando a los 31 mencheviques y al camarada *Dan* (miembro de la Redacción del OC y, por él, miembro del CC) una conducta inadmisibile. Apoyaron la contraacusación, por un lado, la asamblea de 234 bolcheviques de Petersburgo miembros del partido (su resolución y el informe que resume todo el asunto se publicaron en el núm. 13 de *Proletari*), y por otro lado, la conferencia socialdemócrata de Petersburgo (menos los mencheviques que se separaron). La resolución de esta conferencia se publicó en el núm. 14 de *Proletari* ³⁷.

El tribunal, como institución creada por el Comité Central, no se consideró con derecho a juzgar por su propia autoridad a los 31 y al camarada *Dan*, y pidió al CC una definición de su competencia en el asunto de la contraacusación. El CC reexaminó este

* Este Informe se publicó como folleto, en abril de 1907, impreso en Viborg, en la imprenta Proletari, con la inscripción "Sólo para los miembros del Congreso del POSDR". La primera y última partes del folleto fueron escritas en abril de 1907; el *Alegato*, en febrero, y presentado por Lenin en la primera sesión, a fines de marzo de 1907. (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 26-36. (Ed.)

problema en una reunión especial y confirmó que el tribunal en cuestión había sido constituido sólo para examinar el asunto de Lenin y que un nuevo juicio contra otras personas dependía enteramente del CC, el que por supuesto consideraría un deber someter a juicio a cualquiera a quien el tribunal acusase de un acto inadmisibile. La composición de ese nuevo tribunal queda otra vez sometida por entero al arbitrio del CC.

De esta manera se formó toda una maraña de evidentes incongruencias y contradicciones. El CC menchevique desempeña el papel de una institución que somete a juicio y que también determina la composición del tribunal y su competencia. La contraacusación se ha formulado contra un líder del sector menchevique del CC. ¡Resulta que son las mismas personas las que designan el tribunal y los fiscales, y quienes resuelven la cuestión de una contraacusación dirigida *contra ellos!*

Se comprende que tales prácticas no pueden elevar el respeto por el partido. Sólo el congreso del partido puede desenredar esta maraña de incongruencias. Y por eso me dirijo a él solicitándole que invista al tribunal de plenos poderes, independiente del congreso; que coloque al tribunal fuera de toda dependencia del CC, el cual por su sector menchevique es, evidentemente, parte interesada en la cuestión; que conceda al tribunal el derecho de examinar el asunto en todas sus facetas, sin limitación alguna, y de formular acusaciones contra cualquier miembro y cualquiera institución del partido, sin excluir al sector menchevique del CC, etc.

Para ilustración de los delegados del congreso del POSDR agrego: 1) el texto completo de mi alegato de defensa (o acusación contra el sector menchevique del CC), que leí en la primera reunión del tribunal. (El tribunal sólo se reunió dos veces e interrogó a tres testigos, de varias decenas. Las reuniones fueron interrumpidas por el congreso.) 2) Un breve resumen de la verdadera historia de la escisión de Petersburgo.

I. ALEGATO DE DEFENSA DE LENIN (O ACUSACION CONTRA EL SECTOR MENCHEVIQUE DEL CC) EN EL TRIBUNAL DE PARTIDO

¡Camaradas jueces!

El CC formuló contra mí la acusación de *haber actuado* (en la prensa) *de modo inadmisibile para un miembro del partido.*

Así se dice en la resolución del CC sobre la constitución del tribunal de partido. Comenzaré directamente por lo esencial: leeré en forma íntegra la "declaración" que el CC "somete al examen del tribunal".

... El CC comprueba que el folleto *Las elecciones en Petersburgo y la hipocresía de los 31 mencheviques*, firmado por el camarada Lenin, acusa abiertamente a 31 miembros de la organización de S. Petersburgo de haber iniciado conversaciones con el partido kadete "para vender los votos obreros a los kadetes", y afirma que "los mencheviques regateaban con los kadetes para introducir un hombre de su confianza en la Duma, a despecho de los obreros y con la ayuda de los kadetes".

El CC comprueba que la aparición de semejante acusación en la prensa, en especial en vísperas de elecciones, debe provocar confusión en las filas del proletariado al poner en duda la honestidad política de miembros del partido y será aprovechada por los enemigos del proletariado para combatir a la socialdemocracia.

Considerando que semejantes actos son inadmisibles para miembros del partido, el CC propone que la conducta del camarada Lenin sea examinada por un tribunal de partido.

Tal es el texto completo de la acusación. Señalaré, ante todo, que contiene un importante *error* que pediré al tribunal corrija fundándose en el *texto* del folleto con que se me acusa. A saber: en este folleto está dicho lisa y llanamente que acuso *no sólo* a los mencheviques *sino también al camarada Dan, es decir a un miembro del Comité Central*.

El Comité Central, al redactar su resolución, *no podía ignorar* que el camarada Dan es miembro del CC (quizás incluso es posible que haya intervenido en la discusión del asunto o en la decisión de someterme a juicio por acusar a Dan), ni que acuso no sólo a los 31 sino también a Dan. Quiere decir que el CC excluyó *deliberadamente* a uno de sus miembros del grupo de personas acusadas por mí. Además de un error, aquí ya existe algo peor, algo inadmisibles; más adelante voy a detenerme en detalle en el análisis de *este* aspecto de la cuestión y trataré de aclarar *precisamente este aspecto* con ayuda de todo el material del juicio.

Paso a la esencia de la acusación.

El CC reproduce dos citas de mi folleto y debo analizar cada una de ellas del modo más minucioso posible. Comprendo, desde luego, que se trata de *todo* el folleto señalado y no sólo esas dos citas en particular. Pero, al igual que el Comité Central, las tomo como lo esencial.

La primera cita está tomada del comienzo del folleto. Me permitirá leer la página entera, para demostrar la relación de la cita con el resto del texto:

"En el periódico *Továrisch* aparecen hoy (20 de enero) [por consiguiente, eso ocurría *cinco* días antes de formarse el bloque de izquierda en S. Petersburgo y *dieciséis* días antes de las elecciones para la Duma del Estado en la ciudad de S. Petersburgo] extensos pasajes del llamamiento de los 31 mencheviques que se separaron de la organización socialista en vísperas de las elecciones en S. Petersburgo."*

Subrayo que ya la frase inicial del folleto pone en primer plano el hecho fundamental de la *escisión* en S. Petersburgo en vísperas de las elecciones. Destaco esta circunstancia porque más adelante me verá obligado a remitirme a ella para señalar su importancia.

Continúo la cita:

... "Recordemos previamente y en dos palabras, la *verdadera* historia de las andanzas de los mencheviques que se apartaron de la socialdemocracia, después de hacer abandono de la conferencia"... Acerca de este abandono y su significado publiqué, algunos días antes que el folleto que se analiza, otro folleto titulado *La socialdemocracia y las elecciones a la Duma* y también el folleto *Cuando oigas el juicio de un necio (De las notas de un publicista socialdemócrata)* ** . Este último fue confiscado por la policía en su casi totalidad y se salvaron sólo algunos ejemplares; lo menciono para que el tribunal pueda examinar en su conjunto y no en forma fragmentaria, los acontecimientos ocurridos entonces.

"...1) Luego de apartarse de los obreros socialdemócratas, *formaron un bloque con la pequeña burguesía* (eseristas, trudoviques y enesistas) para negociar las bancas en unión con los kadetes. *Ocultaron a los obreros* y al público el acuerdo escrito sobre el ingreso de los socialdemócratas que se separaron, al bloque pequeñoburgués.

Pero no perdemos la esperanza de que ese acuerdo se publique y que el secreto sea revelado."

Llamo la atención del tribunal sobre el hecho de que en mi folleto, que acusa a Dan y a los 31 mencheviques, se señaló inmediatamente que el pacto escrito había sido ocultado a los obreros. Continuemos:

"2) Como parte integrante del bloque pequeñoburgués (erróneamente llamado en los diarios 'bloque de izquierda') los mencheviques que se sepa-

* Véase el presente tomo, pág. 26. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI. (Ed.)

raron negociaban con los kadetes tres de las seis bancas para este bloque. Los kadetes ofrecían dos. No se llegó a un arreglo. La sesión de la 'conferencia' (esta expresión no nos pertenece, la tomamos de los diarios) pequeñoburguesa con los kadetes se realizó el 18 de enero. Riech y Továrisch informaron al respecto. Hoy Riech anuncia que no hubo acuerdo (aunque nosotros, por supuesto, debemos esperar que las negociaciones prosigan todavía a nuestras espaldas).

Por ahora, los mencheviques no informan en la prensa sobre esta 'acción para vender los votos obreros a los kadetes'."

Este es el contexto donde figura la primera cita. Mis palabras contra los mencheviques fueron escritas el mismo día en que, por primera vez, supe por los periódicos que no se había constituido el bloque de los mencheviques y populistas con los kadetes, contra la mayoría de la organización socialdemócrata de Petersburgo; por lo demás, de inmediato hice la salvedad de que no podía considerar el pacto definitivamente fracasado y que era necesario estar preparado para lo peor: para la continuación de las conversaciones "a nuestras espaldas". ¿Por qué consideraba yo entonces necesario (y en estos momentos sigo creyendo que mi opinión era acertada) estar preparados para ese peor? Porque ocultar al público un pacto escrito entre los mencheviques y el bloque pequeñoburgués era un acto incorrecto, indigno de un socialista y que inevitablemente suscitaba las peores sospechas.

¿De qué "venta" de votos obreros a los kadetes se trata aquí? Algunos bromistas me aseguraron haber interpretado que me refería a una venta por dinero. La broma, claro está, no carece de ingenio. Pero una persona que sepa leer y haya leído con atención todo el folleto, y no pasajes aislados, por supuesto verá en seguida, por el contexto, por todos los párrafos anteriores y posteriores, que se trata de una venta no por dinero sino por las bancas en la Duma. Los términos "regateo" y "compraventa" presuponen intercambio de valores políticos y no económicos, bancas por votos y no dinero por votos.

¿Valía la pena detenerse en una circunstancia tan clara y evidente?

Estoy profundamente convencido de ello, pues en este punto nos acercamos de lleno al problema planteado por el Comité Central, a saber: ¿es o no admisible expresar juicios en la prensa?

Si en el pasaje analizado del folleto se hubiera dicho: los 31 mencheviques vendieron por dinero los votos obreros a los kadetes, eso sería atribuir al adversario una conducta vergonzosa

y criminal. Quienquiera hubiese hecho tal afirmación merecería en realidad ser sometido a juicio, pero desde luego no por "provocar confusión en las filas del proletariado" sino por calumnia. Eso está perfectamente claro.

Si por el contrario el pasaje analizado del folleto dijera: los 31 actuaron para agregar a los votos kadetes los votos obreros, a condición de obtener bancas en la Duma para los socialdemócratas, sería un modelo de polémica leal, correcta, admisible para los miembros del partido.

¿En qué difiere esta formulación de la que elegí? Difiere en el tono, y es el tono lo que hace la canción. Más exactamente, mi formulación parece haber sido calculada para provocar odio en el lector, repugnancia y desprecio por la gente que comete tales actos. Mi formulación no está destinada a persuadir sino a romper las filas del adversario, no a corregir el error del adversario, sino a aniquilarlo, a borrar de la faz de la tierra su organización. Mi formulación tiene en efecto tal carácter que provoca las peores ideas, las peores sospechas respecto del adversario y, a diferencia de una formulación que corrige y persuade, por cierto "ha provocado confusión en las filas del proletariado".

¿Entonces confiesa que es una formulación inadmisibile? —me preguntarán—. Desde luego que sí —responderé—, pero con un pequeño agregado: inadmisibile para miembros de un partido unido. En este agregado reside la clave del problema. Todo lo incorrecto, más aun, deshonesto de la acusación promovida en mi contra por el CC consiste en que el CC guarda silencio acerca de la inexistencia, en el momento en que se escribió el folleto, de un partido unido en la organización de la que emanó (no en lo formal sino en la práctica) y a cuyos fines servía. Es deshonesto acusar con este fundamento de "haber formulado en la prensa juicios inadmisibles para un miembro del partido", en momentos en que había una escisión en el partido.

Una escisión es la ruptura de todo vínculo organizativo, que traslada la lucha de ideas dentro de los límites de una organización a una esfera ajena a ésta; del corregir y persuadir a los camaradas, al aniquilar su organización, a incitar a la masa obrera (y a las masas del pueblo en general) contra la organización que se ha separado.

Lo que es inadmisibile entre miembros de un partido unido es admisible y necesario entre las partes de un partido dividido.

No se puede escribir a propósito de camaradas de partido con un lenguaje que sistemáticamente siembre en las masas obreras odio, repugnancia, desprecio, etc., contra los que piensan de distinto modo. *Se puede y debe* escribir con tal lenguaje sobre una organización que se separó.

¿Por qué se debe? Porque la escisión obliga a arrancar a las masas de la dirección de los que se separaron. Me dicen: ha provocado la confusión en las filas del proletariado. Respondo: deliberada y calculadamente he provocado confusión en las filas de aquel sector del proletariado de Petersburgo que siguió a los mencheviques que se separaron en vísperas de las elecciones, y *siempre actuaré* de este modo *cuando haya una escisión*.

Con mis violentos e insultantes ataques contra los mencheviques en vísperas de las elecciones en S. Petersburgo, en efecto, hice vacilar a las filas del proletariado *que creían en ellos y los seguían*. Ese fue mi propósito. Ese era mi deber como miembro de la organización socialdemócrata de Petersburgo, que realizaba la campaña electoral del bloque de izquierda. Porque *después de la escisión*, para realizar esa campaña *era necesario* romper las filas de los mencheviques, quienes llevaban al proletariado a seguir a los kadetes; *era necesario* sembrar la confusión en sus filas, era necesario despertar en la masa odio, repugnancia y desprecio hacia quienes *dejaron de ser* miembros de un partido único, se convirtieron en enemigos políticos e hicieron zancadillas a nuestra organización socialdemócrata en su campaña electoral. Con respecto a *tales* enemigos políticos, mantuve entonces —y en caso de repetirse o desarrollarse la escisión *mantendré siempre*— una guerra *de exterminio*.

Si después de la escisión en S. Petersburgo, provocada por los mencheviques, no hubiéramos creado confusión en las filas del proletariado *dirigido por los mencheviques*, no habríamos podido realizar nuestra campaña electoral del bloque de izquierda. Y lo único que lamento es que, por hallarme fuera de Petersburgo, mi ayuda *no bastó para arrancar* a las masas de la influencia de los mencheviques que se separaron, pues de haberse cumplido esa tarea con mayor celo y eficacia, el bloque de izquierda habría ganado en S. Petersburgo. Los resultados electorales así lo demuestran.

El fundamental error lógico (y por supuesto no sólo lógico) de la acusación consiste precisamente en que elude con astucia el

problema de la escisión, silencia el hecho mismo de la escisión e intenta presentar reivindicaciones, legítimas cuando el partido está unido, en circunstancias en que *no hay* unidad, *no existe* un partido único y, además —voy a demostrarlo más adelante—, ¡no existe por culpa del propio CC acusador, que provocó y ocultó la escisión!

Si alguien quisiera aplicar el criterio de la lucha admisible dentro del partido a la lucha en caso de una escisión, a la lucha dirigida desde fuera contra el partido, o (en el caso de escisiones locales) contra una organización del partido determinada, a ese alguien necesariamente habría que considerarlo infantilmente pueril o hipócrita. Desde el punto de vista organizativo, una escisión equivale a la ruptura de *todo* vínculo organizativo, es decir a una transición de la lucha para persuadir a los camaradas dentro de la organización a la lucha para *destruir* la organización adversaria, aniquilar su influencia en las masas proletarias. Desde el punto de vista psicológico, está perfectamente claro que la ruptura de todo vínculo organizativo entre los camaradas significa *de por sí un grado extremo* de encono y hostilidad recíprocos, que se transforma en odio.

Pero en la escisión de Petersburgo se dieron además dos circunstancias particulares, que multiplicaron la violencia y el encarnizamiento de la lucha.

Primera circunstancia: el papel del Comité Central del partido. “De acuerdo con los estatutos” su deber es unificar, y toda escisión local debe llevar no a la lucha sobre la base de la escisión, sino a un reclamo ante el propio CC o, en un sentido más amplio, a un llamamiento al CC para que contribuya a restablecer la unidad. *En los hechos*, en vísperas de las elecciones en S. Petersburgo, el CC fue iniciador y partícipe de la división. Esta circunstancia, desarrollada detalladamente y documentada en los considerandos de la resolución de la conferencia de presentar una contraacusación, es la que nos obliga a estimar *deshonesta* la escisión de San Petersburgo. Más adelante me referiré a ello en forma especial, e insistiré en que el tribunal plantee los problemas que se derivan de la naturaleza jurídica de esta acusación presentada por el acusado contra el acusador.

Segunda circunstancia: la campaña electoral en Petersburgo durante la escisión. Mientras no se produce una acción política inmediata, abierta y de masas o en general una acción política del

partido, una escisión puede a veces no significar necesariamente una guerra *inmediata*, implacable, destructiva. Pero cuando existe una acción de masas como las elecciones, por ejemplo, cuando es preciso intervenir de inmediato a cualquier costo en las elecciones y realizar la campaña electoral de uno u otro modo, entonces la escisión desata sin duda una guerra inmediata de exterminio, una guerra para determinar *quién* va a organizar la campaña electoral: la organización socialdemócrata local o el grupo que se ha separado de ella. Ante una escisión así no puede aplazarse ni por un minuto la tarea de arrancar a las masas de la influencia de los divisionistas, desintegrar sus organizaciones, convertirlas en cerros políticos. Y sólo gracias a la implacable fuerza del ataque bolchevique contra los mencheviques *después* de la escisión del 6 de enero, pudo cumplirse en la capital una campaña electoral relativamente coordinada, más o menos partidista y en cierto modo semejante a una campaña socialdemócrata.

Se dice: combatan, pero no con armas envenenadas. Es una expresión muy bella y efectista, sin duda. Pero o es una bella frase vacía o expresa en forma difusa, oscura y vaga el mismo pensamiento sobre la lucha que siembra en las masas odio, repugnancia y desprecio por los adversarios, la lucha inadmisibles en un partido unido pero inevitable y necesaria en caso de escisión, en razón de la propia existencia de la escisión. Ya he desarrollado este pensamiento al principio de mi alegato. Por más vueltas que se le dé a esa expresión o metáfora, no se le podrá sacar ni un grano de contenido real excepto esa diferencia entre un método leal y correcto de lucha persuasiva dentro de la organización y el método de lucha mediante la escisión, o sea destrucción de la organización adversaria mediante la incitación al odio, a la repugnancia y al desprecio de las masas hacia ella. Armas envenenadas son las escisiones deshonestas y no la guerra de exterminio que es producto de la división ya consumada.

¿Existen límites admisibles para una lucha que surja de la escisión? No existen ni pueden existir límites de partido para tal lucha porque con la escisión el partido deja de existir. Es inclusive ridícula la idea de que se pueda luchar con métodos de partido, con resoluciones partidistas, etc., contra los métodos de lucha derivados de la escisión del partido. Los límites de la lucha producida por la escisión no son límites partidistas, sino límites de carácter político general o, más exactamente, de carácter cívico, límites

impuestos por el código penal y nada más. Quien se ha separado de mí no puede exigirme más de lo que exigiría a un kadete, a un eserista, a un hombre de la calle, etc.

Voy a aclarar mi pensamiento con un ejemplo concreto. En el próximo número de *Proletari* se publicará una correspondencia local sobre las elecciones en la ciudad de Kovno. El corresponsal está muy disgustado por el bloque formado por el Bund con los miembros de la "Unión de lucha por la igualdad de derechos para el pueblo judío en Rusia"³⁸ contra los socialdemócratas lituanos, y critica ásperamente al Bund. ¿Cuál es la crítica admisible para los miembros de un partido unido? Habría que expresar el descontento aproximadamente así: los bundistas procedieron de modo incorrecto al formar un bloque con los burgueses judíos contra los socialistas de otra nacionalidad; en esta conducta se manifiesta la influencia ideológica del nacionalismo pequeñoburgués, etc. Mientras estamos en un partido único con el Bund, sería absolutamente inadmisibles hacer circular entre las masas, en vísperas de elecciones, un folleto donde se tratara a los bundistas como a traidores del proletariado. Pero, si se repitiese la historia del año 1903 —la historia por lo general no se repite, el que tomo es un ejemplo imaginario— y el Bund se separara del partido, ¿acaso podría alguien plantear en serio el problema de lo inadmisibles de los folletos destinados a infundir en la masa obrera bundista odio, repugnancia y desprecio por sus líderes, burgueses disfrazados que se venden a la burguesía judía y por intermedio de ella introducen a sus hombres en la Duma, etc.? Quienquiera formulara semejante queja sólo conseguiría que se le rieran en la cara: ¡no provoquen escisiones, no empleen las "armas envenenadas" de la escisión; de lo contrario, no se quejen luego, porque quienes alzan una espada envenenada, por la espada envenenada morirán!

Después de lo dicho no es preciso detenerse en la segunda cita. Ésta dice: "Los mencheviques regateaban con los kadetes para introducir un hombre de su confianza en la Duma, a despecho de los obreros y con la ayuda de los kadetes: esa es la sencilla explicación de todas sus peregrinaciones, de la socialdemocracia al bloque pequeñoburgués y de éste a los kadetes."³⁹ Traten de analizar esta cita desde el punto de vista formal y exterior, presuponiendo la existencia de un partido *único*, y dirán, por supues-

³⁹ Véase el presente tomo, pág. 32. (Ed.)

to: tratándose de miembros del partido, en vez de "regateaban" habría que escribir "sostenían conversaciones"; en vez de "introducir", "colocar"; en vez de "un hombre de su confianza", "un diputado socialdemócrata", etc., etc. Pero, ¿acaso un "análisis" semejante de la cita o un juicio semejante sobre las formas de expresarse podrían provocar otra cosa que una sonrisa? ¿Acaso no es evidente que la peor forma de expresarse, la más insultante y despectiva, la que en todo supone lo peor y no lo mejor, es la lucha producida por la escisión, la encaminada a *aniquilar* la organización, la que *sabotea* la campaña política del proletariado socialdemócrata local? ¿Las quejas contra el carácter ofensivo, insultante y receloso de estas expresiones serían similares a las de un *rompehuelga* que se quejase porque lo tratan con maldad! Analizar las quejas o las acusaciones en este plano sería lo mismo que juzgar inadmisiblemente la palabra "rompehuelga" sin analizar *concretamente* si la conducta de determinada persona fue en efecto la de un rompehuelga.

Hay escisiones y escisiones. Ya empleé varias veces la expresión escisión "deshonesta". Voy a considerar ahora este aspecto de la cuestión. El CC dice en su acusación que yo pongo en duda la honestidad política de miembros del partido. Eso está demasiado débilmente expresado y se ajusta mal a las citas mencionadas. No sólo "pongo en duda la honestidad política" de los 31 y de Dan, sino que con todo el contenido de mis "folletos electorales" les *imputo* una escisión *deshonesta en el plano político* o *deshonesta en el plano partidista*. Y sostengo esta acusación. Serán vanas las tentativas de trasladar el centro de gravedad de esta acusación del problema general, fundamental y básico concerniente a los iniciadores de la escisión, a cualquier otro problema pequeño, particular o derivado.

Toda escisión es un gravísimo crimen contra el partido pues lo aniquila, rompe el vínculo partidista. Pero hay escisiones y escisiones. La expresión "escisión deshonestas" que empleé varias veces no puede aplicarse a cualquier escisión. Voy a explicarlo con un ejemplo.

Supongamos que en el partido combaten desde hace tiempo dos tendencias, una de las cuales está, digamos, por el apoyo a los kadetes y la otra se opone. Se produce un importante acontecimiento político que agudiza las tendencias kadetes y acerca una componenda de los kadetes con la reacción. Los partidarios del apoyo a los kadetes rompen con los adversarios del apoyo. Tal

escisión, como cualquier otra, provocaría inevitablemente la más violenta y enconada lucha, sembraría odios, etc.; pero no podría ser tachada de deshonestas porque, excepto una agudización de las divergencias de principio, no hay otra cosa detrás de ella.

Imaginen otra escisión. Supongan que ambas corrientes del partido acordaron autorizar diferentes tácticas en diferentes lugares. Si este acuerdo común se rompe en uno de estos lugares, si es roto en forma solapada, a traición, engañando a los camaradas, entonces con seguridad todos estarán de acuerdo en calificar semejante escisión de *deshonesta*.

Precisamente una tal escisión deshonestas fue la que provocaron los mencheviques en Petersburgo en vísperas de las elecciones. En primer lugar, en la conferencia de toda Rusia * ambas corrientes del partido prometieron solemnemente someterse, en las elecciones, a la táctica de las organizaciones locales. En toda Rusia sólo los mencheviques de Petersburgo violaron esta promesa. Eso es deshonesto. Es una deslealtad frente al partido.

En segundo lugar, en vez de unificar al partido, el CC realizó una política hasta tal punto fraccionista que ayudó en forma directa a la escisión menchevique, y Dan, miembro del CC, tuvo en ella activísima participación. Eso es deshonesto. Eso equivale a utilizar el poder dado por el partido en perjuicio del partido mismo. Eso equivale a atacar solapadamente, a traición, con un cuchillo envenenado, mientras de palabra se presentan como guardianes de la unidad del partido.

Estos son *los dos* hechos fundamentales que me forzaron a considerar a los 31 y a Dan como a personas políticamente deshonestas. *Todo* mi folleto está impregnado del espíritu de esta opinión.

Sostuve esta acusación ante el tribunal. Empeñé todos mis esfuerzos para que la investigación del tribunal revelara a los jueces todas las circunstancias de la escisión de Petersburgo, dándoles la posibilidad de resolver con pleno conocimiento el problema: ¿fue una escisión honesta o no?, ¿emplearon "armas envenenadas" quienes provocaron esa escisión o quienes llevaron contra sus iniciadores la más implacable lucha de exterminio?

La aclaración definitiva de este problema, *hasta el fondo y hasta sus más profundas causas*, su aclaración a los delegados de

* La conferencia de Tammerfors. (Ed.)

los partidos socialdemócratas de otras nacionalidades recién incorporados *de verdad* al POSDR, puede tener una gran importancia para establecer relaciones realmente partidistas en nuestro partido, en lugar de una mal encubierta escisión.

El contenido del presente juicio no constituye una cuestión formal y estrechamente jurídica. En efecto, la clave no está en dilucidar si en un partido unido corresponde que se escriba regatear o realizar conversaciones, introducir o colocar, vender los votos por bancas o agregar los votos a condición de lograr las bancas, etc. Semejante interpretación del problema sólo puede provocar una sonrisa, desde luego.

La clave de la cuestión es saber si apreciamos de verdad la unidad del partido o nos resignamos a las escisiones, desentendiéndonos, desembarazándonos de esa plaga con una evasiva formal. Del veredicto del tribunal depende, camaradas jueces —y seguramente depende en considerable medida— que la escisión de Petersburgo sea la última, en realidad un último eco de la pasada época de la escisión general en el partido, o... el comienzo de una nueva escisión, y por consiguiente una nueva y más amplia lucha con armas envenenadas.

Del veredicto de ustedes depende que la vacilante unidad del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se debilite o se consolide.

II. BREVE RESUMEN DE LA VERDADERA HISTORIA DE LA ESCISIÓN EN PETERSBURGO

En la conferencia de noviembre (1906) del POSDR se resolvió por unanimidad que en la cuestión de las elecciones todos se someterían a las decisiones de las organizaciones socialdemócratas *locales*.

Lenin postuló en la misma conferencia “¡Que el distrito de Viborg [informe del sector menchevique de la organización socialdemócrata de S. Petersburgo] no viole las disposiciones del comité de Petersburgo!”; lo hizo como alertando sobre la reciprocidad del compromiso.

El núm. 8 de *Proletari* (noviembre de 1906) exhortó a los bolcheviques, en un artículo especial, a criticar acerbamente los bloques con los kadetes; pero indicaba que debían *someterse* a las organizaciones locales.

En el mismo mes de noviembre de 1906, el camarada Dan, miembro del CC, participó “*en carácter estrictamente personal*” (según su declaración ante el tribunal) en una reunión organizada por el ingeniero Fedoróvich y en la que estuvieron presentes Miliukov y Nabókov (líderes del CC y del comité de Petersburgo del partido kadete), un dirigente eserista y Peshejónov (dirigente enesista). Se habló de las elecciones *pero no de las de Petersburgo* (de acuerdo con lo que dice el camarada Dan). El camarada Dan no creyó necesario informar sobre esa reunión al CC ni al comité de Petersburgo.

En diciembre de 1906, el camarada Dan se presentó en una reunión informativa sobre la cuestión de las elecciones a la que asistían representantes del comité del POSDR de Petersburgo, kadetes, enesistas y eseristas. Dan declaró que era representante del CC, pero que exponía “*su opinión personal*” acerca de lo deseable de *acuerdos por distrito* en S. Petersburgo.

El 4 de enero de 1907, en una reunión del CC se resolvió exigir perentoriamente que la conferencia de la organización socialdemócrata de Petersburgo *se dividiera en urbana y provincial*. Los miembros bolcheviques del CC (Máximov, Zimin * y Stróiev **) elevaron una protesta contra esta gestión, que en la práctica equivalía a que el CC dividiera la organización de Petersburgo.

El 6 de enero de 1907 tuvo lugar la conferencia de la organización socialdemócrata de S. Petersburgo que resolvió la cuestión de las elecciones. Había 39 bolcheviques y 31 mencheviques. Éstos se retiraron de la conferencia alegando dos motivos formales: 1) que consideraban incorrecta la distribución de las credenciales, y 2) que la conferencia se negó a dividirse en urbana y provincial, según lo exigía el CC.

Para enjuiciar los fundamentos de la escisión, mencionaremos tres hechos: 1) En la conferencia del 6 de enero se aprobaron 42 credenciales bolcheviques y 28 mencheviques. Los propios mencheviques declararon *en el boletín que publicaron* que debían calcularse 35 bolcheviques y 32 mencheviques, *es decir, admitieron* el predominio de los bolcheviques. 2) Debido a la escisión, la siguiente conferencia de la organización socialdemócrata de S. Petersburgo fue elegida bajo el control directo de una

* Seudónimo de L. B. Krasin. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, ob. cit., “Biografías”, tomo complementario 2. (Ed.)

comisión especialmente designada por el Comité Central. Las elecciones para la conferencia del 25 de marzo arrojaron los siguientes resultados. 92 bolcheviques y 41 mencheviques. Así, pues, las nuevas elecciones establecieron un predominio aun mayor de los bolcheviques. 3) En ninguna ciudad rusa, ni en Vilna, ni en Odesa, ni en Bakú, el CC había exigido la división de la conferencia. Esta exigencia perentoria fue, además de ilegítima, provocada a todas luces con fines divisionistas y sólo contra Petersburgo.

Después de retirarse de la conferencia, los mencheviques eligieron su organismo ejecutivo, empezaron a publicar sus boletines (con participación de miembros mencheviques del CC, entre ellos el camarada Dan) y procedieron a realizar una campaña electoral independiente. Sin los bolcheviques, concertaron un acuerdo con los partidos populistas (enesistas, eseristas y trudoviques) para concluir un acuerdo conjunto con los kadetes.

La prensa burguesa de Petersburgo (*Riech, Strandá, Továrisch*, etc.) felicitó calurosamente a los mencheviques por la escisión, los llamó "partido socialista moderado", los exhortó a luchar con audacia contra los bolcheviques, se mostró jubilosa por el aislamiento de estos "blanquistas", etc. Los bolcheviques, que el 6 de enero habían propuesto a los populistas un bloque *contra* los kadetes, no intervinieron en conversaciones de ninguna especie.

El 14 de enero *Riech*, en su editorial, ofreció *una banca por la curia obrera* a los mencheviques, en caso de triunfar el bloque contra los bolcheviques.

En la reunión del 17 de enero los mencheviques resolvieron poner todas las bancas que llegaran a ganar a disposición de la curia obrera. El 19 de enero *Továrisch* habla de ello.

El 15 de enero Stolipin concedió una entrevista a Miliukov, después de lo cual los kadetes viraron evidentemente hacia la derecha.

El 18 de enero tuvo lugar la conferencia de los mencheviques, populistas y kadetes. Los kadetes ofrecían dos bancas; se les exigían tres. Ruptura con los kadetes.

El 20 de enero *Továrisch* publica pasajes del boletín menchevique, dirigido contra los bolcheviques y tendiente a sabotear su campaña electoral. El mismo día yo escribo el folleto *Las elecciones en S. Petersburgo y la hipocresía de los 31 mencheviques*; se publica aproximadamente tres días más tarde.

El 25 de enero se concierta en Petersburgo el bloque de iz-

quierda. El 28 se realiza la reunión de los delegados obreros de las fábricas, elegidos (el 7 y el 14) por la curia obrera de la ciudad de S. Petersburgo. Asisten de 200 a 250 personas, del total de 271. La mayoría, contra 10 ó 12, aprueba una resolución *en favor del bloque de izquierda*. La resolución exhorta especialmente a los mencheviques a "no brindar apoyo a los kadetes, ni siquiera en forma solapada".

Los mencheviques, que habían prometido el 17 de enero ceder "sus" bancas a la curia obrera, no sólo no prestaron oídos a la asamblea de todos los delegados sino que la calificaron llanamente de "aquellarre eserista-bolchevique".

El 30 de enero se realiza la reunión de los delegados *socialdemócratas*. Los candidatos del comité de Petersburgo son nombrados electores.

El 29 de enero el bloque de izquierda induce a los electores progresistas apartidistas del distrito Kolomna a romper su pacto escrito con los mencheviques, pues en ese pacto (como asimismo en el boletín de los mencheviques) figura esta condición: "los electores mencheviques no se consideran ligados por los acuerdos del bloque populista-bolchevique referente a la distribución de bancas de los diputados" (punto II, inciso 3). Esta condición es un evidente intento de asegurarse la posibilidad de votar en la segunda etapa con los kadetes *contra el bloque de izquierda*.

El 7 de febrero se realizan las elecciones en Petersburgo. Queda definitivamente desmentido el peligro centurionegrista. Los kadetes lograron 28.798 votos; el bloque de izquierda, 16.703; los octubristas, 16.613 y los monárquicos, 5.270. Al bloque de izquierda le faltó restar a los kadetes 1.573 votos en 5 distritos para ganar en todo Petersburgo. En el distrito *Kolomna* el bloque de izquierda logró sólo 199 votos menos que los kadetes.

Tal es la breve enumeración de los hechos. Ellos muestran con claridad que *en esencia* la campaña electoral en Petersburgo fue sabotada por los mencheviques. En esencia, el complot de la escisión había comenzado *ya en noviembre*. Y lo comenzó *el miembro del CC, Dan*. En esencia, fueron precisamente Dan y los miembros mencheviques *del CC quienes iniciaron* en S. Petersburgo la escisión contra la mayoría de la organización local...

Publicado en abril de 1907,
como folleto.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto del folleto.

V CONGRESO DEL POSDR ³⁹

30 de abril - 19 de mayo (13 de mayo -
1 de junio) de 1907.

Publicado por primera vez en 1909, en el libro *Congreso de Londres del POSDR (realizado en 1907). Texto completo de las actas*. París, ed. del CC.

Se publica de acuerdo con el texto del manuscrito, cotejado con el del libro; las objeciones contra la enmienda de Líber y la intervención, de acuerdo con el texto del libro.

1

PALABRAS CONTRA LA PROPOSICIÓN DE SUPRIMIR LOS DEBATES
SOBRE LA ORDEN DEL DÍA DEL CONGRESO ⁴⁰

1 (14) de mayo

Manifiesto mi categórica oposición a que se supriman los debates. No se pueden resolver importantes problemas de principio por simple votación mecánica.

2

DISCURSO EN LOS DEBATES SOBRE LA ORDEN DEL DÍA
DEL CONGRESO

2 (15) de mayo

Los debates en torno de esta cuestión evidenciaron que las diferentes corrientes de la socialdemocracia responden a grandes divergencias tácticas. ¿Quién hubiera pensado que en tales condiciones nos iban a proponer excluir del temario del congreso todos los problemas generales de principio? ¿Y con qué falsos argumentos se defendió aquí —supuestamente en nombre del practicismo y la seriedad— esta exclusión de los problemas de principio!

Voy a recordarles que la socialdemocracia rusa enfrenta desde hace mucho tiempo el problema de las tareas del proletariado en la revolución democrático-burguesa. Ya a comienzos de 1905, antes de la revolución, este problema se discutió en el III Congreso del POSDR ^{*}, es decir, lo discutieron su sector bolchevique y la conferencia menchevique realizada simultáneamente en Ginebra ^{**}. En aquel entonces los propios mencheviques incluyeron en el temario de su congreso los problemas generales de principio.

^{*} Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, nota 33. (*Ed.*)

^{**} *Id.*, *ibid.*, t. IX, nota 4. (*Ed.*)

En aquel entonces ellos mismos debatieron las bases de la táctica del proletariado en la revolución burguesa y aprobaron sobre este problema resoluciones fundamentadas. ¡Si ellos proponen ahora excluir esos problemas, se debe a un decaimiento del ánimo; y es necesario combatir ese estado de ánimo en lugar de dejarse aplastar por él!

Se habla de la experiencia de los partidos socialdemócratas de la Europa occidental, con sus congresos "prácticos", pero yo les digo que los alemanes más de una vez discutieron en sus congresos problemas más abstractos y más teóricos que los relativos a la valoración de nuestra actual revolución y a los objetivos del proletariado en ella. No debemos tomar de la experiencia de otros partidos aquello que nos rebaja al nivel de determinados períodos de la rutinaria y gris vida cotidiana. Debemos tomar aquello que nos eleva hasta los problemas generales, hasta los objetivos de la lucha revolucionaria del proletariado en general. Debemos aprender de los mejores modelos y no de los peores.

Se dice que "no es posible decidir serios problemas tácticos por una mayoría de diez votos". ¿No es eso acaso, un sofisma? ¿No es un débil pretexto para pasar del terreno de los principios al de la falta de principios?

La solución de un problema nunca se consigue con una votación. Hace ya varios años que estamos resolviendo los problemas de la valoración marxista de nuestra revolución. Hace ya varios años que a través de la experiencia de nuestra revolución estamos comprobando nuestras concepciones teóricas y nuestras soluciones tácticas generales. ¡Y ahora nos dicen que aún no ha llegado el momento de hacer el balance de esta labor de partido! Al parecer, no se deben determinar las bases de la táctica sino arrastrarse tras los acontecimientos, resolviendo en cada ocasión...

Recuerden el Congreso de Estocolmo. Los mencheviques, triunfantes en el mismo, retiraron sus propias resoluciones sobre el análisis del momento y sobre las relaciones con los partidos burgueses. ¿Y qué pasó a raíz de eso? Que el CC careció de toda base principista para resolver los problemas que se iban presentando. Que el CC se debatió durante todo el año sin una política determinada. Hoy apoyaba la asamblea constituyente, mañana se lanzaba a predicar el ministerio de la Duma, pasado mañana preconizaba una "Duma como órgano de poder para convocar la asamblea constituyente", luego la Duma soberana, después los bloques con los

kadetes... ¿A eso llaman ustedes una consecuente política proletaria? (*Aplausos del centro y de las bancas bolcheviques.*)

Se dice: "en nombre de la paz del partido... , en nombre del trabajo práctico, evitemos los problemas generales". Es un sofisma. No es posible evitar estos problemas. No es la paz lo que lograremos eludiéndolos, sino una lucha partidista más ciega y por consiguiente más enconada y menos fructífera.

No es posible evitar estos problemas. Irrumpen en todo. Recuerden el discurso de Plejánov en la inauguración del congreso. Puesto que nuestra revolución es burguesa —razonaba él—, es necesario apresurarse a buscar aliados sobre todo en la burguesía. Yo afirmo que los principios que sostienen este razonamiento son falsos. Afirmo que al no analizar dichos principios se condena al partido a una infinidad de innecesarios errores prácticos.

Dijo Plejánov en el mismo discurso que el oportunismo en la socialdemocracia rusa es débil. ¡Quizá, si consideramos débiles las obras del propio Plejánov! (*Aplausos en las bancas bolcheviques.*) Pero yo creo que el oportunismo se manifiesta entre nosotros justamente en este deseo de excluir los problemas generales relacionados con los principios de nuestra táctica en la revolución burguesa, de los debates del primer congreso que verdaderamente lo es de todo el partido. Lo que debemos hacer no es excluir los problemas teóricos, sino elevar toda nuestra práctica partidista a la altura del esclarecimiento teórico de los objetivos del partido obrero. (*Aplausos de los bolcheviques.*)

3

PALABRAS EN DEFENSA DEL SISTEMA DE VOTACIÓN NOMINAL POR ESCRITO *

2 (15) de mayo

De común acuerdo con los representantes de la delegación letona defendemos la necesidad de mantener el método de votación

* El punto 4 del reglamento aprobado en el Congreso establecía que la votación nominal por escrito, se haría sólo en el caso de que la exigieran no menos de 20 delegados. Lenin manifestó al respecto que el Presidium había recibido la moción de que se votara oralmente, y que, por una mayoría de tres votos contra dos, había resuelto anular la votación por escrito. No obstante, al no llegarse a un acuerdo, se pasó el asunto a consideración del Congreso en pleno, que decidió mantener el sistema de votación por escrito por una mayoría de 144 votos. (*Ed.*)

por escrito, vigente hasta la fecha. Es más democrático, ahorra tiempo y aporta claridad. De más está decir que no puede haber fraudes. Quienes proponen la votación oral sólo quieren prolongar la votación nominal y de ese modo, imposibilitar su aplicación.

4

MOCIONES COMO PRESIDENTE. EN LA 6ª SESIÓN
DEL CONGRESO

3 (16) de mayo

1

Propongo que se agradezca a los representantes de la Federación Socialdemócrata su ayuda en la organización del Congreso (*aplausos*).

2

Propongo que se ponga a discusión en qué orden deben ubicarse los puntos siguientes: informe del CC, informe del grupo de la Duma, actitud hacia los partidos burgueses y hacia la Duma del Estado.

En cuanto a los problemas restantes, se ha llegado a una decisión unánime de los representantes de todos los grupos para tratarlos en el siguiente orden:

5) el congreso obrero, 6) los sindicatos y el partido, 7) acciones de guerrilla, 8) desocupación, crisis y *lock-outs*, 9) problemas de organización, 10) el Congreso de Stuttgart, 11) el trabajo en el ejército, 12) varios.

5

DISCURSO SOBRE EL INFORME DE LA ACTIVIDAD DEL CC

4 (17) de mayo

Hubiera querido hablar tan sólo del aspecto político de la cuestión. Pero el último discurso del camarada Abramóvich me obliga a referirme brevemente a sus observaciones. Cuando el camarada Abramóvich habló del "sitiado" CC menchevique, pensé: "¡Pobres mencheviques! Otra vez en estado de sitio. No sólo los 'sitian' cuando están en minoría, sino también cuando están en mayoría!"

¿No habrá causas interiores, fundadas en el carácter mismo de la política menchevique, que obligan a los mencheviques a quejarse siempre de que el partido proletario los tiene sitiados?

¿Cuáles son los hechos relacionados con el sitio del CC menchevique mencionados por el camarada Abramóvich? Son tres: la agitación por un congreso extraordinario, la conferencia de organizaciones en el ejército y de choque, y, finalmente, "otras cuestiones organizativas", según expresión del camarada Abramóvich.

Veamos estos tres hechos.

La agitación por un congreso extraordinario se desarrolló con amplitud cuando se hizo evidente que la política del CC contrariaba sin lugar a dudas la voluntad de la mayoría del partido. Les recuerdo que eso ocurrió después que el Comité Central lanzó la consigna de apoyo a un ministerio responsable. En ese tiempo el Bund todavía no se había incorporado a nuestro partido, pero sí lo habían hecho los polacos y letones. Tanto unos como otros rechazaron en forma categórica la política del CC. Por lo tanto, es un hecho por completo indiscutible que el CC discrepaba con la enorme mayoría del partido. Entonces, ¿quién sitiaba a quién: la mayoría del partido sitiaba al CC, exigiendo que rindiera cuentas a un congreso, o el CC, oponiéndose al partido, sitiaba a éste? Recuerden hasta dónde había llegado Plejánov en aquellos momentos. Su carta contra el congreso se publicó en *Sotsial-Demokrat*, edición oficial del Comité Central. Y en esa carta Plejánov respondía a la exigencia de un congreso poniendo en duda los motivos de la agitación y haciendo violentas críticas contra las pequeñeces de los obreros. Reflexionen: ¿tenía razón Plejánov al permitirse semejantes cosas contra la mayoría del partido que exigía un congreso?

Diré tan sólo que después de la resolución tomada por la conferencia del POSDR de toda Rusia de noviembre, cesó la agitación por el congreso extraordinario.

Segundo hecho: la conferencia de organizaciones en el ejército y de choque. Hubo dos conferencias. Es lamentable, desde luego, pero no deja de ser extraño que se vea en eso un "sitio" al Comité Central. En vez de seguir quejándose del sitio, ¿no sería mejor explicar qué tenían de malo las resoluciones de la conferencia que se realizó al margen del CC? Les recuerdo que en *ambas* conferencias hubo representantes de los comités de Moscú y Petersburgo, y por consiguiente ningún grupo del par-

tido se vinculó como tal con ninguna de las conferencias. En cuanto a las resoluciones de la conferencia bolchevique de organizaciones en el ejército y de choque, publicadas en noviembre de 1906, hasta estos momentos no se les ha hecho una crítica seria.

Tercer hecho: "otras cuestiones organizativas". ¿Qué es esto? ¿Qué contenido concreto encierra? ¿Acaso la escisión en Petersburgo preparada por los mencheviques durante las elecciones con ayuda del CC? Sería sencillamente ridículo hablar, en razón de esto, de un sitio al CC.

Paso al aspecto político de la cuestión. Nuestro principal objetivo consistió en analizar cómo dirigió el CC la lucha de clase del proletariado y cómo aplicó en los hechos la táctica aprobada en el Congreso de Unificación.

La primera consigna que el Comité Central ofreció al partido fue de apoyo a la existencia de un ministerio "de la Duma", o "responsable". El camarada Mártoy dijo aquí, ante nosotros, que esta consigna fue propuesta para ampliar y profundizar el conflicto entre la Duma y el gobierno.

¿Es eso exacto? ¿En qué debe consistir la manera proletaria de ampliar y profundizar el conflicto? Por supuesto, en señalar el verdadero terreno de la lucha y de los choques que provocaron el conflicto, el terreno de la lucha de clases en general, y, en este caso, la lucha del pueblo contra el viejo poder. Para ampliar y profundizar el conflicto de la Duma era necesario comprender y hacer comprender al pueblo que dicho conflicto es sólo un reflejo muy incompleto y deformado del conflicto entre el pueblo y el viejo poder, que la lucha en la Duma es un débil eco de la lucha revolucionaria fuera de la Duma. Para ampliar y profundizar era necesario elevar la conciencia política y las demandas políticas desde las consignas de la Duma hasta las de la lucha revolucionaria general. El CC actuó a la inversa. Debilitó y restringió las consignas de la lucha revolucionaria hasta llegar a la consigna de un ministerio de la Duma. No llamó al pueblo a luchar por el poder, pese a que la situación objetiva imponía esa lucha, sino por la componenda de los liberales con el poder. Voluntaria o involuntariamente, el CC llamaba al partido a aceptar las consignas de un camino parlamentario "pacífico" en momentos en que, en la práctica, las condiciones objetivas imponían una lucha revolucionaria extraparlamentaria. En la práctica no

existía ni podía existir un movimiento social serio en favor de un "ministerio responsable". Inclusive el grupo socialdemócrata menchevique de la Duma (la I Duma) rechazó esta consigna del CC (Mártoy: "¡Es falso!"). No; es cierto, camarada Mártoy, y una simple consulta a la resolución del CC y a los informes taquigráficos de la I Duma demostrará que es cierto.

En los hechos, la consigna del CC, independientemente de sus motivos y deseos, fue una adaptación a la política liberal. Y esa adaptación no pudo producir resultado alguno, pues la política liberal no expresaba el verdadero movimiento social de aquellos momentos, sino sólo la ilusión de terminar con la revolución, aunque ésta no hubiera cesado ni mucho menos. La marcha de los acontecimientos demostró que toda esa historia del "ministerio responsable" fue una tentativa con medios inadecuados.

La segunda consigna del CC se relaciona con la época de la huelga de julio*. No hay motivos para reprochar al CC por el fracaso de esa acción. No merece un reproche, sino más bien un elogio este CC menchevique por haber marchado entonces, pese a todo, al encuentro de la revolución. No es culpa del CC si, por estar encerrado en Petersburgo, ignoraba el estado de ánimo del proletariado en toda Rusia. No se puede tachar de error el que entonces creyéramos en la insurrección y la esperáramos. La insurrección efectivamente se produjo, y nuestras consignas previas, nuestra política ante la insurrección, fueron elementos del éxito o del fracaso de esa insurrección.

Veo el error del CC en que quiso encerrar la lucha revolucionaria, que llegó hasta la insurrección, en un marco de consignas no revolucionarias, o revolucionarias, pero restringidas. Eso se reflejó en la consigna del CC "acciones parciales de masas". Se reflejó más aun en la consigna "por la Duma como órgano del poder para convocar la asamblea constituyente". Lanzar consignas tan desprovistas de vitalidad equivalía a acomodar la política proletaria a la política de la burguesía liberal. Y nuevamente los acontecimientos mostraron toda la vanidad y debilidad de semejante adaptación. Es frecuente entre nosotros oír quejas y lamen-

* Se trata de la huelga iniciada el 21 de julio (3 de agosto) de 1906 por decisión del Comité del POSDR de Petersburgo, en apoyo de la insurrección de los soldados y marineros de Sveaborg y Cronstadt. Véase sobre el particular los trabajos de Lenin "Ante la tormenta" y "La crisis política y el fracaso de la táctica oportunista", *ob. cit.*, t. XI. (Ed.)

tos por la debilidad del partido obrero. Y yo digo: ¡ustedes son débiles porque suavizan sus consignas! (*Aplausos en las bancas de los bolcheviques.*)

Prosigamos. Veamos la cuestión del bloque con los kadetes en las elecciones para la II Duma. Al leer el informe del CC, Mártoev eludió esta cuestión con un formalismo asombrosamente complaciente: ¡el CC habría dispuesto que los bloques son admisibles, y de acuerdo con la precisa directiva del CC, los bloques fueron admitidos! (*Risas.*) No estaría de más que el informe político del CC, en lugar de remitirse a la legitimidad formal de las resoluciones, comprobase si la realidad confirma lo justo de dicha política en su esencia. Nosotros, los bolcheviques, hemos repetido continuamente que el famoso peligro centurionista se reducía en la práctica a la defensa liberal contra el peligro de la izquierda y que, al guiarnos en nuestra política por el miedo al peligro centurionista, en realidad nos tragábamos el anzuelo de los liberales. Los resultados de las elecciones demostraron que teníamos razón. En toda una serie de ciudades, la estadística de las elecciones desmintió las habladurías de los liberales y de los mencheviques. (*Exclamaciones: "¡Y Kiev, Polonia, Vilna!"*) No tengo tiempo para considerar localidades por separado y voy a referirme a los resultados políticos generales. El estadígrafo Smirnov calculó el número de votos del bloque de izquierda, para 22 ciudades, en 41 mil; el de los kadetes en 74 mil; el de los octubristas en 34.500 y el de los monárquicos en 17 mil. En otras 16 ciudades, de 72 mil votos, el 58,7 por ciento fue para la oposición y el 21 por ciento para la reacción. Las elecciones desmintieron el ficticio peligro centurionista; y la política del bloque con los kadetes, supuestamente "admitido" sólo como excepción, *resultó ser* una política de dependencia del proletariado respecto de la burguesía liberal.

Y yo les digo: no menosprecien las discrepancias teóricas, no hagan gestos despectivos frente a los infundios fraccionistas sobre las discrepancias. Nuestras viejas discusiones, nuestras divergencias teóricas y en especial las tácticas, se transforman continuamente en las más inmediatas divergencias prácticas en la marcha de la revolución. No es posible dar un paso en la política práctica sin tropezar con los mismos problemas fundamentales de la valoración de la revolución burguesa, la correlación entre los kadetes y los trudoviques, etc. La vida práctica no borra las divergencias

sino que las agudiza y aviva. Y no es casual que mencheviques tan destacados como Plejánov hayan llevado al absurdo la política del bloque con los kadetes. Plejánov, proponiendo su famosa "Duma soberana", preconizaba una consigna común para el proletariado y la burguesía liberal. Plejánov sólo expresa con mayor relieve y fuerza la esencia interior, la tendencia fundamental de toda la política menchevique: la sustitución de la línea independiente de la clase obrera por una adaptación a la burguesía liberal. La bancarrota de nuestro CC fue, ante todo, y más que nada, la bancarrota de esta política del oportunismo. (*Aplausos de un sector del centro y de los bolcheviques.*)

6

DISCURSO ACERCA DEL INFORME SOBRE LA ACTIVIDAD DEL GRUPO DE LA DUMA

8 (21) de mayo

Hubiera deseado que los debates volvieran a una valoración principista de la política del grupo de la Duma. El camarada Tsereteli dijo que "hemos cometido errores, pero no tuvimos vacilaciones". Creo que sería del todo incorrecto censurar por sus errores al joven grupo de la Duma, apenas en su comienzo. El caso es que sin duda alguna en la política del grupo hubo *vacilaciones*. Y no para censurar a las personas sino para educar al partido proletario en su conjunto, tenemos el deber de admitir abiertamente las vacilaciones y de proponernos la tarea de evitarlas.

El camarada Tsereteli se remitió a la historia de Europa. El año 48 —dijo— nos enseñó no sólo que las condiciones para el socialismo no habían madurado aún, sino también que no es posible luchar por la libertad sin una u otra alianza con la democracia burguesa. Esta deducción del camarada Tsereteli es revisionismo puro. Por el contrario, tanto la revolución de 1848 como la posterior experiencia histórica enseñaron a la socialdemocracia internacional precisamente lo opuesto, a saber: que la democracia burguesa es cada vez más enemiga del proletariado y que la lucha por la libertad se libra en forma consecuente sólo allí donde la dirige el proletariado. La enseñanza del año 48, no es la de concertar alianzas con la democracia burguesa, sino la enseñanza de la necesidad de liberar a las capas de las masas populares me-

nos desarrolladas de la influencia de la democracia burguesa, que es incapaz de luchar siquiera por la democracia. El camarada Tsereteli, con su mención de la experiencia de 1848, hecha con espíritu bernsteiniano, reveló ese mismo revisionismo del cual dijo Plejánov, sin fundamento, que es débil en nuestro partido.

También la declaración relacionada con la comisión de ministros, formulada por el camarada Tsereteli es característica de su inestable posición de principios. No subrayamos lo suficiente la *legalidad* de nuestra proposición de investigar el asunto en el interior —dijo Tsereteli—. Nos dejamos llevar por la argumentación general y perdimos la oportunidad de convencer a los demás con los argumentos sobre la legalidad de nuestro plan. En otra ocasión corregiremos este error.

Toda la inestabilidad de la posición de nuestro grupo se refleja con notable claridad en este planteamiento del problema. ¡Pensar que estos hombres se preocupan por la insuficiencia de su argumentación sobre la legalidad! ¿Acaso no ven que aquí no se trata de argumentos, de remisiones a la legalidad, de “convencer” a los kadetes ni a nadie? ¿Acaso no comprenden que el gobierno, *en rigor*, no podía permitir ni habría permitido una investigación en el interior, viendo en eso (y con razón) una apelación a las masas?

La esencia de la cuestión no se habría modificado, fueren cuales fueren los argumentos sobre esa legalidad. Y en lugar de mirar hacia abajo, convencer a las masas populares, mostrarles la verdad, Tsereteli mira hacia arriba procurando convencer a los liberales, atraerlos con la legalidad... Eso es verdadero parlamentarismo burgués. Y salta a la vista la esterilidad de esta política mezquina, pobre, lastimosa, porque es evidente que ninguna treta parlamentaria de los mencheviques ni de los kadetes podría desviar a Stolipin de su política. El aislamiento de las masas es un hecho concreto; el beneficio de la persuasión legal de los Stolipin y los kadetes son vanas ilusiones de intelectual ocioso.

Iguals esfuerzos estériles de los oportunistas veo en las conversaciones con los “narodovistas”: es muy flojo el recurso de justificarlas remitiéndose a Bebel. Según ellos, Bebel habría dicho: si es necesario para la causa, entablaremos relaciones así sea con la abuela del diablo. Tenía razón Bebel, camaradas: *si es necesario para la causa*; entonces, claro está, aceptaríamos también a la abuela del diablo. Pero, ¿para qué *causa* resultaron necesarias

sus relaciones con los “narodovistas”? Para ninguna. El beneficio que dejan equivale a cero. Resulta pues que Bebel lo dijo bien, pero ustedes lo interpretan mal.

Las andanzas tras los “narodovistas”, el voto por Golovín, el intento de suprimir la confiscación, son todas distintas partes de una misma línea equivocada. Son manifestaciones no de inexperience sino justamente de *inestabilidad política*. Y desde este punto de vista, la invitación hecha al señor Prokopóvich tampoco es una insignificancia. Aquí se nos dijo: Prokopóvich está ausente, sin él no se puede reprobar su ingreso. Se diría que nos envían de Poncio a Pilatos. En Petersburgo nos dijeron en la conferencia: posterguémoslo hasta el congreso, no se puede examinarlo sin el congreso. Ahora en el congreso dicen: no se puede sin Prokopóvich, posterguémoslo y pasémoslo a la organización de Petersburgo. Es un sofisma.

Prokopóvich es un literato y todos conocen sus obras. Prokopóvich es un típico intelectual burgués que se infiltra en nuestro partido con determinados propósitos oportunistas. Su ingreso en el distrito ferroviario es una evidente burla. Es un disfraz para trabajar *en el ámbito de la Duma*. Y por culpa de nuestro CC pudo aprovechar ese disfraz. Es culpa de nuestro grupo de la Duma el haber facilitado el ingreso en nuestro partido, por el atajo de la Duma precisamente a los literatos liberales, colaboradores de *Továrisch*, que no trabajan por el partido y le son hostiles por principio.

Cherevanin defendió aquí la política del grupo de la Duma, diciendo: supongamos que los kadetes están ahora retrasados, que ahora son reaccionarios. Pero eso no es para siempre. Esta no es una regla fija. Los kadetes fallan en épocas de depresión, pero pueden servir en épocas de ascenso, cuando evolucionan con rapidez hacia la izquierda.

Este es el habitual razonamiento menchevique, expresado con particular claridad y crudeza. Por eso su falsedad se torna más manifiesta. Tomen dos grandes jalones de la revolución: octubre de 1905, ascenso máximo, y primavera de 1907, máxima depresión. ¿Sirvieron los kadetes para la democracia en 1905? No. Los propios mencheviques lo reconocieron así en *Nachalo*. Witte es agente de la Bolsa y Struve lo es de Witte; eso escribieron entonces los mencheviques y con razón. En aquel entonces los mencheviques concordaban con nosotros en que no debíamos apoyar a los

kadetes sino desenmascararlos, desprestigiarlos ante la democracia.

Ahora, en la primavera de 1907, también ustedes empiezan a concordar con nosotros en que los kadetes son malos demócratas. Ocorre, pues, que ni en los momentos de ascenso ni en los de depresión sirven los kadetes. En cuanto al intervalo entre esos momentos, cualquier historiador lo llamaría período de vacilaciones, en que hasta un sector de la socialdemocracia se inclinó hacia una política pequeñoburguesa, en que ese sector trató en vano de "apoyar" a los kadetes, con lo que sólo perjudicó al partido obrero, hasta que por fin advirtió su error.

Algunas palabras con respecto a Trotski. Él habló por el "centro", expresó las ideas del Bund. Nos fustigó por presentar una resolución "inaceptable". Nos amenazó llanamente con una escisión, con el retiro del grupo de la Duma, presuntamente afrentada por nuestra resolución. Subrayo estas palabras. Los invito a leer atentamente nuestra resolución.

Ver una afrenta en el sereno reconocimiento de errores sin crítica incisiva alguna, hablar de una escisión por tal causa, ¿no es monstruoso? ¿Acaso no pone eso de manifiesto la enfermedad de nuestro partido, el temor a reconocer los errores, el temor a criticar el grupo de la Duma?

La sola posibilidad de semejante planteamiento del problema muestra que en nuestro partido existe algo apartidista. Ese algo apartidista reside en la actitud del grupo de la Duma respecto del partido. El grupo de la Duma debe ser más partidista, estar más estrechamente vinculado al partido, más subordinado a toda la labor proletaria. Entonces desaparecerán los lamentos sobre la afrenta y las amenazas de escisión.

Cuando Trotski dijo: Su inaceptable resolución obstaculiza la realización de sus ideas justas, le grité: "¡Proponga usted entonces su resolución!" Trotski respondió: No, antes retiran la de ustedes.

¿Verdad que es buena esta posición del "centro"? ¿Por nuestro (según Trotski) error ("falta de tacto"), él castiga a todo el partido, privándolo de su exposición, llena de "tacto", de los mismos principios! ¿Por qué no se aprobó la resolución de ustedes?, nos preguntarán en el interior. ¡¡Porque el centro se consideró ofendido por ella y debido a esa ofensa renunció a exponer sus principios!! (Aplausos de los bolcheviques y parte del centro.) Eso no es una posición principista, es falta de principios del centro.

Hemos llegado al congreso con dos líneas tácticas que el partido conoce desde hace tiempo. Es tonto e indigno del partido obrero ocultar las divergencias, esconderlas. Comparemos con más claridad ambos puntos de vista. Expresémoslos en relación con todos los problemas de nuestra política. Resumamos con precisión la experiencia del partido. Únicamente así cumpliremos nuestro deber y pondremos fin a las vacilaciones en la política del proletariado. (Aplausos de los bolcheviques y parte del centro.)

7

DECLARACIÓN SOBRE LOS HECHOS

10 (23) de mayo

El camarada Mártoy, al citar un reportaje que me hizo *L'Humanité* (firmado por Etienne Avenard) *, interpretó mal algunos pasajes.

Decíase en ese reportaje que el CC (es decir su sector menchevique, desde luego) había informado a los kadetes en forma *secreta y clandestina*. Los debates en el congreso acaban de confirmar esa declaración mía. Allí quedó aclarado que ya en noviembre de 1906 Dan había visitado *privadamente* a Miliukov y tomó una "taza de té" con él, Nabókov y los dirigentes eseristas y enesistas. Dan no consideró necesario informar sobre ello al CC ni al comité de Petersburgo.

Esa entrevista con los kadetes, sin modificar al CC ni al comité de Petersburgo, fue precisamente una forma secreta y clandestina de informar a los kadetes.

Más adelante se dice en el reportaje que los mencheviques no refutaron la bochornosa proposición kadete de entregarles las banderas obreras a cambio de su ayuda. El camarada Mártoy trata de demostrar que los mencheviques la rechazaron *verbalmente*. Afirmando que los *actos* de los mencheviques contradicen su rechazo verbal: 1) de palabra, los mencheviques prometieron entregar todas las banderas a la curia obrera. De hecho, cuando todos los delegados obreros se reunieron y los exhortaron (por una mayoría de 220-230 votos contra 10-20) a renunciar al "apoyo encubierto"

* Véase el presente tomo, págs. 138-144. (Ed.)

a los kadetes, los mencheviques *se negaron a acatarlo*; 2) después del 25 de enero, después de concertado el bloque de izquierda, los mencheviques impusieron *por medio de la prensa* como condición para su ayuda al bloque, libertad de acción de los electores mencheviques en la 2ª etapa. Objetivamente, esta condición sólo podía significar una cosa: su disposición a apoyar a los kadetes contra los socialdemócratas, en la 2ª etapa.

N. Lenin

8

DECLARACIÓN
11 (24) de mayo 41

Cuando el Buró aclaró que la anulación de la decisión de ayer es inadmisible, tenía razón. (*Una voz*: "¡Por supuesto!") Para anularla es imprescindible una resolución especial del congreso sobre qué es admisible poner a votación tal propuesta. En el caso presente nadie ha propuesto anular la decisión de ayer. Sigue en vigencia. ¿Es admisible un aplazamiento? A Abramóvich se le escapó lo decisivo, es decir, que la cuestión del aplazamiento fue provocada por una circunstancia nueva (la argumentación de los letones), que surgió después de la votación de ayer sobre las directivas. Este es el nuevo motivo que no calculó Abramóvich. La proposición de Verner es, pues, formalmente correcta.

9

INFORME SOBRE LA ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES
12 (25) de mayo

El problema de la actitud hacia los partidos burgueses está en el centro de las divergencias de principio que desde hace tiempo dividen en dos campos a la socialdemocracia rusa. Ya antes de los primeros grandes éxitos de la revolución, incluso antes de la revolución —si podemos expresarnos así respecto de la primera mitad de 1905—, existían dos puntos de vista, netamente perfilados, sobre este problema. Las discusiones se referían a la valoración de la revolución burguesa rusa. Ambas corrientes de la socialdemocracia coincidían en calificarla de burguesa. Pero discrepaban en la interpretación de esta categoría y en la estimación de las deduc-

ciones prácticas y políticas que se derivan de ella. Un ala de la socialdemocracia —los mencheviques— interpretaba que según esa noción el motor principal de la revolución burguesa es la burguesía, y que el proletariado únicamente está capacitado para actuar como "oposición extrema". No puede hacerse cargo de la realización independiente de esta revolución, de su dirección. Tales divergencias se manifestaron con particular relieve en las discusiones que sobre el gobierno provisional (o más exactamente sobre la participación de los socialdemócratas en él), se produjeron en 1905. Los mencheviques negaban que fuera admisible la participación de socialdemócratas en el gobierno provisional revolucionario, ante todo y precisamente porque consideraban a la burguesía como el motor principal o dirigente de la revolución burguesa. Este punto de vista se expresó con toda claridad en la resolución de los mencheviques del Cáucaso (de 1905) *, aprobada por la nueva *Iskra*. En ella se decía sin rodeos que la participación de socialdemócratas en el gobierno provisional podría espantar a la burguesía y, por consiguiente, *debilitar el alcance de la revolución*. Aquí se admite claramente que el proletariado no puede ni debe ir más lejos que la burguesía en la revolución burguesa.

Los bolcheviques sostuvieron el punto de vista opuesto. Mantuvieron sin reservas la opinión de que nuestra revolución es burguesa en el sentido de su contenido económico y social. Eso significa que los objetivos de la revolución que se está operando en Rusia no sobrepasan los límites de la sociedad burguesa. Ni aun la victoria más completa de la revolución actual, o sea la conquista de la república más democrática y la confiscación por el campesinado de toda la tierra terrateniente, toca siquiera en mínima parte los fundamentos del régimen social burgués. Subsisten la propiedad privada de los medios de producción (o la economía privada de la tierra, sea quien fuere su propietario jurídico) y la producción mercantil. Las contradicciones de la sociedad capitalista, y la principal de ellas —la contradicción entre el trabajo asalariado y el capital—, no sólo no se borran sino por el contrario se agudizan y ahondan aun más al desarrollarse más ampliamente y en un aspecto más puro.

* Lenin analiza la resolución de los mencheviques del Cáucaso en el § 12 de su trabajo "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática", *ob. ett.*, t. IX. (*Ed.*)

Todo eso debe ser por completo indiscutible para los marxistas. Pero de ninguna manera se desprende de ello que la burguesía es el motor principal o el dirigente de la revolución. Semejante deducción sería una vulgarización del marxismo, sería no comprender la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. El hecho es que nuestra revolución se opera en un momento en que el proletariado ya empezó a tener conciencia de sí como clase especial y a unirse en una organización de clase, independiente. En tales condiciones el proletariado utiliza todas las conquistas de la democracia, utiliza cada paso de la libertad para reforzar su organización de clase contra la burguesía. De aquí deriva inevitablemente la aspiración de la burguesía a suavizar las aristas de la revolución, a no permitir que sea llevada hasta el fin, a no dar al proletariado la posibilidad de realizar su lucha de clase con libertad total. El antagonismo entre la burguesía y el proletariado obliga a la burguesía a tratar de conservar determinados medios e instituciones del viejo poder, para usarlos *contra* el proletariado.

Por eso, en el mejor de los casos, en las épocas de mayor ascenso de la revolución, la burguesía constituye (y no por casualidad sino inevitablemente, en razón de sus intereses económicos) un elemento que vacila entre la revolución y la reacción. De manera que la burguesía no puede ser el dirigente de nuestra revolución.

La peculiaridad más pronunciada de esta revolución es la agudeza del problema agrario. Se ha exacerbado mucho más en Rusia que en cualquier otro país en condiciones similares. La llamada reforma campesina de 1861 se llevó a cabo de modo tan inconsecuente y antidemocrático que las bases fundamentales del dominio feudal terrateniente no fueron conmovidas. Por eso el problema agrario, o sea la lucha de los campesinos contra los terratenientes por la tierra, resultó ser una de las claves de la actual revolución. Esta lucha por la tierra forzosamente impulsa a enormes masas campesinas a la revolución democrática, pues sólo la democracia puede darles la tierra, al darles predominio en el Estado. La condición para la victoria del campesinado es el aniquilamiento total de la propiedad terrateniente.

De esta correlación de las fuerzas sociales surge la inevitable conclusión de que la burguesía no puede ser el motor principal ni el dirigente de la revolución. Sólo el proletariado está en con-

diciones de llevarla hasta el fin, es decir hasta la victoria completa. Pero esta victoria puede lograrse únicamente a condición de que el proletariado consiga llevar tras sí a gran parte del campesinado. La victoria de la actual revolución es posible en Rusia sólo como la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado.

Este planteamiento de la cuestión, hecho ya a principios de 1905 —me refiero al III Congreso del POSDR, en la primavera de 1905—, fue plenamente confirmado por los acontecimientos de las más importantes etapas de la revolución rusa. Nuestras deducciones teóricas se confirmaron en los hechos en el curso de la lucha revolucionaria. En el momento de máximo ascenso, en octubre de 1905, el proletariado marchaba a la cabeza, la burguesía vacilaba y buscaba pretextos y el campesinado atacaba las fincas de los terratenientes. En los órganos embrionarios de poder revolucionario (los soviets de diputados obreros, los soviets de diputados campesinos y soldados, etc.) participaban principalmente los representantes del proletariado y luego los dirigentes del campesinado insurrecto. Durante la I Duma, el campesinado formó en seguida el democrático "grupo del Trabajo", más izquierdista, es decir más revolucionario que los liberales, que los kadetes. Durante las elecciones para la II Duma, los campesinos derrotaron por completo a los liberales. El proletariado marchaba adelante y el campesinado se movía tras él, más o menos decididamente, contra el absolutismo y contra los liberales vacilantes.

Pasemos a los proyectos de resolución que tenemos por delante. La diferencia de puntos de vista que acabo de señalar se refleja con toda su magnitud en la oposición entre las resoluciones bolchevique y menchevique. El proyecto bolchevique está elaborado sobre la base de la definición del contenido *de clase* de los principales tipos de partidos burgueses. Nuestra resolución para el Congreso de Unificación, de Estocolmo, también se elaboró sobre esa base. Ya en ella habíamos esbozado tres tipos básicos de partidos burgueses: octubristas, liberales y demócratas campesinos (éstos todavía no se habían perfilado por completo en aquel entonces y la palabra "trudovique" no existía en el léxico político ruso) *. Nuestra resolución presente respeta la misma estructura.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, "Plataforma táctica para el Congreso de Unificación del POSDR: Actitud hacia los partidos burgueses". (Ed.)

Es sólo una versión modificada de la resolución de Estocolmo. El curso de los acontecimientos confirmó hasta tal punto sus postulados fundamentales que se necesitaron muy pequeñas modificaciones para incluir las experiencias de la I y II Duma.

La resolución menchevique para el Congreso de Estocolmo no ofrecía análisis alguno de los tipos de partido, ni de su contenido de clase. La resolución, dice en forma impotente "que los partidos democrático-burgueses sólo están en formación en Rusia, por lo cual aún no han llegado a adquirir el carácter de partidos estables" y "que en el presente momento histórico no existen en Rusia partidos que reúnan simultáneamente democratismo consecuente y espíritu revolucionario". ¿Acaso no son declaraciones de impotencia? ¿No representan una desviación de los objetivos marxistas? Nunca habrá estabilidad completa en los partidos, así como tampoco habrá jamás un democratismo "consecuente" por completo al margen del proletariado. Pero nuestro deber consiste en poner de manifiesto las raíces de clase de todos los partidos que actúan en el escenario histórico. Y nuestra resolución probó que es una tarea realizable. Los tres tipos de partidos que señalaba esa resolución resultaron bastante "estables" a lo largo del año entero de revolución, como lo mostré con los ejemplos de la I y II Duma.

Los que resultaron inestables fueron los conceptos de los mencheviques. Su actual resolución es un enorme paso atrás, inclusive en comparación con su proyecto del año pasado. Analicemos esta resolución, publicada en el núm. 12 de *Naródnaiá Duma* (del 24 de marzo de 1907). En los considerandos se señala, en primer lugar, "una serie de objetivos comunes" del proletariado y la democracia burguesa; en segundo lugar, la necesidad que tiene el proletariado de "combinar sus acciones con las de otros grupos y clases sociales"; en tercer lugar, que en un país donde predomina el campesinado y hay una débil democracia urbana, el proletariado "con su propio movimiento impulsa hacia adelante [...] a toda la democracia burguesa del país"; en cuarto lugar, "que en el presente agrupamiento de los partidos burgueses el movimiento democrático del país no halló aún su expresión definitiva" y refleja en un polo "el realismo" y la poca disposición a luchar de la burguesía urbana y en el otro polo "las ilusiones del revolucionarismo pequeño-burgués y las utopías agrarias" del campesinado. Tales son los considerandos. Veamos ahora las conclu-

siones: la primera consiste en que el proletariado, al realizar una política independiente, debe combatir tanto el oportunismo y las ilusiones constitucionalistas de unos como las ilusiones revolucionarias y los proyectos económicamente reaccionarios de otros. Conclusión segunda: es necesario "combinar nuestras acciones con las de esos partidos".

Semejante resolución no responde a ninguna de las preguntas que debe plantearse todo marxista, si quiere definir la actitud del partido obrero hacia los partidos burgueses. ¿Cuáles son dichas preguntas? Ante todo es imprescindible definir el carácter de clase de los partidos. Luego, conocer en general la correlación fundamental de las diferentes clases en la actual revolución, es decir explicarse cómo afecta a los intereses de esas clases la continuación o el desarrollo de la revolución. Luego, es preciso pasar de las clases en general al papel actual de los diferentes partidos o grupos de partidos. Finalmente, hay que dar las indicaciones prácticas con respecto a la política del partido obrero en esta cuestión.

Nada de eso se encuentra en la resolución menchevique, que es una especie de enfoque formalista del problema, una respuesta burocrática que trata en frases generales la forma de "combinar" la política del proletariado con la de la burguesía. Acerca de cómo "combinar", y exactamente con qué partidos democrático-burgueses, no se dice palabra. Es una resolución sobre partidos, sin partidos. Es una resolución para determinar nuestra actitud hacia distintos partidos, que no la determina ni en lo más mínimo. No es posible guiarse por semejante resolución, pues deja la más absoluta libertad para "combinar" lo que sea y como sea. Tal resolución no incomoda a nadie; es la más "liberal" en el estricto sentido de la palabra. Se la puede interpretar de cualquier manera. Pero no contiene ni un grano de marxismo. Los postulados fundamentales del marxismo están ahí tan profundamente olvidados que cualquier kadete de izquierda firmaría semejante resolución. Tomen sus puntos principales: "objetivos comunes" del proletariado y la democracia burguesa... ¿Acaso no es eso lo que proclama a gritos toda la prensa liberal?... La necesidad de "combinar" es precisamente lo que exigen los kadetes... La lucha contra el oportunismo de derecha y contra el revolucionarismo de izquierda; ¡pero si es la expresión predilecta de los kadetes de izquierda, que parecieran querer mantenerse entre los trudoviques

y los liberales burgueses! ¡Esa no es la posición de un partido obrero, que se sitúa en forma particular e independiente fuera de la democracia burguesa; es la posición de un liberal que desea ocupar el "centro" en medio de la democracia burguesa!

Analicen en lo esencial la posición de los mencheviques: el proletariado, con su movimiento, "mueve hacia adelante" "a toda la democracia burguesa del país". ¿Es eso cierto? De ninguna manera. Recuerden los acontecimientos más importantes de nuestra revolución. Tomen la Duma de Bulguin. A la exhortación del zar de colocarse en terreno legal, de aceptar las condiciones que él imponía para la convocatoria de la primera representación popular, el proletariado respondió con una negativa categórica. El proletariado llamó al pueblo a barrer con esa institución, a no permitir que se formara. El proletariado llamó a todas las clases revolucionarias a luchar por obtener mejores condiciones para la convocatoria de la representación popular. Ello no significaba en modo alguno negarse de antemano a utilizar inclusive una institución mala, si llegaba a hacerse realidad pese a todos nuestros esfuerzos. Eso significaba luchar precisamente *contra* la realización de las peores condiciones para la convocatoria de la representación popular. Cuando se analiza el boicot, con demasiada frecuencia se comete el error lógico e histórico de confundir la lucha en el terreno de una institución dada, con la lucha *contra* el establecimiento de esa institución.

¿Cómo respondió la burguesía liberal al llamado del proletariado? Con un clamor unánime contra el boicot. Llamó a entrar en la Duma de Bulguin. Los profesores liberales invitaron a los estudiantes a estudiar en lugar de organizar huelgas. Al llamado del proletariado a luchar, respondió la burguesía con la lucha *contra* el proletariado. El antagonismo de estas clases, presente inclusive en la revolución democrática, se manifestó ya en aquel entonces con toda nitidez. La burguesía deseaba restringir la amplitud de la lucha del proletariado, impedirle sobrepasar el marco de la institución de la Duma de Bulguin.

El profesor Vinográdov, astro de la ciencia liberal, escribió en ese entonces: sería una felicidad para Rusia si nuestra revolución tomara el camino de 1848-1849; sería una desgracia si tomara el camino de la revolución de 1789-1793. ¡Este "demócrata" llamó a la felicidad al camino de una revolución inconclusa, al camino de una insurrección derrotada! Si nuestra revolución llegara a cas-

tigar a sus enemigos en forma tan implacable como lo hizo la revolución francesa de 1793, entonces, según la opinión del "liberal", habría que llamar a un sargento prusiano para restablecer el orden. Los mencheviques hablan de la "poca disposición de lucha" de nuestra burguesía. Pero en la realidad la burguesía ya entonces estaba *dispuesta* a luchar; precisamente a luchar *contra* el proletariado, a luchar contra las "excesivas" victorias de la revolución.

Prosigamos. Tomemos el período de octubre a diciembre de 1905. No hay necesidad de demostrar que en esa época del mayor ascenso de nuestra revolución, la burguesía manifestó su "disposición de lucha" contra el proletariado. La prensa menchevique de aquel entonces lo admitió plenamente. La burguesía, incluidos los kadetes, trató por todos los medios de desprestigiar la revolución, de presentarla como una ciega y salvaje anarquía. La burguesía no sólo no apoyó a los órganos de la insurrección creados por el pueblo —los soviets de diputados obreros, los soviets de diputados campesinos y soldados, etc.—, sino que les tuvo miedo y luchó contra ellos. Recuerden que Struve calificó a esos organismos de espectáculo humillante. La burguesía veía en ellos la revolución que había llegado demasiado lejos. La burguesía liberal quería encerrar la energía de la lucha revolucionaria del pueblo en el estrecho cauce de la reacción policíaca y constitucional.

No es necesario hablar mucho de la conducta de los liberales en la I y II Duma. También los mencheviques admitieron que en la I Duma los kadetes *obstaculizaban* la política revolucionaria de los socialdemócratas y, en parte, de los *trudoviques*; que frenaban su actividad. Y en la II, los kadetes se unieron en forma directa al centurionegrismo, apoyaron abiertamente al gobierno.

Afirmar en estos momentos que con su movimiento el proletariado "mueve hacia adelante a toda la democracia burguesa del país", equivale a burlarse de los hechos. Pasar hoy por alto la posición contrarrevolucionaria de nuestra burguesía equivale a abandonar por completo el punto de vista marxista, a olvidar por completo el punto de vista de la lucha de clases.

En su resolución, los mencheviques hablan del "realismo" de las clases urbanas burguesas. Extraña terminología que, contra su voluntad, los delata. Estamos habituados a encontrar en los socialdemócratas del ala derecha una particular interpretación de la palabra "realismo". Por ejemplo, la *Sovreménniaia Zhizn* de Plejánov

oponía “el realismo” del ala derecha de la socialdemocracia al “romanticismo revolucionario” de los socialdemócratas de izquierda. ¿A qué se refiere, pues, la resolución menchevique cuando alude al realismo? ¿Resulta que elogia a la burguesía por su moderación y orden!

Estos razonamientos de los mencheviques sobre el “realismo” de la burguesía, sobre su “poca disposición” a luchar —relacionados con la franca declaración de su plataforma táctica sobre la “hostilidad unilateral” de los socialdemócratas hacia los liberales—, dicen una sola y misma cosa. En los hechos todo eso significa sustituir la política independiente del partido obrero por una política de dependencia respecto de la burguesía liberal. Esta esencia del menchevismo no la inventamos nosotros ni la deducimos exclusivamente de sus razonamientos teóricos: se manifiesta en todos los pasos importantes de su política a lo largo del año transcurrido. Veán “el ministerio responsable”, los bloques con los kadetes, la votación por Golovín, etc. En la práctica, fue exactamente una política de dependencia con respecto a los liberales.

¿Y qué dicen los mencheviques de la democracia campesina? La resolución coloca juntos y opone, como fenómenos equivalentes o en todo caso por completo homogéneos, el “realismo” de la burguesía y las “utopías agrarias” del campesinado. Es necesario —dicen los mencheviques— combatir por igual el oportunismo de la burguesía y el utopismo, “el revolucionarismo pequeñoburgués” del campesinado. Es un razonamiento típico del menchevismo. Y vale la pena detenerse en él, porque falla por su base. De él derivan de manera inevitable toda una serie de deducciones erróneas en la política práctica. Tras la crítica de las utopías campesinas se oculta aquí la incomprensión de las tareas del proletariado de impulsar hacia adelante al campesinado por la victoria total en la revolución democrática.

En efecto, analicen el significado de las utopías agrarias del campesinado en la revolución actual. ¿En qué consiste la principal utopía? Sin duda, en la idea del igualitarismo, en el convencimiento de que la supresión de la propiedad privada de la tierra y el reparto igualitario de la tierra (o de su usufructo) pueden eliminar las fuentes de la necesidad, la desocupación, la miseria y la explotación.

No hay duda que desde el punto de vista *socialista* es una utopía, una utopía de pequeño burgués. Desde el punto de vista

socialista es un prejuicio reaccionario, pues el ideal del socialismo proletario no es la igualdad de los pequeños productores sino la gran producción socializada. Pero no olviden que en este momento no estamos valorando el significado de los ideales campesinos en el movimiento socialista sino en esta revolución democraticoburguesa. ¿Es utópico, es reaccionario en esta revolución que se quiten todas las tierras a los terratenientes y se den o repartan por igual entre los campesinos? ¡No! No sólo no es reaccionario sino que expresa de la manera más categórica y consecuente la aspiración a suprimir por completo el viejo régimen, todos los vestigios de la servidumbre. Es utópica la idea de que el “igualitarismo” pueda mantenerse con la producción mercantil, o incluso ser el comienzo de un semi-socialismo. En cambio, no es utópica, sino revolucionaria en el sentido más cabal, más riguroso y más científico de la palabra, la aspiración de los campesinos a quitar la tierra a los terratenientes ahora mismo y repartirla por partes iguales. Este acto de quitar y repartir la tierra crearía una base para el más rápido, más amplio y más libre desarrollo del capitalismo.

Objetivamente, desde el punto de vista no de nuestros deseos sino del actual desarrollo económico de Rusia, el problema fundamental de nuestra revolución se resume en esta pregunta: ¿asegurará ella el desarrollo del capitalismo a través de la total victoria de los campesinos sobre los terratenientes o a través de la victoria de los terratenientes sobre los campesinos? Una revolución democraticoburguesa en la economía de Rusia es absolutamente inevitable. No hay fuerza en el mundo que pueda impedirlo. Pero esa revolución puede tomar dos formas: o la prusiana, si podemos expresarnos así, o del tipo norteamericano. Eso significa lo siguiente: los terratenientes pueden vencer, imponer a los campesinos el rescate u ofrecerles concesiones miserables, unirse al puñado de ricos, arruinar definitivamente a las masas y convertir en capitalistas de tipo junker sus explotaciones. Tal revolución sería democraticoburguesa, pero la menos favorable para los campesinos, la menos ventajosa en cuanto al rápido desarrollo del capitalismo. Por el contrario, la total victoria de la insurrección campesina, la confiscación de toda la tierra terrateniente y su igual reparto, suponen el más rápido desarrollo del capitalismo, la forma de revolución democraticoburguesa más favorable para los campesinos.

Y no sólo es más conveniente para los campesinos sino también para el proletariado. El proletariado políticamente conciente sabe

que no existe ni puede existir otro camino hacia el socialismo que el que pasa por la revolución democrático-burguesa.

Por lo tanto, cuanto menos completa y menos decisiva sea esta revolución, de manera más fuerte y prolongada gravitarán sobre el proletariado los objetivos no socialistas ni puramente clasistas, proletarios, sino los de carácter democrático general. Cuanto más completa sea la victoria del campesinado, con tanta mayor rapidez se destacará el proletariado definitivamente como clase, con tanta mayor claridad presentará sus tareas y objetivos netamente socialistas.

De ahí podemos deducir que las ideas campesinas sobre el igualitarismo son reaccionarias y utópicas desde el punto de vista del socialismo, y revolucionarias desde el punto de vista del demócratismo burgués. Por consiguiente, comparar lo reaccionario de los liberales en esta revolución con el utopismo reaccionario de los campesinos en cuanto se refiere a las ideas de la revolución socialista, significa cometer un escandaloso error lógico e histórico. Colocar en un mismo nivel los deseos de los liberales de cercenar la presente revolución reduciéndola al rescate, a la monarquía constitucional, al programa agrario kadete, etc., y las tentativas de los campesinos de idealizar en forma utópica con espíritu reaccionario sus aspiraciones de derrotar sin demora a los terratenientes, de quitarles en seguida toda la tierra y repartirla, colocar todo eso en un mismo nivel significa abandonar por completo no sólo el punto de vista del proletariado sino inclusive el del demócrata revolucionario consecuente. Lanzar una resolución sobre la lucha contra el oportunismo del liberal y contra el revolucionarismo del mujik en la presente revolución, equivale a formular una resolución que no es socialdemócrata. Quien lo hiciere, no sería un socialdemócrata sino un intelectual, ubicado entre el liberal y el mujik en el campo de la democracia burguesa.

No puedo detenerme ahora tan detalladamente como debería en la famosa plataforma táctica de los mencheviques, con su no menos famosa consigna de combatir "la hostilidad unilateral del proletariado respecto del liberalismo". El carácter no marxista, no proletario de esta consigna es más que evidente.

Pero sí me detendré, para finalizar, en una objeción que se nos hace con frecuencia. "Sus" trudoviques —nos dicen— marchan muy a menudo con los kadetes contra nosotros. Es cierto. Pero no es una objeción contra nuestro punto de vista y nuestra reso-

lución, pues eso lo hemos admitido con toda claridad y franqueza.

Sin duda los trudoviques no son demócratas perfectamente consecuentes. Los trudoviques (y entre ellos los eseristas) vacilarán sin duda entre los liberales y el proletariado revolucionario. Eso debía decirse y lo hemos dicho. Tales vacilaciones no son casuales. Son inevitables, en razón de la propia esencia de la situación económica del pequeño productor. Por una parte, está oprimido, sometido a explotación; se siente impulsado involuntariamente a la lucha contra tal situación, a la lucha por la democracia, a abrazar la idea de suprimir la explotación. Por otra parte, *es un pequeño propietario*. En el campesino está latente el instinto del propietario, si no de hoy, de mañana. Este instinto de pequeño patrono, de propietario, es lo que aparta al campesino del proletariado, engendra en él la ilusión y el deseo de convertirse en alguien, de transformarse en un burgués, de aislarse de toda la sociedad, encerrándose en su propio pedazo de tierra, en su propio montón de estiércol, como señaló Marx airadamente.

Las vacilaciones del campesinado y de los partidos democráticos campesinos son inevitables. Y por eso, la socialdemocracia ni por un minuto debe dejarse turbar por el temor de aislarse de semejantes vacilaciones. Cada vez que los trudoviques se muestran pusilánimes y se arrastran tras los liberales, debemos proceder sin temor y con toda firmeza contra ellos, desenmascarar y fustigar la inconsecuencia y flojedad pequeñoburguesas.

Nuestra revolución está pasando momentos difíciles. Se necesita toda la fuerza de voluntad, toda la firmeza y tenacidad del partido proletario cohesionado para resistir la falta de fe, la depresión, la indiferencia y la renuncia a la lucha. Siempre y fatalmente la pequeña burguesía caerá con más facilidad que nadie en esos estados de ánimo, manifestará falta de voluntad, traicionará el camino revolucionario, gemirá y se arrepentirá. Y en todos los casos parecidos el partido obrero se aislará de la democracia pequeñoburguesa vacilante. En todos los casos parecidos hay que hacer desenmascarar abiertamente a los demócratas poco firmes, incluso desde la tribuna de la Duma. "¡Campesinos! —debemos decir en la Duma en tales circunstancias—, ¡campesinos! ¡sepan que sus representantes los traicionan y marchan a la zaga de los terratenientes liberales. Sus diputados venden la causa campesina a los charlatanes y abogados liberales!" Los campesinos deben saber —debemos demostrárselo en los hechos— que sólo el

partido obrero es verdaderamente seguro y fiel defensor hasta el fin de los intereses no sólo del socialismo sino también de la democracia, no sólo de todos los trabajadores y explotados sino también de toda la masa campesina que lucha contra la explotación feudal.

Si aplicamos con firmeza e inflexibilidad esta política, nuestra revolución nos dará un enorme material para la causa del desarrollo de clase del proletariado; nos lo dará en cualquier caso, sean cuales fueren las contrariedades que tengamos que afrontar, sean cuales fueren las derrotas de la revolución (si las circunstancias son en especial modo adversas) que debamos sufrir. Una firme política brindará a toda la clase obrera tal caudal de ideas, tal claridad de comprensión y firmeza en la lucha que nadie en el mundo podrá quitárselas a la socialdemocracia. Inclusive si la revolución llegara a sufrir algunas derrotas, el proletariado aprenderá ante todo a comprender los fundamentos económicos y clasistas de los partidos liberales y democráticos, y luego a odiar las traiciones de la burguesía y a despreciar la debilidad y las vacilaciones de la pequeña burguesía.

Y con este caudal de conocimientos, con estos hábitos de pensamiento, el proletariado marchará más unido y con más coraje hacia la nueva revolución, la revolución socialista. (*Aplausos de los bolcheviques y del centro.*)

10

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME SOBRE LA ACTITUD
HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES

14 (27) de mayo

Comenzaré por el problema que se ha mencionado aquí con respecto a la posición de los delegados polacos. Se ha reprochado a los camaradas polacos —especialmente los bundistas— su inconsecuencia, por aceptar nuestra resolución, que ellos mismos habían calificado de insatisfactoria en la comisión. Esos reproches se basan en una trampa muy simple: se elude *la esencia* de los problemas referentes al punto en cuestión, que figuran en la orden del día del Congreso. Quien no desee eludirla verá fácilmente que nosotros, los bolcheviques, hemos coincidido siempre y coincidimos ahora en dos problemas, los más importantes, con los polacos. En primer lugar, coincidimos en que en nombre de los

objetivos socialistas del proletariado es imprescindible el aislamiento de clase frente a todos los demás partidos, los partidos burgueses, por revolucionarios que sean y por democrática que sea la república que defiendan. En segundo lugar, coincidimos en reconocer el derecho y la obligación del partido obrero de conducir a los partidos pequeñoburgueses democráticos, entre ellos los campesinos, a la lucha no sólo contra el absolutismo sino también contra la traicionera burguesía liberal.

En la resolución sobre el informe del grupo socialdemócrata de la Duma, que los camaradas polacos propusieron al congreso, estas ideas o tesis están expresadas con toda claridad. Se habla ahí en forma directa del aislamiento de clase respecto de todos los partidos, finalizando por los eseristas. Se habla ahí en forma directa de lo posible y necesario de las acciones conjuntas de los socialdemócratas y "grupos de Trabajo" contra los liberales. Eso es precisamente lo que nosotros en Rusia llamamos bloque de izquierda o política de bloque de izquierda.

De esto se deduce con certeza que nos une a los polacos una verdadera solidaridad en los puntos fundamentales del problema de la actitud hacia los partidos burgueses. Negar eso y hablar de la conducta contradictoria de los polacos equivale a eludir un planteamiento directo de la divergencia de principios.

Aislamiento socialista del proletariado frente a todos los partidos, por revolucionarios y republicanos que sean, y luego dirección del proletariado en la lucha de toda la democracia revolucionaria en la actual revolución. ¿Es posible negar que éstas son exactamente las ideas básicas y rectoras, tanto de la resolución polaca como de la bolchevique?

Algunas palabras acerca de Trotski. No tengo tiempo para detenerme aquí en nuestras divergencias con él. Señalaré tan sólo que, en su libro *En defensa del partido*, Trotski expresó en forma pública su solidaridad con Kautsky, quien escribió sobre la comunidad de intereses económicos del proletariado y el campesinado en Rusia en la actual revolución. Trotski aceptó que el bloque de izquierda contra la burguesía liberal es admisible y conveniente. Para mí son suficientes estos hechos para reconocer el acercamiento de Trotski a nuestros puntos de vista. Independientemente del problema de la "revolución permanente", aquí existe solidaridad en los puntos fundamentales del problema de la actitud hacia los partidos burgueses.

El camarada Líber me reprochó con mucha energía el que yo

llegase a excluir inclusive a los trudoviques de los aliados democrático-burgueses del proletariado. De nuevo Líber se apasionó por las palabras y no prestó atención a lo esencial de la discusión. Yo no hablé de excluir las acciones conjuntas con los trudoviques, sino de la necesidad de apartarnos de las *vacilaciones* de los trudoviques. Es preciso no temer "aislarse" de ellos cuando se muestran inclinados a arrastrarse tras los kadetes. Es preciso desenmascararlos de modo implacable cuando no se ubican en un consecuente punto de vista demócrata revolucionario. Una de dos, camarada Líber: o el partido obrero aplica realmente una política proletaria independiente, y entonces admitimos las acciones conjuntas con un sector de la burguesía sólo cuando *él*, este sector, acepta *nuestra* política, y no a la inversa. O nuestras palabras sobre la independencia de la lucha de clases del proletariado son palabras vacías.

Junto con Líber, también Plejánov eludió la esencia de la discusión, sólo que en otra forma. Plejánov se refirió a Rosa Luxemburgo describiéndola como una *Madonna* sentada en las nubes. Por cierto, es un recurso polémico fino, galante, efectista... Con todo, yo preguntaría a Plejánov: *Madonna* o no *Madonna*, ¿qué piensa usted *concretamente* sobre el problema? (*Aplausos del centro y de los bolcheviques.*) Es malo cuando se necesita de la *Madonna* para eludir un análisis concreto del problema. *Madonna* o no *Madonna*, ¿qué hacemos con la "Duma soberana"? ¿Qué es eso? ¿Se parece al marxismo o a la política independiente del proletariado?

"Acuerdos ocasionales", nos dicen en todos los tonos tanto Líber como Plejánov. Es una fórmula muy cómoda. Pero que carece en absoluto de principios. Absolutamente desprovista de contenido. También nosotros, camaradas, en determinados casos admitimos acuerdos con los trudoviques, *también sólo* en ocasiones, exclusivamente en ocasiones. Con gusto incluiremos estas palabras también en nuestra resolución.

No es esa la cuestión. La cuestión es: ¿qué acciones conjuntas son aceptables en ocasiones, y con quién y con qué propósito? Tanto Plejánov con sus galantes agudezas como Líber con su vacío patetismo, disimulan y oscurecen estas cuestiones esenciales. Sin embargo, no es un problema teórico sino el más vital problema práctico. ¡La experiencia nos ha mostrado qué significan para los mencheviques los famosos acuerdos ocasionales, los famosos acuerdos "técnicos"! Significan una política de dependencia de

la clase obrera respecto de los liberales, nada menos. "Ocasionales" es una fórmula que disimula mal esta política oportunista.

Plejánov citó pasajes de las obras de Marx sobre la necesidad de apoyar a la burguesía. Lástima que no citó pasajes de *Neue Rheinische Zeitung*, lástima que olvidó en qué forma "apoyó" Marx a los liberales en el apogeo de la revolución burguesa en Alemania. Además, no es necesario ir tan lejos en busca de pruebas de algo indudable. También la vieja *Iskra* escribió más de una vez sobre la necesidad de que el partido obrero socialdemócrata apoyara a los liberales, inclusive a los jefes de la nobleza. En la época anterior a la revolución burguesa, cuando la socialdemocracia tenía que despertar al pueblo a la vida política, eso era por completo legítimo. Ahora, cuando ya actúan en el escenario político distintas clases, cuando ya se han manifestado el movimiento campesino revolucionario por una parte y las traiciones liberales por otra, no puede hablarse siquiera de que apoyemos a los liberales. Todos estamos de acuerdo en que los socialdemócratas deben exigir en estos momentos la confiscación de la tierra terrateniente; pero ¿qué piensan de eso los liberales?

Plejánov dijo: todas las clases en algún sentido progresistas deben convertirse en instrumentos del proletariado. No dudo de que ése sea el deseo de Plejánov. Pero afirmo que en los hechos, de la política menchevique no resulta eso, ni mucho menos, sino lo contrario. En realidad, en todas las ocasiones que se presentaron el año pasado, cuando existía el supuesto apoyo menchevique a los kadetes, los propios mencheviques fueron instrumento de los kadetes. Así ocurrió cuando apoyaron la demanda de un ministerio de la Duma y en el momento de los bloques electorales con los kadetes. La experiencia mostró que en esas ocasiones justamente el proletariado se convertía en instrumento, pese a los "deseos" de Plejánov y otros mencheviques. No hablo ya de la "Duma soberana" ni de la votación por Golovín.

Es preciso reconocer con toda claridad que la burguesía liberal ha tomado un camino contrarrevolucionario, y combatirla. Sólo entonces la política del partido obrero será independiente y revolucionaria no únicamente de palabra. Sólo entonces podremos influir de manera sistemática en la pequeña burguesía y el campesinado, que vacilan entre el liberalismo y la lucha revolucionaria.

No había motivo para la queja presentada aquí por el des-

acierto de nuestra tesis sobre el engaño de los liberales a la pequeña burguesía. No sólo nuestra revolución, sino también la experiencia de otros países mostraron que precisamente gracias al engaño se mantiene la influencia del liberalismo en muchas capas de la población. La lucha por emancipar a dichas capas de esa influencia constituye nuestro objetivo directo. Los socialdemócratas alemanes han procurado destruir a lo largo de varias décadas la influencia de los liberales en grandes masas de la población y, por ejemplo, en Berlín lo consiguieron. Nosotros podemos y debemos lograr lo mismo y privar a los kadetes de sus partidarios democráticos.

Voy a demostrar con un ejemplo adónde conduce la política menchevique de apoyo a los kadetes. El periódico menchevique *Rússkaia Zhizn* del 22 de febrero de 1907 (núm. 45), en un artículo sin firma, es decir editorial, comenta así la elección de Golovín y su discurso: "El presidente de la Duma del Estado ha iniciado una tarea grande e importante: decir las palabras que sintetizaran las principales reivindicaciones y necesidades de un pueblo de 140 millones de seres. . . El señor Golovín ni por un momento pudo superar su condición de miembro del partido kadete, expresar la voluntad de toda la Duma." ¿Ven cuán instructivo resulta eso? Del simple apoyo que le dieron con sus votos, los mencheviques infieren la importante tarea de los liberales: hablar en nombre del "pueblo". Eso equivale a entregar directamente la dirección ideológico-política al liberalismo. Equivale a renunciar por completo al punto de vista de clase. Diré más: si en presencia del bloque de izquierda a algún socialdemócrata se le hubiera ocurrido hablar de la importante tarea de un trudovique y expresar las necesidades del "trabajo", yo habría firmado con ambas manos una categórica censura a tal socialdemócrata. Ese es un bloque ideológico entre kadetes y mencheviques, y nosotros no debemos permitir semejantes bloques con nadie, ni siquiera con los eseristas.

A propósito, Martínov comentó que nosotros descendemos a un bloque así cuando hablamos de toda la tierra y toda la libertad. Eso es falso. Les recuerdo el *Sotsial-Demokrat* menchevique, donde, en el proyecto de plataforma electoral redactado por el Comité Central, nos encontramos con las mismas consignas de tierra y libertad! Las palabras de Martínov no son más que objeciones capciosas.

Para finalizar, quisiera dirigir algunas palabras a los camaradas polacos. Quizás a alguno de ellos le parezca inútil una exacta caracterización de los partidos pequeño-burgueses. Tal vez la lucha de clases en Polonia, más agudizada, la haga superflua. Pero para los socialdemócratas rusos es imprescindible. Una exacta indicación del carácter de clase de los partidos del trabajo es de suma importancia para orientar toda nuestra propaganda y agitación. Sólo partiendo del análisis de clase de estos partidos podemos plantear a toda la clase obrera con precisión nuestro objetivo táctico: la diferenciación de clase, socialista, del proletariado, y la lucha, bajo su dirección, tanto contra la autocracia como contra la burguesía traicionera. (*Aplausos de los bolcheviques y del centro.*)

11

DISCURSO ACERCA DE NUESTRA POSICIÓN ANTE EL PROYECTO DE RESOLUCIÓN POLACO SOBRE LOS PARTIDOS BURGUESES

15 (28) de mayo

En el discurso precedente habrán advertido hasta qué punto eran justas las palabras del camarada Popov sobre la inutilidad de los debates actuales. Se habrán convencido ustedes mismos de la total falta de principios del discurso de Líber. Sólo recordaré que en nuestra fracasada comisión votaron *contra* nosotros y los lctones, y a favor del proyecto *polaco* como base, *4 mencheviques, 1 bundista y 2 polacos*.

Así, pues, en la comisión tomaron como base el proyecto polaco las personas que, por sus principios, *más lejos* estaban de los polacos. ¡Lo hicieron para introducir en el proyecto enmiendas de tipo menchevique, para que la resolución se tornara inaceptable para sus autores! El propio Líber votó con los mencheviques, tanto en esta oportunidad (*Líber*: "¡Es falso!") como cuando se votó si podían admitirse los bloques con los kadetes. Después de eso, sus patéticos discursos acerca de los principios son sencillamente ridículos.

Comprendo muy bien que los polacos se esforzaran para que su proyecto fuera tomado como base. Los pormenores de nuestra resolución les parecían innecesarios. Querían limitarse a dos principios fundamentales, en los cuales verdaderamente coincidimos con ellos: 1) el aislamiento de clase del proletariado frente a *todos*

los partidos burgueses en todo lo que se refiere al socialismo; 2) unidad de acción de la socialdemocracia y la democracia pequeño-burguesa contra el traicionero liberalismo. Ambas ideas constituyen también el leitmotiv del proyecto bolchevique. Pero la brevedad del proyecto polaco dejaba demasiado campo para las tretas de los mencheviques. Éstos, con sus enmiendas, obligaron a los propios autores a votar contra su proyecto en conjunto. Al mismo tiempo, ni ellos ni los bundistas se atrevieron a defender el proyecto polaco que de tal modo habían "enmendado". Resultado, que todo el trabajo de la comisión fracasó.

Ahora, a todos nosotros en general y a los camaradas polacos en particular nos queda sólo una cosa: tratar de emplear como base el proyecto bolchevique. Si este proyecto sufriera también enmiendas inaceptables, habría que confesar que el congreso es incompetente. Pero es posible que sobre la base de ese proyecto, donde se analizan con claridad todos los tipos fundamentales de partidos, se logre una resolución suficientemente definida en el espíritu de la socialdemocracia revolucionaria.

Se argumenta que nuestro proyecto caracteriza los partidos con demasiado detalle. Sostienen que los partidos pueden escindirse, reagruparse, lo que hará inservible la resolución íntegra.

La objeción es muy inconsistente. Justamente no hemos analizado pequeños grupos, ni siquiera partidos aislados, sino grandes grupos de partidos. Estos grupos son tan grandes que es mucho menos posible una rápida modificación de las relaciones entre ellos que un cambio total de una depresión revolucionaria a un ascenso o viceversa. Tomen estos grupos y obsérvenlos. Una burguesía reaccionaria y una burguesía más o menos progresista son tipos invariables en *todos* los países capitalistas. A esos dos tipos invariables sólo hemos agregado dos más: los octubristas (término medio entre centurionegrístas y liberales) y los "grupos del Trabajo". ¿Pueden variar con rapidez *estos* tipos? No, salvo que se produzca un viraje tan radical en nuestra revolución que de todos modos estaríamos obligados a revisar radicalmente, no sólo las resoluciones de nuestro congreso, sino inclusive nuestro programa.

Mediten nuestra exigencia *programática* de que se confisque toda la tierra terrateniente. En ningún otro país los socialdemócratas jamás habrían podido apoyar los deseos confiscatorios de la pequeña burguesía. En un país capitalista *común* sería charlatanería. En el nuestro, en la época de la revolución democrático-

burguesa, es una necesidad. Y podemos estar seguros de que no será necesario revisar las cuestiones fundamentales en la valoración de los partidos del trabajo antes que nuestra demanda programática de confiscación.

Señalaré también que para evitar malentendidos y erróneas interpretaciones al bloque de izquierda, hemos definido con exactitud *el contenido* de la lucha de los partidos del trabajo. En verdad ellos no combaten la explotación en general (como lo suponen) y de ningún modo la explotación capitalista (como presentan las cosas sus ideólogos), sino **solamente** el Estado feudal y la propiedad territorial terrateniente. Y una exacta indicación de este contenido real de la lucha pone fin en seguida a cualquier idea falsa sobre la posibilidad de acciones conjuntas del partido obrero y el campesinado en la lucha por el socialismo, en la lucha contra el capitalismo.

Además, en nuestra resolución nos referimos con claridad al "carácter seudosocialista" de los partidos del trabajo y exhortamos a la lucha resuelta contra cualquier encubrimiento del conflicto de clase entre el pequeño propietario y el proletario. Llamamos a desenmascarar la imprecisa ideología socialista de los pequeños burgueses. Es imprescindible decir eso de los partidos pequeño-burgueses. Pero es **todo** lo que hay que decir. Se equivocan profundamente los mencheviques cuando le agregan la lucha contra el revolucionarismo y el utopismo de los campesinos en la revolución actual. Así surge de la resolución de ellos. Y esta idea, *objetivamente*, se reduce a que llaman a luchar contra la **confiscación** de la tierra terrateniente. Se reduce a eso porque las más influyentes y difundidas corrientes ideológicas y políticas del liberalismo declaran precisamente que la confiscación es revolucionarismo, utopismo, etc. No por casualidad, sino por necesidad, los mencheviques se desviaron durante el último año de estos principios hasta renunciar en la práctica a defender la confiscación.

¡No deben permitirlo, camaradas! En uno de sus discursos, Dan observó, en broma: malos son nuestros críticos si critican más que nada lo que no hemos hecho. ¡Sólo queríamos renunciar a la confiscación, pero *no* hemos renunciado!

Voy a responder a eso: si hubieran renunciado ya no tendríamos un partido unido. No debemos permitir que se llegue a tales renunciaciones. Si permitiéramos así fuera una sombra de pensamiento de semejante política, conmoviéramos todos los fundamentos re-

volucionarios de la lucha independiente de clase del proletariado en la revolución democrático-burguesa. (*Aplausos de los bolcheviques, polacos y letones.*)

12

PALABRAS CONTRA LA ENMIENDA DE LIBER A LA RESOLUCIÓN DE LOS BOLCHEVIQUES, APROBADA POR EL CONGRESO, SOBRE LA ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES *

15 (28) de mayo

Líber está equivocado. Tales enmiendas llevan impreso su sello personal; su declaración es propia de escolares, y este es un rasgo típico de su falta de principios.

13

OBJECIONES A LAS ENMIENDAS DE TROTSKI A LA RESOLUCIÓN BOLCHEVIQUE SOBRE LA ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES, APROBADA POR EL CONGRESO

15 y 16 (28 y 29) de mayo **

1

Aquí hay dos puntos importantes. No se los puede suprimir. El primero es la mención de las capas de la burguesía económicamente más progresistas. Es esencial. Aun más esencial es la mención de los intelectuales burgueses. En los partidos burgueses

* La enmienda de Líber abrió el fuego del sector menchevique-bundista del Congreso contra la resolución bolchevique sobre la actitud hacia los partidos burgueses, aprobada como base. Líber propuso eliminar la primera parte de la resolución teórica, que decía: "hoy la socialdemocracia tiene planteado el objetivo inmediato de definir el contenido de clase de los diferentes partidos no proletarios, de considerar la interrelación de las clases en este momento, y, de acuerdo con ello, determinar su actitud hacia los otros partidos". El Congreso rechazó la enmienda. Sobre las enmiendas a la resolución véase el artículo "Actitud hacia los partidos burgueses" (presente tomo, págs. 467-483). (*Ed.*)

** En la primera enmienda Trotski había propuesto que se excluyera del punto 3 de la resolución la siguiente frase: "Que la base social de esos partidos [es decir, de los partidos de la burguesía monárquica liberal. *Ed.*] son las capas de la burguesía más progresistas en el aspecto económico, en particular los intelectuales burgueses, mientras que una parte de la pequeña burguesía urbana y rural sigue todavía a esos partidos sólo por tradición, y es engañada directamente por los liberales". La enmienda fue rechazada por el Congreso.

aumenta el número de dichos intelectuales que intentan conciliar a los terratenientes feudales con los campesinos trabajadores y apoyan la conservación de toda clase de vestigios y supervivencias del absolutismo.

2

No podemos dejar de admitir que la enmienda de Trotski no es menchevique, que refleja "la misma" idea, o sea la idea bolchevique. Pero no creemos que Trotski la exprese mejor. Cuando decimos "simultáneamente", expresamos el carácter *general* de la política actual. Este carácter general es sin duda tal que las circunstancias nos obligan a marchar a un tiempo contra Stolipin y contra los kadetes. Lo mismo con respecto a la *política* traicionera de los kadetes. La intercalación de Trotski es innecesaria pues en la resolución no estamos a la pesa de intrincados fenómenos casuales sino que definimos la línea *fundamental* de la socialdemocracia en la revolución burguesa rusa.

14

OBJECIONES A LAS ENMIENDAS DE MÁRTOV A LA RESOLUCIÓN BOLCHEVIQUE SOBRE LA ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES

16 (29) de mayo

1

Todos comprenden que la enmienda de Mártoov es muy importante *. "Acuerdos técnicos" es un concepto sumamente elástico. Ocurre que también a la "Duma soberana" la incluyen en la "técnica". Si Mártoov cree que no consideramos técnicos los acuerdos con los trudoviques, se equivoca. Nuestra resolución no dice que los acuerdos técnicos con la burguesía liberal son inadmisibles. En una resolución no debe haber lugar para autorizar o prohibir

La segunda enmienda de Trotski (aprobada por el Congreso) se refería al punto 5, y sugería que las palabras "simultáneamente contra la reacción y contra la traidora burguesía liberal", fueran sustituidas por las siguientes: "tanto contra la reacción, como contra la política traidora de la burguesía liberal". (*Ed.*)

* Después de la intervención de Lenin, fue rechazada por votación nominal de los delegados la enmienda de Mártoov, quien proponía que se agregara al punto 3 unas palabras sobre la posibilidad de reconocer como admisibles los acuerdos técnicos con los partidos burgueses. (Véase el presente tomo, págs. 479-480. *Ed.*)

sino que se debe señalar una línea ideológicopolítica. Si no están satisfechos con esta falta de prohibición y proponen su nota sobre la "autorización", destruyen con eso todo el espíritu, todo el sentido de nuestra resolución. Y si tal enmienda fuera aprobada, sólo una cosa nos quedaría por hacer: retirar nuestra resolución.

2

Cuando MártoV llega a decir que nos negamos a incluir en nuestra resolución cualquier referencia a nuestro antagonismo con los populistas revolucionarios, se derrota a sí mismo con esta evidente, escandalosa falsedad, y pone de manifiesto lo ficticio de su enmienda *. No, no somos nosotros los que hemos renunciado a la lucha contra el seudosocialismo de los populistas, sino ustedes, camaradas mencheviques, los que han renunciado a apoyar a la democracia *revolucionaria* y prefieren a los *liberales* (kadetes). La mayor parte de los grupos populistas (socialistas populares y trudoviques) no sólo no se han adherido especialmente al terrorismo de los eseristas, sino que por el contrario pecaron por demasiada docilidad frente a los liberales. El verdadero revolucionarismo de *todos* los populistas es la aspiración a *suprimir* la propiedad terrateniente. *En eso* sólo los liberales ven "aventurerismo y utopismo". *En la práctica*, MártoV ayuda a los liberales.

15

OBJECIONES A LAS ENMIENDAS DE MARTÍNOV A LA RESOLUCIÓN SOBRE LA ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES **

16 (29) de mayo

1

La enmienda de Martínov intenta una vez más poner sobre el tapete el criterio menchevique de que en la actual revolución

* Después de la intervención de Lenin fue rechazada la enmienda de MártoV: éste proponía que en el punto 4, en lugar de señalarse el carácter seudosocialista del populismo, se hablara del "aventurerismo" y "del carácter utópico de su revolucionarismo". (Véase el presente tomo, págs. 480-481. *Ed.*)

** El Congreso rechazó la primera enmienda de Martínov, quien proponía que en el punto 4 de esta resolución se sustituyera la frase: "esos partidos [populistas. *Ed.*] encubren sus objetivos, en el fondo democrático-burgueses, con una ideología más o menos socialista", por la siguiente: "combinan las aspiraciones revolucionarias y democráticas con las tendencias reaccionarias en el orden político y social, y con prejuicios propios de los campesinos y pequeño-burgueses de la época precapitalista".

los campesinos son (o pueden ser) más reaccionarios que los kadetes, pues los mencheviques no dicen palabra de lo reaccionario de los kadetes. La argumentación de Martínov confunde: la dualidad no reside en que los campesinos vacilen entre la revolución y la reacción, sino en que vacilan entre los kadetes y los socialdemócratas. Por aquello de las tendencias anarquistas, a que se refiere Martínov, los mencheviques mencionarán, inevitable y fatalmente, su idea dilecta de que la confiscación de la tierra terrateniente es reaccionaria y el rescate es progresista. "Las tendencias anarquistas" de los campesinos es una frase de los terratenientes liberales. En cuanto a la subordinación del movimiento proletario al campesino, es ridículo hablar de ello después que hemos declarado y expresado lo contrario en decenas de resoluciones.

2

Los socialdemócratas tendrían sin duda un motivo para burlarse si hubiéramos aceptado la enmienda de Martínov. Nuestra resolución ya al principio se refiere a la lucha decidida contra el Estado feudal. Ahora es necesario la deducción política de esta tesis economicosocial. Nuestro objetivo es arrancar de la influencia de aquellos burgueses ineptos para esta lucha decidida (vale decir, de la influencia de los terratenientes liberales, de los kadetes), a aquel sector de la burguesía cuya situación económica lo empuja a la lucha (o sea el campesinado). Martínov propone repetir al final lo que ya fue dicho al comienzo, para confundir una clara deducción política.

16

INFORME DE LA COMISIÓN ENCARGADA DE LA RESOLUCIÓN SOBRE LA DUMA DEL ESTADO *

18 (31) de mayo

Nuestra comisión no llegó a un acuerdo. Por el proyecto bolchevique hubo 6 votos a favor y 6 en contra. Por el proyecto

La segunda enmienda al mismo punto, también rechazada, decía: en lugar de "forzándolos de esta manera a colocarse del lado de la socialdemocracia y contra los centurionegristas y los kadetes" debe decir "incorporarse a la lucha implacable contra el gobierno feudal". (*Ed.*)

* En lo referente a la Duma del Estado no se elevó ningún informe al Congreso, pero se debatieron dos proyectos de resolución. En la 33ª sesión

menchevique, 5 a favor y 5 en contra. Uno se abstuvo. Tengo que defender en pocas palabras ante ustedes nuestro proyecto bolchevique, que aceptan también los socialdemócratas polacos y letones.

Partimos de que todo lo ya dicho en la resolución sobre los partidos burgueses debe ser excluido de la resolución dedicada a la Duma del Estado, pues la lucha en la Duma es sólo una parte, y no la principal, de toda nuestra lucha contra los partidos burgueses y el absolutismo.

En esta resolución hablamos sólo de cuál debe ser nuestra política en la Duma. En cuanto a cómo hemos llegado a la Duma, hemos suprimido esta parte de la resolución —el punto referente al boicot— por la siguiente causa. Personalmente me parece, como a todos los bolcheviques, que en vista de la posición de toda la prensa liberal habría que exponer cómo hemos llegado a la Duma. Contra toda la burguesía liberal el partido obrero debe declarar que precisamente las traiciones de la burguesía son causa de que nosotros debamos aceptar en forma transitoria una institución tan repugnante. Pero los camaradas letones estaban en contra de este punto, y para no demorar más la finalización del trabajo (y debemos apresurarnos para clausurar el congreso mañana, tal como se resolvió), lo retiramos. Lo voluntad del congreso es clara, de todas maneras, y la falta de tiempo nos impide dedicarnos a debates de principio.

Voy a detenerme en las ideas básicas de nuestra resolución. En esencia, todo esto es una repetición de lo dicho en nuestro proyecto de resolución presentado en el congreso de Estocolmo. En el primer punto se subraya la inoperancia de la Duma como tal. Es una formulación necesaria, pues muy grandes sectores del campesinado y de la pequeña burguesía en general todavía depositan en la Duma las más ingenuas esperanzas. Es nuestro deber inexcusable destruir esas ingenuas ilusiones, que los liberales mantienen con fines egoístas de clase.

La segunda parte del punto 1º se refiere a la inutilidad del camino parlamentario en general, y al esclarecimiento de la inevitabilidad de una abierta lucha de las masas. Allí se explican nuestras ideas positivas con respecto a los medios para salir

Lenin presentó un informe de la Comisión en defensa del proyecto bolchevique; éste fue aprobado por 157 votos contra 110. (Ed.)

de la situación actual. Debemos subrayarlo sin falta y repetir con claridad nuestras consignas revolucionarias, pues las vacilaciones y dudas sobre esta cuestión no son raras, incluso entre socialdemócratas. Que sepan todos que la socialdemocracia permanece en su antiguo camino revolucionario.

El segundo punto está dedicado a aclarar la relación entre la labor propiamente "legislativa" en la Duma y la agitación crítica, propaganda y organización. El partido obrero considera de modo muy distinto que la burguesía liberal la vinculación entre la labor en la Duma y la labor fuera de ella. Es necesario subrayar esta diferencia radical de criterios. Por un lado, están los politicastos burgueses que se deleitan jugando al parlamento a espaldas del pueblo. Por otro lado, un destacamento del proletariado organizado, que ha sido enviado al campo enemigo y que lleva a cabo un trabajo estrechamente vinculado a toda la lucha del proletariado. Para nosotros existe un solo movimiento obrero, único e indivisible: la lucha de clase del proletariado. A esta lucha debemos subordinar en su integridad todas sus formas aisladas y particulares, entre ellas también la parlamentaria. Para nosotros la lucha extraparlamentaria del proletariado es la decisiva. No bastaría con afirmar que consideramos los intereses y necesidades económicas de las masas, etc. Semejantes frases son imprecisas (al estilo de la vieja resolución menchevique), y cualquier liberal puede firmarlas. Todo liberal está dispuesto a conversar sobre las necesidades económicas del pueblo en general. Pero ninguno va a subordinar la actividad de la Duma a la lucha de clases, concepción que nosotros, los socialdemócratas, debemos justamente expresar con toda claridad. Sólo este principio nos distingue realmente de todas las posibles variedades de democracia burguesa.

Algunas veces nos señalan (sobre todo los bundistas, en apariencia conciliadores) que es necesario indicar también lo opuesto: el vínculo entre la lucha socialdemócrata fuera de la Duma con la labor del grupo socialdemócrata de la Duma. Afirmando que es erróneo y sólo podría sembrar las más nocivas ilusiones parlamentaristas. Lo particular debe guiarse por lo general y no a la inversa. La Duma puede ser transitoriamente uno de los campos de la lucha de clases en su conjunto, pero sólo cuando ese conjunto no se pierde de vista, cuando no se disimulan los objetivos revolucionarios de la lucha de clases.

El punto siguiente de nuestra resolución está dedicado a la

política liberal en la Duma. La consigna de esa política —“cuidar la Duma”— sólo encubre la alianza de los liberales y los centurionegrístas. Es necesario decirlo con claridad y explicarlo al pueblo. La consigna liberal corrompe en forma sistemática la conciencia política y de clase de las masas. Es nuestro deber la lucha implacable contra esa niebla liberal. Quitar la máscara al liberalismo, mostrar que tras las frases sobre la democracia se oculta la votación hombro a hombro con los centurionegrístas, equivale a arrancar los restos de democracia a los burgueses traidores de la libertad.

¿Qué debe guiarnos en la definición de nuestra política en la Duma? Nuestra resolución, apartando toda idea de provocar conflictos por los conflictos mismos, ofrece una definición positiva de lo “oportuno” en el sentido socialdemócrata de la palabra: es necesario tomar en cuenta la crisis revolucionaria que se desarrolla fuera de la Duma, crisis debida a las condiciones objetivas.

El último punto se refiere al famoso “ministerio responsable”. La burguesía liberal no propuso esta consigna por casualidad sino porque le era necesaria para utilizar en beneficio propio los momentos de calma y debilitar la conciencia revolucionaria de las masas. Los mencheviques apoyaron esta consigna tanto en la I Duma como en la II, y Plejánov escribió sin rodeos en el periódico menchevique, en tiempos de la II Duma, que los socialdemócratas debían “hacer suya” dicha demanda. De tal manera, esta consigna ha desempeñado un papel bien determinado en la historia de nuestra revolución. El partido obrero debe definir su actitud con respecto a ella. No es posible que nos guiemos por el hecho de que los liberales no la plantean en la actualidad; la retiraron por el momento, por razones oportunistas, pero en la realidad aspiran con más fuerza aun a la componenda con el zarismo. Y la consigna “ministerio de la Duma” expresa con el máximo relieve estas tendencias a la componenda, immanentes del liberalismo.

No negamos, ni podemos negar, que el ministerio de la Duma puede llegar a ser una etapa de la revolución, que esta circunstancia puede obligarnos a utilizarlo. No se trata de eso. La socialdemocracia utiliza las reformas como un producto colateral de la lucha revolucionaria de clase del proletariado, pero no nos corresponde exhortar al pueblo a reformas a medias, irrealizables sin lucha revolucionaria. La socialdemocracia debe desenmascarar to-

da la inconsecuencia de tales consignas, incluso desde el punto de vista puramente democrático. La socialdemocracia debe esclarecer al proletariado las condiciones de su *victoria*, y no atar de antemano su política a la posibilidad de una victoria incompleta, a la posibilidad de una derrota parcial, y tales son, precisamente, las condiciones de la problemática realización del ministerio de la Duma.

Dejemos que los liberales cambien la democracia por monedas y arrojen fuera el todo, en aras de triviales y mezquinas ilusiones de una miserable limosna. La socialdemocracia debe reavivar en el pueblo la conciencia de los objetivos íntegramente democráticos e inculcar al proletariado una clara comprensión de los objetivos revolucionarios. Debemos esclarecer la conciencia de las masas obreras y desarrollar su disposición a la lucha, y no confundir su conciencia disimulando las contradicciones, oscureciendo los objetivos de la lucha. (*Aplausos.*)

17

A PROPÓSITO DEL NOMBRE DEL CONGRESO

19 de mayo (1 de junio)*

Me sorprende que los mencheviques tengan miedo de dar el nombre de V a este congreso. ¿Acaso nuestra historia es secreta para alguien?

18

OBSERVACIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE LA NUEVA VOTACIÓN DE LOS ELEGIDOS PARA EL CC

19 de mayo (1 de junio)⁴²

1

Debe hacerse una nueva votación. Líber no tiene razón. Toda su argumentación es un ridículo sofisma. Pues, ¿quién decidiría el sorteo? ¡Nosotros! Estamos en la última reunión del congreso.

* Lenin responde a F. Dan, quien se oponía a la propuesta de los bolcheviques de que el Congreso se denominara V, so pretexto de evitar que se agudizaran las divergencias fraccionistas. En la práctica, mencheviques y bundistas ignoraban el III Congreso, bolchevique, del partido. Se aprobó la proposición del bundista Shanin (L. Shapiro) de que el congreso se denominara Congreso del POSDR de Londres. (*Ed.*)

No puede haber acuerdos. Porque es un congreso y no una reunión de fracciones. Ustedes afirman que estábamos autorizados para resolver sólo cuestiones técnicas y formales, pero acabamos de aprobar una resolución política sobre el empréstito.

2

Pretendían atemorizarlos con tremendas palabras sobre la usurpación del poder. Pero estamos autorizados para elegir en esta reunión a los candidatos del CC. (*Desorden.*) ¡Tranquílense, camaradas, de todos modos no van a gritar más alto que yo! Nos reprochan querer aprovechar un voto. Opino que se puede y se debe hacer. Estamos resolviendo aquí un problema político, de principio. Abandonar la solución de este problema al sorteo —a la ciega casualidad— equivale a un juego de azar. Y no se puede condenar al partido a un año de juego de azar. Les advierto que si —de producirse igualdad de votos— nuestro partido solucionará este problema con un sorteo, cargarán con la responsabilidad. Por lo tanto, esta reunión debe proceder a una nueva votación.

TAREAS DEL PROLETARIADO EN LA ETAPA ACTUAL DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRATICOBURGUESA *

Teniendo en cuenta:

1) que debido a la prolongada crisis económica que hoy atraviesa Rusia y a la extrema intensificación de la política reaccionaria del gobierno se agudiza considerablemente la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, y a la vez profundiza y amplía la lucha de los campesinos contra el antiguo régimen;

2) que el año transcurrido desde la revolución denota el rápido desarrollo de la conciencia de todas las clases, el reforzamiento de los partidos extremos, el decaimiento de las ilusiones constitucionistas, el debilitamiento del "centro", es decir, de los partidos liberales que pugnan por terminar con la revolución mediante concesiones aceptables para los terratenientes centurionegristas y la autocracia;

3) que los intereses de clase del proletariado en la revolución burguesa exigen la creación de condiciones que hagan posible una amplia lucha contra las clases poseedoras, por el socialismo;

4) que el único medio para tales condiciones es la conquista de una república democrática, del poder total para el pueblo y de las reivindicaciones económicasociales mínimas que necesita el proletariado (jornada laboral de 8 horas y otras reivindicaciones del programa mínimo socialdemócrata);

* El proyecto de resolución del II Congreso de la Socialdemocracia del Territorio Letón ⁴³ (*Sobre las tareas del proletariado en el momento actual de la revolución democraticoburguesa*) fue escrito por Lenin, incorporado sin debate a las actas y publicado en el núm. 78 del periódico *Zihna* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 39) el 7 de julio de 1907. Las actas del Congreso no se han conservado. (*Ed.*)

5) que sólo el proletariado podrá llevar hasta sus últimas consecuencias la revolución democrática, a condición de que, como única clase de la sociedad actual revolucionaria hasta el fin, lleve tras de sí a la masa campesina a una lucha implacable contra el Estado feudal y los terratenientes propietarios de las tierras; el Congreso declara:

a) Que en el actual momento histórico la principal tarea del proletariado es llevar hasta sus últimas consecuencias la revolución democrática en Rusia;

b) que cualquier subestimación de esta tarea conduce inevitablemente a convertir a la clase obrera, de dirigente de la revolución popular, que lleva tras de sí a la masa del campesinado democrático, en partícipe pasivo de la revolución, a la zaga de la burguesía liberal;

c) que al impulsar por todos los medios esta tarea, el partido socialdemócrata no debe olvidar un solo instante los objetivos independientes, socialistas, del proletariado.

Escrito entre el 21 y el 25 de mayo (3 y 7 de junio) de 1907.
Publicado el 7 de julio de 1907 en *Zhna*, núm. 78.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES

La actitud de la socialdemocracia hacia los partidos burgueses constituye un problema de los llamados "generales" o "teóricos", es decir, que no están vinculados de modo directo a ninguno de los objetivos concretos, prácticos que tiene el partido en el momento actual. Los mencheviques y bundistas, que lamentablemente fueron apoyados por Trotski, quien no pertenece a ninguno de esos sectores, lucharon con encono contra la inclusión de tales problemas en el temario del Congreso del POSDR de Londres. El ala oportunista de nuestro partido, así como de otros partidos socialdemócratas, postulaba para el congreso una orden del día "práctica y concreta". Se mantenía ajena a los problemas "generales, amplios". Olvidaba, en resumidas cuentas, que una amplia política de principios es la única práctica en realidad. Olvidaba que quien se dedique a los problemas particulares sin antes resolver los generales, fatalmente "tropezará" a cada paso con estos problemas, sin tener conciencia de ello. Y tropezar ciegamente con ellos en cada caso particular equivale a condenar la propia política a las peores vacilaciones y falta de principios.

Los bolcheviques, que insistían en incluir en el temario del congreso toda una serie de "problemas generales", lograron incorporar, apoyados por los polacos y letones, sólo uno: el de la actitud hacia los partidos burgueses. Y este problema pasó a presidir no sólo las cuestiones de principio del congreso sino todos los trabajos en general. Así ocurrió y así debía ocurrir, porque la diferente interpretación de nuestra actitud hacia los partidos no proletarios fue el verdadero origen de casi todas las discrepancias, sin duda las esenciales, de todas las divergencias sobre la política práctica del proletariado en la revolución rusa. Desde el comienzo mismo de la revolución rusa aparecieron en la socialdemocracia dos opiniones básicas con respecto al carácter de la misma y al papel que debía desempeñar en ella el proletariado. Quien analice

las divergencias tácticas dentro del POSDR sin referirse a las diferencias de estos criterios básicos, se enredará irremediabilmente en detalles y minucias.

I

Ya a comienzos de 1905 aparecieron claras en la socialdemocracia rusa dos corrientes en cuanto a la apreciación de nuestra revolución y de los objetivos del proletariado en ella; en la primavera de 1905, en el tercer congreso bolchevique del POSDR, celebrado en Londres, y en la conferencia menchevique que se realizó simultáneamente en Ginebra, esas corrientes se expresaron de manera concreta y precisa, logrando el reconocimiento formal de determinadas organizaciones. Bolcheviques y mencheviques pusieron entonces en discusión y aprobaron resoluciones, que hoy quienes olvidan la historia de su partido e inclusive la de su fracción, o que desean evitar el esclarecimiento del verdadero origen de las divergencias de principio, se inclinan demasiado a ignorar. De acuerdo con la opinión de los bolcheviques, corresponde al proletariado la activa tarea de conducir hasta el final la revolución democrático-burguesa, ser su dirigente. Lo que será posible sólo si el proletariado logra llevar tras sí a las masas de la pequeña burguesía democrática, en especial al campesinado, en la lucha contra el absolutismo y contra la traicionera burguesía liberal. Ya en aquel entonces los bolcheviques —partiendo de los intereses de la clase de la burguesía que teme el movimiento proletario*— dedujeron lo inevitable de la traición de esa burguesía, anticipándose a la acción abierta del principal partido liberal, el kadete.

Los mencheviques se inclinaban a considerar que la burguesía debe ser la fuerza que impulse la revolución burguesa y el factor determinante de su amplitud. El proletariado no puede dirigir una revolución burguesa; sólo debe actuar como oposición extrema, sin aspirar a la conquista del poder. Los mencheviques rechazaban terminantemente la idea de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado.

En aquel entonces, en mayo de 1905 (o sea exactamente dos años atrás), las divergencias existían de modo puramente teórico,

* La victoria total de la revolución, decían los bolcheviques, es posible sólo bajo la forma de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado.

abstracto, pues nuestro partido no tenía ningún objetivo práctico e inmediato. Por eso es tan interesante observar —para ilustración de los aficionados a tachar los problemas abstractos del temario de los congresos remplazándolos por otros “serios” y prácticos— *cómo, exactamente*, se manifestaron después en la práctica esas discrepancias.

Los bolcheviques afirmaban que, en la práctica, de los puntos de vista mencheviques deriva la *degradación* de las consignas del proletariado revolucionario al nivel de las consignas y la táctica de la burguesía liberal monárquica. En 1905 los mencheviques intentaban demostrar apasionadamente que sólo ellos defendían una política proletaria auténtica y que los bolcheviques diluían el movimiento obrero en la democracia burguesa. Que los mencheviques tenían las más sinceras intenciones en cuanto a la política independiente del proletariado, se advierte en el siguiente pasaje, instructivo en grado sumo, de una de sus resoluciones de aquel tiempo, aprobada en la conferencia menchevique de mayo de 1905: “La socialdemocracia seguirá actuando como siempre contra los falsos amigos del pueblo, contra todos aquellos partidos políticos que, enarbolando la bandera liberal y democrática, renuncian a apoyar en forma efectiva la lucha revolucionaria del proletariado.” Pero a despecho de todas esas buenas intenciones, sus erradas teorías tácticas los llevaron en la práctica a sacrificar la independencia proletaria en beneficio del liberalismo de la burguesía monárquica.

Recordemos las cuestiones prácticas de la política que dividieron a los bolcheviques y mencheviques durante los dos años de la revolución. La Duma de Buliguín, el otoño de 1905: los bolcheviques propugnaban el boicot, los mencheviques, la participación. La Duma de Witte, lo mismo. La política en la I Duma (verano de 1906): los mencheviques sostienen la consigna del ministerio responsable, los bolcheviques están en contra y por un comité ejecutivo de las izquierdas, es decir, de socialdemócratas y trudoviques. La disolución de la Duma (julio de 1906): los mencheviques proponen la consigna “por la Duma como órgano de poder que convoque a la asamblea constituyente”; los bolcheviques rechazan esta deformación liberal de una consigna revolucionaria. Las elecciones para la II Duma (fines de 1906 y comienzos de 1907): los mencheviques están por los “bloques técnicos” con los kadetes (y Plejánov por el bloque político, con la plata-

forma de la "Duma soberana"). Los bolcheviques están contra los bloques con los kadetes y a favor de una campaña independiente, con la admisión de un bloque de izquierda. Comparen estos importantes hechos de la historia de la táctica socialdemócrata en el curso de dos años, con las básicas divergencias de principio expuestas anteriormente. Comprobarán en seguida que dos años de revolución *confirman* el análisis teórico general de los bolcheviques. Los socialdemócratas tuvieron que ir contra el traicionero liberalismo, *tuvieron* que "golpear juntos" con trudoviques y populistas: la mayoría de las votaciones en la II Duma estableció definitivamente este predominio. Las buenas intenciones mencheviques de desenmascarar como falsos amigos del pueblo a todos los que se negasen a apoyar la lucha revolucionaria del proletariado, fueron las que empedraron el camino del infierno de los bloques *políticos* con los liberales, llegándose hasta a aceptar sus consignas.

En base a un análisis teórico, los bolcheviques habían pronosticado en 1905 que la traición del liberalismo y las aptitudes democráticas del campesinado constituían la clave de la táctica socialdemócrata en la revolución burguesa. Todas las *posteriores* divergencias prácticas relativas a la política del partido obrero giraron de cerca en torno de esa clave. A partir de las bases equivocadas de la táctica menchevique se desarrolló históricamente la política de dependencia respecto de los liberales.

Ante el Congreso de Unificación de Estocolmo, en 1906, bolcheviques y mencheviques presentaron sendas resoluciones fundamentalmente distintas sobre los partidos burgueses. Los bolcheviques expresaban en la suya la idea básica de la traición del liberalismo y de la dictadura democrático revolucionaria del proletariado y el campesinado, limitándose a ilustrar esta idea con nuevos hechos ocurridos después del período de octubre (escisión de los octubristas y kadetes; formación de la Unión campesina y de las uniones de intelectuales radicales, etc.). Al analizar el contenido de clase de los tipos básicos de los diversos partidos burgueses, los bolcheviques procedían, por así decirlo, a ubicar los datos concretos en los marcos de su viejo esquema abstracto. Los mencheviques se negaron a hacer en su resolución para el congreso de Estocolmo un análisis del contenido clasista de los diferentes partidos, alegando el carácter poco "estable" de los mismos. En realidad, eso era evitar una respuesta concreta. Lo cual se reflejó con mucha claridad en que los mencheviques, triunfantes

en el Congreso de Estocolmo, retiraran ellos mismos su resolución referente a la actitud hacia los partidos burgueses de Rusia. En la primavera de 1905 los mencheviques proponen en una resolución desenmascarar como a falsos amigos del pueblo a todos los liberales y demócratas que se negaran a apoyar la lucha revolucionaria del proletariado. En la primavera de 1906 no son los mencheviques sino los bolcheviques quienes hablan en una resolución de la *hipocresía* de determinado partido liberal, el kadete; en cuanto a los mencheviques, prefieren dejar abierta la cuestión. En la primavera de 1907, en el Congreso de Londres, el menchevismo se pone aun más en evidencia: la anterior demanda de que los liberales y demócratas apoyen la lucha revolucionaria del proletariado es arrojada por la borda en forma definitiva. La resolución menchevique (véase este proyecto en *Naródniaia Duma*, 1907, núm. 12, *un documento de suma importancia*) propugna abierta y francamente "la combinación", o sea, hablando en ruso, *coordinar* las acciones del proletariado con la acción de la democracia burguesa en general!!

Cuesta abajo. En 1905, buenas intenciones socialistas y una mala teoría. En 1906, ni intenciones ni teoría alguna. En 1907, ninguna teoría y una política abiertamente oportunista. "Coordinación" de la política socialdemócrata con la liberal burguesa, tal es la última palabra del menchevismo. No podía ser de otro modo después de los bloques con los kadetes, la votación por Golovín, las reuniones privadas con los kadetes, los intentos de retirar de la lista de nuestras demandas obligatorias la confiscación de la tierra de los terratenientes, y otras perlas parecidas de la política menchevique.

En el Congreso de Londres el fracaso de la política menchevique con respecto al liberalismo fue completo. Los mencheviques no se atrevieron a proponer su primera resolución, publicada en *Naródniaia Duma* (núm. 12). La retiraron sin presentarla siquiera a la comisión, integrada por 15 representantes de los 5 sectores del Congreso (4 bolcheviques, 4 mencheviques, 2 polacos, 2 letones y 3 bundistas). Posiblemente la consigna de la "combinación", de la coordinación de las políticas socialista y liberal, apartó no sólo a los bundistas, sino inclusive a muchos mencheviques. Los mencheviques se presentaron en la comisión después, ya "limpios": redactaron una nueva resolución de la que hicieron desaparecer por completo la "combinación". En lugar de "com-

binación" pusieron utilización por parte del proletariado, para sus fines, de otros partidos; reconocer la implantación de la república como objetivo político del proletariado, etc. Pero fue inútil. Para todos resultó evidente por demás que ese uniforme de gala llevaba adornos tan abigarrados para encubrir la misma política de "combinación". La deducción práctica de la resolución era la misma: "en ciertos y determinados casos, entablar acuerdos con estos partidos [liberales y populistas]". ¡Sólo cuatro de los 15 miembros de la comisión, o sea sólo los mencheviques, aceptaron tomar como base semejante resolución! No podía darse una derrota más completa de la política menchevique como tal. Se tomó como base la resolución bolchevique, la que, luego, con insignificantes modificaciones, el Congreso aprobó en su totalidad por 158 ó 163 votos contra ciento y algo (106 en un caso) y 10 ó 20 abstenciones. Pero antes de pasar al análisis de las ideas básicas de esta resolución y del significado de las modificaciones introducidas por los mencheviques, nos detendremos en un episodio, no desprovisto de interés, ocurrido cuando se discutía la resolución en comisión.

Los proyectos de resolución presentados a la comisión no fueron dos, sino tres: el bolchevique, el menchevique y el polaco. Los polacos estaban de acuerdo con los bolcheviques en las ideas fundamentales, pero objetaban nuestro tipo de resolución, que hacía el análisis de cada grupo de partidos por separado. Consideraban que eso era literatura; nuestra resolución les parecía pesada. Ellos habían estructurado su proyecto sobre una breve formulación de los dos principios generales de la política proletaria con respecto a los partidos burgueses: 1) aislamiento clasista del proletariado, en razón de sus objetivos socialistas, de todos los demás partidos por revolucionarios y hasta decididamente republicanos que fuesen; 2) unión con los partidos del trabajo contra el absolutismo y el liberalismo traidor.

Sin duda estas dos ideas básicas de la resolución polaca captan de modo admirable el nudo mismo de la cuestión. También es indudable que resulta atrayente un plan que da al proletariado de todas las nacionalidades de Rusia una directiva breve y definida, sin entrar en una argumentación "sociológica" sobre los diferentes tipos de partido. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que sobre la base de la resolución polaca el congreso no habría podido alcanzar una completa, clara y definida solución

del problema. Para rechazar al menchevismo se imponía definir con toda minuciosidad los conceptos positivos de la socialdemocracia sobre los diferentes partidos, pues de otro modo quedaba campo propicio para imprecisiones.

Precisamente para aprovechar un campo tal es que, en la comisión, los mencheviques y bundistas se aferraron en el acto a la resolución polaca. La comisión tomó el proyecto polaco como base, por siete votos (4 mencheviques, 2 polacos, 1 bundista), contra siete (4 bolcheviques, 2 letones, 1 bundista; el miembro número quince de la comisión se abstuvo o no estuvo presente). Después empezó a añadirle tales "enmiendas" que lo deformaron hasta dejarlo irreconocible. Aprobó también una enmienda sobre lo admisible de los acuerdos "técnicos" con los liberales. Por cierto que entonces los polacos retiraron su proyecto, desfigurado por los mencheviques. Resultó que, además de los polacos, ni los bundistas ni los mencheviques querían presentar al Congreso semejante proyecto. Todo el trabajo de la comisión fue inútil, y el Congreso tuvo que votar directamente por el proyecto bolchevique como base de la resolución.

Y bien, ¿cuál es el significado principista de que el Congreso haya aprobado este proyecto como base? ¿Merced a qué puntos básicos de la táctica proletaria el congreso se unió en torno de este proyecto y rechazó el menchevique?

Si se leen con atención ambos proyectos es fácil captar esos dos puntos básicos. En primer lugar, la resolución bolchevique constituye en los hechos una crítica socialista de los partidos no proletarios. En segundo lugar, determina con precisión la táctica del proletariado en la revolución actual, dando un contenido del todo claro y concreto al concepto de "dirigente" de la revolución, señalando con quién se puede y se debe "golpear" y a quién y en cuáles condiciones exactamente.

El pecado capital de la resolución menchevique reside justamente en que no ofrece ni una cosa ni otra, y gracias a esta vacuidad abre de par en par la puerta al oportunismo, es decir, en fin de cuentas, a la sustitución de la política socialdemócrata por la política liberal. En efecto: analicen la crítica socialista de los partidos no proletarios que hacen los mencheviques. Se resume en la siguiente tesis: "Las condiciones economicosociales y la situación histórica en que se realiza ésta [es decir, nuestra] revolución, frenan el desarrollo del movimiento democrático-burgués en-

gendrando en un polo la indecisión en la lucha y las ilusiones de una pacífica liquidación constitucional del viejo régimen y en el otro polo las ilusiones del revolucionarismo pequeñoburgués y de las utopías agrarias.”

En primer lugar, estamos ante una resolución sobre los partidos que no señala a los partidos. En segundo lugar, ante una resolución que no hace un análisis del contenido de clase de los diferentes “polos” de la democracia burguesa. En tercer lugar, en ella no hay una definición, ni siquiera insinuada, de cuál debe ser la actitud de las distintas clases hacia “nuestra revolución”. La suma de estos defectos obliga a decir que en la resolución *ha desaparecido la doctrina marxista sobre la lucha de clases*.

No son los intereses fundamentales de las diferentes clases de la sociedad capitalista los que originan los distintos tipos de partidos burgueses, no son los intereses de clase los que engendran las ilusiones pacíficas o las “tendencias conciliadoras” de unos y el “revolucionarismo” de otros. No. Ciertas misteriosas condiciones economicosociales y la situación histórica *frenan el desarrollo del movimiento democraticoburgués en general*. Resulta que las tendencias conciliadoras del capital y el revolucionarismo del mujik no provienen de la posición de la burguesía y el campesinado en una sociedad capitalista que se emancipa del feudalismo, sino de unas innominadas condiciones y situación de toda “nuestra revolución” en general. El siguiente punto dice inclusive que “estas tendencias negativas, que frenan el desarrollo de la revolución”, con fuerza particular, “afloran en el actual momento de calma transitoria”.

Esta no es una teoría marxista sino una teoría liberal que busca las raíces de las distintas tendencias sociales *fuera* de los intereses de las distintas clases. No es una resolución socialista sino kadete de izquierda que reprueba los extremismos de ambos polos, reprueba el oportunismo de los kadetes y el revolucionarismo de los populistas, y por lo tanto elogia en los hechos *algo intermedio* entre unos y otros. Involuntariamente surge una idea: ¿no tenemos ante nosotros a los *enesistas* que buscan el dorado término medio entre los kadetes y los socialistas revolucionarios?

Si nuestros mencheviques no se hubiesen desviado de la teoría de Marx sobre la lucha de clases, habrían comprendido que la diferente posición de clase de la burguesía y el campesinado en la lucha contra “el viejo régimen” explica los diferentes tipos de

partidos: liberales por una parte y populistas por la otra. No admite dudas ni necesita pruebas el hecho de que todos los diversos y muy distintos partidos, grupos y organizaciones políticas, que surgieron en abundancia tan extraordinaria en el curso de la revolución rusa, tendieron siempre y de modo invariable (salvo los partidos reaccionarios y el del proletariado) hacia esos dos tipos precisamente. Limitarse a señalar “dos polos” de un único movimiento democraticoburgués equivale a decir sólo un lugar común. Siempre y en todo es posible señalar dos “extremos”, dos polos. En cualquier movimiento social de alguna amplitud existen invariablemente tales “polos” y un término medio más o menos “dorado”. Caracterizar *así* a la democracia burguesa significa reducir la tesis marxista a una frase que nada expresa, en vez de aplicar esta tesis al análisis de las raíces *de clase* de los diferentes tipos de partidos *en Rusia*. Los mencheviques no hacen crítica socialista de los partidos burgueses, pues calificar de democraticoburgueses a todos los partidos no proletarios de oposición no significa hacer crítica socialista ni mucho menos. Si ustedes no han mostrado los intereses de qué clases y en particular cuáles de los intereses predominantes en ese momento determinan la naturaleza de los distintos partidos y su política, entonces no han aplicado el marxismo en la práctica, es que *en la práctica* han abandonado la teoría de la lucha de clases. Entonces la formulación “democraticoburgués” en labios de ustedes no es más que una platónica expresión de respeto al marxismo, puesto que no relacionan su empleo con la identificación de cierto tipo de liberalismo o democratismo con ciertos intereses egoístas de determinados sectores de la burguesía. Nada tiene de extraño que nuestros liberales, empezando por el partido de las reformas democráticas y los kadetes y terminando por los *bezzaglavtsi* apartidistas de *Továrisch*, al ver esta aplicación menchevique del marxismo, se aferren con entusiasmo a “las ideas” sobre lo pernicioso de los extremos del oportunismo y el revolucionarismo en la democracia... pues eso no es una idea, sino un ramplón lugar común. En efecto, ¿no es el término “democracia burguesa” lo que asusta a los liberales! Los asusta que se desenmascare ante el pueblo a qué intereses materiales de cuáles clases poseedoras en particular se reducen sus programas y frases liberales. Esto es lo esencial, y no los términos “democracia burguesa”. No aplica la doctrina de la lucha de clases quien se protege constantemente —como lo haría con la señal de

la cruz— con los términos “democracia burguesa”, sino quien demuestra en los hechos en qué se manifiesta lo burgués en un partido determinado.

Si el concepto de “democracia burguesa” sólo implica la condena de los extremos del oportunismo y el revolucionarismo, entonces este concepto rebaja la doctrina marxista al nivel de una adocenada frase liberal. Al liberal no le asusta semejante utilización del concepto, pues, repetimos, no teme a los *términos*, sino al hecho. Puede aceptar un término que le sea desagradable y “huela a marxismo”. Pero aceptar la idea de que él, un kadete, expresa los intereses del burgués que vendió la revolución en esto y en aquello, eso no lo admitirá ni el liberal ni el “intelectual” bernsteiniano de *Továrisch*. Y porque los mencheviques en su aplicación rebajan el marxismo al nivel de una frase vana que nada dice y a nada obliga, justamente por eso los *bezzaglavtsi*, los Prokopóvich, los Kuskova, los kadetes y los demás se aferran con ambas manos a apoyar el menchevismo. El marxismo menchevique es un marxismo cortado a la medida del liberalismo burgués.

Entonces el primer pecado capital de la posición menchevique frente al problema dado, consiste en que en los hechos, el menchevismo no hace una crítica socialista a los partidos no proletarios. Se aparta en los hechos de la doctrina marxista de la lucha de clases. El Congreso de Londres acabó con esta deformación de la política y la teoría socialdemócratas. El segundo pecado capital: el menchevismo no acepta en los hechos la política independiente del proletariado en esta revolución, no le señala una táctica definida. Eviten los extremos del oportunismo y del revolucionarismo, he aquí un mandamiento que se infiere de la resolución menchevique. Ocasionalmente concierten acuerdos con los liberales y demócratas: ese es otro mandamiento. Combinen (coordinen) su política con la liberal y la demócrata: tal el tercer mandamiento, expresado en *Naródnáia Duma* y en la resolución menchevique de ese entonces. Aun suprimiendo toda mención al tercer mandamiento, aun añadiendo deseos y reivindicaciones como que “la política del proletariado debe ser independiente”, aun agregando la reivindicación de la república (tal como lo hicieron los mencheviques en el Congreso de Londres), no podría suprimirse el segundo pecado capital del menchevismo. No porque se inserte la palabra “independiente” en el lugar que corresponde ni porque se incluya la mención a la república se determina la inde-

pendencia de la política proletaria; ésta sólo se define con la *precisa indicación del camino independiente de verdad*. Y eso, no lo hace el menchevismo.

En realidad, a juzgar por la correlación objetiva de las clases y fuerzas sociales, luchan ante nosotros dos tendencias: el liberalismo, que aspira a interrumpir la revolución, y el proletariado, que se empeña en llevarla hasta el fin. Si en estas circunstancias el proletariado no es conciente de esa tendencia del liberalismo, si no es conciente de su tarea de luchar directamente contra él, si no combate para que el campesinado democrático se emancipe de la influencia del liberalismo, entonces en *los hechos* la política del proletariado *no es independiente*. Los mencheviques legitimizan precisamente esa política dependiente: tal sentido tiene admitir acuerdos ocasionales sin definir *la línea* de esos acuerdos, sin trazar la principal línea demarcatoria que separa las dos tácticas en nuestra revolución. “Acuerdos ocasionales”; esta fórmula encubre en realidad tanto el bloque con los kadetes como la “Duma soberana” y el ministerio responsable, es decir, toda la política de dependencia efectiva del proletariado respecto del liberalismo. En la actual situación histórica no puede hablarse siquiera de política independiente del partido obrero si este partido no se propone el objetivo directo de luchar por llevar la revolución hasta el fin, no sólo contra el absolutismo, sino también contra el liberalismo, si no lucha contra éste por la influencia sobre el campesinado democrático. La coyuntura histórica de la revolución burguesa en Europa, a comienzos del siglo xx, es tal que cualquiera otra política de la socialdemocracia desembocaría en la práctica en un sometimiento a la política liberal.

El hecho de que el Congreso de Londres haya aprobado la resolución bolchevique sobre los partidos no proletarios significa que el partido obrero rechaza en forma categórica toda desviación de la lucha de clases, aprueba en la práctica la crítica socialista de los partidos no proletarios y los objetivos independientes revolucionarios del proletariado en la revolución actual.

El rechazo de las enmiendas mencheviques a la resolución subraya aun más este hecho.

II

Quando el Congreso decidió tomar como base el proyecto de resolución bolchevique sobre la actitud hacia los partidos burgue-

ses, llovieron las enmiendas de parte de mencheviques y bundistas. El número total de enmiendas enviadas al buró del congreso mediante varias declaraciones de protesta fue de 70 ó más. No voy a describir aquí las peripecias de la lucha por el cese de esta obstrucción, que ha dejado muy atrás a las famosas 22 enmiendas de Akímov * en el II Congreso, ni a enumerar la gran cantidad de enmiendas por completo inútiles e insignificantes. Mencionaré sólo cinco, que tienen de verdad importantísima significación de principio. Son las siguientes, en el orden en que fueron discutidas en el congreso.

El tercer punto de los considerandos de nuestra resolución dice llanamente sobre la tarea del proletariado: "desempeñar el papel de dirigente en la revolución democrático-burguesa". Los mencheviques propusieron modificaciones: remplazar la palabra "dirigente" por "vanguardia", "destacamento de vanguardia" o "fuerza motriz principal". Todas fueron rechazadas. Los bolcheviques no tenían inconveniente alguno de insistir cuanto se quisiera sobre el mantenimiento de la completa independencia de clase del proletariado. Pero *debilitar* la formulación de su papel de dirigente de la revolución equivalía a dejar la puerta abierta al oportunismo. El proletariado puede también ser "la principal fuerza motriz" en una revolución burguesa restringida por los terratenientes. Se puede ser la principal fuerza motriz de la victoria de otra clase cuando no se pueden defender los intereses de la propia. La socialdemocracia revolucionaria, si es fiel a sí misma, no tiene derecho a limitarse a ello. Su deber es ayudar al proletariado a elevarse del papel pasivo de principal fuerza motriz hasta el papel activo de dirigente; de la posición dependiente de luchador por la libertad restringida hasta la más independiente posición de luchador por la libertad total, beneficiosa para la clase obrera. Podemos decir que la clave de la diferencia entre las tácticas oportunista y revolucionaria de la socialdemocracia en la revolución burguesa radica en que la primera acepta el papel de fuerza motriz principal para el proletariado, mientras que la segunda se orienta a dar al proletariado el papel de dirigente, y de ninguna manera sólo el de "fuerza motriz".

* Se trata de las enmiendas del "economista" Akímov (V. Majnovets), presentadas a la Comisión del II Congreso del partido, durante el debate del proyecto iskrista de programa del partido. (Ed.)

También la expresión "destacamento de vanguardia" debilitaría —o por lo menos podría interpretarse así— el reconocimiento de que la tarea del proletariado es dirigir a las otras clases democráticas.

Segunda modificación: suprimir del punto tercero de la parte resolutive propiamente dicha (caracterización de los partidos liberales) la indicación de que los liberales *engañan* a la pequeña burguesía democrática. Es necesario —decían los mencheviques— suprimir o modificar esa formulación en nombre del marxismo, pues es indigno de materialistas hablar de "engaños" para explicar la composición social de los partidos. El sofisma de esta argumentación saltaba demasiado a la vista para que el congreso pudiera tragarse el anzuelo. Negar en nombre del marxismo el papel engañoso de la burguesía en la política es lo mismo que negar toda violencia en nombre del "factor económico". Sólo los David, los Vollmar y otros pilares del oportunismo, interpretan el marxismo de este modo. Negar o tratar de subestimar el factor engaño en particular en la actual política kadete con respecto al campesinado y la pequeña burguesía en Rusia, significa embellecer el liberalismo deformando los hechos en su favor. Pues es un hecho indiscutible que los kadetes hicieron víctimas de un engaño manifiesto a sus electores campesinos y pequeño-burgueses. Es impropio afirmar que un partido engaña a sus electores, cuando los intereses de clase engendran ciertas ilusiones teóricas, o sea ideas engañosas (por ejemplo, cuando los intereses del campesinado engendran falsas esperanzas de bienestar fundadas en la expropiación de la tierra terrateniente). Es un deber decir abierta y públicamente que ciertas capas del pueblo son engañadas por sus representantes parlamentarios, cuando estos representantes sacrifican los directos intereses de dichas capas a sus explotadores (traicionan a los campesinos en beneficio de los terratenientes, etc.). La burguesía alemana traicionó a los campesinos, escribía Marx en 1848. Si nosotros, en 1907, en Rusia, no nos atreviéramos a decir eso de nuestra burguesía y de nuestros kadetes, si no supiéramos demostrarlo a la masa del pueblo, entonces hundiríamos en el lodo el gran nombre de socialdemócratas.

Tercera modificación: como complemento al mismo tercer punto, reconocer como admisibles los "acuerdos técnicos" con los kadetes. Por votación nominal el congreso rechazó esta modificación. Nosotros declaramos que su aprobación nos habría obli-

gado a retirar la resolución completa: es nuestro derecho, si las modificaciones deforman el pensamiento fundamental de la resolución. Declaramos que nada decimos de una especial prohibición de cualquier acuerdo con los kadetes. No se trata de prohibir o admitir fenómenos casuales, sino de una línea política general. Quien honestamente quiera aplicar esta resolución del Congreso no aceptará acuerdos electorales con los kadetes ni consignas comunes con ellos, aunque eso no excluya la posibilidad de alguna "casual" votación conjunta en la Duma. En cuanto a los ejecutores deshonestos de la resolución del Congreso sería en general inútil tratar de "pescarlos" con una u otra fórmula. En la práctica todo nuestro partido pudo conocer demasiado bien qué significan para nuestros mencheviques los "acuerdos técnicos" con los liberales.

Cuarta modificación: agregar al cuarto punto que es necesario combatir el utopismo agrario y el revolucionarismo de los populistas. Los mencheviques la propusieron varias veces, cambiando continuamente algunas palabras de su texto o el lugar de la resolución donde debía insertarse. El congreso las rechazó todas. Los debates originados por esta causa tuvieron un indudable significado principista. Los mencheviques intentaron de nuevo, bajo la bandera del marxismo, hacer pasar algo profundamente hostil al marxismo. Es incuestionable que el marxismo rechaza tanto las utopías agrarias de los populistas como los métodos del revolucionarismo pequeñoburgués. Si es así —argumentaban los mencheviques—, deben decirlo aquí, en su resolución. Perdonen queridos camaradas —les contestamos—, todo eso ya se dice aquí y tal como debe ser dicho. Y el agregado que proponen, al margen de la voluntad y conciencia de ustedes, adquiere el sentido de un ataque contra la *confiscación* de la tierra terrateniente. No olvidamos que es a esta confiscación que llaman "utopismo" y "revolucionarismo", no sólo todos los liberales sino también muchos socialdemócratas apartidistas a la señores Prokopóvich y Kuskova, y algunos (por suerte pocos) socialdemócratas del partido, que propusieron al grupo socialdemócrata de la Duma y al Comité Central del partido no insistir en forma de ultimátum sobre la confiscación.

Una resolución debe redactarse de modo tal que resulte imposible no comprenderla. Debe tener en cuenta todas las tendencias políticas existentes en la política real, y no las buenas intenciones de uno u otro sector de la socialdemocracia (admitiendo

siempre las mejores). Hemos hablado directa y terminantemente en nuestra resolución del "seudo socialismo" de los populistas. Hemos llamado a su ideología "socialista" simplemente "imprecisa". Hemos señalado como deber inexcusable del socialdemócrata la lucha contra la forma en que ellos velan la oposición de clase entre el proletariado y el pequeño propietario. Con eso está todo dicho; eso condena el elemento realmente utópico en el populismo, eso condena también el revolucionarismo pequeñoburgués "extraclasista". Más aún. En nuestra resolución no nos limitamos a condenar y refutar, sino que señalamos también el contenido positivo de esos partidos. "La lucha contra la propiedad terrateniente y contra el Estado feudal": así definimos dicho contenido. Y no sería marxista quien lo olvidara debido a la lucha contra la "imprecisión" del socialismo pequeñoburgués. Ese contenido real tiene en la actual revolución un significado muchísimo más importante que los imprecisos ensueños de los populistas acerca del mañana. A causa de esa lucha real divergen hoy cardinalmente la política liberal y la proletaria. La política liberal considera que la total supresión de la propiedad terrateniente y del Estado feudal es *utopía y huero revolucionarismo*: semejante desastre *no conviene* a la burguesía, le resulta peligroso. En la política real de nuestros días, los ataques contra el utopismo y el revolucionarismo de los populistas expresan precisamente este egoísta interés de clase de la burguesía, y no otra cosa. Por el contrario, la política proletaria separa el utopismo, el revolucionarismo y la *imprecisión* general de los ensueños "igualitarios" del socialismo no clasista, de la *realidad* de una lucha decidida contra los terratenientes y los partidarios del régimen de servidumbre. Aquello que para los liberales es una utopía nociva, para nosotros es en estos momentos el interés esencial del proletariado: la total destrucción de la propiedad terrateniente y del Estado feudal. En este terreno debemos librar hoy la más enconada lucha, eminentemente práctica, contra el liberalismo, la lucha por emancipar de su influencia al campesinado democrático.

Las modificaciones de los mencheviques, que hemos analizado, reflejan uno de los más difundidos errores del menchevismo: poner en un mismo nivel la posición reaccionaria de la burguesía en la revolución actual (es decir, posición reaccionaria en la lucha contra los terratenientes y contra el absolutismo) y la posición reaccionaria del campesinado (posición reaccionaria que no se

refiere a la lucha contra los terratenientes y el absolutismo sino a la lucha contra el capital, es decir no se refiere a los objetivos de la actual revolución burguesa sino a los de la futura, la socialista). El congreso rechazó este error fundamental de los mencheviques, que, por su significado práctico, es grande pues encubre una política que admite por igual las acciones conjuntas del proletariado con los liberales y con la democracia campesina.

La última modificación de los mencheviques que ofrece interés general se refiere también al cuarto punto, a su parte final. Los mencheviques propusieron excluir la mención de la lucha contra los kadetes (... "tomar partido por la socialdemocracia contra los centurionistas y kadetes"). Con el fin de que esta modificación, de ninguna manera aceptable para el congreso, fuera tolerable siquiera *en apariencia*, propusieron sustituir las palabras que les resultaban desagradables por la recomendación de luchar por llevar la revolución democrática hasta sus últimas consecuencias. Un peculiar intento de "dorar la píldora": hacer aprobar una *política* inadmisibles para los bolcheviques (no luchar en forma directa contra los kadetes) al amparo de una *consigna* especialmente aceptable para ellos. Mientras el contenido sea nuestro, te cedemos la bandera; eso era lo que en realidad, como auténticos politicistas oportunistas, decían los mencheviques con su proposición.

Por supuesto que la inocente estratagema fue descubierta en seguida, en medio de las risas en los bancos bolcheviques (en el templo londinense nos sentamos realmente en bancos, por lo que no es una metáfora). En esos mismos bancos resonaron carcajadas homéricas que se prolongaron por mucho tiempo y atronadores aplausos irónicos cuando, después del fracaso de la enmienda menchevique, un polaco propuso otra: mantener la recomendación de *luchar contra los kadetes* y al mismo tiempo agregar la admisión de una lucha por llevar la revolución hasta el fin. El Congreso, desde luego, aceptó esta enmienda. Los mencheviques, que votaron por ella ("¡la situación obligal!"), merecían esos aplausos irónicos, especialmente después de los rayos y centellas que había lanzado contra nosotros L. Márkov en *Otgoski* (núm. 5) por esa idea, supuestamente republicana burguesa, de llevar la revolución hasta el fin.

La fracasada artimaña de los mencheviques terminó por prestarnos un servicio muy útil pues gracias a esa enmienda el Con-

greso aceptó una idea sumamente importante de otra resolución nuestra, que no le había sido propuesta: la relativa a los objetivos de clase del proletariado.

III

No es necesario determinar ahora la actitud hacia los kadetes, dijo en el Congreso un destacado menchevique (creo que Martínov), en el deseo, por así decirlo, de que todo resultara una retirada en perfecto orden del menchevismo, en lugar de una huida. Ahora los kadetes no sirven para nada; sea. Pero no lo señalen así; pues aún pueden servir.

Con estas palabras había sido formulado con mala fortuna un pensamiento muy importante del menchevismo, en el cual vale la pena detenerse al finalizar el análisis de la actitud hacia los partidos burgueses. La formulación es desafortunada porque la posibilidad de utilizar todo cuanto pueda "servir" no está en modo alguno excluida de la resolución, que determina las raíces de clase de la política contrarrevolucionaria actual. Lo esencial aquí es la idea de que si en la actualidad los kadetes no justifican la confianza de los mencheviques, hubo un tiempo en que sí la justificaban.

Esta idea es errónea. Los kadetes jamás han justificado la confianza que los mencheviques depositaron en ellos. Para convencerse basta tomar la época del mayor ascenso de nuestra revolución, de octubre a diciembre de 1905, y compararla con el período actual, quizás el de máxima declinación. No en la época del mayor ascenso ni en la de máxima declinación justificaron los kadetes la confianza de los mencheviques, ni confirmaron su táctica, sino que la destruyeron con su conducta. En el período de ascenso los propios mencheviques combatieron de manera activa a los liberales (recuerden *Nachalo*), y en el momento actual el conjunto de las votaciones en la II Duma habla con claridad meridiana en favor de la política de "bloques de izquierda" y contra la política de apoyo a los liberales.

El futuro historiador de la socialdemocracia rusa tendrá que definir como época de vacilación el lapso transcurrido entre ese ascenso máximo y esa declinación máxima de nuestra revolución. La socialdemocracia, personificada por los mencheviques, se inclinó durante ese período hacia el liberalismo. El año de las discusiones (desde fines de 1904 hasta fines de 1905) fue el año de

preparación histórica de los problemas en litigio y de valoración general de los mismos. El año y medio de la revolución (fines de 1905— mediados de 1907) fue de prueba de esos problemas en litigio en la esfera de la política práctica. La experiencia de esta prueba mostró el fracaso completo de la política de apoyo al liberalismo y condujo al reconocimiento de la única política revolucionaria del proletariado en la revolución burguesa: luchar por llevar la revolución hasta el fin, incorporando a ella al campesinado democrático contra el liberalismo traidor.

Sería arriesgado afirmar que el Congreso de Londres puso fin a ese período de oscilaciones socialdemócratas hacia el liberalismo. No obstante, fue de cualquier manera una seria iniciativa para liquidar las vacilaciones.

P. S. La prensa burguesa aprovecha al máximo el obligado silencio de los socialdemócratas y la "semilegalidad" del Congreso de Londres, para calumniar a los bolcheviques como se calumnia a los muertos. Por supuesto, sin un diario no podemos ni pensar en rivalizar con el *Továrisch* apartidista, donde el ex socialdemócrata A. Bram y luego el señor Iuri Pereiaslavski y *tutti quanti* bailan un verdadero cancan: total, no hay actas y se puede mentir impunemente. En los artículos de estos A. Bram e I. Pereiaslavski y Cía. nada hay, excepto la habitual malignidad de los intelectuales burgueses apartidistas, de modo que basta con señalar esos artículos para que reciban todo el desprecio que merecen. Otra cosa es una entrevista con el señor Struve, publicada en *Birzhevka* * y, según parece, hasta ahora no desmentida. Además de desprecio, este... espécimen merece atención científica. Su inclinación hacia los octubristas, su odio a los izquierdistas, son en verdad una expresión clásica de las tendencias innatas del liberalismo. El señor Struve admite los viejos rumores de que él envió un octubrista al buró (de la Duma) y de que en general realizó conversaciones y conferencias con los octubristas. ¡Él está por la unión con los octubristas! ¡Gracias, señor Struve, por tan magnífica confirmación de lo que ya en el otoño pasado escribió *Proletari* (núm. 5: "Ensayo de clasificación de los partidos políticos rusos")

* Véase el presente tomo, pág. 68. (Ed.)

sobre los octubristas y kadetes! *. El señor Struve percibe la impotencia de la *intelectualidad* burguesa y quiere llevar el centro de gravedad del liberalismo más cerca de las *clases poseedoras*. Los liberales de tipo kadete no logran un acuerdo con la Corona: abajo los kadetes, pues; que por lo menos se logre el acuerdo con los "liberales" de tipo octubrista. Es lógico. Y beneficioso para nosotros, pues aporta claridad y precisión a la situación. Una nueva duma terrateniente. Una nueva ley electoral, que separe muy bien, con toda la nitidez deseada a los seguros terratenientes y a los campeones de la burguesía de los dudosos campesinos, la pequeña burguesía urbana y los obreros. Una nueva corriente en el liberalismo: la guerra del señor Struve contra "la política aventurera de los izquierdistas", ¡¡contra su "explotación de los turbios instintos sociales"! ["instintos sociales" es de analfabetos, pero tanto más gráfico en su analfabetismo. Por lo visto los escritos del señor Struve serán más de analfabeto y más claros a medida que este señor vaya acercándose a la Unión del pueblo ruso, de la que ya no está muy lejos] *de la atrasada masa campesina*".

No es casualidad. El liberalismo burgués es impotente como partido intelectual. Es impotente al margen de la lucha contra el campesinado revolucionario ("turbios instintos sociales"). Es impotente al margen de la estrecha unión con la bolsa de dinero, con la masa terrateniente, con los fabricantes... *con los octubristas*. La verdad es la verdad. Hace tiempo dijimos a los kadetes: "Lo que has de hacer, hazlo cuanto antes." Quien esté a favor del acuerdo con la Corona, que vaya con los octubristas, con Stolipin, con la Unión del pueblo ruso.

Quien esté a favor del pueblo, que siga a la socialdemocracia, única que ha conducido y conduce una lucha implacable contra la influencia del liberalismo sobre los trudoviques.

Algunos pensaron que la política menchevique serviría justamente para dividir a los kadetes. ¡Cándidas ilusiones! *Sólo* la política del bloque de izquierda de la socialdemocracia revolucionaria puede dividir, y dividirá, a los kadetes. *Sólo* esta política acelerará la inevitable separación: los liberales burgueses con los octubristas; los demócratas burgueses con los trudoviques. Tanto

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, "Ensayo de clasificación de los partidos políticos rusos". (Ed.)

ahora como en el futuro, la socialdemocracia obligará a estos últimos a elegir entre el democratismo proletario consecuente y el liberalismo.

¡Adelante, con coraje, políticos à la Struve!

Publicado en 1907 en la Recopilación *Resultados del Congreso del POSDR de Londres*, S. Petersburgo.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto de la Recopilación.

NOTAS

¹ *Partido de los narodovistas* (demócratas populares): el más importante partido nacionalista y reaccionario de los terratenientes y la burguesía polaca, fundado en 1897 y estrechamente ligado a la Iglesia católica. Sus dirigentes fueron R. Dmowski, Z. Balitski, V. Grabski, etc. Propugnó las consignas "armonía de clases" e "intereses nacionales" para engañar a las masas y ganarlas para su política reaccionaria. Combatió al movimiento democrático y socialista del pueblo polaco y procuró aislarlo del movimiento revolucionario ruso, valiéndose para ello de un activo chovinismo. Durante la revolución de 1905-1907 negoció la autonomía del Reino Polaco con el zarismo, al que apoyó abiertamente, y luchó contra la revolución "por todos los medios, inclusive la delación, el *lockout* y el asesinato" (véase el presente tomo, pág. 188). El V Congreso del POSDR, celebrado en Londres, destacó en una resolución especial ("Sobre la democracia nacional") la necesidad de "denunciar sin descanso e implacablemente la fisonomía contrarrevolucionaria de ese partido, su afinidad con las centurias negras y su activa adhesión al zarismo para luchar contra la revolución". Durante la primera guerra mundial apoyó incondicionalmente a la Entente, confiando en que triunfaría la Rusia zarista, se lograría recuperar las tierras polacas conquistadas por Austria y Alemania, y Polonia obtendría la autonomía dentro del Imperio ruso. La caída del régimen zarista hizo que ese partido se inclinara hacia la política francesa. En 1926, a pesar de su enconada hostilidad hacia la Revolución Socialista de Octubre y el Estado Soviético, fiel a su tradicional posición antialemana, no apoyó del todo la aventurera y antisoviética política exterior de la camarilla gobernante de Pilsudski. Aun hoy grupos de esa tendencia continúan desarrollando su actividad entre los sectores reaccionarios de polacos emigrados. 54

² *Zrenie* ("Visión"): semanario bolchevique legal publicado en Petersburgo (1907), durante la campaña electoral para la II Duma del Estado, con la activa colaboración de Lenin, secundado por V. Vorovski. Sólo aparecieron dos números, el 25 de enero y el 4 de febrero, con una tirada de 11.000 y 25.000 ejemplares respectivamente, en los que se incluyeron cuatro artículos de Lenin. El Comité de Prensa de San Petersburgo ordenó la confiscación de ambos números, y posteriormente la Cámara Judicial de esa ciudad lo clausuró. 70.

³ Se trata del informe del distrito Moscú de Petersburgo sobre las elecciones para la II Duma, publicado en el núm. 13 de *Proletari*, del 11 de febrero de 1907. En él se manifestaba que "...en algunas fábricas se

atribuye la derrota de los socialdemócratas exclusivamente a la agitación desarrollada por los mencheviques en favor de la formación de un bloque con los kadetes. En este sentido es típico el fracaso del candidato socialdemócrata en la fábrica de Riéchkin, donde los mencheviques eran sobremanera fuertes; cuando se preguntó a los obreros de ese lugar por qué no habían apoyado al candidato socialdemócrata, algunos respondieron directamente que habían votado por el eserista porque no querían que fuera elegido un 'kadete'. Los mencheviques tenían en esa fábrica casi 250 afiliados, pero fuera de esos votos sólo lograron reunir 94 más (incluidos los de 10 bolcheviques que no habían presentado candidato), en tanto que los eseristas obtuvieron 500 votos". 78.

⁴ *Tierni Trudá* ("Espinass del trabajo"): semanario bolchevique legal publicado en Petersburgo desde el 24 de diciembre de 1906 (6 de enero de 1907) hasta el 6 (19) de enero de 1907, y que contó con la activa participación de Lenin. En total aparecieron tres números. En el primero se incluyó el trabajo de Lenin "La situación política y las tareas de la clase obrera", y en el segundo "La actitud de los partidos burgueses y del partido obrero ante las elecciones a la Duma". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI.) Todos los ejemplares fueron confiscados por la policía y el periódico clausurado por disposición de la Cámara Judicial de Petersburgo. 110.

⁵ *Conferencia de la organización (urbana y regional) socialdemócrata de Petersburgo*: se realizó en febrero de 1907 y sólo participaron los bolcheviques: 27 delegados con voz y voto y 14 con voz únicamente. La Conferencia ratificó la siguiente orden del día: 1) próxima elección de diputados para la Duma en la ciudad de Petersburgo y en la curia obrera, 2) campaña de la Duma y táctica de los socialdemócratas en ella, 3) campaña por el congreso, o preparación del congreso del partido, 4) restructuración de la organización de Petersburgo, 5) tribunal para el caso N. Lenin (se trataba de la acusación del CC menchevique contra Lenin, imputándole responsabilidades por la publicación de su folleto "Las elecciones de Petersburgo y la hipocresía de los 31 mencheviques", 6) posición respecto de los mencheviques que se separaron del partido y 7) publicaciones para la agitación en Petersburgo.

Una vez debatido el primer punto, la Conferencia designó a dos candidatos para diputados a la Duma y eligió una comisión a la que se encomendó elaborar el proyecto de mandatos a los delegados obreros, electores y diputados.

Sobre el segundo punto Lenin presentó un informe que fue aprobado por la Conferencia, la que ratificó también los principios básicos para restructurar la organización de Petersburgo, preparados por el Comité de Petersburgo.

En cuanto al proceso que el CC menchevique planteaba instruir contra Lenin, la Conferencia apoyó sin reservas a Lenin, estableció que los mencheviques eran los únicos responsables de la división producida en la organización socialdemócrata de Petersburgo en vísperas de las elecciones para la II Duma, y condenó la actividad divisionista de F. Dan, miembro del CC menchevique. La Conferencia decidió constituir una

comisión para controlar la prensa partidaria, incorporar representantes de la organización de Petersburgo a la Redacción de *Proletari* y *Vperiod*, y eligió los delegados que asistirían a la asamblea de varias organizaciones bolcheviques, en la que se elaboraría la plataforma para el V Congreso del POSDR. 121.

⁶ Los *Proyectos de resolución para el V Congreso del POSDR* se publicaron en el núm. 14 de *Proletari*, del 4 de marzo de 1907, con el siguiente encabezamiento de la Redacción: "Entre el 15 y el 18 de febrero en una reunión de representantes del Comité de Petersburgo, el Comité de Moscú, el Comité regional de Moscú, el Buró regional de la región industrial central y de la Redacción de *Proletari*, se elaboraron los siguientes proyectos de resolución para el congreso con el objeto de que fuesen discutidos en el partido y que sirviesen para la elaboración de algunas de las más importantes cuestiones tácticas en el congreso". Las actas de esa reunión no se conservaron.

Estos *Proyectos* fueron parcialmente publicados el 25 y el 27 de febrero de 1907, en el periódico bolchevique legal *Novi Luch*, núm. 6 y 7, y en la Recopilación bolchevique *Voprosi Táktiki* ("Problemas de táctica") Vol. II, aparecida en abril de 1907, y reproducidos en seguida, con algunas modificaciones de redacción, por el propio Comité del POSDR. Con respecto a *Proletari*, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 22. 127.

⁷ *Consejo de la nobleza unida*: organización contrarrevolucionaria de terratenientes feudales fundada en el I Congreso de representantes de las sociedades provinciales de nobles (mayo de 1906); existió hasta octubre de 1907. Tenía por objetivo defender el régimen autocrático, la gran propiedad terrateniente y los privilegios de la nobleza. Fue dirigido por el conde A. Bobrinski, el príncipe N. Kasatkin-Rostovski, el conde D. Olsufiev, V. Purishkiévich, etc. Lenin lo denominó "Consejo de los feudales unidos". En realidad el Consejo de la nobleza unida se convirtió en un organismo semigubernamental que dictaba al gobierno medidas legislativas para la protección de sus intereses feudales. Gran número de sus integrantes formaba parte del Consejo de Estado y de los centros dirigentes de las organizaciones de las centurias negras. 130.

⁸ Lenin se refiere a la heroica lucha librada entre diciembre de 1906 y marzo de 1907 por el proletariado de Lodz contra el lockout declarado por la Unión de fabricantes para quitar a los obreros las conquistas obtenidas durante la revolución. El movimiento organizado en una fábrica local y el que los obreros se negaran a denunciar a los "infractores del orden", fueron los pretextos utilizados por los fabricantes, quienes además amenazaron con despedir a uno de cada cinco obreros. En respuesta a esa actitud, rechazada unánimemente, los obreros se declararon en huelga, y los fabricantes clausuraron, primero 7 de los establecimientos más importantes de Lodz, y luego todos los demás. A continuación el lockout fue declarado en las fábricas textiles de Varsovia y Vilna, y los industriales de Lodz iniciaron negociaciones con sus colegas de la región industrial

central para organizar en común la lucha contra los obreros y les trasladaron muchos de los pedidos de mercancías.

La lucha se prolongó durante tres meses, interviniendo en ella 30.000 obreros de Lodz, a los que se sumaron los de Varsovia, Petersburgo, Moscú y otras ciudades, quienes recogían firmas de adhesión a los despedidos. Por su parte, las organizaciones sindicales publicaban informes sobre la colecta de fondos para ayudar a los obreros de Lodz y llamamientos en apoyo de los huelguistas, así como otros materiales sobre el lockout.

Pero la valiente resistencia de los obreros de Lodz fue quebrantada por el hambre y la represión. El 25 de marzo de 1907, *Proletari* informaba en la sección "De Polonia": "El lockout de Lodz rebasó por su importancia las fronteras locales; se transformó en la lucha de toda la burguesía polaca contra el proletariado nacional, y contribuyó enormemente a desarrollar la conciencia de clase del proletariado polaco". 134.

- ⁹ En setiembre de 1906, en Petersburgo, una asamblea de obreros de distintos distritos, reunida con el objeto de debatir el "congreso obrero", resolvió por 74 votos contra 11, condenar esa proposición menchevique. Señalaba, además, que la agitación por un "congreso obrero" apartidista "determinará que se borre la diferencia entre el partido y la clase, contribuirá a disminuir la conciencia de clase de los socialdemócratas al nivel de las capas políticamente atrasadas del proletariado", y "no hará más que perjudicar a la causa del proletariado". La resolución se publicó el 8 de setiembre de 1906, en el núm. 3 de *Proletari*.

Ese mismo mes se realizó la II Conferencia ordinaria de organizaciones socialdemócratas de la Rusia Central, a la que asistieron representantes de Moscú, el Comité Regional de Moscú, Kostromá, Ivánovo-Voznesensk, Briansk, Nizhni-Nóvgorod, Tver, Sormova, Smolensk, Iaroslavl, Orel, Elts, la Organización Regional de Tver, Vólogda, Tánbov, el Comité Central y la Redacción de *Proletari*. En esa oportunidad, entre otros asuntos se debatió también la idea del "Congreso obrero", siendo presentado el informe correspondiente por el representante de la Redacción de *Proletari*. Por mayoría de votos se aprobó una resolución en la cual se sostenía que la agitación por un "congreso obrero" apartidista constituía una "demagogia nociva, tendiente a desviar a los obreros políticamente concientes de la tarea de cohesionar y fortalecer a su propio partido socialdemócrata". 136.

- ¹⁰ *Conferencia Informativa*: se reunió en Petersburgo, a fines de diciembre de 1906 (comienzos de enero de 1907) para tratar los acuerdos preelectorales. Asistieron representantes de los kadetes, eseristas, socialistas populares, trudoviques y el menchevique F. Dan, en representación del CC del POSDR. Estaban presentes también, con el fin de informar sobre las propuestas de los partidos burgueses, dos representantes del Comité de Petersburgo del POSDR. En una asamblea de 234 militantes bolcheviques de distintos distritos de Petersburgo, a fines de enero (comienzos de febrero) de 1907, al analizar la intervención de Dan ante los representantes de los partidos burgueses, se manifestó que "de acuerdo con su

plan, había prometido la división de la organización socialdemócrata de Petersburgo" (*Proletari*, núm. 13, 11 de febrero de 1907). 139.

- ¹¹ "Inauguración de la II Duma del Estado": artículo que se publicó como editorial el 20 de febrero de 1907, en el núm. 1 del periódico *Novi Luch*. *Novi Luch* ("Nueva luz"): diario bolchevique político y literario, editado legalmente en Petersburgo, del 20 al 27 de febrero (5 al 12 de marzo) de 1907, bajo la dirección de Lenin. Trataba con amplitud la vida política del país y el movimiento obrero, criticaba ásperamente la política oportunista de los mencheviques y denunciaba la actividad contrarrevolucionaria de la burguesía liberal, así como la actitud indecisa y vacilante de los partidos pequeñoburgueses. En casi todos los números aparecieron artículos de Lenin; en el 6 y el 7, del 25 y 27 de febrero de 1907, se publicaron los proyectos de resolución bolcheviques para el V Congreso del partido. También participaron en la publicación V. Vorovski, M. Gorki, A. Lunacharski, M. Liádov, M. Olminski, M. Pokrovski, I. Skvortsov-Stepánov, A. Shlijter y otros. Después del núm. 7 fue clausurado por el gobierno, que inició un proceso a su editor. 145.

- ¹² *II Duma del Estado*: se reunió el 20 de febrero (5 de marzo) de 1907. Las elecciones de sus miembros habían sido indirectas y desiguales, realizadas en pleno apogeo de los consejos de guerra y la campaña de represión. Pese a tales condiciones la composición de la II Duma tendió más hacia la izquierda que la anterior, debido a que en ese período los distintos partidos se habían definido en forma más clara y concreta, se había elevado la conciencia de clase de las masas y los bolcheviques habían participado en las elecciones.

Por la integración de la Duma puede advertirse que se había fortalecido los partidos de tendencias más extremas: por una parte, los socialdemócratas y grupos populistas, y por otra, las derechas, incluidos los kadetes. El agrupamiento político de los delegados era el siguiente: las derechas, es decir, monárquicos y octubristas, 54; kadetes y sus adeptos, 99; nacionales, 76; grupos apartidistas, 50; grupos cosacos, 17; socialistas populares, 16; eseristas, 37; trudoviques, 104; y socialdemócratas, 65. Pero, no obstante haberse acentuado la tendencia hacia la izquierda, la II Duma fue más débil que la anterior debido a que la revolución declinaba.

Los partidos de derecha apoyaban incondicionalmente la política del gobierno autocrático en todas las cuestiones. En ese período los kadetes revelaron ya sin lugar a dudas su carácter contrarrevolucionario, aprestándose a negociar con la autocracia.

La actividad del grupo parlamentario socialdemócrata estaba trabada por el predominio de los mencheviques, cuya táctica oportunista tendía a formar bloque con los kadetes y a alentar en el pueblo ilusorias esperanzas con respecto a la Constitución. Lenin hizo una profunda crítica de los errores cometidos por el grupo socialdemócrata en la Duma y señaló la discordancia existente entre los puntos de vista de la mayoría de los socialdemócratas rusos y su representación parlamentaria. Los bolcheviques utilizaron la Duma como tribuna para denunciar al zarismo y el papel traicionero de la burguesía contrarrevolucionaria, para proclamar y

difundir el programa revolucionario de su partido, para emancipar al campesinado de la influencia de los liberales y formar dentro de la Duma un bloque revolucionario de representantes de la clase obrera y el campesinado. Esta línea de acción nueva, ajustada a la revolucionaria doctrina marxista, era la que debían seguir los representantes del proletariado en las instituciones parlamentarias. En cambio los mencheviques aplicaban dentro de la Duma una táctica oportunista de apoyo a los kadetes. "La lucha de los liberales contra los campesinos y los socialdemócratas llena toda la historia de la I y la II Duma. La lucha del bolchevismo con el menchevismo está *indisolublemente* relacionada con esta historia, es una lucha por dar el apoyo a los liberales o eliminar la hegemonía de los liberales sobre el campesinado". (V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, "El sentido histórico de la lucha interna del partido en Rusia" § I.)

Tanto en la I como en la II Duma el problema central que se debatió fue el agrario, seguido en orden de importancia por el del presupuesto, la ayuda a las víctimas del hambre y a los desocupados y la amnistía a los presos.

Cuando se hizo evidente que la revolución se había debilitado, el gobierno resolvió disolver la Duma. Con la colaboración de la policía secreta, P. Stolipin organizó una provocación, acusando al grupo socialdemócrata parlamentario de estar vinculado con las organizaciones socialdemócratas de choque y en el ejército para preparar un golpe de Estado. En una sesión de la Duma a puertas cerradas el 1 (14) de junio, Stolipin exigió que fuera expulsado inmediatamente el grupo socialdemócrata en pleno, y pidió el acuerdo para detener a los 16 diputados socialdemócratas que lo integraban. Los kadetes dieron su conformidad en cuanto al arresto de los dirigentes del grupo socialdemócrata, pero propusieron que se trasladara a una Comisión el problema de los miembros restantes. Esta situación sirvió de pretexto para disolver la Duma y modificar el sistema electoral. En la noche del 3 (16) de junio de 1907 el grupo parlamentario socialdemócrata fue arrestado, y ese mismo día el zar promulgó un ukase que disponía la disolución del organismo. Simultáneamente se dio a publicidad una nueva ley electoral que establecía una mayoría absoluta para los terratenientes y la gran burguesía en la III Duma. El 3 de junio pasó a la historia como día del golpe contrarrevolucionario, y la disolución de la II Duma marcó el comienzo del período de más enconada reacción. 145.

¹³ El 9 de enero de 1905 una pacífica procesión de más de 140.000 obreros de Petersburgo que llevaban pendones e iconos marchó hacia el Palacio de Invierno para presentar una solicitud al zar. El acto había sido organizado por el cura Gapón, agente secreto de la policía de seguridad, con motivo de la huelga iniciada el 3 (16) de ese mes en la fábrica de Púfilov y trasformada en huelga general cuatro días más tarde. Los bolcheviques nada pudieron hacer para impedir que se organizara la procesión. Trabajaron sin descanso para denunciar la maniobra de Gapón y anticiparon que el zar podía desatar una sangrienta represión contra los obreros. Por influencia de los bolcheviques que tomaban parte en las reuniones obreras, se incluyeron en la petición que se iba a presentar al

zar, reivindicaciones tales como amnistía política, libertad política, responsabilidad de los ministros ante el pueblo, igualdad ante la ley para todo el pueblo, libertad de los trabajadores para luchar contra el capital, libertad de conciencia, jornada laboral de ocho horas y otras exigencias que coincidían con el programa socialdemócrata.

Las predicciones de los bolcheviques fueron confirmadas. La inermes columna de obreros con sus mujeres y niños fue atacada con armas de fuego por las tropas del zar, dejando un saldo de más de mil muertos y cerca de cinco mil heridos. El 9 de enero, que se conoce como el Domingo Sangriento, fue el comienzo de la revolución de 1905. En respuesta a la cruenta represión del Palacio de Invierno, los obreros de Petersburgo comenzaron a construir barricadas. El 10 (23) de enero continuaban en la ciudad los choques armados entre los obreros y las tropas. Las huelgas de protesta se extendieron a todo el país: en Moscú se inició el mismo día 10 una huelga general; el 13 (26) declararon la huelga y salieron por las calles en manifestación política los obreros de Riga; el 14 (27) estalló la huelga general en Varsovia y el 18 (31) en Tiflis. El total de huelguistas fue en ese mes de 440.000 obreros; es decir un número mayor que en los diez años anteriores.

Lenin analiza los acontecimientos del 9 de enero en sus artículos "El comienzo de la revolución en Rusia" y "Jornadas revolucionarias" (*ob. cit.*, t. VIII). 152.

¹⁴ *Sovreménnaiá Riech* ("La palabra de hoy"): periódico político, económico y literario de orientación burguesa y liberal; se publicó desde el 21 de enero (3 de febrero) al 20 de mayo (2 de junio) de 1907. Su director y editor fue M. Gorodetski.

En el núm. 28, del 22 de febrero, en la sección "Vida de partido", se publicó, con algunas omisiones y errores, una parte de la resolución sobre la táctica de la socialdemocracia en la Duma del Estado. 158.

¹⁵ Se trata de las negociaciones secretas de los kadetes con el gobierno autocrático, cuya historia se descubrió recién en 1911, a raíz del asesinato de Stolipin. La investigación de las negociaciones entre los llamados "hombres públicos" (kadetes, miembros del partido de la "Renovación Pacífica", octubristas) y el gobierno, confirmó ampliamente la caracterización que había hecho Lenin de los kadetes como partido de la burguesía monárquica y liberal.

Las negociaciones entre S. Witte y A. Guchkov, E. Trubetskoi, M. Stajóvich, D. Shípov y el príncipe S. Urúsov, se iniciaron en cuanto se publicó el manifiesto del 17 de octubre de 1905, tratándose la incorporación de algunos de dichos "hombres públicos" al gabinete ministerial, pero fracasaron debido a que los kadetes, atemorizados por las vastas proporciones que estaba alcanzando la revolución popular, suponían que no podrían mantenerse en el poder.

En la víspera de la disolución de la I Duma, el gobierno, por intermedio de Stolipin y el general D. Tréprov, ofreció a P. Milúkov, dirigente de los kadetes, que encabezara un "ministerio responsable". Las conversaciones tampoco tuvieron éxito esa vez porque el gobierno condicionaba

la incorporación de los kadetes al ministerio a la disolución de la Duma, lo cual significaría para los kadetes perder el voto de las masas pequeño-burguesas. Disuelta la I Duma el gobierno volvió a recurrir a los "hombres públicos", con cuya colaboración confiaba poder sofocar definitivamente la revolución. El 15 (28) de enero Miliukov se entrevistó con Stolipin, pero la autocracia interrumpió las negociaciones al convencerse de la debilidad de la burguesía: "El zarismo invitó a la burguesía a deliberar cuando la revolución todavía le parecía una fuerza, y poco a poco fue echando a puntapiés, con su bota soldadesca, a todos los dirigentes de la burguesía, empezando por Múromtsev y Miliukov, para seguir con Gueiden y Lvov, y por último con Guchkov, cuando la revolución dejó de presionar desde abajo". (V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, "Stolipin y la revolución".)

Sobre las negociaciones de los kadetes con la autocracia véanse los artículos de Lenin "Stolipin y la revolución". "Comienzan las revelaciones sobre las negociaciones entre el partido kadete y los ministros" (*ob. cit.*, t. XVII). 160.

¹⁶ En mayo de 1906 la I Duma kadete aprobó una resolución en la que expresaba "desconfianza" al ministerio de Goremtkin, y exigía que éste destituyera al gabinete en pleno, sustituyéndolo por otro que gozara de la confianza del organismo. El CC menchevique envió a las organizaciones del partido una resolución en la que proponía apoyar la exigencia de la Duma de que el gabinete se formara dentro de ese organismo, es decir, que fuera kadete. El Comité de Petersburgo, dirigido por Lenin, así como otras organizaciones del partido, se opusieron enérgicamente a dicha resolución. Lenin denunció que la esencia de la consigna del CC menchevique era apoyar las negociaciones de la burguesía con la autocracia, realizadas a espaldas del pueblo; véanse al respecto sus trabajos "Acercas de la consigna de un ministerio de la Duma", "Que los obreros decidan" (*ob. cit.*, t. X) y "¿Quiénes están a favor de una alianza con los kadetes?" (*id.*, *ibíd.*, t. XI).

El 24 de noviembre (7 de diciembre) de 1906 se publicó en el núm. 122 de *Továrisch* el artículo de Plejánov "Respuesta a un lector de *Továrisch*". En él señalaba que al interrogante sobre cuál podía ser la plataforma común de los partidos de izquierda y extrema izquierda, podía responderse "una Duma con plenos poderes". Lenin criticó dicha declaración de Plejánov en un artículo "Una nueva aclaración del Senado" (*ob. cit.*, t. XI). 166.

¹⁷ "A propósito de una declaración de Stolipin" es un proyecto de llamamiento del grupo socialdemócrata, publicado en respuesta a la declaración del gobierno que Stolipin, presidente del Consejo de ministros, diera a publicidad en la 5ª sesión de la II Duma, realizada el 6 (19) de marzo de 1907.

El grupo resolvió contestar a la declaración del gobierno en su 10ª sesión, y con tal motivo publicó, en el núm. 7 del periódico bolchevique *Novi Luch*, del 27 de febrero, el siguiente comunicado: "En la sesión del 26 de febrero se debatió la necesidad de que el grupo socialdemócrata

se pronunciara con motivo de la declaración de Stolipin, resolviéndose que convenía iniciar una acción independiente, sin decidir por anticipado la forma que se daría a la misma. En el caso de que la proposición fuera rechazada deberían apoyarse las mociones democráticas de los partidos revolucionarios y de oposición".

El proyecto de llamamiento, escrito por Lenin, fue previamente debatido por el grupo parlamentario socialdemócrata, el 28 de febrero (13 de marzo), siendo rechazado por la mayoría menchevique que lo integraba. En respuesta a la declaración de Stolipin, el menchevique I. Tsetreteli leyó un comunicado, aprobado por la mayoría menchevique del grupo, cuyos términos relativamente liberales constituían un paso atrás en relación con la declaración presentada por el propio grupo parlamentario en la Duma anterior; en ese comunicado se ignoraban los objetivos socialistas del proletariado y no se incluía la reivindicación de la asamblea constituyente, en tanto que la exigencia de confiscar todas las tierras de los terratenientes había sido sustituida por una fórmula aceptable inclusive para los señores feudales, la de "resolver el problema de la tierra". 184.

¹⁸ Lenin se refiere a las leyes agrarias preparadas por Stolipin y promulgadas por el gobierno en noviembre de 1906. El 9 (22) de ese mes se publicó el ukase que agregaba "Algunas disposiciones complementarias a la ley en vigencia que reglamenta los derechos de propiedad y usufructo de la tierra de los campesinos. Una vez aprobado por la Duma y el Consejo de Estado, el ukase fue promulgado como ley el 14 de junio de 1910, y el 15 (28) de noviembre de 1906, se dio a publicidad otro "Sobre la concesión por el Banco Agrario Campesino de préstamos con la garantía de los nadiel".

Dichas leyes otorgaban a los campesinos el derecho de obtener la propiedad de sus nadiel y de retirarse de la comunidad rural, para asentarse en caseríos, dentro de los dominios del señor, pudiendo adquirir la tierra con el crédito que para ese fin les otorgaba el Banco Campesino. El objetivo que se perseguía con las leyes agrarias de Stolipin era crear una capa de kulaks que sirviera de punto de apoyo a la autocracia zarista en el campo, conservar la propiedad de los terratenientes sobre la tierra y destruir la comunidad rural por medio de la coacción. Esa política aceleró la evolución capitalista de la agricultura por la vía más penosa, la "prusiana", sin afectar el poder, las propiedades ni los privilegios de que gozaban los terratenientes feudales, favoreció la expropiación violenta de que eran objeto las capas más numerosas del campesinado e impulsó el enriquecimiento de la burguesía campesina, que tuvo la posibilidad de comprar a precios irrisorios los nadiel de los campesinos pobres.

Lenin calificó la legislación agraria de 1906 —y la ley promulgada el 14 (27) de junio de 1910— de segundo paso, después de la Reforma de 1861, en la vía de transformar a la autocracia feudal en una monarquía burguesa. "La 'prórroga' otorgada por Stolipin al viejo régimen y a la vieja agricultura feudal —dice Lenin— equivale a la apertura de otra válvula, la última que se podía abrir sin recurrir a la expropiación de todas las propiedades de los terratenientes." (*Ob. cit.*, t. XVII, "La última válvula".) A pesar de la gran propaganda hecha por el gobierno para

que el campesinado abandonara la comunidad rural, en el transcurso de 9 años (de 1907 a 1915), en la Rusia europea sólo salieron de la comunidad rural unos 2.500.000 campesinos con sus familias. El derecho de abandonar la comunidad fue aprovechado en primer término por la burguesía rural, que de ese modo podía extender su hacienda. También emigraban algunos campesinos pobres que aprovechaban la coyuntura para vender su nadiel y romper así definitivamente sus lazos con el campo. Pero la pequeña hacienda agrícola, agobiada por la miseria, siguió siendo como antes, indigente y atrasada.

La política agraria de Stolipin no destruyó la contradicción fundamental entre el campesinado y los terratenientes; por el contrario, contribuyó a empobrecer a las masas campesinas, a agudizar los antagonismos de clase entre los kulaks y los pobres del campo. 201.

¹⁹ El 7 (20) de marzo de 1907, en la sesión de la II Duma, al debatirse la ayuda a las víctimas del hambre, el grupo socialdemócrata, apoyado por los eseristas, los socialistas populares y un sector de los trudoviques propuso que se creara una Comisión de Alimentos adjunta a la Duma que revisara a fondo la actividad del gobierno en lo tocante a la ayuda prestada en 1905-1907 a las víctimas del hambre e investigara el destino que se había dado a los fondos asignados para ese fin, agregando que la investigación se hiciera en cada lugar y no se limitara a revisar las cuentas generales.

El kadete F. Ródichev objetó la moción y argumentó que la competencia de la Comisión debía limitarse a revisar la contabilidad del Ministerio en Petersburgo "dentro de los marcos de la ley", que era indispensable adoptar una actitud prudente, "cuidar el prestigio de la Duma" y no "inquietar" al pueblo. El discurso de Ródichev fue aprobado sin reservas por el gobierno, declarando Stolipin que "el gobierno adhiere íntegra y totalmente" a su proposición. 203.

²⁰ Conferencia de la "Unión de la Región de Estonia" del POSDR: tuvo lugar en la segunda quincena de febrero de 1907, en Terioki, por iniciativa de la organización del POSDR de Revel (Tallin). La organización de distrito estonio de Petersburgo colaboró activamente en la preparación de dicha Conferencia, a la que asistieron 18 delegados con voz y voto (11 por los obreros de Revel, 4 por los de Narva y 3 por las organizaciones rurales de Estonia). También estuvieron presentes 1 delegado por los obreros de Riga y 2 por los de Petersburgo, los cuales sólo tenían voz y voto en lo atinente a las publicaciones, propaganda y agitación en idioma estonio. En el período en que se convocó la Conferencia las organizaciones socialdemócratas de la Región de Estonia estaban en su mayor parte destruidas por los destacamentos militares punitivos enviados por el gobierno, debido a lo cual no pudieron participar representantes de Lifandía del Norte (Pernov, Valka, Dorpat, Verro) ni tampoco las organizaciones rurales.

En esa Conferencia se formó la Organización Unificada del POSDR de Estonia, fueron elaborados sus estatutos y electos su Comité Central compuesto por 5 personas, un cuerpo de Redacción y una Comisión Re-

visora de tres personas. Se aprobaron resoluciones sobre el problema agrario, la posición ante la Duma del Estado, los sindicatos, las organizaciones en el ejército y de choque, la actitud hacia otros partidos. Además, se debatió sobre la publicación y difusión de las ediciones del partido.

A pesar de la asistencia y participación de los representantes del CC menchevique del POSDR, M. (P. Máslov) y A. (I. Axelrod), las resoluciones aprobadas se ajustaban al criterio bolchevique. Muy pronto el grupo estonio del POSDR de Petersburgo fundó y comenzó a publicar el periódico bolchevique *Tööline* ("El obrero"), como órgano del CE de la "Unión de la Región de Estonia" del POSDR; el primer número apareció a comienzos de abril de 1907 con las resoluciones de la Conferencia, que también se incluyeron en *Proletari*, núm. 15, del 25 de marzo de 1907. 230.

²¹ Lenin se refiere a los Comités Provinciales de terratenientes, organizados en el verano de 1858 en todas las provincias de Rusia para preparar los anteproyectos de la "Reforma campesina". Estaban integrados por representantes de la nobleza, elegidos por las sociedades locales de nobles (1 ó 2 delegados por cada distrito rural) y dos designados por el gobierno. Los proyectos de las provincias eran elevados al Comité principal —en el que se organizó el 17 de febrero (1 de marzo) de 1859 una comisión redactora formada, además de los funcionarios, por "especialistas" de la nobleza—, y luego estudiados por "diputados" (nobles) de cada lugar.

La mayoría de los Comités bregaba por detener la "Reforma campesina", procurando conservar en sus proyectos el mayor número de privilegios feudales para la nobleza.

Sobre los *mediadores de paz* véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 16. El Instituto de Mediadores de Paz tuvo un carácter netamente estamental y noble, y fue muy útil al gobierno para aplicar la rana "Reforma campesina" de 1861 en beneficio de los terratenientes. 258.

²² *Vperiod* ("Adelante"): periódico bolchevique legal publicado en Petersburgo desde el 26 de mayo (8 de junio) de 1906, en sustitución y como continuación de *Volná*, clausurado por el gobierno. La dirección estaba a cargo de Lenin, con la activa colaboración de M. Olminski, V. Vorovski, y A. Lunacharski. En el periódico se publicaron 15 artículos de Lenin. Como era objeto de constantes represiones (10 de los 17 números que aparecieron, fueron confiscados), los bolcheviques se prepararon para editar un órgano legal con otro nombre. El 2 (15) de junio pudo leerse en *Vperiod* el anuncio de que "muy pronto comenzará a aparecer el diario obrero *Ejo*". La información se incluyó en todos los números hasta la clausura, el 14 (27) de junio de 1906, dispuesta por la Cámara Judicial de Petersburgo. Desde ese momento comenzó a publicarse *Ejo*. 277.

²³ Lenin se refiere a un pasaje de la novela de N. Chernishevski, titulada *Prólogo*, cuyo personaje, Volguin, responde en los siguientes términos a la observación de que entre los progresistas y el partido de los terratenientes existe una diferencia sustancial: "No, no es sustancial sino insignificante. Sería sustancial si los campesinos recibieran la tierra sin tener que rescatarla. Se toma o se entrega un objeto a una persona; pero da lo

mismo si tiene que pagarla. El plan del partido de los terratenientes difiere del de los progresistas sólo en que el primero es más simple, más breve; por eso hasta es mejor. Es probable que se demore menos y no sea tan gravoso para el campesino. El que disponga de dinero se comprará un terreno; quien no lo tenga no podrá ser obligado a adquirirlo; con ello sólo se los arruinaría. El rescate y la compra son una y la misma cosa". 279.

²⁴ Se trata de las huelgas políticas generales que se realizaron en el sur de Rusia y en Ucrania durante el verano de 1903. Iniciada el 1 (14) de julio en Bakú por los obreros de los talleres mecánicos Bibi-Eibatsk, de la Sociedad Petrolera Mantáshev y de la Sociedad de Bakú, cinco días más tarde abarcó a todos los gremios locales. Los obreros exigían jornada laboral de ocho horas, reincorporación de los despedidos por realizar actividad política, aumento de salarios, despido de los jefes y capataces aborrecidos por los obreros, anulación de las horas extras y del trabajo a destajo, etc. Los obreros, muy bien organizados, se mantuvieron firmes y no aceptaron finalizar la huelga con la sola promesa de concesiones parciales. Pero el movimiento huelguístico fue reprimido por las tropas, y el 9 (22) de julio los obreros no tuvieron más remedio que volver al trabajo.

El 12 (25) de julio la noticia de que los obreros de Bakú se habían declarado en huelga llegó a Tiflis, por lo cual adhirieron a la misma los tinógrafos, obreros de la carne y panaderos de esta ciudad. En respuesta al llamamiento del Comité del POSDR de Tiflis, el 14 (27) abandonaron el trabajo en todas las fábricas y empresas, en los ferrocarriles, tranvías, imprentas, los artesanos, etc. Después de consultar con los representantes obreros de distintas fábricas, el Comité elaboró reivindicaciones comunes para todos los huelguistas. El gobierno envió tropas a esa ciudad y se produjeron choques entre los obreros y los cosacos. El 2 la huelga había sido sofocada.

El 17 (30) de julio abandonaron su trabajo los obreros de todas las fábricas y empresas de Batum, adhiriéndose de inmediato los ferroviarios y estibadores. La huelga se extendió y continuó hasta el 23 de julio (5 de agosto), con frecuentes choques armados de los obreros con la policía y los cosacos.

En el mismo verano de 1903 se declararon en huelga en la Trascaucasia más de 100.000 obreros. De esa zona, la huelga general se extendió a los más grandes centros industriales de Ucrania. En Odesa se inició con los ferroviarios el 4 (17) de julio, en protesta por el despido ilegal de los calcineros; en seguida adhirieron los ferroviarios y estibadores, los de las canteras y fábricas de cemento, los del corcho, las papeleras, y otras empresas industriales, así como también los obreros del transporte urbano. Las centrales eléctricas, de gas, panaderos y empresas comerciales. Dirigía el movimiento el Comité Socialdemócrata de Odesa, que desempeñó un papel destacado en la ampliación de la huelga hasta convertirla en general y dar a las reivindicaciones un contenido político definido. El Comité publicó boletines sistemáticamente en los que se exponían las reivindicaciones obreras y se exhortaba a luchar por el derrocamiento de la auto-

cracia, envió a sus miembros a realizar tareas agitativas en fábricas y talleres, organizó mítines de masas y manifestaciones políticas. La huelga se prolongó hasta el 23 de julio (5 de agosto).

Los obreros de Bakú, Tiflis, Odesa y otras ciudades se declararon en huelga en solidaridad con los de Elisavetgrad, Kerch, Kiev, Ekaterinoslav, Nikoláiev, etc.

Las huelgas políticas del sur de Rusia contribuyeron a desarrollar la conciencia de clase de los obreros e impulsaron la revolución de 1905-1907. Fueron dirigidas por los Comités del POSDR, y participaron en ellas más de 200.000 obreros que demostraron tener fortaleza, capacidad para organizarse, gran disciplina y elevada conciencia política. 308.

²⁵ Lenin se refiere a la votación de los trudoviques, "socialistas populares" y eseristas por el candidato kadete para la presidencia de la Duma. El acuerdo para votar por este candidato se concertó en una reunión realizada por los kadetes en la residencia del príncipe Dolgorúkov, el 19 de febrero (4 de marzo) de 1907, a la que también asistieron representantes mencheviques del grupo socialdemócrata (véase el presente tomo, págs. 154-157). En consecuencia, el 20 de febrero, durante las elecciones en la Duma, el kadete F. Golovin obtuvo 356 votos, contra 102 de los diputados de derecha.

Se denominó "táctica del silencio" a la que asumieron los kadetes con respecto a la declaración del gobierno, dada a publicidad por Stolipin el 6 (19) de marzo de 1907. En reuniones ampliadas de todos los partidos de la oposición, organizadas por los kadetes, éstos procuraban imponer la idea de que para "conservar la Duma" no debía contestarse a las declaraciones del gobierno, demostrando así que responder a ellas traería como consecuencia inevitable la disolución del organismo. Proponían que ante la actitud del gobierno se pasara a los asuntos ordinarios; fueron apoyados en esa posición por los eseristas, los trudoviques y la "Unión campesina", el grupo musulmán, los "socialistas populares", el Kolo polaco. Los socialdemócratas, conjuntamente con los representantes de la extrema derecha de la Duma, V. Bobrinski, V. Purishkiévich, el episcopo Platón, P. Krupenski y V. Shulguin, respondieron a la declaración de Stolipin (véase el presente tomo, nota 17).

Durante el debate del presupuesto los trudoviques votaron junto con los kadetes, que habían propuesto trasladar el asunto a la Comisión de Presupuestos, lo que hubiera significado aprobarlo. (Véase el presente tomo, págs. 292-297.) 321.

²⁶ *Social Democratic Federation* (SDF) de Inglaterra: organización fundada en 1884. La integraban, además de los reformistas (Hyndman y otros), los anarquistas y el grupo de socialdemócratas revolucionarios adeptos del marxismo (H. Quelch, T. Mann, E. Eveling, Eleonora Marx y otros) que constituían el ala izquierda del movimiento socialista de Inglaterra. Engels hizo una severa crítica a la Federación por su dogmatismo y sectarismo, por apartarse del movimiento obrero de Inglaterra y por desconocer las características del mismo. En 1907 la Federación cambió su nombre por el de Partido Socialdemócrata, el cual en 1911, conjuntamente con los

sectores de izquierda del Partido Obrero Independiente, formaron el Partido Socialista Británico; en 1920 la mayoría de los miembros de ese partido colaboró en la formación del Partido Comunista de Gran Bretaña. 347.

²⁷ "Knights of Labour" (Caballeros del trabajo): organización de los obreros norteamericanos fundada en 1869 en Filadelfia, por el sastre W. Stephens. Secreta hasta 1881, agrupó a los sindicatos por gremio, a las agrupaciones mixtas de obreros de distintas categorías y no calificados, sin tener en cuenta su nacionalidad. En 1874 se dio acceso a la organización a sectores no obreros, con la condición de que su número no excediera de la cuarta parte del total (prohibiéndose la admisión de los abogados, banqueros y personas cuyos medios de vida provinieran total o parcialmente de la producción o venta de bebidas alcohólicas, de los jugadores profesionales y de los especuladores de la Bolsa). En 1884 el total de afiliados pasaba de 70.000 y en 1886 ascendía a 700.000. Los objetivos de la asociación eran esclarecer a los obreros y defender sus intereses por medio de la solidaridad obrera. La Dirección prohibía a sus afiliados la lucha política, se oponía a la creación de un partido obrero, no aceptaba la lucha económica cotidiana de los obreros contra los empresarios y, en cambio, defendía la colaboración de los obreros con sus patronos, optando por el arbitraje y el acuerdo pacífico como medio para solucionar todos los antagonismos. Aun en 1880, década en que el movimiento obrero se había fortalecido y lograba muchas victorias por medio de las huelgas, los dirigentes de la asociación siguieron manteniendo la misma posición. La cooperación era para ellos el único medio que daría solución a todos los males del capitalismo.

En 1886 la Dirección obstaculizó la huelga nacional por la jornada de 8 horas y contribuyó a su fracaso al prohibir a sus afiliados que participaran en la misma. Pero, a despecho de sus dirigentes muchos miembros de la asociación desobedecieron la orden. Las contradicciones entre la masa de afiliados y la dirección oportunista fueron agudizándose: la asociación fue perdiendo su influencia entre las masas y a fines de 1890 se disolvió.

A pesar de la política traidora de sus dirigentes, la asociación desempeñó un papel positivo en el movimiento obrero de los EE. UU., sobre todo en los primeros años de su existencia. 348.

²⁸ Se trata de las divergencias surgidas dentro del grupo socialdemócrata del Reichstag alemán con respecto al subsidio naviero (*Dampfersubvention*). A fines de 1884, el canciller de Alemania Bismarck exigió al Reichstag que aprobara, en beneficio de la política colonial del país, el subsidio a las sociedades de navegación para organizar travesías regulares al Asia oriental, Australia y África. El ala izquierda del grupo socialdemócrata, dirigida por Bebel y Liebknecht, rechazó la moción, en tanto que el ala derecha, que constituía la mayoría, encabezada por Auer, Dietz, etc., la aceptó aún antes de iniciarse los debates oficiales. En marzo de 1885, en el curso de los debates sobre este problema, el ala derecha del grupo socialdemócrata votó por la apertura de líneas de navegación al este de Asia y a Australia, poniendo como condición para dar su acuerdo al pro-

yecto de Bismarck que se aceptaran algunas de sus exigencias, en particular la de que los barcos nuevos se construyeran en astilleros alemanes. Sólo cuando el Reichstag rechazó esa exigencia, el grupo en pleno votó contra el proyecto gubernamental. La actitud de la mayoría del grupo fue criticada con severidad por el periódico *Der Sozialdemokrat* y las organizaciones socialdemócratas. Las divergencias llegaron a agudizarse al extremo de provocar casi una división en el partido. Engels hizo una enérgica crítica a la posición oportunista del ala derecha del bloque socialdemócrata. 353.

²⁹ Se refiere a dos congresos socialdemócratas internacionales convocados simultáneamente en París: el I Congreso de la II Internacional y el de los posibilistas franceses y la Social Democratic Federation de Inglaterra.

El Congreso obrero socialista internacional se realizó en París, del 14 al 20 de julio de 1889 (primer congreso constituyente de la II Internacional), convocado por iniciativa de los socialistas franceses apoyados por las organizaciones socialistas de otros países. Los sectores oportunistas, es decir los posibilistas franceses y la Social Democratic Federation, procuraban acaparar la preparación del congreso y su realización y ponerse al frente del movimiento obrero internacional. Engels atacó de lleno esas maniobras y colaboró activamente en la preparación del congreso. Denunció las maniobras de los oportunistas y criticó con severidad los errores cometidos por los dirigentes socialdemócratas de Alemania en lo tocante a conciliar con los posibilistas, así como los errores tácticos de los socialistas franceses. En vísperas del congreso, por indicación de Engels, fueron redactados, y posteriormente revisados por él mismo, el primero y segundo folletos sobre *El Congreso obrero internacional de 1889*, en los que se denunciaban las maniobras de la Social Democratic Federation de Inglaterra y de los posibilistas franceses. Ambos documentos se difundieron en todos los países de Europa, y desempeñaron un importante papel en la convocatoria del Congreso, al que Engels consideraba como un destacado elemento de unificación efectiva de las fuerzas socialistas europeas. Engels sostenía que la unificación de los partidos socialistas en el plano internacional debía basarse en los principios del marxismo revolucionario. "La importancia del Congreso [...] —escribía— consiste en que la unidad de los partidos socialistas de Europa quedará sellada ante el mundo entero."

El problema fundamental que se debatió en ese Congreso fue el de la legislación obrera internacional. La resolución aprobada al respecto destacaba que los obreros no deben luchar sólo por las reivindicaciones económicas, sino también por las políticas, y establecía la necesidad de que se crearan partidos socialistas del proletariado y se combinara la labor de los partidos con la de los sindicatos. Se aprobó una resolución sobre la jornada laboral de ocho horas, y se instituyó el Primero de Mayo como día de solidaridad internacional del proletariado.

El Congreso no aprobó formalmente la resolución sobre la fundación de la II Internacional, pero en la práctica la creó. 353.

- ³⁰ *La huelga de Decazeville* (Departamento de Aveyron) estalló espontáneamente a raíz de las intolerables condiciones de trabajo e inhumana explotación que sufrían los mineros de la Sociedad de Propietarios de Minas y Talleres de Fundición de Aveyron. Se prolongó durante cinco meses, de enero a junio de 1886, e intervinieron 2.000 mineros, que entre otras reivindicaciones exigían el cierre de los almacenes generales de la empresa y el despido del administrador, por su trato particularmente despiadado. Este último murió en un choque armado de gente de la empresa contra los obreros; a raíz de ello el gobierno envió tropas a la localidad, lo que provocó gran indignación en toda Francia, realizándose mítines de protesta en París y en las provincias. J. Guesde y P. Lafargue intervinieron en un mitin en París, para protestar contra las acciones del gobierno y los empresarios. Los periódicos socialistas *Cri du Peuple* e *Intransigeant* hicieron colectas para ayudar a los huelguistas. Durante el tormentoso debate que sobre la huelga tuvo lugar en el Parlamento francés (la interpelación fue iniciada por los diputados obreros socialistas Bally y Camelin), los diputados burgueses, incluidos los radicales, que hasta ese momento habían contado con la adhesión de los diputados obreros, dieron su apoyo al gobierno y aprobaron la represión contra los huelguistas. Esta actitud determinó la separación de los diputados obreros, quienes formaron un grupo independiente. Engels seguía con atención los acontecimientos de Francia y atribuía significativa importancia "a esa primera y valiente intervención del proletariado francés en el Parlamento". 359.
- ³¹ Las obras de Marx comenzaron a difundirse entre algunos destacados representantes del pensamiento social de Rusia en la década del 40 del siglo pasado. En 1872 se publicó la primera edición en ruso de *El capital*, traducida por G. Lopatin y N. Danielson, siendo esta la primera versión de la obra a un idioma extranjero. Con este motivo, en las revistas legales *Otiéchestvennie Zapiski*, *Viéstnik Evropi* y *Slovo* se desarrolló una importante polémica en la que participaron conocidos publicistas y personalidades de Rusia. *El capital* despertó vivo interés también en los círculos ilegales, entre la juventud revolucionaria y en la prensa ilegal. 361.
- ³² *Chorni Perediel*: sus partidarios J. Plejánov M. Popov, P. Axelrod, L. Delch, I. Stefánovich, V. Zasúlich, O. Aptekmann, V. Ignátov y más tarde A. Bulánov y otros, defendían en sus reivindicaciones programáticas los principios en que se basaba la plataforma de "Zemliá i Volia". En Rusia y en el extranjero, adonde en 1880 emigraron Plejánov, Deich, Zasúlich y otros, se publicaban la revista *Chorni Perediel* y el periódico *Zernó*. Más tarde algunos de los adeptos de esa revista evolucionaron hacia el marxismo (Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Deich e Ignátov, quienes fundaron en 1883 la primera organización marxista rusa, el grupo "Emancipación del trabajo"), y otros adhirieron al grupo "Naródnaja Vólia" después del 1 de marzo de 1881. 361.
- ³³ *Vorwärts* ("Adelante"): diario oficial del Partido Socialdemócrata Alemán, publicado en Berlín desde 1891, por disposición del Congreso del partido realizado en Halle. Sustituyó al *Berliner Volksblatt*, que se editó

en 1884, con el título *Vorwärts. Berliner Volksblatt*. Engels combatió desde ese periódico todas las manifestaciones del oportunismo. A partir de 1895, después del fallecimiento de Engels, predominó en el periódico el ala derecha del partido, que publicó sistemáticamente artículos de los oportunistas, tergiversó la lucha que se libraba dentro del POSDR contra los oportunistas y los revisionistas para apoyar a los "economistas" y, más tarde, al dividirse el partido, dio su adhesión a los mencheviques. Durante los años de la reacción publicó los artículos calumniosos de Trotski, sin aceptar la colaboración de Lenin ni los bolcheviques para refutarlos con un análisis objetivo de la situación interna del partido.

Durante la primera guerra mundial adoptó la posición del socialchovinismo, y después de la Gran Revolución de Octubre se embarcó en una campaña antisoviética. Se publicó en Berlín hasta 1933. 374.

- ³⁴ Conferencia de la Organización del POSDR de Petersburgo: se reunió en Terioki, Finlandia, el 25 de marzo (7 de abril) de 1907, con la asistencia de 133 delegados (92 bolcheviques y 41 mencheviques), de los cuales, más de 100 eran obreros. Una comisión especial del CC controló las elecciones de los delegados, en las que participaron casi todos los miembros de la Organización. Lenin presidió la Conferencia, presentó el informe sobre la reestructuración de la organización de Petersburgo y la labor de organización del Comité de Petersburgo.

Las cuestiones centrales que se debatieron fueron la reestructuración de la organización del POSDR de Petersburgo, la representación de la organización de Petersburgo en el grupo socialdemócrata de la II Duma, la imposibilidad de que los socialdemócratas colaboraran en la prensa burguesa, la celebración del Primero de Mayo y la táctica de la socialdemocracia. Por mayoría de votos se aprobó el proyecto sobre reorganización elaborado por los bolcheviques, en cuyo punto fundamental se destacaba que la Conferencia debía constituirse como organismo legislativo permanente que se reuniera en forma periódica como órgano de la organización local y eligiera su propio organismo ejecutivo, el Comité de Petersburgo, que actuaría de acuerdo con las directivas de la Conferencia. Se eligieron nuevas autoridades para dicho Comité (19 personas) y Lenin fue designado para mantener la vinculación entre el Comité de Petersburgo y el grupo socialdemócrata en la II Duma. La Conferencia condenó categóricamente cualquier tipo de colaboración de los socialdemócratas en la prensa burguesa y puso fin a la división que existía en la organización del POSDR de Petersburgo desde la Conferencia de enero de 1907.

La segunda reunión de la Conferencia se realizó también en Terioki, el 8 (21) de abril, y en su agenda figuraban los siguientes temas: la celebración del Primero de Mayo; la campaña por los mítines; el consejo de delegados; las elecciones para el V Congreso del partido; el informe de Alexinski, diputado de la II Duma; problemas de organización; el movimiento cooperativo; la lucha contra las centurias negras; la desocupación. Por falta de tiempo no llegaron a debatirse los tres últimos puntos. Se resolvió que el Primero de Mayo se conmemorara con un paro general y mítines; también se decidió organizar un consejo de delegados de la ciudad y la provincia de Petersburgo, y para ese fin se proponía reunir

inmediatamente a los delegados de todos los distritos. En cuanto a las elecciones para el V Congreso del partido, se decidió encomendar al Comité de Petersburgo que estudiara el mecanismo de la segunda etapa de las elecciones, y que la Conferencia se limitara a elegir entre los presentes a siete personas para integrar una comisión de verificación de credenciales. Se analizó el informe del diputado Alexinski, encargándose a una comisión especial preparar la resolución pertinente; también se aprobaron varias resoluciones sobre problemas de organización.

Lenin intervino en los debates sobre el informe de Alexinski y recomendó que la delegación de Petersburgo llevara al V Congreso la proposición de invitar a sus sesiones a representantes de las organizaciones de choque para estudiar su reorganización. 380.

⁸⁶ *Conferencia del boicot*: Conferencia del POSDR de Petersburgo convocada por el Comité de esa ciudad el 11 (24) de febrero de 1906, para resolver la posición que debía adoptarse con respecto a la Duma del Estado. Su labor se desarrolló bajo la dirección de Lenin, y asistieron 65 delegados con voz y voto. Las elecciones de la Conferencia se realizaron sobre la base de un delegado por cada 30 miembros activos del partido, y después de debatirse y votarse la plataforma táctica de los bolcheviques y la de los mencheviques, los primeros obtuvieron la mayoría. Los mencheviques exigieron que se declararan no válidos los votos de la organización regional del POSDR, integrada casi totalmente por bolcheviques. Durante los debates sobre este tema Lenin intervino varias veces con observaciones e interpelaciones. Finalmente, la Conferencia ratificó a los representantes de la organización regional, escuchó el informe de balance del Comité de Petersburgo y aprobó la resolución de Lenin en la que se reconocía como legítima la representatividad de los delegados, constructiva la labor de la Conferencia y obligatorias sus resoluciones. También fue presentado por Lenin el informe sobre la posición ante la Duma (pero no se registró en las actas). Al finalizar su informe Lenin leyó la resolución sobre la táctica de un activo boicot. La resolución de los mencheviques fue leída por Márto. Por una mayoría de 36 votos contra 29, la Conferencia aprobó realizar un boicot activo contra la Duma, pero por falta de tiempo no pudo exponer detalladamente la táctica que se iba a seguir.

Con el fin de debatir y aprobar en forma definitiva la resolución sobre la táctica del boicot activo a la Duma, se convocó para fines de febrero o comienzos de marzo una segunda conferencia de las organizaciones de la ciudad de Petersburgo, a la que asistieron 62 delegados. En esa oportunidad se analizaron los informes de Lenin y Márto y la resolución complementaria del distrito de Ojta, presentada por los mencheviques. Después de una larga y enconada discusión se aprobó, por una mayoría de 35 votos contra 24 y una abstención, la resolución de Lenin, quien fue designado también para integrar una comisión especial que se encargaría de terminar la resolución sobre la Duma del Estado. Los mencheviques se negaron a colaborar en esa comisión y abandonaron la Conferencia. 382.

⁸⁶ Se trata de la I Conferencia de organizaciones en el ejército de choque del POSDR, realizada del 16 al 22 de noviembre (29 de noviembre al 5 de diciembre) de 1906 en Tammerfors. Fue convocada por iniciativa de las Organizaciones militares de Petersburgo y Moscú, y del grupo bolchevique del CC. Lenin aprobó la realización de la Conferencia y colaboró en su preparación. Escribió una carta a los delegados (que fue leída en la Conferencia), en la que los prevenía contra las decisiones apresuradas que se apartaban de los principios de la línea bolchevique.

Asistieron 19 delegados con voz y voto y 9 con voz solamente, en representación de 11 organizaciones en el ejército y 8 de choque, incluidos los representantes de los Comités del POSDR de Petersburgo y Moscú. También estaban representadas las organizaciones en el ejército de Petersburgo. Cronstadt, Riga, Moscú, Finlandia, Sebastopol, Libau, Nizhni-Nóvgorod, Kaluga, Vorónezh y Kazán, las organizaciones de choque de Petersburgo, Moscú, Sarátov y los Urales, el Buró Técnico del CC, el Buró Técnico del Sur y el sector revolucionario de la socialdemocracia de Finlandia. Figuraban entre los delegados E. Iaroslavski, R. Zemliachka, I. Sammer (Liúbich), I. Laláiants, M. Liádov y otros.

Fueron debatidos los siguientes asuntos: 1) informe del Buró de organización; 2) informes de los delegados; 3) sobre los intentos de realizar una insurrección armada; 4) apreciación del momento actual; 5) carácter de la insurrección armada; 6) tareas de las organizaciones en el ejército y de choque; 7) tipo de trabajo de la organización militar; 8) sobre la posición respecto de las organizaciones en el ejército y de choque de otros partidos y las apartidistas; 9) sobre la formación de centros en el ejército y centros de choque con motivo de la organización de la insurrección armada; 10) sobre la posición de las organizaciones en el ejército y de choque con respecto a las organizaciones generales del proletariado; 11) informe que se elevará al Congreso del partido; 12) sobre las bases de la representación en el Congreso; 13) sobre el Órgano Central y las publicaciones; 14) sobre la posición de las organizaciones en el ejército ante la conferencia convocada por el Comité Central; 15) las elecciones.

La Conferencia aprobó varias resoluciones: sobre la situación actual, sobre el papel del partido en la insurrección armada (aprobada por unanimidad en una sesión privada, como opinión de los miembros del partido presentes en la Conferencia); tareas de las organizaciones en el ejército; tareas de las organizaciones de choque; sobre la actitud hacia las organizaciones similares de otros partidos y de los apartidistas; sobre el papel de las organizaciones en el ejército y de choque en la insurrección armada; sobre el trabajo entre los oficiales; sobre las expropiaciones; sobre la actitud hacia la conferencia convocada por el Comité Central; sobre el informe al congreso; sobre las bases para la representación en el congreso; sobre un Buró provisional de las organizaciones en el ejército y de choque; sobre el órgano de prensa y su edición; sobre las publicaciones locales y regionales, sobre la creación de una organización en el ejército y de choque para toda Rusia; sobre la ausencia de representantes del Comité Central. La Conferencia eligió un "Buró Provisional" que funcionaría durante dos meses con la misión de convocar la conferencia militar de toda Rusia.

Las resoluciones de la Conferencia se publicaron el 7 de diciembre de 1906, en *Proletari*, núm. 9, y las actas aparecieron al año siguiente en Petersburgo. 394.

³⁷ En la Asamblea de 234 bolcheviques que integraban la Organización del POSDR de Petersburgo y trabajaban en todos los distritos de la ciudad, se había aprobado la siguiente resolución sobre la actitud asumida por el grupo de mencheviques en Petersburgo, durante la campaña electoral para la II Duma y con respecto al tribunal del partido, constituido por iniciativa del CC menchevique:

"1. El grupo de camaradas mencheviques es el único responsable de la división ocurrida en la organización socialdemócrata de Petersburgo durante la campaña electoral.

"2. Las negociaciones que tuvieron lugar entre los mencheviques y kadetes antes y después de la división fueron, en la práctica, un *regateo* inadmisible por las bancas en la Duma, *regateo* que se efectuó contra la voluntad del proletariado socialdemócrata de Petersburgo.

"3. Es particularmente objetable la actuación del cam. Dan, que desempeñó el papel más activo en la división y en las negociaciones con los kadetes, puesto que ninguna organización partidaria lo autorizó a intervenir en las mismas.

"4. La actitud del grupo de mencheviques después de su ruptura con los kadetes y en particular después de haberse concertado el acuerdo entre los partidos de izquierda de Petersburgo —los actos de protesta de los mencheviques contra dicho acuerdo y el llamamiento que dirigieron a los electores de muchos distritos de Petersburgo para que no dieran su apoyo, así como las dificultades con que trabaron la preparación de las listas de las izquierdas, etc.—, lleva implícito un verdadero *saboteo* a la causa común del proletariado y el partido en beneficio del partido kadete.

En consecuencia, la Asamblea expresa su deseo de que el grupo bolchevique de la organización socialdemócrata de Petersburgo que permaneció en su puesto después de haberse retirado de la Conferencia los mencheviques, participe en el tribunal del partido que se organiza por iniciativa del CC y formule una *contraacusación* al grupo menchevique y al cam. Dan por su conducta, inaceptable desde el punto de vista político.

La Asamblea propone a todos los militantes que, para contrarrestar la campaña iniciada por el Comité Central contra N. Lenin, se informe ampliamente y en seguida a todo el proletariado de Petersburgo sobre la marcha de la campaña electoral socialdemócrata y la actuación del grupo menchevique en la misma." (*Proletari*, núm. 13, 11 de febrero de 1907.)

La Conferencia de la Organización de Petersburgo (de la ciudad y regional), realizada en febrero de 1907, ratificó la resolución de la Asamblea de los 234 bolcheviques de esa ciudad, agregando el punto 5, que se transcribe a continuación: "La Conferencia apoya la acusación contenida en el folleto de N. Lenin (*Las elecciones en Petersburgo y la hipocresía de los 31 mencheviques*), y por ello se considera en el derecho de intervenir en el tribunal como parte del mismo. Al formular la *contraacusación* contra el cam. Dan y los 31 mencheviques, la Conferencia dispone

que sus representantes en el tribunal la hagan llegar a los jueces que examinan el caso Lenin" (*Proletari*, núm. 14, 4 de marzo de 1907).

Análogas resoluciones fueron aprobadas en las Asambleas de los Comités de distrito y Comité Regional de Petersburgo. 404.

³⁸ En la carta de un corresponsal de Kovno, publicado en *Proletari*, núm. 13, del 11 de febrero de 1907, se informaba en detalle sobre el desarrollo de la campaña electoral en esa ciudad, donde los bundistas habían concertado acuerdos con el Comité Electoral judío, integrado por una mayoría de miembros de la "Unión de lucha por la igualdad de derechos para el pueblo judío de Rusia". Dicho acuerdo, apoyado en Kovno por el CC menchevique del POSDR, dio como resultado que fueran elegidos 6 electores burgueses y uno de las *centurias* negras.

La "Unión de lucha por la igualdad de derechos para el pueblo judío de Rusia" se fundó en marzo de 1905, en el Congreso de hombres "públicos" judíos de Vilna, y contó con la colaboración de los kadetes y sionistas. El kadete M. Vinaver fue uno de los líderes de la "Unión", cuyas reivindicaciones se limitaban a obtener las libertades burguesas, la derogación de las leyes restrictivas y plena igualdad de derechos para los judíos. Esta asociación no tuvo prácticamente ninguna actuación política, y su actividad se limitó a organizar peticiones y actos de protesta, aun en el período de apogeo de la revolución. Ocupó la misma posición que los kadetes y a fines de 1907 se disolvió. 413.

³⁹ V Congreso del POSDR: sesionó del 30 de abril al 19 de mayo (13 de mayo al 1 de junio) de 1907, en Londres. Inicialmente se había planeado realizarlo en Copenhague y, de ser prohibido en esa ciudad, en Malmö (Suecia) o Bruselas. Pero, debido a la presión directa del gobierno zarista, las autoridades de Dinamarca, Suecia y Bélgica vetaron la reunión del Congreso del POSDR en sus respectivos territorios. Los delegados que viajaron a Copenhague se trasladaron a Malmö y finalmente a Londres.

La urgencia de convocar el congreso se debía a la política oportunista desarrollada por el CC menchevique elegido en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR (en cuyo CC había 7 mencheviques y 3 bolcheviques, y 5 mencheviques en la Redacción del OC). Dicha política contrariaba la voluntad de la mayoría del partido, y como era de esperar sufrió un rotundo fracaso. Ninguna de las medidas propuestas por el CC menchevique con motivo de los importantes acontecimientos que se desarrollaban en el país, encontró apoyo en la mayoría de las organizaciones del partido radicadas en los centros industriales y ni siquiera fueron discutidas por ellas.

En agosto de 1906 el Comité del POSDR de Petersburgo aprobó una resolución que disponía la inmediata convocatoria de un congreso extraordinario del partido y decidió transmitirla a todas las organizaciones partidarias y recoger su opinión al respecto. A pesar de la resistencia que opuso el CC, la agitación en favor del congreso alcanzó tales proporciones que ya en octubre la resolución del Comité de Petersburgo había recibido el apoyo del Comité del POSDR de Moscú, de la mayoría de las organizaciones partidarias de Rusia, del Partido Socialdemócrata del Reino de

Polonia y Lituania y el CC de la Socialdemocracia del Territorio Letón, incorporados al POSDR en el IV congreso del Partido. A fines de setiembre de 1906 las organizaciones del partido que se habían pronunciado por el congreso aprobaron el "Llamamiento al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia", que exigía la inmediata convocatoria del congreso extraordinario. Contra la obstinada oposición del CC menchevique, la II Conferencia ("I de toda Rusia") del POSDR, reunida en noviembre de 1906, aprobó la resolución de convocar el congreso para el 15 (28) de marzo del año siguiente. Los preparativos para dicho congreso se desarrollaron en medio de una enconada lucha entre bolcheviques y mencheviques y cada uno de estos grupos expuso su propia plataforma (véase la plataforma bolchevique en "Proyectos de resolución para el V Congreso del POSDR" en el presente tomo, págs. 127-137).

Asistieron a las sesiones, en representación de más de 147.000 afiliados del partido, 336 delegados, de los cuales 105 eran bolcheviques, 97 mencheviques, 57 bundistas, 44 socialdemócratas polacos, 29 representantes de la Socialdemocracia del Territorio Letón y 4 no pertenecientes a ningún partido.

Los centros industriales importantes enviaron delegados bolcheviques. La organización del partido en Petersburgo envió 17 delegados, de los cuales 12 eran bolcheviques; la Organización de Moscú y Regional de Moscú, 19 delegados, de ellos 16 bolcheviques; la de los Urales, 19 bolcheviques; las de Ivánovo-Voznesensk, Vladímir, Regional de Kostromá, Briansk, Kazán, Krasnoiarsk, exclusivamente a bolcheviques. Lenin fue designado representante de la organización de la zona del Kama Superior. Bajo su dirección personal trabajó el cohesionado grupo de delegados bolcheviques, integrado por A. Bubnov, K. Veroshilov, I. Dubrovinski, M. Jíádov, V. Moguin, M. Pokrovski, K. Samóilova, I. Stalin, A. Stonani, I. Teodoróvich, M. Tsjakaia, S. Shaumian, E. Iaroslavski y otros; M. Gorki colaboró también en el Congreso con voz pero sin voto.

El debate sobre la orden del día se prolongó durante casi cuatro sesiones y en el desarrollo del mismo se pusieron en evidencia profundas divergencias de principio entre los bolcheviques y mencheviques. Los primeros insistían en que se incluyeran problemas fundamentales de principio de tipo teórico y político: sobre la táctica de la socialdemocracia en el momento actual de la revolución democrático-burguesa, sobre la actitud hacia los partidos burgueses. Por su parte, los mencheviques y bundistas, apoyados por Trotski, se oponían a ello, y bregaban para que se retiraran del temario los problemas generales sobre los fundamentos de la táctica del partido en la revolución democrático-burguesa.

Tras una enconada discusión en la que contaron con el apoyo de los socialdemócratas de Polonia y Letonia, los bolcheviques lograron que se incluyera uno solo de los problemas generales de principios: la actitud hacia los partidos burgueses. "Y este problema pasó a presidir no sólo todas las cuestiones de principio del Congreso, sino todos los trabajos en general." (Véase el presente tomo, pág. 466.) Después de largas y agitadas sesiones se aprobó la siguiente orden del día: 1. Informe del Comité Central. 2. Informe del grupo en la Duma y organización del mismo. 3. Actitud hacia los partidos burgueses. 4. Duma del Estado. 5. El "Con-

greso obrero" y las organizaciones obreras apartidistas. 6. Los sindicatos y el partido. 7. Las acciones de guerrilla. 8. La desocupación, la crisis económica y los lockouts. 9. Problemas de organización. 10. El Congreso Internacional en Stuttgart (el Primero de Mayo, el militarismo). 11. El trabajo en el ejército. 12. Varios. Debido a que la labor del Congreso se extendió demasiado, y tras agotarse la discusión, los puntos relativos a la Duma del Estado, los sindicatos y el partido, las acciones de guerrillas y los problemas de organización se resolvieron sólo en los últimos dos días. No se presentaron informes sobre esos puntos, sólo se discutieron las mociones y resoluciones presentadas por los diferentes grupos. La desocupación, la crisis económica y los lockouts, así como el Congreso Internacional de Stuttgart, fueron retirados del debate.

Lenin fue elegido para el Presidium, presentó el informe y pronunció las palabras finales sobre el punto más importante de la orden del día: la actitud hacia los partidos burgueses; intervino también con informes sobre la actuación del CC y la actitud del grupo en la Duma, y habló sobre la inclusión en la orden del día de problemas generales de principio sobre las bases de la táctica del partido en la revolución burguesa. Trotski presidió las sesiones 6ª, 7ª, 14ª, 15ª, 27ª, 34ª y 35ª y pronunció discursos contra los mencheviques y bundistas.

Los delegados de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania y de la Socialdemocracia del Territorio Letón apoyaron a los bolcheviques, quienes los cohesionaron en torno a su plataforma revolucionaria, obtuvieron de este modo la mayoría de votos y lograron que triunfara la línea marxista. El Congreso aprobó las resoluciones bolcheviques en todas las cuestiones fundamentales.

En cuanto a la actitud hacia los partidos burgueses se aprobó la resolución escrita por Lenin, en la que se hacía la apreciación bolchevique de todos los partidos no proletarios —centurias negras, octubristas, kades y eseristas— y se formulaba la táctica de la socialdemocracia revolucionaria con respecto a esos partidos. Esta fue la mayor victoria de los bolcheviques. El partido —escribió Lenin posteriormente, al referirse a la resolución de Londres— "resumió las principales enseñanzas de la revolución. El proletariado socialdemócrata expresó en ella [en la resolución] en forma clara y precisa su estimación de las relaciones mutuas de las clases en la revolución, definió la base social de los partidos más importantes, y las tareas generales del movimiento obrero en su lucha por la democracia" (*ob. cit.*, t. XVI, "La última palabra del liberalismo ruso").

El Congreso aprobó la resolución bolchevique sobre la Duma del Estado, en la que se formulaban las tareas de la socialdemocracia en la misma, señalándose que la actividad de los socialdemócratas dentro de la Duma debía subordinarse a la labor que realizaran fuera de ella, y que la Duma debía ser aprovechada fundamentalmente como tribuna para denunciar a la autocracia y la política conciliadora de la burguesía, para proclamar y difundir el programa revolucionario del partido. Basándose en el informe del grupo parlamentario se expresaba en la resolución la seguridad de que dicho grupo socialdemócrata sabría servir a la causa del proletariado de Rusia, respondiendo a las directivas del Congreso y bajo la dirección del Comité Central.

Con respecto al "congreso obrero" se aprobó la resolución bolchevique redactada en base al proyecto presentado por Lenin "sobre las organizaciones obreras apartidistas y en relación con la corriente anarcosindicalista en el proletariado" (véase el presente tomo, págs. 135-137). En la resolución sobre los sindicatos y el partido, el Congreso rechazó la teoría oportunista de la "neutralidad" de los sindicatos, y reconoció que era necesario lograr que éstos tuvieran la dirección ideológica y política del partido. Introdujo algunos cambios en los estatutos del partido, poniendo fin a la existencia de dos centros de dirección (el CC y el OC elegidos en el Congreso). De acuerdo con esta enmienda, en el Congreso sólo se elegiría al CC, en tanto que la Redacción del OC sería designada por el primero y trabajaría bajo su control; también se establecía en los estatutos la convocatoria de conferencias periódicas del partido para debatir los problemas más importantes de la vida partidaria.

Para integrar el Comité Central fueron elegidos 5 bolcheviques, 4 mencheviques, 2 socialdemócratas polacos y 1 socialdemócrata letón. Para candidatos a miembros del CC, 10 bolcheviques, 7 mencheviques, 3 socialdemócratas polacos y 2 letones. Para el cargo de miembros del CC y candidatos fueron designados V. I. Lenin, F. Dzerzhinski, I. Dubrovinski, V. Noguín, L. Krasin, L. Tyszka, J. Marjlevski y otros, agregándose posteriormente otras tres personas: 2 por el Bund y 1 por la Socialdemocracia del Territorio Letón.

Al finalizar la labor del Congreso, y considerando que el CC integrado por representantes de diversas corrientes (representantes de organizaciones nacionales socialdemócratas que vacilaban con frecuencia entre los bolcheviques y mencheviques) era muy inestable, en una reunión del grupo bolchevique se constituyó un Centro Bolchevique encabezado por Lenin y el cuerpo de Redacción de *Proletari*.

El V Congreso del POSDR significó una victoria de los bolcheviques dentro del movimiento obrero de Rusia. En sus resoluciones se hizo el balance de la victoria del bolchevismo sobre el ala oportunista, menchevique, del partido en el período de la revolución democrático-burguesa. La táctica bolchevique fue aprobada como la única táctica para todo el partido. 421.

⁴⁰ Lenin intervino en la 3ª sesión del Congreso. Después que fueron aprobados los dos primeros puntos de la orden del día: 1. Informe del Comité Central y 2. Informe del grupo de la Duma y su organización, cuando se planteó incluir en el temario los problemas teóricos generales de principio (puntos 3, 4 y 5 del proyecto bolchevique de temario, sobre la agudización de la lucha económica en el momento actual, sobre las tareas de clase del proletariado en el momento actual y sobre la actitud hacia los partidos burgueses), el bundista Zeltser (B. Grosser), apoyado por Líber, propuso que esos puntos fueran retirados del debate. El bundista Vinitski (V. Medem), que presidía la sesión, modificó la moción, proponiendo que se votara la anulación de la sesión correspondiente.

En la sesión siguiente, después de la intervención de Lenin, se continuó el debate sobre los problemas teóricos generales. En la 5ª sesión,

el 2 (15) de mayo, se incluyó en la orden del día el punto "Sobre la actitud hacia los partidos burgueses". 423.

⁴¹ Lenin formuló esta declaración en la 20ª sesión, al ratificarse la resolución basada en el informe del grupo socialdemócrata en la II Duma. Se encomendó preparar dicha resolución a una comisión compuesta por 10 personas, dos en representación de cada grupo. Se presentaron cuatro proyectos: de los bolcheviques, mencheviques, socialdemócratas polacos y bundistas. La Comisión no aceptó ninguna de las resoluciones propuestas, ni estudió íntegramente ninguno de los proyectos, y en cambio debatió los siguientes problemas: 1) si la resolución debe contener directivas políticas para el grupo, 2) si deben enumerarse todos los errores en que incurrió el grupo y 3) el problema de la confianza al grupo. Inmediatamente después del debate la Comisión redactó la resolución pertinente que, sin embargo, no fue aprobada por la mayoría de sus integrantes. Por esa razón, en la 19ª sesión, el 10 (23) de mayo, volvieron a debatirse los mismos problemas. La moción de los bolcheviques de incluir en la resolución las directivas para el grupo fue rechazada por el voto en contra de los socialdemócratas letones. En la sesión del día siguiente Verner (T. Kalinin), representante del grupo letón, propuso que se postergara el debate de la resolución sobre el grupo en la Duma para discutir primero la cuestión de los partidos burgueses y la Duma del Estado, argumentando que una parte de la delegación letona había votado en la sesión anterior contra la inclusión de las directivas al grupo parlamentario porque no acertaba a discernir con claridad el significado de las mismas antes de debatirse las cuestiones citadas.

El Presidium del Congreso puso a discusión el asunto considerando que la moción de Verner no modificaría la resolución sobre las directivas, aprobada el día anterior. Lenin apoyó a los socialdemócratas letones. Los mencheviques y bundistas atacaron la moción de Verner y el planteamiento mismo de la cuestión.

A pesar de todo, después de una votación nominal, por 149 votos contra 144 y tres abstenciones, se aprobó la necesidad de que las directivas fueran impartidas al grupo después del debate sobre dichos puntos. 436.

⁴² En el Congreso se resolvió elegir para el Comité Central a 15 personas, de las cuales 12 saldrían del Congreso y tres serían designadas posteriormente por las organizaciones nacionales. Debido a la necesidad de desocupar la sala de la iglesia donde se desarrollaba el Congreso, se resolvió que el cómputo de los votos y la solución de otros problemas técnicos se harían en el Club Socialista, en una sesión restringida, a la que asistirían uno de cada cuatro delegados. Estuvieron presentes en esa ocasión 75 delegados (22 bolcheviques, 21 mencheviques, 14 bundistas, 11 polacos y 7 letones). Al votarse los candidatos a miembros del CC, 9 obtuvieron la mayoría de los sufragios, y 5 igual número de votos; por consiguiente había que optar por tres de esos cinco. Los bolcheviques propusieron que se hiciera una nueva votación, lo cual fue objetado por los mencheviques, quienes preferían un sorteo entre los candidatos. Se aprobó la

"Cada uno de los cinco grupos designará dos candidatos por cada moción de los bolcheviques sobre este punto y sobre el de los candidatos a miembros del CC, cuyo texto, redactado por Lenin, se da a continuación: miembro efectivo del CC.

"Los candidatos serán ratificados por el Congreso.

"Los miembros salientes del CC serán remplazados por un candidato de su mismo grupo; el CC no fija ningún requisito especial para que el candidato ocupe el cargo." 463.

43 El proyecto de resolución del II Congreso de la Socialdemocracia del Territorio Letón "Sobre las tareas del proletariado en el momento actual de la revolución democrático-burguesa", escrito por Lenin, fue incorporado sin debate a las actas del congreso, y publicado en el número 78 de *Zihna*, del 7 de julio de 1907. Las actas no se han conservado.

El II Congreso de la Socialdemocracia del Territorio Letón se realizó en Londres, del 21 al 25 de mayo (3 a 7 de junio) de 1907, en cuanto finalizó el V Congreso del POSDR (de Londres). En ese entonces la socialdemocracia letona contaba con unos 13.000 afiliados organizados. Asistieron al Congreso 26 delegados con voz y voto y 10 con voz solamente. La orden del día fue la siguiente: 1. Informe del CC, de la Comisión de Revisión y de las organizaciones locales. 2. Las crisis, los lockouts y la desocupación. 3. Las tareas del proletariado en el momento actual de la revolución democrático-burguesa. 4. La agitación en el ejército. 5. Los sindicatos obreros. 6. La propaganda y la agitación. 7. Problemas de organización, y varios. El problema agrario fue eliminado del temario, lo que reveló la posición equivocada de la socialdemocracia letona.

En el transcurso de las sesiones se desarrolló una enconada discusión entre los socialdemócratas revolucionarios y los oportunistas, en particular en lo referente al informe del CC. Los socialdemócratas revolucionarios y los partidarios del acuerdo que adherían a ellos, formaban la mayoría en el Congreso. Se hizo el balance de la lucha que tuvo lugar entre 1906 y 1907 dentro de la Socialdemocracia del Territorio Letón, entre los socialdemócratas revolucionarios y los oportunistas, con respecto a la táctica que debía aplicarse en el período de la revolución democrático-burguesa y la unificación de la SDTL con el POSDR.

Lenin participó activamente en la labor del Congreso. En la sesión vespertina del 24 de mayo (6 de junio) presentó el informe sobre las tareas del proletariado en el momento actual de la revolución democrático-burguesa (del que se ha conservado sólo un apunte confuso, retraducido del letón al ruso por el propio departamento de policía). El Congreso demostró que el bolchevismo había conquistado sólidas posiciones en Letonia, ya que las resoluciones sobre los candidatos obreros, la desocupación, las organizaciones democráticas y militares tenían características bolcheviques. Se eligió un nuevo CC, integrado principalmente por socialdemócratas revolucionarios, al que se le encomendó la misión de publicar el manifiesto "A todo el proletariado letón", de contenido bolchevique. 464.

INDICE

	PÁG.
PRÓLOGO	7
LA CAMPAÑA ELECTORAL DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN PETERSBURGO	9
DE ESCALÓN EN ESCALÓN	18
LA PROTESTA DE LOS 31 MENCHEVIQUES	22
LAS ELECCIONES EN PETERSBURGO Y LA HIPOCRESÍA DE LOS 31 MENCHEVIQUES	26
CÓMO VOTAR EN LAS ELECCIONES DE PETERSBURGO (¿Existe el peligro de una victoria de las centurias negras en las elecciones de Petersburgo?)	37
LAS ELECCIONES DE PETERSBURGO Y LA CRISIS DEL OPORTUNISMO	49
LAS ELECCIONES EN LA CURIA OBRERA DE PETERSBURGO LA LUCHA ENTRE LOS SD Y LOS SR EN LAS ELECCIONES DE LA CURIA OBRERA EN S. PETERSBURGO	53
CÓMO VOTAR EN LAS ELECCIONES DE PETERSBURGO (¿Quién se beneficia con la fábula del peligro centurionegrista?)	61
DATOS PRELIMINARES SOBRE LAS ELECCIONES DE MOSCÚ LA LIDVALIADA POLÍTICA	66
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES EN LA CURIA OBRERA DE PETERSBURGO	72
ACERCA DEL INFORME SOBRE LAS ELECCIONES PARA LA II DUMA DEL DISTRITO DE MOSCÚ, DE LA CIUDAD DE PETERSBURGO	74
ALGUNOS DATOS SOBRE LAS ELECCIONES EN LA CURIA OBRERA DEL SUR DE RUSIA	77
EL SIGNIFICADO DE LAS ELECCIONES DE PETERSBURGO ...	83
PEFACIO A LA TRADUCCIÓN RUSA DE LAS CARTAS DE MARX A L. KUGELMANN	85
LA II DUMA Y LA SEGUNDA OLA REVOLUCIONARIA	88
RESULTADO DE LAS ELECCIONES EN PETERSBURGO	93
¿TIENEN DERECHO LOS MENCHEVIQUES A APOYAR POLÍTICAMENTE A LOS KADETES?	103
RESPUESTA A L. MARTOV	109
INFORME A LA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACIÓN DE PETERSBURGO SOBRE LA CAMPAÑA DE LA DUMA Y LA TÁCTICA EN LA DUMA	117
	120
	121

	Pág.
Breve reseña periodística	121
Palabras finales	125
PROYECTOS DE RESOLUCIÓN PARA EL V CONGRESO DEL POSDR	127
1. Sobre el momento actual de la revolución democrática	129
2. Actitud hacia los partidos burgueses	131
3. Sobre la táctica de la socialdemocracia en la Duma del Estado	132
4. Sobre la agudización de las necesidades económicas de las masas y de la lucha económica	134
5. Sobre las organizaciones obreras apartidistas en relación con la corriente anarcosindicalista en el proletariado	135
LA TÁCTICA DEL POSDR DURANTE LA CAMPAÑA ELECTORAL. <i>Entrevista concedida a un corresponsal de L'Humanité el 17 de febrero (2 de marzo) de 1907</i>	138
INAUGURACIÓN DE LA II DUMA DEL ESTADO	145
LA II DUMA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO	151
EL PRIMER PASO	154
TÁCTICA PEQUEÑOBURGUESA	158
LOS QUE ORGANIZAN LA ESCISIÓN Y LA FUTURA ESCISIÓN ..	163
SOBRE LA TÁCTICA DEL OPORTUNISMO	166
LOS BOLCHEVIQUES Y LA PEQUEÑA BURGUESÍA	171
LA INMINENTE DISOLUCIÓN DE LA DUMA Y LOS PROBLEMAS DE LA TÁCTICA	176
LOS KADETES Y LOS TRUDOVICHES	180
A PROPÓSITO DE LA DECLARACIÓN DE STOLIPIN. Proyecto de llamamiento	184
LAS ELECCIONES PARA LA DUMA Y LA TÁCTICA DE LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA	187
LA PLATAFORMA DE LA SOCIALDEMOCRACIA REVOLUCIONARIA	198
I	198
II	203
COMO NO SE DEBE ESCRIBIR RESOLUCIONES	209
En lugar de un epílogo	230
NOTA PARA LA RESOLUCIÓN DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS ESTONIOS	232
LAS BASES DE LA COMPONENTA	233
LA PLATAFORMA TÁCTICA DE LOS MENCHEVIQUES	237
PROYECTO DE DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO EN LA SEGUNDA DUMA DEL ESTADO	255
BALA COMO OVEJA Y MUERDE COMO LEÓN	286
LA DUMA Y LA APROBACIÓN DEL PRESUPUESTO	292
EL CUCLILLO ALABA AL GALLO	298
LOS COMBATIENTES INTELECTUALES CONTRA EL DOMINIO DE LA INTELLECTUALIDAD	302
EXASPERADO DESCONCIERTO (Sobre el problema del congreso obrero)	306

	Pág.
EL PROBLEMA AGRARIO Y LAS FUERZAS DE LA REVOLUCIÓN ..	318
LA DUMA ANÉMICA O LA PEQUEÑA BURGUESÍA ANÉMICA ..	322
EL TRIUNFO DE LA RAMPLONERÍA, O LOS ESERISTAS IMITAN A LOS KADETES	326
EL GRUPO SOCIALDEMÓCRATA Y EL 3 DE ABRIL EN LA DUMA ..	330
FUERZA Y DEBILIDAD DE LA REVOLUCIÓN RUSA	333
I	333
II	337
PREFACIO A LA TRADUCCIÓN RUSA DEL LIBRO <i>CORRESPONDENCIA DE J. F. BECKER, J. DIETZGEN, F. ENGELS, C. MARX Y OTROS CON F. A. SORGE Y OTROS</i>	343
Cómo los clásicos juzgaban el oportunismo intelectual en la socialdemocracia	356
LA DUMA Y LOS LIBERALES RUSOS	364
F. MEHRING Y LA II DUMA	368
El liberalismo alemán y la Duma rusa	369
LARIN Y JRUSTALIOV	375
LA REORGANIZACIÓN Y EL FIN DE LA ESCISIÓN EN PETERSBURGO	380
A PROPÓSITO DE LA REVOLUCIÓN DE TODA LA NACIÓN ...	389
A PROPÓSITO DE LAS ACTAS DE LA CONFERENCIA DE NOVIEMBRE DE LAS ORGANIZACIONES EN EL EJÉRCITO Y DE CHOQUE DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA	394
INFORME AL V CONGRESO DEL POSDR CON MOTIVO DE LA ESCISIÓN EN PETERSBURGO Y DEL TRIBUNAL INSTITUIDO POR ESA CAUSA	404
I. Alegato de defensa de Lenin (o acusación contra el sector menchevique del CC) en el Tribunal de partido	405
II. Breve resumen de la verdadera historia de la escisión en Petersburgo	416
V CONGRESO DEL POSDR. <i>30 de abril a 19 de mayo (13 de mayo a 1 de junio) de 1907</i>	421
1. Palabras contra la proposición de suprimir los debates sobre la orden del día del Congreso	423
2. Discurso en los debates sobre la orden del día del Congreso 2 (15) de mayo	423
3. Palabras en defensa del sistema de votación nominal por escrito 2 (15) de mayo	425
4. Moción como presidente, en la 6ª sesión del Congreso 3 (16) de mayo	426
5. Discurso sobre el informe de la actividad del CC 4 (17) de mayo	426
6. Discurso acerca del informe sobre la actividad del grupo de la Duma 8 (21) de mayo	431
7. Declaración sobre los hechos 10 (23) de mayo	435
8. Declaración 11 (24) de mayo	436

	<u>PÁG.</u>
9. Informe sobre la actitud hacia los partidos burgueses 12 (25) de mayo	436
10. Palabras finales para el informe sobre la actitud hacia los partidos burgueses 14 (27) de mayo	448
11. Discurso acerca de nuestra posición hacia el proyecto polaco de resolución sobre los partidos burgueses	453
12. Palabras contra la enmienda de Líber a la resolución de los bolcheviques, aprobada por el Congreso, sobre la actitud hacia los partidos burgueses 15 (28) de mayo	456
13. Objeciones a las enmiendas de Trotski a la resolución bolchevique sobre la actitud hacia los partidos burgueses, aprobada por el Congreso 15 y 16 (28 y 29) de mayo	456
14. Objeciones a las enmiendas de Mártov a la resolución bolchevique sobre la actitud hacia los partidos burgueses 16 (28) de mayo	457
15. Objeciones a las enmiendas de Martínov a la resolución sobre la actitud hacia los partidos burgueses 16 (29) de mayo ...	458
16. Informe de la comisión encargada de la resolución sobre la Duma del Estado 18 (31) de mayo	459
17. A propósito del nombre del Congreso 19 de mayo (1 de junio)	463
18. Observaciones durante el debate sobre la nueva votación de los elegidos para el CO 19 de mayo (1 de junio)	463
SOBRE LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN LA ETAPA ACTUAL DE LA REVOLUCION DEMOCRÁTICOBURGUESA	465
ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES	467
I	468
II	477
III	483
NOTAS	487

ILUSTRACIONES

Primera página del periódico <i>Zrenie</i> , núm. 1, del 25 de enero de 1907 con el editorial de V. I. Lenin <i>¿Cómo votar en las elecciones de Petersburgo?</i>	39
Primera página del periódico <i>Rabochi</i> , núm. 2, del 23 de febrero de 1907 con un editorial de V. I. Lenin	149
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Proyecto de discurso sobre el problema agrario en la II Duma del Estado</i> , 1907	253
Primera página del periódico <i>Nashe Ejo</i> , núm. 2, del 27 de marzo de 1907, en el que se publicó el editorial de V. I. Lenin <i>La Duma y la aprobación del presupuesto</i>	293

El tomo XII contiene los escritos de Lenin que corresponden al período enero-junio de 1907.

Un conjunto de trabajos incluidos en este volumen está dedicado a la táctica revolucionaria del POSDR durante la campaña electoral para la Segunda Duma del Estado: la defensa del bloque de izquierda y la lucha contra la política menchevique de colaboración con los demócratas constitucionalistas (kadetes). Entre esos escritos figuran: *La campaña electoral de la socialdemocracia en Petersburgo*, *Cómo votar en las elecciones de Petersburgo* (*¿Existe el peligro de una victoria centurionegrta en las elecciones de Petersburgo?*), *La II Duma y la segunda ola revolucionaria*, *Sobre la táctica del oportunismo*, *Los bolcheviques y la pequeña burguesía*, *Las elecciones para la Duma y la táctica de la socialdemocracia rusa*, *La inminente disolución de la Duma y los problemas de la táctica*, y otros.

También figuran en este tomo documentos y artículos de Lenin para la preparación del V Congreso del POSDR y sus informes y discursos en dicho Congreso: *Proyectos de resolución para el V Congreso del POSDR*, los artículos *La plataforma de la socialdemocracia revolucionaria*, *Informe al V Congreso del POSDR con motivo de la escisión en Petersburgo y del tribunal del partido instituido por esa causa*, *Informe sobre la actitud hacia los partidos burgueses* y otros materiales.



AKAL EDITOR